

**Crónica del V Congreso Arqueológico del
Sudeste Español y del
I Congreso Nacional de Arqueología**

Edición facsimilar

Volumen V



**Crónica del V Congreso Arqueológico del
Sudeste Español y del
I Congreso Nacional de Arqueología**
Edición facsimilar
Volumen V

Juan Manuel Abascal Palazón
José Miguel Noguera Celdrán
Francisco J. Navarro Suárez

(EDITORES CIENTÍFICOS)

Monografías 1

CRÓNICA DEL V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y DEL
I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA. EDICIÓN FACSIMILAR. VOLUMEN V
MONOGRAFÍAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA, 1

© de esta edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura, Juventud y Deportes
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Museo Arqueológico de Murcia

Edición científica:

Juan Manuel Abascal Palazón
José Miguel Noguera Celdrán
Francisco J. Navarro Suárez

Originales cedidos para su reproducción

facsimilar por:

Primer boletín del volumen I (1945):
Archivo Municipal de Cartagena
Segundo y tercer boletín del volumen I (1945):
Museo Arqueológico «Enrique Escudero de Castro» de
Cartagena
Resto de volúmenes (1946, 1947, 1948, 1949):
Museo Arqueológico de Murcia

Gestión editorial:

Ligia Comunicación y Tecnología, SL
C/ Manfredi, 6 - entresuelo
30001 Murcia
Tif.: 868 940 433/Fax: 868 940 429
director@tabulariumlibros.com

Primera edición: julio 2007

ISBN obra completa: 978-84-606-4339-5

ISBN vol. V: 978-84-606-4340-1

Depósito legal: MU-1252-2007

Impreso en España/Printed in Spain

ÍNDICE

VOLUMEN I

El *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, por Juan Manuel Abascal Palazón23

EDICIÓN FACSIMILAR29

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

NÚMERO 1

abril-junio de 1945.....31

Editorial33

ARTÍCULOS

El Nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, por Antonio Beltrán37

El Neolítico y sus problemas, por Julián San Valero47

Las falsificaciones de Totana (Murcia), por Juan Cuadrado53

Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete, por Joaquín Sánchez77

Tirremes, por Enrique Manera84

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

D. J. Cabré Aguiló92

VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

I Congreso Arqueológico del Sudeste Español.....108

Notas sobre las antiguas monedas hispánicas de la colección Rodríguez Valdés,
por P. Beltrán110

Más de africanismo, por J. V. S.....114

Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena), por A. B118

La Necrópolis romana de Bol de la Virgen, en Águilas, por A. B.....122

Notas inéditas del Archivo de Marina, por L. Lorente.....123

Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya, por E. C.....125

CRÓNICAS DE LOS MUSEOS Y COMISARÍAS DEL SUDESTE

Albacete. Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete,
por J. Sánchez127

Almería. (Primer Semestre de 1945), por J. C. R.130

Cartagena. (Trimestre Abril/Junio 1945), por A. Beltrán133

BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DEL SUDESTE

Noticias sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena,
transcripción y notas de A. Buendía137

Noticario bibliográfico:

I. Revistas. II. Libros y folletos, por A. B143

ANEXO

Catálogo del Museo de Cartagena, por A. Beltrán (págs. 1-16).....149

NÚMERO 2

julio-septiembre de 1945.....167

ARTÍCULOS

De Arqueología Portuguesa, por Julián San Valero169

Introducción al estudio Arqueológico del Estrecho de la Encarnación,
por Emeterio Cuadrado.....180

La cronología del poblado ibérico de Azaila según las monedas allí aparecidas,
por Pío Beltrán191

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

D. Manuel Gómez Moreno236

VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

El II Congreso Arqueológico del S. E. español251

La «Bicha» de Balazote en un jardín de Albacete253

Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena, por A. Beltrán255

Sobre una excavación del S. XVIII en Santa Lucía, por A. B.259

CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL S. E.

1. *Albacete. Hallazgos monetarios (conclusión)*, por J. Sánchez260

2. *Alicante. La Tania báquica de Benidorm*, por J. Belda.....272

3. *Cartagena. Julio-Septiembre 1945*, por A. Beltrán273

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Arqueológica del S. E.277

G. Nieto. La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, por A. B.277

Noticario: I. Revistas. II. Libros y folletos, por A. B.279

ANEXO

Catálogo del Museo Arqueológico de Cartagena, por A. Beltrán (págs. 17-20)285

NÚMERO 3

octubre-diciembre de 1945.....291

ARTÍCULOS

Aviación y Arqueología, por Julio Martínez Santa-Olalla295

Una nueva Estación del Bronce mediterráneo en Archena, por E. del Val Caturla.....316

<i>Cartagena en la antigüedad</i> , por Adolfo Schulten	320
<i>Las acuñaciones cantonales de Cartagena en 1873</i> , por Antonio Beltrán	332

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

<i>El Ilmo. Sr. D. Julián Zuazo Palacios (Necrológicas)</i> , por J. S.	346
--	-----

VARIA

<i>II Congreso Arqueológico del Sudeste Español</i>	351
<i>La Petrografía al servicio de la Prehistoria</i> , por Del Val.....	352
<i>Sobre la Edad del Bronce en Irlanda</i> , por San Valero.....	355
<i>Mastía</i> , por J. J. Jaúregui	357

CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARÍAS DEL SUDESTE

<i>Albacete (1945)</i> , por J. Sánchez	361
<i>Alcoy</i> , por Camilo Visado	364
<i>Cartagena</i> , por A. B.	366
<i>Murcia. Comisaría</i>	367

BIBLIOGRAFÍA

<i>I. Bibliografía Arqueológica del S. E.</i>	368
<i>Cierva y Cuadrado: Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula</i> , por A. B.....	368
<i>Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales</i> , por A. B.	372
<i>II. Noticiario. A) Revistas. B) Libros y folletos</i>	373
<i>Índices</i>	390

ANEXO

<i>Catálogo del Museo Arqueológico de Cartagena</i> , por A. Beltrán (págs. 21-26)	395
---	-----

VOLUMEN II

CRÓNICA DEL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL, NÚMEROS 4-7

<i>enero-diciembre de 1946</i>	425
--------------------------------------	-----

EL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

<i>Programa</i>	429
<i>Sesión inaugural</i>	430
<i>Salutación del Alcalde de Albacete a los Congressistas</i>	431
<i>Memoria de Secretaría</i>	431
<i>Sesión de clausura. Discurso del Exmo. Sr. Gobernador Civil de Albacete</i>	433

<i>Discurso del Excmo. Sr. Almirante, Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena, don Francisco Bastarreche</i>	435
<i>Primera sesión ordinaria</i>	438
<i>Resumen del Congreso</i>	439

PROBLEMAS ARQUEOLÓGICOS GENERALES

<i>La Arqueología en la Escuela Primaria, por Filomena García-Reyes</i>	443
<i>La Arqueología en la Enseñanza Media, por Mercedes G. de Heredia</i>	444
<i>Importancia de los estudios arqueológicos en las Escuelas del Magisterio, por Rosario Juncos Sáez</i>	446
<i>Los estudios de Arqueología en las Universidades Españolas, por Manuel Ballesteros Gaibrois</i>	448
<i>Reivindicación para el Estado de los objetos arqueológicos detentados por particulares, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	453
<i>Prestigio del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	454
<i>Campañas misioneras arqueológicas, por Joaquín Sánchez Jiménez</i>	455
<i>Función social del arqueólogo, por Carlos Alonso del Real</i>	459
<i>Formación de una Sección de Arqueología en los Museos de Bellas Artes, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	469
<i>La necesidad y las necesidades de la restauración, por José García Cernuda</i>	470
<i>Colaboración de los técnicos y la Arqueología, por Francisco Espín y Emeterio Cuadrado</i>	473
<i>La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Balance de la labor realizada, por Julio Martínez Santa-Olalla</i>	479
<i>Estudio petrográfico del material lítico, por Eduardo del Val Caturla</i>	485

PREHISTORIA

<i>Nota sobre el Paleolítico cordobés, por Samuel de los Santos Gallego</i>	493
<i>Paleolítico de la calle Serrano (Madrid), por Vicente Ruiz Argiles</i>	495
<i>La exploración de la Cueva del Montijano (Málaga), por Juan Sánchez Montes</i>	503
<i>Sobre las pretendidas hachas enmangadas, por Joaquín Espín Rael</i>	504
<i>Sobre el doble menhir de Lorca, por Joaquín Espín Rael</i>	504
<i>Consideraciones metodológicas para el estudio del Neolítico, por Julián San Valero</i>	507
<i>La raza manchega. Nuevo tipo craneal neolítico, por Luis de Hoyos Sáinz</i>	529
<i>La Cueva del Gato, por Emeterio Cuadrado</i>	541
<i>Un nuevo elemento de las relaciones mediterráneas. (El asa perforada o asa-pitorro), por Agustín Panyella</i>	551
<i>Sobre el origen almeriense del vaso campaniforme, por Ernesto Jiménez Navarro</i>	553
<i>Los enterramientos prehistóricos en urnas, por Eduardo del Val Caturla</i>	558
<i>Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar, por M. Terradell</i>	565

<i>Algunos aspectos del Bronce mediterráneo</i> , por Carlos F. Posac	571
<i>Sobre algunas hachas del Bronce mediterráneo en Portugal</i> , por el Dr. Eoín Mac Wite	576
<i>La cerámica del Bronce atlántico en el Sudeste</i> , por Julio Martínez Santa-Olalla	579
<i>Nuevos elementos del Bronce atlántico en Portugal</i> , por J. Sellés Paes de Villas-Bôas	582
<i>Os caminhos do S. E. para o S. O. da Península. Caminhos peninsulares</i> , por Luis Chaves	589
<i>Almizaraque, la más antigua explotación de la plata en España</i> , por Juan Cuadrado Ruiz	594

PROTOHISTORIA HISPÁNICA

<i>Fecha histórica de España que parece reflejar el poema de Avieno</i> « <i>Ora Marítima</i> », por José Lafuente Vidal	615
<i>Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional</i> , por Francisco Figueras Pacheco	633
<i>Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria</i> , por José Belda Domínguez	662
<i>Dos figuritas de barro del poblado ibérico de Serra de l'Espasa, de Capsanes</i> , provincia de Tarragona, por Salvador Vilaseca	685
« <i>Meca</i> ». <i>Una ciudad rupestre ibérica</i> , por Adolfo Schulten	691
<i>Sobre un bajo relieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy</i> , por Camilo Visedo ..	705
<i>Notas para el estudio de la escultura ibérica del Sudeste</i> , por María Victoria Martín Rocha y Ana María Elorrieta Lacy	709
<i>En torno a la vajilla argéntea de Abengibre (Albacete)</i> , por Clarisa Millán García de Cáceres	716
<i>Orígenes de la redecilla femenina del hierro ibérico</i> , por Pilar Pérez Enciso y Josefina Marín Bonachera	718
<i>Problemas de cerámica</i> , por don Alejandro Ramos Folqués	721
<i>Dos yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia. El Cerro de la</i> <i>Almagra (Mula) y la Encarnación (Caravaca)</i> , por Gratiliano Nieto Gallo	726

ROMA

<i>Los arsenales de Cartagena púnico-romanos</i> , por Enrique Manera.....	729
<i>Los monumentos romanos de Cartagena, según sus series de</i> <i>monedas y lápidas romanas</i> , por Antonio Beltrán Martínez	732
<i>Restos de una necrópolis romana en Alcoy</i> , por Camilo Visedo	751
<i>Descubrimiento de un horno romano en Vall de Uxó</i> , por José Alcina Franch	755
<i>Acerca de una anclas romanas del Museo de Cartagena</i> , por Juan J. Jaúregui Gil-Delgado y Antonio Beltrán Martínez	760

EDAD MEDIA

<i>Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recópolis</i> , por Juan Cabré Aguiló	775
<i>A faca-punhal, visigótica, do Castro-da-Trepa (Fornos de Algodres)</i> , por F. Russell Cortez	782
<i>Noticias de antigüedades murcianas en un texto árabe</i> , por Augusto Fernández Avilés..	784
<i>Pinturas murales descubiertas en Sagunto</i> , por Victoriano T. Escribano Vidal	791

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

<i>Discurso de apertura: La función del Museo Provincial y del Museo Local</i> , por el Excmo. Sr. don Joaquín María de Navascués	797
<i>Las Artes Industriales en la Edad del Hierro</i> , conferencia por el Excmo. Sr. don Juan Cabré y Aguiló	810
<i>Algunas curiosas supervivencias en la provincia de Almería</i> , conferencia por don Juan Cuadrado Ruiz	811
<i>Archena ibérica</i> , conferencia por don Julián San Valero Aparisi	816
<i>Pasado y presente de la Arqueología y futuro de la Paletnología</i> , discurso de clausura por el Excmo. señor don Julio Martínez Santa-Olalla	824
<i>Miembros de honor del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español en Albacete</i>	835
<i>Relación de señores Congresistas, según el número de su inscripción</i>	836
<i>Índice</i>	839
<i>Nota final. Correcciones y erratas</i>	845
<i>Láminas I a XXXIII. Anejo</i>	849

VOLUMEN III

CRÓNICA DEL III CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL, NÚMEROS 8-11

enero-diciembre de 1947	907
<i>Acta resumen</i> , por A. Beltrán	911
<i>Relaciones de Sres. Congresistas</i>	933

PREHISTORIA Y TÉCNICA ARQUEOLÓGICA

<i>Las pinturas rupestres de Tanganica y el arte levantino español</i> , por L. Pericot	939
<i>Las razas de las primeras edades del metal en el Sudeste de España</i> , por L. de Hoyos Sáinz	942
<i>La necrópolis de San Pedro de Estoril</i> , por A. Telles d'Abreu Nunes	954
<i>El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Montefrío (Granada)</i> , por J. Crespo	958
<i>Un yacimiento de la primera Edad del Bronce en Monterio, Granada</i> , por Miguel Tarradel	964

<i>Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca</i> , por J. Cuadrado	970
<i>La expansión de la Cultura de El Argar a través de Murcia</i> , por E. Cuadrado	980
<i>La cultura de El Argar en la Provincia de Albacete</i> , por J. Sánchez.....	989
<i>Minería antigua en Cabo de Palos</i> , por J. Jaúregui y E. Poblet	999
<i>Fundamentos y técnica del análisis polínico</i> , por J. Loustau	1022
<i>Problemas de la Historia antigua de España</i> , por A. Schulten	1032
<i>Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar</i> , por J. Jaúregui	1037

CRONOLOGÍA DE LA «CERÁMICA IBÉRICA» Y TEMAS CON ELLA RELACIONADOS

<i>Deitania</i> , por J. Cabré	1053
<i>Dos cortes estratigráficos con cerámica Ibérica en Ampurias</i> , por M. Almagro....	1069
<i>Sobre la fecha romana del busto de Elche</i> , por A. García y Bellido.....	1082
<i>La Dama de Elche. Datos para su estudio</i> , por A. Ramos Folqués	1089
<i>Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena</i> , por A. Beltrán	1097
<i>Sobre el uso de toberas dobles de barro por algunos pueblos primitivos actuales</i> , por S. Villaseca	1104
<i>Santa Catalina del Monte</i> , por J. Pérez Mateos	1108
<i>Algunas dudas sobre la cronología de la cerámica ibérica</i> , por M. Beltrán	1112
<i>La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay-Murcia)</i> , por G. Nieto	1118

PÚNICOS Y GRIEGOS EN EL SUDESTE

<i>Griegos y púnicos en el S. E. de España</i> , por F. Figueras	1155
<i>Excavaciones arqueológicas en el Puig des Mulins (Ibiza). Campaña de 1946</i> , por J. M ^a Mañá	1170
<i>El puerto de la Albufereta</i> , por F. Figueras y J. Jaúregui	1186
<i>Acuñaciones púnicas de Cartagena</i> , por A. Beltrán	1200
<i>En torno a Hemeroskopeion</i> , por J. Senent	1215

ROMA

<i>Las vías romanas en España</i> , por B. Taracena	1227
<i>Poblado iberorromano del Castillo de los Garres (Murcia)</i> , por A. Fernández-Avilés.....	1234
<i>Una cabeza de mármol, presunto retrato del Emperador Trajano</i> , por T. García de Cáceres	1241
<i>Hallazgo de una estatua romana en Cartagena</i> , por A. Beltrán	1247
<i>Ajuar funerario de la necrópolis de la Boatella (Valencia)</i> , por C. Aranda.....	1255
<i>Elementos constructivos romanos encontrados en la necrópolis de la Boatella</i> , por D. Cueves	1259
<i>Estudio de una discutible inscripción en barro</i> , por A. Arés.....	1263

LOS BIZANTINOS EN ESPAÑA

<i>El sepulcro de la Alberca</i> , por C. de Mergelina.....	1267
<i>Notas para el estudio de los Bizantinos en Cartagena</i> , por A. Beltrán.....	1308
<i>La moneda bizantina en España</i> , por F. Mateu	1326
<i>Las monedas suevas y godas en relación con las romanas y bizantinas</i> , por A. Beltrán	1337
<i>El arte de la época paleocristiana en el S. E. español: La sinagoga de Elche y el «martyrium» de la Alberca</i> , por H. Schlunk.....	1353
<i>El tesoro de monedas de Aljezares</i> , por A. Beltrán	1422
<i>Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigodas</i> , por P. Beltrán	1427

TEMAS GENERALES DE LA EDAD MEDIA

<i>De Arqueología Hispano-Musulmana: La alquería de Benicalap</i> , por R. Martínez Bernal y S. S. Monzó	1495
<i>Consideraciones Generales sobre el Sagunto medieval</i> , por A. Martínez Sarrión ..	1499
<i>La casa medieval en Murviedro</i> , por A. M ^a Vicent	1504
<i>Casas señoriales del Murviedro medieval</i> , por M. Hernández y M. D. Iborra.....	1507
<i>Una almazara medieval en Sagunto</i> , por María Josefa López Carbonell	1513
<i>Andanzas de Don Juan Manuel por tierras Murcianas</i> , por S. García de Pruneda	1516
<i>Índice</i>	1535

VOLUMEN IV

CRÓNICA DEL IV CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

1948.....	1561
<i>Dedicatoria al Ilmo. Sr. D. Juan Cabré Aguiló</i>	1563
<i>Acta resumen</i> , por A. Beltrán	1567
<i>Relación de los Sres. Congresistas</i>	1599

PREHISTORIA Y CUESTIONES GENERALES

<i>Treinta años de excavaciones en Levante</i> , por L. Pericot.....	1607
<i>El sistema actual de excavaciones y su reforma</i> , por A. del Castillo	1632
<i>Estado actual de la investigación arqueológica en la Zona de Protectorado Español en Marruecos</i> , por M. Tarradell	1640
<i>Dos años de excavaciones en el Duero. Resultados</i> , por R. Rusell Cortez	1655
<i>Influencia de los vientos y corrientes de la cuenca de occidente del Mediterráneo en las relaciones iberoamericanas</i> , por J. J. Jaúregui	1662
<i>Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino</i> , por F. Jordá.....	1672
<i>Los orígenes remotos de la guerra</i> , por J. Díaz de Villegas	1679
<i>Solutrense o ateriense</i> , por L. Pericot.....	1689

<i>Asas-vertederos canarias</i> , por E. Serra.....	1693
<i>Las pinturas rupestres de la Cueva Gilles (St. Marcel d'Ardeche)</i> , por M. Louis y R. Pillés	1697
<i>Dólmen con insculturas en arroyo de las Sileras (Córdoba, Espejo)</i> , por S. Santos Jener	1712
<i>Potries en su aspecto arqueológico</i> , por S. Peiró.....	1721
<i>Hallazgos arqueológicos en Elche</i> , por J. Bañón	1726
<i>La cerámica aborigen de Gran Canaria</i> , por P. Hernández.....	1728
<i>Influencia ibérica en el sur de Francia durante la época de los dólmenes</i> , por J. Arnal y H. Martín	1733

«CULTURA IBÉRICA» Y SU ÉPOCA

<i>El santuario de Entremont y las representaciones funerarias ibéricas</i> , por F. Benoit	1753
<i>Los discos-corazas en ajuares funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica</i> , por E. Cabré.....	1762
<i>El marco cultural del siglo IV a. de JC</i> , por J. Maluquer.....	1769
<i>El Culto de la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena</i> , por A. Beltrán	1783
<i>Unos interesantes tiestos covaltinos</i> , por I. Ballester	1789
<i>Algunas fuentes clásicas atribuibles a los iberos del SE. de Francia</i> , por D. Fletcher	1796
<i>Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena</i> , por A. Beltrán	1803
<i>Las cecas ibéricas bastitanas</i> , por F. Mateu	1808
<i>Estación ibérica del Castillo de las Peñas</i> , por J. Crespo	1818
<i>Probable influencia griega en el arte de la cultura del Levante español</i> , por I. Pla ..	1825
<i>Los barros y los alfares del Sudeste</i> , por F. Figueras	1830
<i>Tetradracma del Llano de la Consolación</i> , por J. Sánchez.....	1843
<i>Arreos de montar, ibéricos, de los ex-votos del Santuario del Cigarralero</i> , por E. Cuadrado	1849
<i>La nueva piedra de Ampurias con decoración espiraliforme</i> , por A. Fernández Avilés	1870
<i>Unas notas históricas sobre Iberia y el arte ibérico</i> , por J. Lafuente	1874
<i>Un umbral de puerta zoomórfico de la Citania de Sanfins</i> , por E. Jalhay	1882
<i>Notas sobre temas ibéricos</i> , por P. Beltrán	1887
<i>Sistematización de la Arqueología Castreña</i> , por L. Monteagudo	1901
<i>Las ruinas de Akra Leuka</i> , por F. Figueras	1911
<i>Alebus amnis</i> , por N. Primitivo Gómez	1914
<i>Las recientes excavaciones en la necrópolis de Enserune (Languedoc)</i> , por J. Jannoray	1919
<i>Algunas observaciones sobre el arte ornamental de los castros del Noroeste de la Península Ibérica</i> , por M. Cardozo	1935
<i>El foco ibérico del Sureste Español</i> , por L. de Hoyos	1962
<i>Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica</i> , por M. Almagro	1978

ARQUEOLOGÍA ROMANA Y PALEOCRISTIANA

<i>Situación de la estación de Arragona de los itinerarios romanos de los primeros siglos</i> , por L. Más	1989
<i>Descubrimiento de la necrópolis romana de Eliocraca</i> , por J. Espín Rael	1996
<i>La conquista de Cartago Nova por Scipión y las mareas del Almarjal</i> , por J. Jaúregui	2000
<i>Mosaicos romanos de la Provincia de Valencia</i> , por T. García	2007
<i>Instrumentos de culto en esculturas romanas del Levante Español y Cataluña</i> , por M. Estevan y A. Sánchez	2012
<i>Las fortificaciones y la población de la España romana</i> , por B. Taracena	2019
<i>Los sarcófagos paleo-cristianos del Sudeste Español</i> , por A. Cueves	2044
<i>La cerámica estampada romano-cristiana</i> , por P. de Palol	2054
<i>Cronología de los sarcófagos de los Leones y de Cobarrubias a base del tocado femenino</i> , por M. Beltrán y V. Cortés	2075
<i>La bandeja de vidrio de Beas: su cronología</i> , por M. Arnau y G. Aulet	2088
<i>Los llamados amuletos osculatorios</i> , por C. Ros y C. Adell	2095
<i>Cronología de la inscripción Christus Magis</i> , por C. Aranda	2104

VISIGODOS

<i>La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo bizantino</i> , por A. Molinero	2113
<i>La primitiva iglesia de San Félix de Játiva y sus restos decorativos</i> , por C. Benito, A. García y A. Alcañiz	2125
<i>Un tesoro bizantino en la Alcudía</i> , por A. Ramos Folqués	2132
<i>Restos visigóticos en Valencia</i> , por A. M. Vincent	2138
<i>El cementerio de Estagel y los cementerios visigodos de Galia y España</i> , por R. Lantier	2146
<i>Dibujos de materiales y de pizarra escritas de Diego Álvaro (Ávila)</i> , por A. Gutiérrez Palacios	2153
<i>Índice</i>	2157

VOLUMEN V

CRÓNICA DEL V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y DEL I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

1949	2187
<i>Acta-resumen</i> , por A. Beltrán	2191

PREHISTORIA

<i>Las puntas pedunculadas del Reclau Viver</i> , por J. M. Corominas	2231
<i>El Paleolítico de los Baños de Alicún</i> , por A. Casas	2237
<i>La obra del Seminario de Historia Primitiva en el Sureste Español</i> , por C. Millán	2245
<i>La «Cova del Àguila»</i> , por F. Ponsell	2248
<i>Algunas pinturas del arte rupestre levantino atribuidas al período eneolítico</i> , por J. B. Porcar	2249

<i>El Paleolítico Superior del Sudeste</i> , por L. Pericot	2261
<i>Hallazgos de vasos campaniformes en Sabadell</i> , por L. Más.....	2267
<i>Elementos ibéricos en la civilización del vaso campaniforme en Bélgica</i> , por M. E. Marien	2268
<i>La península ibérica en la época de El Argar</i> , por M. Tarradell.....	2280
<i>Las Grutas de Cascais y los nuevos hallazgos</i> , por A. Tellez d'Abrue Nunes.....	2293
<i>Nuevas contribuciones para el conocimiento de la Edad de Bronce en el Algarbe</i> , por A. Viana, O. da Viega y J. Formosinho	2300
<i>Dos elementos almerienses en la Edad del Bronce inicial catalana</i> , por J. Maluquer	2323
<i>Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología</i> , por E. Cuadrado	2331
<i>Sobre el muñón de las hachas del Bronce Atlántico</i> , por F. Bouza Brey	2375
<i>La estación de Vélez Blanco</i> , por O. Gil	2377
<i>Los nuevos tipos almerienses</i> , por L. de Hoyos	2399
<i>Nuevos materiales para el estudio de la Edad del Bronce de Tras Os Montes y Alto Duero</i> , por F. Rusell Cortez	2407
<i>La carrera del estaño en la «Ora Maritima» de Avieno</i> , por J. J. Jaúregui	2415
<i>Para una sistematización de la Edad del Bronce</i> , por L. Pericot	2446
<i>Los Bloques prehistóricos grabados de Amelie-les-Bains</i> , por M. Louis	2451

CULTURA IBÉRICA Y SU ÉPOCA

<i>La cerámica en los ritos de la necrópolis púnica de Alicante</i> , por F. Figueras	2461
<i>La Alcudía de Elche, antes y durante la dominación púnica</i> , por A. Ramos Folqués	2468
<i>Estela Ibérica de Ibiza</i> , por P. Beltrán	2477

CULTURAS ROMANA Y VISIGÓTICA

<i>La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio</i> , por B. Taracena.....	2485
<i>Notas de arqueología y numismática almeriense</i> , por A. Beltrán	2489
<i>Retratos romanos de la Península Ibérica</i> , por A. García y Bellido	2500
<i>Notas sobre construcciones hidráulicas de los Monegros</i> , por A. Beltrán.....	2508
<i>Cabeza de «Maestro» procedente de Peñaflores</i> , por A. Fernández de Avilés	2515
<i>Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena</i> , por A. Beltrán ..	2520
<i>Prácticas funerarias en la necrópolis romana de Eliocraca</i> , por J. Espín	2535
<i>Un sello de callista romano procedente de Ampurias</i> , por M. Oliva	2543
<i>El final de las acuñaciones ciudadanas en España</i> , por M. Grant	2548
<i>¿Tienen las corridas un origen antiguo?</i> , por A. Bauquier	2555
<i>Epigrafía de Cartagena. Generalidades</i> , por A. Beltrán	2558
<i>Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas</i> , por A. Beltrán	2569
<i>Inscripción de San Hermenegildo del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla</i> , por C. Fernández Chicarro	2573
<i>Vestigios romanos de los «Casais-Velhos» (Areia y Cascais)</i> , por A. do Paço	2588
<i>Algunos pozos romanos en madera</i> , por J. R. Mertens	2600
<i>Sobre unos discos púnicos de cerámica procedentes de Tamuda y sus paralelos</i> , por M. Tarradell	2626
<i>Los trabajos de Luis Siret y la cultura de Almería (Conferencia)</i> , por L. Pericot	2635
<i>Índice</i>	2647



EDICIÓN FACSIMILAR

Antes de proceder a la lectura deben corregirse las siguientes erratas importantes advertidas entre otras que el buen criterio del lector salvará:

	dice		debe decir
Pág. 33 lin. ^a últ. ^a			Marruecos. D. Miguel Tarradell
72	24, 28, 31	El Algar	El Argar
94	28, 29	al Calar	Alcalar
188	19	Chanet	Jalhay
188	21	Chanet	TARRADELL
210	26	acento	acierto
211	24	Setondi	Letondi
246	2 a. f.	una	otra

CRÓNICA
DEL
V CONGRESO ARQUEOLÓGICO
DEL SUDESTE ESPAÑOL
Y DEL
I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA
—
ALMERÍA 1949
—

PUBLICACIONES DE LA JUNTA MUNICIPAL DE
ARQUEOLOGÍA Y DEL MUSEO DE CARTAGENA

C R Ó N I C A

DEL

I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

Y DEL

V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE

ALMERÍA 1949

CARTAGENA
Papelería Española
Mayor, 44
1950



Las tareas conjuntas de los Congresos de Arqueología, I Nacional y V del Sudeste, tuvieron lugar en la Ciudad de Almería, durante los días 18 a 21 de mayo de 1949.

El programa realizado comprendió los actos siguientes:

Día 18.—A las 11. Misa del Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Catedral, oficiada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Almería y presidida por las autoridades.

A las 12.—Sesión inaugural de los Congresos en el Salón de Actos de la Biblioteca Villaespesa, presidida por el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarache y Díez de Bulnes, Consejero del Reino, con los Sres. D. Joaquín M de Navascués y de Juan, Inspector General de Museos Arqueológicos y representante del Ministro de Educación Nacional, Presidente de la Diputación, D. Lorenzo Gallardo; Subjefe Provincial Sr. Giménez; representante del Ayuntamiento Sr. Martínez de los Reyes y otras autoridades provinciales y locales.

El Presidente concede la palabra, en primer lugar, a D. Lorenzo Gallardo, Presidente de la Diputación, quien pronuncia unas cordiales palabras de salutación a los congresistas.

«La Diputación Provincial que, me hoaro en presidir, a pesar de sus escasos medios económicos, ha querido y quiere dar su concurso a este acto y espera las conclusiones y directrices vuestras en este Congreso y las indicaciones que en estas deliberaciones vuestras nos hagáis para emprender una nueva marcha, unas nuevas investigaciones que aporten nuevos datos, nuevos materiales de estudio para la prehistoria.

Nuestro Director del Museo, Sr. Cuadrado, persona entusiasta y conocedora de estas cosas y de estos menesteres de la prehistoria en la provincia de Almería os manifestará cuales han sido las últimas actividades que creo pueden ser un índice de lo que se pueda realizar cuando vosotros hagais los estudios y traiceis las directrices a seguir, y por las Autoridades competentes y por los Organismos nacionales se le dará la ayuda que ha de merecer y la que a vuestro juicio merezca la prehistoria en la provincia de Almería.

Y nada más, Señores, termino estas brevísimas palabras deseándoles un éxito completo en todas sus deliberaciones y deseando que vuestra estancia sea grata entre nosotros».

Concedida, acto seguido, la palabra a D. Rafael Martínez de los Reyes, como alcalde accidental de Almería, pronunció un breve discurso: «Sean mis palabras dedicadas a transmitirles el cordial saludo con que la Ciudad de Almería os recibe y nuestro agradecimiento por el honor que nos concedísteis al acordar, en el anterior Congreso llevar a cabo en nuestra ciudad tan importante acontecimiento arqueológico». Dedica luego unas palabras para exaltar el alto ejemplo de vocación que dan las personalidades que asisten y «la satisfacción que nos proporciona ver entre nosotros a las más sabias representaciones de la Arqueología extranjera y española, que de todos los rincones de la Península y de países lejanos, han venido para ofrecer al Estado a través del Instituto Diego Velázquez, su colaboración inteligente, experimentada y eficaz». Y termina diciendo: «Sed, pues, bienvenidos a esta vuestra ciudad: os ofrecemos nuestra colaboración más generosa y os deseamos el mayor éxito en vuestras deliberaciones. Os reitero nuestro saludo más afectuoso y agradecimiento por haber sido elegido marco de este Congreso esta provincia de Almería, que si su naturaleza no puede ofreceros el encanto de algunas bellezas externas, por especial favor de Dios, parece que oculta en sus entrañas abundantes misterios, base para la reconstrucción de nuestro pasado histórico».

Usa de la palabra, a continuación, el Secretario de los Congresos, Don Antonio Beltrán, que lee la siguiente

MEMORIA DE SECRETARÍA

«El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, celebrado en la Ciudad de Elche durante los días 16 a 19 de mayo de 1948 acordó en su sesión de conclusiones que la reunión correspondiente a 1949 se celebrase en Almería, circulándose las oportunas convocatorias y recabándose de todos los estudiosos la asistencia y colaboración.

El éxito del IV Congreso se advierte claramente en algunas cifras estadísticas: 239 congresistas, de ellos 19 extranjeros, 61 conferencias y comunicaciones y diversos actos académicos, son el exponente más atinado de las actividades desarrolladas.

El tema propuesto por el Congreso fué el de la «Cultura Ibérica» y de los resultados científicos se han hecho acertados resúmenes en las más importantes revistas especializadas españolas y extranjeras. Amén de ello, la Junta y el Museo de Arqueología han acometido con el mismo tesón la publicación de la Crónica del Congreso de Elche, que ha dado por resultado un volumen de 538 págs. y 56 láminas. Para este considerable esfuerzo se ha contado con la ayuda material del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Patronato José M. Quadrado y del Instituto Velázquez, de la Dirección General de Bellas Artes y del Presidente Honorario de estos Congresos, nuestro generoso mecenas, el Almirante Bastarreche.

También hay que subrayar la publicación de un lujoso folleto por la Junta de Turismo de Cascaes, cuya presencia física ha ostentado entre nosotros el Presidente Sr. Abreu Nunes y cuya colaboración desinteresada en la publicación de nuestras actividades difícilmente podremos pagarle con palabras.

Notas simpáticas del pasado Congreso fueron la organización de festejos de gran valor artístico, en honor de los Congresistas, por el Casino de Elche y la Coral Ilicitana. Gran parte del éxito en la organización hay que atribuirlo a la decidida actuación del Vocal Sr. Ramos Folqués, que hubo de vencer innúmeras dificultades con su enorme tesón y prestigio personal, por lo cual el Congreso acordó un ferviente voto de gracias.

Otras propuestas del Congreso fueron felicitar a la Alta Comisaría de España en Marruecos por sus actividades arqueológicas y al Sr. Figueras Pacheco por su incansable trabajo en excavaciones e investigaciones, así como hacer constar el sentimiento por la muerte de los Sres. Senent y Cabré, dedicando a este último, como homenaje, todos los trabajos presentados.

En punto a ponencias que motivasen resoluciones del Congreso están la del Prof. Castillo, sobre excavaciones arqueológicas, que figura íntegra en las págs. 76 y 77 de la Crónica, y que fué remitida oportunamente al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional.

Finalmente, el Congreso se ocupó del problema planteado por el volumen extraordinario alcanzado por estas reuniones. En ellas se han tratado cuestiones que no se limitan al ámbito regional, con asistencia de arqueólogos de todos los puntos de España e incluso extranjeros. De estos hechos y de la necesidad ineludible que existan Congresos Nacionales de Arqueología, nació la idea expuesta por D. Blas Taracena, de la conversión de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español en Congresos Nacionales de Arqueología; puesto el asunto a discusión y ante la disparidad de opiniones, se acordó la creación de una comisión formada por los miembros de los antiguos congresos regionales, Sres. Jáuregui, Cuadrado Ruiz, Cuadrado Díaz, San Valero, Belda, Sánchez Jiménez y Beltrán, para que con los Sres. Taracena, Pericot, García Bellido y Castillo, todos bajo la Presidencia del Almirante Bastarreche, resolvieran esta cuestión. Entre tanto el Congreso Regional quedaba, en su organización, a cargo de una Comisión formada por el Almirante Bastarreche, Consejero del Reino, Presidente de los Congresos Arqueológicos del Sudeste, Presidente de Honor; Presidente efectivo D. Lorenzo Gallardo que lo es de la Excm. Diputación Provincial de Almería, vocales los Sres. Jáuregui y Cuadrado Ruiz y Secretario, D. Antonio Beltrán.

Cursado a los Sres. firmantes del acta del Congreso I Arqueológico del Sudeste Español, celebrado en Cartagena en 1945, el oficio siguiente:

«Creada por el IV Congreso Arqueológico del Sudeste una

comisión, integrada por los firmantes del acta del I Congreso de Cartagena y por los Sres. Taracena, Pericot, Bellido y Castillo, para estudiar la conveniencia de convertir los congresos del Sudeste en Nacionales, ruego a Vd. que remita su ponencia sobre este tema que será estudiada por el Presidente de dicha Comisión Almirante Bastarache y el Secretario que suscribe, a fin de hacer, si es posible una propuesta general, como base de discusión.

Habiéndose dispuesto que la resolución de la comisión indicada sea emitida antes del 1.º de septiembre, ruego a Vd. que emita su opinión en el plazo improrrogable de quince días, participándole que, si no se recibe antes del día 13 de junio en esta Secretaría General (Museo de Cartagena) se entenderá que acepta el criterio de la mayoría».

Contestaron a él abogando por el mantenimiento del mismo estado de cosas los Sres. Jáuregui y Cuadrado Díaz; por una perduración de los Congresos Regionales simultáneamente con los Nacionales o la conversión en Nacionales reuniéndose en el Sudeste y dedicando su máxima atención a los temas de esta región, los demás vocales Sres. San Valero, Sánchez Jiménez, Beltrán, Belda y Cuadrado Ruiz.

Sobre la base de estos datos y poseyendo de los Sres. Taracena, García Bellido, Pericot y Castillo, la opinión de la necesidad de organizar los Congresos Nacionales, reunido el Presidente de la Comisión, Almirante Bastarache y el Secretario que está en el uso de la palabra, acordaron, con carácter provisional, para proponerlo al próximo Congreso lo siguiente:

I.—Continúan los Congresos Regionales del Sudeste, con convocatoria anual y características semejantes a las de los ya celebrados.

II.—Simultáneamente, con organización especial, se celebrará el I Congreso Nacional de Arqueología, en Almería.

III.—Ambos Congresos tendrán sus temas separados y otros conjuntos y en el transcurso de las sesiones que hoy comienzan acordarán la frecuencia y otros detalles.

El Instituto Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones encargado de la organización de los Congresos Nacionales

nombró la comisión pertinente, quedando constituidas las siguientes:

COMISION DE HONOR

Presidente, Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional; Vicepresidencia, Excmo. Sr. Almirante Bastarache, Consejero del Reino; Vocales, Excmos. Sres. Director General de Bellas Artes y Autoridades de la Ciudad del Almería, Gobernador Civil, Presidente de la Diputación Provincial y Alcalde, así como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto Velázquez).

COMISION ORGANIZADORA DE LOS CONGRESOS NACIONALES

Presidente, Excmo. Sr. D. Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya; Vocales, Sres. D. Blas Taracena Aguirre, D. Antonio García y Bellido, D. Martín Almagro Basch, D. Luis Pericot García, D. Joaquín M. de Navascués y de Juan, D. Cayetano de Mergelina, D. Isidro Ballester Tormo, D. Fermín Bouza Brey y D. César Pemán; Secretario, D. Antonio Beltrán Martínez.

En el presente Congreso se ha reunido a las más importantes personalidades del Mundo Arqueológico Peninsular cuyas aportaciones suman 204 Congresistas y 51 comunicaciones pudiéndose presentar un estimable conjunto científico acerca de la Edad de Bronce, tema propuesto por el Congreso, así como de otros del mayor interés.

Por iniciativa del Grupo Filatélico Almeriense, se solicitó del Director General de Comunicaciones la concesión de un matasello especial para la correspondencia, el cual, consciente de la importancia de estos Congresos ha accedido a ello habiéndose montado en la sede oficial del Congreso una Estafeta de Correos.

No sería justo cerrar esta breve Memoria sin poner de relieve el papel que ha jugado en la organización el Excmo. Sr. D. Lorenzo Gallardo, Presidente de la Diputación Provincial de Almería y del Congreso del Sudeste, así como las demás Autoridades almerienses y el infatigable y entusiasta vocal local Sr. Cuadrado Ruiz. A ellos se deben los éxitos que en el desarrollo de estos Congresos puedan alcanzarse augurando el mejor porvenir para el Con-



Placa de bronce que la Ciudad de Almería dedica al precursor Luis Siret con motivo del I Congreso Nacional, que será emplazada en el Museo Arqueológico Provincial almeriense.

greso Nacional y honrándonos en presentar a todos los Arqueólogos españoles el V. de nuestros Congresos Regionales».

Se concede después la palabra al Director del Museo Arqueológico de Almería, Sr. Cuadrado. para ofrecer el homenaje que la ciudad dedica al hispanófilo **D. Luis Siret**, quien dice:

«Se me ha indicado que fuese yo el que hablara algo sobre Siret y sobre los precursores. Por una parte acaso sea yo en cierta forma el llamado; por otra es una carga muy pesada para mí. Yo pienso hoy con emoción en aquellos que fueron, sobre todo en este hombre que se llamó Don Luis Siret, mi queridísimo maestro. Pienso en la alegría que tendría al vernos reunidos, en Almería a un grupo de Arqueólogos famosos, de fama mundial y en todos los órdenes eminentes. Para él sería una gran satisfacción; sería confirmar la profecía que él hizo. Yo me permito hacer un ruego a los arqueólogos. En primer lugar sería conveniente que nos preocupásemos de los hombres del pasado. Hace 40 años éramos en España una veintena y acaso exagero, los que nos preocupábamos de las cosas de la prehistoria; hace 60 años seguramente no pasaban de 12; hoy por fortuna forman legión los que se preocupan de estos menesteres de la prehistoria en la que se ha adelantado de un modo admirable, magnífico, con los espléndidos hallazgos, las aportaciones y entusiasmo de los arqueólogos que han llevado ésto a una verdadera ciencia principal y autónoma, cosa que hace 50 años no era

Hay tres nombres que yo quisiera grabar en el pensamiento de todos mis ilustres compañeros y en el corazón también, uno de ellos fué Don Manuel de Góngora y Martínez, que fué un precursor de la Arqueología con procedimientos, quizá anticuados, pero que dió los primeros pasos aquí; Don Juan de Dios de Rada y Delgado, almeriense, de Tabernas, llegó a ser Director del Museo Arqueológico Nacional y fué una figura en la arqueología y por último Don Luis Siret: podría hablaros mucho de aquel hombre, de mi maestro, pero no quiero cansar vuestra atención. Siret había trabajado en Bélgica, siendo chico, como a mí me pasó con él luego, al lado de Rutot, el famoso arqueólogo, quien quería mucho. Hacían falta unos ingenieros aquí, en

Almería, en Sierra Almagrera y se contrató a Don Luís Siret y a Don Enrique, que vinieron ganando seis mil reales anuales. Siret inició un ferrocarril minero y al hacer las trincheras empezó a cortar sepulturas, vestigios de los hombres primitivos; vió un medio magnífico de investigación y comenzó sus estudios y trabajos. Ya no los suspendió nunca, estuvo 52 años excavando constantemente, su labor ahí está y ahí queda. El mismo dijo que había aportado un modestísimo grano de arena a la Arqueología aunque yo creo que fué un magnífico bloque; con todo su corazón se conceptuó almeriense, se honraba en decir que era de Almería y aquí murió y aquí lo enterraron. A Siret, hasta hoy, no se le había hecho, en mi concepto, ese homenaje, ese recuerdo que se mereció hace tantísimos años. Gracias a nuestras dignísimas Autoridades, principalmente al Presidente de nuestra Diputación se ha hecho hoy. Yo creo que es una cosa justa y merecida.

De modo que para terminar, un recuerdo a Siret, mi último acto de arqueología es hablar de Siret en estos momentos. A todos mi saludo cordial y respetuoso y sed todos bienvenidos a Almería, y que os sea muy grata la estancia aquí el tiempo que esteis». (Grandes aplausos).

Después del discurso de D. Juan Cuadrado fué descubierta una lápida que en memoria de D. Luis Siret será colocada en el museo Arqueológico de Almería, y a continuación, el **Almirante Bstarreche** pronunció el siguiente **discurso de apertura**:

«Voy a deciros unas palabras, como Presidente Honorario de los Congresos Arqueológicos del Sudeste. Es natural que sea honorario, porque estoy muy lejos de saber lo suficiente para alternar técnicamente con Vds. De todos modos lo celebro mucho, porque ello me proporciona la ocasión de aprender algo y la satisfacción de estar entre tan competentes y buenos amigos.

Como manifestaba el Sr. Cuadrado, es mucha la gente que cree que el Arqueólogo es un hombre distraído, como si estuviera fuera del mundo, algo así como atontado, cuando es precisamente todo lo contrario, mucho más inteligente y culto que quienes se creen agudos y sobre todo, y es más de apreciar, con una modestia que podría servir de ejemplo.

Este Congreso en esta Capital debió ser antes de ahora, teniendo en cuenta no sólo la riqueza arqueológica de Almería, sino en recuerdo de Don Luis Siret, arqueólogo al cual debemos rendir culto todos por sus eminentes cualidades y fructíferos trabajos; pero la distancia a Cartagena, donde reside el alma de todos los Congresos, Don Antonio Beltrán, a quien debemos mucho, ha sido causa del aplazamiento. Este Congreso es del Sudeste y primero Nacional, acuerdo que bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya se tomó en el que el año pasado se celebró en Elche. Esto indica la importancia que han ido tomando, debido en primer lugar al Secretario, ya citado, Don Antonio Beltrán, y a todos los que con su influencia, su amor a la Arqueología y sus vastos conocimientos han contribuido a éllo.

Faltan algunos de los que emprendieron esta tarea y cuya ausencia lamentamos todos. Quiero dedicarles un recuerdo, a Don Juan Jáuregui, al que su cargo de Comandante del Crucero «Canarias» ha impedido venir; a Don Joaquín Sánchez, ilustre Director del Museo de Albacete, lamentando sea una enfermedad, afortunadamente sin importancia, la que nos priva de su compañía.

Se discutió mucho en Elche si los Congresos debían ser Nacionales o no, ya que la importancia que iba tomando, lo aconsejaba, pero al mismo tiempo temíamos no tener fuerzas ni medios para desarrollarlos. Se acordó que Don Antonio Beltrán recibiría las opiniones bien meditadas de los Congresistas y entre él y yo acordaríamos una solución provisional que es la que se ha puesto en práctica. Temíamos ocurriera lo que al que tiene un comercio pequeño y al ver su éxito, lo amplía, perdiendo en lo grande lo que ganó en lo pequeño.

Aquí debe acordarse una solución definitiva, teniendo en cuenta nuestro afán, pero no olvidando que los Nacionales abarcan toda España y que los medios, tanto económicos, como materiales no son fáciles de obtener, aun contando como contamos con la ayuda decidida del Sr. Ministro de Educación Nacional que en todos los Congresos, por no poder él hacerlo personalmente, ha nombrado un representante de la máxima categoría, como ocu-

re en éste con la presencia del Sr. Don Joaquín M.^a de Navascués, Inspector General de Museos

La determinación que se tome no quiere decir que cesen los Congresos del Sudeste, ya que aún queda por hacer mucho en ellos. Creemos que es posible aunarlos con los Nacionales y sería para todos una gran satisfacción que éstos tomaran la importancia en la Nación, que han tomado los del Sudeste en la Región de Levante.

Quiero decir algo, recogiendo palabras del Sr. Cuadrado sobre Don Luis Siret, ya que aludió a que la juventud no demuestra el afán que desearía en relación con estos asuntos. Yo no sé en realidad lo que es juventud: la mía, la material, queda tan lejos, que no puedo recordarla; creo que en este caso no es tener pocos años, sino juventud del espíritu; los que tienen pocos años, con su vivacidad, su impulso y su decisión, acometen grandes empresas, pero no hay que olvidar que así como el Diablo sabe mas por viejo que por Diablo, así el hombre de edad, sabe más que el joven, tiene más conocimiento de la vida; ha tropezado durante ella muchas veces y sabe como ha de maniobrar para no tropezar otra vez, aunque a veces no lo consiga; por ello lo mejor sería el hombre de edad con espíritu joven, cualidad que se encuentra con frecuencia en el Arqueólogo, pero como esta cualidad no se prodiga, nuestro deseo es que se unan el de pocos años con el de muchos y entonces se haría una fructífera labor.

Yo no sé si será la juventud, la que ha llevado al mundo al estado en que se encuentra. Afortunadamente en España tenemos una juventud fuerte, decidida y consciente y una madurez que la guía por el buen camino, dirigido todo por un Patrón que sabe como se lleva la nave a buen puerto.

Celebro la presencia en este Congreso de personalidades como el Padre Lehembre, el Sr. Abreu Nunes, Sr. Marien y Sr. Abel Viana, representantes de Francia, Bélgica y Portugal. Celebro que vengan, primero porque nos honran con su presencia y después porque al volver a sus países dirán lo que han visto. No tratamos de engañar a nadie, sino de que se conozca la verdad. Deseamos que no vengan, como han venido de otros países, con la precon-

cebida idea de hablar mal de España. Eso no lo entendemos los españoles porque queremos que prevalezca la verdad y para ello es necesario venir, verla, estudiarla y después hablar honradamente. Esto se consigue, como ahora, visitándonos arqueólogos extranjeros, que con su amor a la verdad pueden al volver a sus países decir: «En España se habla de lo que se quiere, se celebran Congresos, se pasea por la calle plácidamente; nadie lleva un arma, el orden público es perfecto, sin necesidad de guardias para sostenerlo»; es decir, todo lo contrario de lo que los malvados propalan. Quizás no sepamos hacer propaganda, pero esto es posible que esté justificado por nuestro afán de decir la verdad y ello es causa de manifestar lo bueno y lo malo. Los enemigos que chillan más que los amigos, se callan lo bueno y repiten lo malo, añadiendo «esto lo dicen ellos mismos».

España ha soportado una terrible guerra civil de la que salió arruinada, una guerra mundial cuando deseaba rehacerse y la animadversión de las más importantes Potencias; sin embargo, aquí está; tal como la veis, satisfecha y alegre por sus propios medios, sin ayuda de nadie y ¡aún hay quien dice que estamos mal gobernados!

Así es que yo, al saludar a los Congresistas extranjeros, como Presidente y sobre todo como Español, lo hago sabiendo que ellos con la honradez y veracidad propia de todos los Arqueólogos, han de volver a sus Países diciendo: «Vayan Vds. a España y cuando la vean, se convencerán de que lo que están haciendo las más poderosas naciones del Mundo, es inicuo (grandes aplausos).

Y con esto termino, uniéndome al Sr. Cuadrado para dedicar este Congreso a la memoria de Don Luis Siret y decirle que, efectivamente, Siret no está aquí, pero para los que tenemos unas ideas religiosas arraigadas y firmes, es evidente que Don Luis Siret está contemplando este acto y está gozando tanto como gozaría si asistiera a él personalmente.

Queda abierto el I Congreso Arqueológico Nacional y V del Sudeste de España». (aplausos).

El Excmo. Sr. Almirante Bastarreche, dá la palabra al Ilmo.

Inspector General de Museos, representante del Ministro de Educación Nacional, quien pronuncia la siguiente salutación:

«Excmos. Sres., Sras.: El Sr. Ministro de Educación Nacional y el Sr. Director General de Bellas Artes, que no han podido asistir a este acto, como hubiera sido su deseo, me han honrado con su representación para que os acompañe. Por el momento no quiero más, sino en nombre de ellos, daros el saludo más cordial y la bienvenida más cariñosa a Almería, y espero que podré llevarles la satisfacción de ver que aquí las tareas del Congreso han sido tan eficaces que han contribuido a un adelanto efectivo en el conocimiento de la Arqueología española en los temas elegidos para el Congreso».

Una vez concluida la sesión de apertura, el Excmo Sr. Gobernador Civil de la Provincia ofreció a las autoridades y Congresistas un Vino de Honor en el Palacio Municipal.

A las 16, fué visitado el *Museo Arqueológico Provincial*, bajo la dirección de Don Juan Cuadrado Ruiz.

Primera sesión ordinaria.

Día 18 a las 6 de la tarde. En la sala de Actos de la Escuela de Artes y Oficios, bajo la presidencia de los Sres. D. Luis Pericot, catedrático de la Universidad de Barcelona y del P. Lehembre Director del Museo de *Cabreret (Francia)*. La segunda mitad de la sesión fué presidida por D. Joaquín M. de Nasvacués, Inspector General de Museos Arqueológicos, y el Sr. Marien del Museo del Parque del Cincuentenario, de Bruselas. Después de leídas numerosas adhesiones, por el Secretario, Sr. Beltrán, entre ellas las de los Sres. Gobernador Civil de Baleares, Alta Comisaría de España en Marruecos, Presidente de la Diputación y Alcalde de Albacete, Alcalde de Ibiza, Real Academia de la Historia, Magníficos Rectores de las Universidades de Valladolid y Granada; Gobernador Civil de Alicante, Alcalde de Cartagena, Secretario del Consejo Superior de Investigaciones y los Sres. Miles Burkitt, Breuer, P. Jalhay, Cardozo, Saccasyn della Santa, Pemán, Bouza, Ballester Tormo, Hoyos Sainz, Sánchez Jiménez,

Santos, Vilaseca, Jaúregui, Louis, el Convegno di Studi Liguri, etc.

Las comunicaciones leídas son las siguientes: D. Luis Pericot, de Barcelona, *Sistematización de la Edad del Bronce*; D. Juan Malquer de Barcelona, *La Edad del bronce en Cataluña*; D. Luis de Hoyos Sainz, de Madrid, *Nuevos tipos almerienses*; D. Fermín Bouza Brey de Santiago, *Muñón de las hachas del Bronce Atlántico*; D. Fernando Ponsell, de Alcoy, *La Cueva del Aguila*; D. Juan J. Jáuregui, de El Ferrol del Caudillo, *Una posible carrera del estaño al sudeste español*; D. Miguel Tarradell, de Tetuán, *La península Ibérica en la época de El Argar*; D. Francisco Figueras Pacheco de Alicante, *La cerámica de Alicante*; D. Luis Más, de Sabadell, *Vasos campaniformes en el Museo de Sabadell*; D. Miguel Grant, de Edimburgo *El final de las acuñaciones de ciudades en España*; D. Antonio Beltrán de Cartagena, *Obras hidráulicas en los Monegros (Zaragoza)*; D. Pio Beltrán, de Valencia, *La inscripción ibérica de Ibiza*.

Excursión a Tabernas, Mojácar y El Argar.

Día 19, a las 9.—Los congresistas se trasladaron al pueblo de Tabernas, donde fueron recibidos por las autoridades y el vecindario en masa, para celebrar un homenaje en memoria del arqueólogo D. Manuel Góngora y González, nacido en dicha localidad. En la calle donde está situada la casa en que nació, se descubrió una lápida que le da el nombre del ilustre precursor. Hicieron uso de la palabra, el Secretario del Ayuntamiento, dando lectura del acuerdo, Don Juan Cuadrado que hizo un resumen de la vida de Góngora y una alabanza de sus trabajos y finalmente D. José Bellver Cano, que leyó unas emocionadas cuartillas del poeta D. Manuel Góngora, nieto del homenajeado. Cerró el acto D. Joaquín M. de Navascués, como representante del Ministerio de Educación Nacional, congratulándose del homenaje, «que es posible realizar por la paz que España debe al Caudillo, el cual ha sabido unir el pueblo y la ciencia con estos acontecimientos de tan elevada significación».

Se trasladaron luego a las excavaciones del yacimiento de la Edad del Bronce, de *Terrera Ventura*, que dirige D. Juan Cuadrado; se abrió un silo y se hallaron abundantes materiales, análogos a los expuestos en el Museo de Almería, sobre los cuales disertó el director de las excavaciones.

Prosiguiendo la excursión, los Congresistas se dirigieron a Garrucha y Mojácar, admirando el pintoresquismo y la belleza de este pueblo con tantas reminiscencias árabes.

Finalmente se dirigieron a la famosa estación de El Argar, desde donde D. Juan Cuadrado expuso la topografía del terreno y se hicieron comentarios acerca de los descubrimientos realizados por Siret.

De regreso de la excursión se reunieron los componentes del *V Congreso del Sudeste Español*. El Secretario, Sr. Beltrán, dió cuenta de la marcha de estos actos, de los problemas planteados por la edición de la Crónica y otros detalles administrativos, y tras intervención de los Sres. E. Cuadrado, Gándara, J. Cuadrado y Ponsell, y a propuesta de éste, se acordó celebrar el VI Congreso en la Ciudad de Alcoy, nombrando una comisión de Honor presidida por Almirante Bastarreche, y como miembros las autoridades de las provincias de Albacete, Alicante, Almería y Murcia y de las ciudades de Cartagena, Elche y Alcoy, designándose una comisión ejecutiva, presidida por el Alcalde de Alcoy y formada por los Sres. Joaquín Sánchez, Fernando Ponsell y Antonio Beltrán.

Segunda sesión ordinaria.

Día 20, a las 10.—Presidencia de D. Alberto del Castillo Yurrita, Catedrático de la Universidad de Barcelona y de Don Abel Viana, Director del Museo de Beja; y en la segunda parte D. Antonio García Bellido, Catedrático de la Universidad de Madrid y D. Augusto J. T. d'Abreu Nunes, Presidente de la Junta de Turismo de Cascaes.

Se leyeron y discutieron las siguientes comunicaciones

Sr. Corominas, de Bañolas, *Puntas asimétricas del Solutrense*



Silos del Poblado de Tabernas
(Fot. Abreu Nunes)



Los Millares (Fot. Abreu Nunes)

del Reclau-Viver; M. Bauquier, de Nimes, *Les corrides ont-elles un origine antique?*; Sr. Marien, de Bruselas, *Elements iberiques dans la civilisation des «gobelets»*; Sr. Abel Viana, de Beja, *A idade do bronze no Algarve*; D. Octavio Gil Farrés, de Madrid, *La estación de Vélez Blanco*; Sr. Abreu Nunes, de Estoril, *As grutas de Cascais*; D. Emeterio Cuadrado, de Vitoria, *Utiles y Armas de la cultura del Argar*; Sr. Louis de Montpellier, *Les blocs gravés d'Amelie les Bains*; Sr. Casas de Baza, *El paleolítico de los baños de Alicún*.

A las 14 se celebró un banquete que ofreció a los Congressistas la Excm. Diputación Provincial. Pronunciaron palabras en alabanza de España los Sres. Abreu Nunes, Marien y el P. Lehenbre y contestó en nombre del Ministerio de Educación Nacional, D. Joaquín M. de Navascués.

Tercera sesión ordinaria.

A las 17. Presidencia de los Sres. D. Juan Cuadrado, Director del Museo de Almería y D. Miguel Tarradell, Delegado de la Alta Comisaría de España en Marruecos; y en la segunda parte de D. Alejandro Ramos, Director del Museo Arqueológico de Elche y D. Augusto F. Avilés, Conservador del Museo de Madrid.

En ella se pusieron a discusión las siguientes comunicaciones.

Sr. Mertens, de Bruselas, *Puits romains de bois en Belgique*; Sr. Do Paço, de Lisboa, *Una vila romana do lugar de Ireia*; Sr. Pericot, de Barcelona, *El paleolítico superior en el Sudeste*; Srta. Millán, de Madrid, *La obra del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en el Sudeste Español*; D. Antonio Beltrán, de Cartagena, *Las teorías de Grant sobre las monedas romanas españolas*; Sr. Tarradell, de Tetuán, *Discos fenicios*.

A las 7 de la tarde, el Excmo. Ayuntamiento ofreció a los Congressistas un Vino de Honor en los Jardines de la «La Pipa». Por las Secciones Femeninas de Cuevas de Almanzora y de Almería se interpretaron canciones y bailes populares Almerienses.

A las 23 se celebró un animado baile en el Casino Cultural.

Excursión a los Millares de Gádor.

A las 9 del día 21 se celebró una excursión a esta capital es-

tación, recorriéndose el yacimiento. Al regreso a Almería se visitó la Alcazaba, bajo la dirección del Sr. Guillén.

Cuarta sesión ordinaria.

Se reunió a las 16,30 bajo la presidencia de los Sres. D. Juan Lafita del Museo Arqueológico de Sevilla y Sr. Alvarez y Saez de Buruaga, director del Museo de Mérida y en la segunda parte D. Blas Taracena, Director del Museo Arqueológico Nacional y Sr. Corominas, Director del Museo de Bañolas.

Se leyeron las siguientes comunicaciones:

D. Juan Lafita, de Sevilla. *El caballo en la Arqueología hispánica*; D. Augusto Fernández Avilés, de Madrid, *Una cabeza helenístico-romana de Peñaflor*; D. Simeón Giménez Reyna, de Málaga, *La necrópolis de Alcaide, de Antequera*; D. Alejandro Ramos Folqués, *La Alcudia de Elche, antes y después de los púnicos*; D.^a Concepción Fernández Chicarro, de Sevilla, *La lápida de San Hermenegildo*; D. Antonio Beltrán, *Notas de numismática y Arqueología Almeriense*; D. Blas Taracena, de Madrid, *sobre las villas romanas españolas*; D. Antonio Beltrán, *Las monedas pompeyanas de Cartagena*; D. Antonio García Bellido, de Madrid, *Retratos romanos de España y el sarcófago de Hipólitos*.

A las 19,30 D. Luis Pericot García pronunció una conferencia pública sobre «Los trabajos de Siret y la Cultura de Almería».

Terminada ésta se inauguró la exposición Indaliana de Pintura y Escultura, por el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche.

Sesión de clausura.

Se constituye la Mesa presidencia formada por los Sres. Almirante Bastarreche, Sr. Obispo de Almería, Gobernador Civil y Presidente de la Diputación provincial.

Presidente: tiene la palabra D. Antonio Beltrán, Secretario.

«Excmos. Sres. Congressistas: Después de 4 días de laboriosa tarea en las que todos hemos participado con el mejor espíritu, ha llegado el momento de poner fin a nuestras actividades y

de hacer el resumen de las conclusiones del Congreso, así como dar forma a la resolución de las cuestiones que han sido tratadas o a aquellas que en el curso de esta sesión pudieran aprobarse. Ante todo y en nombre de todos quiero que mis primeras palabras sean para agradecer a esta noble e hidalga ciudad de Almería, representada aquí dignamente por sus Autoridades, la serie de cortesías sin límites que han tenido con nosotros, haciendo que nuestra estancia haya sido más agradable de lo que podíamos esperar y especialmente a todos aquellos que han contribuido a la brillantez científica del Congreso, dando tantas facilidades que verdaderamente, no hemos podido apetecer más de las que nos han otorgado.

En lo que se refiere a las conclusiones del Congreso, éste deberá decidir a continuación acerca de un primer tema, que será el de la reunión, frecuencia, lugar, y características del Congreso Nacional; por su parte, los componentes del Congreso Regional, V Congreso Arqueológico del Sudeste Español, en su reunión especial celebrada ayer, han decidido que nuestra próxima reunión en el año venidero se celebre en la ciudad de Alcoy y al mismo tiempo decidió también hacer llegar especialmente al Patronato Cuadrado y al Instituto Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, su ferviente adhesión y un voto especialísimo de gracias por la cooperación en nuestras tareas, sobre todo en la parte económica, sin la cual, probablemente, nuestras actividades no hubieran podido plasmar en estos magníficos tomos de Crónica y Actas que andamos repartiendo por el mundo como prueba de nuestro trabajo.

En cuanto a la ponencia leída en el Congreso, figuraba en primer lugar la cuestión relativa a la Edad del Bronce, propuesta por el Sr. Pericot y por la cual se nombró una comisión cuyo informe voy a tener el gusto de leerles:

«La Comisión designada por el Congreso para estudiar la unificación de la nomenclatura de la Edad del Bronce eleva la siguiente ponencia:

Parece conveniente adoptar un sistema único pero éste debe ser sencillo a fin de que pueda ser aceptado por todos y no pre-

juzgue el resultado de investigaciones futuras. Puede ser, por otra parte, el comienzo de una labor unificadora más amplia que se extienda a todas las etapas prehistóricas.

La comisión entiende que en el estado actual de nuestro conocimiento resultaría aventurado señalar más de tres grandes etapas para nuestra Edad del Bronce, cuyo comienzo se coloca cuando aparece el metal y cuyo final se halla en el momento de ser invadida la Península por las gentes de los campos de urnas, momento en que el hierro debía ser ya conocido aunque se usara poco.

Estas tres etapas se denominarán Bronce I, II y III. El Bronce II pretende abarcar el conjunto de la llamada cultura argárica. El Bronce I es el equivalente de lo que se ha venido llamando Eneolítico, y aun reconociendo las ventajas de este último término, para poner de acuerdo el sistema español con el aceptado generalmente para Europa, se le sustituye.

Cada una de estas etapas puede subdividirse en la forma que cada autor prefiera. Todo intento de señalar una cronología absoluta estaría expuesto a diferencias de criterio irreductibles, por ahora.

Almería 21 de Abril de 1949».

Esto es cuanto la Secretaría tiene registrado hasta el momento de las conclusiones del Congreso y yo ruego a la Presidencia que otorgue la palabra a quien la solicite sobre este tema.

Hay también una ponencia del Sr. Taracena que él mismo se ha encargado de precisar.

Sr. Taracena: Se planteó en la primera reunión del Congreso la conveniencia de que se llegara para la clasificación de objetos arqueológicos, al análisis químico de los materiales que en este momento están en talleres de restauración de muchos museos de España, análisis que no se pueden realizar porque el personal de éstos, muy hábil y competente, es puramente mecánico, no es personal químico y en el Congreso pensábamos que sería convenientísimo la creación de un puesto de químico, por ahora uno tan sólo, para el servicio de restauración y clasificación de objetos arqueológicos. En este caso, quizá el lugar más adecuado, por

ser central y por estar a disposición de todos, sería el Museo Arqueológico Nacional y quizá exista una fórmula administrativa que podría ser, solicitar el Congreso del Ministerio de Educación Nacional la creación de ese puesto, con la vacante que existe de Director de restauraciones de prehistoria que ocupaba nuestro gran amigo, tan venerado por nosotros, D. Juan Cabré, desgraciadamente fallecido hace un año. Esta plaza podría solicitarse por el Ministerio de Educación Nacional de que fuese transformada en la plaza de químico solicitada, radicante en el Museo Arqueológico Nacional que tendría abierta las puertas a todas las aportaciones de los Museos de España.

Se aprueba la propuesta en la forma siguiente:

«Ponencia sobre la existencia de químicos al servicio de la restauración arqueológica.»

I. El Congreso reconoce la necesidad de análisis químicos de materiales diversos, que no pueden ser realizados a pesar de su habilidad y competencia, por el personal normal de restauración.

II. Es de gran utilidad la creación de una plaza de químico al servicio de la restauración y clasificación arqueológicas.

III. El lugar mas adecuado para su creación es el Museo Arqueológico Nacional, aunque al servicio de todos los Centros.

IV. Estando vacante la plaza de preparador de la Sección de Prehistoria que ostentaba en el Museo Arqueológico Nacional el llorado D. Juan Cabré, se acuerda solicitar del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, el que, si a bien lo tiene, se digne ordenar que la indicada plaza vacante se transforme en otra de «químico al servicio de la restauración y clasificación arqueológicas».

Cartagena 24 de abril de 1949.—El Secretario General.—V.º B.º El Presidente».

Secretario: En relación con la ponencia cursada el año anterior al Ministerio de Educación Nacional por el Sr. Castillo, voy a leerles a Vds. la redacción definitiva según se aprobó. Fué cursada al Ministerio sin que hasta la fecha hayamos tenido resolución ninguna acerca de ella. (Actas del Congreso de Elche, p. 76).

Sr. Castillo: Yo desearía que el Congreso se inclinase hacia la insistencia; insistir para que recibiésemos contestación oficial a la propuesta que el Congreso pasado propuso y adoptó.

Sr. Presidente: Que conste en acta para que conteste. Así se acuerda, y se redacta como sigue:

«*Ponencia sobre Excavaciones Arqueológicas.*

El Congreso acuerda insistir en la ponencia presentada al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional por el IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español.

I. Que exista un organismo colectivo, rector de las actividades arqueológicas de España, con intervención de los representantes o delegados de las regiones que puedan establecerse.

II. Que se concentren las posibilidades económicas en las grandes excavaciones hoy en marcha, y en aquellas otras que por su excepcional interés e importancia pudiere interesar emprender. Que en estas excavaciones haya un director responsable asistido por colaboradores especializados, que en forma de equipos se turnen en las labores, ayudados por arqueólogos en formación en calidad de asistentes. Que en las mismas intervengan, cuando sea necesario, especialistas en otras materias.

III. Que de momento, y hasta que esté ordenado, reconstruído, expuesto y publicado el material hoy almacenado, no se emprendan nuevas excavaciones, salvo las absolutamente indispensables por circunstancias inaplazables.

IV. Que las demás se limiten a catas de estudio, minuciosamente realizadas, en busca de datos complementarios.

V. Que también en estos casos los trabajos se efectúen por más de una persona, esto es, por equipos.

Cartagena 24 de abril de 1949.—El Secretario Gral.—V.º B.º El Presidente».

Sr. Castillo: Yo no sé si hago bien o hago mal en hablar al Congreso en estos momentos de emoción, de despedida, para manifestar una cosa desagradable. Hemos vivido todos aquí momentos sumamente felices, hemos recibido atenciones innúmeras y cordialidad que esperábamos porque conocíamos la espiritualidad de esta tierra generosa y simpática, pero no quiero irme a mi

casa, no quiero despedirme de mis colegas llevándome yo solo esta pena que llevo dentro y quiero saber si la comparten, y caso de que la compartan, que constase en acta. Esta mañana hemos ido a los Millares. Mi colega el Sr. Pericot ha expuesto también la emoción con que todos nosotros hemos ido a Los Millares, porque es una estación para nosotros cumbre de nuestros estudios de los años mozos, que hemos discutido en sus distintos aspectos, en su fase cronológica,, etc., etc. Pues bien, hemos llegado a los Millares y nos hemos encontrado con que los Millares, esto es, la magnífica y sin par necrópolis de sepulcros de cúpula de los Millares había desaparecido. Esto ha sido una sorpresa para nosotros, penosísima. Los Millares, todos lo saben es una estación prehistórica de fama internacional, yo diría que la fama de los Millares va muy cercana a la fama de la Cueva de Altamira. Los Millares no existen más que en el mapa, existe un poblado por excavar cuyos resultados es de esperar que sea notable, pero lo que era positivamente notable era el conjunto sin par, repito, en España y aun en Europa entera de estos sepulcros de cúpula que nos hablan de tantas relaciones como acaba de exponer en su conferencia el Sr. Pericot con los pueblos que fueron de aquí que nos hablan de la prosperidad de Almería y de la prosperidad de España. Ha desaparecido, digo, no por la fatalidad de los elementos sino por la mano humana, sin duda inconsciente del daño que provocaba no solo a la Arqueología española sino también al buen nombre de España. Por eso querría que constase en acta no sólo para que conste sino también para que pueda servir de ejemplo nuestra protesta al hacerlo así para que en lo sucesivo no se produzcan castástrofes científicas como esta.

El Sr. Presidente: Se acuerda que conste en acta. Si quieren Vds. puede hacerse constar también que se averigüe quien o quienes han hecho esto, porque si no sabemos quien lo ha hecho no podremos probablemente ponerle remedio y es muy posible que se achaque a la guerra.

El Sr. Cuadrado (D. Juan): El año 15, siendo muy joven, estuve con D. Luis Siret, mi querido maestro a ver los Millares y al entrar se echó las manos a la cabeza y dijo, ¿qué ha pasado aquí,

Dios mío? Le pregunté a una viejecita y dijo que habían estado unos carros quince o veinte días llevándose piedras. No pudimos averiguar que más pasó, lo cierto es que ya entonces había destrucciones grandes.

Sr. Presidente: Será muy difícil averiguar la verdad, pero proponiéndolo no se pierde nada, por lo menos, hacer lo que ha dicho el Sr. Castillo para que en otros sitios no se repita. Así se acuerda, y se cursa el siguiente oficio:

«Ilmo. Sr.: Tengo el honor de dirigirme a V. I. en cumplimiento de los acuerdos del I Congreso Arqueológico Nacional, para que informe acerca de los datos que tenga o pueda obtener por medio de las autoridades, de las causas, época y personas responsables de la destrucción del importante yacimiento de Los Millares de Gádor, rogándole que cuantos datos pueda recoger los comunique a esta Secretaría General.

Dios guarde V. I. muchos años.—Cartagena 24 de Abril de 1949.—El Secretario General.—Ilmo. Sr. Director del Museo Arqueológico Provincial.—Almería».

El Sr. Secretario: Otra cuestión a debatir es la de la reunión del próximo Congreso Nacional.

El Sr. Taracena: La urgencia de los trabajos y las dificultades de desplazamiento nos hace pensar en la conveniencia de que estos Congresos nacionales no se reúnan todos los años sino cada dos, es decir, que dado que la Ponencia relativa al Congreso del Sudeste ha acordado celebrarlo el año que viene en Alcoy, el año próximo se celebre el regional en Alcoy y al siguiente el Nacional en Madrid. Respecto al lugar donde podría celebrarse es muy difícil citar ninguno, pero tal vez como vía de ensayo y para reunir a todos y quizás podría ser en Madrid el próximo Congreso Nacional.

El Sr. Beltrán: Puedo añadir que en la reunión celebrada en el Congreso del Sudeste se acordó que en el caso de que en el Congreso Nacional se acordara hacerlo bienal que lo fuera también el del Sudeste, en cuyo caso celebraríamos el regional alternando con el nacional.

El Sr. Presidente: Se puede pensar en el Congreso Nacional

y estudiar la idea de Madrid como sede en el Congreso de Alcoy y al otro año desarrollarla.

El Sr. Garcia Bellido: Este Congreso ha evidenciado que los días señalados de cuatro son insuficientes para leer en toda su amplitud los trabajos presentados así como para desarrollar debidamente las discusiones correspondientes. Por tanto considero que podría procederse o bien aumentando el número de días, cosa difícil, o bien dividir el Congreso en secciones tratando cada una de ellas de los temas específicos de cada sección.

El Sr. Pericot: La duración de cuatro días es corta para un Congreso nacional, tanto más cuanto que es frecuente para esta clase de Congresos una duración de unos seis días. Los cuatro podrían referirse a congresos puramente regionales como el del Sudeste. En cuanto a la limitación de materias tiene el peligro de que pueda surgir un yacimiento, un hallazgo que no cabría dentro de los propuestos por el Congreso.

El Sr. Castillo: abunda en la opinión del Sr. Pericot.

El Sr. Garcia Bellido: La cuestión de división por secciones no se puede ver previamente. Ahora bien, la Secretaría podría hacer un balance de los temas y comunicaciones recibidas y sobre ello calcular los grupos necesarios. En estos Congresos no puede cerrarse la puerta a cualquier colaboración que pueda presentarse, por lo que no caben las limitaciones en los trabajos.

El Sr. Cuadrado: Podría hacerse una cosa intermedia discutiendo en unas sesiones los temas que se propongan al Congreso y dedicar un par de sesiones más a los temas que no admitan discusión o sean simplemente comunicaciones.

Intervienen los Sres. Rico y Maluquer.

El Sr. Presidente: En principio habrá que fijar un número de días tanto para el Congreso del Sudeste como para el Nacional, pero no de una manera absoluta, sino con la elasticidad suficiente para aumentarlo o disminuirlos según el número de temas que el Congreso reciba. Por ello que como punto de partida se debe fijar los cuatro dichos para el Sudeste y los seis para el Nacional. En este punto me parece que estamos de acuerdo.

El Sr. Secretario: La Secretaría del Congreso se honra en

presentar a Vds. las actas del Congreso de Elche que no podrían estar en manos de Vds. a no ser por la cooperación, por desgracia de bien pocos organismos en esta vez, que ha obligado a éstos a emplearse con mas fuerza para suplir la ausencia de los demás. Y la crónica está aquí impresa gracias, en primer lugar a nuestro Almirante Bastarreche, que, con su imprenta ha hecho posible que el coste total de la impresión sea aproximadamente la mitad de lo que sería en otras condiciones, así como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que ha otorgado 15.000 pesetas y por medio del Instituto Velázquez el papel couché necesario y un donativo de 2.500 ptas. del Director General de Bellas Artes, cosas que tengo la satisfacción de decir a Vds.

El Sr. Castillo: Aunque no se ha repartido todavía la Memoria de que nos acaba de hablar el Sr. Beltrán la he tenido en mis manos y está muy bien impresa; la impresión produce magnífico efecto, yo creo que deberíamos manifestar y por lo menos lo hago yo personalmente nuestra satisfacción por la impresión de la memoria y felicitar al Sr. Beltrán por la misma.

Así se acuerda.

El Sr. García Bellido: Creo que no debe quedar en silencio un hecho lamentable que nos ha ocurrido en nuestra visita al Argar donde todos nos hemos visto sorprendido conque una zanja preparada para que el Congreso pudiese ver un corte de este yacimiento fué, no sabemos por quien, cegada un día o dos antes de nuestra visita, por lo que quiero que conste el unánime sentir de todos nosotros y que se averigüe quien es el autor y quien ha puesto este obstáculo. En Almería no hemos tenido más que facilidades y por eso es mas lamentable esta dificultad imprevista por nosotros.

El Sr. D. Juan Cuadrado: Quiero hacer una aclaración porque observo un poco de confusión en las manifestaciones del Sr. Bellido. Esa zanja se hizo hace uno o dos años, no exclusivamente para nuestra visita. Había sido abierta sin resultado positivo y parece que las razones de haberla cegado es la de que producía una perturbación en el laboreo de la tierra.

El Sr. Pericot: Sin duda ha habido un error de información,

todos creíamos que la zanja había sido preparada expresamente para nosotros. De ahí nuestra sorpresa y nuestro disgusto.

Toman la palabra otros congresistas en el mismo sentido.

El Sr. Presidente: entonces que conste en acta la extrañeza del Congreso y el deseo de averiguar porqué se cerró. Así se acuerda.

Sr. Taracena: Deseo formular un ruego referente a los futuros libros con los trabajos presentados en el Congreso. He oído a unos colegas que sus trabajos, muy meritorios, muy interesantes, iban a dedicarlos a otras publicaciones y yo quisiera hacer presente que los trabajos importantes que han venido se han entregado a la asamblea para publicarlos en el libro de actas, para lo cual se pueden buscar fórmulas como la de que se publiquen en esta con menos extensión, pero que no se sustraigan de la publicación en el texto oficial del Congreso.

Sr. Secretario: Propone al Congreso que se otorgue el oportuno voto de gracias todo lo afectivo que se pueda para todas las autoridades de Almería, que han rivalizado en prestarnos su protección y a Don Juan Cuadrado que ha sido en Almería el alma de la organización del Congreso y no es que me haya ayudado en la tarea de organización, sino que yo le he ayudado a él en muy pequeñísima parte. Así se acuerda.

El Sr. Presidente (Alm. Bastarreche) Antes de dar por clausurado estos Congresos quiero decir unas palabras. En primer lugar para expresar mi sentimiento por no haber estado aquí todos los días y haber disfrutado de la compañía de todos los arqueólogos y demás personas que han venido aquí, con quienes llevo ya cuatro años conviviendo y a los que no podré olvidar nunca. Por eso, no los sacrificios hechos sino otros mayores haría para haber venido y estar con Vds. estos días y haber tenido el placer de haber disfrutado oyéndoles discutir estas cosas y viendo una vez más la altura de estos Congresos y los frutos que se pueden obtener de ellos.

Quiero dar las gracias como Presidente, además de lo que ha manifestado ya el Sr. Beltrán a todas las autoridades sin excepción ninguna, de Almería. Esto no era necesario; ya sabíamos

que habría de ocurrir de modo que al dar las gracias no hacemos más que corroborar una idea que teníamos de las Autoridades. Quiero también saludar y agradecer su presencia al Padre Lehembre al Sr. Abreu Núñez, al Sr. Viana y al Sr. Marien por su asistencia a este Congreso y si se me permite darles un consejo y un ruego les diría que imiten al Sr. Abreu Núñez que hace tres o cuatro años ha venido a todos los Congresos y se le ha recibido con una satisfacción inmensa por todos nosotros y él sabe que cada vez puede contar más con nuestro cariño.

Al Instituto Velázquez y al Patronato Cuadrado agradecerles su aportación económica que ha sido fundamental y no podemos olvidar tampoco y también muy especialmente al Sr. Don Juan Cuadrado.

Hay Sres. aquí, aunque yo quisiera citar a todos, pero lo haré respecto a los Sres. Pericot, García Bellido, Taracena, personas tan destacadas que no puedo por menos de felicitarles y felicitarlos a nosotros porque hayan asistido y vengán asistiendo continuamente aquí para darnos el prestigio que tienen. Quiero dedicar un recuerdo a los que faltan, a aquellos cuatro o seis primeros fundadores de estos Congresos, que están presentes, D. Antonio Beltrán, D. Emeterio Cuadrado, D. Juan Cuadrado y D. Pío Beltrán y a los que faltan por causas ajenas a su voluntad, como son, el P. Belda, D. Joaquín Sánchez y el Sr. Jáuregui a quienes envío un recuerdo. A todos agradezco la labor hecha en nombre del Congreso, porque gracias a ellos, a su constancia, han llevado al Congreso del Sudeste a ser famoso y a convertirse además en Nacional. No olvidaremos nunca que ellos fueron los primeros que pusieron la primera piedra, cimientos de una obra que labora siempre en bien de España.

Y con esto termino y no tengo más que decir a Vds., sino agradecerles su presencia, agradecerles sus trabajos, no sólo personalmente, sino como Presidente del Congreso. Y con esto **queda clausurado el V Congreso del Sudeste Español y I Congreso Nacional** celebrado en Almería. (Grandes aplausos).

Relación de Congressistas inscritos por orden alfabético de ciudades

Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional
» Director General de Bellas Artes
» Comisario General de Excavaciones
» Inspector General de Museos Arqueológicos
» Secretario del C. S. de I. C.
Instituto Velazquez de Arte y Arqueología

Bélgica Mr. Marcel-Edouard Marién, Bruselas
Mme. Elisabeth Saccasyn della Santa
Mr. Mertens Joseph, Machelen

Francia Mr. Jean Arnal, Treviers
Mr. Fernand Benoit, Marseille
Mr. Luis Déroche, Madrid
Mr. Raymond Lantier, St. Germain.
Mr. Pierre Ponsich, Perpignan
Mr. M. Louis, Montpellier
Mr. Lehembre, Cabrerets

Inglaterra Prof. Michael Grant, Edinburgh
Mr. M. C. Burkitt

Italia Prof. Jole Marconi Bovio, Palermo
D. Massimo Pallottino, Roma
D. Luigi Bernabú-Brea, Siracusa
D. Paolo Graciosi, Firenze
D. Mario Maffi, Génova

Portugal D. Eugenio Augusto dos Anjos Jaihay, Lisboa
D. Afonso Do Paco, Lisboa
D. Fernando Rusell Cortes, Oporto
D. Joaquín Sellés Paes de Villas-Boas, Barcelos
D. Augusto J. Telles d' Abreu Nunes, Estoril
D. Abel Viana, Beja

Albacete D. Jose María Garcia Reyes Carrion
doña Maria Ortuño Sanchez
don Basilio Ortuño Serrano
doña Maruja del Carmen Ramirez
doña Nieves Sánchez Carriero
don Joaquín Sanchez Jimenez

Alcoy D. Fernando Ponsell Cortes
doña Amelia Ponsell Vilaplana

Alicante don José Belda Dominguez
don Francisco Figueras Pacheco
don José Lafuente Vidal
don Juan Masia Vilanova
don José Rico de Estasen

Almería don José Alferez Lirola
don Eusebio Alvaro Miguel
don Bernardino Antón Ortiz
doña Jorgina Aráez Lopez
don José Aráez Pacheco
doña Manola Aráez Pacheco
don Rafael Aráez Pacheco
don José Arigo Jiménez
don José María Artero Pérez
don Juan Barrau Garcia
don José Bellver Cano
don José Canal Sánchez
doña Juana Cánovas Martines, de C.
don Miguel Gantón Checa
don Antonio Cobos Sanchez
Srta. Carmen Cuadrado Cánovas
don Juan Cuadrado Cánovas
Srta. M. Luisa Cuadrado Cánovas
doña Elvira Cuadrado Hidalgo
don Juan Cuadrado Ruiz
don Ignacio Cubillas Giménez
don Fernando Espá Cuenca
doña Purificación Espá Cuenca
don José María Espinar López
don Gabriel Espinar López
don Rafael Espinar López
don M. Angel Espinar y de Terry
don David Estevan Echeverria
don José Fernández Martinez
doña Pilar García de Artero
doña Salvadora García de Aráez

don José Ramón García Pérez
don Nicolás García Zapata
don Antonio González Criado
don Cecilio Gonzalez Vesga
don Santiago Granados Cruz
doña Hertha Gruenhoiz Isaacsen
don Francisco Gil Andres
don José Guillen Felices
doña Carmen de las H. Guerrero
doña Matilde Iglesias Navarro
don Hipólito Escolar Sobrino
don Carlos Fernández Espinar
don José Lopez Rusé
don Francisco Lucas Martínez
doña María del Carmen M. de Lucas
don Juan A. Martínez de Castro
don José D. Martínez O'Connor
don José Medina Fillol
don Jose Valles Primo
don Manuel Mendizábal Villalba
don José M. Molina Sánchez
don José Muñoz García
don Gregorio Núñez Noguero
don Fernando Ochotorena
don Manuel Orozco Benitez
don Jesús de Perceval y del Moral
don Ricardo Plaza Pérez
don Antonio Rebaño Jiménez
don Francisco Pelegrín R. Canal
doña Rosalía Rodríguez de Molina
doña M. Luisa Rodríguez, de Sáiz
doña Consuelo Rodríguez Salazar
don José Romero Balmas Molina
don José Romero-Balmas
don Francisco Rovira Torres
don Francisco Saiz Sanz
don Juan Soriano Romera
don Miguel Soto Roman
don Francisco de P. Taramelli
don José Terriza Bordiu
don Francisco Vargas Robies
don José de Velasco Angulo
don Antonio Villaplana Quintana
doña Celia Viñas Olivella
doña Trinidad Vives Llorca
don Rogelio Rosa Ruiz Tabernas
don Miguel Tarradell Mateu

- Baza* don Angel Casas Morales
- Burgos* José María Ibero
- Cádiz* doña Concepción Blanco
don Antonio Foncillas Carrión
- Cartagena* Excmo. Sr. D Francisco Bastarreche y Diez de Bulnes
don Antonio Beltrán Martínez
doña M.^a Carmen Beltrán Martínez
don Eduardo Cañabate Navarro
don Francisco Cañabate Soto
don Arturo Hernández Gómez
don Eduardo Cañabate Navarro
Junta Municipal de Arqueología
doña Trinidad Lloris de Beltrán
doña Amelia Portela López
don Luis Sanz de Andino y Pera
- Cataluña* don Martín Almagro Basch Barcelona
don Francisco Xavier Calico,
don Alberto del Castillo Yurrita
don A. Serna
don Juan Maluquer de Motes
don Felipe Mateu y Llopis
don José de C. Serra Rafols
don Luis Pericot García
Institut d' Estudis Catalans
don Miguel Oliva Prat, Gerona
don Pedro de Palolese Salellas,
don Joaquín Plá Cargol, Gerona
doña Luisa Vilaseca Borrás, Reus
D. Salvador Vilaseca Anguera, Reus
don Luis Prats, Sabadell
don José M. Corominas Blancillas, B.
- Castellón* D. Juan Porcar Ripollés
- Elche* doña Consuelo Antón González
doña María Asensio Antón
D. Alejandro Ramos Folqués
D. Alberto Asensio Gonzalez
- Ferrol* don Mateo Fernández-Chicarro de Dios
don Juan José de Jáuregui y Gil-Delgado
- Granada* don Jesús Bermúdez Pareja
doña Joaquina Eguaras Ibañez

- Ibiza* don José M.^a Mañá de Angulo
- Jerez de la Frontera* don Manuel Esteve Guerrero
- Málaga* don Simeón Gimenez Reyna
doña M.^a Francisca Ruiz Pedroviejo
don Juan Temboursy Alvarez
doña Elena Villamana Perez
- Madrid* don Pablo Alvarez Rubiano
don José Diaz de Villegas
doña Blanca Ceballos-Escalera y Contreras
doña Isabel Ceballos-Escalera y Contreras
don Emeterio Cuadrado Díaz
don Augusto Fernández de Avilés
doña M.^a Luisa Galvan y Cabrerizo
don Antonio Garcia Bellido
don Salvador Garcia de Pruneda y Arizón
don Manuel Gómez Moreno
don Octavio Gil Farrés
doña M.^a del Rosario Isasa de Cuadrado
doña M.^a del Carmen Izuzquiza Herranz
don Ernesto Jiménez Navarro
doña Carolina Martinez de Munilla
doña Clarisa Millán Garcia
doña Maria del Pilar Sanz Brinques
don Blas Taracena Aguirre
don Luis Vazquez de Parga
don José Antonio Sopranis Salto
- Mérida* don José Alvarez y Sáenz de Buruaga
- Murcia* Excmo. Sr. Alcalde
doña Carmen Cánovas Martinez
don Joaquín Espín Rael, Lorca
don José Crespo García
don Joaquín de la Gándara García
don César Martín Muñoz
don Andres Sobejano
- Palma de Mallorca* don Juan Llabrés
Sociedad Arqueológica Luliana
- Las Palmas - G. C.* don Sebastian Jiménez Sánchez
- Santiago* don Fermín Bouza Brey

- Sevilla* doña Carmen de Dios y de la Encina
doña Concepción F. Chicarro de Dios
don Juan Lafita y Díaz
don Antonio Martín de la Torre
- Soria* don Ricardo de Apraiz
don Teógenes Ortega Frías
- Valencia* don Isidro Ballester Tormo
don Pío Beltrán Villagrasa
doña Vicenta Cortés Alonso
don Domingo Fletcher Valls
don Francisco Jordá Cerdá
don Nicolás-Primitivo G. Serrano
- Valladolid* don Gratiano Nieto Gallo

PREHISTORIA



TEMA ESPECIAL DE LA
EDAD DEL BRONCE
PROPUESTO POR EL CONGRESO

LAS PUNTAS PEDUNCULADAS ASIMÉTRICAS DEL NIVEL SOLUTRENSE DEL RECLAU-VIVER DE SERIÑÁ

Por José M.^a Corominas

Director del Museo de Bañolas

Cuando se descubrió la cueva solutrense del «Cau de les Goges» de San Julián de Ramis, produjo sensación encontrar puntas típicas pedunculadas que entonces se llamaron del tipo catalán. Todavía produjeron mayor expectación los hallazgos del Parpalló, efectuados por el Prof. Pericot, en el nivel solutrense, con sus puntas pedunculadas y con aletas.

Hoy, debe llamarse la atención a los paleolitistas españoles sobre una variedad local de puntas solutrenses aparecidas durante las excavaciones de la cueva del «Reclau-Viver» de Serriñá. Este nuevo tipo de flechas pedunculadas han recibido el nombre de *puntas asimétricas solutrenses*. Y bien merecen un estudio especial, y que se les dedique unos momentos de atención por parte de los arqueólogos, y este es el motivo de la presente comunicación

El número de puntas asimétricas encontrado fué de 10, y repartidas en todo el grosor del nivel solutrense, desde la capa más alta a la más baja. Pero la mayoría de ellas—concretamente 6—se encontraron en la mitad del estrato, entre 2'40 y 2'60 m., y repartidas por los diversos sectores de la cueva.

De las diez flechas, dos están enteras y perfectas; en seis, les falta una pequeña porción de su extremidad aguda, y en dos, existe solamente la mitad basal.

En cuanto a su morfología general, se caracterizan por tener un extremo puntiagudo y los bordes de la mitad superior de la hoja formando un ángulo agudo, como las hojas de laurel de las estaciones solutrenses. Pero en la mitad inferior, los bordes dejan

de ser simétricos. Además, en la base se encuentra un pedúnculo que no es central, cuyo eje no sigue la misma dirección que el eje de la flecha. De donde resulta una asimetría bien manifiesta.

Los retoques superficiales son siempre finos y muy cuidados, 5 tienen retoque bifacial completo; 1 es bifacial en la mitad superior y sin retoques en la inferior; 3 son monofaciales, pero en la cara plana de lascado, presentan una serie de finos retoques inclinados, en todo su perímetro; finalmente, una, presenta la particularidad de tener una cara con retoques típicos solutrenses, mientras que por la otra, conserva las irregularidades de una pieza no terminada, pero que por su aspecto y por su pedúnculo tiene una analogía extraordinaria con las puntas aterienses, la cual es un dato más que viene a apoyar la teoría que defiende el Dr. Pericot del origen africano del Solutrense.

Los dos bordes del sílex conservan su simetría aproximadamente hasta la mitad de la pieza, y aquí, resulta que el borde izquierdo se inflexiona ligeramente hacia adentro describiendo una concavidad larga y casi vertical, mientras que en el borde derecho sigue su dirección recta hasta mucho más abajo, hasta la base, y que al doblarse hacia adentro formando una concavidad transversal, da origen a una aleta que no se encuentra en el lado opuesto. La concavidad que delimita la aleta—que puede llamarse escotadura basal—coincide, en su centro, precisamente con el eje de la mitad superior de la flecha, y sería el equivalente de la base cóncava de las hojas de laurel cantábricas.

De la conjunción de la muesca vertical y de la escotadura basal, se forma el pedúnculo, de forma triangular, que unas veces es puntiagudo y otras, conserva todavía el plano de percusión que desprendió la hoja. A excepción de la punta de recuerdo ateriense con pedúnculo muy ancho, y otra que no está terminada, las demás tienen el pedicelo muy cuidado en su factura y son más bien pequeños. Por consiguiente, los pedúnculos se encuentran implantados lateralmente y además llevan una inclinación hacia afuera, de tal manera, que el eje de la flecha forma con el eje del pedúnculo, un ángulo agudo que oscila entre 21° y 35° (Véase el cuadro adjunto de medidas).

En cuanto a su tamaño, tomando la distancia del vértice al extremo del pedúnculo, la mayor mide 60 mm. y la más pequeña

36 mm. La más ancha mide 26 y la más estrecha 14 mm. El grueso de la hoja oscila entre 2'7 y 6 mm.

El color del sílex es variable: uno es rojo, otros acaramelados y otros blancos. Casi todos presentan una pátina blanca poco acentuada.

El primer problema que se nos presenta al estudiar la morfología de estas puntas, es preguntarnos la razón de la asimetría. Si imaginamos a la flecha armada haciendo coincidir el eje principal de la punta con el eje del palo, veremos que el pedúnculo sobresale por un lado, dejando una muesca por arriba. Ahora bien, colocando una ligadura de tal manera que las vueltas pasen por encima y por debajo del apéndice que sobresale, sujetará tan fuerte a la pieza que le impedirá deslizarse en ninguna dirección. Es por consiguiente, la asimetría, un perfeccionamiento técnico de las hojas de laurel y en ningún modo puede admitirse que sea un defecto de fabricación.

Otro de los problemas que se presenta, es tratar de dilucidar su origen y su formación. Como hasta el momento presente no conocemos la existencia de estas puntas asimétricas en otras estaciones solutrenses, hay que considerarlas provisionalmente como una variedad local de Serriñá. En cuanto a su formación hay que recordar que la mayoría de los descubrimientos prehistóricos, se han producido por imitaciones de la Naturaleza, a perfeccionamientos de útiles anteriores, o a hallazgos casuales. (Los descubrimientos debido a conceptos intuitivos, difícilmente los encontraríamos durante el paleolítico). Lo general es que por asociación de ideas se perfeccionen y se modifiquen útiles ya conocidos anteriormente. En principio podría suponerse, si las puntas asimétricas derivarían de las puntas penduculadas centrales del tipo del Parpalló, o de las de muesca. Pero el hallazgo de una punta—precisamente la última encontrada durante las excavaciones—, en que se encuentra tallada únicamente su extremidad distal y la mitad inferior sin retoques solutrenses conservando un pedícelo torcido originariamente al desprender la hoja, indica que probablemente el descubrimiento de las puntas asimétricas fué debido a un hecho casual.

En cuanto a la cronología relativa del nivel solutrense conteniendo puntas asimétricas, nos la dá el otro material que le

acompaña, con hojas de laurel, hojas de sauce, puntas típicas de muesca, puntas del tipo catalán y una punta con aletas del Parpalló. Por consiguiente es un nivel que entra de lleno dentro el Solutrense superior, seguramente en su última fase.

Por el tipo de puntas de flecha, tenemos en España, por lo menos cuatro núcleos del Solutrense superior: el franco-cantábrico con puntas de base cóncava; el Matritense II y III que se ha identificado como una variante local del Solutrense; el Parpalló con sus puntas de pedúnculo y aletas simétricas, y finalmente el Reclau con sus flechas asimétricas, indicando por consiguiente, una evolución independiente en cada uno de los focos Solutrenses.

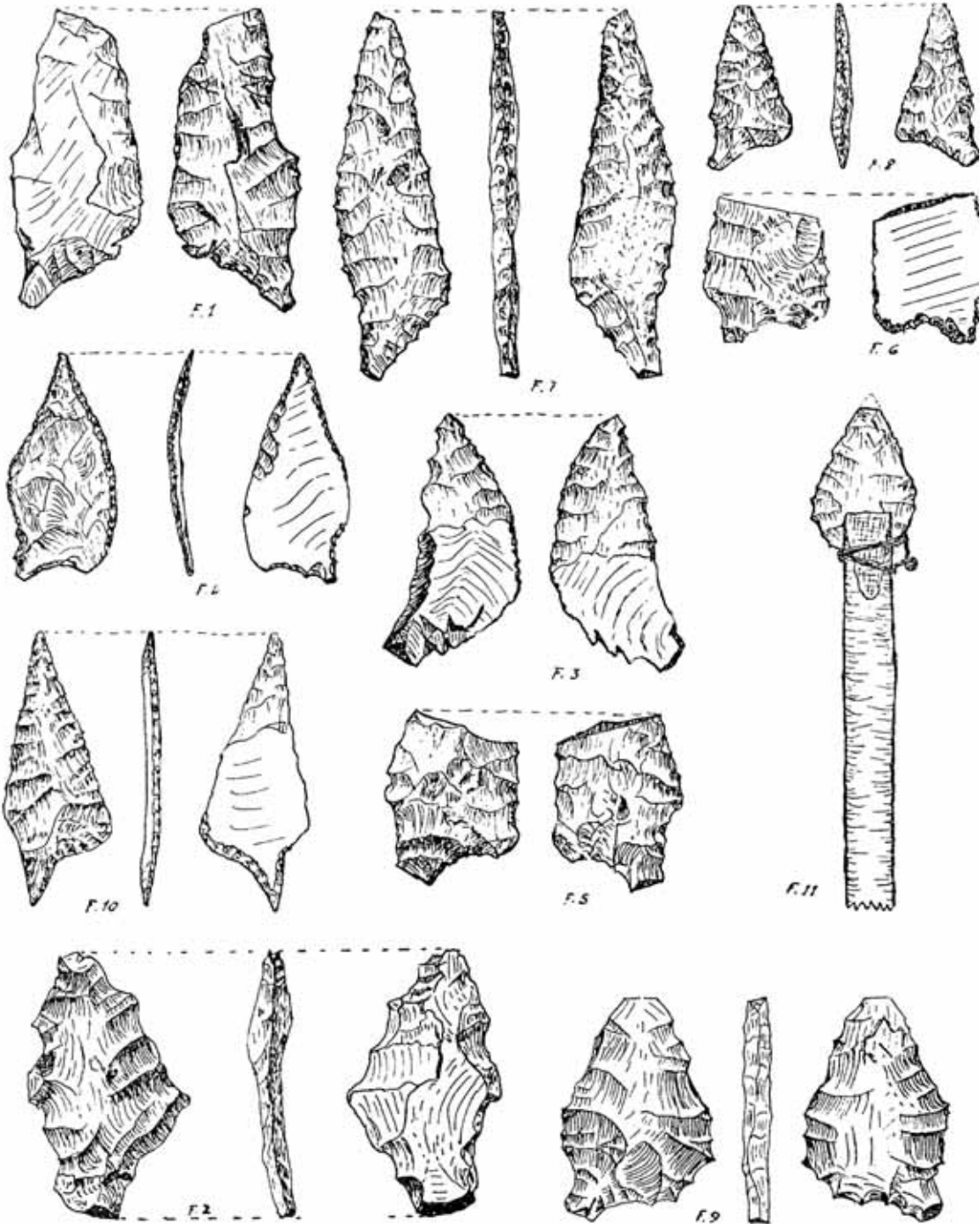
N.º	PROFUNDIDAD	ANGULO PEDUNCULO	DIMENSIONES
1	3 m.	34°	49x23x4 mm. (Incompleto)
2	2'80 a 3 m.	25°	43x26x6 mm.
3	2'60 a 2'80 m.	—	40x18x6 mm.
4	2'40 a 2'70 m.	30°	38x19x3 mm.
5	2'40 a 2'70 m.	21°	27x22x4 mm. (Incompleto)
6	2'40 a 2'60 m.	20°	23x21x3'5 mm.(Incompleto)
7	2'40 a 2'60 m.	20°	60x17x4 mm.
8	2'40 a 2'60 m.	32°	26x14x3 mm.
9	2'40 a 2'60 m.	30°	38'5x25x4 mm.
10	2 a 2'20 m.	23°	45x16x2'7 mm.

El Sr. Pericot se felicita de que tengamos una nueva generación de arqueólogos que se dediquen al paleolítico que estaba un poco abandonado y que el Sr. Corominas haya llegado, incluso, a reproducir una flecha. Realmente, aun nos falta quien sepa fabricar las flechas, reconstruirlas. Me parece de gran interés este hallazgo, sin embargo, como se vé al final del solutrense las gentes andaban buscando la manera de enmangar mejor las puntas y por un lado buscan la punta de muesca y en definitiva ésta viene a ser una imitación de la punta solustrense de muesca en la zona franco-cantábrica.

Con este motivo se complace en dedicar un cariñoso recuerdo a uno de los colegas que más se han dedicado a estas cuestiones, el Sr. Ruihman, que durante este año ha muerto víctima de la arqueología en el norte de Africa y pido al Congreso que se asocie a este recuerdo. Por otra parte, felicito al Sr. Corominas y le deseo que siga encontrando materiales solutrenses en la rica zona del Serriñá.

Sr. Presidente: Como Presidente quiero hacer resaltar, por mi parte, la labor ejemplar que en Bañolas realiza el Sr. Corominas, que alterna sus deberes como médico con esta pasión arqueológica. Pasión arqueológica que no se desborda en el desorden de tantos aficcionados sino que es una labor ejemplar y científica. Las excavaciones que ha realizado en la comarca de Bañolas el Sr. Corominas todos saben que son desde el punto de vis-

LAM. IV



Puntas solutrenses del Reclau Viver

ta arqueológico, ejemplares, que se pueden poner como modelo. Yo pido un aplauso de los presentes a la labor que realiza el Sr. Corominas en el campo de la ciencia.

El Sr. Corominas: Agradezco las amables palabras del Sr. Castillo y de Sr. Pericot, pero quisiera añadir todavía unas observaciones a lo que ha dicho el Sr. Pericot sobre la analogía que puedan tener estas puntas. A mi entender son completamente distintas, hay una diferencia morfológica esencial, porque la morfología es distinta, ya que esta es un pedúnculo completamente inclinado.

EL PALEOLÍTICO DE LOS BAÑOS DE ALICUN

Por Angel Casas

Comisario de Excavaciones de Baza

En la confluencia del Royo de Gor y el Río de Guadix, término de Villanueva de las Torres, provincia de Granada, el Balneario de Alicún, antes y además de establecimiento termal, es una estación bastante completa del hombre prehistórico.

Gracias al techo protector de un clima reseco, de erosión química mínima y sobre todo, a la piedra de agua que precipitan los manaderos del Balneario en su incesante fluir, empastándolo y fosilizándolo todo, se ha podido conservar en su espléndido aislamiento, tal y como la perfilaron los siglos.

Además de los dólmenes que en sus terrazas catalogara, antes que los Leissner, el gran Siret, y—¿cómo no? siendo el descubridor prehistóricamente hablando del Sudeste peninsular—, en las simas y desgarrones del fisurado relieve autóctono pretermal, se conservan esperando la luz pública, otros documentos líticos, no por más antiguos menos curiosos.

Nos referimos con ello a la industria auriñaciense que hemos creído encontrar en el abrigo del Peñón de la Acequia, a 10 m. sobre el lecho actual del Fardes y que hubimos de comunicar en su día a la Comisaría Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

A.—Peñón de la Acequia.—En el mismo nivel, ampliando la excavación en sentido extensivo, hemos seleccionado durante el verano último el material siguiente: Véanse figuras 1.^a y 2.^a.

Figura 1.^a.—Clasificación.

Puntas.—Números 1, 2, 3 y 4. Todas con la base de inser-

ción aligerada por retoques y con el bulbo de percusión intacto. Las dos primeras, con fino retoque en el filo convexo. La núm. 3, con el vértice roto, tiene una muesca muy pronunciada. La última, triangular y espesa, el vértice aliviado incluso por el envés.

Hojas.—Números 5, 6, y 7. La núm. 5 con retoques muy señalados en la base y en los bordes y con algo de muesca incipiente. La núm. 6 con el contorno totalmente retocado y golpes de raspador en la espesura del talón. Y la núm. 7, de igual factura, pero con efecto de buril en el ápice.

Raederas.—Números 8 a 12. Todas con retoque, intencionado en un borde y de uso en el opuesto; y todas espesas menos la núm. 10, que es curiosa por su forma de oreja y por su retoque superficial, lo que también ocurre aunque solo parcialmente en la núm. 12.

Buril.—Número 14. Curiosa combinación de buril y de raspador por la base del envés.

Raspadores.—El núm. 13, discoidal, de sílex blanco y excelente talla.

Figura 2.^a

Los números 15 y 16 son también raspadores, pero muy abultados y tallados en pirámide con algún efecto de buril.

El núm. 17 es un disco que conserva un trozo de corteza muy patinada en su faz inferior.

Y por último el núm. 18 es una verdadera hacha rectangular con la base redondeada. Buena talla de desbastación, lo que le da apariencia de núcleo. Ha sido utilizada.

B.—Los Covarrones.

Pero no solo este nivel. En la ladera Norte de la 4.^a terraza,—y creo obligado advertir que estas terrazas son de génesis hidrotermal y no fluviales—, hemos encontrado material análogo en dos niveles intactos y superpuestos, dentro de los llamados Covarrones, una distancia de 200 m. Se trata de un abrigo desmesurado, de una verdadera caverna de 30 m. de frente, por 5 de fondo y 10 de altura, con dos amplias entradas por la rampa de la terraza.

En el acceso de la derecha y en el mismo tranco de entrada, pero por dentro, hemos practicado una ligera cata de 6 m. de superficie por 2,50 de profundidad, con el siguiente resultado:

Estratigrafía.—*Veáse figura 3.*—

La entrada está protegida por grandes bloques calcáreos desprendidos del dintel de la caverna.

La capa superficial de uno 30 cm. es la propia de toda corraliza de ganado, destino actual del socavón. Piedras y estiércol.

Abajo apareció, aparentemente intacto, un nivel de ceniza, sílex y tierra quemada, con un espesor de 40 cm que llamaremos nivel I. A continuación, una marga completamente estéril de color amarillo de siena y un espesor de 75 cm.

Después apareció un segundo nivel de ceniza y sílex, de 30 cm. de altura que llamaremos nivel II.

Y por último, otra vez la misma formación margosa y estéril, pero más seca y compacta y así hasta los 75 cm. de profundidad, en que se suspendieron los trabajos.

Estos niveles sensiblemente concordantes buzan al sur o sea al interior de la cueva.

Solamente han aparecido restos óseos en el nivel I. y estos al aparecer de lepúridos.

Clasificación.—

Nivel I.—*Figura 4.^a*

Raspadores.—Números 1, 2, 3, y 4. El 2 y el 4 son de dorso levantado y otros dos muy bastos.

Raederas.—Números 5, 6, y 7. Las raederas son espesas y el instrumento más interesante del conjunto es la doble raedera del núm, 6, de sílex negro y acusado retoque.

Hojas.—Números 8 y 9. Las dos son hojitas retocadas.

Puntas.—Números 11 y 12, de los cuales la 11 tiene el retoque más profundo.

Buriles.—Números 12 y 13. Este último, con doble efecto y de un hermoso sílex melado.

Nivel II.—*Figura 5.^a*

Puntas.—Números 1 y 2. La primera es muterisforme y con retoque más superficial que lateral.

Raederas.—Números 3 al 8. Es la pieza que más abunda. Todas, con el borde de raedera en arco, aunque alguna como la núm, 6 inicia la transición al tipo siguiente.

Raspadores.—Números 11, 12 y 13. El número 11 es un

raspador en extremo de lasca y los otros son pirámides y toscos, de dorso peraltado como si fueran a la vez taladrados.

Material.—En los tres niveles estudiados el sílex es exclusivo y de las más diversas coloraciones. Predomina el grisáceo, corriente en los criaderos más próximos de la región. Los mejores utensilios son de un subido color rojo o negro y seguramente exóticos.

Pátina.—De agua, en casi todas las piezas. Y de fuego, en algunas instrumentos del nivel II, como el núm 7.

Proporción.—Las piezas útiles suponen si acaso un 5 % del total. Es más rico el nivel I. Las piezas no seleccionadas son lascas, esquirlas y algún núcleo y sobre todo, hojas sin retoque.

Tamaño.—Las figuras se representan al natural lo que da para Alicún una media de 5 cm. en el eje mayor por pieza. Las de mayores proporciones son las del Peñón de la Acequia. No hay microlitos.

Técnica.—Abunda la tendencia tayaciense sobre la clactoniense y sobre ambas prepondera el lascado levalois.

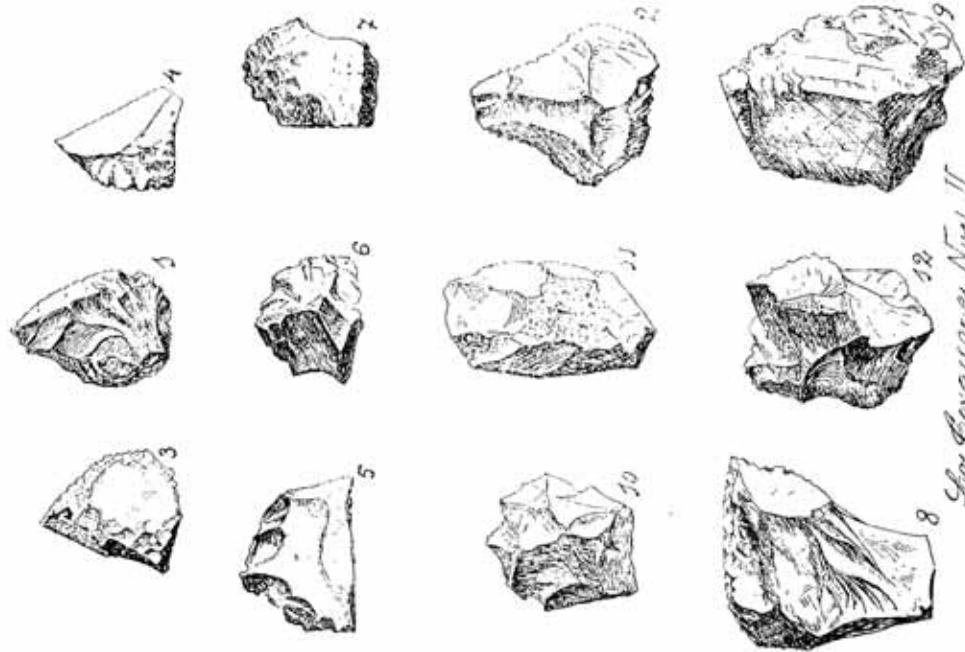
Morfología.—No hay bifaciales, fuera del disco y hacha encontrados en el Peñón de la Acequia y aun éstos, lo son incompletamente. En general la forma es descuidada y torpe.

Industria.—Alicún es un nombre más en el mapa del Paleolítico. Los elementos auriñacienses que matizan, pueden relacionarse geográfica y tipológicamente con los de la Cueva de la Zájara de un lado y de otro con el material recogido en Iznalloz por Obermaier, y el explorado últimamente en la Cueva del Montijano.

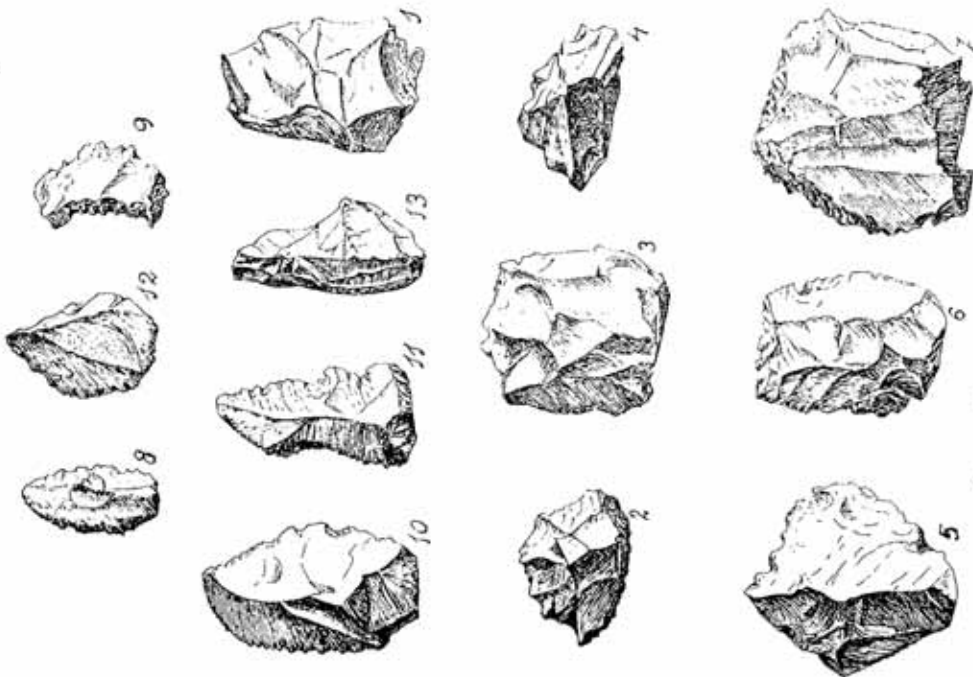
Estimamos más evolucionado el instrumental del Peñón de la Acequia que el de los Covarrones.

LAM. V

Alicún - Fig. 5



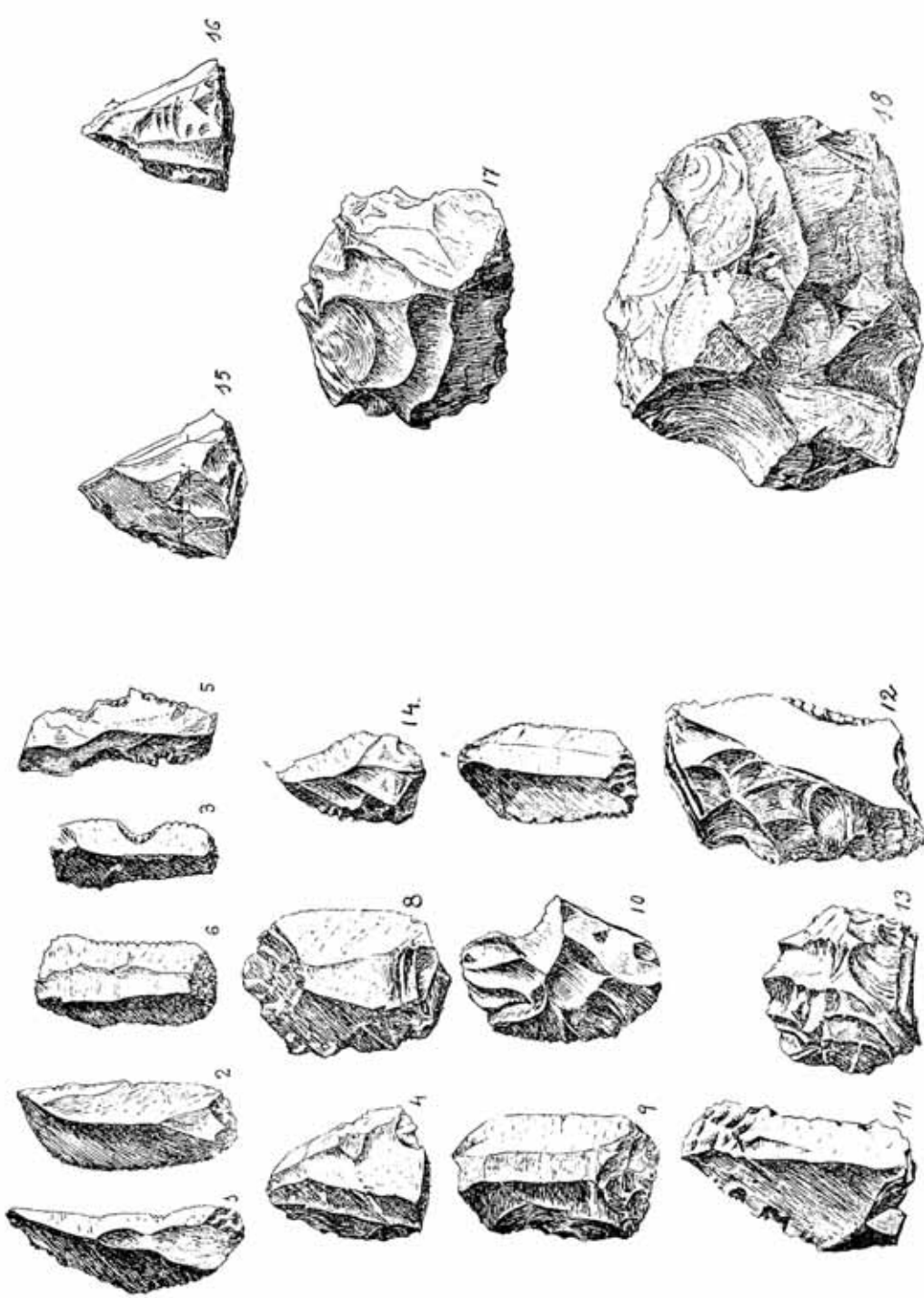
Alicún - Fig. 4



Los Covarrones Nivel II

Materiales de los Covarrones

Los Covarrones Nivel I



Materiales del Peñón de la Acequia

LA OBRA DEL SEMINARIO DE HISTORIA PRIMITIVA DEL HOMBRE EN EL SURESTE ESPAÑOL

Por Clarisa Millán

Esta región Sureste, con sus provincias sobre todo de Almería, Granada, Murcia y Alicante es una de las zonas españolas en que el Seminario de Historia Primitiva del Hombre ha centrado de manera especialmente intensa su actividad, descubriendo numerosos yacimientos nuevos, y excavando algunos de trascendental importancia, que van siendo conocidos gracias a publicaciones adecuadas.

Entre los yacimientos descubiertos en la provincia de Granada figura Salobreña, donde se hallaron cerámicas del bronce atlántico y restos de otras épocas, y Motril con restos griegos bien fechados, con cerámica de figuras rojas del bello estilo.

En la provincia de Almería los estudios y descubrimientos se han hecho en gran parte sobre las huellas del inolvidable Siret (tan injustamente desacreditado por la ignorancia de muchos) y han tenido como índice una excavación prospectora en la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco), donde existe uno de los más ricos niveles del neolítico hispanomauritano, que cronológicamente llega en su fase final a sincronizarse con el bronce mediterráneo I, según demuestran los ejemplares con decoración copiando el estilo campaniforme, igual que en la cueva alicantina de Mongó.

Aparte de nuevos estudios sobre localidades ya conocidas entre ellos un nuevo reconocimiento crítico del establecimiento industrial de Almizaraque, perteneciente al bronce I mediterráneo se hizo en 1944 y luego con posterioridad un estudio de la nueva localidad de dicho momento histórico, del Cerro de la Horca de

Tabernas. A este primer bronce mediterráneo pertenecen también otros hallazgos de la comarca de Vera.

Para el segundo bronce mediterráneo o época de El Algar destaca en primer lugar una excavación en El Algar de Antas excavado por los hermanos Siret, que tenía por objeto comprobar (formando parte de la campaña reivindicadora de la memoria de Luis Siret) diversos extremos sobre las antiguas excavaciones y aclarar algunos aspectos urbanísticos de El Algar.

Al bronce algaríense o mediterráneo II pertenece la gran fortaleza inmediata a Rioja, con sus enormes murallas y las fundiciones cercanas del Bajo Imperio. Y la localidad Gergal incluida en nuestro plan de excavaciones.

Los grabados rupestres de la Sierra de los Filabres han sido descritos y fotografiados con todo detalle.

De época histórica, además de otros trabajos y descubrimientos referentes a la dominación romana, figuran los del llano de Dalías, donde aparte del monumento romano de todos conocido y hoy afortunadamente tapiado, que el Seminario va a publicar, se han identificado junto a la vía romana, (convertida durante decenas de kilómetros en la actual carretera) dos templos funerarios de interesante planta, que con varios aljibes, canalizaciones y una gran villa serán igualmente dados a conocer.

Hasta la fecha, en la provincia de Alicante los trabajos del Seminario de Historia Primitiva han sido de prospección y estudio de localidades, sin excavación en ningún caso. Hay que señalar como descubrimientos principales una cueva con nivel neolítico hispanomauritano y paleolítico superior en el macizo de Altea y otra cuando menos con neolítico hispanomauritano en el macizo del Mongó.

En la cala de Benidorm, zona de Villajoyosa-Benidorm fué estudiada una pequeña ciudad del bronce mediterráneo II o algaríense y restos muy interesantes con cerámica ática del comienzo de las figuras rojas.

Las actividades de más volumen que el Seminario de Historia Primitiva ha desarrollado en el Sureste han sido las de la provincia de Murcia.

En varios lugares de esta provincia se encontraron restos paleolíticos poco definidos.

La población del Campico de Lébor(Totana) con los enterramientos de la famosa cueva de los Blanquizares de Lébor pertenece al bronce I mediterráneo y algunos de los hallazgos son ornato y orgullo del Museo de Almería. Cuando esta excavación termine nos dará la mejor imagen urbana de España en esta época.

De este bronce I mediterráneo es el pequeño poblado de Juan Clímaco en Totana y el de las Marirías en Cieza, extraordinariamente significativo históricamente, ya que refleja el carácter de las relaciones de los nuevos establecimientos del bronce II o algariense, frente a la población que encuentran en el país.

En los anales de la arqueología hispánica ha hecho época la excavación en varias campañas de la extensa ciudad de la Bastida de Totana, del bronce algárico o mediterráneo II, que nos muestra el mejor complejo urbano de esta cultura, de su economía y ritos sepulcrales en decenas y decenas de inhumaciones en tinajas, vasijas y cistas. Gracias a esta excavación ha sido posible plantear sobre amplias bases el problema de nuestras relaciones orientales, egeo-anatolias especialmente.

De esta época se han descubierto nuevas localidades en el valle medio del Segura, especialmente desde Archena a Jumilla.

Del hierro ibérico destaca principalmente las campañas de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío de Archena, en el que además de hacerce un estudio topográfico de los antiguos hallazgos y destrucciones sistemáticas, se han excavado varios grupos de viviendas y algunas sepulturas, que permiten sólidos juicios sobre la cronología del hierro ibérico.

De esta misma época son localidades descubiertas en lugares distintos de la provincia de Murcia y entre ellas destaca las excavaciones en el Cerro de Bolabax de Cieza, con magníficos hallazgos cerámicos pintados y curiosos datos cronológicos.

Asimismo pertenece a esta época una interesante factoría en el litoral de Mazarrón, con cerámicas áticas estampilladas y pintadas.

Este somero índice de las actividades arqueológicas del Seminario de Historia Primitivas en el Sureste pone de relieve la obra de volumen y empuje que en los tiempos modernos ha dirigido en estas tierras el Prf. Martínez Santa-Olalla y en la que han colaborado principalmente los miembros de dicho Seminario D. Domin-

go Fletcher Valls, D. Ernesto Jiménez Navarro, D. Eóin Mac White, D. Carlos Posac Mon, D. Vicente Ruíz Argilés D. Bernardo Saez Martín D. Julián San Valero Aparisi, D. José Antonio Sopranis Salto y D. Eduardo del Val Caturla, .A ella ha colaborado en forma relevantísima el Com. Provincial de Excavaciones de Almería, D. Juan Cuadrado Ruíz, máximo conocedor de estas tierras y descubridor personalmente de muchos de los yacimientos estudiados por el Seminario. Aquí no es posible silenciar entre las muchas colaboraciones y ayudas recibidas, la asidua de dos famosos especialistas británicos, el Catedrático Sir Davidson Beazley de la Univesidad de Oxford, el mejor conocedor en el mundo de las cerámicas griegas, que ha estudiado las nuestras de Archena y otros lugares que va publicando el Seminario, y el Dr. Félix Oswald, que se ocupa de nuestra «terra sigillata» como primer especialista en la materia, lo que demuestra el sincero espíritu universitario y de libre colaboración internacional que anima al Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid.

«LA COVA DEL AGUILA» (Vall de Alcalá)

Por F. Ponsel Cortés

La presente nota tiene por único objeto el no retardar el conocimiento de los investigadores, la noticia de un hallazgo que a nuestro juicio ha de plantear interesantes problemas alrededor de la cerámica con decoración cardial. Habiendo de ser excavada metódicamente en el próximo verano, ya que múltiples ocupaciones no nos han permitido hacerlo antes, como era nuestro deseo.

La cueva denominada «Cova del Aguila» se halla situada en el término de Vall de Alcalá y en la margen derecha del curso del río llamado de Ebo; estribaciones del llano de «La Balsa» y a una altura aproximadamente de 500 metros sobre el nivel del mar.

Las catas realizadas hasta ahora, han sido en la parte central de la cueva.

Lo hallado comprende, además de la cerámica, algunos punzones de hueso de tipo variado, cuchillos de sílex, candiles de de ciervo, y colmillos de jabalí.

La totalidad de la cerámica aparece decorada por medio del cardium y tanto por la riqueza de los motivos, por su técnica y la forma de las vasijas, puede compararse con la famosa de la «Sarsa» por lo que nos atrevemos a afirmar casi rotundamente que dichas cerámicas las consideramos de una cultura regional valenciana, basando nuestra afirmación en que casi en línea recta y empezando por la «Cova de les Sendres» (Moraira), junto al mar, «Cova del Aguila» y «Cova de la Sarsa», siguen una trayectoria paralela a la cultura almeriense, cuyos poblados distan escasamente de uno a cinco kilómetros de las mismas, y si siguiendo esta trayectoria nos situamos en la «Cueva de los Murciélagos» (Granada), (1) nos encontraremos que la cerámica de dicha cueva es de forma idéntica a la de «La Sarsa», «Cova del Aguila» y «Cova de les Sendres», pero su decoración es extraordinariamente decadente, lo que viene a confirmar nuestra afirmación anterior.

ALGUNAS PINTURAS DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO ATRIBUIDAS AL PERÍODO ENEOLÍTICO

Por Juan Bta. Porcar Ripolles

Entre los abundantes núcleos del arte rupestre levantino del Maestrazgo se observan en algunos paneles pinturas de tipo extraño que los investigadores se han inclinado a atribuir a una decadencia del arte rupestre, ya en un período del neolítico avanzado. El objeto de este trabajo es presentar todas las pinturas de

(1). D. Manuel de Góngora y Martínez, Antigüedades Prehistóricas de Andalucía

este género que aparecen en el acantilado de Mola Remigia, situado en el barranco de Gasulla (Ares del Maestre).

Sabido es de todos que en la pintura parietal las caras de color se presentan sin espesor conmesurable y la superposición de las fases es una amalgama tal que una discriminación estratigráfica resulta de todo punto difícil, si no imposible. Por otra parte, hasta la fecha en ningún nivel de sedimentación habitable en la prehistoria ha dado la representación de la figura humana tal como la dan los estilos atípicos representados en las covachas al aire libre del Levante español, causa esta por la cual se tiende a enfocar el problema en varios sentidos, entre ellos el temático, atribuyendo las especies de fauna y las escenas representadas a las épocas más posibles o verosímiles.

El estado de extinción en que han llegado a nuestra época deformadas algunas por las superposiciones y transformaciones, expuestas en el curso de los tiempos a todo accidente natural e intencionado, etc., hace que en algunas su aspecto escénico actual sea solo un resultado casuístico. Esto nos ha llevado a interpretaciones erróneas por lo cual no solo necesitamos un número determinado de paralelos afines si no también un estudio detenido de los factores intuitivos del profesional dentro de su técnica, así como el análisis morfológico del crecimiento nuclear de estos conjuntos parietales.

El material que presento son copias calcográficas de las pinturas del Maestrazgo con las impresiones y sugerencias, que en mi opinión, de ellas se derivan. Es, pues, en este sentido como deseo que se considere mi aportación a las tareas de este Congreso.

El grupo de pinturas de la figura que está situado entre el conjunto alto del abrigo VI del Single de Mola Remigia. Consideramos este grupo como de composición nuclear, apoyándonos en los distintos estilos que replican el tema.

La pintura A, de color rojo oscuro, pertenece a estilos impresionistas de buenas escuelas levantinas; trazo seguro y buena técnica. Representa un arquero sentado en el que su esquema de tinta plana deja que se recorte su silueta sobre la roca, observándose en apariencia el perfil de brazaletes, collares, melenas, to-

cado etc., es decir, parte del aspecto de su indumentaria, que se perfila sobre el desnudo anatómico de su estructura humana.

La pintura B, de color rojo terroso, presenta un esquema de signo convencional, cuya interpretación oscila entre lo humano y lo animal, según los paralelos que se elijan para su comentario.

Téngase en cuenta que si el arco de A se destaca sobre B ello puede ser debido a la cantidad y naturaleza del color empleado, sin que tal superposición permita establecer un orden estratigráfico.

La pintura C, de color rojo terroso claro y de técnica muy acuosa representa una réplica de la pintura A, interpretada de una manera peculiar del autor y no imitativa. El sitio que ocupa en el pañol y estas características técnicas de estilo que indicamos hacen que nos inclinemos a considerarla como de ulterior fase, cronológicamente muy separada de A sin ningún contacto con las escuelas del arte rupestre levantino.

La parte más alta del conjunto de este mismo abrigo nos ofrece otro tipo de estas llamadas pinturas decadentes (fig. 2) Representa una figura humana que parece sujetar con una especie de cuerda o lazo un cuadrúpedo no especificado.

En este mismo acantilado existe la covacha denominada abrigo y de la gran terraza sin salida, oquedad que forma el paso obligado de entrada a la galería donde se encuentran los grupos de pinturas reproducidas en la figura 3, conjunto muy interesante de esta especie.

En una somera descripción del conjunto diremos que una separación temática sobre fondo autóctono nos acusa tres clases de representaciones, esto es la figura humana, figuras de animales y pinturas decadentes.

Las representaciones humanas en escena colectiva (figura 4) ocupa todo el papel y parece que su composición exprese ¿confección de armas?, ¿tribus enemigas preparándose para el ataque?

A la anterior escena se superpone o antepone la representación faunística de gran estilo animalista en que la mayoría de capridos y cérvidos están en la dirección de entrada de la terraza, a la manera como se encauzan las reses heridas sobre un atolladero, del mismo modo que aun los indígenas actuales practican la caza menor (fig. 5).

En el último de estos grupos (figura 6) vemos representado un cévido saltando hacia la izquierda con trazos en la parte alta que pueden interpretarse como lazos. En la parte derecha hay un cáprido en la misma dirección. Ambas pinturas, dentro de un esquema convencional de tipo realista, acusan una total independencia con el arte levantino. Su color terroso de transparencia granulosa y su trazo inhábil las sitúa dentro de la esfera del arte espontáneo no cultivado.

La figura 7 representa un cáprido del mismo estilo, así como el de la figura 8, donde junto a un cáprido aparece una especie de zorro y un jinete, todo dentro de las mismas características estilísticas. Las patas del caballo, de igual estilización que la de los cévidos decadentes, su pequeña estatura, su gran cola y el sombrero y barba del jinete sitúan a esta pintura dentro del arte espontáneo no profesional, y tal vez sean estas representaciones obra de los moradores del poblado argárico cercano a las cuevas.

Otras pinturas de este tipo se encuentran en un barranco adyacente del mismo término, denominado Más del Single. Se encuentran estas pinturas entre abrigos con sedimentos neolíticos, donde se han encontrado lascas de sílex y fragmentos de cerámica de cuenco.

La figura 9 representa la composición de un conjunto nuclear compuesto de dos fases con color distinto. En el color negro vemos signos tectiformes, escaleras, gomas, sogas, y una figura humana que lleva atado con un lazo un cuadrúpedo indefinido (figura 10). En amalgama superpuesta aparece un dibujo geométrico grabado con buril fino (figura 11). Su ornamentación se compone de unos zigzags enmarcados dentro de unos bordes de recuadro, a la manera como se decoran algunas cerámicas del eneolítico. En cuanto a los dibujos de color rojo, aparecen en ellos un tema netamente pastoril, esto es, un cercado con trazos indicando puertas o estacas. En su interior hay un grupo de figuras borradas en las que se adivina el lomo de toros u ovejas. Un pastor guarda al exterior (figura 9 y 12).

Separadas por grandes intervalos de pared aparecen otras figuras de trazo infantil o espontáneo (figuras 13 y 14), que presentan el tema y estilo característico de estos tipos.

Conjuntamente vemos también tectiformes y signos esque-



1. Fig. 1. Abrigo VI Barranco de la Gasulla. (Arés). La figura pequeña en siena tostado, las restantes en ocre rojizo.
2. Fig. 2. Abrigo VI Barranco de la Gasulla (Arés).
3. Fig. 13. Más del Cingle (Arés)
4. Fig. 12. Más del Cingle (Arés). Ocre rojizo.
5. Fig. 10. Más del Cingle. Negro.
6. Fig 14. Más del Cingle. Negro.



Más del Cingle (Arés)

1. Figuras negras (Fig. 15)
2. En negro y rojo (cercado con animales y pastor)(Fig. 9)
3. Figuras negras (Fig. 16)
4. Detalle de la fig. 9 (Fig. 11)

DESPLEGABLE-13

papel cebolla

DESPLEGABLE-14

máticos, de los que, aunque algunos puedan incluirse dentro de la tabla de imágenes del neolítico, otros responden al arte pastoril espontáneo de épocas históricas más recientes (figura 15 y 16).

Por todo lo expuesto, en mi concepto estas pinturas llamadas decadentes no tienen nada que ver con el arte rupestre Levantino. Pertenecen a mano de obra ingénua no profesional, y pueden atribuirse a los moradores de vida pastoril que habitan en las cuevas y poblados adjuntos en período neolítico.

Más si estas terrazas sin salida, tal como las de Bicorp, Gassulla y Valltorta, fueron empleadas exclusivamente para fines estratégicos de cinegética paleolítica, según nos acusan las escenas pintadas, la lógica nos indica que el hombre no podía tener los abrigos en esta área de atracción natural de la fauna. Por lo tanto, el arte parietal cultivado por profesionales con fines de ritual cinegético dejó de existir cuando estas terrazas quedaron en desuso debido a otros géneros de vida, momento en que estos acantilados fueron destinados a necrópolis, poblados, abrigos, etc.

Además, en el área de abrigos decorados por el clásico arte rupestre levantino el porcentaje de estas pinturas extrañas es muy reducido con relación al que dan las escuelas del Charco del Agua Amarga, Civil, etc. En resumen, y para terminar por todas las consideraciones y razones expuestas, nos permitimos aventurar nuestra opinión de la inexistencia en períodos de vida pastoril agrícola de un arte parietal cultivado en el Levante español.

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DEL SUDESTE

Por Luis Pericot

En esta breve comunicación deseamos puntualizar algunos extremos sobre este tema del mayor interés. No podemos pensar todavía en resolver los problemas que el Paleolítico superior plantea en esta región sin nuevas excavaciones o por lo menos sin revisar el material que fué descubierto por Luis Siret y que hoy se guarda en el Museo Arqueológico Nacional. Lamentamos profundamente que no nos haya sido posible su estudio por no hallarse

expuesto ni a disposición de los investigadores por causas a que es ajena la dirección del Museo. En tanto llega esa deseada ocasión, intentaremos poner al día, el conjunto de lo conocido.

Es sabida nuestra convicción, de que en el Auriñaciense, se inicia el poblamiento definitivo de la Península por los que podemos llamar, primeros españoles. Dentro del Auriñaciense y aceptando la personalidad de su rama perigordiese o gravettiense, a ésta conceptuaríamos como la ocupante de nuestro suelo, mientras el Auriñaciense en el sentido estricto, nos parece más nórdico ligado con la técnica del hueso y por tanto de alguna manera, en la línea ancestral del Magdaleniese.

Opinamos que debe hacerse resaltar un hecho, que creemos ha escapado hasta ahora a los observadores y que no es sino la repetición de algo, que cada día se destaca con mayor fuerza en los períodos posteriores y que ha venido a modificar muchos puntos de vista. Se trata del fenómeno de la perduración de las técnicas anteriores. Asombra la intensidad de la perduración de las técnicas del Paleolítico inferior, en especial las musterienses, en los períodos siguientes. La hemos comprobado en todas nuestras excavaciones en Levante, incluso en el Epipaleolítico, y constituye un grave problema. Cierto es que recientes excavaciones en el Líbano, con su complicada intercalación de niveles del Paleolítico superior con los del inferior, vuelven a indicarnos cuán deficiente es nuestro conocimiento, de estas etapas remotas del pasado humano.

Para juzgar de lo que puede ser el Paleolítico superior de una región como el Sudeste, apenas poseemos otra cosa que los escasos datos publicados por Luis Siret, en fechas alejadas entre sí, pues el primer trabajo es de 1893 (*L'Espagne Préhistorique*, en la *Revue des Questions Scientifiques*, (de Bruselas) y el segundo de 1930 (*Clasificación du Paleolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*, XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistórica, Portugal, 1930, París, 1931). A través de sus pocas líneas y escuetas referencias, se adivina, sin embargo, que esta región que milenios más tarde fué uno de los centros más importantes de la Península, tuvo ya un cierto apogeo cultural en el Paleolítico superior.

Analicemos las estaciones que Siret describe y situémoslas

en el lugar que les corresponde dentro del esquema a que nos han llevado nuestras investigaciones en Levante, especialmente en la cueva del Parpalló.

Hay dos estaciones que pueden atribuirse al Musteriense superior: la cueva primera de *Zájara* y la *Cueva Vermeja*. En la primera Siret dice que encontró 7.500 sílex, de ellos 200 puntas, 600 raederas, 70 bifaces y 40 buriles. De extraordinario interés es el hecho que señala dicho autor de que algunas puntas muestran una tendencia al Solutrense. Para él, a pesar de las hojas y buriles que aparecen, se trata de un Musteriense clásico. En nuestra opinión debe tratarse de un Musteriense superior, que perdura y ofrece el tránsito al Paleolítico superior. La comparación con los materiales de *Cova Negra* de Játiva, donde nuestro colega Jordá ha comprobado un nivel de transición, sería deseable, tanto como la comparación con las formas mustero-aterienses del África menor, que desembocan en técnicas solutroides. Nada nos dice Siret de la forma en que acaso resolviera la disyuntiva, de si se trata de una perduración, como creemos, o de una aparición precoz de elementos que más tarde se difunden. En todo caso el material de *Cueva Zájara I* puede ser clave de mayores problemas. El nivel inferior de *Cueva Vermeja* da un musteriense decadente, que debe interpretarse también como de transición al período siguiente. En aluviones cercanos a la *Cueva de Zájara* se halla también industria musteriense.

En cuanto al rico musteriense de la cueva de *Pernerás* (región de Mazarrón - Lorca, que se halla encima de un nivel chelense, con sus núcleos, puntas triangulares de cuarzo y raederas, podría ser un Musteriense clásico tal vez prolongado hasta una fase final. Pasan de 100.000 las piezas recogidas en dicha cueva, de ellas un millar de útiles definidos.

Acaso las perduraciones indicadas, ocupen el lugar del Auriñaciense inferior y medio. Porque el nuevo período que nos aparece bien definido es ya el Gravettiense o (Perigordense), probablemente avanzado. Lo representa la cueva segunda de *Zájara* su material comprende siempre según Siret, 500 lascas, 28 núcleos, 10 cinceles, 180 hojas, algunas de ellas microlíticas, 20 raspadores sobre hoja y 8 sobre lasca, 25 buriles de ángulo y

5 puntas de la Gravette, además de dentalium, conchas de pecteu, etc.

El solutrense medio o normal nos lo ofrecen la *Cueva Vermeja* (comarca de Mazarrón - Lorca) en su nivel superior y la cueva de los *Tollos* en la misma zona. De la primera señala Siret una punta solutrense, biface; del dibujo que publica y de la descripción se deduce que se trata de una pieza pequeña, incompleta en sus extremos. En el terraplén del yacimiento neolítico de la *Cueva de los Tollos*, se hallaron varios sílex paleolíticos y entre ellos una punta de hoja de laurel incompleta y tallada por una sola cara, el dibujo publicado es poco convincente, parece más bien protosolutrense. Tal vez la cueva de las *Perneras* tuvo también un nivel de esta época.

A un momento más avanzado debe pertenecer el yacimiento de la *Cueva del Serrón* (Antas), pequeño abrigo con depósito de 1'50 m. de industria uniforme según Siret. Los hallazgos son de una cierta riqueza: 3 pequeños discos bifaces, algunos núcleos, pequeñas hojas irregulares, raspadores nucleiformes, 4 buriles de ángulo, de ellos dos dobles, sobre hoja y otros más toscos sobre lasca y 2 centrales; varias piezas con filo a manera de cincel. Las tres piezas características son las siguientes: una punta solutrense, con retoque monofacial, con aletas agudas y pedúnculo; Siret da varias razones para demostrar que se trata de una punta solutrense y no eneolítica. Sería temerario por nuestra parte imaginar qué influencia pudo tener en el hecho de que dicho autor se decidiera a publicar esta interesante pieza el que en Junio de 1930 hubiéramos descubierto abundantes piezas de este tipo en la *Cueva del Parpalló*. Al igual que en esta última, la punta solutrense del *Serrón* va acompañada de una punta de muesca que Siret llama Solutrense, pero que es del tipo gravettiense que conocemos bien en Levante, y de una punta solutrense biface que parece rota y que Siret compara con las esbaikienses del Norte de Africa o del Manzanares, es decir, que coincide con la clasificación de esbaikienses que hemos dado a muchas piezas gruesas que acompañan siempre al Solutrense fino y refuerza así nuestro punto de vista conocido en el problema de las afinidades africanas del Solutrense.

Hemos de incluir aquí también una estación cuyo material

acabamos de ver en el museo de Almería y cuyo estudio nos proponemos hacer en colaboración con su descubridor D. Juan Cuadrado. Es la del *Cejo del Pantano*, en Totana, donde, como todos habeis podido ver, se hallaron varias puntas solutrenses de pedúnculo y aletas y puntas de muesca del gravettiense final.

Si las anteriores estaciones pueden clasificarse como del Solutrense final equivalente al nivel clásico del *Parpalló*, que algunos han querido llamar Parpallense, existen por lo menos otras tres que, de momento, situaremos en el Gravettiense final (el solutreo-auriñaciense final para la cueva del *Parpalló*). La más importante es la *cueva de los Murciélagos*, en Lubrín, con muchas hojas, raspadores, buriles, núcleos utilizados, fragmentos de obsidiana cuatro toscas puntas de la Gravette y tres puntas de muesca «solutrense» (gravettienses en realidad). Este último tipo aparece asimismo en la *Cueva del Palomarico*, comarca de Mazarrón, (Lorca) y en la *Cueva de Ambrosio*. El ejemplar de esta última fué hallado por D. Federico de Motos y se conserva en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

Aun puede hablarse de un epigravettiense, fase a la que damos una extraordinaria importancia para toda España oriental y central, en el nivel superior de la *Cueva del Serrón*, donde Siret dice que halló muchas hojas microlíticas de sílex patinado en blanco y al que deben de corresponder parte de las esquirlas de sección triangular y hojas de dorso rebajado del tipo de la Gravette que cita en general para todo el yacimiento.

No hay que olvidar tampoco, al reseñar el Paleolítico superior del Sudeste, las puntas solutrenses que Breuil encontró y cuya clasificación no le ofrece duda una vez confirmada la presencia de Solutrense en estas comarcas. Una de ellas, en que empiezan a marcarse los abultamientos laterales, procede de la *Cueva Chiquita de los Treinta*, en Vélez Blanco. Un fragmento de punta de hoja de sauce y otro de punta solutrense, los halló el investigador francés en el *Abrigo de los Cantos de la Visera* (Yecla), junto con otros útiles del Paleolítico superior y al pie de las pinturas.

En el trabajo de 1893, Siret hablaba repetidamente de industrias magdalenienses. En 1931 no hace ninguna referencia a las mismas y dada nuestra experiencia y las aportaciones últimas

creemos que debe deshacerse por completo aquella atribución. El Magdaleniense no parece descender al sur de Gandía e incluso el fenómeno del *Parpalló* parece enteramente aislado e insólito respecto a dicha cultura nórdica. La cueva de las *Perneras* y *Vermeja* eran concretamente incluídas en sus niveles superiores en aquella cultura.

Otros yacimientos de la región almeriense citados por Siret en su primer trabajo, distintos de los reseñados, son los de *Las Palomas*, *La Tazona*, *la Ahumada*, y *del Tesoro*, en la comarca de Mazarrón-Lorca, la *Cueva Hermosa* (Cuevas de Vera) y *abrigo de la Fuente de los Molinos* (Vélez Blanco) a juzgar por los escasos datos publicados, estos yacimientos, clasificados por Obermaier como capsenses, y los niveles superiores de otras de las cuevas citadas, deben colocarse en el Epigravettiense, en parte avanzado ya, y paralelo de las industrias microlíticas que perduran hasta el Neolítico.

El resumen que acabamos de hacer, pone en evidencia el gran número de estaciones de esta época que las comarcas almerienses y limítrofes, nos ofrecen. No es menos palpable que la evolución cultural coincide con el esquema que obtuvimos para la *Cueva del Parpalló* y al ampliar el ámbito de sus curiosas facies, elevan el fenómeno local a una mayor categoría. Por último, la comprobación anterior y la sensación de que los problemas del Solutrense están entrando en una fase de activa discusión acucian para la urgente revisión de los materiales descubiertos por Siret. Este, con su experta visión, pudo todavía darnos antes de su muerte, una idea precisa de su valor y posición cronológica. Pero hay que estudiarlas a la luz de los últimos puntos de vista, fijándose especialmente en los aspectos gravettienses y solutrenses a fin de que podamos infiltrarlos en la resolución del problema comercial del Paleolítico superior hispano. Por esto terminamos expresando nuestros más fervientes votos para que pronto puedan ser superadas las dificultades legales que hacen imposibles por ahora el estudio de unos materiales arqueológicos que se guardan en nuestra Patria.

HALLAZGO DE VASOS CAMPANIFORMES EN LAS CERCANIAS DE LA CIUDAD DE SABADELL

Por Luis Más

En los alrededores de la ciudad de Sabadell, solo se había hallado la presencia de elementos neolíticos, pre-ibéricos, ibéricos y romanos, esparcidos en diversos núcleos bien determinados, siendo los principales: los de la Bóvila, Madurell, con su importante necrópolis neolítica en la que se han podido explorar hasta unos cincuenta enterramientos junto con varios fondos de cabaña y de la época ibero-romana; el poblado Arragona identificado como el que se menciona en los itinerarios de los primeros siglos.

Faltaba poder llenar el período comprendido entre el neolítico y el pre-ibérico. Este ha sido determinado con hallazgos de elementos de cultura campaniforme.

Estos hallazgos se efectuaron, hace, poco, con la cooperación del Dr. D. José de C. Serra Ráfols, del Comisario Provincial de Excavaciones, y del Comisario Local D. Vicente Renom y Costa, en las laderas del Barranco de «Sant Olaguer» junto a la ciudad de Sabadell.

Este barranco situado al Sur de la ciudad, junto a sus últimas casas, es producido por la corrosión de las aguas procedentes del llano al tener que salvar el desnivel que hay hasta el fondo del río Ripoll, que atraviesa nuestra región a poca distancia de la ciudad en dirección Norte Sur.

Debajo del subsuelo donde está situada la ciudad de Sabadell y sus alrededores existe, a poca profundidad, un banco de conglomerado que al quedar roto en la brecha que determina la formación del barranco, facilitó en aquella época, en la que es de suponer que tal barranco no era tan profundo como hoy, la excava-

ción de enterramientos en forma de cueva y protegidos por esta capa impermeable de conglomerado.

Estos enterramientos han permanecido ocultos, hasta que, por motivos de escasez de viviendas, a causa de la gran inmigración que están sufriendo las urbes industriales, como la nuestra, se ha procedido contra toda ley de habitabilidad, a la excavación de otras cuevas para ser utilizadas como albergue.

Este incidente fortuito ha permitido descubrir este interesante núcleo, que determina y llena un período dentro la etnología de épocas pretéritas en los alrededores de nuestra ciudad.

Estos hallazgos que en su detalle están aún en estudio, quedan bien determinados por medio de las adjuntas fotografías.

FOTOGRAFIA N.º 1. Vasos campaniformes. Altura aproximada 8 cm.

FOTOGRAFIA N.º 2. Fragmento de tres vasos cuyas medidas son aproximadamente como las de la anterior. El vaso de la derecha, no obstante, presenta un arco de circunferencia mayor que los demás.

FOTOGRAFIA N.º 3. Vasos de forma diferente hallados en la misma estación.

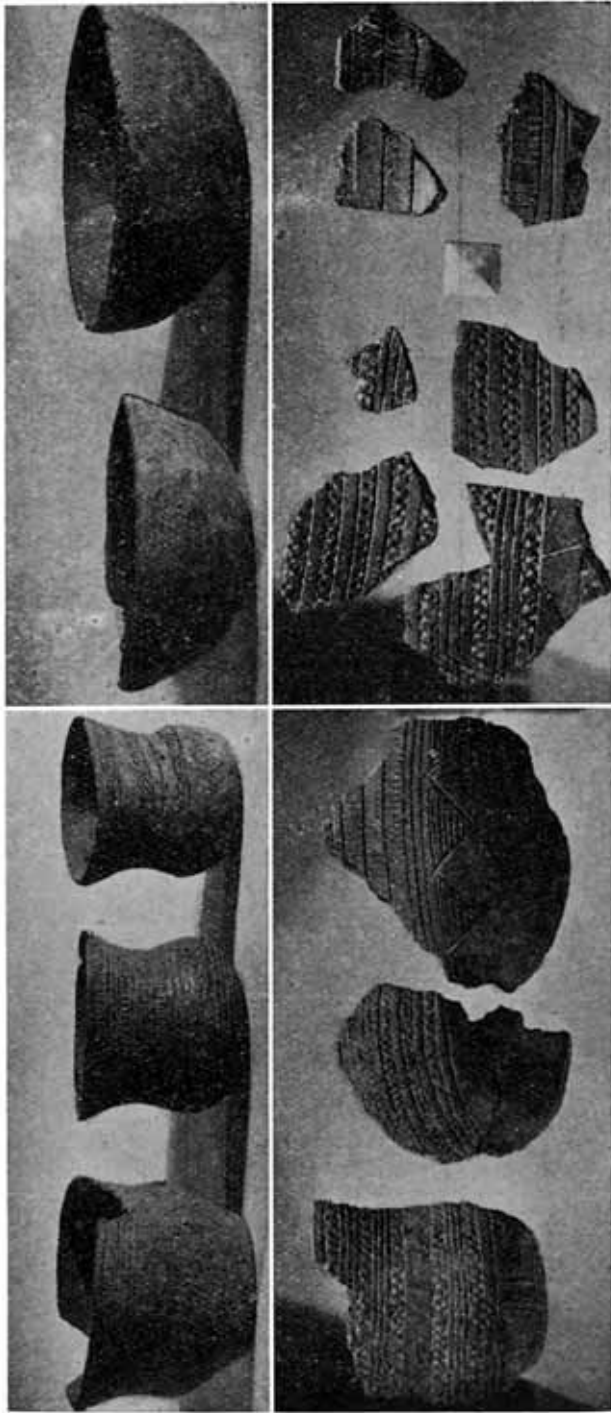
FOTOGRAFIA N.º 4. Fragmentos de los vasos contenidos en la fotografía n.º 2. En el centro un botón de hueso de 2 cm. en cuadro de forma piramidal aplanada en cuyo dorso hay dos agujeros comunicados por donde pasaría el hilo al ser cosido.

ELEMENTOS IBÉRICOS EN LA CIVILIZACIÓN DEL VASO CAMPANIFORME EN BÉLGICA

Por M. E. Marien

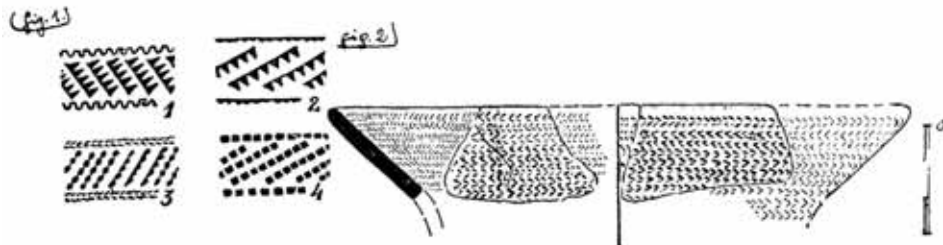
Hasta hace poco (1) la existencia de una expansión de las gentes del vaso campaniforme en territorio belga se ponía en duda y aun se negaba (2). Actualmente se pueden delimitar en Bélgica dos grupos regionales distintos.

El primero, el más considerable, se localiza al nordeste del



LAM. X

Vasos canj uniformes del Museo de Sabadell



1. Motivos decorativos del vaso campaniforme.—1. Cueva de la Sarsa (Bocairente).—
2. Cardium o «Grandine» (Loma de Belmonte).—3. Aleta de pez (Overpelt).—4. Peine
de dientes cuadrados o ruedecilla.

2. Vaso de Campine.

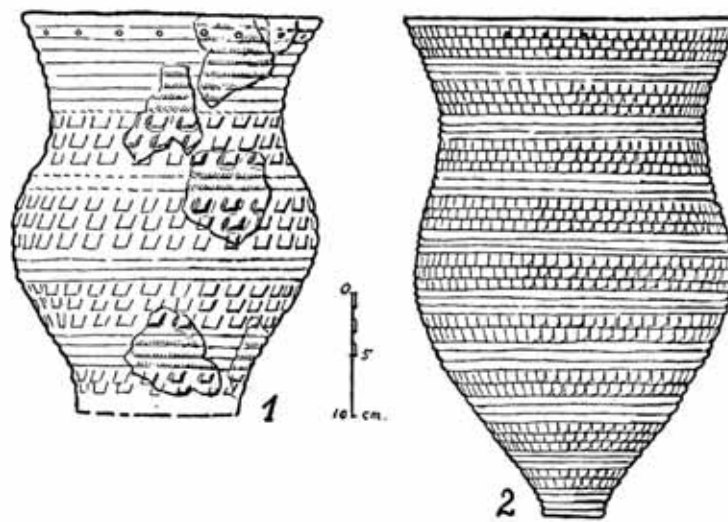


Fig. 3. Vasos de Lommel (1) y de Stroeerzand (2)

país, en la zona arenosa de la Campine. Su centro de gravedad se sitúa de momento en el territorio de los municipios de Lommel y Overpelt (prov. Limburgo). El grupo se prolonga hacia el oeste hasta la provincia de Anvers (Merksplas), y hacia el nordeste en territorio holandés (De Hamert, Helden-Koningslust, Posterholt); más allá del Mosa se encuentran sus vestigios hasta en la región de Aquisgrán (Wanbach). Todos estos ejemplares pertenecen a «vasos de arista de pescado» (Fischgratenbecher) «vasos de zonas» (Zonenbecher) y «urnas campaniformes» (Glockenurnen). Los ejemplares belgas son de tipo muy variado, y aunque no pasa su número de la docena, representan un lote extremadamente interesante. En el valle del Mosa, un ejemplar (Lanaken prov. Limburgo) demuestra, por su decoración, conexiones con la civilización megalítica de Holanda y de Hanover.

El segundo grupo se localiza en el valle del Escalda; en Tamise (prov. Flandes Oriental) se ha descubierto un vaso de tipo jutlandés (Einzelgrabkultur) y un vaso campaniforme de tipo bretón (Glockenbecher). Una serie de hachas martillos, entre las cuales descuella un soberbio ejemplar facetado (Termonde) de tipo saxo-turingio, han sido descubiertas en la misma región (Waasmunster-Belcele, Termonde).

Las conexiones extranjeras de los grupos son totalmente diferentes. El grupo de Campines ha penetrado en Bélgica viniendo del este y debe ser referido a la gran emigración de las poblaciones del campaniforme, que descendían a lo largo del Rin. Los campaniformes de la región del Escalda son los vestigios de la penetración por la vía acúatica, en el estuario del río; atestiguan las relaciones directas por mar con Bretaña y Jutlandia. (3)

En el cuadro europeo son conocidos los problemas que plantea la formación de la civilización campaniforme de zonas renana y sus relaciones con el grupo franco-catalán *del estilo III* (4).

El recorrido en territorio francés es casi desconocido, tanto para la emigración de los grupos salidos de los Cévennes y Provenza con destino a la llanura renana, como para los salidos de Cataluña con dirección a Bretaña. A estos problemas, el estudio de las piezas belgas no puede traer nada de nuevo. Estas líneas quieren tan sólo llamar la atención sobre una cierta persistencia de

elementos ibéricos en el grupo de la Campine y del Escalda y sobre su adaptación a nuevas técnicas.

* * *

El número mayor de vasos de zonas de la Campine pertenece al grupo decorado a la «*grandine*». El esquema de la decoración, líneas puntilladas oblicuas dispuestas en zonas entre líneas horizontales, está estrechamente emparentado con aquel que se encuentra en el vaso campaniforme de Tamise (5). Este último es un gran vaso de tipo bretón, tal como el ejemplar descubierto en el dolmen con galería grande de Er-Bé (Sain-Gildas-de-Rhuis, Morbihan) (6). La misma forma panzuda con decoración emparentada se encuentra en la Balma de Solanells, Cataluña (7). He aquí una primera relación entre España y el valle del Escalda. No puede tratarse, sin embargo, de una relación sin intermediario. En efecto, el motivo del entrecruzado en zonas falta precisamente en la civilización pirenaica (8), pero existe en el Morbihan, región que ha recogido por otra parte influencias catalanas, y elementos portugueses. Porque en el grupo de Palmella, el entrecruzado existe (9). A través de la Bretaña, nuestro ejemplar de Tamise presenta pues una doble conexión con la península ibérica en el esquema de su decoración. La técnica de la ornamentación es excepcional para Bélgica: impresión del motivo con la ayuda de un peine de largas puas cuadradas o mejor con la ayuda de una ruedecita (10). El principio y fin de la impresión se señala solo en la línea horizontal y en un solo punto. La técnica de esta decoración es típicamente ibérica; se la encuentra en gran número de vasos españoles y en las regiones colonizadas por grupos ibéricos, como Bohemia y Hungría (11). Expediciones por mar han traído a los vasos campaniformes desde las costas del Morbihan a estas del Paso de Calais y de los Países Bajos. (Tamise, Ede, Odoorn),

Volvamos por el momento a los campaniformes belgas de la llamada decoración «de espátula dentada» (*Kerb spatelzonenbecher*); presentan, como se ha dicho una decoración emparentada a la del vaso de Tamise, pero el esquema general es más netamente pirenaico, del estilo III, estrías puntilladas oblicuas dispuestas en zonas horizontales (12), no entrecruzadas. Ciertos ejemplares belgas presentan una alternancia de zonas ornamentadas (Lom-

mel, Overpelt) (14), alteración de la decoración pirenaica, efectuada sin duda bajo la influencia de la decoración apretada de los vasos turingios y renanos de *aristas de pez*, que por otra parte han podido igualmente ejercer alguna influencia sobre los vasos campaniformes de espátula dentada.

El grupo belga encuentra su continuación en el territorio holandés contiguo (Helden-Koningslust), mientras que ejemplares muy emparentados se encuentran al norte del Rin (Hoenderloo). Lo que constituye el interés principal de estos vasos es la técnica tan especial de su decoración. Se ha supuesto que el motivo de las estrías oblicuas se habrá ejecutado con la espátula dentada, un examen más profundo convence de que se trata de un instrumento de forma más complicada, que presenta 4 ó 5 puntas aceradas de sección más o menos redonda y unidas por un armazón muy estrecho. Debe tratarse de un instrumento encontrado ya liso en la naturaleza: un aleta de pescado de agua dulce (*perchel?*). Será pues interesante comprobar si, sobre los vasos pirineos que han servido de prototipo de decoración para los vasos belgas y holandeses puede encontrarse esta técnica, y no que sea de tipo esporádico. En el caso contrario, se trata de un fenómeno curioso por el que la decoración ibérica de estrías ejecutada con ruedecilla o peine de dientes cuadrados ha sido traspasada a otra técnica propia del noroeste y nordeste de Europa y típica de la civilización de los Habitats (Wohnplatzkultur; Dwelling-place Culture) (15). Esta civilización que engloba al neolítico B inglés, y que se extiende hasta las costas de Finlandia, emplea en efecto, convenientemente huesos de pájaros, de conchas, etc, como instrumentos de decoración. Solo un examen profundo de las piezas ibéricas, francesas, renanas y holandesas, podrá localizar el límite de las dos técnicas. Hay que advertir que la técnica de la *aleta de pescado* no se encuentra en ningún campaniforme inglés. Las impresiones de peine, de ruedecilla, de aleta, parecen por otra parte derivadas de la técnica cardial tal cual ella se encuentra sobre gran número de cerámicas ibéricas, ejem. las de la Cueva de la Sarsa, Bocairente. Es interesante desde el punto de vista de la técnica, que esta cerámica ibérica ofrece relaciones estrechas con la Campine, empleando las dos como instrumentos elementos de reino animal. La técnica de la aleta de pescado

aparece así como sucesora de la del *cardium* en las regiones no costeras, en las que este molusco marino no se encuentra.

* * *

Un vaso campaniforme de Campine (Lommel-Overpelt, prov. Limburgo) (fig. 2) presenta una decoración que parece obtenida por aplicación, sobre la pasta fresca, de un trenzado fino de cestería (16) sobre la cara exterior del vaso y también sobre la cara interior del borde. Aunque no poseemos de él más que fragmentos pequeños, no hay duda de que el vaso pertenecía al tipo carenado que se encuentra en Holanda (Hamert y Hanendorp), en Escocia (Aberdeenshire) y en la región pirenaica (La Halliade) (17). La difusión del tipo desde la civilización pirenaica oriental hasta Escocia por una parte, y hasta Holanda por otra no puede más que trazarse en esquema; tropezamos con muchos problemas de detalle, por el momento insolubles, como p. e., la presencia en el Rin de ejemplares casi exclusivamente degenerados y de tipos más puros en Holanda, (18).

Los campaniformes de tipo carenado, decorados con impresiones de cuerda, plantean un problema que el ejemplar de Lommel - Overpelt viene a complicar. La impresión cordada debería tener su origen, a primera vista, en la influencia de la cerámica de cuerdas. Tanto es así que algunos autores no han descartado la hipótesis de una influencia de las gentes de la cerámica de cuerdas, a través de los lagos suizos, hasta la Francia meridional (19). El ejemplar belga llama aun más la atención por otro aspecto de la cuestión: su decoración, que parece hecha con bastante cuidado para descartar la hipótesis de una degeneración, imita la cestería.

Esto está confirmado por el hecho de que la decoración está igualmente aplicada al interior del borde; se ha querido intentar una imitación lo más completa posible. No hay necesidad de plantear la cuestión de la decoración «a la ficelle», aunque los dos esquemas estén estrechamente emparentados, nosotros sabemos, por otra parte que ciertas cuevas de la provincia de Granada han proporcionado trabajos de esparto, como la cueva de los Murciélagos. Albuñol (20). Estos cestos tienen una forma que recuerda la de los vasos alanceados renanos (Geschweifte Becher). Es posi-

ble pues que los campaniformes carenados con decoración de cuerdas no sean más que imitaciones muy descuidadas de productos de cestería, el tejidos de los cuales ha sido groseramente imitado por el aplique de cuerdecillas, algunas veces por la impresión de una doble cuerdecilla (De Hamert) produciendo una torsión alterna. Surge entonces el gran problema: el que un ejemplar del norte, de la Campine, presente un tipo de decoración más pura que los ejemplares intermedios, a menos que un examen más atento no señale entre estos ejemplares decoraciones de fina cestería. El suscita un examen semejante, a fin de confirmar la relación entre los trabajos de esparto españoles y los campaniformes de una parte y entre los vasos franco-ibéricos de «cuerdas» y el ejemplar de cestería fina de Lommel-Overpelt por otra, es el principal objeto de este epígrafe.

* * *

Menos examen necesita este último caso aunque sus consecuencias sean más importantes.

La civilización campaniforme engloba en los Países Bajos y Bélgica una categoría de cerámicas especial, la de las urnas campaniformes (traducción literal del término alemán erróneo (*Glockenurnen*), no teniendo estos vasos nada de funerarios; en holandeses *Klokurnen*, o según Van Giffen, *Potbekers*). Kerstens (21) y Buresch (22) han considerado estas urnas como un elemento autóctono, el primero ve en ella la manifestación de la civilización de los *Habitats*, antiguo substrato común a las regiones de las costas del mar del Norte y cuya área se extiende, hacia el Este, hasta Finlandia. La urna más bella de las encontradas en Holanda es la de Steorerzand (Veluwe) (23; en Bélgica, el de Lommel (24) (fig. 3) Estos dos vasos presentan una decoración hecha con el dedo y con la uña; componiéndose de una alternancia de zonas de «enladrillado» horizontales y de series horizontales de toros. Se encuentra exactamente el mismo esquema de decoración con los mismos elementos sobre un vaso campaniforme de San Isidro (?), Madrid. (25). No solo es diferente la forma del vaso, pues se trata de un campaniforme de fondo esférico, sino que la técnica empleada es diferente, es decir, mucho más fina que la del vaso belga. La repetición del complicado motivo sobre las demás campaniforme

de Lommel y de Stroerzand es bastante significativo: no ha habido una importación completamente pura, sino una adaptación en una técnica especial, a un tipo propio al Bajo-Rin. Queda por determinar porque vía esta decoración ibérica llegó a los Países Bajos y a Bélgica. En mi concepto no han habido intermediarios. ¿Hará falta quizá aceptar igualmente para el grupo de Campine contactos por mar? De todas formas C. Hawkes ya hizo notar un gran número de elementos occidentales en las urnas campaniformes (26). No será supérfluo recordar aquí que la urna campaniforme de Hanendorp (27) presenta una decoración que imita las bandas verticales y horizontales de la gran cestería recordando de cerca la disposición general de una de las formas de cestería de los Murciélagos (28). Se puede afirmar por otra parte que en general la cerámica de la civilización campaniforme está en su mayor parte inspirada en los prototipos de la cestería, no solamente para su decoración.

De estos acercamientos resulta que la cuestión de la civilización de los *Habitats*, tal como la ha expuesto Kresten y sus influencias sobre la campaniforme del Bajo-Rin (comprendida la Campine) debe ser revisada: la presencia de elementos españoles innegables sobre las urnas campaniformes de Lommel y de Stroerzand demuestra que es necesario conceder más importancia a las conexiones con la península Ibérica.

EL SR. CASTILLO: Tratándose de vasos campaniformes me pido a mi mismo la palabra. Hasta ahora no teníamos hallazgos de vasos campaniformes en Bélgica y por lo tanto la aportación del Sr. Marien me parece extraordinariamente interesante y no solo debemos felicitarnos de su presencia en este Congreso, sino que seguramente esta comunicación será una de las más importantes, por lo menos para mí, dedicado al estudio de los vasos campaniformes. No existía un grupo belga, ni existe tampoco y es posible que no exista nunca. El Sr. Marien ha dicho también que divididos estos vasos campaniformes en estos dos grupos, uno oriental que podíamos llamar continental, y otro occidental, que se localiza por lo menos hasta ahora en el estuario del Escalda. Por lo tanto creo incluso independientemente de la tipología y de la técnica, debemos pensar en dos orígenes distintos para cada uno de estos grupos. El grupo oriental en relación directa con el grupo renano y con el grupo holandés. Por lo tanto me parece que no es nada más que una simple prolongación de estos grupos, como ha dicho muy bien el Sr. Marien, una conquista de la prehistoria belga a favor de estos grupos del vaso Campaniforme. Hay aquí un grupo oriental técnicamente distinto de todos ellos, salvo, las cosas que se relacionan directamente con las cosas del interior del centro de Europa, concretamente grupos sajones, con la cosa que se refiere a la cultura del vaso campaniforme en general. El vaso campaniforme, tal como yo le he concebido siempre en la extensión hacia el Rin, procedente del Sur de Europa, contiene elementos muy diversos. No podemos pensar en un

vaso campaniforme único, sino que son varias especies, seguramente debidas a distintos momentos de una emigración cultural o étnica que cabría discutir. Por eso nos presentan los vasos relacionados con los grupos peninsulares. Por una parte está esto que aparece claro; por otra, estos dos vasos hasta ahora, del grupo occidental. Aquí cambia el panorama. Hay un vaso bretón, típicamente bretón, con una técnica que el Sr. Marien nos dice que es mezcla de influencia catalana y portuguesa y yo no creo que haga falta recurrir a los grupos catalanes para pensar en ello, puesto que en Portugal esta es la forma típica y lo es en Bretaña. Creo que aquí se trata de un problema de geopolítica, de relaciones comerciales que nos confirman los siglos posteriores, sobre todo la Edad Media, que nos confirman la presencia en el Escalda, en el territorio de Bélgica, de corrientes comerciales distintas procedentes unas del mar Báltico y otras del mar del Norte y otras, precisamente, del Atlántico. Esto es en definitiva la explicación del origen de la riqueza de estos territorios europeos, durante la Edad Media y es la explicación también de estos vasos campaniformes en este grupo oriental que no creemos tenga relación alguna con el grupo occidental y es posible que tampoco sea cronológicamente exactamente contemporáneo. Y no quiero alargar esto más, para que mis colegas tomen parte en la discusión, que conviene abreviar.

El SR. PERICOT; Yo tuve la suerte de escuchar parte de esta conferencia en Bruselas y nos impresionó grandemente este hallazgo allí de un frente ibérico; pero cabría ahora entrar a discutir el camino por el que llegaron allí y los hallazgos entre Bretaña y el País Pirenaico y los muchísimos hallazgos que existen ahora en el Sur de Francia que no conocíamos hace muchos años. Pero basta con esto. Felicito al Sr. Marien por haber traído aquí esto.

NOTAS

(1) Una exposición del nuevo material belga ha sido hecha en el III Congreso de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Bruselas, 1948; ver M.-E. Marien, *La civilisation des Gobelets en Belgique*, Bull. Musées Art et Hist. Bruxelles, 1948.

(2) Una opinión categórica ha sido expuesta por F. C. Borsch, *Die Becherkultur in den Niederlanden*, Oudheidk. Meded. XIV, 1933.

(3) Cf. el estudio de todos los ejemplares citados y cartas de repartición en Marien art. cit.

(4) P. Bosch Gimpera, *The Types and Chronology of West European «Beakers»*, *Man* XL, 1940.

(5) Marién, art. cit.

(6) Z. Le Rouzic, *Mobilier des sépultures préhistoriques du Morbihan* *L'Anthropologie*, 44, 1934.

(7) L. Pericot, *La civilización megalítica Catalana*, pl. XI.

(8) *Ibid.*, p. 85.

(9) Aberg, *La civilisation néolithique ibérique*.

(10) A. E. Van Giffen, *De aenelithische Ringslootheuvel tussen Odoor en Exloo, Nieuw Drents: Volksalmanak* 65, 1947, que cree que todas las impresiones de «de rueda-cilla» son en realidad impresiones de peine de largos dientes cuadrados. No parece esto posible para nuestro ejemplar de Tamise.

(11) P. Bosch Gimpera, *Glockenbecherkultur*, en Ebert, R. L., IV, II, A. del Castillo la cultura del vaso campaniforme.

(12) A del Castillo, *ob. cit.*

(13) Marién, *ob. cit.*

- (14) Ibid.
- (15) w. Kesster, Spusen der nrdeurasiatische wohnplatzkultur am Niederrhein Germania; C. F. C. Hawkes, The Prehistoric Foundations of Europe to The Mycenaean Age, 1940.
- (16) Marién, art-cit.
- (17) J. H. Holwerda. Das Gräberfeld von De Hamert-Well bei Venloo. 1916. Idem y M. A. Everlein Opgravingen bij het Hanendorp (Emst) Ondheidk. Meded. V. 1911, Abercromby, Bronze Age Pottery núms. 195, 196 y 225.
- (18) R. Stampfusz, jüagneolithischen kulturen in Westdeutschland. 1929.
- (19) Bosch Gimpera, art, cit. *Man* XL, 1940.
- (20) Ebert, R. L. II. No ignoramos que estos trabajos de esparto han sido considerados como sospechosos por algunos.
- (21) Art. cit. Germania.
- (22) Becherkultur, p. 100 ss.
- (23) Bursch Becherkultur: A. W. Byrauck. Voorgeschiedenis van Nederland, 4, ed.
- (24) Marién, art. cit.
- (25) C. F. C. Hawques, Foundations.
- (26) Ebert, R. L. IV. Agradezco a D. Blas Taracena todos los detalles que ha tenido a bien comunicarme a este respecto, sobre todas las dudas sobre la procedencia de este vaso.
- (27) Van Giffen. Die Bauart der Eingelgrader, *Mannus-Bucherei* 45.
- (28) Ebert, R-L, II.

LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA ÉPOCA DE EL ALGAR

Por Miguel Carradell

En el segundo Congreso del Sudeste, que se celebró en Albacete, presentamos una comunicación titulada LA DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CULTURA DE EL ALGAR, y que fué en realidad un antecedente de la que ahora presentamos (1). Con motivo de haber efectuado una revisión sistemática y detallada de la cultura de El Algar, iniciamos nuestra labor, como era lógica, con la recolección de todos los datos que nos fué posible hallar sobre yacimientos de esta época en España, sobre todo los publicados posteriormente a la obra de los Siret, cuya bibliografía es tan dispersa. Esta labor pronto nos planteó un problema fundamental: la agrupación geográfica de las estaciones, correspondiendo a los distintos matices culturales. Los

estudios de conjunto publicados daban a la cultura argárica una uniformidad que nos era difícil seguir aceptando a medida que aumentaba nuestro fichero, y pronto empezamos a dudar de que se tratara de una misma cultura, por lo menos considerada en la forma que se venía haciendo.

Es evidente que las estaciones publicadas por Siret que forman el núcleo al que se dió el nombre de cultura argárica constituyen un complejo cultural homogéneo. No es menos cierto que algunas de las excavadas después, por ejemplo La Bastida de Totana (2) o el Cerro de la Encina de Monachil (3), las podemos perfectamente incluir en el mismo apartado. Pero este hecho evidente se convierte en dudoso cuando se trata de involucrar en esta cultura, aunque sea a título de territorio conquistado por su expansión, el poblado de la Mola Alta de Serelles (4) o la mina de Riner, en Solsona (5) para citar al azar dos estaciones consideradas argáricas.

Desde la fecha de nuestra primera comunicación citada, en que veíamos a plantear este problema, nos hemos dedicado detenidamente al estudio de esta fase de la edad del Bronce y creemos que hoy podemos aportar unos datos que en aquella fecha todavía no veíamos claramente.

En el fondo el planteamiento de la cuestión implica una revisión de la época argárica atendiendo al sentido de la palabra cultura. Se ha incluido un yacimiento dentro del mundo argárico por el simple hecho de aparecer en él algunos vasos con perfil carenado, y si ese carenado, era muy pronunciado en este caso se daba la estación como «argárica pura». El mismo caso se repite con los objetos metálicos. Ha sido suficiente la presencia de un hacha plana de bronce para suponer el «argarismo» de un hallazgo. Pero una cultura es algo excesivamente complejo para que pueda identificarse por el simple perfil de un vaso o por un solo tipo de arma, elementos que, aislados, pocas veces tienen valor definitivo. Pero además, se da el caso de que el tipo de perfil carenado ocupa cronológicamente mayor extensión que la cultura argárica, ya que es anterior a esta sin ningún género de dudas, y que el hacha plana de bronce tanto cronológica como geográficamente tiene una extensión también mucho mayor.

Así pues, la división en diversas zonas que se nos iba apa-

reciendo y de la que vamos a tratar a continuación no representa una simple cuestión metodológica de clasificación, sino que afecta a toda estructura de la historia de una gran parte de la edad del Bronce en nuestra Península.

Según los materiales que poseemos en la actualidad, podríamos dividirla en tres grandes zonas culturales, que no pueden ser consideradas como formando parte de una misma cultura, dadas las diferencias, en varios aspectos profundas, que las separan. Dichas zonas señalan en realidad distintos grados de superación de la primera edad del Bronce, totalmente conseguida en el Sudeste, pero que mantiene todavía fuertes influencias en el segundo grupo y que domina de una manera completa el tercero. Y las llamamos zonas culturales y no culturas por que en el estado actual de la investigación y teniendo en cuenta la falta de excavaciones efectuadas con método moderno y el gran número de yacimientos, que se conocen sólo por hallazgos superficiales, nos parece aventurado crear un esquema con nuevas culturas en el sentido propio de la palabra, considerando más exacto llamarles zonas culturales mientras no conozcamos con una cierta exactitud el grado de dependencia e influencias entre ellas. Asimismo evitamos inventar nombres, siempre teniendo en cuenta el carácter necesariamente provisional que tienen este tipo de estudios. Estas zonas culturales en que, a nuestro juicio, se divide la Península durante la época argárica, son:

1.—ZONA DE CULTURA ARGARICA.—La única a la que en realidad conviene este nombre, y que ocupa exclusivamente S. E. de España.

2.—ZONA DE INFLUENCIA ARGARICA, que ocupa unas regiones que presentan cada una características propias: Andalucía, S. E. de la Meseta (aproximadamente la provincia de Albacete), Valencia y probablemente Mallorca y la parte meridional de Portugal.

3.—ZONA DE PERDURACION DEL BRONCE I. que comprende el resto de la Meseta, Cataluña y las regiones cantábricas.

Veamos rápidamente cuales son las características esenciales de la cultura en cada una de estas zonas.

En la zona argárica hallamos como elementos más destacados la vida desarrollada en poblados construídos siempre en sitios de fácil defensa y cercanos a terrenos muy aptos para la agricultura. La construcción es siempre en piedra, por lo menos parcialmente, y por regla general las viviendas se distribuyen bajo un plano algo regular. Existe, pues una vida semiurbana y esto de manera exclusiva, ya que no se habitan las cuevas.

La existencia de una importante industria metalúrgica que hace casi desaparecer el uso de la piedra tanto en armas como en útiles de caza y de trabajo, siendo muy abundante el empleo del bronce. La cerámica presenta todos los tipos característicos argáricos, tan conocidos a través de las publicaciones de los Siret, y que se dan únicamente en esta área. Sólo aquí, por ejemplo hallamos la copa que se puede considerar como uno de los tipos que más claramente identifica a los alfareros argáricos.

Los sistemas funerarios en uso en las necrópolis tipo son tres, todos de inhumación: la urna, la cista y la pequeña cámara revestida de piedra. Especialmente la primera es característica de la cultura argárica, ya que nunca se encuentra anteriormente ni fuera de esta zona.

Geográficamente estos tipos los encontramos en el extremo S. E. de la Península. Su mayor extensión hacia el N. la representan, por lo que hasta ahora conocemos, los poblados de S. Antonio en Orihuela (6) y las Laderas del Castillo en Callosa de Segura, (7) ambos excavados. Ningún poblado con estas características ha podido ser estudiado hasta ahora más al N. Por la costa y hacia el Septentrión, la cultura de El Argar viene delimitada, pues, aproximadamente por la línea del río Segura. Pasado éste en la provincia de Alicante tenemos dos poblados bastantes bien conocidos en la comarca de Alcoy, tan fértil arqueológicamente. Más de Menente (8) y La Mola Alta de Serelles, (9) que con el criterio tipológico adoptado no los podemos considerar incluídos en esta área. Tampoco el de Torrente, (10) próximo a la ciudad de Valencia, cuyo conjunto de materiales dista mucho de ser paralelo al de las estaciones clásicas.

Junto con los dos citados poblados de San Antonio y Las Laderas del Castillo, forman el límite norte los restantes yacimientos de la vega murciana (Monteagudo y Santa Catalina),

(12) más hacia el interior Archena, (13) y siguiendo aguas arriba Cañaverosa (14). Con ellos estamos ya en las tierras altas que separan las comarcas mediterráneas de la Meseta, y aquí terminan, en esta dirección, los hallazgos. Para seguir la delimitación será preciso que nos desviemos hacia el S O., y después de jalonar Cehegín (lugar del hallazgo de una diadema de oro que evidentemente debe de enlazar con el complejo cultural de esta área), pasamos al extremo N. de la provincia de Granada, en La Puebla de Don Fadrique. (15) de donde procede un lote cerámico del más puro argarismo. El macizo de la Sagra y las sierras de Segura y de Cazorla cierran la zona por esta parte. Al pie de esta última el yacimiento de Quesada (16) ya en la provincia de Jaén, no se nos manifiesta suficientemente típico para poderlo considerar incluido en esta zona, aunque nos inclináramos en sentido favorable. Asimismo es dudoso por los hallazgos efectuados hasta la fecha llevar la frontera al N. de la importante zona minera de Linares aunque lógicamente cabe pensar que fué ocupada debido a sus filones metalúrgicos. En apoyo de esta opinión tenemos el hallazgo, en el siglo XVII, de una necrópolis argárica al parecer importante (17) La falta de estudios sistemáticos, incluso de simples prospecciones en esta región, no permite decidirse de una manera segura sobre este punto. Lo que sí nos parece indudable es que la frontera de la civilización argárica ya no podemos llevarla más hacia el O. y que zona de Linares, si es que realmente pertenecía a ella como nos inclinamos a creer, representa el extremo occidental de esta área, desde donde la línea divisora se dirige hacia el S. en busca de la costa y pasando a poniente de las vegas de Baza (18) y de Guadix (19) llega hasta la de Granada. En los alrededores de ésta, en los montes que la circundan, conocemos un buen número de estaciones al parecer de este tipo. Pero de ninguna de ella tenemos un conocimiento claro por no haber sido excavadas, excepto en el caso del Cerro de la Encina de Monachil, (20) que es una estación típica. Más al O. en la misma provincia de Granada, los hallazgos son indecisos y no se ha podido estudiar científicamente ninguna estación aparte de la de Montefrío, que resulta extraña a esta zona. Por la costa la cista de La Herradura (21) y el poblado de Lentegí, (22) uno por ser un dato demasiado pobre y otro por no haber sido exca-

vado no pueden ser base de una determinación. Lo cierto es que no podemos llevar más al O. la línea divisoria que llega como máximo a envolver Sierra Nevada. En la provincia de Málaga no se conoce hasta ahora ningún poblado cuyos materiales ofrezcan paralelos con los de El Argar. En el resto de Andalucía los materiales de esta época son muy escasos y no permiten ser considerados como pertenecientes a la cultura argárica como veremos más adelante.

El territorio propiamente argárico es, pues el que va de la vega de Granada al río Segura y del borde S. E. de la Meseta al mar.

El resto de la Península es evidente que no sufrió el cambio que representaba dentro de la Edad del Bronce el mundo argárico, que viene a ser su plenitud. Es difícil, dado el número tan escaso de yacimientos excavados, determinar hasta qué punto están las distintas regiones influenciadas por el grupo argárico puro en la zona que hemos descrito y el grado en que esta influencia les separó del tipo de vida correspondiente al Bronce I, que siguió perdurando. Sin embargo podemos establecer dos grandes áreas: una que hemos llamado de influencia argárica en que encontramos como principales características la existencia de vida semiurbana, en poblados generalmente más rudimentarios y más reducidos que los argáricos y la existencia de tipos metálicos emparentados con aquellos y también, aunque en menor grado, tipos cerámicos en los que la influencia es patente. Dentro de esta amplia zona podemos distinguir unas regiones que tienen características propias.

Destaca en primer lugar el grupo valenciano, donde los poblados son relativamente abundantes si los comparamos con la pobreza numérica de los de las regiones que después trataremos. El número de estaciones consideradas como argáricas y que, por tanto, deberían entrar en este grupo, es muy numeroso, pero la mayoría de las veces la atribución se ha hecho únicamente basándose en hallazgos de cerámica lisa con perfiles carenados. Es digno de tenerse en cuenta la existencia, dentro de los tipos metálicos, de diversas alabardas, (23) elemento extraordinariamente típico. Como es lógico, a medida que avanzamos hacia el N. la densidad de estaciones se hace menor y sobre todo los poblados se

vuelven escasos. Es evidente que la región valenciana tuvo un Bronce I muy rico y que por tanto, estaba especialmente preparada para recibir las influencias que la habían de provenir del círculo cultural argárico. El límite N. del grupo debe andar por los alrededores de la ciudad de Castellón de la Plana, (24) y no podemos precisar hasta que punto penetraría en las tierras altas del O. de Valencia.

Recientemente se han ido descubriendo en la provincia de Albacete una serie de yacimientos de singular interés que constituyen un nuevo grupo dentro de esta zona directamente influenciada por lo argárico. Presentan como características especial la existencia de túmulos, desconocidos en la zona de la cultura argárica (si exceptuamos el caso dudoso de San Antonio en Orihuela). En el estado actual de nuestros conocimientos es difícil querer determinar a fondo el carácter de esta curiosa cultura, que tanto por sus elementos en metal como por su cerámica parece haber recibido fuertes influencias argáricas, sin que dada la diferencia de las tierras manchegas con las del S. E. se llegara a formar un grupo homogéneo. Los túmulos de Cerrico Redondo, Cerrico de los Moros y La Peñuela y (25) los poblados de Barrax y El Acequión (26) son los representantes más típicos de este grupo que sería prematuro considerar a fondo hasta que no se haya excavado más profusamente.

La Andalucía occidental, al O. de la línea señalada como frontera de la zona argárica (Linares-Vega de Granada-Almuñecar) podemos considerarla formando un nuevo grupo dentro de la zona que venimos tratando. Por lo que sabemos, en esta época los poblados mantienen aquí una época de Primer Bronce, con más o menos esplendor, y en cuanto a las necrópolis no se conoce ni un solo tipo de la característica sepultura en urna. Paralelos argáricos los hallamos en tipos metálicos, que raramente tienen localización segura (como sucede, por ejemplo, con la serie de armas argáricas que se conservan en la Facultad de Letras de Sevilla). En general da la impresión de que nos encontramos ante una época de plena decadencia. Las excavaciones que efectuamos recientemente en Montefrío, donde aparece una estratigrafía bastante clara, confirman que en esta región la época de El Argar constituyó un período de continuación de la antigua cultura que

cada vez se va empobreciendo, sin que se llegue a encontrar nunca un nivel argárico renovador.

Un grupo de cistas de la provincia de Huelva (Almonaster Calañas) (28) parece que se emparetan más con las portuguesas dadas a conocer por Estacio da Veiga, que forman necrópolis de inhumación, parecen constituir enterramientos de un grupo de gentes dedicadas a la metalurgia que pertenecen sin duda a la época de la cultura argárica. Todo induce a creer que aquí se ha seguido un proceso paralelo al estudiado para toda la Andalucía occidental. Cuando los arqueólogos portugueses citan hallazgos argáricos, se trata generalmente de elementos probablemente influenciados, pero que permiten unos paralelos estrictos con los materiales clásicos del S. E., y que generalmente no se presentan en poblados sino en sepulturas o en cuevas, como en el caso de la Gruta de Almonda (29). Hay que exceptuar Vilanova de San Pedro, (30) que en sus capas correspondientes al Bronce avanzado, presenta materiales que revelan ligera influencia argárica, pero cuyos más exactos paralelismos los hallamos en el poblado de Los Castillejos de Montefrío, es decir, no en zona argárica sino en la andaluza.

Por tanto los materiales portugueses que se han recogido hasta la fecha inducen a creer que podemos situar la parte meridional de este país como formando parte de la misma zona cultural que la mitad O. de Andalucía, Albacete y Valencia.

Más dudosa es la inclusión en este mismo sector de la isla de Mallorca, ya que si por una parte el material mallorquín es bastante típico en lo que se refiere a elementos metálicos y a cerámica (anotemos sin embargo que faltan dos tipos tan característicos como la alabarda y la copa), por otra parte la falta de vida semiurbana y el tipo de enterramientos obligan a considerarlo aparte. No se conoce en toda la isla un solo poblado de la segunda Edad del Bronce, dado que los que existen son de tipo talayótico y parecen por tanto más tardíos. Tampoco conocemos un solo ejemplo de necrópolis que responda a los modelos argáricos, siendo todas en cuevas ya naturales, ya artificiales y pudiéndose emparetar más con elementos mediterráneos de otras islas que con los tipos del S. E. de España. Otro punto que separa la cultura de esta época en Mallorca de la peninsular es la falta de

una población anterior que permita que este tiempo sea en parte una época de continuación. O sea que en este caso la influencia argárica es contrarrestada, al parecer, más por corrientes culturales venidas de otros lugares del Mediterráneo que por el atavismo de una civilización anterior, como sucede en esta zona de influencia argárica que acabamos de ver y sucederá de una manera todavía mucho más considerable en el grupo que trataremos a continuación.

Otro grado de alejamiento del foco del S. E. lo tenemos en esta nueva zona en que la perduración del Bronce I es evidente. Y que se compone esencialmente de tres territorios arqueológicamente bastante diversos: Cataluña, el centro de la Meseta y probablemente la zona cantábrica, que por lo menos en parte parece que tuvo en esta época algún pequeño esplendor cultural.

En cuanto al grupo catalán los yacimientos que se han dado como argáricos están constituidos esencialmente por tres tipos: unos son cuevas y se sitúan en las comarcas tarraconense con prolongaciones hacia en N. sin rebasar la ciudad de Barcelona. Otro lo constituyen hallazgos efectuados en dólmenes, quedando aparte algunas estaciones sueltas, como son sepulcros de tipo poco claramente determinados y restos de una incipiente explotación minera.

Es ya sintomático que los hallazgos considerados hasta ahora como argáricos dentro del territorio catalán hayan sido efectuados en dos clases de estaciones que responden perfectamente a tipos del Bronce I: el grupo troglodítico de la Cataluña Nueva y los dólmenes de la llamada cultura pirenaica. Este importante dato arroja suficiente luz sobre la falta de novedades que haya podido aportar en Cataluña la segunda Edad del Bronce.

Respecto a las cuevas presentan todas ellas unos hallazgos muy diversos, correspondientes a niveles mezclados, pero en general homogéneos entre sí. Dentro de ellos los que han sido llamados argáricos consisten en cerámica negra y carenada, (que algunas veces ha sido designada con el vago término de pre-argárica) y algún arma de bronce no excesivamente típica.

Menos característico todavía es el material erróneamente clasificado como argárico hallado en los dólmenes y cistas de la mitad N. de Cataluña. Son monumentos tardíos que cierran el

gran círculo megalítico y que se nos presentan como muestras de cultura estancada y en decadencia que ha recibido en algún caso escasos elementos de una cultura del Bronce en su plenitud, manifestado sobre todo en los objetos, por otra parte muy escasos, de metal. En cuanto a la cerámica es menos rica en cantidad que la hallada en las cuevas, pero los tipos son muy similares, dominando el perfil carenado suave. Ninguno de estos vasos puede ser forzosamente clasificado como argárico.

Aparte de estos dos grupos quedan unas cuantas estaciones que no encajan con ellos y que por este mismo motivo podrían ser consideradas como más típicas. Son una sepultura en silo en Tarrasa, (31) una cueva sepulcral en Bries, (32) un sepulcro aprovechando una pequeña cavidad de la roca en Guisona, etc. Pero también aquí hallamos una cerámica análoga a la que hemos señalado y algunos elementos de metal que nos indican que estamos en la segunda Edad del Bronce, pero que se apartan de modelos típicamente argáricos. Da mucha luz sobre lo que serían en Cataluña la cultura del Bronce contemporáneo a la argárica el hallazgo de la pequeña explotación metalúrgica de Riner: hallamos aquí un claro ejemplo de la independencia de estas tierras respecto a la zona del S. E., puesto que si bien los elementos metálicos permiten un cierto paralelismo, la cerámica sin embargo no presentan ninguna influencia de argarismo.

También dentro de esta misma gran zona en que perduró una cultura pobre del Bronce I debemos colocar las tierras de la Meseta y del N. de España, donde los hallazgos han sido extraordinariamente pobres en relación con la extensión del territorio, pero que los pocos obtenidos no nos permiten considerar un mayor ligamen con la cultura argárica. Aparte de algún producto de importación, especialmente espadas (la de La Perla en los alrededores de Madrid, la del Museo Arqueológico de Burgos, la de Guadalajara y algunas gallegas que podrían ser de esta época), de los que no tenemos tampoco una absoluta seguridad de que no sean piezas algo más tardías, la base de este material lo constituyen vasos de perfil carenado, en especial los hallados en fondos de cabaña en los alrededores de Madrid y algunas hachas y puñales sueltos.

Es difícil decidir hasta qué punto existiría en Asturias un

pequeño foco regional, que ampárandose en la riqueza minera pudiera presentar una facies algo más rica. Muchas veces es difícil determinar en estos materiales si se trata de elementos pertenecientes al Bronce II, o sea contemporáneos a lo argárico del S. E., o son algo más avanzados. Contrariamente, el mismo problema se nos presenta ante elementos que demuestran la intensificación de la agricultura como son algunas piezas de sílex para hoz que en la provincia de Soria acompañan a vasos de color oscuro y perfil carenado (Deza, Retortillo), que lo mismo pueden pertenecer a este momento que al Bronce I.

En todo caso estos escasos materiales, junto con la ausencia de poblados y de necrópolis más características nos permiten determinar que tampoco en Castilla ni en el Norte existió otra cosa en este período que una continuación poco brillante de un Bronce I.

No se nos escapa el carácter provisional que necesariamente tienen estas conclusiones, dado sobre todo la poca densidad de yacimientos que grandes comarcas presentan y así mismo la falta de excavaciones metódicas en estaciones conocidas. Pero creemos que debe desecharse la idea de una Península unificada por la cultura argárica y que en principio podemos trabajar sobre este primer esquema de divisiones y de matizaciones culturales durante la II Edad del Bronce.

NOTAS

1.—Publicada en las Actas del citado Congreso. Cartagena, 1947.

La comunicación que ahora presentamos es resumen de un trabajo mucho más extenso que será próximamente publicado. En él se estudia detalladamente cada una de las zonas culturales que aquí diseñamos. Remitimos al lector a esta próxima publicación, para todo cuanto sea detalle y ampliación de lo que en esta comunicación avanzamos.

2.—Importante estación excavada por la Comisaría de Excavaciones, sin que se hayan publicado los resultados de sus trabajos. Referencias en las notas de Carlos F. Posac. Algunos aspectos del Bronce Mediterráneo (Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete, 1946, pág. 145), y de E. del Val en la Sociedad Española para el Progreso de las Ciencias.

3.—Cabré, Una necrópolis de la Primera Edad de los Metales en Monachil. Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. I, 1922, pág. 32 Véase también nuestro artículo «Investigaciones Arqueológicas en la Provincia de Granada», Ampurias, núm. X-XI, Barcelona, 1948.

4.—Ernesto Botella. Excavaciones en La Mola Alta de Serelles, (Alcoy). Memoria de los trabajos presentados por... Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memorias 79 y 94.

- 5.—J. Serra Vilaró.—Mina y fundició d'aram del primer període del Bronze a Riner. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, II, 1915-20, 535.
- 6.—Excavada por el Padre Furgus. Varios trabajos sueltos relativos a esta estación fueron recogidos en «Col·leció de treballs del P. J. Furgús sobre la prehistoria Valenciana». SIP, Valencia, 1937.
- 7.—J. Colominas. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1927-31, pág. 61.
- 8.—Fernando Ponsell, Excavaciones en la finca Mas de Menente, Alcoy. Memoria de los resultados obtenidos en dichas excavaciones, redactada por el concesionario... Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria 78. Madrid, 1926.
- Luis Pericot y Fernando Ponsell, El poblado de Más de Menente. Alcoy. Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928.
- 9.—Véase la nota 4.
- 10.—El material procedente de la excavación realizada por el S. I. P., que no ha sido publicado, se conserva en el Museo de Prehistoria de la diputación de Valencia.
- 11.—Noticias en Pierre Paris, L'art et l'industrie de l'Espagne Primitive, II, pág. 17.
- Isidro Albert. Objetas de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1942, pág. 153. Sobre cerámica procedente de esta estación en el Museo de Murcia, véase A. Fernández Avilés, Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, núms. 9 y 10, 1930-31.
- 12.—G. Nieto. Noticias de las Excavaciones realizadas en la necrópolis del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia). Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, T. VI, 1939, pág. 137.
- 13.—A. Fernández Avilés. Nota sobre la necrópolis ibérica de Archena. Archivo Español de Arqueología, núm. 50. Madrid, 1943, pág. 115.
- Julián San Valero y Domingo Fletcher. Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío, Archena. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, núm. 13. Madrid, 1947.
- 14.—Emeterio Cuadrado. El poblado argárico de Cañaverosa. (Aportaciones a la prehistoria del S. E. peninsular). Colección aneja Saitabi, serie 1, núm. 5 Valencia, 1943.
- 15.—Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades prehistóricas, pág. 42.
- 16.—J. M. de Carriazo. La cultura de El Argar en el alto Guadalquivir: Estación de Quesada. Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, IV, 1926, pág. 173.
- 17.—F. J. Sánchez Cantón. Una necrópolis de la Primera Edad del Bronce excavada en el siglo XVII. Archivo Español de Arte y Arqueología, XIV, 1929, pág. 185.
- 18.—Hallazgos en el Cortijo de los Términos y Cuevas Nuevas (inéditos) en el término de Baza, y en Caniles y Gorafe, pueblos próximos, el primero publicado por Gónzaga, Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Madrid, 1868 y el segundo inédito.
- 19.—Importante estación en Esfiliana (El Zabalí), publicada en nuestro artículo citado anteriormente y otras menores en los alrededores de la vega de Guadix, en su mayor parte inéditas.
- 20.—Véase nota 3.
- 21.—Joaquína Eguaras. Un nuevo cementerio argárico. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1943. Madrid, 1944.
- 22.—Clarisa Millán. La estación prehistórica de Lentegí, Atlantis, 1936-40, pág. 168.
- 23.—En La Atayuela, Losa del Obispo.
- 24.—No se ha excavado ninguna estación de esta época en la parte N. de la provincia de Castellón.
- 25.—No hay bibliografía detallada sobre estos yacimientos, cuyo material se conser-

va en el Museo Arqueológico de Albacete. Véase La Cultura del Algar en la provincia de Albacete, comunicación de Joaquín Sánchez en el III Congreso Arqueológico del S. E. Español, pág. 73 de la Crónica de dicho Congreso.

26.—Inéditos.

27.—Excavado por nosotros y próximo a publicarse detalladamente. Un avance en el III Congreso Arqueológico del S. E. Véase la Crónica de dicho Congreso.

28.—Comunicación de D. Recaredo de Garay a la Real Academia de la Historia en 1870. Publicada por A. Blázquez en el tomo 83, Junio de 1923.

29.—A. de Melo Nogueira. M. Vaultier. G. Zbyszewsky. Primeras pesquisas na gruta do Almonda.

30.—E. Jalhay y A. do Paco. El poblado de Vilanova de San Pedro. Madrid 1947.

31.—Un sepulcre de l' Edad del Bronze a Tarrasa. Anuari de l' Institut d' Estudis Catalans 1915-20.

Tras una breve discusión sobre el contenido de esta comunicación el *Sr. Tarradell* toma la palabra para precisar: Cuando hablamos de la Edad del Bronce y concretamente de la cultura argárica creo que si hablamos de una manera general para España cometemos un error grande. Evidentemente, la edad del Bronce tiene solamente una localización, creo yo, muy concreta en el Sudeste, diferenciada claramente por los elementos esenciales de esta cultura. Los elementos son, en primer lugar la vida que podríamos llamar de tipo demi-urbano en poblados con calles rudimentarias, con casas casi siempre construídas en su parte baja con piedra. En segundo lugar, una agricultura floreciente. Cuando sobre un mapa detallado situamos los instrumentos argáricos necesitamos que estén localizados al lado de terrenos aptos para la agricultura, en esas típicas pequeñas vegas del sur y del sudeste, luego los elementos metalúrgicos y después los materiales cerámicos que tienen algunos de ellos características propias y muy acusadas, pero que en otros, no difieren grandemente de los materiales de la edad del Bronce del sur.

Estas condiciones y estos tipos los encontramos exclusivamente en una zona que va desde aproximadamente la línea del río Segura por el Norte, hasta una línea imaginaria que parte de la zona granadina y que atraviesa la vega de Granada y llega hasta Motril o Almuñecar. Cuando salimos de esta zona encontramos poblados en los que los elementos argáricos típicos se dan de una manera menos clara.

Solo en esta zona se da el tipo característico de enterramiento argáricos, que es el enterramiento en urnas. Encontramos cistas de la edad del bronce contemporánea en gran parte del Sur y del Este de España. en cambio las urnas no se encuentran más que en esta zona. Este foco debe tener bastante de colonización extranjera aunque hasta ahora no se puedan ver claramente las vías de penetración y el enlace con el Mediterráneo oriental. En la edad del Bronce de la Península se podrían hacer tres grandes zonas: una la del sudeste, de Granada a Alicante, próxima al Segura que es la que podemos llamar argárica con una metalurgia y agricultura ricas, con enterramientos en urnas. Otra segunda zona podemos dividirla en dos partes, todo el reino de Valencia hasta el norte de Castellón, y luego la zona andaluza que no esta comprendida en lo argárico. Un posible foco desde Albacete del que sabemos poco y un núcleo de pueblos del Sur de Portugal y se ve claro un grupo catalán, y un grupo central todavía poco claro porque en la meseta los descubrimientos de bronce argárico han sido escasos. El Sr MALUQUER dice: que en los hallazgos últimamente hechos en la prov. de Barcelona, se da cuenta de un enterramiento en urna, prácticamente argárico. Sr. TARACENA: Habla de las conclusiones del Sr. Tarradell diciendo respecto a las zonas que ha recorrido de las provincias vascas, Navarra, Logroño, Soria y una parte de Burgos, donde podemos decir que no existen, que son excepcional los restos de la edad del Bronce.

Sr. TARRADELL: Contesta al Sr. Maluquer, La urna debe ser de la época argárica y sin embargo no se han encontrado en ella ningún material que permita situarla cronológicamente. Sr. RAMOS FOLQUES: Más allá del Segura, en Elche, hay varios hallazgos argáricos, incluso enterramientos de urna.

Sr. PONSELL; Dice que la expansión cultural argárica no puede limitarse al Segura.

LAS GRUTAS DE CASCAIS Y LOS NUEVOS HALLAZGOS

Por Eng.º Abreu Nunes

Presidente de la Junta de Turismo de Cascais

Señor Presidente, señores Congresistas: Constituye, realmente para mi un placer sin igual el asistir a este Cuarto Congreso Arqueológico del Sudeste Español, que, nacido de la NADA, ha conseguido, en cuatro años, hermanarse con el primer Congreso Nacional de Arqueología.

Honor insigne para sus iniciadores y para aquellos que le imprimieron tan brillante impulso, muy especialmente su dinámico Secretario y mi querido amigo D. Antonio Beltrán.

Antes de pronunciar dos palabras a propósito de los últimos hallazgos registrados en las grutas de Cascais, «Poço Velho», no quiero dejar de saludar a todos Vds. y, muy especialmente al Excmo. Sr. Almirante Bstarreche, que con tanto cariño ha tratado siempre a Portugal, a la Junta de Turismo de Cascais y a su humilde representante a quien debemos palabras de tan afectuosa simpatía y amistad, que nos han cautivado.

Desearía también poder referirme a los Congresistas que con tanto cariño nos saludaron, pero mencionar a uno sería herir a todos pues, para decir verdad, a todos tenemos mucho que agradecer.

Por eso, a todos vá la expresión de mi agradecimiento y a todos, sin distinción, porque todos lo merecen, mi saludo más cordial.

Hablar a Vds. de las Grutas de Cascais es, por decirlo así, casi innecesario, ya que todos las conocen a través de los trabajos de los arqueólogos portugueses, españoles y extranjeros. No me

parece, sin embargo, descabellado el hacer aquí una pequeña reseña de las vicisitudes que ellas han atravesado.

Esbozemos en breves palabras, su historia

Las Grutas de Cascais están situadas en la escarpa del «Poço Velho», junto a la entrada de la Villa, y fueron exploradas, en 1879, por Carlos Ribeiro.

La cosecha obtenida por este ilustre geólogo se conserva en el Museo de los Servicios Geológicos, en Lisboa.

Falleció Carlos Ribeiro en 1882, sin haber dejado publicada cualquier obra sobre sus trabajos y excavaciones.

En 1884, se publicó el relato del Nono Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, que se había celebrado en Lisboa en 1880, y Cartailhac, que a él había asistido, alude en su informe a las Grutas de Cascais. Es esta, pues, la primera referencia que se ha hecho a aquella importantísima necrópolis.

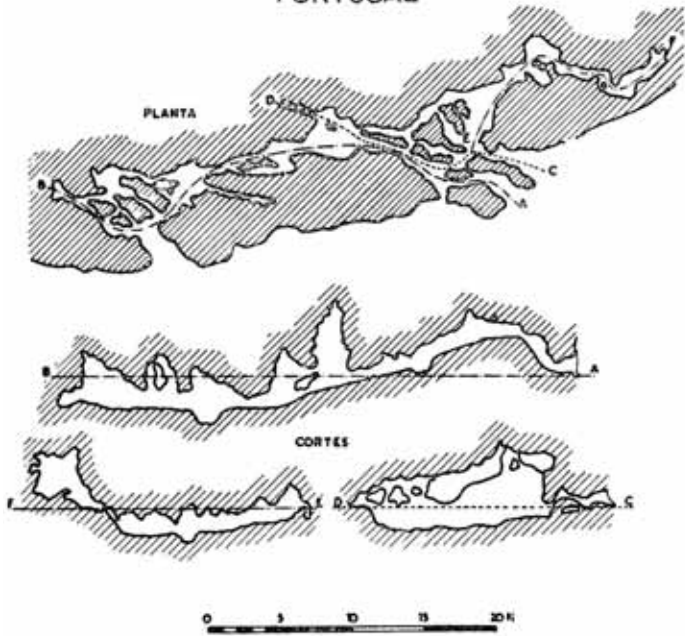
En la página 75 del «Compte Rendu de la Neuvième Session, à Lisbonne, du Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques de 1880», encontramos lo siguiente:

»On descend á terre et, traversant la Ville, on va visiter les Grottes de Poço Velho. C'est la que le Secrétaire Général, M. Carlos Ribeiro, a fait d'importantes et fructueuses découvertes.

«Il y a recueilli en abondance des squelettes humains, des os d'animaux, des coquilles marines et une grande quantité de magnifiques objets d'industrie de l'âge de la pierre polie, tels que: vases en terre de grandeurs et de formes diverses, des couteaux et des pointes de flèches en silex, des plaques de schiste ornées de dessins, des perles et d'autres pièces d'ornement, en jais, en callais et en serpentine; descouteaux et des nucléus de quartz hyalin et enfumé; des os longs fendus et travaillés, des stylets des plaques, des pendeloques et d'autres pièces en os, des haches en pierre polies, des cailloux roulés et usés; des plaques et d'autres objets sculptés de calcaire, etc».

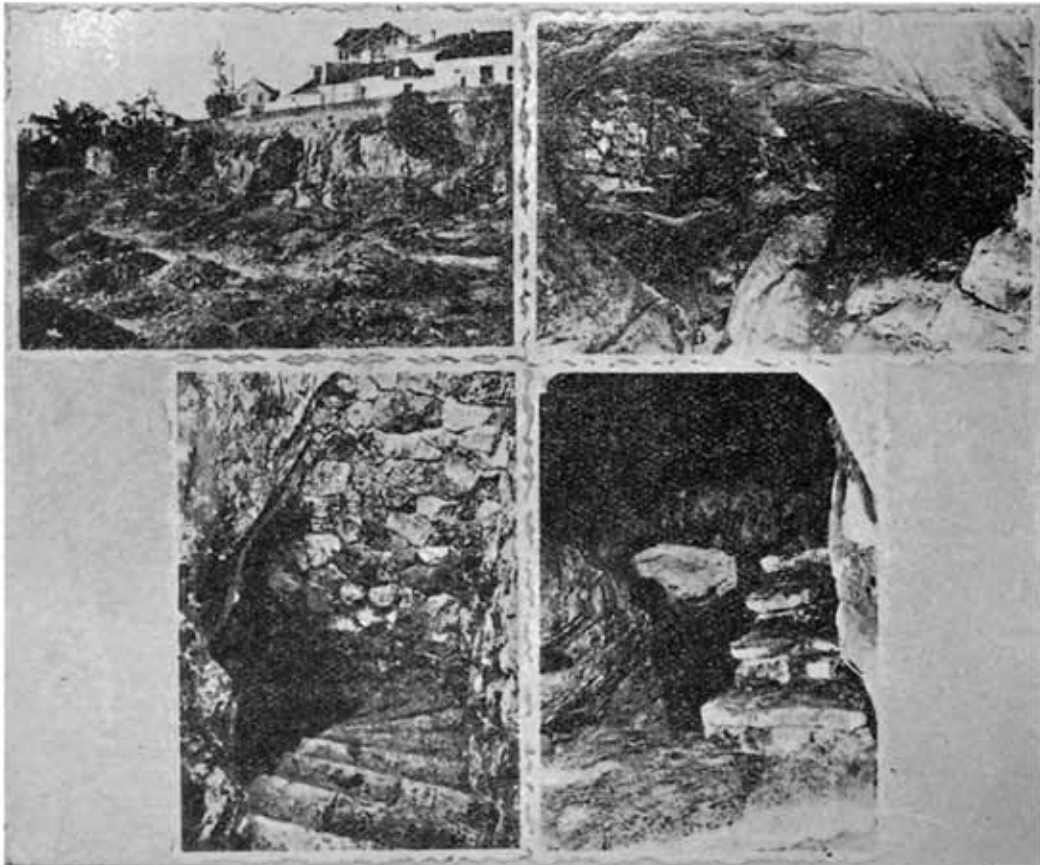
Más tarde, en 1886, Cartailhac, en su Obra «Les Ages Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal», se refiere más detalladamente a estas Grutas. Bosch Gimpera, en el Apéndice a la «Hispania», de Schulten; Péricot, en Les Civilisations de la Péninsule Ibérique pendant le néolithique et l'énéolithique», y, en «La

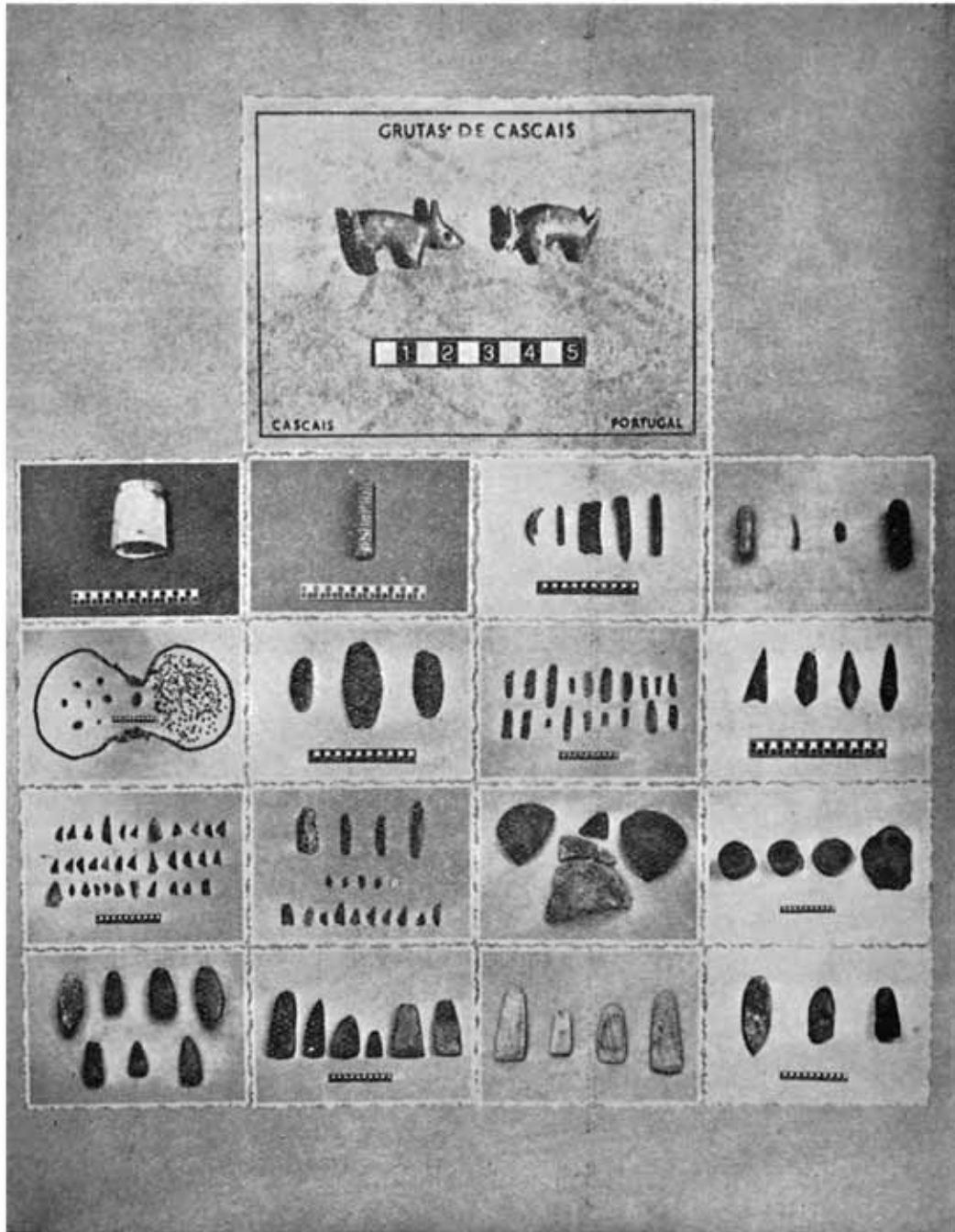
GRUTAS DE CASCAIS
PORTUGAL



GRUTAS DE CASCAIS

Exteriores y
escaleras de
acceso.
(Dibujo y
cliché Abreu
Nunes).





Materiales de las excavaciones de 1946.
(Fots. y Clichés Abreu Nunes)

Prehistoria de la Península Ibérica», el Profesor Dr. Manuel Heleno, Paço, Jalhay y muchos más se han referido a ellas más ó menos extensamente.

Y, sin embargo, las Grutas de Cascais incurrieron en el desagrado y se vieron en la miseria, siendo imposible visitarlas hasta que el profesor Dr. José Leite de Vasconcellos se insurgió contra el hecho y consiguió que, en 1895, el Ayuntamiento de Cascais se interesase por ellas y que fueran limpias y cercadas. Pero volvieron a caer en la desgracia y el vilipendio.

El 17 de Agosto de 1945, la Junta de Turismo de Cascais se hizo cargo de ellas y dió inicio, entonces, a una limpieza metódica.

Esta limpieza ha representado un trabajo serio y lento, debido a la enorme cantidad de detritus que ellas contenían y a las dificultades que presentaba el transporte del cascajo para el exterior.

Una vez acabada la limpieza más grosera, la Junta de Turismo de Cascais decidió empezar a barrer por los rincones.

Y es de lo que se encontró por esos rincones de lo que voy a dar a Vds. cuenta, en primera mano.

Empezaremos por algunas fotografías exteriores de las Grutas, proyectando también un plano y cortes extraídos de los «Comptes Redus» del Congreso de 1880 (Diapositivos 1 a 5).

Proyectaremos, en seguida, 16 diapositivos con fotografías de los últimos hallazgos: microlitos, cuchillos, flechas, hachas, hachas de piedra pulida, objetos de hueso, cuentas e industria cerámica.

No quisiéramos dejar de rendir homenaje a los Servicios Geológicos de Portugal, que han ofrecido al Museo de Cascais varias piezas del ajuar de la Gruta de Cascais y, entre ellas, dos de bronce: un cencerro y una fíbula decorada.

Para acabar, vamos a proyectar la fotografía de los objetos de valor, encontrados al terminar la campaña del año pasado en un rincón profundo de la Gruta. Dos pequeños animales esculpidos en hueso, que por su forma representan, posiblemente, conejos con las patitas unidas y dejando entre ellas agujeros que, sin duda, se destinaban a permitir su suspensión.

Estos conejos son absolutamente idénticos a los que se

encuentran en el Museo de Torres Vedras y en el Museo Etnológico del Dr. Leite de Vasconcellos, procedentes de las Grutas de Carenque, de la Anta de Comenda da Igreja, del Dolmen de las Conchadas y de la Gruta de la Sierra de los Cucos: todavía los encontrados en la Gruta de Cascais presentan, parécenos, un acabamiento más perfecto.

NUEVAS CONTRIBUCIONES PARA EL CONOCIMIENTO
DE LA EDAD DEL BRONCE DEL ALGARBE
LAS NECROPOLIS DE LAS CALDAS DE MONCHIQUE

Por Abel Viana
Octavio da Veiga Ferreira
José Formosinho

Las investigaciones arqueológicas en los alrededores de las Caldas de Monchique (Algarbe, «Portugal») dieron comienzo en marzo de 1937, con la exploración hecha por Abel Viana y José Formosinho en el *Buço Preto* y otros puntos de aquella zona. En 1945 las exploraciones prosiguieron por iniciativa de Octavio da Veiga Ferreira, ayudado más tarde por José Formosinho y desde 1947 por Formosinho y Viana. De los trabajos realizados hasta el fin de la campaña de 1947 hállanse publicados los siguientes relatos: *Arqueologia prehistórica do concelho de Monchique*, por A. Viana e J. Formosinho, in «*Ethnos*», Vol. II, págs. 369-389, Lisboa, 1942; *Estação Prehistórica do Buço Preto ou Esgaravadorio*, por Octavio Ferreira en «*Revista do Sindicato Nacional dos Engenheiros Auxiliares, Agentes Técnicos de Engenharia e Conductores*», núm. 3, págs. 89-95, Lisboa, 1946; *As estações da Idade do Bronze e Visigótica e Romana (Baixo Imperio) da Alcaria-Caldas de Monchique*, por J. Formosinho y O. de V. Ferreira, en «*Revista dos Eng. Aux. Ag. Técn. de Eng. e Cond.*», núm. 23-1948; *Duas raridades arqueológicas*, por Abel Viana, Formosinho e Ferreira, en «*Revista dos Eng.*» núm. 24, 1948; *Restos de caminhos Romanos nas Caldas de Monchique*, por Viana, Formosinho, y Ferreira, en «*Revista des Engenharia*» núm. 29-30, 1948; *O conjunto visigótico de Alcaria-Caldas de Monchique*, Viana, Formosinho, y Ferreira, en «*Rev. dus Engenharia*» núm. 33-34, 1949.

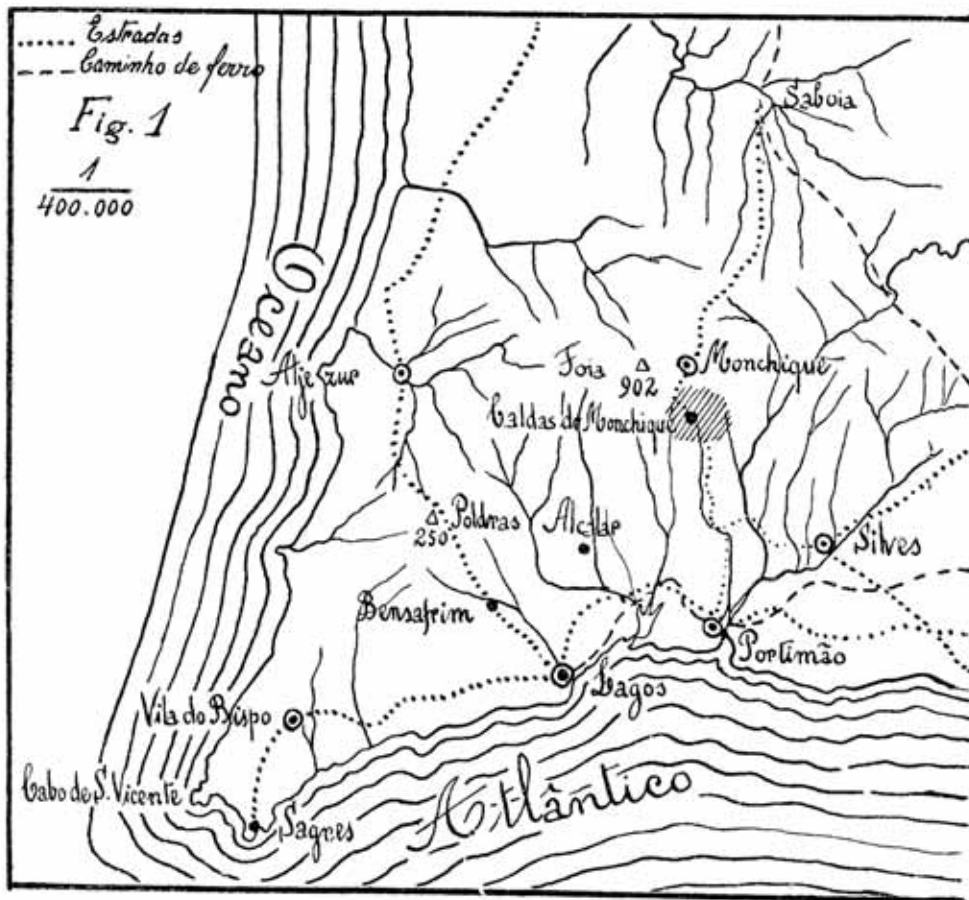
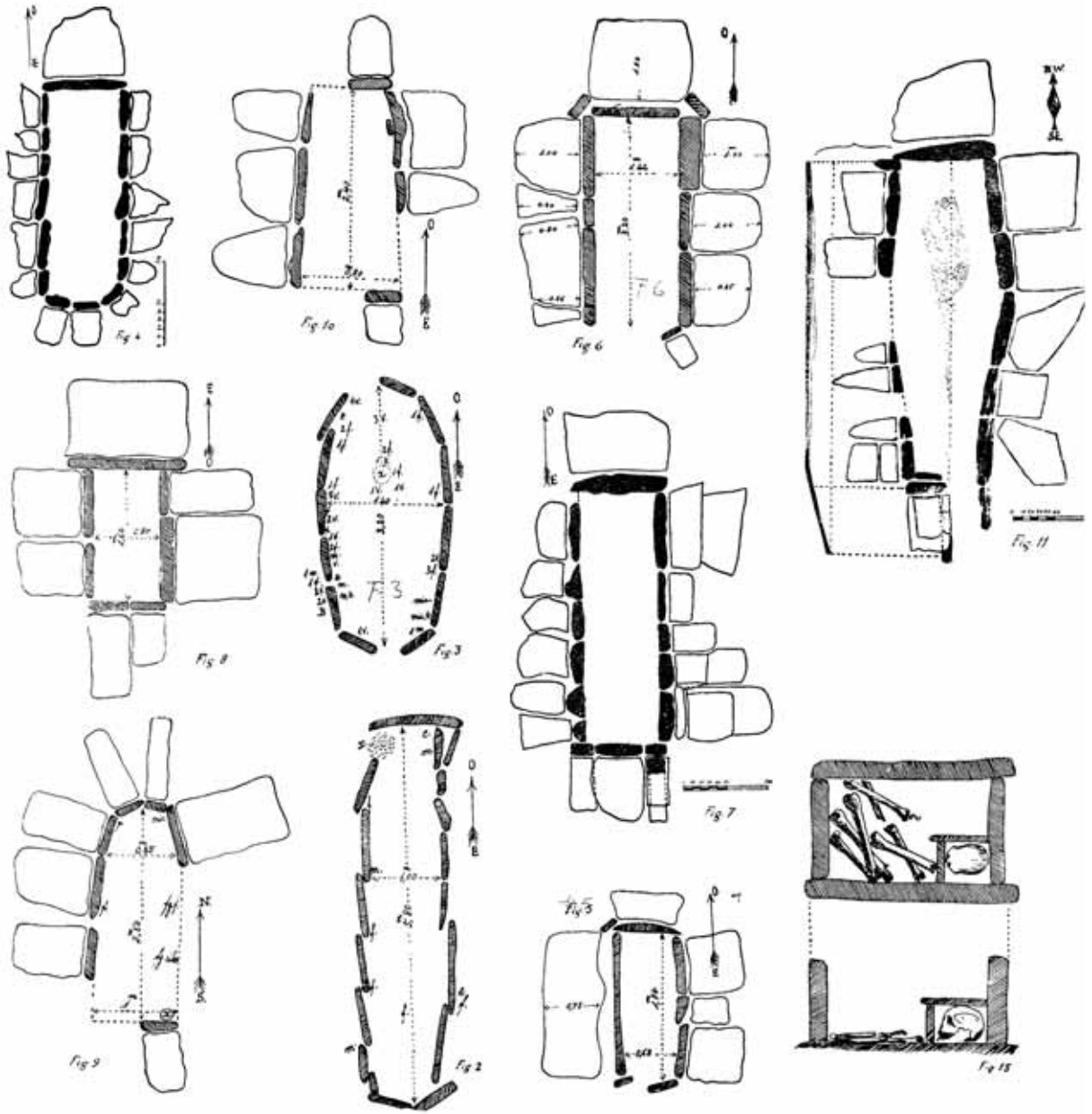


Fig. 1. Región de Caldas de Monchique



Figs. 2 to 11 y Fig. 15

Además de estas publicaciones, se ha entregado al Instituto para Alta Cultura el estudio de conjunto de las estaciones de la Edad del Bronce, romana y visigótica titulado «*Estudios arqueológicos nas Caldas de Monchique*». Independientemente de la comunicación presentada a este Congreso de Murcia, estamos preparando el relato definitivo de la campaña de 1948.

* * *

La región de Caldas de Monchique, en cuyo centro se encuentra la importante estación termal del mismo nombre, es muy montañosa, encontrándose las necrópolis de la Edad del Bronce, de que tratamos aquí, a una altitud media de 300 m. excepto el túmulo situado en Navete con una cota de 500 m (Fig. 1).

Las sepulturas hasta ahora exploradas, y que se encuentran ya aisladas, ya agrupadas en necrópolis más o menos extensas, pertenecen unas al primer período del Bronce (Eneolítico de muchos autores, Bronce Mediterráneo I de Santa Oalla), otras al Bronce Argárico (II período del Bronce, Bronce Mediterráneo de Santa Olalla).

I Período: Cistas megalíticas o pequeñas galerías cubiertas, incluídas en las mamoas.

(A) *Ajuares,*

Los 30 túmulos hasta ahora explorados están distribuídos así por los siguientes puntos de la sierra: Olival de Judice Samora, 1; Belle France, 3; Navete, 1; Roncovo, 1; Buço Preto, 7; Palmeira, 16; Eira Cavada, 1.

Alguno de estos túmulos, menos algunos pocos, encontrábanse destrozados, aunque de varios de ellos fueron recuperadas varias piezas de los respectivos ajuares. De los restantes se obtuvieron los siguientes objetos: De piedra pulimentada: 52 hachas, 42 hachas planas (enxós), 7 gubias, 3 escoplos, un cincel, un alisador, un brazalete de arquero; de otras especies: 54 cuchillos (completos en su mayoría), 73 microlitos trapezoidales, 7 microlitos triangulares, un perforador de síles, 12 puntas de flecha, 12 cuentas de collar (grandes), 28 vasos de barro (unos completos y otros no), 3 morteros, 3 trituradores, 2 ídolos placas (de esquisto), un percutor, una pequeña cuenta de concha de molusco, un bloque de he-

matites (color rojo), un colgante de barro rojizo, un colgante de serpentina, un fragmento de recipiente de barro en forma de caja, un fragmento de tapadera de barro, de forma semejante al anterior, un hacha de bronce, un pedazo de tejido de lino muy fino y 1531 pequeños discos (Cuentas discoidales) de esquisto pizarroso.

Las piezas comunes en todos los ajuares son los instrumentos de piedra pulida y los microli os trapezoidales, siendo estos, en su mayor parte, de los que presentan la base menor con un reentrante curvo (coche). Tal particularidad no la vemos hasta ahora señaladas sobre piezas similares de estaciones portuguesas y españolas, conociendo nosotros solo la indicación de un ejemplar semejante en una estación francesa, clasificado de tardenoiense (Vid. Giraud et Vignard, *Un rendez-vous de chasse méso-lithique.—Les Rochers, Commune d'Auŕargis. (Sena et Oise)* en el Bull. Soc. Préh. Franç. t. XLIII).

La cerámica aparece en abundancia tan solo en un túmulo. En los restantes tan solo hay que señalar fragmentos, muy escasos la mayoría de ellos. Toda la cerámica es lisa. Hay únicamente de uno de los túmulos de Belle France, un pequeño cuenco mostrando una protuberancia mamilar.

Aparte de un fragmento, hallado en la necrópolis de Palmeira, las puntas de una flecha pertenecen solamente a uno de los túmulos de Buço Preto, monumento este que muestra gran semejanza con el de ahora explorado por Estacio da Veiga en el último cuarto del siglo pasado. A estas puntas de flecha estaban asociados el bloque de hematites y uno de los ídolos-placas. El otro ídolo-placa es del túmulo de Roncovo, destruido incidentalmente antes de 1937, del cual aun pudimos ver alguna de las losas, ya fuera de su lugar y recuperar gran parte del ajuar que tenía.

A pesar de la calidad extremadamente ácida del terreno y de no haber sido posible la conservación de restos óseos grandes, ya que solo hay pequeños fragmentos, inservibles para el estudio antropológico, encontráronse indicios de que las sepulturas eran individuales, no obstante las grandes dimensiones de algunas de ellas, ocupando el cuerpo del muerto el centro del recinto tumular.

Alrededor fué dispuesto el mobiliario, de ordinario junto a

la base de las losas, con más frecuencia o mayor abundancia a la izquierda del cadáver. Los objetos de piedra pulida estaban a veces, cuidadosamente dispuestos. Otras piezas, como hachas, azadas, cuchillos y microlitos se hallaban también metidas entre las fisuras de dos losas contiguas. Las cuentas de collar, tanto grandes como pequeñas, ocupaban los puntos correspondientes del cuello y muñecas del difunto.

En dos túmulos notamos que fueron dispuestas vasijas de barro y otros objetos junto a la parte exterior de las losas, lo que para nosotros, significa ceremonias en honor del muerto, realizadas después de hecha la clausura tumular, más antes de concluir la construcción de la «mamoá».

(B) Arquitectura de los túmulos.

El tipo general de las sepulturas es aproximadamente el mismo pudiéndose ver tres modalidades distintas.

En la primera, incluimos las de planta rectangular con las esquinas redondeadas (Figs. 2, 3, y 4). Las losas están mal alineadas superponiéndose por los márgenes, en vez de unirse por las esquinas, y presentan entre sí grandes diferencias de tamaño.

En el segundo grupo la forma es más perfectamente rectangular siendo el alineamiento de las losas más regular (Figs. 5, 6, 7, y 8).

Las sepulturas del tercer grupo son ligeramente trapezoidales (Fig. 9 y 10).

En todos estos grupos aparecen diversos túmulos con losas suplementarias para reforzar por la parte de fuera algunas losas laterales y los ángulos de las cabeceras.

Las dimensiones de los túmulos varían desde cerca de 6 metros hasta 1'30 m.

Damos las de algunos por el orden decreciente de largo.

(Necrópolis da Palmeira)

Túmulo n.º 4;	Largo	5,80 m.;	Ancho	1 m.;	Altura de las losas	0,65 m. a 0,82 m.
» » 7	»	3,20 »	»	1,40 »		
» » 2	»	3,20 »	»	1,22 »	» » »	0,80 » a 1,20 m.
» » 6	»	2,60 »	»	1,20 »		
» » 8	»	2,40 »	»	1,28 »		
» » 13	»	2,40 »	»	0,90 »	» » »	1,10
» » 15	»	2,40 »	»	0,60 »	» » »	0,60 » a 0,80 m.
» » 5	»	2,00 »	»	1,10 »		

» » 11	»	1,80	»	»	0,60	»
» » 3	»	1,70	»	»	0,68	» » » 0,37 » a 0,68 m.
» » 14	»	1,70	»	»	0,50	»
» » 10	»	1,60	»	»	0,45	»
» » 9	»	1,50	»	»	0,90	» » » 0,65 » a 1,00 m.
» » 1	»	1,50	»	»	0,65	» » » 0,85 » a 0,90 m.
» » 12	»	1,35	»	»	0,68	»

(*Buço Preto*)

Túmulo n.º 6;	Largo	3,00 m;	Ancho	0,90 m.
» » 5	»	2,95	»	»
» » 3	»	2,05	»	»
» » 4	»	1,90	»	»
» » 2	»	1,70	»	0,96 m.

(*Balle France*)

Túmulo n.º 1;	Largo	2,50;	Ancho	0,85 a 1,00 m.;	Altura de las losas	1,00 a 1'26
» » 2	»	2,50	»	0,50 m.	»	»
» » 5	»	2,00	»	1,10 m.	»	» 0,80 a 0,70
<i>Eira Cavaça:</i>	»	2,20	»	0,85 m.	»	»
<i>Navete:</i>	»	1,60	»	0,80 m.	»	» 0,60 a 1,00

Aparte de los tres tipos que antes hemos establecido hallamos un séptimo túmulo en Buço Preto, el cual, por su forma especial y además por la principal característica de su ajuar, forma de las puntas de flecha, que como hemos dicho no aparecen en los otros túmulos, merece descripción especial.

El mobiliario estaba formado por tres hachas, dos azadas, dos cuchillos y tres fragmentos de otros, cinco microlitos trapezoidales, tres pequeñas puntas triangulares, doce puntas de flecha una cuenta de collar groseramente esférica, una pequeña cuenta de concha de molusco, un fragmento de ídolo-placa de esquisto, algunas cuentecitas discoidales de esquisto pizarroso, y un bloque de hematites, que ligeramente humedecido se tiñe de bermellón intenso.

El túmulo es tal como lo representamos en la Fig. 11. mide 4'90 m. de anchura por 1'30 m. de longitud; altura máxima de las losas 1 m.

En el hallamos también, por la parte interna de las losas, cerca de la entrada las tres piedras triangulares que mostramos en la fig. 17, a las que consideramos como groseras representaciones antropomorfas.

* * *

Todas estas sepulturas están incluidas en «mamoas» sólidamente construídas, formando los planos inferiores del montículo artificial una especie de pared en la que se colocaron bloques a veces considerables, de sienita, bien trabados entre sí. El diámetro de las «mamoas», es tipo medio, de unos 10 m. La altura puede considerarse de 4 a 6 m.

Ninguno de los túmulos conservaba la cobertura primitiva. No porque hubiesen sido violados, sino por que la acción del tiempo hizo dispersar los elementos de las capas superiores de las «mamoas». Solamente en uno de los túmulos de Palmeira vimos unas lajas que podían haber sido colocadas de través sobre las losas.

En muchos de los restantes, y de modo principal, en el túmulo núm 7 de Buco Preto, los indicios son de una cobertura de falsa cúpula.

Todas las piedras colocadas tanto en los túmulos como en las «mamoas» son de sienita, que existe en el mismo lugar de las necrópolis.

II. Período: Cistas de tipo argárico.

En la misma área en que abundan tantos testimonios del I Período del Bronce, pudimos explorar, directa o indirectamente numerosas cistas de tipo argárico, distribuídas de este modo: *Mirante da Mata*; una cista; *Casinha da Moura*, 1; *Pocilgais*, 1; *Vagarosa*, 2; *Alcava*, 21.

Las condiciones de la exploración fueron casi siempre mucho más difíciles, ya que en su mayor parte, unas cistas habían sido violadas y otras fueron abiertas sin nuestra presencia.

Algunos de los objetos encontrados en las diversas cistas no pertenecientes a la necrópolis de Alcaria fueron publicadas en los trabajos anteriormente citados por nosotros. En Alcaria se recogieron las siguientes piezas: cinco urnas enteras o casi enteras; diversos fragmentos de otras, susceptibles de reconstrucción; un gran fragmento de sierra de sílex blanco; tres puñales de cobre y uno de bronce; un colgante de barro rojizo, en forma de chorizo, idéntico a otros de bronce los cuales enhebrados a un hilo forman pulseras de las que hay ejemplos tanto entre los museos de Portugal como de España.

Una de las cistas contenía una lanza de hierro, un anillo y un alfiler de cabeza alargada, ambas de bronce y aparte de una fíbula, también de bronce. Trátase de un enterramiento de época visigótica.

Otra cista tenía el aspecto representado en la (fig. 15) Sus dimensiones eran demasiado pequeñas para que en ella pudiese tener efecto una inhumación. Estamos, pues, ante un probable osario, o cista aprovechada para tal fin en una época posterior a la de la necrópolis.

Conclusiones.

I.—El conocimiento de la Edad del Bronce en el Algarve ha sido últimamente acrecentado por el descubrimiento de nuevas necrópolis en los alrededores de Caldas de Monchique, las cuales comprenden:

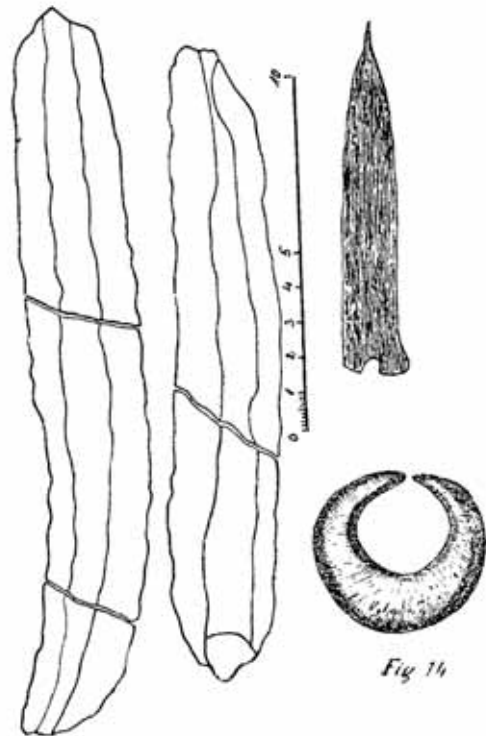
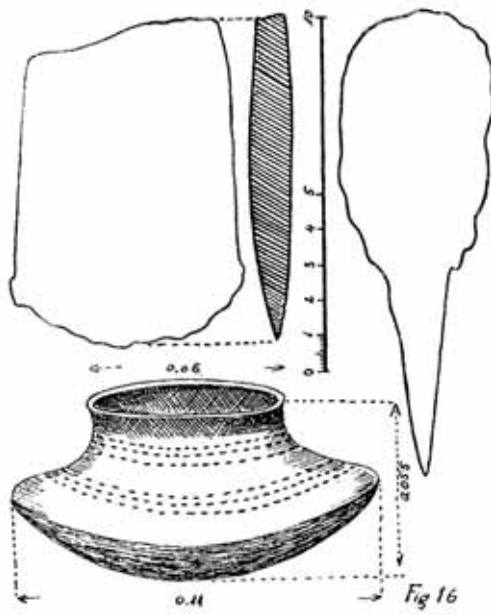
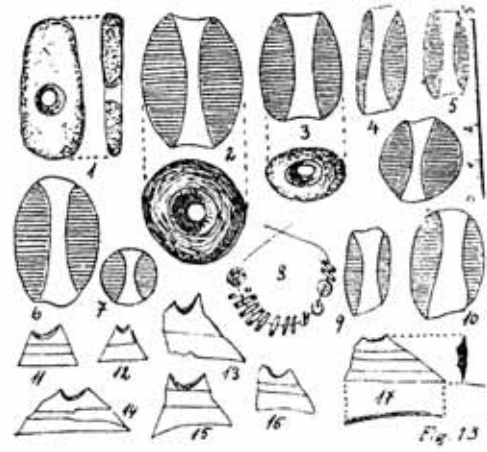
II.—Treinta sepulturas, todas recubiertas por túmulos y son idénticas a las cistas megalíticas o a pequeñas galerías cubiertas habiendo algunas, por lo menos, que parecen haber sido cubiertas por falsas cúpulas. De la arquitectura y del ajuar, deducimos que pertenecen a una época situada entre el poblamiento de Vilanova de San Pedro. Nos (referimos a la fase inicial de esta estación) y a la de la galería cubierta de Nora (cerca de 2,000 a J. C.)

III.—Veinte y siete cistas de las cuales veinte y una reunidas en el mismo lugar, son en su gran mayoría de tipo argárico con su correspondiente ajuar cerámico.

EL SR. PERICOT; Este trabajo muy interesante del Sr. Viana, nos presenta una serie de problemas muy considerables y quisiera preguntarle si él supone que toda la evolución de esos sepulcros que nos ha mostrado termina en lo de Nora y si todo el conjunto es posterior al Calar.

EL SR. VIANA: Sería previa al Calar.

El Sr. PERICOT: Entonces me parece bien esa cronología; claro que habría que estudiar esto en función de las cosas locales de Portugal de los fenómenos portugueses, distintos de aquí, pero provisionalmente se podría aceptar esta cronología.



Figs 12 a 14 y 16

Fig. 17

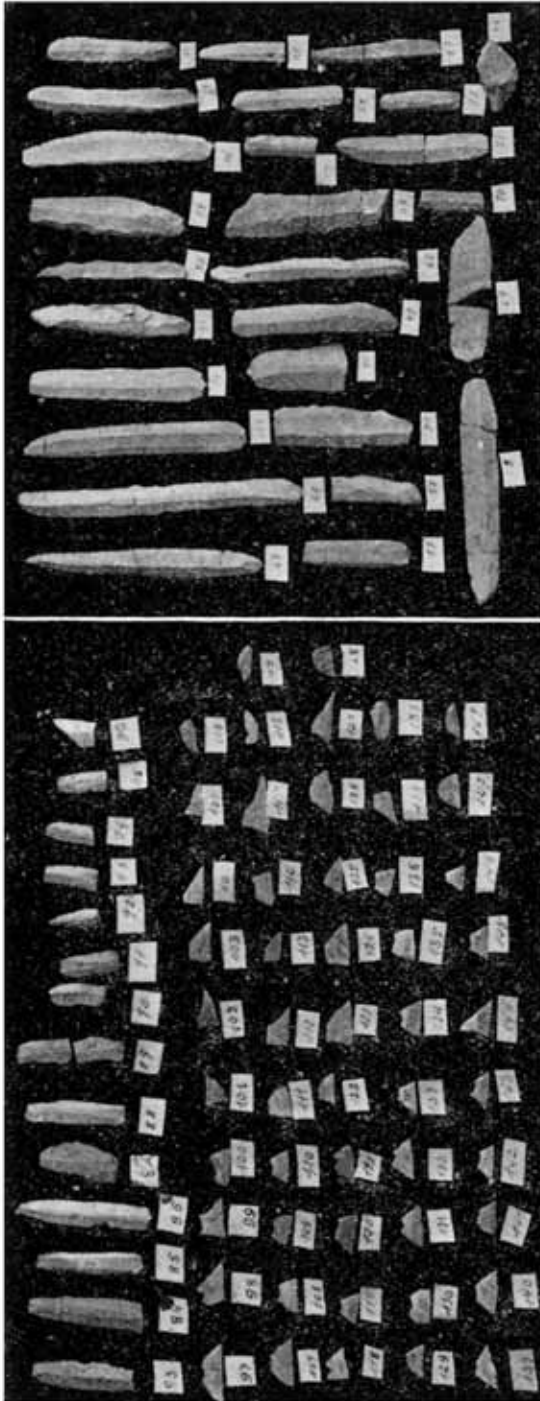


Fig. 20

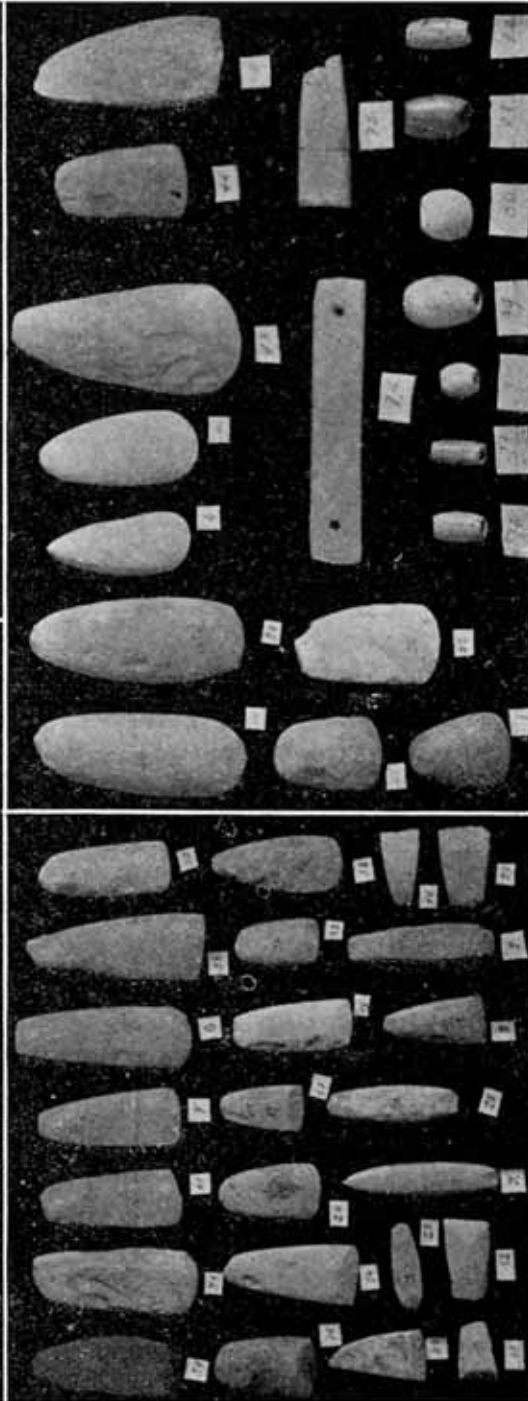


Fig. 17. Diversos materiales líticos.
Fig. 20. Materiales de piedra pulimentada, brazal de arquero pinjante de barro (ídolo?) y cuentas de collar de los túmulos de Palmeira.

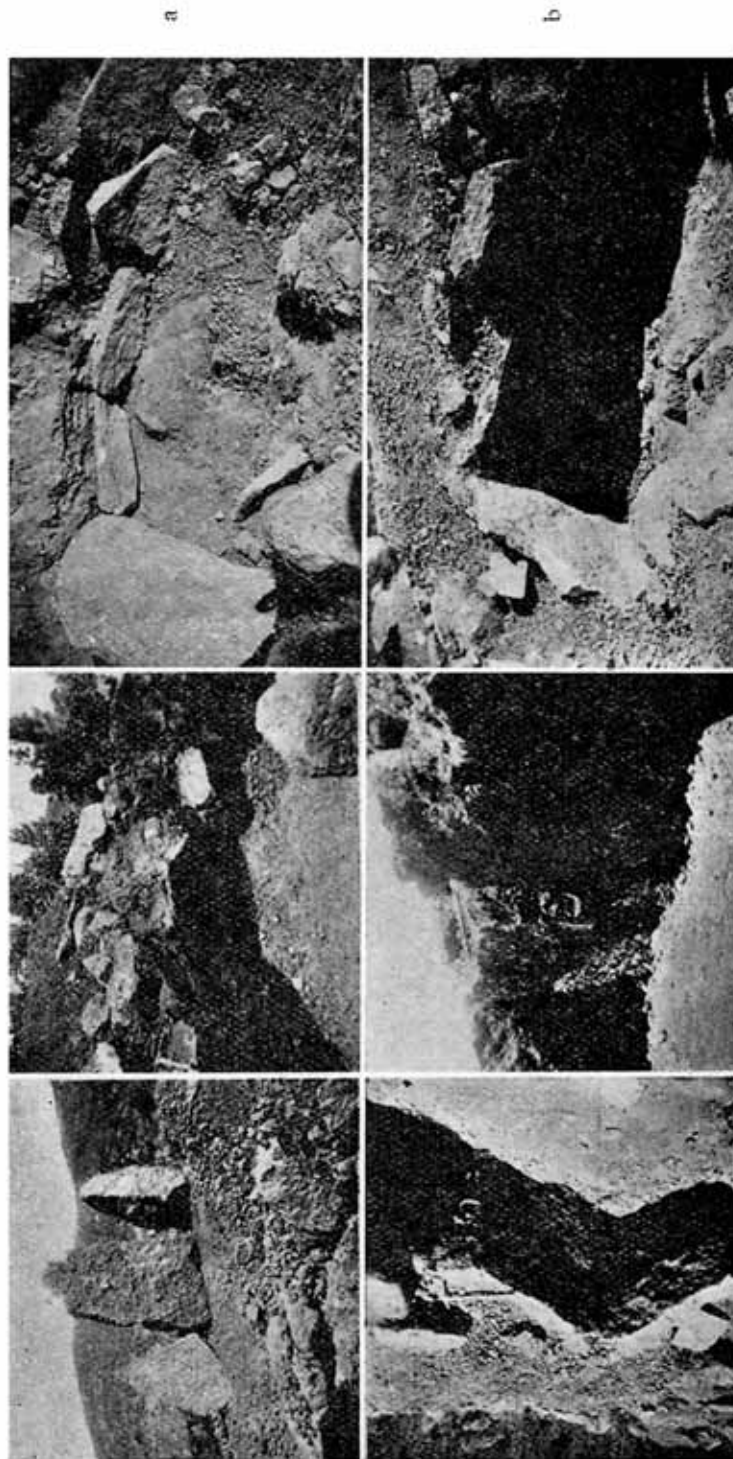


Fig. 21

Fig. 18

Fig. 18. Diversas vistas de las cistas megalíticas del primer periodo.

Fig. 21. a) Cabecera de la sepultura de «Eira Cavada».

b) Cabecera de la sepultura núm. 7 de Buço Preto.



Fig. 22.

- a) Sepultura núm. 7 de Buço Preto; vista de la cabecera desde la entrada.
- b) Sepultura de Evara Cavada.
- c) Sepultura núm. 6 del Buço Preto
- d) id. id. 1 id.

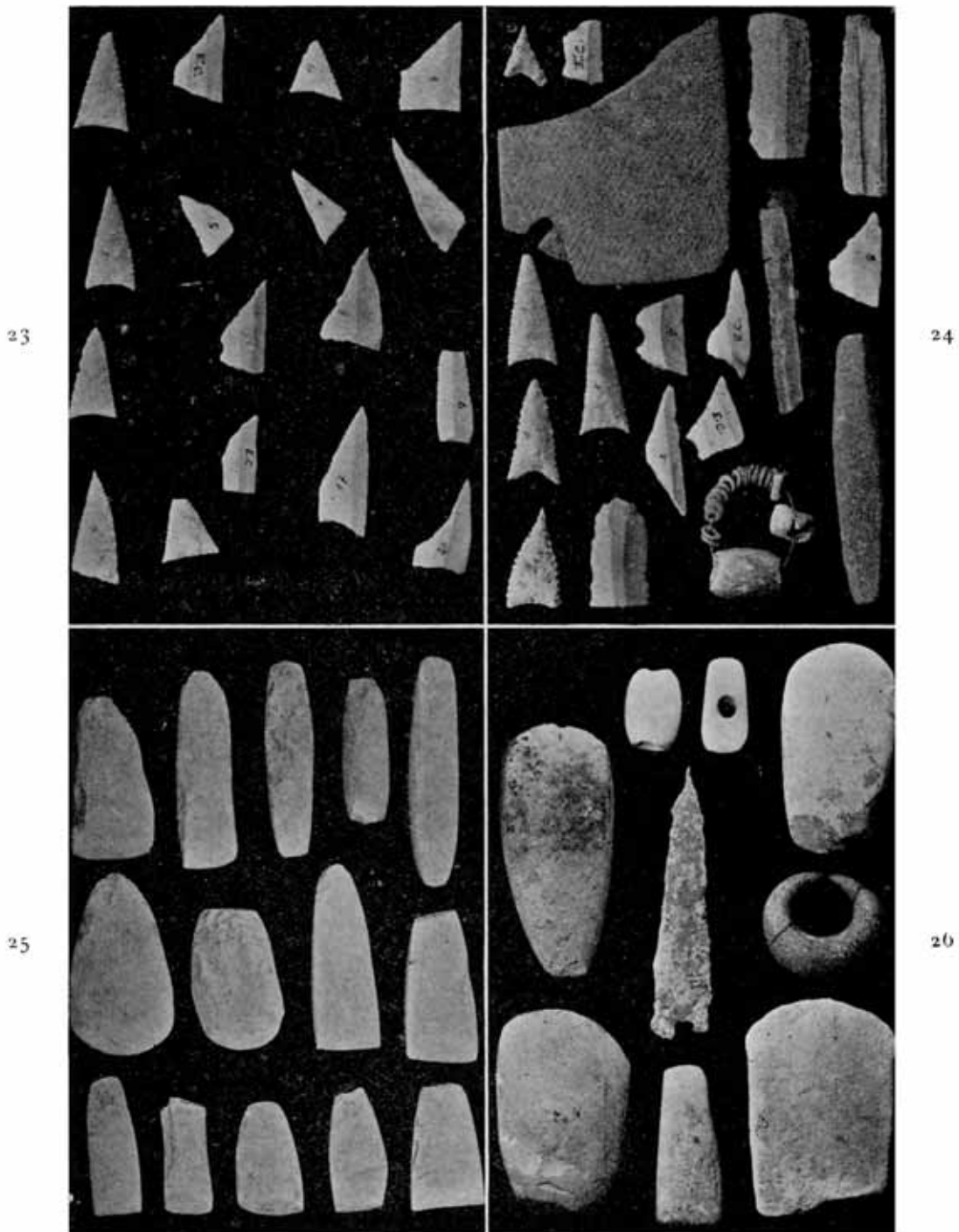
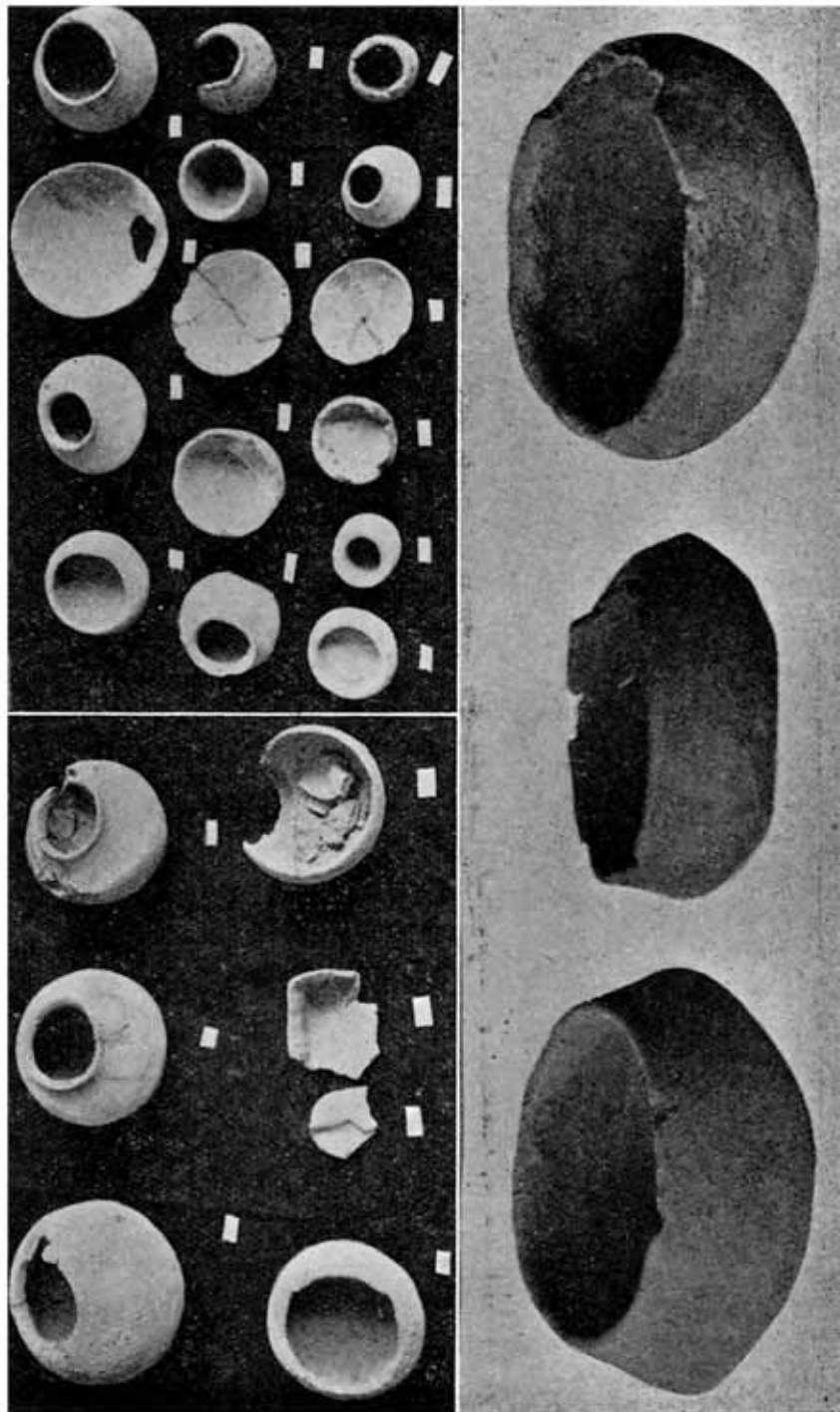


Fig. 23. Puntas de flecha del Túmulo núm. 7 del Buço Preto.—Fig. 24. Puntas de flecha, idolo-placa, cuentas de collar y cuchillos de la sepultura núm. 7 del Buço Preto. Micralitos de la sepultura de Eira Cavada.—Fig. 25. Instrumentos de piedra pulida de las sepulturas 6 y 7 del Buço Preto.—Puñal de cobre y colgante de barro de la necrópolis de Alcaria, colgante y cuenta de calaita y hachas de la necrópolis de Palmeira. Hacha de Bronce de la necrópolis de Belle France.



Figs. 19 y 7. Cerámica de las necrópolis de Palmeira y de Alcaria.

DOS ELEMENTOS ALMERIENSE EN LA EDAD DEL BRONCE INICIAL CATALANA

*Dificultades para la sistematización de la Edad del Bronce
en Cataluña.*

Por J. Maluquer de Motes

Todo intento de sistematización de la primera Edad del Bronce en el N. E. de la península debe enfrentarse con dos graves dificultades. Una, emanada de la naturaleza de la documentación arqueológica utilizable y otra de la forma de aparición de estos mismos elementos.

La primera dificultad es grave, la mayoría de elementos conocidos son de tipo sepulcral sin que se conozca ni un solo poblado en Cataluña atribuible claramente a la edad del Bronce y aunque conozcamos diversas cuevas-viviendas, ellas sin embargo fueron también utilizadas para fines sepulcrales en un determinado momento de dicha edad. La segunda dificultad se halla en la forma desordenada y anticientífica que desvaloriza gran parte de los materiales disponibles procedentes en buen número de hallazgos fortuitos de los que toda documentación falta o de colecciones formadas, aun en el mejor de los casos, sin la aplicación de los rigurosos métodos estratigráficos modernos que hacen lento y pesado el trabajo y que no habrían permitido formarlas con el ritmo acelerado que la ilusión que las alenta requiere.

Ante estas dificultades todo intento de sistematización será precario y provisional y vendrá sujeto a ulteriores rectificaciones a medida que aumenten nuestros conocimientos. Sin embargo debe intentarse la interpretación de conjunto por hipotética que pudiera parecer, para evitar el peligro muy común de que cada trabajo y publicación monográfica sirva de pretexto a perniciosas generalizaciones. Para lograr una síntesis del problema, el único método aplicable, hoy por hoy, es intentar agrupar los diversos

materiales en varios conjuntos culturales con las mayores garantías posibles, e intentar establecer entre ellos una seriación cronológica relativa que sirva para ulteriores entronques con cronologías absolutas más o menos universalmente aceptadas, es decir, intentar establecer una seriación de culturas.

Es natural que en esta labor provisional la tipología y las técnicas particulares jueguen un importante papel que solo podrá ser superado cuando la investigación metódica, tan deseada, sea una realidad completa.

Seriacion cultural hoy día posible.

De todos los conjuntos culturales posibles de identificar en el N. E. de España, el que ofrece tipológicamente una facies más arcaica es el representado por las numerosísimas estaciones denominadas genéricamente *talleres al aire libre*. De estos talleres, su extensión en el espacio es significativa, su extensión en el tiempo es aun un verdadero misterio. Como es sabido estos talleres nos brindan un material generalmente de sílex, en el que pueden apreciarse dos técnicas diversas, una de hojas, decadente, y otra peculiar de lascado que parecen postular por un lado unos contactos o filiaciones con el mundo paleo-mesolítico gravetiense y por otro con la más pura técnica campañiense. En ellos a partir de un cierto momento empiezan a aparecer elementos característicamente neolíticos y en particular hachas de piedras pulimentada y cerámica. Presentimos que se trata de un mundo amplísimo en el tiempo cuyas divisiones no se pueden aún precisar, a pesar de las valiosas aportaciones de Salvador Vilaseca. No hay que perder de vista que estos dos mundos de contactos gravetienses y campañienses en cuanto a técnica, pueden ser engañosos. Recuérdese a este propósito la semejanza técnica y tipología entre nuestro solutrense levantino y la industria neolítica.

Que estos talleres representan un mundo bastante complejo aunque relativamente homogéneo se desprende de su constante aparición en relación a un determinado tipo de paisaje, al hallarlos siempre en la zona de alturas medias de las mesetas trascosteras, que constituye la zona de las garrigas en todo el N. E. desbordando por el sur por lo menos hasta la región sanguntina y por el norte hasta Montpellier. La mayor densidad de hallazgos en la zona del Priorato puede tener su origen en la presencia allí de

abundantes yacimientos de sílex, pero creemos mejor poder explicarla por la mayor investigación realizada en esta zona gracias a la incansable labor de prospección de Salvador Vilaseca y más al norte, de los elementos del Museo de Villafranca del Panadés. No faltan sin embargo estos talleres en otras zonas y hoy los conocemos en Gerona y Lérida en varias localidades, siempre empero conservando la misma unidad ambiental. En la provincia de Lérida por ejemplo lo vemos como aparecen en el reborde de la gran cubeta aluvial representada por el bajo Urgel hallándose a lo largo de la zona montañosa que desde Montblanc se reúne a la Segarra y al Montsec. Ello parece indicarnos que nos hallamos ante unos grupos humanos que conservan una tradicional economía de caza de origen mesolítico pero que derivan hacia una economía ganadera ya que aquella difícilmente podría resolver el problema económico del grupo, sobre todo cuando después del Wurm y durante el Optimo las zonas bajas debieron convertirse en verdaderos desiertos en los que escasamente se desarrollaría la vida animal. La fauna conocida de la región corresponde ciertamente a especies propias de monte bajo o de zonas montañosas e indudablemente sólo en ellas podrían constituir una base económica que en todo caso no debió ser demasiado sólida. Es posible que a partir de un cierto momento dicha economía coexistiera con pequeños núcleos agricultores debido a influencias exóticas pero es un extremo imposible de comprobar sin haber establecido previamente el desarrollo y etapas sucesivas de este grupo cultural. Esto nos lleva a soslayar un problema de sumo interés pero que aquí solo nos afecta desde el punto de intentar establecer culturas seriadas. ¿Cómo llegaron los conocimientos neolíticos en el N. E.? es decir, como la nueva economía neolítica se impuso. Generalmente se toma la aparición de la cerámica como prueba de que nos hallamos ya en presencia de una cultura neolítica y aunque creemos que este criterio es exagerado e insuficiente, aceptándolo, nos hallamos que dado el estado actual de la arqueología prehistórica del N. E. no podemos precisar el momento de aparición de este fenómeno neolítico aunque numerosos elementos nos hacen presentir que este momento existió en una época bastante antigua y que algunos hallazgos, efectuados en circunstancias especiales,

como la cerámica cardial por ejemplo, deben relacionarse en parte con este momento inicial de la nueva economía neolítica. Hay ciertamente en nuestra región hallazgos que no es fácil aun agrupar a una cultura local bien definida. La cerámica cardial entra de lleno en esta categoría de hallazgos y su posición de base, puede formularse por el hecho de aparecer en el estrato inferior de la cueva del Pany, por su constante aparición en los estratos inferiores de cuevas liguras en particular la Arene Candide y de las condiciones generales de yacimiento de estas cerámicas en todo el levante peninsular. Grosso modo podríamos aceptar que pertenecen en Cataluña a un momento inicial del neolítico, pero sin que conozcamos el complejo cultural de este grupo meramente teórico.

Un núcleo compacto y densísimo viene constituido por los hallazgos sepulcrales en fosa que aparecen en todas las zonas aluviales de Cataluña con mayor o menor densidad de hallazgos según el grado de intensidad de la investigación local y que pueden ser considerados como pertenecientes a la *primera economía agricultora comprobada* en el N. E. lo que significa necesariamente que la consideremos como la primera en el tiempo y que represente la prueba de la primera neolitización. Ya hemos indicado que existen una serie de elementos, la cerámica cardial por ejemplo, que quedan flotantes y cuya relación con este conjunto de hallazgos de los sepulcros de fosa no queda claro aunque ciertamente los creemos anteriores por las razones que más adelante se aducirán y que se basa exclusivamente en las relaciones entre la cultura de los sepulcros de fosa y ciertas culturas ultrapirenaicas y liguras.

La cultura de los sepulcros de fosa es pues la manifestación más densa y homogénea del neolítico catalán, esta homogeneidad cultural nos parece ser indicio de la existencia de una verdadera unidad étnica que tendría matices propios en cada comarca. Sus características podrían resumirse diciendo que se trata de un pueblo de arraigo antropológico mediterráneo, que practica la inhumación en fosas individuales y que posee una economía agrícola (bien documentada por la aparición repetida de molinos en las fosas) complementada por una aun intensa actividad cazadora a base del jabalí cuyos restos no faltan como elemento de adorno

en ningún sepulcro y de caza de aves para la que utilizan un abundante utillaje microlítico en el que abundan aun los tipos de trapecios de arraigo mesolítico y en el que empiezan a aparecer las puntas de flecha de toscos tipos lanceados y pedunculados. Como elemento destacado de adorno se utiliza la calaita para la fabricación de grandes collares. Sobre la forma de vivir de este pueblo de momento todo son hipótesis, aunque puede decirse que en general no habitaba en cuevas sino en poblados constituidos por pequeñas agrupaciones de cabañas tal como conviene a un pueblo agricultor. Del análisis de la mayor de las necrópolis pertenecientes a este pueblo hasta el presente descubiertas, la de la bovila Madurell en Sant Quirce de Galliners, parece deducirse que los poblados existirían en la propia área de la necrópolis y aún, que es posible que los enterramientos se efectuaran en el interior de las propias habitaciones de los vivos lo que no es de extrañar ya que nos reforzaría los restantes argumentos para considerar como de filiación mediterránea a este pueblo ya que es esta una costumbre que encontramos documentada en todas las zonas mediterráneas desde los más remotos tiempos.

La densidad de los hallazgos de esta cultura es extraordinaria, pues cada día aparecen nuevas necrópolis singularmente densas en las zonas bajas y fértiles en las que podría desarrollarse una economía agrícola fácil. Esta densidad es un hecho que merece destacarse y que podrá explicar otros fenómenos más tardíos pues indudablemente constituye el pueblo de los sepulcros de fosa la base de la población ulterior de todo el N. E. Dos explicaciones se vislumbran para intentar explicar esta gran densidad de hallazgos ya que pueden ser debidos o bien al hecho de abarcar un extenso período de tiempo o a la existencia de una población densísima. Creemos más bien que podríamos inclinarnos hacia la segunda hipótesis por dos razones, por la total homogeneidad cultural con fenómenos aun no explicados, como la superabundancia de calaita e identidad de técnica del trabajo del hueso y por el gran número de necrópolis que suponen la existencia de núcleos de población numéricamente parecidos a los actuales municipios existentes en dichas zonas. La homogeneidad de la cultura que presentan es tal que difícilmente se pueden marcar etapas en la misma ya que las reconocidas, por ejemplo, por Bosch Gimpera

hace ya años, se basaban en la existencia o desaparición de los trapecios microlíticos de sílex en relación con otros tipos de puntas de flecha y las modernas excavaciones realizadas por Serra Rafols en la mencionada necrópolis de Sant Quirce han demostrado de modo irrefutable la utilización de ambos tipos simultáneamente lo que por otra parte nada tiene de extraño pues encontramos los trapecios microlíticos de sílex incluso en yacimientos de la plena edad del Bronce ya que responden al parecer a un tipo de arma destinada a la caza especializada de aves o animales pequeños.

La filiación levantina o del sudeste de esta cultura de los sepulcros de fosa catalanes parece un hecho en el que están unánimes todos los autores aunque en rigor falta establecer la prueba de una manera sistemática. Por otra parte el problema del origen del callais no parece estar resuelto atribuyendo solo un vago origen anatólico lo que supondría la existencia de un comercio regular e intensísimo entre el mediterráneo oriental y el occidental en una época muy remota que nada justifica ya que la cantidad de calaita que conocemos en Cataluña es grande y en aumento de día en día, y supondría en todo caso la existencia de focos intermediarios de los que nada conocemos. En el problema de la filiación de esta cultura puede ser de sumo interés el considerar la presencia señalada, tan solo en un caso, de la aparición de la de obsidiana en un sepulcro del Vallés.

La cronología de la cultura de los sepulcros de fosa es difícil de establecer y hasta que no haya sido fijada de un modo firme su relación con las culturas levantinas y del sudeste con las que se la suele filiar desconoceremos su momento inicial. Por el contrario tenemos elementos para juzgar cual sería su momento final que a nuestro entender puede coincidir con la aparición de la población megalítica en el ángulo N. E. de Cataluña, cultura que en su momento inicial conoce aun la calaita que caracteriza los sepulcros de fosa pero que pronto desaparecerá para no volver a ser conocida de ninguna otra cultura prehistórica catalana. Cuando en la cultura megalítica aparece la calaita, es siempre en cantidad escasísima y en forma de pequeños granos de collar que nada tienen de semejante con las grandes cuentas en forma de barril de la cultura de los sepulcros de fosa. También es de

observar que coinciden siempre en los sepulcros megalíticos que por múltiples razones debemos considerar como más antiguos. Ello justifica hasta cierto punto la seriación cultural que proponemos.

Ahora bien como hemos dicho se trata de una cultura neolítica pero a la que pueden señalarse paralelos muy avanzados y correspondiendo a un momento en que la metalurgia era ya conocida en otras zonas peninsulares y concretamente en el sudeste. Corresponde a lo que la escuela clásica denominaría un eneolítico inicial que en Cataluña se manifiesta sin metal algunos en las manifestaciones sepulcrales, lo que nada tiene de extraño dada la gran pobreza en metal de la región en la que solo tardíamente se beneficiaran los yacimientos locales. La comparación de los tipos y factura de la cerámica que aparece en estos sepulcros de fosa con otras culturas europeas nos ha permitido relacionarla con la llamada cultura de La Lagozza en Italia que si bien se consideró en un principio neolítica, por no aparecer en ella normalmente elementos de metal, la estratigrafía de la cueva de Arene Candide en la Liguria, ha demostrado que se trata de una cultura tardía contemporánea de la edad del Bronce inicial de muchos territorios. En relación a ella, hemos de suponer a nuestra cultura de los sepulcros de fosa como una cultura algo anterior propia del momento de transición del neolítico a la edad del Bronce.

Prefiguración de la Cataluña medieval durante la primera edad del Bronce.

La cultura de los sepulcros de fosa representaba para todo el N. E. peninsular una cierta unidad, por lo menos a lo que respecta a una cierta parte del territorio con una unidad geográfica perfectamente definida, las zonas aluviales. Es posible que en las zonas montañosas continuara perviviendo la población de los talleres al aire libre influenciada por esta población pero ya hemos dicho que no tenemos pruebas absolutas de ello. Ahora bien el fenómeno interesante se produce cuando aparece la población megalítica en las estribaciones orientales del Pirineo como intrusión forastera con claros arraigos del sudeste en una unidad cultural que se extendía por lo menos hasta la Liguria. La llegada por vía marítima

de la población megalítica y su fijación en ambas vertientes de la zona pirenaica es algo que hemos tratado de demostrar en otro lugar, pero lo que aquí nos interesa destacar es que la nueva cultura que representa para el norte de Cataluña la etapa del Bronce inicial, tienen la virtud de ocupar un territorio constante, situado al norte del Llobregat y que en definitiva puede considerarse coincidiendo con la línea geográfica del Monsec-Montserrat Garray que tanta importancia adquirirá en la Cataluña medieval al constituir durante tanto tiempo la línea divisoria de la esfera de acción cristiana y musulmana. La parte septentrional, la llamada Cataluña Vieja es íntegramente ocupada por la nueva cultura megalítica, que ni en un solo caso hallaremos en la Cataluña Nueva. En esta observaremos una persistencia notable de los sepulcros de fosa que recibirá cada día más intensas aportaciones meridionales ahora claramente filiales hacia los territorios levantinos. Por el contrario en la zona norte, parece que la intrusión megalítica ha borrado por completo de población anterior aunque pronto se establecen entre dos zonas amplios contactos que por no afectar en lo esencial al fondo cultural de cada uno de los pueblos debemos suponer serían preferentemente de carácter comercial.

Entre los elementos de relación de esta etapa cabe considerar en primerísimo lugar el vaso campaniforme. Este aparece indistintamente en ambas zonas y en culturas bien diversas lo que parece permitir rechazar la antigua visión de una «cultura del vaso campaniforme» y considerarlo más bien como un producto de intercambio comercial fruto de una verdadera moda nueva que a partir de un cierto momento se impone lentamente y que cambia el gusto de la cerámica lisa que predominaba en la época de los sepulcros de fosa por la cerámica decorada, siendo como un renacimiento del antiguo gusto que había llevado al florecimiento de la cerámica cardial.

Mediada la edad del Bronce, coincidiendo con lo que hemos llamado segundo período de la cultura megalítica catalana, se impone de nuevo el gusto por la cerámica lisa. Este gusto en Cataluña puede observarse que es un claro producto de la influencia de culturas ultrapirenaicas sobre la cultura megalítica pirenaica, influencia que se ejerce por vía comercial desde centros bien

conocidos del norte de Italia. El nuevo gusto aclimatado perfectamente en el área de la Cataluña vieja en la cerámicas del estilo de Polada influye también poderosamente la Cataluña nueva pero no con fuerza suficiente para lograr una unificación cultural de ambas regiones y así durante toda la edad del bronce persistirá la dualidad cultural de las mismas que solo será unificada momentáneamente con la invasión de los campos de urnas y aun de un modo incompleto que dejará substituir las hondas diferencias producto de orígenes de sus poblaciones, diversidad que renacerá pujante durante la etapa protohistórica, en la que ambas áreas se hallan ocupadas por poblaciones distintas, las de la Cataluña nueva, de clara filiación levantina pertenecerán al conjunto cultural de lo ibérico propiamente dicho, otras, las de la antigua zona megalítica, presentarán tan solo un leve barniz de iberización (en el sentido tradicional de esta palabra). El hecho de repetirse casi en forma análoga la diferenciación entre ambos territorio durante la alta edad media nos inclina a creer que no se trata de un mero fenómeno de geopolítica, sino que tiene un matiz más profundo derivado de una diversidad de poblaciones originaria, que los largos siglos de romanización no consiguieron borrar.

UTILES Y ARMAS DE EL ALGAR. ENSAYO DE TIPOLOGIA

Por Eusebio Cuadrado Díaz

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos en que los hermanos Siret, en paciente labor de muchos años, fueron excavando, estudiando y dando a conocer, toda esa larga serie de yacimientos almerienses y murcianos, cuyo foco cultural más puro constituye el de El Algar, del que tomaron el nombre para esta interesante cultura, la Arqueología ha puesto nuevos jalones en el estudio de su desarrollo y extensión por la península, que se reconoce claramente en Levante y Andalucía, penetra en la región Centro y se infiltra por toda el área peninsular. No obstante, las características establecidas por los hermanos Siret, continúan casi inmutables, y solo en

cronología, orígenes de esta cultura y sus relaciones mediterráneas, se ha avanzado algo, aunque todo ello sigue siendo un problema todavía sin solución.

Los muchos descubrimientos realizados por toda la península en los últimos quince años, entre los que incluyo los realizados personalmente en las provincias de Murcia y Albacete, nos ha permitido comprobar que la tipología establecida por los Siret, se cumple en todos los yacimientos del área donde esta cultura fué más intensa (Almería, Granada, Jaén, Albacete, Alicante, y Murcia), si bien a medida de su alejamiento del foco primitivo recibe influencias extrañas que modifican o alteran los tipos puros, dando lugar a distintas variedades.

Está por hacer el estudio de estas influencias, base fundamental para conocer las rutas de expansión de esta cultura y sus relaciones con otros pueblos peninsulares o de la cuenca mediterránea, principalmente los de su extremo oriental. Para ello es fundamental la constitución de un mapa tipológico de este período de la Edad de Bronce, anotando en cada yacimiento los tipos puros y los que acusen influencias extrañas. Primera premisa para este trabajo, en el que son precisas todas las aportaciones por modestas que sean, es establecer una tipología con nomenclatura sencilla de los materiales de El Algar y yacimientos inmediatos, que pueden considerarse como genuinos de esta cultura para que partiendo de su conocimiento sea fácil establecer la de los demás y estudiar su evolución.

Nada nuevo puede hacerse después del detallado estudio publicado por los Siret en su obra monumental «Las primeras edades del metal en el Sudeste de España donde los ilustres arqueólogos establecieron las bases de la tipología de El Algar; pero precisaba establecer esta de un modo concreto, con nomenclatura fácil de aplicar, y comprobada con los hallazgos de los últimos años.

El presente ensayo es un intento en este sentido, que esperamos si no de base (pues nada nuevo aportamos, y cuanto proponemos está siempre sujeto a revisión), sirva al menos de estímulo, para que otros más capacitados lleven adelante el interesante estudio de la expansión y evolución de esta cultura.

Reducimos este ensayo a la tipología de los útiles de uso do-

méstico y a las armas, dejando para nuevos trabajos la aplicación del mismo criterio a los objetos de adorno personal, tumbas, construcciones, etc.

I UTILES

Dos tipos de utensilios consideran los Siret según su procedencia: Los encontrados fuera de tumbas en las casas, o superficialmente, y los hallados dentro de los enterramientos, constituyendo su ajuar funerario. Esta división es interesante desde el punto de vista del excavador, pero nada más, puesto que los objetos encontrados en las tumbas eran de uso personal del individuo en vida (armas, adornos, vestidos, etc.) a excepción hecha al parecer de algunas vasijas del ajuar funerario que pudieran dedicarse a este uso exclusivamente, si es esta la razón de que se enterrasen nuevas; pero lo más probable es que fueran las vasijas de uso corriente. Las futuras excavaciones seguirán dando luz a este asunto. Nosotros, para una clasificación prescindiremos de esta distinción.

DE PIEDRA

Hachas pulidas.—Son corrientes en todos los yacimientos. En el Algar se encontraron hasta una treintena. En general presentan señales de haber sido empleadas en otros usos de aquellos para que fueron construídas. Unas veces están rotas y tiene su fractura señales de uso posterior; otras, los filos están convertidos en superficies curvadas y a veces pulimentadas. Sirvieron de percutores, trituradores y alisadores. Supone Siret, que «verosímilmente son hachas neolíticas a las que se dió diferente uso del primitivo». Todas son por tanto de los mismos tipos de la Edad Neolítica (Fig. 1, n. 1).

Hojas de sierra (Fig. 1, n. 2).—Siret incluye en este grupo todos los objetos de sílex en forma de hojas con filo o dentadas. Nosotros estimamos que están suficientemente diferenciados los dos tipos, pues, aunque todas sirvan para cortar, es indudable que el efecto de los bordes dentados, sobre todo actuando sobre fibras duras, es superior al que se obtendría con solo un borde afilado. Bien es verdad, que estos no suelen ser rectos ni uniformes, pero los salientes naturales del sílex resultantes del lascado, y sin re-

toque posterior no deben considerarse como verdaderos dientes. Por estas razones, nosotros consideramos por separado las hojas dentadas y las lisas.

Siret clasifica las sierras atendiendo a varias razones. Por la clase del material, en: de sílex homogéneo y de sílex neolítico.

Las del segundo grupo son más toscas, y más delicadas y finas las del primero.

Por la forma, destacamos como tipos principales los siguientes:

I.—*En D mayúscula y sección triangular* (que es el más característico). Se presenta en tamaños pequeños, con tres variedades: a) La longitud predomina sobre el ancho de la pieza. El borde está dentado con cuidadosos retoques, y el grosor aumenta desde el filo al lomo, donde es máximo. b) El mismo anterior, pero la longitud deja de ser la predominante. c) El grosor máximo está en el centro de la pieza, y el lomo es un borde afilado.

II.—*Sección sin forma característica*, tendiendo a la rectangular y sus dos bordes paralelos. Como en el tipo anterior, se encuentran variedades con el lomo grueso, o con filo de máximo grosor en el centro. Además, el borde dentado puede ser cóncavo o convexo.

III.—Un tipo excepcional es la pieza con *máximo grosor en el centro*, y los *dos bordes dentados*.

Según su utilización el tamaño varía. Las pequeñas hojas en D, de lomo grueso se utilizaban puestas en serie y enmangadas; otras veces, y desde luego las de mayor tamaño, se usaban a mano. (Fig. 1, n. 3 y 4). Está probada su enmangadura para constituir el filo de hoces de madera. El lomo se introducía en una entalladura longitudinal del soporte, quedando así seguras, y a veces se pegaban además con betún. Siret, suponía que las piezas rectas servían para aserrar madera, cañas etc. Las convexas para superficies planas, tablas, pieles y hasta piedras. Las cóncavas para objetos de pequeño diámetro, como cañas, huesos etc. En el Algar se encontraron juntas un montón de unas 56 sierras, y su número desmesurado le hace pensar en los trillos, aún usados en Almería y Murcia, constituídos por un tablero cuya superficie inferior está cubierta de hojitas de sílex engarzadas en él, y con sus filos orientados en la dirección de la marcha. No obstante, la recolección

de los cereales es de suponer se hiciera desgranando las espigas a mano o por otro procedimiento más primitivo que el del trillo.

Hojas de borde liso. (Fig. 1, n. 4).—En este grupo incluimos las hojitas que no están dentadas. Las hay de tipos análogos a las de aquellas pero con filo. Pudieran ser hojas preparadas para labrar los dientes, o usadas así, para cortar o segar.

(Fig. 1, n. 3 y 4). Otro tipo diferentes es el de los que pudiéramos llamar cuchillo. Son hojas alargadas, generalmente de sección triangular o trapezoidal. En ambos casos, una cara es plana (la del plano de lascado) y otra presenta una o dos aristas. En otros casos más groseros, el dorso es irregular. Los bordes, muy afilados y cortantes, no suelen tener retoques, presentando el filo natural. Su utilización debió ser a mano.

Afiladeras. (Fig. 2) —Las piedras de afilar o afiladeras de la cultura del Algar, no puede decirse sean exclusivas de la misma, pues desde el neolítico se encuentran formas más o menos parecidas. Sin embargo, son objetos muy abundantes y clásicos, por lo que los describimos aquí.

Son piezas alargadas, de forma generalmente rectangular, como así mismo su sección. En general son de láminas de pizarra más o menos micácea, de color gris verde a gris azul y violado. Consideramos cinco tipos principales, o al menos los más corrientes:

Tipo I—Forma rectangular corta.

Tipo II— « « muy alargada.

Tipo III— « « con extremos redondeados.

Tipo IV— « « adelgazada en el centro y extremos redondeados.

Tipo V—Como la anterior, pero sus lados son curvos: cóncavos los mayores y convexos los extremos.

Los cinco tipos se presentan lisos o con orificios en sus extremos. Estos suelen ser uno en cada uno de ellos, pero especialmente, y principalmente en el tipo V, pueden llevar dos o tres en cada extremo. Las roturas de estos objetos, corrientes por lo quebradizo de la lámina de pizarra, se han subsanado con la perforación de nuevos orificios en el extremo roto y a veces practicando en vez de ellos, una ranura.

El objeto de estos orificios es desconocido, pues si fueran

para colgar, bastaba con uno solo. El hecho de practicar en el extremo roto de alguna pieza, una ranura, hace suponer, que sustituía al orificio desaparecido, y que por tanto su objeto era sujetarlas por los extremos con alguna cuerdecita.

La perforación se ha realizado con una punta grosera, por uno o los dos lados, y por tanto su sección es cónica o bicónica. Cuando la perforación se hizo con punzón de metal, el orificio es cilíndrico.

En este grupo incluimos también piedras de distintas clases de roca, con una cara plana que presenta señales indudables de utilización como afiladeras.

Fragmentos grandes de molasa, han debido utilizarse para el mismo fin.

Cantos largos.—Son frecuentes en los poblados de esta cultura, unos cantos alargados más o menos cilíndricos, y de distintas clases de piedra: cuarzo, calcita, arenisca etc. De ellos incluye Siret los que presentan estrías a lo largo y señales indudables de frotamiento, entre las afiladeras. Nosotros preferimos más incluirlos en este grupo, donde pueden diferenciarse por el uso a que estuvieron destinados. Muchos de ellos han servido para triturar o alisar y otros como manos de mortero, como lo atestigua el brillo y las señales de desgaste de sus extremos. Los hay con su extremo ennegrecido, seguramente por haber estado al fuego, en uso desconocido.

En la Fig. 1, n. 8 pueden verse los tipos más corrientes, siendo de notar la presencia de ranuras en un extremo, que bien son circulares, o con muescas angulares o curvas.

Discos.—Son corrientes los hechos de pizarra recortada. Se les encuentra macizos, con un orificio central o dos muescas en los extremos de un diámetro (Fig. 1, n. 5) Supone Siret, sean pesas de redes, pero en realidad su uso es desconocido hasta la fecha.

Alisadores.—En el Algar se encuentran prismas largos exagonales, de yeso cuyos extremos han servido para alisar objetos de alfar, huesos etc. (Fig. 1, n. 7). Algunos de los cantos largos, descritos anteriormente, debieron tener el mismo fin.

Muelas y morteros.—Ambas clases de objetos están contruídos en las mismas clases de roca, principalmente, tobas volcánicas y traquitas, y conglomerados de grano fino y muy du-

ro. Sus formas aparecen ya en el neolítico y siguen después hasta la época romana. El estudio de los molinos de mano está de actualidad, y merece se les preste la debida atención, por lo que dejamos su estudio y clasificación a los especialistas. Indicaremos sin embargo, la diferencia entre las muelas fija y móvil. La primera (Fig. 3) es la de mayor tamaño, poco desbastado su exterior y con la superficie de trabajo cóncava. Puede ser rectangular, redondeada o elíptica, que es la más corriente. La muela móvil es de forma de panecillo, es decir, elipsoidal, con la superficie de trabajo más aplanada y ligeramente convexa. A veces es prismática, más o menos redondeada.

Los morteros son sencillos bloques de piedra, con una concavidad en forma de casquete esférico.

Martillos.—Estas piezas también aparecen en el neolítico y perduran hasta época romana, como puede comprobarse en las de Cerro Muriano (Córdoba). Son de rocas duras: dioritas y afines generalmente.

Siret distingue dos tipos: (Fig. 1, n. 6) Los que presentan una ranura de sección curva, en todo su contorno, y presentan la superficie rugosa, como de golpear; y los que presentan además una ranura perpendicular a la anterior y solo en el extremo que no se usa del martillo. La superficie de utilización es plana y lustrosa del uso, y debieron servir para forjar el cobre en el yunque. Una variedad de este tipo es aquella en que la segunda ranura está sustituida por dos incompletas, solo en la extremidad. Las ranuras demuestran que el martillo se usó enmangado y sujeto con ligaduras de cuerda. El mango debió ser perpendicular al eje de la pieza.

Útiles de cuarcita.—Deliberadamente he dejado para final de los útiles de piedra el hablar de los instrumentos de cuarcita. Los yacimientos murcianos los contienen en enorme cantidad y constituyen un rasgo característico de los mismos. En cambio, los Siret no mencionan su presencia en los por ellos explotados. ¿No los encontraron, en realidad? ¿O tal vez les supusieran cantos rodados o trozos de los mismos presentes casualmente o por efectos de transformaciones geológicas en los terrenos inmediatos? Solo hacen alguna cita de cantos enteros. Es extraño que con los conocimientos profesionales de minería y geología

que se vislumbran en toda su monumental obra no les llamase la atención la presencia de estas lascas de guijarros, ajenos generalmente a los terrenos en que los yacimientos se hayan situado. Sería pues de gran interés, buscar estos útiles en los yacimientos clásicos, para comprobar su presencia o la falta de los mismos.

Falta por hacer un estudio de su tipología. Del Val se preocupa en su técnica al mencionarlos en la descripción del yacimiento de Cabezo Redondo, en Archena, encontrando analogías en la talla con técnicas del Paleolítico. Aquí solo daremos una descripción de sus rasgos generales, dejando su clasificación hasta que hayan sido debidamente estudiados por los especialistas.

Los cantos rodados de cuarcita, debieron usarse en su forma primitiva para multitud de objetos. Para calentar líquidos después de ponerlos al fuego, como machacadores y ranos de mortero; como alisadores etc. Las huellas del uso en muchos de ellos así lo garantizan.

Como proyectiles, probablemente de honda, los hemos encontrado agrupados, después de labrados para darle forma más esférica.

Sirvieron como núcleos para obtener lascas de diversos tipos con formas parecidas a las paleolíticas, pero casi siempre utilizadas sin retoque de sus aristas o bordes. Hay raspadores, raederas, buriles, etc. Se encuentra la réplica de los «picos» asturienses, y en general parece deducirse que en muchos casos más bien que obtener útiles definidos, se usaban las lascas para distintos fines, según la forma que tomaban en su extracción del núcleo.

La presencia en los yacimientos murcianos, es extraordinariamente numerosa siendo raro que falten en alguno. Se les encuentra superficialmente y en la excavación hemos hallado alguno dentro de vasijas en el ajuar de las tumbas, si bien excepcionalmente.

DE HUESO Y MARFIL.

Punzones (Fig. 4, n. 1).— Los instrumentos dedicados a perforar, se obtenían con huesos de animales aguzados. Hay otros dos tipos principalmente: Unos procedentes de huesos que conservan en un extremo parte de la articulación, con objeto de

servirles de mango; y otros obtenidos de astillas largas de hueso, después de partir estos longitudinalmente. En todos los casos sus aristas están alisadas, y las puntas se mantienen perfectamente agudas y redondas.

Cinceles (Fig. 4, n. 1).—Estos instrumentos se obtienen labrándoles un filo en bisel en el extremo más ancho, perpendicular al eje del objeto. El otro suele estar aguzado, seguramente para embutirlo en un mango de madera. Suelen fabricarse de huesos partidos a lo largo, y su filo suele estar brillante por el uso. Los tamaños son también variables.

Agujas (Fig. 4, n. 2).—Estos instrumentos suelen tener una punta aguda y el otro extremo más grueso. Lo mismo son redondos que aplanados. Se distinguen dos tipos generales, bien tengan orificio para el hilo en la punta aguda (I) o en el extremo grueso (II). En general las primeras suelen ser más grandes y ordinarias, y son verdaderamente gruesas, y se pensaría fueran para redes, si los ríos próximos permitieran la pesca; pero los de Almería son generalmente torrenciales, y van secos la mayor parte del año no obstante, no se puede desechar esta hipótesis. El otro tipo, más corto fino y cuidado en general, tiene el ojo en su extremo más grueso y debió usarse para coser pieles y operaciones por el estilo, incluso también para hacer redes.

Palitos agudos (Fig. 4, n. 3).—Otro tipo de instrumentos de hueso o marfil son unos palitos más o menos gruesos aguzados en sus dos extremos. Se pregunta Siret si eran puntas de flecha, y nosotros estimamos que también pudieron ser punzones, con un extremo agudo para hincarlos en mango de madera, y el otro para perforar. De momento seguiremos considerándolos como grupo aparte.

DE BARRO COCIDO.

Figuras.—En el Argar se encontraron varias figuras de barro representando toros. Son muy rudimentarias y la única manifestación escultórica de este pueblo.

Pesas (Fig. 5, n. 1).—Abundan en los poblados de esta cultura pesas de barro imperfectamente cocidas, por lo general, y cuyo uso es aún muy debatido. Hay cuatro tipos: I redondas, II ova-les, III en ocho, y IV un equivalente a la mitad de una oval. Las

redondas presentan de uno a cuatro orificios con señales de uso en todos o alguno de ellos. Las ovales y en ocho, tienen cuatro orificios, y dos el tipo equivalente a media oval. Su factura es muy tosca. La cara resultante de apoyar el puñado de barro, en una superficie plana, durante el moldeo, es por esta razón plana también; en cambio la otra es redondeada en sus bordes. La forma oval es imperfecta, transformándose en más o menos prismática.

Como hemos indicado, su cocción es deficiente por lo que hay que tomar precauciones al sacarlas durante las excavaciones, pues se disgregan al perder la humedad del suelo por desecación rápida. La forma de cocción está perfectamente averiguada, pues en el Argar se encontraron cerca de 500 piezas rodeando un tronco carbonizado, y 100 en dos círculos rodeando una vasija de carbón vegetal. Nosotros también las hemos encontrado en forma parecida, cociéndose junto al fuego del hogar. (La Almoloya).

Se suponen por unos usadas como pesas de telar, pero su gran volumen nos inclina a creerlas usadas para retorcer fibras vegetales. De todos modos se precisa un estudio completo de los ejemplares conocidos y de las huellas de uso que en ellas se adviertan, para dar una opinión bien fundamentada.

Husos.—Los husos que se encuentran en el Argar, y que perduran en civilizaciones posteriores, son circulares, y de las formas que se pueden ver en la (figs. 5, n. 2). No presentan decoración alguna.

Vasijas.—Las vasijas del Argar, juntamente con los instrumentos de cobre o bronce, constituyen sin duda alguna lo más atrayente del mobiliario de esta cultura. El artesano del Argar, o más bien la artesana, (porque en estos tiempos la mujer es la que elabora los bellos vasos, realiza las faenas agrícolas y cuida del hogar, mientras el hombre se dedica al pastoreo, la caza o la guerra), prefiere a los minuciosos adornos del Bronce I, el cuidado de la línea y los bellos galbos, produciendo esos elegantes tipos que plasman en los vasos aquillados o tulipiformes y en las copas de esbelto pie, con brillo lustroso en sus superficies.

Se distinguen dos tipos de cerámica: La fina de buena ejecución, pasta selecta, cocción cuidadosa, lustre brillante con o sin engobe y tamaños pequeños o medios, que debió usarse en distin-

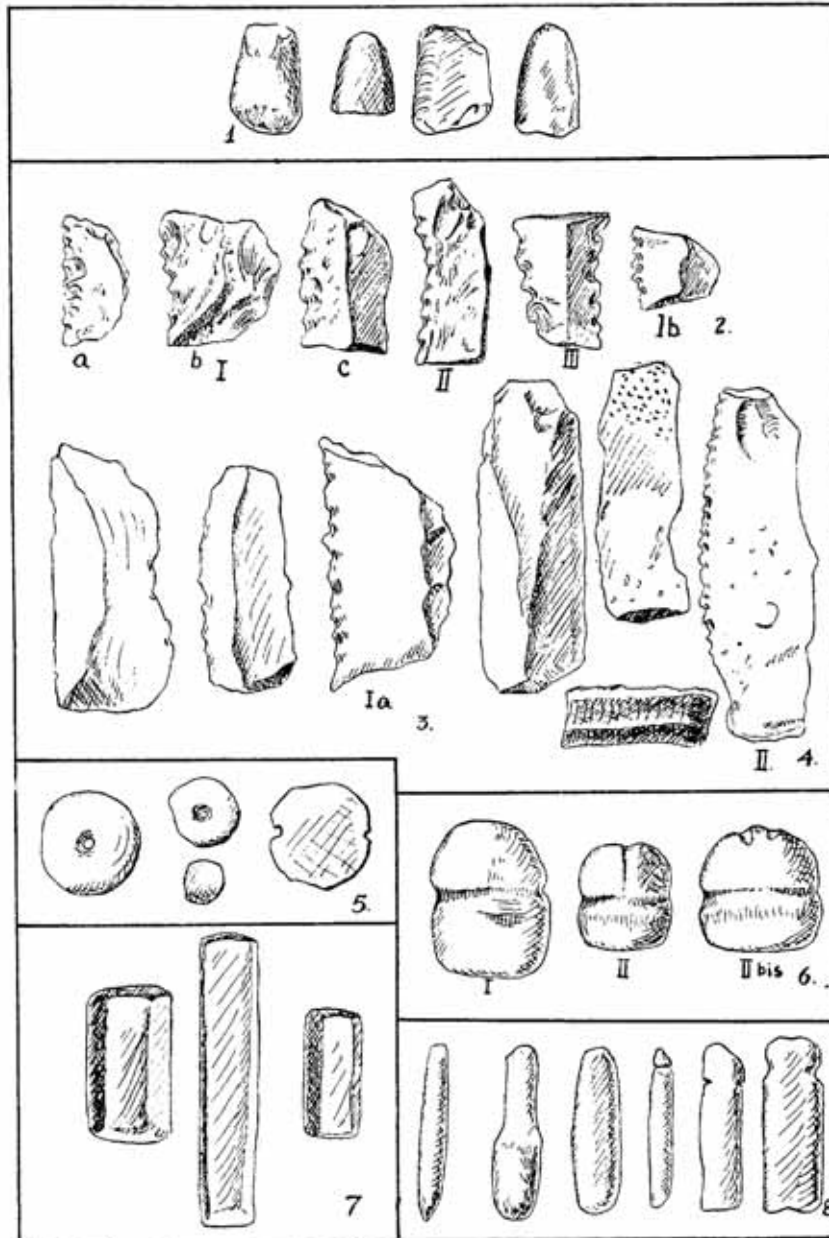


Fig. 1.—Utiles de piedra.—1. Hachas pulidas.—2. Hojas de sierra del Algar.—3. Sierra y cuchillos de Cañaverosa (Murcia).—4. Sierra, y hoja trapecial y cuchillos del Algar.—5. Discos.—6. Martillos.—7. Alisadores.—8. Cantos alargados.

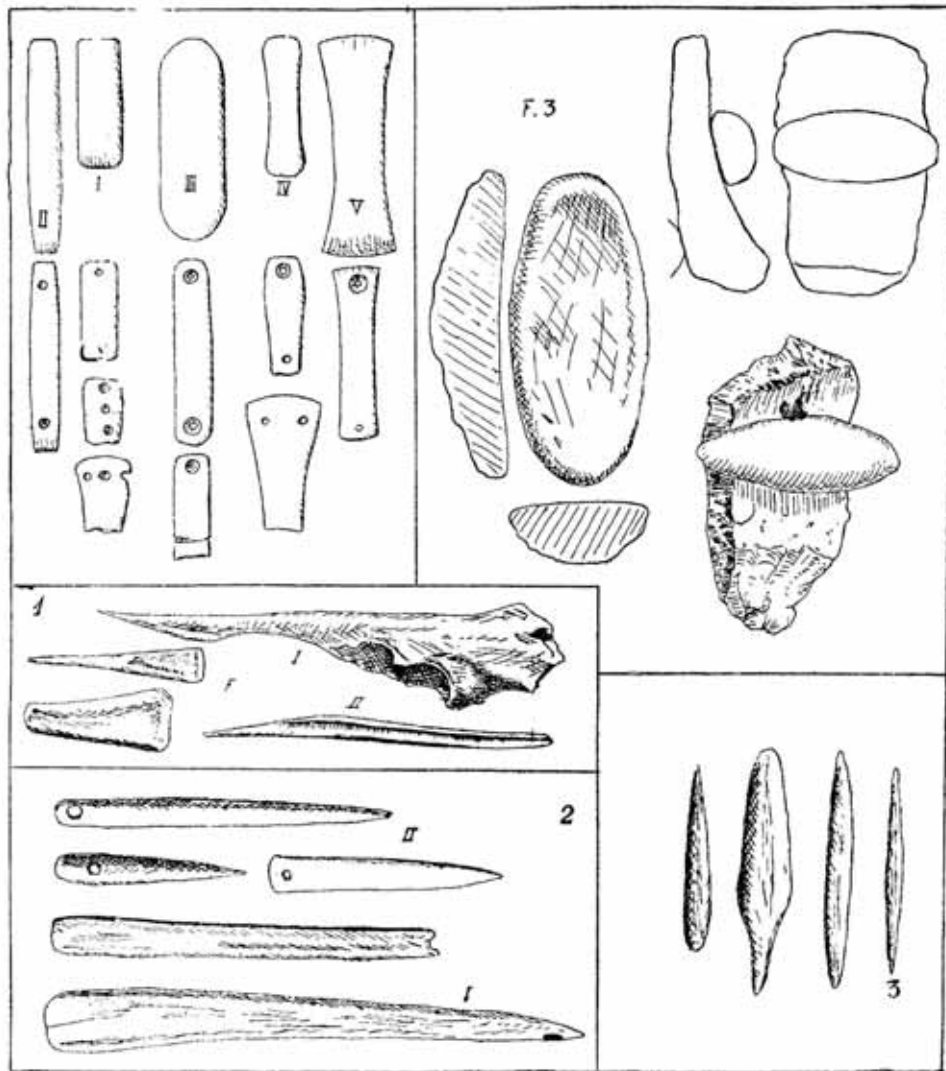


Fig. 2.—Utiles de piedra.—Afiladeras de pizarra.

Fig. 3.—Utiles de piedra.—Molinos de mano de El Algar (El del ángulo superior derecho es de Cañaverosa (Murcia)).

Fig. 4.—Utiles de hueso y marfil.—1. Punzones y cinceles—2. Agujas.—3. Palitos agudos.

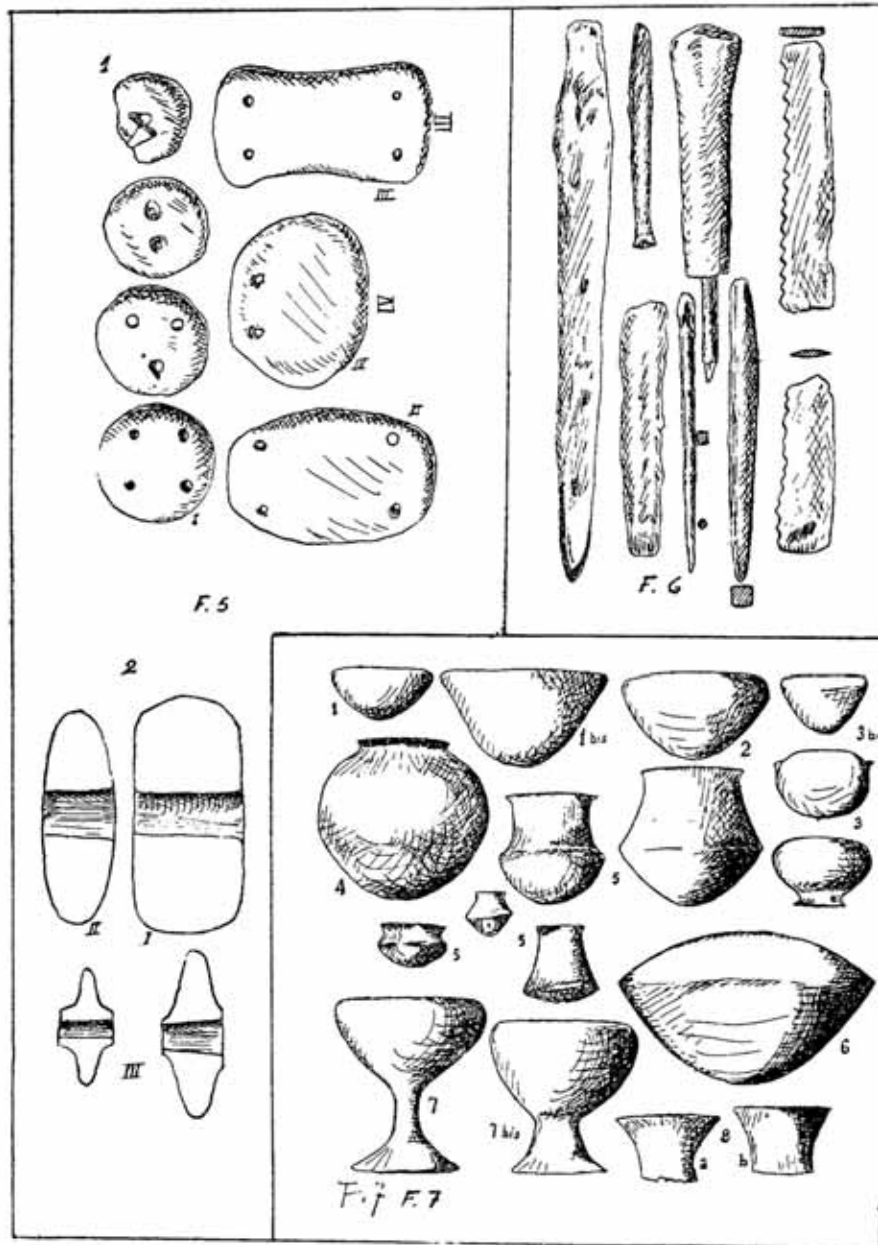


Fig. 5. Utiles de barro cocido.—1. Piezas para retorcer fibras vegetales.—
 2. Husos (Fusaiolas).—*Fig. 6. Utiles de cobre o bronce.* — Cinceles, punzones y sierras
Fig. 7.—Formas cerámicas.—Tipos de Siret (Las primeras edades del metal)
 Procedentes de Ajuares funerarios.

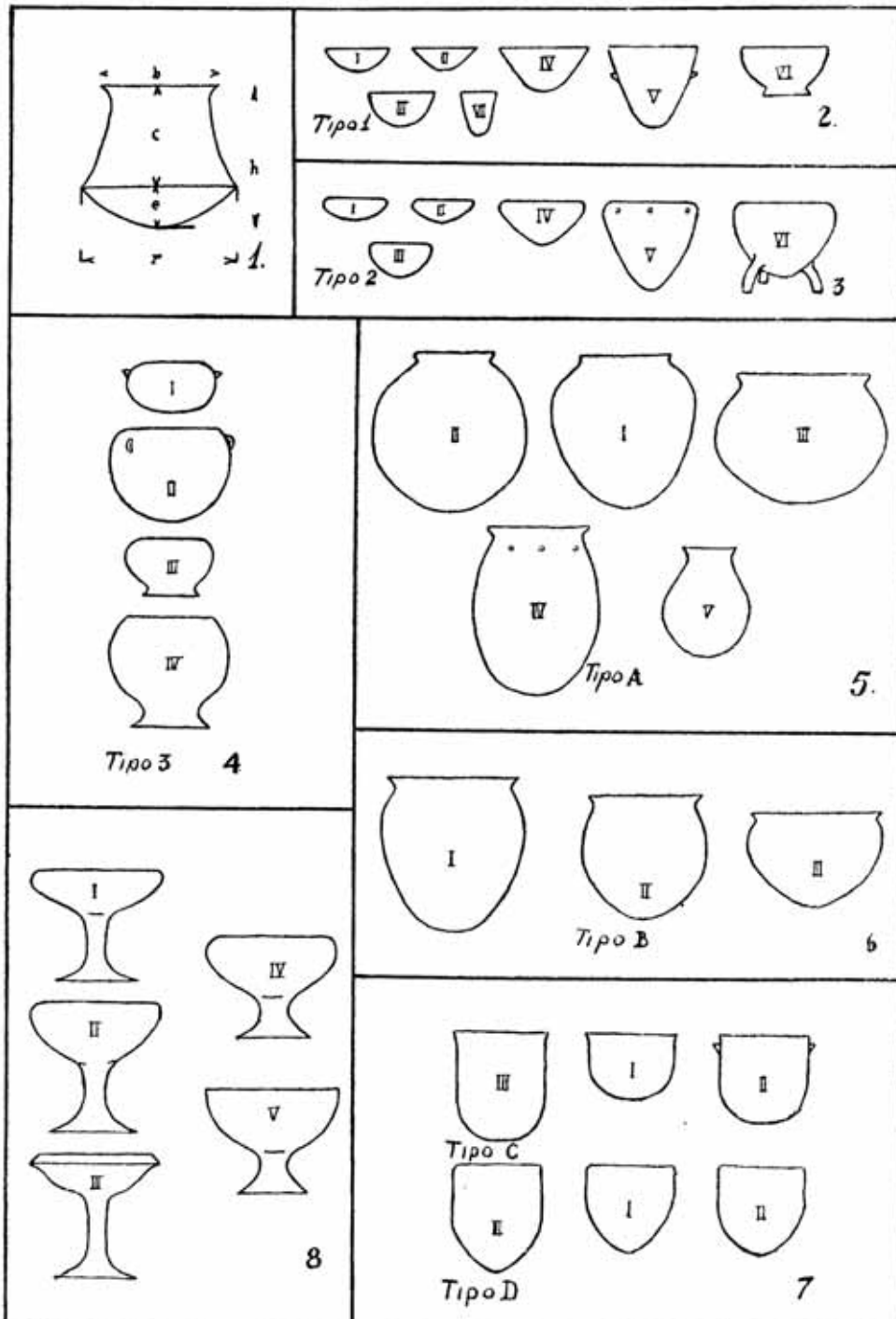


Fig. 8.—*Tipología de los vasos cerámicos.*—1. Nomenclatura de las dimensiones.—2. Cuencos tipo 1-I.—3. Cuencos tipo 1-II.—4. Vasos globulares tipo 3.—5. Vasos ovoides, tipo A.—6. id. tipo B.—7. Vasos cilíndricos tipos C y D.—8. Copas, tipo 7.

tos menesteres, y que equivaldría a nuestra moderna cerámica artística y de mesa; y otra tosca, con pastas creadas para gran resistencia y de tamaños que llegan a ser considerables. Los Siret clasificaron solamente los tipos de vasijas correspondientes a la primera clase, procedentes de ajuares funerarios, distinguiendo ocho tipos, sobradamente conocidos, que reproducimos en nuestra (fig. n. 7). Nosotros intentamos clasificar todos los tipos y sus variedades, numerosísimas en algunos como el n. 5, que aún dentro de las mismas características, produce ejemplares tan peculiares, que es preciso denominarlos, porque simplifican el trabajo descriptivo en las monografías de yacimientos de la época.

Reconocemos que este intento es ambicioso, pero puede servir de partida para el futuro. Nos reducimos a la cerámica típica del foco principal de esta cultura; es decir, El Algar y yacimientos análogos de la misma región; y desde luego seguimos en lo posible la clasificación de Siret, pues hasta la fecha no hay razones fundamentales para exigir una modificación en ella, que sigue siendo útil incluyéndole además la clasificación de los vasos ovoideos de las que consideramos el tipo 4, de Siret, como un subtipo, y las cucharas como el tipo 9, que nosotros añadimos.

He de advertir que son conocidas muchas más variedades que las clasificadas, pero en ejemplares hallados fuera del foco de esta cultura; lo que hace suponer una evolución de la misma, a medida de su alejamiento del S. E.; por lo que es preciso completar la clasificación, con las variantes regionales que se vayan conociendo o ya sean conocidas.

El criterio seguido en la clasificación se basa en la relación que en cada caso tienen entre sí las distintas dimensiones de una pieza. Hemos adoptado una nomenclatura que aplicaremos a todos los vasos, según se ve en la (fig. 8, n. 1) en la que la

b = boca.

c = distancia al plano de la boca, del plano del círculo de la sección recta máxima (panza o borde aquillado).

e = distancia de la sección recta máxima a la base.

h = altura total de la vasija.

r = reborde = diámetro del citado círculo máximo.

Las variedades de los tipos, quedarán definidas entre las dimensiones citadas, denominando a cada uno por el número del

tipo Siret, y el romano correspondiente a la variedad que se trate. Las relaciones entre las dimensiones de cualquiera de los subtipos, a las que llamamos «proporciones características», no habrán de tomarse en un sentido de exactitud matemática, puesto que para cada subtipo las dimensiones son variabilísimas, y a nosotros lo que nos interesa es la analogía de las formas, hasta el extremo de que una pieza con proporciones características en el límite de paso a las de otro subtipo, para clasificarse en este si el aspecto de su forma lo hace más análogo. Queda sentado pues, que nuestra clasificación no admite dudas para tipos de dimensiones muy alejadas de los límites de sus proporciones características, y en cambio en estos deben clasificarse las piezas teniendo presente además, la mayor analogía de formas.

Esto establecido empezaremos por los
Cuencos.—Tipo 1 (Fig. 8, n. 2)

Es el de tradición más antigua. Se caracteriza por la carencia de rebordes. El fondo se aplan a veces para permitir se tenga en pie. Esta circunstancia podría aducirse para introducir variedades, pero hemos preferido considerarla como accesoria. Los clasificaremos a endiendo a las relaciones entre r y h en los siguientes subtipos:

- (1) I.— $r \gg \gg h$ (aproximadamente 3 veces) Fondo esférico
 II.— $r \gg \gg h$ (" ") " parabólico
 III.— $r > h$ (" unas 2 ") " esférico
 IV.— $r > h$ (" " ") " parabólico
 V.— $r \approx h$ a veces con pezones perforados
 VI.— $r > h$ con pie circular
 VII.— $r \lesssim h$ (muy raro)

El IV suele ser mayor que el II, y de él procede por aumento de la altura el V. En cambio el VI suele ser procedente del III, pero más grande y con pie.

(1)

Los signos deben leerse:

$\left\{ \begin{array}{l} < \text{ menor que} \\ > \text{ mayor que} \\ >> \text{ mucho mayor que} \\ \approx \text{ aproximadamente igual a} \\ \approx \text{ igual o menor} \\ > \text{ " o mayor} \end{array} \right.$

Tipo 2.—(Fig. 8, n. 3).

Se distingue del anterior en presentar su borde metido hacia adentro. Así como el anterior era apto para beber en él, no ocurre lo mismo con éste, que debió tener otro objeto. Los subtipos son análogos:

- I.— $r \gg h$ (aproximadamente 3 veces) Fondo esférico
- II.— $r \gg h$ (" 3 ") " parabólico
- III.— $r > h$ (" 2 ") " esférico
- IV.— $r > h$ (" 2 ") " parabólico
- V.— $r \approx h$, a veces con botones en el borde
- VI.— $r \approx h$, con tres pies

Este último procede del V, con tres pies cilíndricos y curvados. Se conocen algunos ejemplares, y el del Algar se encontró sin los pies, y debió ser usado sin ellos. Su objeto es sin duda para colocarlo sobre el fuego o simplemente para que se tenga en pie.

Vasos globulares.—*Tipo 3.*—(Fig. 8, n. 4)

Estos vasos tienen forma globular achatada, son bastante frecuentes. Clasificaremos sus variedades por la relación del diámetro máximo r y su distancia al fondo e .

- I.— $r > 2e$ Presenta a veces orejetas perforadas
- II.— $r \approx 2e$ A veces lleva aristas circulares
- III.— $r > 2e$ Es el I con pie circular
- IV.— $r \approx 2e$ Es el II con pie. (Muy raro)

Entre los tipos 3 y 5 de Siret, incluimos nosotros los que llamamos vasos ovoides y cilíndricos en los que consideramos cuatro tipos: A, B, C, y D, siendo el tipo 4 de Siret un subtipo de nuestro A. Esta tipología la hemos establecido atendiendo a la forma fundamental, y al criterio de relación de dimensiones, y por tanto admitimos en la clasificación los vasos de factura más o menos tosca, puesto que su fabricación obedece a determinadas necesidades que requieren mayor resistencia, con preferencia a la buena presentación y aspecto, pero sometándose a la evolución de las formas.

Vasos ovoides.—*Tipo A.*—(Fig. 8, n. 5)

Se caracterizan por su forma ovoide más o menos esférica. La característica fundamental la establece el reborde en la boca y el tener ésta su diámetro menor que la panza, es decir:

	$b < r$	
(tipo 4 Siret) I.—	$c < e$	$r \geq c + e = h$
II.—	$c \approx e$	$r \geq c + e = h$
III.—	$c \approx e$	$r > c + e = h$
IV.—	$c \approx e$	$r < c + e = h$
V.—	$c > e$	$r < c + e = h$

Los subtipos I, II, III, y V son finos generalmente, y el último es poco frecuente. El IV es de barro tosco y gran tamaño. Suele emplearse para enterramientos. Generalmente lleva pezones cerca del borde.

Tipo B.—(Fig. 8 n. 6)

Se caracteriza este tipo por tener la boca sensiblemente igual o mayor que la panza. Los subtipos son:

	$b \geq e$	
I.—	$c < e$	$r < c + e = h$
II.—	$c \approx e$	$r \geq c + e = h$
III.—	$c > e$	$r > c + e = h$

Todos los vasos de este tipo son de barro basto, pero muy bien moldeados, y cuidada la superficie. Sus colores suelen ser más o menos rojizos. El subtipo I es corriente emplearlo para enterramientos; los II y III son utilizados como ollas de cocina.

Vasos cilíndricos.—Tipo C.—(Fig. 8, n. 7)

Son de forma cilíndrica, sin reborde, y fondo esférico. Barro muy tosco y moldeado poco cuidado. Su característica es la condición:

$$b \approx r$$

Y los subtipos son:

- I.— $b > h$
- II.— $b \approx h$
- III.— $b < h$

Son corrientes para enterramientos de niños. Suelen llevar botones cerca del borde.

Tipo D.—(Fig. 8, n. 7)

Es análogo al C pero con fondo apuntado (parabólico). La relación de sus dimensiones es la siguiente:

$$b \approx r$$

- I.— $c < e$
- II.— $c \approx e$
- III.— $c > e$

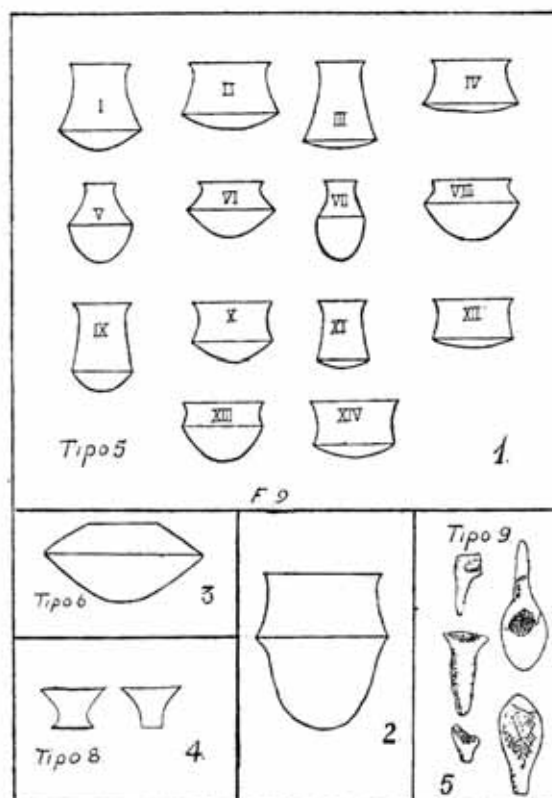


Fig. 9.—Tipología de los vasos cerámicos.—1. Vasos aquillados, carenados o tulipiformes, tipo 3—2. Gran vaso tipo 5-VIII, utilizado para urna sepulcral, en la Almoloya (Murcia).—Vasos bicónicos, tipo 6.—4. Pies de copa, tipo 8.—5. Cucharas, tipo 9.

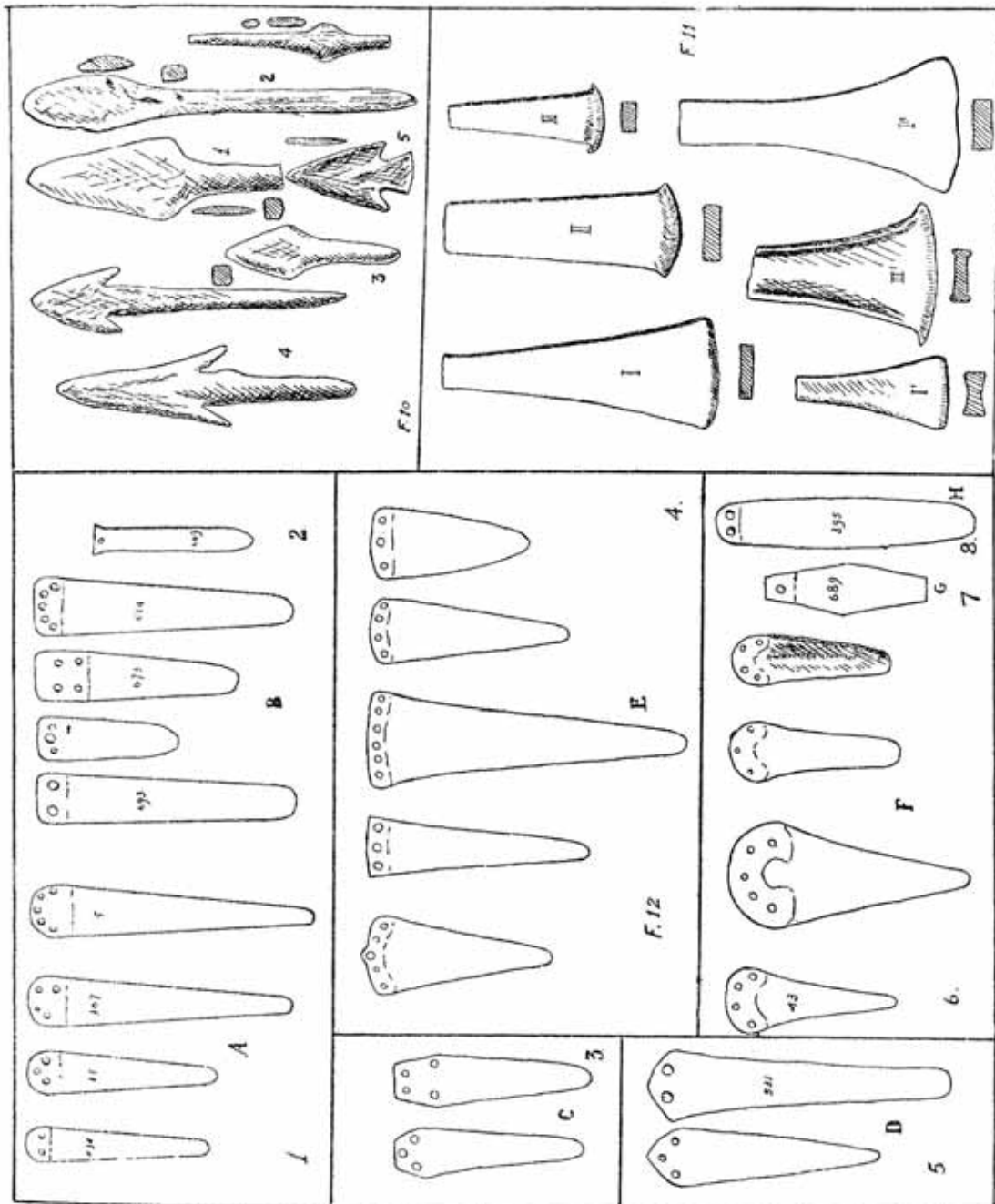


Fig. 10.—*Armas de metal*.—Tipo de flechas encontradas fuera de tumbas en el Algar.

Fig. 11.—Tipo de hachas de cobre ó bronce.

Fig. 12.—*Tipología de los cuchillos-puñales*.—1. Tipo A. Enmangadura curva.—2. Tipo B. Enmangadura rectangular.—3. Tipo C. Enmangadura Trapecial.—4. Tipo E. Enmangadura recta.—5. Tipo D. Enmangadura triangular.—6. Tipo F. Enmangadura circular.—7. Tipo G. Tipo raro.—8. Tipo H. El A con bordes convexos.

Son también toscos y empleados para enterramientos.

Vasos aquillados, carenados o tulipiformes. Tipo 5.—(Fig. 9)

Es uno de los más característicos y elegantes. Se encuentran de colores rojizos o negro intenso; algunos con brillo perfectamente conservado. Las variedades son numerosísimas, tanto por las proporciones como por los tamaños. Del estudio del enorme material recogido por los Siret, (sólo 650 en el Algar), y el que después ha ido apareciendo podría obtenerse una estadística de frecuencia de tipos y tamaños, pues teniendo presente que se fabricaban para determinados usos, los tamaños estarían en relación con ellos, y podría aquilatarse en extremo, en la tipología. Nosotros nos reducimos a clasificar, siguiendo el criterio establecido de las proporciones, dada la imposibilidad actual de estudiar la citada colección. El tipo 5 es desde luego más abundante, y las alturas de sus vasijas en el Algar de 3,25 cm. a 22 cm. Todos los subtipos los suponemos con reborde, pero teniendo presente que falta en algunos ejemplares, y que además suelen llevar en otras regiones asas y tetones, queda abierta la puerta para incluir nuevos subtipos.

Clasificaremos los siguientes subtipos:

	$b < r$	
I.—c	$> e$	$b < c$
II.—c	$> e$	$b > c$
III.—c	$>> e$	$b < c$
IV.—c	$>> e$	$b > c$
V.—c	$\cong e$	$b < c$
VI.—c	$\cong e$	$b > c$
VII.—c	$< e$	$b < c$
VIII.—c	$< e$	$b > c$
	$b \cong r$	
IX.—c	$> e$	$b < c$
X.—c	$> e$	$b > c$
XI.—c	$>> e$	$b < c$
XII.—c	$>> e$	$b > c$
XIII.—c	$< e$	$b < c$
	$b > r$	
XIV.—c	$> e$	$b > c$

Resultan por tanto 16 subtipos, siendo raro el VII; y el XIV, una posible deformación de la boca del X.

En barro más grueso y sin brillo, pero de color negro, se ha utilizado el tipo VII₁ de gran tamaño, para enterramientos (Fig. 9, n. 2).

Vasos bicónicos.—*Tipo 6.*—(Fig. 9, n. 3)

Por evolución de los vasos 5-VI y 5-VIII sin reborde, se llega al tipo 6, poco frecuente pero interesante por su forma peculiar. Los pocos ejemplares conocidos no permiten aventurarse en considerar subtipos variados, por lo que de momento solo consideraremos tres:

I.— $e > c$

II.— $e \approx c$

III.— $e < c$

Copas.—*Tipo 7* (Fig. 8, n. 8).

Es el más característico de esta cultura, y casi tan abundante como el 5, aunque los objetos están generalmente rotos; pero sus fragmentos se reconocen fácilmente.

Siret considera como tipo la copa alta, y como subtipo la de pie bajo. Nosotros creemos conveniente ampliar el número de subtipos como sigue.

I.—Procede de los tipos 2-I y 2-II.

II.— « del « 2-III.

III.—El cuenco tiene una inflexión y reborde biselado. Es muy raro,

Otras variantes excepcionales son conocidas, que habían de incluirse en esta clasificación.

De pie bajo (subtipo Siret 7 bis) (Fig. 8, n. 8).

IV.—Procede del tipo 2-III

V.— « « 1-III

El pie de estas copas es hueco y postizo, por lo que suele caérseles, habiendo sido después usado como recipiente y taponado el agujero, cuando este calaba, del nuevo fondo. Siret les ha considerado su tipo 8.

Tipo 8 (Fig. 9, n. 4)

a) Pie de copa reutilizado.

b) Vaso fabricado de primera intención.

Cucharas o cazos.—Tipo 9 (Fig. 9, n. 5)

Este último tipo que añadimos a la tipología de Siret lo constituyen las cucharas o cazos. Hemos decidido considerar estas piezas como vasos, puesto que a pesar de su modestia, y tamaño no dejan de ser el equivalente a nuestros vasos de agua y cazos, pues esto son en realidad más bien que cucharas. Al menos nuestra opinión supone fueron utilizadas para líquidos más bien que para comer.

Cucharas.—Estas piezas cerámicas, que no se encuentran en las tumbas, son corrientes en todos los poblados. Son en general un pequeño recipiente redondeado con un mango apuntado. Las partes que mejor se conservan por su grosor son estos. Siret lanza la especie de que pueda tratarse de lámparas, pues en alguna clase debieron usarse, aunque las desconocemos; pero la posibilidad de apoyar la mecha en lo que llamamos mango, esto debe descartarse.

Consideramos dos tipos: I, el de cuchara, es decir la pieza de poco fondo y II, el de cazo, que es un cuenquecito con mango.

DE METAL

El cobre y el bronce entran indistintamente en la confección de distintos objetos, siendo preciso un análisis para determinar de cual de los dos están constituidos. La proporción de objetos de cobre y bronce encontrados por los Siret en El Algar es de $2/3$ y $1/3$ respectivamente, lo que demuestra las dificultades para conseguir estaño. Nosotros designaremos como de bronce la totalidad de objetos de metal, para simplificar.

Cinceles.—Son barras más o menos gruesas, con rifle en un extremo, (Fig. 6)

Barras e hilos gruesos.—Se encuentran trozos de sección cuadrada o redonda, sin que sepamos su utilización,

Alfileres y punzones.—Son barritas redondas aguzadas por uno o los dos extremos, generalmente roma y de sección cuadrada el del mango. Uno de estos punzones se encontró con mango de hueso. (Fig. 6).

Sierras.—Son láminas rectangulares y alargadas, de sección uniforme o más gruesa en el centro que en los bordes. Uno de ellos está dentado en la forma que ve en la (Fig. 6). Estas sierras debieron estar enmangadas.

II

ARMAS

Las armas del Algar aunque tienen paralelos con otros países, son típicas de esta cultura en España, principalmente las hachas y cuchillos-puñales (las más abundantes) mientras que las alabardas y espadas, también muy características, son escasas y solo se han encontrado algunos ejemplares. Son muy raras las flechas, que en realidad no son típicas de esta cultura, pues parece que no era arma usual de las gentes de El Algar. Sin embargo incluimos los tipos encontrados en los poblados de Almería. Todas estas armas son de cobre o bronce.

Flechas.—Los tipos de flechas encontrados se indican en la Fig. 10.

El primero es una barra aplanada y afilada después en un extremo. El segundo es de «forma de hoja» con larga espiga para la caña. El tercero es de «forma de losanje», el cuarto de «aletas» pudiendo ser éstas cóncavas o convexas, y el último triangular con aletas cortas y muy plano, pudiendo haberse obtenido recortándolas de hojas viejas de puñal. Todas las anteriores tienen espiga de sección redondeada o cuadrada, salvo esta, que presenta un ensanche en la base para sujeción al mango,

Hachas.—Las hachas de cobre y bronce del Algar derivan de las rectas del mismo metal. Se caracterizan por ser planas, sección rectangular y borde arqueado ancho y cortante. Se distinguen tres tipos principales: (Fig. 11)

I.—De lados convexos desde la enmangadura hasta el filo, al que limitan.

II.—Lados ligeramente cóncavos o rectos, y el filo saliendo en punta por sus dos extremos.

III.—El tipo anterior, pero con los extremos del filo curvados hacia arriba.

Con la misma figura presentamos tres variedades. La I' más delgada en su eje de simetría que en los cortados. La II' muy corriente presenta sus costados arrancando rectos y paralelos del extremo de la enmangadura tomando la concavidad cerca de la mitad de la longitud de la pieza. Y por último la III' presenta sus

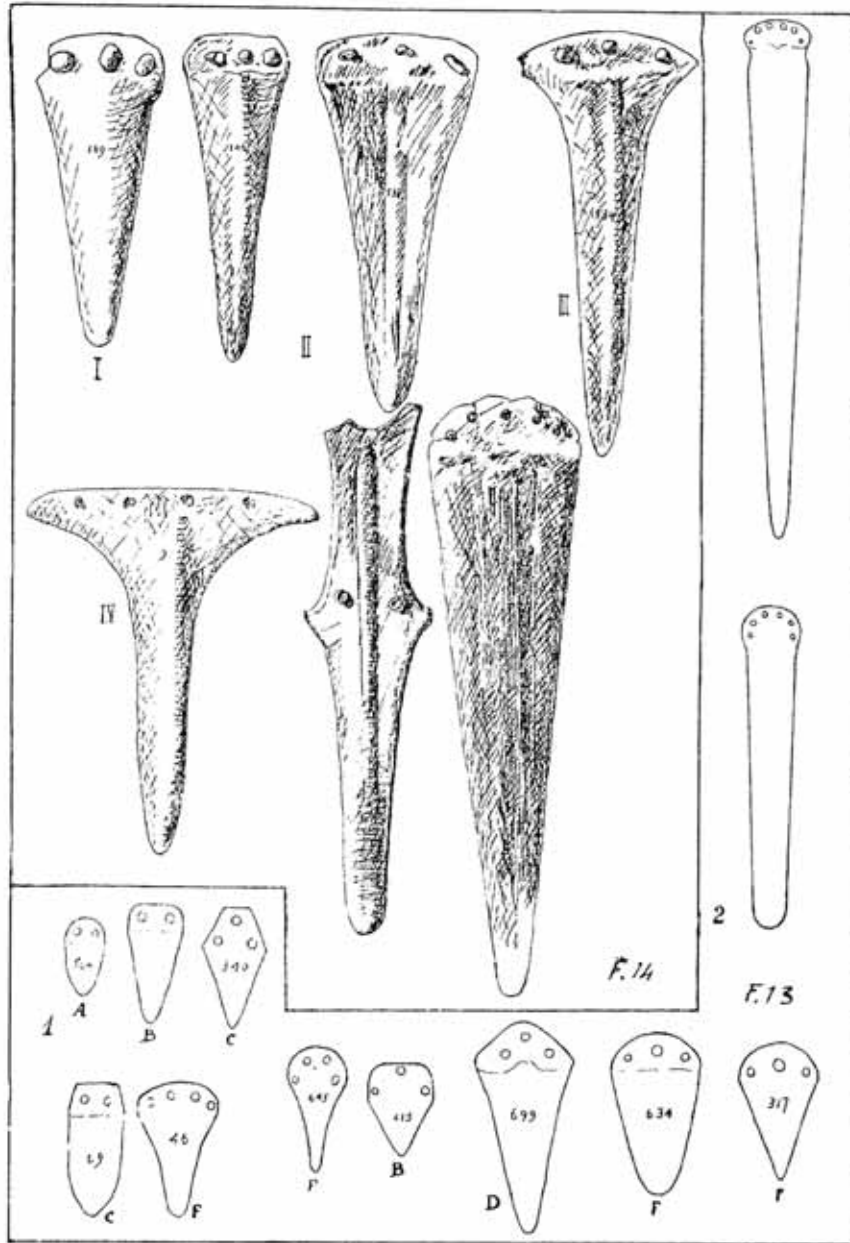
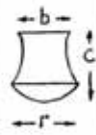










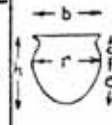


Fig. 13.—1. Cuchillitos.—2. Espadas.
 Fig. 14.—Tipos de alabardas.

TIPOLOGIA DE LA CERAMICA DE LA CULTURA DE EL ALGAR							f.
TIPOS SIBET	TIPO	CLASE	SUB TIPO	NOMENCLATURA	PROPORCIONES CARACTERISTICAS	FORMAS	
	1	CUENCOS	I		$r \gg h$		
	1		II		$r \gg h$		
	1		III		$r \gg h$		
	1bis		IV		$r > h$		
	1		V		$r \approx h$		
			VI		$r > h$		
			VII		$r \approx h$		
	3bis	2	I		$r \gg h$		
	3bis		II		$r \gg h$		
	3bis		III		$r > h$		
	2		IV		$r > h$		
	2		V		$r \approx h$		
			VI		$r \approx h$		
	?	3	VASOS GLOBULARES		I	$r > 2e$	
					II	$r \approx 2e$	
					III	$r > 2e$	
					IV	$r \approx 2e$	

TABLAS DE FORMAS							2.
TIPOS SIDET	TIPO	CLASE	SUB- TIPO	NOMENCLATURA	PROPORCIONES CARACTERISTICAS	FORMAS	
			I		$c > e$ $b < c$		
			II		$c > e$ $b > c$		
			III		$c > e$ $b < c$		
			IV		$c > e$ $b > c$		
			V		$c \approx e$ $b < c$		
			VI		$c \approx e$ $b > c$		
	5	5	VII		$c < e$ $b < c$		
			VIII		$c < e$ $b > e$		
			IX		$c > e$ $b < c$		
			X		$c > e$ $b > c$		
			XI		$c > e$ $b < c$		
			XII		$c > e$ $b > c$		
			XIII		$c < e$ $b > c$		
			XIV		$c > e$ $b > c$		

VASOS
AQUILLADOS,
CADENADOS,
O
TULIPIFORMES



TABLAS DE FORMAS .3.						
TIPOS SIBET	TIPO	CLASE	SUB TIPO	NOMENCLATU- RA	PROPOCIONES CARACTERISTICAS	FORMAS
		VASOS OVOIDES	I		$b < r$ $c < e$ $r \approx h$	
	4		II		$b < r$ $c < e$ $r \approx h$	
	A		III		$b < r$ $c \approx e$ $r > h$	
			IV		$b < r$ $c = e$ $r < h$	
			V		$b < r$ $c > e$ $r < h$	
	B	I		$b \approx r$ $c < e$ $r < h$		
		II		$b \approx r$ $c = e$ $r \approx h$		
		III		$b \approx r$ $c > e$ $r > h$		

TABLAS DE FORMAS							41
TIPOS SIRET	Tipo	CLASE	SUB TIPO	NOMENCLATU RA	PROPORCIONES CARACTERISTICAS	FORMAS	
		VASOS CILINDRICOS	I		$b > h$		
	C		II		$b \approx h$		
			III		$b < h$		
	D		I		$c < e$		
			II		$c \approx e$		
			III		$c > e$		
	6	VASOS BICONICOS	I		$e > c$		
			II		$e \approx c$		
			III		$e < c$		
	7	7 COPAS	I		Cuenco 2-I ó 2-II		
			II		Cuenco 2-III		
			III				
	7bis		IV	Cuenco 2-III			
			V	Cuenco 1-III			
	8a	8 PIES DE COPAS	a		Reutilizado		
	8b		b		Original		
	9	CUCHARAS O CAZOS	I		Cuchara		
			II		Cazo		

bordes más gruesos que el centro plano del hacha, por haber sido martillados hasta darles rebordes salientes.

Se encontraron unas 50 en el Algar, casi todas de cobre, con longitudes que varían entre 78 y 175 mm.

Cuchillos puñales.—Con este nombre designan los Siret las hojas de metal, en su mayoría de cobre, con punta redonda o aguda y base de sujeción con 1 a 10 pasadores generalmente del mismo metal, pero a veces de plata. Son más gruesas en el eje que en los bordes, pero rara vez acusan la formación de nervio. Sus longitudes varían de 4 a 22 cm., y son muy abundantes. Solo en el Algar se encontraron más de 200 ejemplares. La dificultad de separar los que pudieran servir de puñales y los que se usaron como cuchillos, hizo a Siret agruparlos para su estudio. Sin embargo, los que tienen la punta redonda no debieron ser puñales puesto que con ellos era difícil pinchar. Por otra parte aquellos de hoja extraordinariamente corta, que suelen encontrarse en sepulturas femeninas, debieron usarse como nuestras pequeñas navajas, pero para cortar. La cuestión del tamaño y forma de las hojas, es muy dudosa, pues según los tantas veces citados arqueólogos, los más pequeños corresponden a hojas muy reafiladas y desgastadas, que debieron ser antes de tamaño normal. Sería por tanto preciso un estudio detallado de estas piezas, que por ahora no es posible, antes de tomar una actitud definida en esta materia por lo que provisionalmente consideraremos cuchillos a los de tamaño reducido, pues como tales se usaban cuando fueron enterrados.

En cambio un criterio que nos parece acertado para la clasificación es el de hacerla por la forma de las enmangaduras, que en modo alguno han sufrido transformación desde la fabricación del instrumento. Agrupándolos de este modo, se observan también analogías en la forma de las hojas, pero en esta última materia, aunque hagamos notar el hecho, no lo haremos más que como indicación, en espera del estudio cuidadoso del material.

Vamos por tanto a describir los tipos más frecuentes.

Tipo A.—Enmangadura curva.—(Fig. 12, n. 1) Aunque varios tipos tienen curvado el borde de la enmangadura, reservamos el nombre concretamente para las piezas de este tipo. La disposición de los pasadores es la que se observa en el dibujo. La huella de

unión del mango de madera y la hoja, suele ser perpendicular al eje de la misma. Los bordes de este son rectos y la punta no es muy aguda.

Tipo B.—Enmangadura rectangular.—(Fig. 12, n. 2) Este tipo es análogo al anterior, salvo la forma de la enmangadura. En cambio la hoja es más ancha y la punta redonda.

Tipo C.—Enmangadura trapezial.—(Fig. 12, n. 3) Este tipo es menos frecuente y seguramente se amolda a un tipo distinto de enmangadura. La punta no es muy aguda.

Tipo D.—Enmangadura triangular.—(Fig. 12, n. 5) En este tipo las hojas son anchas y de puntas agudas o redondas, por lo que nada podemos deducir. Es menos frecuente que los dos primeros.

Tipo E.—Enmangadura recta.—(Fig. 12, n. 4) Aunque el borde de ella es algo curvo, le damos este nombre porque predomina su ancho en el conjunto de la hoja, y los pasadores están dispuestos casi en línea recta. El número de estos es función del ancho de la hoja en el arranque; la punta tiende a ser aguda y los bordes son la mayoría de las veces ligeramente cóncavos aunque muchos son rectos y aún convexos.

Tipo F.—Enmangadura circular.—(Fig. 12, n. 6).—El borde de la enmangadura es un arco de círculo o de curva muy pronunciada. Los pasadores están dispuestos en un arco concéntrico del anterior, y las huellas del mango sobre la hoja semeja una media luna. Era este seguramente de madera, y con más pretensiones que los sencillos de los otros tipos. La hoja, triangular y muy ancha en la base por lo general, es la de tipo aguzado, aunque hay casos en que la punta es redonda.

Tipo G.—(Fig. 12, n. 7).—Es este un tipo raro del que se tiene solo un ejemplar. La hoja tiene la forma de dos trapecios unidos por la base mayor, y no tiene punta. Solo un pasador la unía al mango. Debe ser un cuchillo aunque de forma al parecer absurda.

Tipo H.—(Fig. 12, n. 8).—Es el tipo A, con los bordes convexos y punta redonda tan ancha como la enmangadura. De no encontrarse abundancia de hojas de este tipo, habrá que suponerlo como variante del A.

Cuchillitos.—Consideramos en esta denominación todos aque-

llos anteriores de muy pequeño tamaño, correspondientes a los mismos tipos que los anteriormente descritos. Es de advertir que las dimensiones de la empuñadura son idénticas a las de los cuchillos puñales, lo que es un factor más a favor de que se trate de estos instrumentos, muy desgastados y reafilados, reducidos a su mínima expresión. En la (Fig. 13, n. 1) se les ha clasificado por el tipo de que posiblemente proceden.

Alabardas.—Son instrumentos de cobre o bronce que se empuñan perpendicularmente al eje de la hoja. Sus formas evolucionaron claramente dando origen a varios tipos que vamos a considerar. (Fig. 15)

I.—Es el tipo de puñal, y por tanto de hoja triangular aplanaada, con fuertes pasadores.

II.—Análogo al tipo anterior pero con nervio más o menos marcado, según el pie de la hoja. De las dos representadas en la figura, la segunda tiene un nervio claro. La primera solo un franco aumento del espesor de la hoja.

III.—Los bordes de la hoja adoptan franca concavidad junto a la empuñadura, hasta el extremo de quedar muy marcados los de esta.

IV.—Es el caso anterior, en que la concavidad de los bordes en su arranque, ha tomado tal preponderancia, que la longitud de la empuñadura es casi igual a la de la hoja, siendo esta aguda y estrecha en su totalidad.

Dos tipos raros y de ejemplares únicos, son los otros dos que se incluyen en la fig. 14. El primero es estrecho, con ensanche en su mitad, por donde se empuña. Parece el tipo III, prolongado al otro lado del mango sirviendo esta parte para equilibrar el peso del arma. El otro tipo mencionado, es una hoja grande y ancha en su empuñadura, con adornos en forma de líneas rectas corvengentes en la punta. Ambos ejemplares son excepcionales.

Espadas.—En el Algar se encontraron dos ejemplares. Uno es de 65 cm. de longitud por 4 de ancho en la empuñadura (Fig. 12, n. 2) Otra de cobre casi de ancho uniforme y punta redonda, lo que la aproxima más a un sable. Las dos son de bronce. El total de ejemplares de estas espadas que se conoce en España, es muy reducido, por lo cual estimamos peligroso aún, cualquier clasificación.

Y con esto damos por terminado el ensayo de tipología cuya idea y criterio deseamos pueda ser de utilidad a la investigación entre arqueólogos que se dedican al estudio de las culturas de la Edad de Bronce.

El Sr. García Bellido.—Creo este trabajo de una importancia extraordinaria para el estudio de la época argárica. Falta hasta hoy una sistematización gráfica de los tipos que facilitara a mi juicio el trabajo de los arqueólogos.

Subrayo la importancia que tiene el trabajo del Sr. Cuadrado y me atrevería a proponer a los compañeros que se han de dedicar en lo futuro a estos trabajos aludan sencillamente a la forma tal o cual de la clasificación de Cuadrado.

El Sr. Pericot.—Expresa que le parece admirable el trabajo que nadie había hecho hasta ahora y que podemos adoptarlo aun dándole más precisión. Creo que nadie tendrá nada que retocar y por mi parte estoy dispuesto a citar los vasos con esa nomenclatura nueva.

El Sr. Castillo.—Abundo en lo mismo que han dicho los Profesores Bellido y Pericot. Pero me voy a permitir hacer unas observaciones y no quisiera aguar la fiesta. Además del material del Argar hay otro mucho más extenso que no sé si el Sr. Cuadrado ha tenido en cuenta.

El Sr. Cuadrado.—Solamente me refiero a las estaciones consideradas como tipo en el material del Argar y yacimientos próximos, considerando que el foco principal de la cultura estaba aquí y viendo que hay una variedad grande de formas a medida que se van alejando del foco principal. Es necesario hacer un mapa tipológico en el que se vea la evolución de esas formas.

El Sr. Castillo.—Sería conveniente que el Sr. Cuadrado completase estos cuadros con todas las posibilidades orgánicas y entonces tendríamos un cuadro fijo y completo para siempre.

El Sr. Cuadrado.—Está conforme, pero sería cuestión de tiempo.

El Sr. Maluquer.—Para oponerme a que se amplie esta seriación tipológica por una razón, porque entonces pierde parte de su valor, porque presupone que es de cultura argárica una fecha y un yacimiento, por ejemplo, el caso de Baleares; yo mismo he caído en ese error, y en el interés que puede tener una tipología perfecta está en tener una unidad total.

El Sr. Tarradell.—Me parece muy interesante el intento de sistemación del Sr. Cuadrado, pero creo que no es posible realizar esta labor a fondo hasta que la colección Siret pueda ser estudiada. Ateniéndome a lo que acaba de decir el Sr. Maluquer concretamente a las estaciones clásicas y típicas se da el caso de que los materiales de estas estaciones clásicas y típicas se da el caso de que los materiales de estas estaciones no pueden ser estudiados nuevamente sino se ven y si no se pueden de cada tipo estudiar todas las series que existen y para eso será preciso esperar la posibilidad de trabajar sobre la colección; el día en que pueda ser estudiada se podría fijar la tabla definitiva. Ahora la proposición del Sr. Cuadrado tiene interés, pero como avance a una labor futura.

El Sr. Cuadrado.—Hay tipos en ese cuadro que no corresponden precisamene al Argar, pero que se han encontrado en un área siempre muy próxima.

El Sr. Castillo.—Si tuviéramos que establecer un cuadro parecido para un grupo determinado de la cerámica ibérica es indudable que agotaríamos todas las posibilidades dentro de ese grupo y no en en una o dos estaciones aunque fuesen fundamentales.

El Sr. García Bellido.—Propone que sería conveniente que con las modificaciones

necesarias este cuadro se diese como un cuadro circulante para todo lo que significa clasificaciones.

Debían discutirse tres, cuatro, cinco estaciones del círculo del Argar, para sobre ellas elaborar el cuadro sinótico de formas y tipos y que sirviese como vademecum para los que tengan que describir tipos cerámicos del Argar. Las objeciones que ha hecho el Sr. Maluquer me parecen muy dignas de consideración. Hay que escoger como base eso que es el Argar y unir todo lo más a estas estaciones otras muy similares, o próximas, y no esperar, según opinaba el Sr. Tarradell, que se hagan más clasificaciones. Hay suficientes materiales en lo que se me alcanza, de elementos de tipo argárico para acometer ahora mismo esto y sería una gloria de Almería y del primer Congreso Nacional el ofrecer un cuadro de tipos.

El Sr. Navascués.—Pregunta en definitiva como se aprueba esa propuesta.

El Sr. García Bellido.—Sobre lo que ha hecho el Sr. Cuadrado en este mismo Congreso se fijen los nombres de tres o cuatro estaciones que servirían como tipo y que el Sr. Cuadrado haga el cuadro completo.

El Sr. Navascués.—Yo creo que este debe ser un cuadro de referencias nada más.

El Sr. Cuadrado.—Para plasmar esa opinión se podría en el Congreso formar una comisión de unos Sres. que discutan el asunto y proponer lo que se estime conveniente.

El Sr. Navascués.—Lo mejor sería que ahora mismo se señalasen las tres, cuatro o cinco estaciones consideradas como tipos, sobre ellos sencillamente el Sr. Cuadrado se encargaría de hacer el cuadro completo.

El Sr. Maluquer.—En el trabajo del Sr. Cuadrado veo una unidad bastante perfecta, pero quizás me parece un poco excesivo que el Congreso lo adoptara como resolución o propuesta y por eso yo apoyaría la moción de que se recomendara utilizar esta sistematización por considerarla útil.

El Sr. Navascués.—Las decisiones de este Congreso son cosa que no obliga a nadie. Nosotros debemos ponernos de acuerdo para que en el futuro Vds. se ciñan a la clasificación del Sr. Cuadrado como elemento de trabajo.

SOBRE EL MUÑÓN DE LAS HACHAS DEL BRONCE ATLÁNTICO

Por F. Bouza-Brey

Las características hachas de talón con asas, consideradas industria de creación peninsular, que llenan los inventarios del Bronce III o Bronce Atlántico I, presentan en muchas ocasiones un muñón o cabezo, que no es otra cosa que el relleno metálico del embudo de que estaba provisto el molde donde tuvo lugar la fundición del instrumento.

Se ha discutido sobre la condición de este añadido que sobrepasa, claro está de los límites del talón, impidiendo el enmangue del hacha. Y se han aventurado hipótesis a base de considerar tales ejemplares de carácter votivo creándose así una clasificación aparte dentro de la tipología de las hachas; o a base de justificar

la presencia de tal apéndice como señal de instrumentos imperfectos.

Para resolver el pequeño problema debemos tener en cuenta dos observaciones:

1.^a.—La de aparecer dichas hachas provistas de muñón sin huellas de uso en el filo, y

2.^a.—La de presentar el muñón en algunos casos aspecto esponjoso, esto es con oquedades producidas por burbujas, a manera de resto de espuma formada bien con la caída del metal caliente en el recipiente, bien del aire que comprimido por el líquido metálico dentro del estuche de fundición, tendiese a salir a través de la masa.

Ello nos lleva a considerar que la presencia de tal muñón es intrascendente, sin otro objeto que el de desplazar residuos metálicos que podrían perjudicar la calidad del instrumento que se deseaba obtener.

Esa parte no utilizable quedaría despreciada en definitiva por una labor de sierra o de lima a rás del talón; y entre tanto podría servir para acreditar en el mercado las piezas como nuevas ante los compradores.

No creemos existan razones para buscar otro misterio.

El Sr. GIL FARRÉS: Hay numerosas hacha en España de las que llamamos de tipo Mediterráneo y también del tipo Atlántico, que tienen el apéndice para su utilización con el mango, lo que no puede atribuirse a un defecto de fabricación, porque incluso las hachas de neolítico de la primera etapa de Siret son hachas así, que deben atribuirse a un sistema nuevo, no a un defecto de la fabricación.

El Sr. MALUQUER: La comunicación leída resulta un poco dudosa en la interpretación de un determinado tipo de aleta. Es posible que existan tipos especiales de rebaba pero sería necesario ver el dibujo correspondiente para saber a cual se refiere.

El Sr. PERICOT: Al parecer es un hacha sin terminar, pero no con muñones laterales parece que se refiere a las hachas que aparecen sin terminar, pero no a los apéndices laterales.

El Sr. TARRADELL: Esto confirma la necesidad de llegar a una unificación de nomenclatura. Nos encontramos en muchos casos como éste en los que en realidad no sabemos exactamente a qué tipo de hachas se refiere, como pasa igualmente con la cerámica en la que llamamos vasos a una cantidad enorme de tipos para los que no tenemos terminología y no están tampoco clasificados.

LA ESTACIÓN DE VELEZ BLANCO (ALMERIA)
CONSIDERACIONES ACERCA DEL NEO-ENEOLÍTICO
Y DE LA EDAD DEL BRONCE HISPÁNICOS

Por Octavio Gil Farrés

En el año 1942 ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional numerosos materiales procedentes de este yacimiento que se conservaban en el antiguo Museo Antropológico, hoy Etnológico de Madrid.

Al encargarnos de la reseña de los mismos, en 1946, con motivo de la publicación del volumen de *Adquisiciones* (1) de nuestro Centro, tuvimos ocasión de apreciar a la vista de aquéllos y repasando la *Memoria* de excavaciones respectiva (2), la existencia de numerosos problemas, aun no resueltos, pero que en la mayoría de los casos se habían menospreciado. Igualmente pudimos constatar la inclusión equivocada de este yacimiento en culturas que no le correspondían, como expondremos más adelante, y, por último, advertimos que un estudio detenido de la citada *Memoria*, y de sus materiales, aclaraban bastantes problemas que abarcan desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. La índole del tomo de *Adquisiciones* impidió en aquella ocasión incluso mencionar simplemente estas sugerencias.

Ahora, creemos que ha llegado el momento de volver a los problemas planteados, no sólo porque en dicho yacimiento se aunan las mejores condiciones que señala y precisa este Congreso —época y lugar—, es decir, Edad del Bronce y provincia de Almería, sinó también porque diversos puntos oscuros de la propia *Memoria* obligan a un imprescindible repaso general.

A cinco kilómetros al oriente de Vélez Blanco, y a orillas del

rio Corneros, se encuentran dos cerros de elevación desigual denominados *de las Canteras* (mapa n. 1). En el más pequeño se halló un poblado y una necrópolis. El cabezo es llano, conseguido artificialmente, y mide 36 metros de Este a Oeste y 20 de Norte a Sur. Queda defendido por un muro bastante completo, de piedra, del que no tenemos datos; de otro, más inferior, afloran restos en la falda del monte. En ésta, y de cara al mediodía, tuvo lugar con preferencia la prospección de las viviendas. Su excavador, Federico de Motos, encontró habitaciones circulares, u ovals, construídas de ramaje reforzado con barro—realmente cabañas— cuyo techo, de igual contextura, se sostenía en la parte central por un tronco liso hinchado en un molde de arcilla endurecida que servía de solado.

Pero el interés máximo del poblado radica en la existencia de dos niveles de viviendas, (I, 1) que en muchos casos se encuentran superpuestas y con características semejantes de construcción por lo que debemos deducir que ambos estratos correspondían a culturas parecidas.

Las viviendas del nivel inferior se asientan en el suelo firme del cerro y ofrecen silos de pequeño tamaño a veces hasta ocho en una sola habitación; se tapaban cuidadosamente con piedras planas y sólo han proporcionado elementos de la vida cotidiana.

El material hallado responde a la cultura neolítica. Aparecen huesos labrados, conchas, cerámica y numerosos idolillos en falanges de cuadrúpedos. (III, 3) Además, las corrientes piezas, en piedra, (V) como son las hachas, machacadores, cuchillos, etc, etc; escasean las puutas de flecha, (IV) pero, por el contrario, abundan en las sepulturas. También menciona Motos las piedras que nosotros, en el citado volumen de *Adquisiciones*, bautizamos con el nombre *de agujero* y que son típicas del Neolítico occidental de la Península.

Las viviendas del piso superior a veces presentan en su parte baja muretes de piedra, y algunas constan de dos habitaciones. Según Motos, en una de ellas se encontraron útiles de cobre (al parecer, dos punzones, uno con mango, un cuchillo y un puñal). Por lo demás, según el propio excavador, la cultura de este nivel es igual que la del anterior: repítense los hallazgos líticos, las conchas, los molinos, etc.

Pero lo que diferencia esencialmente ambos estratos es la cerámica, a pesar de que Motos nos proporcione pocas noticias en su *Memoria*. Para su determinación precisa nos hemos servido de los dibujos publicados por el mismo y llevando las consecuencias a lo absurdo, es decir, a lo negativo, hemos podido fijar las especies de cada nivel.

Al estrato inferior pertenecen diversas clases de piezas cerámicas que pueden agruparse en dos series: con superficie decorada y con superficie lisa.

Los vasos sin decorar constituyen la mayoría y en realidad son los que caracterizan el nivel. Cuéntanse, en primer lugar, buen número de cuencos de pasta granulosa y color amarillo terroso. (Fig. 2 y 3 izq.) Unos adoptan la forma de cajetín y otros la circular. De igual pasta, cabe citar varios cilindros huecos con las bocas acampanadas; (Fig. 1 dh) su altura es equivalente a la de los cuencos mayores y su destino incierto. También menciona Motos un vaso, sin dar la forma, que tuvo varias asas horizontales por su interior, a unos ocho centímetros más abajo de la boca. Hemos de suponer que por la existencia de aquéllas fuera de gran tamaño.

Compuestas en barro fino, y con las superficies espatuladas, a veces, cuéntanse diversas ollas de bastante capacidad, de forma cónica o piriforme; (Fig. 1.^a a y b) junto a la boca ofrecen varios orificios que resultan inútiles para la suspensión del cacharro. Constituyen un grupo muy interesante y, tal vez, típicos de este nivel. Cabe añadir diversos fragmentos, unos con pezones (I, 3) a veces a modo de orejetas, y otros, de algún vaso colador (?) (I, 4).

Los vasos decorados se reducen a dos, realmente, un vaso y el fragmento de otro, pero sus motivos son tan expresivos que determinan con claridad la cultura a que pertenecen. Como queda indicado se hallaron en el piso inferior.

El vaso completo es menor que los citados últimamente y adopta la forma de olla con largo cuello que se vuelve en la boca. (I, 1, encuentro de las flechas) La decoración rodea a aquél y consiste en incisiones rellenas de pasta blanca. Los motivos figuran representaciones humanas esquemáticas (triángulos unidos por un vértice), separadas por líneas en zig-zag, que en lo prehistórico de Egipto simboliza el agua. Motos le asigna un fin reli-

gioso. Tal vez sea pieza simbólica de la relación o dependencia de tantas tribus como grupos o seres humanos aparecen. El desarrollo figurativo constituye típica representación de las *mujeres almerienses* que Breuil asigna a este Círculo. (I, 2).

El fragmento parece corresponder a un plato litúrgico. La superficie convexa es lisa y espatulada; la cóncava se adorna con dos series de incisiones verticales, en banda, que rodean dos ojos mágicos que no restan en su totalidad (II, 2). El barro de esta pieza es muy superior al de los tiestos lisos.

En los dibujos de Motos no aparecen vasos argáricos correspondientes a este nivel, pero como en la *Memoria* se reproducen unos cuantos, quizás los mismos que ahora guarda el Museo Arqueológico Nacional, (fig. 4) se puede afirmar que corresponde al nivel superior, juntamente con los cobres ya citados.

En la cima del cerro, y fuera de las cabañas, Motos encontró tortas de barro refractario y morcillas arqueadas con orificios en los extremos, de igual materia. El hallazgo, en dicho lugar, de un horno formado por una losa y piedras curvadas encima, todo revuelto con abundantes cenizas, no deja lugar a dudas en cuanto al destino de las piezas amorcilladas, que en este caso no son pesas de telar (VII, 4). Por si fuera poco, en una habitación distante cinco metros apareció un crisol de barro, de 22 centímetros de diámetro y 18 de altura.

Puede afirmarse que las sepulturas exploradas en diversos lugares del cerro, y que Motos atribuye a los dos niveles citados, no ofrecen diferencia de estructura; solamente el ajuar puede especificar su mayor o menor antigüedad. Todas ellas consisten en túmulos (VII, 1), de unos cinco metros de diámetro, rodeadas por piedras, protegiendo un hoyo de dos metros de anchura por uno de profundidad, que contenía el cadáver, al parecer, replegado y situado en un extremo. Este agujero se limitaba con piedras que a veces sustentaban otra de gran tamaño, como cerramiento.

Variante de éstas puede considerarse otra, excavada en la cima: El hoyo sepulcral se cubre con falsa cúpula y el suelo aparece enlosado.

La mayor parte de los cobres (VI, 1), puntas de flecha en sílex, y adornos corporales (collares, conchas, pulseras de pectúnculo, etc.) proceden de estos enterramientos.

Era intención nuestra hacer la descripción de los materiales que ahora conserva el Museo Arqueológico Nacional, pero en atención a la brevedad suprimimos toda esta parte, creyendo que con la reproducción de las piezas sobresalientes cumplimos también la finalidad propuesta.

Consideraciones acerca de este yacimiento y su cronología.

I.—Según lo expuesto anteriormente, cabe distinguir en el *Cerro de las Canteras* dos niveles superpuestos y a juzgar por sus sepulturas que siempre son iguales—proporcionando con ello una pauta de identificación—puede afirmarse que ambos pertenecen a un mismo pueblo, y quizás, a dos periodos consecutivos.

El primer nivel ya citado, con cuencos, vasos campaniformes, brazaletes de pectúnculo, conchas y abundante instrumental de piedra, es claramente Neolítico. El metal no se ha encontrado. No obstante, desde que Bosch Gimpera publicó su *Etnología*, en 1932, se ha venido repitiendo que dicho nivel es eneolítico, confundiéndolo, sin duda, con el superior. En 1944, repite Bosch (3) que «una *etapa de transición* a la cultura de los Millares que ve el apogeo de las relaciones de la Cultura de Almería con el Mediterráneo . . . ofrece todavía un *primer grupo* de relativa pureza (Parazuelos, Puerto Blanco, Mina Diana, La Pernerá, Huércal, Loma del Cumbre, Vélez Blanco) en el que la cultura de Almería (en la que ya ha aparecido el cobre aunque todavía en forma rudimentaria) comienza su extensión por el sureste de España.»

Añade Bosch que «este primer grupo que cabe fechar entre 2.700 y 2.500 a. de J. C., es contemporáneo del desarrollo del estilo primero clásico del vaso campaniforme en el centro de España, estilo que no parece todavía introducirse en la cultura de Almería».

Castillo también incluye este primer nivel dentro del desarrollo metalúrgico de la zona (4), y Pericot, con dudas, dice: «A este Período (eneolítico inicial) o acaso al anterior, pertenece la ocupación antigua del poblado del *Cerro de las Canteras*...»(5).

En conjunto, la cultura de Almería, a la que pertenece este primer nivel en todos sus aspectos, «puede ser el desarrollo de un pequeño núcleo llegado por mar desde el Norte de África» (6) y cae plenamente en «la tercera de las grandes culturas que

llenan el Neo-Eneolítico español» (7), según afirmaba la escuela clásica Cultura de ascendencia Sahariense, o como dice Santa-O'alla (8), de cultura Ibero-Sahariana, aunque nos parece que dicho arqueólogo acumula en este Círculo características pertenecientes a grupos muy distintos (mapa núm. 2, fase II)

Creemos sinceramente que este primer nivel es contemporáneo de los poblados de *Tres Cabezos*, *Palacés* y *La Gerundia*, fase antigua, todos sin metal, y excavados por los hermanos Siret, De *La Gerundia* proceden conchas perforadas, fragmentos dentados de sílex lacustre, morcillas refractarias y partes cerámicas de un vaso colador (?), como en *Las Canteras*, además de gran copia de flechas. En *Tres Cabezos* se hallaron vasos cónicos con pezones verticales, cuencos y cilindros de boca arqueada. *Palacés* proporcionó, principalmente, pectúnculos, collares y conchas perforadas pero sobre este material descuella en el hallazgo, en el ámbito de este yacimiento, de tres sepulturas idénticas a las de *Vélez Blanco* (9), por lo que hemos de suponer que las propias de *Las Canteras* que no ofrezcan cobre pueden emparejarse con seguridad con las respectivas viviendas del primer nivel que hemos denominado Neolítico, o si se prefiere Neolítico avanzado.

II.—La aparición en este nivel inferior de un fragmento cerámico con ojos apotrópicos, (II, 2) que constituye decoración típica de la Cultura Central (modalidad clásica), en su zona de Andalucía, y también del poblado o fase de Los Millares, induce a pensar en una posible relación de *Vélez Blanco* con este lugar. Más el hallazgo de una sola pieza, entre tanto vaso descrito, permite suponer que la citada cultura de los Millares todavía debía estar en sus comienzos, máxime si tenemos en cuenta que dicha Estación se considera representante del Pleno Eneolítico y, por tanto, con abundantes piezas metálicas, que en *Las Canteras* están ausentes.

III.—A partir de este momento prospera lo que podríamos denominar Cultura de Los Millares (mapa 2.º fase IV). Bosch, en su *Etnología* (10), dice que en dicha Estación solía verse el apogeo de los *Almerienses* y añade que es entonces cuando el Círculo introduce los sepulcros megalíticos de falsa cúpula, los cilindros y placas de pizarra (II, 4) y tal vez las alabardas de sílex; mien-

tras que el Círculo Central proporciona el vaso campaniforme (VII, 2) y diversas decoraciones incisas, en cerámica, como ciervos, ojos, soles y figuras esquemáticas (II, 1). Recientemente, en *El poblamiento antiguo* (11), recalca lo dicho más arriba, dando la fecha 2300-2100 para su apogeo, que corresponderá al cruce de estas influencias, más parece variar un poco su idea sobre los enterramientos, al decir: «Solo en esta etapa se encuentran en la cultura de Almería los sepulcros megalíticos y solo entonces aparecen las técnicas de las falsas cúpulas y de los ortostatos, tanto en Almería como en Andalucía y Portugal».

Consideramos que hoy día no pueden aceptarse muchas de estas conclusiones. En primer lugar, suponer que la técnica megalítica—o, al menos, una de las técnicas megalíticas, si es que hubo varias—nació en Portugal y precisamente en una de sus comarcas más pobres e inhóspitas, se derrumba como aquella otra idea, de génesis parecida, que aseguraba la meseta de Pamir para origen de la raza indoeuropea. (mapa núm. 2).

Dicho esto ¿cabén influencias portuguesas sobre los *Almerienses* en una época en que estos representaban lo más civilizado de la Hispania prehistórica?. Si aceptamos que de Oriente nos ha llegado toda la industria que acompaña a los megalitos ¿vamos a hacer una excepción con ellos, que constituyen la representación máxima de su nivel cultural?. De igual modo, ¿vamos a suponer que de Portugal vinieron ídolos a los Millares, cuando aquí y en Almizaraque y en otros puntos andaluces se encuentran toda clase de ídolos y precisamente unos en hueso (II, 3) que constituyen el precedente inmediato de los que en Portugal (II, 4) se fabrican en pizarra? ¿No es más lógico pensar en una influencia formal de Oriente, ya por mar, ya por el Norte de Africa? ¿Acaso no es lo más verosímil que el auténtico foco neolítico de la Península Hispánica, con megalitos o sin ellos, y con creencias religiosas complejas, arranque de Andalucía?. ¿Se han tenido en cuenta, pongamos por ejemplo, las construcciones maltesas de Mnajdra con las galerías cubiertas de Hispania?.

Las mismas confusiones se ofrecen cuando decimos que la Cultura Central aporta a los Millares—o sea a un Almeriense avanzado, o aun Megalitismo avanzado—el vaso campaniforme y otros elementos. Si precisamente la población de la Meseta,

por su aislamiento geográfico, era la que llevaba una vida más miserable, como resultado de derivar de los antiguos paleolíticos y por tanto, la única *cultura* que no podía proporcionar nada porque nada poseía (mapa núm. 2, fase I). ¿No es más sencillo, y harto lógico, crear o denominar de nuevo un grupo andaluz con su vaso campaniforme y su instrumental típico, que es lo propio?

Ya Almagro, en 1941, decía que la «llamada Cultura de las Cuevas no es sino . . . un término vago para incluir una serie de materiales arqueológicos, sobre todo cerámica de tipología poco definida y de cronología indudablemente variada. Su ornamentación típica son los cordones con impresiones digitales, y tal elemento decorativo va desde el Neolítico hasta la época actual, pero no es ni mucho menos elemento de decoración neolítica y tampoco creemos sea la cerámica de tal tipo . . . muestra de una civilización neolítica inicial, primitiva . . . » (12).

Hechas estas salvedades, creemos que en el Neolítico hispano, fuera del Círculo de las Cuevas (mapa núm. 2, fase I), que primero deriva de lo Paleolítico y, en un momento avanzado, va adoptando elementos del sur—solo cabe mencionar dos Círculos plenamente constituidos y característicos: Uno, el *Almeriense*, (mapa nº 2, fase II) con sepulturas de fosa (con túmulo o sin él), de origen africano inmediato; y otro, el *Megalítico andaluz*, (mapa 2º fase III) de ascendencia oriental, pero quizás también a través del Norte de Africa. Lo restante, como es lo Portugués, lo Pirenaico, el particularismo Campaniforme, el Cardial, etc, etc, no pasan de la categoría de grupos derivados, que según avanzamos en cronología se hacen, naturalmente, más típicos y mejor definidos.

Volviendo a lo dicho por Bosch Gimpera acerca de lo megalítico de Los Millares, parece desprenderse la idea de que todo el movimiento constructivo de sepulcros de falsa cúpula responde a una misma fase o período. Esto es interesante, a nuestro juicio, por dos motivos: Uno, porque se desglosan to los estos monumentos de los anteriores sepulcros monumentales; que son los únicos a los que corresponde el calificativo de megalíticos, formando, pues, un grupo independiente. Otro, porque si intentamos rebajar su cronología ya no soliviantará tanto la intención como si nos propusiéramos adelantar su fecha en conjunto.

El profesor Mergelina, en un trabajo publicado hace un cuarto de siglo (13), sostenía que nuestros monumentos con falsa cúpula podían haber sido originados en la Península sin necesidad de influencias extrañas. Opinamos que no cabe duda de que dicho sistema ha podido inventarse en diversos lugares, a la vez o no, con desconocimiento total unos de otros, pero existe una sospecha que nos acucia y es la siguiente: En estos tiempos primitivos los países con piedra abundante siempre han cubierto los vanos de sus construcciones con dinteles, al igual que los favorecidos con recia madera de bosques cercanos, mientras que los que carecían de estos elementos tuvieron que contentarse con edificar en adobe y en ladrillo—según la etapa cultural en que se hallaran—e ingeniárselas para cubrir los huecos, acabando por inventar, primero la bóveda y luego la cúpula. Por lo tanto, el origen de las bóvedas hay que rastrearlo en país que construyera en esta modalidad pobre. La misma construcción, en piedra, supone una imitación, pero una imitación después de visto el original. Si pensamos que los *almerienses* construían chozas de cañas y barro y que solo más adelante se edifica propiamente con piedra, habremos de convenir en que nuestras falsas cúpulas son producto de una imitación.

En 1905, decía el insigne profesor Gómez Moreno (14): «Poca sagacidad basta para reconocer grande analogía entre esta cueva del Romeral y los sepulcros con cúpula de Grecia, cuyo tipo es el llamado tesoro de Atreo en Micenas . . . el Atica suministra ejemplares, en Eleusis y Toricos, abovedados en saledizo y con aparejo de mampostería acuñada, que se repite en el de Menidi. El mortero de barro es típico en las más vetustas obra de aquel país . . . Si el sepulcro del Romeral hubiese aparecido en tierra helénica, constituiría una simple variación del tipo micénico y el sistema mixto de bóvedas en saledizo y cobijas, como testimonio de ineptitud para desarrollar aquéllas por completo».

En la actualidad, añade Almagro (15): «Hoy no es imposible hablar con cierta base científica de la equivalencia de las estructuras arquitectónicas reflejadas por las grandes tumbas de Los Millares o El Algarbe, con la que ofrecen los sepulcros micénicos de falsa cúpula, pues, además de ser extraordinarias las semejanzas entre unos y otros, las investigaciones arqueológicas han acer-

cado mucho, cronológicamente, estos monumentos». Concluye diciendo: «Hace unos años se daba a toda esta civilización una fecha muy lejana, pero hoy es seguro que solo después del año 2000 antes de J. C. puede situarse el comienzo de su apogeo, sincrónico por lo tanto en gran parte a la civilización cretíco—micénica de Grecia».

En efecto, las semejanzas constructivas de los muros y las plantas (en general) de estas cámaras hispánicas con las griegas son palpables, pero ésto no es todo ya que en diversas sepulturas de Los Millares aparece en la cámara mortuoria, en su centro, un pie derecho con zapata encima, todo en piedra, que refleja incuestionablemente los soportes de palacios cretenses, claro que de un modo más rudimentario, como correspondía a la diferencia cultural. Este macho sostenía las lajas radiales de igual modo que los talayots baleáricos, según ya demostró en este caso Santa-Olalla. Este cúmulo de semejanzas en unos monumentos que no dejan de relacionarse por su geografía y que, según se va probando, también por su cronología, no cabe duda de que han de emparejarse. Si consideramos que el «Minoico Medio II se desarrolla a lo largo de la XII (Dinastía egipcia), con paralelos seguros que lo fechan del 2000 al 1700» (16), que es en este tiempo cuando se construye el gran palacio de Knosos y el de Festo, éste en derredor de un gran patio central y con estípites propias, y que hacia la misma época, o tal vez un poco después, se edifican las citadas sepulturas griegas del Continente, hay que inclinarse a rebajar la cronología de Los Millares a una fecha que puede muy bien ser ± 1700 a. de J. C. (mapa n.º 2 fase IV).

IV. La existencia de un túmulo con cámara cubierta por falsa cúpula en la necrópolis de *Vélez Blanco*, nos autoriza a pensar que el poblado del nivel inferior perduró hasta la culminación de Los Millares, atendiendo a que en este lugar dicho sistema de cubrición sólo aparece en el apogeo final y también a que el nivel superior de *Las Canteras* ya tiene cerámica argárica—que no aparece todavía en Los Millares—y que en dicha etapa, característica del Bronce hispánico, las tumbas megalíticas ya han caído en desuso para dejar paso a unos enterramientos totalmente diferentes y mucho más sencillos, aunque, tal vez, no llegaron a invadir toda Andalucía ni mucho menos.

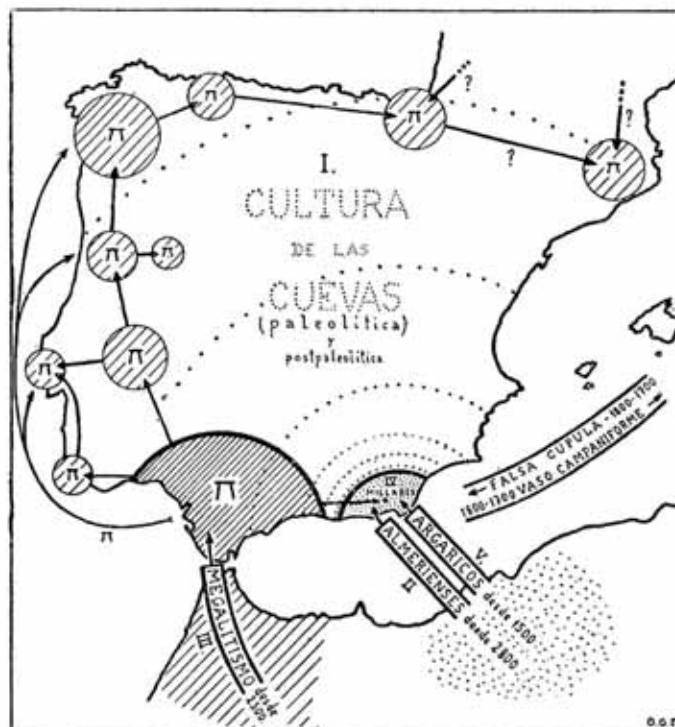
DESPLEGABLE-15

DESPLEGABLE-16
(ES EL REVERSO DE LA 15)



Mapa núm 1.

Mapa núm. 2

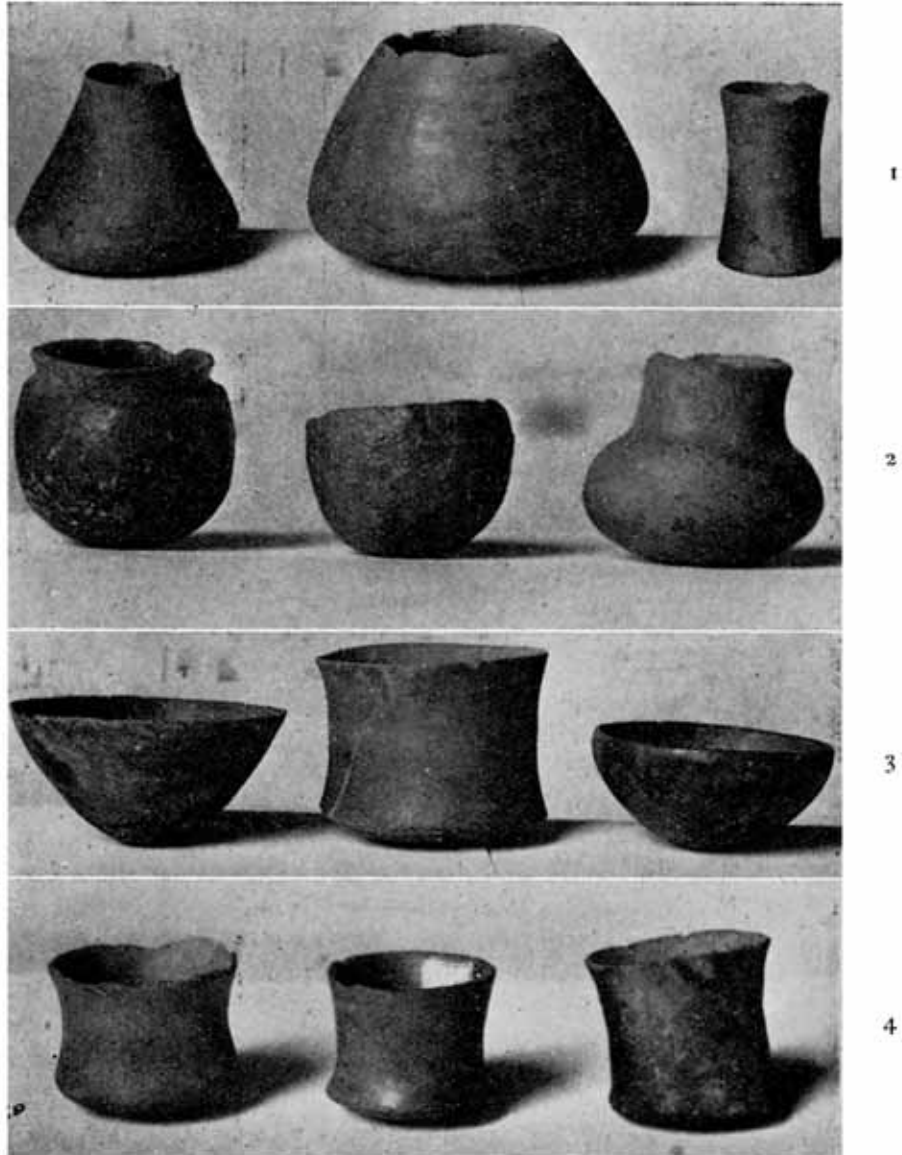


Cfs. al dorso

Mapa núm. 1.—Almería prehistórica. Situación del «Cerro de las Canteras» en relación con otros poblados neo-eneolíticos y del Bronce descubiertos por los hermanos Siret.

Mapa núm. 2.—Hispania prehistórica. Esquema del periodo Neo-Eneolítico.

- I.—La «Cultura de las Cuevas» ocupa la mayor parte de España como derivada directamente de los paleo y postpaleolíticos.
- II.—Primera invasión neolítica propia: almerienses, desde 2800. No se excluye la posibilidad de otras inmigraciones posteriores y por igual ruta. Los arcos punteados indican su expansión, más cultural que humana.
- III.—Llegada de los megalíticos -hacia 2500-. La carencia en lo almeriense de tales monumentos, hasta la fase de «Los Millares» nos demuestra que los megalíticos son posteriores a los almerienses y que éstos les impidieron extenderse hacia oriente por la costa levantina. Círculos seguidos: expansión de lo megalítico por la Península. Desde el norte de Portugal debe corresponder ya al Eneolítico y en Cataluña a la Edad del Bronce.
- IV.—Fase de los «Los Millares» (1800-1700). Representa la intrusión megalítica en lo almeriense; la llegada de la falsa cúpula (cretico-micénica) y la expansión del último campaniforme andaluz, ya con perfil preargárico.
- V.—Inmigración argárica. Desde 1500 aprox. Tal vez para detener la expansión megalítica hacia oriente y ayudar a los almerienses. Comienzo de la Edad del Bronce.



1. Vasijas y soporte de superficies espatuladas al parecer encontradas en el nivel inferior del Cerro de las Canteras.
2. Vasitos correspondientes al nivel inferior de Vélez Blanco.
3. Cerámica de Vélez Blanco. El Vaso de la izquierda, neolítico: el de la derecha, como el del centro, tal vez argárico.
4. Vasitos argáricos halladas en Vélez Blanco.

V. El nivel superior de *Vélez Blanco* ofrece un vasito de superficie lisa y espátula y con perfil argárico, (fig. 4 y 3, centro) y piezas de cobre. (VI, 1) siendo las más características unos puñalitos con lengüeta propia. La carencia de bronce no autoriza a suponer se trate de un nivel preargárico, pues la falta de yacimientos, próximos de estaño, o la pobreza del establecimiento, impedirían producir, o adquirir, mejores piezas. Ya advertía Siret que en algunos poblados de esta zona, ricos únicamente en cobre, los instrumentos metálicos se conseguían solo a golpe de martillo sobre pepitas de no gran tamaño, resultando por ello pequeños y frágiles (17).

Pero lo que sí cabe sospechar es que este nivel corresponda a un período inicial de lo argárico—según la tipología de las piezas—pero debido también a gentes almerienses ya que las sepulturas (algunas de las cuales han proporcionado útiles de metal) siguen siendo idénticas a las anteriores y, por tanto, no permiten atribuir un cambio de población.

Poblados semejantes a este segundo nivel los constituyen *La Pernerá y Parazuelos*. En el primero salieron perlas de esteatita y un anillo de cobre; en el último, punzones de cobre, una punta de lanza, en sílex, como en *Las Canteras* (V, 4) y gran variedad de puntas líticas para flecha, predominando las romboidales alargadas y las triangulares con pendúnculo y aletas.

Tal vez uno de los mayores escollos radique en hallar el origen del vaso con perfil argárico. Si dicha Cultura sólo se caracterizara por ésto, nos atreveríamos a proponer como precedente los vasos campaniformes de Los Millares, cuyo perfil es idéntico, (VII, 2) máxime si consideramos que lo propiamente argárico no aparece todavía en Los Millares (10), pero el fenómeno argárico es mucho más complejo y creemos que únicamente puede pensarse en un nuevo pueblo, (mapa n. 2. fase V) pueblo que hace desaparecer el megalitismo, los túmulos almerienses, sus ídolos y amuletos; que trae una nueva cerámica y que aporta una arquitectura civil y militar.

Su procedencia es difícil fijarla con precisión; a *grosso modo*, tal vez el Africa Menor; número de invasores, no muy copioso, ya que la Cultura Argárica apenas se destaca de Almería y Murcia; su iniciación, hacia el siglo XV a. de J. C., fecha que parecerá

extraordinariamente baja, pero que ha de estar en relación directa con Los Millares. Siret todavía descende más la cronología, pero por distintos derroteros (19).

He aquí una sinopsis de la cronología que damos en relación con Vélez-Blanco:

Vélez-Blanco I a. = La Gerundia = Millares I (Neolítico) = 2.300 a. C.

Tres Cabezos

Palaeés

Vélez-Blanco I b. = = Millares II (Eneolítico) = 1.700

Vélez-Blanco II. = La Pernerá = Argar I (Bronce inicial) = 1.500

Parazuelos

Es curioso observar que el foco argárico ocupa casi los mismos territorios que la cultura almeriense. Es muy posible que tras el asentamiento de africanos de Almería y de pueblos megalíticos en el resto de Andalucía, que, como ya se indicó, serían de ascendencia distinta, ocurriese hacia el siglo XVIII-XVII una invasión oriental, portadora de la técnica de la falsa cúpula que acabaría tal vez con lo almeriense y tendría su esplendor en Los Millares y en Alcalar. Poco después y quizás en auxilio de los vencidos, vendría un nuevo pueblo africano, hermano del anterior, pero más avanzado culturalmente, al que denominamos argárico. Solo así nos explicamos la ausencia de megalitos en esta zona, como ya ocurrió antes y el cambio de enterramiento, cuya diferencia se acusa principalmente con los andaluces centrales y occidentales que tal vez, debieron continuar con sus tumbas megalíticas hasta fechas relativamente recientes.

Según demuestran las excavaciones, este pueblo argárico penetró en el resto de Andalucía más que esporádicamente y por eso es probable que ya desde este momento comenzarán a formarse esos dos grupos culturales, relacionados por su vecindad, pero separados por su idiosincracia especial, que más tarde se denominarán tartesios y mastienos cuyos nombres ya pueden aceptarse desde este momento, según propuso a principios de nuestro siglo el profesor Gómez Moreno.

Precisamente en esta dualidad de población procedente de Oriente y otra del África Menor parece deberse el hecho singular de que en tiempos más tardíos los Fenicios únicamente situa-

rán colonias en la costa tartesia, es decir, en el país de los descendientes de orientales y solo en época más reciente en territorio mastieno.

NOTAS

- (1) «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional». (Madrid, 1947).
- (2) Motos (F. de) «La edad neolítica en Vélez-Blanco» (Memoria núm. 19 de la Com. de Investig. Paleont. y Preh. Madrid, 1918).
- (3) «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España». México 1944; pág. 71.
- (4) «Historia de España. Tomo I. España prehistórica». Madrid, 1947; pág. 525 (Edit. Espasa-Calpe).
- (5) «Historia de España. Tomo I. Épocas primitiva y romana». Barcelona, 1942; pág. 150 (Edit. Gallach).
- (6) Idem. pág. 190.
- (7) Según Castillo, en la «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal (Edit. Espasa Calpe); pág. 523.
- (8) «Esquema paleontológico de la península hispánica» pág. 152 (en «Corona de Estudios.» Tomo I. Madrid, 1941).
- (9) Siret (E. y L.): «Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Barcelona, 1890; pág. 39.
- (10) Pág. 151.
- (11) Pág. 72.
- (12) «Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas». Barcelona, 1941; pág. 210.
- (13) «La necrópolis tartesia de Antequera». («Bol. Soc. Esp. Antrop. y Etnogr. 1921»).
- (14) Arquitectura tartesia: La necrópolis de Antequera; págs. 93 y 94 («Bol. R. Ac. Historia», T. XLVII Madrid, 1905).
- (15) «Ars. Hispaniae. Historia universal del arte hispánico». Tomo I, Madrid, 1947; pág. 121.
- (16) Almagro (M.): «Introducción a la Arqueología...» Pág. 226.
- (17) Siret (E. y L.): «Las primeras edades del metal...» Pág. 62 y 63.
- (18) Siret (L): «L'Espagne préhistorique» Tirada aparte de la «Revue des questions scientifiques». (Bruselas, 1893).
- (19) «Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques». Tomo I. Paris, 1913, pág. 318.

EL SR. MALUQUER: En primer lugar debo felicitar a nuestro compañero por haber traído al Congreso el primer tema realmente almeriense, el problema general de lo que representa la cultura de esta región dentro de la prehistoria española.

El hecho de los dos niveles de la estación de Velez Blanco da la impresión de dos momentos distintos, pero dentro de una gran unidad, como en mucho de estos poblados de

por aquí y naturalmente resulta que siempre es posible en una estación de larga duración intentar fechar dos momentos y ofrecer un paralelo como sucede en Vélez Blanco, donde aparecen unas piezas muy curiosas, triangulares, de sílex, que también existen de un modo abundantísimo en Portugal donde se conocen con el nombre de alabardas de sílex. Son unas piezas de forma triangular, con un pedúnculo que se corta sobre sílex con un recorte lateral pero en el que se ha dejado la parte superior e inferior de la pieza sin retocar, tipo de técnica que también hemos encontrado en Cataluña. Hemos naturalmente intentado filiar y buscar un origen a este tipo de sílex, logrando concretar uno de sus yacimientos en el sur de Francia en los límites del departamento de Gar. Pero lo importante de esto es que se trata de unas piezas que aparecen también en las Baleares y que podrían darnos un momento cronológico, si en el Sudeste se llega a una cronología perfecta de este tipo y de esta técnica. En las Baleares aparecen también estas grandes piezas. También en Portugal son abundantísimas, parecidas a las de Vélez Blanco lo que en realidad denuncia la existencia de unas relaciones entre Portugal y el Sudeste.

EL SR. GIL FARRES: Aun prescindiendo de los dos niveles de viviendas de Vélez Blanco, con el material hallado se puede comprobar la existencia de esos dos niveles, ya que aparece cerámica y vasos de tipo Millares; en la época argárica no aparecen vasos tipo Millares.

El Sr. PERICOT: Esta cuestión podría haberse traído como tema fundamental del Congreso y por ello voy a decir dos cosas: La posibilidad de la cosa megalítica de África; el fijar los Millares en 1.700 me parece una fecha demasiado baja. En 1700 es muy probable que los Millares vivían, pero ¿cuando empiezan y cuando terminan?. Aunque yo soy africanista, llegar a afirmar que la cultura del Argar sea una influencia de la cultura africana no veo la posibilidad de hacerlo. Quizás con esa serie de hallazgos nuevos, cosas de Europa, de Cataluña, etc. quizás algún día podamos aclarar lo que el Argar tenga que ver con Europa, pero en África no veo la posibilidad, claro que África es un mundo desconocido; pero parece que África a partir del eneolítico se acaba de agotar.

LOS NUEVOS TIPOS ALMERIENSES Y LOS DATOS SOCIALES DE ELLOS DERIVADOS

Por Luis de Hoyos Sáinz

Director Honorario del Instituto de Antropología
y Etnología «Bernardino Sahagún»

Es tan rico el filón creado con las investigaciones de los inolvidables hermanos Siret en la región almeriense y tan amplio en descubrimientos posteriores por los meritísimos arqueólogos del S. E. de España, que siempre es posible extraer de él nueva y rica mina de datos que, repetimos, como en anteriores estudios corresponden al poligénico cimiento ya poco variable posteriormente de la antropogenia española.

Esta es pues una nueva nota en la que recogemos para el I Congreso Nacional de Arqueología nacido por natural ampliación y crecimiento de los cuatro anteriores con localización en el Sudeste de la Península para aclarar la reafirmación del poligenismo racial en aquellas tierras y en aquellas épocas con la fijación clara de los nuevos tipos que hemos establecido y la adición a esta antropología física de unos datos de la nueva antropología social, hoy tan en boga, y que no solo complementan sino aclaran los orígenes y clasificación de los hombres de aquella época.

Reuníanse allí todos los tipos esenciales de la antropogenia peninsular, hecho debido a ser foco de atracción de extraños a la región, como todo el Dorado o país de riquezas minero—metalúrgicas, y más aún si se completa con una cultura superior no impuesta por la guerra sino difundida por verdaderas colonias industriales y comerciales.

Esta difusión real ha sido tal vez exagerada por algunos prehistoriadores llevándola a los ámbitos más extremos de los

Pirineos, la zona cántabrica y las regiones más occidentales de la Península, pero de todos modos con la valoración que se dé por estudios más definitivos a la difusión de los hombres y culturas almerienses, el hecho es que complicaron o completaron los grupos protohistóricos y posteriores de hombres de diferentes tipo craneales y por ende raciales y de culturas materiales o etnográficas bien probadas y más que posible probablemente de las folklóricas o bases y restos de la cultura intelectual pura en tradiciones, creencias y usos.

Los nuevos grupos raciales.—Apuntada dejamos en aquella nota precedente, las rectificaciones y novaciones necesarias a sesenta años fecha de la llamada demasiado anfibológicamente etnología por el Prof. V. Jacques, ya que su estudio se limitó a la raciología y por ello utilizamos todos los métodos posteriores que la técnica antropológica ampliada con la matemática y métrica han creado y algunos caracteres estableciendo lo que pudiéramos llamar nuevos reactivos de la diferenciación física de los hombres de aquellas edades del metal.

No podemos en esta nota transcribir los cuadros numéricos con la formación de los nuevos grupos por nosotros respetados o establecidos de los hombres almerienses, que serán objeto de una publicación *in extenso* publicada por el Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología.

Nos limitamos a señalar que los grupos analizados en estos cuadros corresponden a los que tienen existencia y situación definida entre los que componen el mosaico racial del S E. de España, en las épocas del tránsito de la piedra pulida a la eneolítica de la Edad de los Metales, fundamentalmente el Bronce.

Son éstos, precindiendo de los aberrantes restos persistentes en España en todas las épocas y regiones de los tipos indubitables del Neanderthal, los siguientes: Los Cromañones, representados según nuestro análisis por tres hombres y cinco mujeres lo que permite suponer una solera en la raza por el predominio de éstas; los Vascos, cuyo nombre reitero en sustitución del anfibológico y afrancesado de «pirenaicos occidentales» cuya presencia se manifiesta por dos hombres y siete mujeres que inducen a la generalización análoga a la anterior, y que nos permitimos destacar pensando en una comunidad de origen de estos dos «fillum» posi-

blemente diferenciados en nuestra península por lo cual es difícil ordenarlos cronológicamente aunque con toda reserva nos atrevemos a dar como arquetipo al Cro-Magnon representado por su última estada en las islas Canarias que ha dejado allí perdurable el tipo de los Guanches y que sentimos no poder plantear aquí las verdaderas correlaciones y coincidencias, no ya de caracteres craneales sino de los hechos morfológicos en el vivo que últimamente hemos podido investigar empezando por la igualdad de estatura, la identidad de corpulencia y macicez que analogizan su morfología y otros caracteres que van desintegrándose por la milenaria acción del medio ambiente tan diferente en la región vasca y en las islas Canarias.

Tampoco la estratificación en el tiempo puede hacerse precisar, aunque nosotros nos permitimos anticipar en este Congreso a la mayor antigüedad favorable de los *Libioibéricos* transformados posteriormente en verdadera evolución en nuestro medio ambiente en *Iberos*, que con cierta tolerancia, pero sin error pueden en esa región mediterránea estar representados por los levantinos, procedentes todos ellos de un tronco genético inicial africano y aún ecuatorial, pronto dividido en dos ramas claramente evidenciadas, una primitiva o paleoforma de los negroides, que una búsqueda más detallada en la extensa serie de los cráneos descubiertos por los hermanos Siret, y en sus ampliaciones con los diversos hallazgos posteriores, nos permite presumir que recontraríamos como lo hicimos en la región granadina y almeriense típicamente en la Cueva de los Letreros extendiendo a los dos litorales mediterráneo y atlántico esta proto-raza señalada también en la desembocadura del Tajo en Mugem. Este conjunto de *Iberos* y *Libioiberos*, está estadísticamente representado por seis hombres y dos mujeres, lo que ya es congruente con el predominio completo de esta raza en sus diversas facetas en la comarcas suborientales de la Península.

A estos grupos raciales que podemos estimar como autóctonos ya adaptados o peninsulares, se unen los que tras un análisis detenidísimo hemos establecido de fondo seguramente no mediterráneo occidental ni peninsular ibérico excepto el de los *proto-braquicéfalos* que ya pueden señalarse en España muy característicamente significativos en la región Bética.— los que sin embar-

go pudieran originarme en tiempo y en espacio confundirse en un todo uno con los braquicéfalos invasores del Argar—, en los peninsulares centrales derivados de los conocidos cráneos de Ciempozuelos y más fundamentales en los tipos cántabricos del N. y NO. más los isleos destacados en Cataluña.

Unidos por su carácter de acortamiento de la cabeza los protobraquicéfalos con los braquicéfalos y los que nosotros llamamos a título previo prospectores, suman once casos, evidente inferioridad numérica a todos los tipos de cabeza alargada, exagerada porque solo un tercio pertenece al sexo fuerte, lo que permite suponer que en todo este grupo abundan más las indígenas que los alienígenas invasores.

No puede anticiparse si el grupo final de los *mesocéfalos* que está constituido por ocho hombres y once mujeres, es debido por que pueden confluír en él tipos cefálicos de los dos extremos para constituir esta cabeza que no sabemos si llamar intermedia o equilibrada. Hemos de destacar que contra lo que generalmente ocurre en la asignación sexual a las calaveras dominan aquí las femeninas que ascienden a 34, quedando las masculinas en 23 y completándose la serie total con las no asignadas a ningún grupo o dejadas por Jacque, Saller y por mí en el aberrante neandertaloide, no pudiendo aquí, pero mereciendo que se haga deducir las consecuencias de este exceso de mujeres en comarcas y épocas en que pudiera suponerse el predominio del sexo contrario.

Queremos consignar que los cuadros que nos han servido para el análisis diferencial de los grupos anteriores, están fundados entre otros caracteres no consignados en ellos, en la valoración y análisis de catorce índices o relaciones de los valores fundamentales del cráneo, y en ocho de la cara, correspondiendo en total tres de estas últimas relaciones a las craneofaciales.

Recordamos que las medidas y valores que pudiéramos llamar clásicos de la antropología en 1880 hemos aditamentado, y a nuestro juicio con verdadera utilidad nuevas medidas con las que hemos añadido nuevas relaciones en el análisis craneal como son en primer lugar las relaciones modulares que establecimos según nuestros métodos en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, en 1.915, así como en algunos elementos aunque escasos del triángulo facial, que hubiera podi

do ser completo si dos antropólogos belgas a quienes solicitamos la simple medida que nos faltaba para la totalización del método que era la línea basio-alveolar, hubieran tenido compñerismo de facilitárnosla. Supletoriamente hemos añadido también la investigación de los aplastamientos de las curvas y otros análisis entre elementos faciales, así como el método general de comparación diagramática por par de caracteres.

Con estos datos que son un buen cimiento para la edificación de los diferentes grupos, creemos haber cumplido con la doble condición de ser necesaria y suficiente nuestra investigación para completar y ampliar la que en su época pudo hacer V. Jacques y la meramente crítica que presentó el publicista de antropología alemán Saller, pero *Deo volente* esperamos presentar en el II Congreso Nacional de Arqueología y VI del Sudeste Español, el análisis probatorio de este estudio.

Los datos de interpretación sociológica

Si en algún caso es, ya de interés sino de necesidad unir los datos que nos da la antropología física del cráneo y los otros restos a los de su situación o enterramiento, extrémase aquí el valor de esta integración de lo físico con lo cultural, es decir, del hombre y de sus costumbres por ser ésta una zona de invasores indiscutiblemente superiores culturalmente a los indígenas y por tanto pudiendo estimarse como señores o al menos de una jerarquía superior, poder distinguir por estos hechos los nuevos llegados de los antiguos estantes.

Hemos utilizado el intento de esta jerarquización social y mezcla racial, destacando en primer término las parejas matrimoniales unidas en la misma sepultura y en segundo lugar la caracterización posible de la riqueza del difunto por su ajuar funerario que los detallados inventarios de los hermanos Siret permiten calificar al menos de personajes o ricos, de clase media o no destacada y de pobres y aún pobrísimos sino eran esclavos.

En siete parejas tumbales, precisamente de cráneos fotografiados y reproducidos en las dos láminas de la obra y algunos de ellos revisados por nosotros en los dibujos perigráficos, resultan de la misma raza dos parejas de vascos, una de las cuales presenta las máximas analogías craneales sin más diferenciación que la mayor leptorrinia en la mujer, la mayor cara y menos hemisferios

frontales en el hombre unidos ambos por la extrema pobreza que denotan y ¿sería mucho suponer que eran obreros inmigrantes en lo que entonces era tierra de promisión peninsular?. Otra pareja vasca, indiscutiblemente mesocrática es también de gran parecido pues las mayores diferencias quedan siempre dentro de los grupos contiguos y del minucioso análisis comparativo de todos los caracteres solo destacamos la máxima igualdad en la métrica y morfología general del cráneo.

La endogamia típica en los vasos y evidente en lo dicho, no se acusa en los demás tipos craneales ni raciales, y los cromañones por ejemplo van unidos en la muerte como continuidad de la vida con sus opuestas las mujeres libias o sus más análogas las mesocéfalas, sin destacar en ninguna de las parejas categorías sociales en ninguno de los cónyuges. Ellas las mujeres buscaron al parecer la unión con personajes, indiscutiblemente en un caso bien definido del grupo de los invasores.

El cruzamiento en sus dos categorías, es evidente en dos parejas de hombre libio y mujer prospectora y su combinación inversa y no buscaban en la unión mejoramiento social, puesto que una de las parejas es evidentemente pobre y la otra no permite afirmar si se separó mucho de esta condición: lo que asegura la comparación de sus medidas y formas, es la exactitud de la caracterización racial y la oposición absoluta en los grupos extremos de sus caracteres.

Tal vez la última pareja estudiada, constituida por un personaje con autoridad a juzgar por la espada que acompaña a su esqueleto, nos demuestra la unión entre los dos sexos de los invasores ya que ella queda en el grupo mesocefálico que pasa fácilmente a tener los caracteres del subgrupo alargado y dolicoide, que repetimos, es un presunto mediterráneo, en oposición al otro grupo de las cabezas acortadas, introductor también de los metales.

Completarán las anteriores, deducciones en busca de cuáles son las razas o tipos jerarquizados, en la riqueza o en el mando, la somera indicación del carácter suntuario de las sepulturas que encerraban los restos de fijación tipológica o sociología conocida, pero se quiebra un poco esta jerarquización paralela a una determinada raciología porque el tiempo fué largo y la mezcla mucha,

resultando por ello que los hombres de Cro-Magnon peninsulares, conservando su buena categoría racial, predominan en el grupo de los ricos o los poderosos, pues más de un tercio de los incluidos en él pertenecen a dicha raza, aunque entre los elegidos se acercan a ellos sus parientes vascos. Y reiteramos este nuestro criterio de la filogenia común de los Cromañones paneuropeos en la Península y los tipos vascos análogos en múltiples caracteres y que esta convergencia o analogía de caracteres la podemos determinar actualmente en los hombres vivos, es decir, en guipuzcuanos y vizcaínos con los isleños de las Canarias supuestos guanches y evidentemente continuadores de los primitivos Cromañones que las invadieron en el fin de su ruta descendente desde los países norteños y septentrionales. Bástenos recordar para demostrar estas analogías de caracteres la alta estatura, la gran macicez derivada del peso o riqueza muscular adiposa, las óptimas cualidades de su tórax o aparato respiratorio y el derivado y natural índice de robustez óptimo en España de vascos y canarios más cierta particularidades cromáticas de ojos y pelo incluso la misma tendencia en su aptitud, movimientos y gestos, a pesar de la gran diferencia ambiental o climatológica entre las áreas habitadas por los dos pueblos.

Síguenles un grupo de prospectores braquicéfalos y mesocéfalos que bien puede estimarse que siendo los primeros colonizadores, fueron igualados y superados por algunos de los indígenas pre-existentes, aunque no por el grupo de los libioibéricos.

Pudiendo prescindir del grupo mesocrático, representado únicamente por mujeres, destacamos que los pobres, presentan la anomalía de tener mayor número en los braquicéfalos, tal vez no coincidentes con los invasores, sino con los proto-braquicéfalos peninsulares, a no ser que se suponga una quiebra social que sigue hoy siendo evidente en la degeneración económica de las familias arruinadas. Forman el otro tercio de este proletariado proto-histórico con igual representación de sexos los vascos y sus análogos los mesocéfalos y le cierran casos, probablemente sueltos pero tendentes siempre a la orientación de la estirpe libia, que tal vez represente a través de milenios el tipo sicológico que Klauss llama de la meditación y enseñanza y que centra en el Asia Menor y Norte de Africa.

Con los dos temas anteriores más los que de desarrollamos en la comunicación del III Congreso creemos haber dado una vista de conjunto bastante exacta de los tres problemas fundamentales que la raciología peninsular de aquellas épocas plantea; el de la distinción clara y evidente de los tipos craneales y sociales que representan lo que pudiéramos llamar la autoctonía o grupos peninsulares anteriores a la invasión colonizadora o guerrera, tal vez más característicamente del primer criterio en las costas del S E, peninsular; el de la fijación de los posibles y casi seguros invasores que trajeron culturas del oriente mediterráneo al destacar el tipo racial o que llamamos prospectores que procedentes del fondo del *mare nostrum* no representaba allí tampoco, según los últimos descubrimientos recopilados por H. Vallois, el fondo primitivo de los hombres de cabeza alargada que originó posteriormente los mediterráneos, sino una segunda época cronológica y superposición morfológica estimada de hombres de cabeza más acortada y tipo que en género estimamos armenoide tal vez anterior en la Península, en la región, Bética desde las primeras edades a cuyos braquicéfalos no dejan de parecerse los de Almería y que seguramente son de igual estirpe en ambas regiones peninsulares como lo demuestran los cráneos de la Cueva de la Mora en Jabugo (Huelva) por nosotros estudiados.

Por último la interpretación cultural de los diversos tipos concretada en sus datos económico-sociales, plantea sino resuelve un problema que los jóvenes investigadores de esa región pueden contribuir a poner en claro cerrando así la unión de las dos ramas del conocimientos racial y cultural sin cuya conexión queda siempre incompleta la prehistoria.

NUEVOS MATERIALES PARA EL ESTUDIO
DE LA EDAD DEL BRONCE
DE TRAS-OS-MONTES Y ALTO DUERO (PORTUGAL)

Por F. Russell Cortez

En el decurso de los trabajos de reconocimiento arqueológico del Duero se notaba la necesidad de buscar elementos fuera de los límites de la Región demarcada y productora de los Vinos de Oporto. De este modo la rebusca de nuevos materiales y del inventario de los ya existentes en los Museos o colecciones particulares, se extendió a toda la provincia de Tras-os-Montes y Alto Duero, a toda la parte portuguesa de la cuenca hidrográfica del Duero, alrededor del Tamega. Toda esta tarea tomó mayor incremento con la creación del Museo Etnográfico del Duero, entidad cultural que procurará documentarse lo mejor posible sobre el pasado humano de la región.

No vengo a dar cuenta de toda la labor realizada ya, ni tampoco hacer cualquier trabajo de síntesis, que los materiales recogidos permitirían, sino a enumerar cierto número de hallazgos, a los que seguirán por cierto otros documentos que nos informarán mejor sobre la Edad del Bronce en esta provincia.

Con las investigaciones del P. Brenha, H. Botelho, J. Fortes, Mendes Correa, etc., en las necrópolis dolménicas transmontanas empezamos a tener un razonable conocimiento de la vida humana en esta región del norte del Duero.

Todavía conocemos poco de los *usos ante mortem* de las gentes neo-eneolíticas y de la Edad del Bronce, ya que no conocemos en detalle cualquier poblado si exceptuamos las Grutas de Vimioso.

Excavaciones metódicas en breve serán comenzadas en los

poblados. *Castro do Brunheiro* (Chaves) que ya proporcionó material lítico neo-eneolítico, en especial un bello puñal de sílex acastañado.

Castro de Lamas de Orelhao, en el lugar conocido por el nombre de Cubatas do Rei Mouro Orelhao, que en breve prospección proporcionó un fragmento de vaso negro, hecho a mano de fondo esférico decorado con un raspado ondulado semejante a las cerámicas recogidas en las Grutas dos Ferreiros (Vimioso) y en los abrigos con pinturas esquemáticas del Corral dos letras (Rapa-Tua) (Fig. 1).

En el *Picoto da Muralha Grande*, Bouca, Fornos do Pinhal (Valpacos) recogió el entusiasta anticuario Flaviense, Antonio Julio Gómez un interesantísimo y valioso fragmento cerámico con decoración incisa semejante a algunos fragmentos cerámicos recogidos en la Gruta C de Arboli (Tarragona) y que también debía pertenecer a un vaso de fondo esférico. (Fig. 2).

El *Castro de Nogueira* (Boticas) dió últimamente mezclada a un ajuar de la Edad del Hierro una espada de bronce casi entera. Esta espada de tipo igual a los de los finales de la Edad del Bronce tiene una nervatura central pronunciada extendiéndose longitudinalmente por ambos lados del cuerpo de la hoja, desde el sitio donde debería comenzar la empuñadura. Las dos caras de de la espada estan corroídas por la oxidación, siendo espesa la capa verde clara de carbonato que recubre y esconde completamente la superficie metálica. Los filos estan muy desgastados por fractura de la orla de la hoja. Todavía en algunas partes, es posible observar señales claras de haber sido el filo muy afilado (Fig. 3) Tiene 26,5 cm. de largo por 3 cm. de ancha en la base.

Esta espada parece semejante a las encontradas en Fonte dos Mourcos (Porto do Mos), Porto do Concelho (Macao, Beira Baixa) y en el Moinho do Rapozo (Alenquer), las cuales presenatn sensiblemente las mismas dimensiones.

El *Castro de S. Lourenco* (Chaves), que ha proporcionado muchas hachas pulidas de sección rectangular y subcircular y restos cerámicos pertenecientes al neo-eneolítico y a los tiempos contemporáneos de la llegada de los primeros celtas, y hojas de sílex, y que proporcionará con sus excavaciones metódicas, óptimos informes para el estudio de los finales de la Edad del Bronce en

la Región Trasmontana. Solo así podemos esclarecer mejor lo que se refiere a la posición estratigráfica de las cerámicas de tipo Penha.

Ultimamente fueron recogidos en este castro varios objetos de bronce, y ofrecidos al Museo de Chaves por D. Francisco de Moura.

a) Una cuchilla de bronce (fig. 4). Tamaño: 9 cm. /2 cm., 6 cm. /1,1 cm.

b) Un hacha plana de bronce encontrada toda torcida (fig. 5) Tamaño 12, 5/6 cm, 5/1,3 cm y filo arqueado.

c) Un puñal (?) o resto de espada de bronce, con nervatura mediana (fig. 6). Dim: 20/4 cm, teniendo la lengüeta 3'5 cm. con señales de haber sido afilada y muy patinada.

d) Un puñal o alabarda (?) muy bien conservado y con los filos todavía cortantes en toda su extensión con dos entalles junto a la base y un agujero para el clavo de fijación.

Su forma es aproximada a la de otros puñales que fueron encontrados por Estacio da Veiga en el túmulo III Alcalar (fig. 7. A). El puñal de San Lorenzo (fig. 7) que tiene las siguientes dimensiones 16, 5 cm/3,5 cm, puede tener una gran importancia para el estudio de las alabardas metálicas portuguesas. Las que hasta el presente conocemos, son provenientes de esta misma provincia (fig. 8/10) y recogidas en el *Alto das Pereiras* en las proximidades de la *Gruta dos Ferreiros* (Vimioso) y en *Garrapatas*, en las cercanías de Macedo de Cavaleiros. Una vez aceptado que estos instrumentos derivan de las alabardas líticas, presentando las Trasmontanas mayor semejanza con idénticos instrumentos encontrados en Inglaterra e Irlanda, es necesario buscar los tipos de alabarda más primitivos que nos permitan establecer sus fases de evolución.

Al considerar el grupo de hojas encontradas en el túmulo III de Alcalar como alabardas podríamos aproximar a ellos el puñal ahora descrito y añadir a toda esta serie evolutiva, el puñal (?) o alabarda lítica, de sílex ceniciento, encontrada casualmente en *Venda Nova* (Montalegre). Esta arma lítica mide 12 cm. de largo, 5 cm. de ancho, por 2 cm. de espesor: tiene los filos ligeramente arqueados y forma romboidal. Buena pátina. Fue construído con una técnica perfectísima, puliendo previamente toda la superficie

del instrumento, para después con un pulso bien disciplinado proceder a su desbaste primero, de grandes lascas laterales y cuidado retoque final. Así como en la alabarda de Penhascoso, el levantado de las lascas no fué obtenido desde el medio de la hoja en dirección al filo o aristas laterales, como a primera vista parece, sino en sentido contrario, siendo levantadas de fuera adentro, dejando las características ondulaciones negativas. Este instrumento característico de la cultura megalítica de los Dólmenes portugueses, es un elemento más a unir a los encontrados en el *Corral das Letras*, ayudando a situar cronológicamente las pinturas esquemáticas allí existentes y a esclarecer lo que fué la vida de los transmontanos en la época correspondiente a la fase más reciente de la denominada cultura de los Millares, entre 2.000 y 1.700 años a. J. C.

e) En el Castro de S. Lourenco se encontró una punta de flecha de bronce, la cual se representa en la fig. 4.

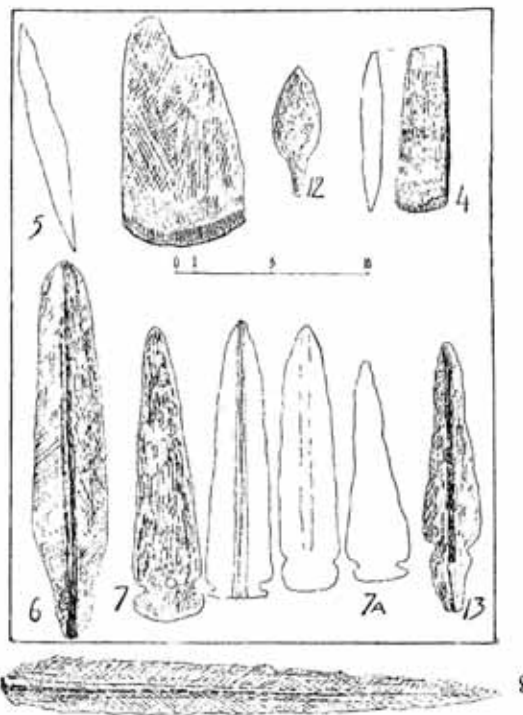
En las proximidades de este mismo castro en la *Vinha de Sanguinheiso*, se encontró también otro puñal de bronce (fig. 3) de lengüeta, con los mismos estrangulamientos basales, sin orificio. Tenía, cuando fué encontrado una pátina verde perfecta, que después fue arrancada creyendo fuese de oro el instrumento. Tiene una nervatura central en ambas caras de la hoja, la cual se extiende hasta casi la punta del puñal. Dimensiones actuales 14,3 cm. de largo, 3 cm. de ancho en la base.

De *Fervidas* (Montalegre) es una espléndida hacha plana con filo fuertemente arqueado, con señales de haber sido afilado presenta la particularidad de haber sido moldeado con un molde de piedra, debido a las rugosidades que sus caras presentan (Fig. 14).

Todos estos elementos que indican un poblamiento de la región, en una etapa avanzada (1.200 ? a 1.000?) de la cultura que en esta región corresponde a la que se encontró en la necrópolis de El Argar.

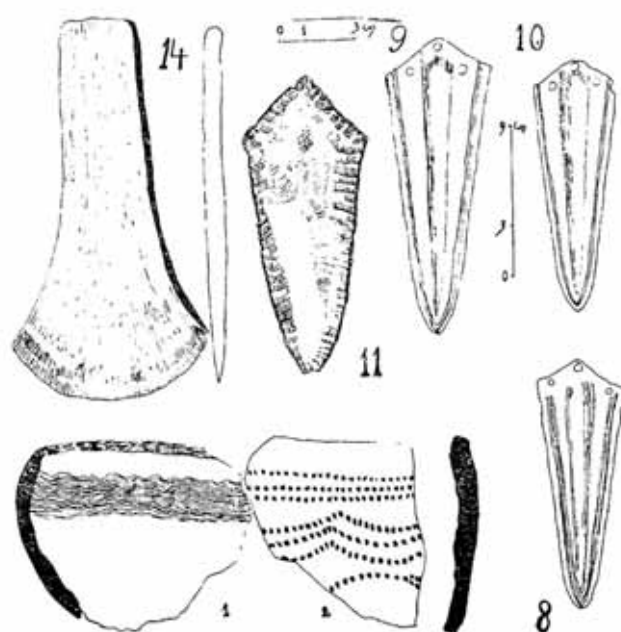
Alcanzaría brevemente al primer milenio, sufriendo profundas modificaciones el vivir de estas gentes.

LAM. XXXVI



Instrumentos de la Edad del Bronce de Portugal.

LAM. XXXVII



Cerámicas, hachas y puñales de la Edad del Bronce de Tras-os-Montes y Alto Duero (Portugal)

LA CARRERA DEL ESTAÑO EN LA «ORA MARÍTIMA» DE AVIENO

Por Juan J. Jáuregui

La «Ora Marítima» de Avieno es el más antiguo derrotero conocido de las costas españolas y le damos el nombre de «carrera del estaño» al comenzar el estudio de una de sus partes por ser con esta denominación de «carrera» con la que entre la gente del mar se han designado hasta nuestros días las derrotas seguidas por los buques que traían como carga principal una determinada mercancía. En cuanto a ser la principal mercancía transportada el estaño, se deduce del propio Poema en su verso 98, y que la derrota era la comercial con los tartesios del verso 113.

Uno de los primeros problemas que plantea el Poema de Avieno, es el de fechar la fuente que sirvió a este autor para escribirlo.

Para la parte mediterránea puede darse por resuelta y nos parece uno de los más convincentes argumentos el que utiliza García y Bellido (1) que encuentra en el Poema la demostración de una ruta costera Estrecho de Gibraltar—Ródano que indica el abandono de la vía del puente de islas con nombres en «oussa», lo que daría para el Periplo una fecha intermedia entre la toma de Ibiza por los cartagineses (654 a. de J. C.) y la fundación de Emporión (a lo más de principios del siglo VI a. de J. C.), que el Periplo desconoce, o sea, anterior a la batalla de Alalie (hacia 535). Además el que la literatura confunda a partir de Herodoto (hacia 484-425 a. de J. C.) a tartesios e iberos cuando Avieno los

(1) Antonio García y Bellido—Fenicios y cartagineses en occidente.—Madrid 1942

diferencia, nos indica que la fuente utilizada es anterior a este autor. Con ello queda fechada la parte mediterránea conforme con lo generalmente admitido en el siglo VI a. de J. C.

La parte atlántica presenta para marcar su fecha un problema más complejo y aunque la mayoría de los autores, y entre ellos Berthelot (2) reconozcan un Periplo mucho más antiguo como fuente de Avieno para la costa occidental que para la oriental de la península, no existen datos concretos para deteminarlo; sin embargo, del estudio de las relaciones de la Península Ibérica con Bretaña, Islas Británicas e Irlanda (3), así como del Periplo de Himilkón (4) (hacia 300 a. de J. C.) y del de Pytheas (hacia 330 a. de J. C.) podemos obtener algunas deducciones.

Las fuentes que pudieron ser utilizadas por Avieno corresponden a cuatro épocas diferentes, a las que denominaremos.

1.^a.—Derrotas de los tartesios.

2.^a.—Derrotas de los cartagineses.

3.^a.—Derrotas de los massalliotas.

4.^a.—Derrotas de los romanos, en que queda definitivamente abierta al tráfico la navegación del Atlántico.

Avieno se jacta de haber bebido en fuentes recónditas en su dedicatoria a Probo y por ello no creemos que haya utilizado datos de autores posteriores a los que utiliza para la parte mediterránea de la «Ora Marítima» en su descripción de la parte occidental de las costas españolas; es decir, que solo utilizaría las fuentes que proporcionaron las derrotas tartésicas y las de los cartagineses, tomando quizás todo lo más unas ligeras notas del massalliota Pytheas (5) influído por las opiniones de Polibio, Ar-

(2) A. Berthelot—Festus Avienus—1934.

(3) Sobre las relaciones de la Península Ibérica con Bretaña, Islas Británicas e Irlanda.—Lotch «Relations directes entre l'Irlande de et le Presqu'île Ibérique a l'époque énéolithique» en Mem. de la Soc. d' Hist. et d' Archéol. de Bretagne. 1925, n. 3 —Bosch—Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1934 —Pericot—Historia de España Ed Gallach, tomo I, 1933. F.F. Cuevillas—«El tesoro de Golada», en la revista «El Museo de Pontevedra», n. 1, 1942.

(4) Para el viaje de Himilkón véase: Blázquez—El periplo de Himilkón.—Madrid —1909.

(5) Para el viaje de Pytheas véase: Millenhoff—Deutsche Altertumskunde I, 2 ii. —Hergt—Nordlandfahrt des Pytheas 1893 —Schulten—F.H.A. II, 77.—Broche.—Pytheas le Massaliote, 1935.—García y Bellido—La Península Ibérica según los navegantes y geógrafos griegos que estuvieron en España.—Revista de Estudios Geográficos, n. 2—Madrid, 1941.

termidoro y Strabón que recogen las de Diciarco (310 a. de J. C.) casi contemporáneo del navegante y que incluso niegan que dicho viaje hubiera tenido lugar, lo que nos proporciona una prueba fehaciente, de gran valor, para demostrar que eran muy pobres o casi nulas las noticias que se tenían de las tierras que visita Pytheas con anterioridad al siglo IV a. de J. C. y nos afirma más en este criterio el que Pytheas navegó costeando y atravesó el Canal de la Mancha llegando a Cornualles desde la costa francesa, lo que es natural y lógico, sin dar esos saltos de Bretaña a Irlanda, para nosotros fantásticos, que suponen algunos interpretadores de la «Ora Matítima» (6).

Que los cartagineses apenas conocían más costas atlánticas que la Península Ibérica se deduce del propio viaje de Pytheas ya que va como descubridor y este concepto del limitado conocimiento de las costas por los cartagineses debe presidir la interpretación de esta parte de la «Ora Marítima» ya que como hemos dicho Avieno no utiliza fuentes posteriores a las cartaginesas.

Antes de seguir más adelante queremos dejar bien sentado que en modo alguno debe interpretarse ningún punto de nuestra posterior argumentación como negación de relaciones entre la Península Ibérica y Gran Bretaña e Irlanda: pero lo que si afirmamos es que estas relaciones no pueden adquirir el nombre de intensas ni comerciales, hasta el siglo III de nuestra era, quedando con anterioridad reducidas a esporádicos contactos. El hallazgo en las Islas Británicas de unas cuentas de vidrio azul, idénticas al parecer a otras halladas en Fuente Alamo (7), nos indicarian un contacto entre ambas regiones anterior al año 1.000 a. de J. C. y en época anterior a esta fecha hemos de situar las fuentes que suponemos utilizó Avieno para la por nosotros llamada derrota de los tartesios, ya que según los textos deben situarse las primeras navegaciones tyrias a la Península Ibérica y la fundación de Gadir hacia el año 1.400 a. de J. C. (8).

(6) Schulten—F.H.A.—I, 86—1922.

(7) Bosch Gimpera—Etnología de la Península Ibérica, pág. 220, y su referencia a un publicación de C.G.S. Grawford.

(8) García y Bellido—Fenicios y cartagineses en occidente—La navegación Ibérica en la Antigüedad según los textos clásicos y la Arqueología—Revista de Estudios Geográficos, año V, n. 16.

Russell Cortez encuentra similitudes en la cerámica de los vasos portugueses campaniformes y alguno de los encontrados en Carnac y Rosmeur, así como en las cuentas de collares armoricanas y las de Monte Mora al Norte del Duero, señalando las afinidades de los «Cromlechs» bretones con los círculos de piedras clavadas, de la cuenca superior del Eume (9).

En el mismo orden de ideas V. Gordon Childe (10) señala una relación entre los armoricanos y las regiones bajas del Sudeste inglés y admite las analogías que el Dr. Castillo Yurrita (11) establece entre el norte de España y el Sur de Francia, deduciendo mutuas influencias; estas mismas relaciones también son señaladas por Lyly Chitti (12).

Creemos con lo expuesto, que no es lícito dudar de las relaciones de la Península Ibérica con los bretones e incluso con el sudeste de Inglaterra, pero donde las relaciones son intensas es entre Andalucía y la Oestrymnica (13) que quedan más afirmadas con la opinión de Leisner, quien basado en el examen de materiales descubiertos por Siret y Bonsor y aprovechando trabajos antropológicos de Méndez Correa, muestra la existencia y llama la atención sobre ciertas afinidades somáticas luso-valencianas y procura justificar la licitud de establecer cierto paralelismo cultural, basado en ciertas raíces étnicas, y la posible existencia de una analogía más profunda entre la cultura megalítica de Portugal y los restos más antiguos de los pueblos indígenas del sudeste. Russell Cortez (14) nos dice que cuanto más se distancian los núcleos de la orla marítima tanto más faltan posibilidades para

(9) Fernando Russell Cortez—Arqueología da regio productora do vino do Porto.—Porto, 1948.

(10) V. Gordon Childe—(The Significance Of Cord—Ornamented Bellbeakers. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo XXI página 196 y ss.

(11) Dr. Castillo Yurrita—La Cultura del Vaso Campaniforme—Barcelona, 1928.

(12) Lyly Chitti—Notes on Iberian Affinities found in Connty Galvay—Journal of the Galway Archeological and Historical Society—Vol. XVI n. 3 y 4.

(13) P. Bosch Gimpera—La Etnología de la Península Ibérica—pgs. 208—229 y la bibliografía que cita en apoyo del comercio de Andalucía con los oestrymnicos.

(14) Fernando Russell Cortez—Arqueología da regio productora do vinha do Porto—Porto, 1948.

establecer comparaciones con el Oriente, encontrando una similitud de culturas de los yacimientos de la cuenca del Duero y sus afluentes con una época avanzada de «Los Millares» en época preargárica quizá; no considerada esta cultura como una manifestación indígena. Con ello no deja adivinar que el camino seguido por dichas culturas es el marítimo, como parece también admitir A. Berthelot (15).

La presencia fechada de griegos en la costa occidental de España es la aparición de un casco griego del siglo VII a. de J. C. en el Guadalete (16).

El más antiguo testimonio seguro de un comercio de importación en España es el anillo signatario de forma de escarabeo hallado en el Alcácer do Sal (la antigua Salacia) en la ría del Sado al sur de Lisboa. Lleva grabado el sello de Psamthek I de Egipto (el Psammetichos de los griegos) (hacia 633-609) por lo que corresponde a la segunda mitad del siglo VII a. de J. C. (17). Como los griegos llegaron a España mucho después de los fenicios, no cabe duda que el comercio de estos últimos puede datarse en fecha bastante anterior a ésta y por ello no es nada aventurado fechar como anterior al año 1.000 a. de J. C. el comercio de los tartesios con los habitantes de Galicia.

Puede también deducirse una fecha que apoye nuestra hipótesis de un texto de Strabón que dice que antes de Húmeros (hacia 950-850 a. de J. C.) los tyrios poseían lo mejor de Iberia (18) y que se apoderaron de ella tras someter a los turdetanos (19) y atribuye a este vasallaje la profusión de tyrios que en su tiem-

(15) A. Berthelot—Festus Avienus—1934.

(16) César Pemán—Hallazgo de un casco griego en el Guadalete y recapitulación y testimonios sobre la presencia de los griegos en Andalucía en los siglos VII—VI a. de J. C.—1938.

A. Schulten—Ein griechischen Helm. aus Spanien Forschungen u. Fortschritte, n. 4 de 1939.

A. García y Bellido—Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España en Inv. y Progr. Abril—Mayo, 1940.

M. Esteve—El casco griego de Jerez —«Ayer»—Jerez de la Frontera 6 de Octubre de 1939.

(17) Virgílio Correia—Un amuleto egipcio da necrópole de Alcácer do Sal—Terra Portuguesa, n. 41—1925, págs. 3—6.

(18) Str. III, 2, 14.

(19) Str. III, 4, 5.

po (siglo I de nuestra era (había en todas las ciudades de Turdetania (20), lo que demuestra que ya en el IX las riquezas de Turdetania habían despertado la ambición de los tyrios, viniendo a confirmar la para nosotros acertada interpretación dada por Schulten (21) a una inscripción asiria publicada por Schroeder, que demuestra ya existe con anterioridad al año 2.000 a. de J. C. una referencia a la «tierra de estaño» y con ello un comercio de metal para los tartesos que en estas épocas podían obtenerlo de la zona minera de Cartagena, proximidades de Cabo de Palos, (22) y de las minas gallegas. (23).

Antes de pasar más adelante creemos de suma importancia al señalar donde existen los yacimientos de estaño que pueden tener relación con la «Ora Marítima» ya que a ellos hemos de referirnos más adelante.

Yacimientos en Inglaterra.—Los principales son los de Cornwall (Cornualles) y Devón, existiendo el cobre y el estaño en el mismo yacimiento, conteniendo casiterita, pirita de hierro y calcopirita. Las minas más ricas se encuentran en Penzance y Dartmoor. Tan pronto se encuentra el cobre y el estaño juntos como independientes. También se encuentran en esta región algunos filones de plomo argentífero.

Yacimientos en Francia.—En Villeder (Morbihan) vetas en el cuarzo blanco formando un «stockwerk». La dirección de los filones N. S. Esta región puede considerarse igual a la de Cornwall pero el cobre la hace aquí imperfecta, la casiterita va acompañada en Villeder de mispickel y de la blenda. También se encuentra un poco de mineral en los aluviones de los ríos inmediatos. Lo mismo que en Cornwall la zona rica está en la profundidad.

Aunque el único yacimiento que interesa a nuestros fines es el de Morbihan, citaremos todos los lugares de Francia donde se ha encontrado casiterita: Villeder-Penestin (Morbihan), Nozay y Piriac (Loire Inferieur), Montbelleux (Ille y Villaine) Vaubry

(20) Str. III, 2, 13.

(21) A. Schulten F. H. A. I, 156.

(22) E. Poblet y J. J. de Jáuregui.—Minería antigua en Cabo de Palos Crónica III Congreso Arqueológico del Sudeste Español—1947.

(23) Vereca y Aguiar—Historia de Galicia, 1.ª parte—Ferrol, 1838 José. M. Luengo—Archivo Español de Arte y Arqueología n. 33—1935, donde cita bibliografía del tema

-Cieux (Haute Vienne), Montebras (Creuse), y Meymac (Corrèze), (24).

Yacimientos en Portugal.—Se encuentran al norte del Duero, principalmente en Gandra (25).

Yacimientos en España.—En el N. W. de la península hay una zona propiamente estannífera que comienza en el pueblo de Marza, límite N. de la provincia de Pontevedra, cruza la de Orense por el monte Testeiro y la sierra de Suido, donde se hallan los criaderos más importantes de los términos de Beariz y Avión; se inclina después al W. sigue por Ribadavia, Freas de Eiras, Monterrey y Villar de Ciervos (Zamora), entrando en Portugal cuya zona es continuación. Una prolongación de dicha zona corre por la provincia de Cáceres.

Plinio (XXXIV) y Posidonio mencionaron los aluviones con casiterita de Galicia, Zamora y Lusitania, aunque algunos autores han negado que existiese en España tal explotación, pero Lopez Secane y Cortazar, entre otros, dan la cuestión como resuelta afirmando que los mercaderes de Tiro abordaban el litoral de Galicia en busca de estaño y que existen en el país los restos de los lavaderos. Nosotros no hemos tenido ocasión de visitar las zonas a las que estos ilustres ingenieros se refieren, pero no creemos haya fundamento ninguno para negar sus afirmaciones, ya que incluso hay dos nombres, Penouta (San Bartolomé de Penouta) y Lousame, zonas de los más ricos y antiguo aluviones que parecen querer recordar aquellos nombres terminados en «oussa» que marcaron los caminos de los micrasiáticos según García y Bellido (26).

En dos formas principales se presenta el mineral en España: en granos sueltos y en los llamados filones, que en realidad lo son de cuarzo, albergando módulos y bolsaditas de casiterita (27).

(24) Véase—Daubre—Gitesd'étain (1843);—Mailard—Sur la decouverte de l'étain a Montebras (1859).

(25) Ver Russell Cortez—Op. cit.

(26) A. García y Bellido.—La Navegación Ibérica en la Antigüedad.—Fenicios y Cartagineses en Occidente.

(27) Ver: Maier—Der Mensch der Vorzeit (cap. IV. Berlin, 1913).—El mismo—Impresiones de un viaje prehistórico en Galicia (Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense, 1923).—A. Blázquez—Las Casitérides y el Comercio del estaño en la antigüedad—Madrid, 1915.—L. Siret—Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques (Revue des questions scientifiques, 1906).—F.H.A. I, (Bull. 1911 1922).—Schulten—Tartessos, Hamburgo, 1922.

Los análisis de Hauser sobre mineral lavado del término de Avión dieron para la casiterita Sn O^2 —63'685 %.

Los aluviones se presentan en algunos casos como cantos rodados de cuarzita que se distinguen al cogerlos en la mano por su gran peso.

Los principales criaderos son Lousome (concesiones de Vilacoba y Cabana) (Coruña). En la sierra de Suido al N. de la provincia de Pontevedra, minas de Beariz, Avión, Couso de Avión Doado, Pesquiera y Carbia (Pontevedra). La estradense de Forcarey y en la provincia de Orense, Ribadavia. Son criaderos antiguos los de Iroso. Biarritz. Fontao, Oside, Coca, Lorón, Zobra, Catiboca y otros.

Bellos ejemplares de minerales se recogen sobre todo en la provincia de Orense en la mina María cerca de Beariz, en San Bartolomé de Penouta y en Monterrey, los cuales figuran en todas las colecciones.

Los yacimientos de Salamanca son los de Terrubias, Santo Tomé de Rozados Bernoy y Cemprón y en Salamanca—Zamora los de Martinamor en el cerro Atalaya y en el término de Brandilanes. En la provincia de Zamora los yacimientos de Carbajosa, Pino de Oro, Villadepera, Almaraz y Arcillera.

Antiguamente se explotaron minas de estaño en Asturias en el granito de Slable y Ablaneda al sur de Salas; Schulz calculó la extensión de este trabajo en más de 4.000.000 de metros cúbicos pero hoy apenas quedan señales de aquellas labores con certeza romanas y muy probablemente anteriores. En la zona de Tineo donde se hallan las minas se han recogido monedas romanas con aleación de estaño.

Se encuentra también estaño en Cataluña (San Pedro Mártir) Hoyo de Manzanares (Madrid). El Espinar, El Escorial y Buitrago, pero en escasa cantidad al parecer. En Linares (Jaén) y en la provincia de Almería también escasos. En la provincia de Cáceres (Montaña de Cáceres) en el Valle de la Serena (Badajoz). En Cartagena (Minas San Isidoro y Marinera) también se explota el estaño. La ley media del mineral ha sido: Murcia 5%, Pontevedra 60%, La Coruña 25%, y Cáceres 17%. Puede deducirse que la extracción de minerales estanníferos en Galicia, Asturias, y podemos añadir Portugal, ha sido de cierta importancia en sitios en

donde hoy apenas quedan vestigios de mineral. Cortazar señala que en los siglos XVI y principios del XVII aparecen como concedidos permisos de beneficio de criaderos en Zamora, pero lo cierto es que hasta 1.887, época en que el estaño adquirió un alto precio, nuestros yacimientos puede decirse que apenas merecieron la atención y fueron muy poco o nada estudiados, llegándose por algunos incluso a negar en principio la existencia de mineral de estaño en condiciones de ser explotado.

No sólo tiene importancia el estaño en la edad del bronce sino que parece ser que los antiguos egipcios emplearon citratos básicos de estaño como mordientes en el teñido de las tapicerías halladas en las tumbas de Antino. Estos citratos básicos se preparaban por la acción del zumo de limón sobre el estaño. Es un mordiente eficaz para fijar ciertos colores amarillos sobre la lana, dando matices puros y vivos. (28).

En Oriente pudieron obtener la mayor parte de su estaño de yacimientos del monte Tauro y del Cáucaso en el Asia Menor, sobre todo cuando no era muy importante la demanda.

Desde el año 1.000 a. de J. C. acaparan el comercio del estaño en el Mediterráneo los fenicios, pero en España los tartesos lo conocían y explotaban antes (quizás desde el año 2.500 a. de J. C.); a partir del siglo VII los griegos disputan a los fenicios el monopolio del comercio de este metal que se ejerce a partir del 535 a. de J. C. por los cartagineses, y cuyo origen remoto acabó por desconocerse totalmente. Aún después de la aparición de los romanos en la Península Ibérica continúan siendo mercaderes cartagineses los que siguen haciendo el comercio del estaño.

Se sabe que los romanos explotaron yacimientos de estaño en Galicia y en el Algarve (Portugal) y sin embargo los geógrafos romanos perdieron la noción de los lugares de origen primitivo del estaño.

El verso 103 del Poema de Avieno nos dice que las embarcaciones empleadas por los oestrímnicos en el comercio del estaño eran barcas de pieles cosidas, lo cual parece argumentar en favor de una remota antigüedad de la fuente por él empleada; pero a nos-

(28) Ver: Dufrené—Etude sur l'histoire de la production ou commerce de l'étain. (1888)—Fawns—Tin Deposits of the World, (Londres, 1905).

otros nos cabe la duda si Avieno se habrá inspirado en este caso en la lectura de las campañas de Hannibal por Tito Livio (29), que nos dice que los iberos pasaron el Ródano y el Tesino sobre odres o quizá si se hace eco de la noticia según la cual cuando César llegó a Puerto Erigontium después de su campaña en las Galias sus habitantes, que usaban de ordinario barcos de mimbre forrados de cuero, se sorprendieron de tal modo al ver las aparatosas naves romanas que en un principio no les opusieron la menor resistencia; noticia esta a la que por lo menos hemos de calificar de incierta, ya que en el libro V de los Comentarios de César puede verse que para trasladarse de Bélgica a Italia manda construir embarcaciones chatas, para las que ordena traer el aparejo de España. Nos hace dudosa también la noticia de Avieno lo que referente a las naves de Tarsis nos dice Strabón (30), ya que según el eran los mayores navíos de aquella época; por lo que nos inclinamos más bien a suponer—sin que ello encierre importancia mayor—que en vez de los «curucos» de que habla Schulten (31) se empleasen por los naturales embarcaciones como las representadas en algún vaso de San Miguel de Liria tan parecidas a las que aun hoy utilizan los indígenas de Ceilán, el «rebelo» de que nos habla Russell Cortez (32) o bien las «gamelas» o «gamellas» aun en uso en las costas del norte de Portugal y Galicia, cuyo nombre quizás se daba a su forma bien semejante a este recipiente, o quizás las arcaicas «dornas» de todos conocidas.

El entender que existen confundidas dos fuentes en la parte Atlántica del Poema de Avieno se debe a que en los versos 296-298 no puede interpretarse que exista en ningún lugar un río portador de estaño y plata, pero sí que por él llegasen hasta el mercado de Tartesos estas mercancías; con ello se nos demuestra la existencia de una navegación fluvial que tan de acuerdo está con el espíritu de los primeros navegantes, nos aclara también interpretaciones posteriores y por ello se nos hace grata la idea de aceptarla; por otra parte el río Anas presenta una gráfica

(29) Livio XXI, 27. 2, 3 y 5.

(30) Str. II. 6.

(31) F.H.A. I, 85.

(32) Russell Cortez.—Arqueologia da Região produtora do vinho do Porto.—Porto. 1948.

«Anna» o »Enna» como Meissner supone sea la primitiva voz, sirviendo primero para designar el plomo y luego el estaño, pero en todo caso, los mortales, y por lo tanto la inscripción asiria a que antes hicimos referencia y donde se encuentra la palabra «Anakú-ki», podría aceptarse se refiere a este lugar. Sthepanos de Bizancio, Ephoros, nos habla de un río que arrastra en sus aguas estaño, la plata, así como el oro y el bronce (33), lo cual no admite más interpretación que la que hemos dado, ya que por el Guadiana llegaría aparte del estaño también el cinabrio o mercurio (Hidrargirio-plata viva) que Teophastos (34), siglo IV a. de J. C.) cita como producto español de Almadén y el oro de Galicia y Portugal.

La riqueza del macizo Galaico-Duriense en oro, cobre, y estaño principalmente es de todos conocida y del primero aún hoy en día se extraen a veces pepitas de regular tamaño por el lavado de las arenas del Duero, Coa, Agueda, Tuela, Sabor, Sil, etc., etc., donde las «aureanas» siguen un proceso que varía poco del procedimiento que refiere Possidonio. De la relación del viaje que por real mandato efectuó Ambrosio de Morales en el siglo XIX es el siguiente párrafo: «Todavía quiero decir que se saca el oro en Tuy del río Miño y que el Obispo tiene un grano del tamaño de un garbanzo que se sacó habrá dos años, y como lentejas se sacan hartos y es oro purísimo».

Como curiosidad citamos (35) el que se considerase el oro como dádiva de la divinidad, prohibiendo la religión de los antiguos galáicos sacarlo de la tierra.

Strabón (36) dice que los cartagineses hundían todos aquellos navíos extranjeros que navegaban hacia Cerdeña y las Columnas, lo cual explica que la mayor parte de las noticias sobre las regiones occidentales sean tan poco dignas de fe, y el propio Strabón (37), refiriéndose a los Kassiterides nos dice: «En un principio los fenicios de Gadeira era el único pueblo que enviaba

(33) Skymnos de Chios, 164 y Eusth a Dión, 337.

(34) Theopastos VIII, 58.

(35) De Lectum aurum velut Dei munus colligere permittitur. (Justine cap. XLIV).

(36) Str. VII, 1, 19.

(37) Str. III, 5, 11.

barcos para traficar en estas islas, y ocultaban cuidadosamente a los demás las rutas que conducen a ellas. Ocurrió, incluso, que un patrón de navío fenicio que se vió seguido por barcos romanos cuyos pilotos esparaban así llegar a conocer la ruta de estos emporios, varó voluntariamente y por puro celo nacional, en un bajo fondo donde él sabía que iba a arrastrar a los romanos a una pérdida segura; pero habiendo logrado salvarse él de este naufragio general, le fué indemnizado por el Estado las mercancías que perdió. A fuerza de ensayar, no obstante, los romanos acabaron por descubrir la ruta de estas islas. Fué Publius Crasus el que pasó el primero; y como reconoció el poco espesor de los filones y el carácter pacífico de los habitantes, dió todas las indicaciones, pudiendo facilitar la libre práctica del comercio en estos parajes más alejados de nosotros que lo que está el mar de Bretaña».

Según García Bellido (38), «la prosperidad de los Tartessos fué decreciendo desde el año 1.000 a. J. C. hasta el 500, fecha que, si no es la de su destrucción (esto no puede afirmarse) es, sí, la de su definitiva decadencia» y en la página siguiente dice: «Los fenicios y cartagineses no hicieron—y esto es de gran importancia—sino seguir las rutas abiertas por los tartessos, de los cuales aprendieron los secretos de la navegación atlántica, ya en su viaje del estaño, ya hacia las pesquerías de las costas africanas». Interpreta que los tartessos aparecen en la «Ora Marítima» 113-115 como únicos comerciantes del estaño, primero cuando dice «Tartessisque in terminis Oestrumnidum negotiandi mos erat» y luego con los colonos y cartagineses (O. M. 114-116) «Carthaginis etiam colonis et vulgus inter Herculis agitans Columnas haec adhibant aequora».

A la época de prosperidad tartésica es a la que creemos corresponde la derrota que vamos a estudiar, a la que más tarde se superpone otra que sigue análogo camino doblando Cabo San Vicente y que se complementa quizás con algunas notas procedentes de Pytheas referentes al Cantábrico, Bretaña e Inglaterra y lugares más lejanos.

Seguimos el estudio de la «Ora Marítima» contenido en las

(38) García y Bellido—Fenicios y Cartagineses en Occidente—Madrid 1942.

«Fontes Hispaniae Antiquae» Fascículo I—Barcelona 1.922, por A. Schulten y P. Bosch Gimpera, en la versión española del Poema por D. José Rius y Serra.

Discrepa nuestra opinión en muchos casos de la hipótesis sustentada por tan ilustres profesores, en la interpretación de los lugares a que el poema se refiere, y lealmente confesamos que nos produce satisfacción verdadera cuando nuestras opiniones son coincidentes, ya que no podemos por menos de admirar los brillantes y documentados comentarios de dicha obra.

La razón primordial que nos indujo a buscar diferente interpretación a la «Ora Marítima», fué, como navegantes, el comprobar que los puntos más característicos de la costa están olvidados en las anteriores interpretaciones, por lo que nos extraña que haya quien como Herrmann, totalmente desorientado busque a Tartessos en la costa africana de Túnez. Nosotros creemos poder ver mejor, e interpretar por tanto la «Ora Marítima», desde el mar que es sin duda el lugar desde el cual la vió y describió el autor del derrotero que le dió origen.

Si la descripción de la costa empezase en la «Ora Marítima» en Ouessant y se refiriese principalmente a la derrota del estaño, no comprenderíamos jamás que no nombrase ni un solo lugar o punto de referencia de la costa de Morbihan, zona francesa productora del estaño (39), ni tampoco, de ser ciertas las relaciones intensas con Inglaterra, por el mismo motivo, que solamente de pasada se cite como lugar próximo a Irlanda, país que no produce estaño, y sin embargo se olvide a Cornwall (Cornualles), lugar al que Pytheas se dirige directamente después de costear la Península Ibérica, como queriendo demostrar que es próximamente en sus tiempos cuando comienza la era del estaño inglés.

La necesidad de reducir al mínimo indispensable la extensión de nuestra comunicación nos obliga a ceñirnos a lo esencial sin poder agotar la argumentación de nuestro punto de vista, que encierra como valor principal, más que nuestros conocimientos arqueológicos, el interpretar la costa con un sentido marítimo que sólo puede tener quien en ella han vivido la mejor parte de su existencia.

(39) Siret—L' Antropologie, 1910.

El tener que rebatir las anteriores localizaciones y apoyar las nuestras nos lleva a ocupar un espacio excesivo para lo que en una comunicación puede normalmente admitirse, pero la imposibilidad de tratar de un punto aislado ya que un derrotero forma un conjunto indivisible con cada derrota nos obliga a presentar completo el análisis de la primera que el Poema contiene.

Si al Poema de Avieno lo consideramos, no como una fantasía poética, sino como realmente es, una obra didáctica, hemos de tratarla como a nuestros actuales derroteros, y por tanto, su secreto hemos de desentrañarlo inquiriendo de la costa y de los pescadores los datos que pueden aclararlo; desprovistos de todo prejuicio, creemos prestar una ayuda a los investigadores, con la interpretación que damos y la localización que propugnamos para los lugares que se citan en la «Ora Marítima».

No es posible admitir que un derrotero indique con más o menos aproximación la orientación y características de los lugares que cita, pues de ser así, para poco o para nada había de servir a los que tratasen de utilizarlo; por ello hemos de buscar en cada lugar que su descripción, orientación y circunstancias, se ajusten lo más exactamente posible a la letra y por esta razón nos vemos obligados a desechar muchas de las interpretaciones del Dr. Schulten.

Es ante todo necesario no olvidar jamás que la única época posible para la navegación en la fecha a que la «Ora Marítima» se refiere eran los cortos meses de verano siendo secundario sobre todo en la derrota que vamos a comentar, retrotraer el perfil de costa al estado en que posiblemente se encontraba cuando el Poema fué escrito, ya que las diferencias, aparte los calados en ríos y rías, no habrían de ser seguramente sensibles.

El que Avieno empiece la descripción de la derrota de norte a sur, obedece en nuestra opinión, a que las condiciones meteorológicas, corriente del golfo y vientos generales reinantes, favorecen la navegación en toda su longitud y ya veremos que estas mismas condiciones, en determinados lugares, dificultan, por no decir impiden, en épocas determinadas, la navegación en sentido inverso. Desde luego puede afirmarse que la navegación desde el Cabo San Vicente a Cabo Roca a donde llegan en verano los alisios del nordeste, presenta muy serias dificultades a la navegación costera.

El Poema da principio en la Columna Boreal (V. 89) (duro *perstreput septentriona*) que para el Dr. Schulten es la Isla de Ouessant «parte extrema de la península de Bretaña, antes cabo y hoy isla, semejante a Calpe (Nordent, Germania, P, 470)» y más adelante nos dice que «los montes elevados se solían llamar columnas sobre todo aquellos que eran el final de las rutas marítimas» y en otros lugares el mismo autor expone «Oestrimnis es otro nombre antiquísimo de Hispania (además de Ofiusa), y le fué dado a causa de los Oestrimnis que poseyeron la Hispania antes que los celtas », encontrando que el nombre de «Uxisama» «la altísima», cuadra con la descripción de Escimno para la isla de Ouessant; pero nosotros lamentamos no encontrar aceptable esta interpretación, entre otras razones que pasamos a exponer porque la elevación de Ouessant, inferior a 56 metros sobre el nivel del mar, no nos parece le haga merecer el adjetivo de «altísima».

En nuestra opinión es más aceptable señalar el origen del Poema en las islas Sisargas, que cumplen perfectamente todos los requisitos, de altura 110 metros, de orientación norte e incluso filológicamente no repugna derivar su nombre del de «Uxisama»; por otra parte no lejos de ella (entrada de La Coruña) está el «banco yacentes» del mismo nombre que las *laxe iacentes* del Poema y desde donde el rumbo a Ouessant es N 27 E del mundo.

Los templos de Hércules parecen señalar los límites de diferentes expansiones y así las columnas de Hércules en el Estrecho de Gibraltar señalaron un límite a la navegación mientras ésta se desarrolló en el Mediterráneo; más tarde fué en Cádiz donde existió el templo de este dios simultáneo con el paso del Estrecho y según D. José Vereá y Aguiar (40) existió un templo de Hércules en la Isla Sisarga, a la manera del que había en el Cinosargos de Atenas, y según el mismo autor en la Iglesia de S. Pedro de Seandes, a tres leguas cortas de La Coruña, hay una piedra hacia la capilla mayor que tuvo este rótulo «I.O.M.—HERKULI IONICO», copia de cuya inscripción consta en un libro de la Catedral de Santiago que contiene todas las feligresías y lugares del Arzobispado. Esta inscripción, según el Sr. Vereá, aunque picada en

(40) José Vereá y Aguiar—Historia de Galicia—Ferrol 1839.

1604, todavía podía leerse en 1838. No creemos necesario, por ser sobradamente conocido, que con el nombre de Torre de Hércules se utiliza en La Coruña como torre de un faro una construcción de época romana que atestigua sin duda con su nombre «Torre de Hércules» el culto de este dios.

Tampoco nos parece apropiada la localización en el Cabo de St. Mathieu del Cabo de la Oestrimnida, ya que con sus 22 metros sobre el nivel del mar no parece merecer el nombre de «Cabo Prominente» ni de «elevada mole de rocosa cima completamente vuelta hacia el tibio mediodía», pero en cambio es indudable que cumple plenamente estas condiciones el Cabo Finisterre con su mole de 231 metros de altura orientada al S.

Las islas oestrimnicas (Laxe iacentes) son para Schulten las que existen entre las islas de Seine y Ouessant, o sea el arrecife de piedras negras que es el resto testigo de la unión de la isla de Ouessant con tierra firme; en cambio el S. de Cabo Finisterre quedan también como testigos evidentes de las islas que sin duda en otra época existieron el bajo de los Meixidos, las piedras de los Bruyos, los islotes de las Basoñas y los Carrumeiros, y los bajos de la Sombrea, Muñiz, el Rocín, etc., etc. sin contar las islas que aún hoy día aparecen como tales, Quiebra, las Lobeiras, Chica y Grande, Arosa, etc., etc.

Creemos haber demostrado anteriormente, hasta la evidencia, que en esta zona de Galicia comprendida entre la Coruña y la ría de Villagarcía a la que pertenece el seno de Corcubión, las rías de Corme y Lage, Camariñas y la de Muros y Noya, está comprendido el estrato rico en estaño al comercio del cual hace referencia la «Ora Marítima». Explotado el estaño en estas zonas desde la más remota antigüedad, parece lógico suponer dadas las enormes dificultades que la navegación presentaba en los tiempos primitivos, que no habían de tratar de buscar este mineral en regiones más apartadas hasta que un mayor desarrollo del arte de navegar y de las construcciones navales permitiese mover aquellas dificultades.

Dice Schulten que las Casitéridas de Herodoto o son estas islas situadas entre Ouessant y la isla de Seine o bien las islas Británicas; pero también el propio Schulten nos dice que «se llamaron casitérides de las islas situadas delante de la costa de los

Artabros». no sabemos las razones en que el Dr. Schulten apoya su elección, pero a nosotros nos parece más lógico aceptar lo que Estrabón, Diodoro y Mela nos indican (41).

La calificación de navegantes intrépidos dada por Schulten a los marineros de Bretaña puede aplicarse sin ningún inconveniente, y por los mismos motivos a los de la costa gallega y cántabra.

Sin que pueda considerarse como una prueba definitiva de la existencia de explotaciones mineras prepúnicas en el noroeste de España, sí encontramos, sin embargo, curioso y muy digno de tomarse en consideración, como demostración de estrechas relaciones, la similitud de las insculturas de algún dolmen de la zona minera cordobesa con las, de los del noroeste ibérico (42), así como las influencias culturales tirrenas que supone Mario Cardozo establecidas por los tartessos en la misma zona (43).

Para Schulten la isla Sagrada, habitada por la tribu de los Hiernos, es la Hibernia (Irlandia) y como el poema indica que la distancia que la separa del golfo Oestrimnico es de dos soles, no podemos en principio aceptar esta localización ya que la distancia superior a 240 millas que separa a ambos lugares, consideramos imposible sea recorrida en este tiempo por arcaicas embarcaciones a remo y vela, teniendo que vencer las fuertes corrientes de La Mancha y Canal de San Jorge; en cambio la distancia de unas 100 millas que hay de las Sisargas a las islas Ons o Cies, puede, sin ningún inconveniente, aceptarse se recorran en este espacio de tiempo.

Para aceptar fuesen islas Irlanda y Gran Bretaña y citarlas como tales, hay que presuponer que hubieran sido contorneadas, y la primer noticia de haberse efectuado tal circunnavegación aparece en el Periplo del massaliota Pytheas, cuya veracidad fué incluso negada por algunos autores (Diciarco) por considerar excesiva la hazaña. Los griegos que conocieron la existencia de

(41) Estrabón—120, 147, 175—Diodoro 5,38—Mela=3,47.

(42) Samuel de los Santos Jener—Prehistoria Cordobesa. Dolmen con insculturas en el Arroyo de las Hileras (Córdoba)—Crónica del IV C. Arqueológico del S. E. Español

(43) Mario Cardozo—Algunas observaciones sobre el arte ornamental de los «Castros» del N.O. de la Península Ibérica.—Crónica de IV Congreso Arqueológico del S. E. Español—Elche 1948.

esta isla la llamaron Jorne (Estrabón e Iris (Diodoro Sículo) en sustitución del primitivo de Escocia debido a sus primeros pobladores los escotos (celtas gaélicos). Los romanos aceptando sin duda la leyenda de que Hiberos hijo de Miliesios, Rey legendario de España, en compañía de su hermano Hermión, condujo colonos a aquella isla, la llamaron Hibernia.

No cabe duda que es ingeniosa la deducción de la analogía de Jerno con Hiernos y con la palabra griega «Hieros» que quiere decir sagrada para sacar en consecuencia que la Isla Sagrada es Hibernia pero a nuestro juicio mayor analogía existe con Hermo y Hermida, apellidos que aun existen en Galicia y donde Hermidon, Hermida, Hermide, Hermiendo, Herminia, son nombres con los que se conoce a más de cuarenta lugares de las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra. En la ría de Vigo, en la vertiente de Cabo Vicos, existe Punta Herminia y Punta Herminio es también la más septentrional de la península orientada al N. donde se halla instalada la farola «Torre de Hércules» (La Coruña), llamándose Canal de los Herminios al que queda entre esta punta y los bajos, conocidos con el nombre de Yacentes y que constituye una de las entradas del puerto de la Coruña. La actual sierra portuguesa de La Estrella, fué conocida en la antigüedad con el nombre de Herminia.

Dice el Poema de Avieno que cerca de esta isla Jerne se extiende la de los Albiones.

Es cierto que los griegos o romanos conocieron a la Gran Bretaña con el nombre de Albión, que se sepa si ello obedece a la blancura de sus costas peñascosas o por darse a los escoceses el nombre de albanos antiguamente. Algunos autores fundándose en la palabra gaélica «Alp» (colina) derivan de ahí esta voz.

Si tenemos en cuenta que la mínima distancia entre Irlanda e Inglaterra es de 140 millas desde Cornualles (Lands End) entendemos que es bastante aventurado llamar cercanas, sobre todo en aquellos tiempos, a tierras separadas por esta distancia. El poema dice exactamente «luego se extiende cercana la isla de los albiones», más cercana estaría Gran Bretaña de la Oestrimnida de Schulten, ya que en la mínima distancia entre estos lugares sería de 85 millas, y en la descripción parecería más lógico nombrar primeramente a Albión y después a Irlanda, no solo a causa de la

menor distancia, sino porque el navegante preferiría primero trasladarse de Bretaña a Inglaterra (Cornualles), como hizo Pitheas, que no aventurarse en la procelosa navegación a Irlanda. La derrota lógica para aquellos navegantes primitivos que solo obligados por las circunstancias perdían de vista las costas y que únicamente se aventuraban en el mar en la buena época del verano, hubiera sido costear Bretaña para llegar a Cabo La Hogue o bien saltar, de isla en isla de las Jersey y Guernesey, las 60 millas que separan Paimpol de dicho Cabo, para ir después desde este lugar a Portland cruzando las 50 millas que separan las costas del Canal de La Mancha en este lugar, y más tarde bojeada Gran Bretaña, atravesar las 45 millas mínima anchura del Canal de San Jorge que separa Inglaterra de Irlanda.

Por las razones que anteceden no nos parece aceptable la localidad de Albión propuesta por Schulten, lo que nos obliga a encontrar un posible Albión cercano a la para nosotros Jerne o Hierne (Isla de Ons).

Aunque de muy poco pueda servir lo legendario, es lo cierto que algunos autores admiten una lucha de Hércules con Jerión rey fabuloso de España y que admiten como lugar de la contienda La Coruña, en esta leyenda aparece el nombre de Albión hijo gigante de Neptuno, y en ella (D'Arbois de Jubainville) cree ver la lucha de los fenicios con los celtas.

Si admitimos, como algunos pretenden, que Inglaterra recibió el nombre de Albín o Albión por el color de sus costas, no creemos exista dificultad alguna para admitir que se se diese este mismo nombre a las islas Cies, que presentan vistas desde el mar una coloración muy semejante a las de las costa inglesas del canal, incluso más blanco que ellas. El derrotero de las costas de España, edición de 1945, dice al hablar del faro de Cies «El faro, aunque pintado de blanco, se hace muy difícil de reconocer por confundirse con multitud de manchas del mismo color que existen en los escarpados de la costa». Si derivásemos el nombre Albión del gaélico «Alp» (colina), no cabe duda que también podría aplicarse a las montuosas islas Cies cuya máxima altura es de 197 metros en la Cies del N y donde se encuentra el Monte Vicos en la Cies del S con 126 metros de altura.

La frecuencia de las denominaciones alba en esta costa y

las características que hemos señalado para las islas Cies y las propias de la Ons y la Onza, que parece ser un trozo separado de la primera con una meseta cuya máxima altura es 94 metros, la riqueza de agua en ambas (Ons y Cies), y el permitir, sobre todo en Ons, cultivos que hacen presente ésta desde el mar un aspecto verdoso, nos obligan a tomar como muy acertadas las interpretaciones que Schulten calificó de absurdas de G. F. Unger (44) que situada a Jerne y Albión en estas mismas islas fundándose en los albiones astures. Las islas Ons y Cies aún hoy en día habitadas por núcleos de población de una relativa importancia, las consideramos de entidad suficiente para que fijase en ellas su atención el autor del Poema.

Continuando la lectura del Poema de Avieno, encontramos que el interpolador púnico dice «estas aguas que afirma el Cartaginés Himilcón, apenas pueden recorrerse en cuatro meses, como él mismo asegura que comprobó navegando (V 120). Aquí ningún viento empuja con fuerza la nave; aquí el agua espesa del mar está perezosamente quieta y muchas veces las algas retienen la nave; dice también (V 125) que aquí el mar no se sumerge en profundidad y apenas el fondo es cubierto por agua escasa. Muchas veces se presentan aquí y allí fieras del mar y los monstruos nadan alrededor de los navíos que se arrastran lenta y lánguidamente» (V 130). Si dejando la lectura del Poema tomamos el derrotero de las costas de España y Portugal, edición de 1945, al referirse a estas costas puede leerse: «*además de los bajos, escollos, placeres y fondos anormales ya descritos, existen en la parte de mar cercana a esta costa desde Finisterre a Toriñana muchas irregularidades de fondo acusadas por el sondaje metódico... Son también frecuentes en esta costa las neblinas densas que se forman a veces rápidamente, y, como por otra parte, las corrientes que se experimentan son también variables en dirección e intensidad...*»

«*En esta rinconada de la costa crecen en verano las algas llamadas «golfeyras» hasta en los fondos de 10 metros y llegan a la superficie matando la mar, de modo que aún con la casi*

(44) G. F. Unger (Die Kassitereden und Albión—Rhein Mus 1933).

constante del NW no siendo mucho, pueden atracar los botes a la costa».

«El Cabo de La Nave presenta dos particularidades interesantes, un accidente llamado «El Berrón de La Nave», gran peñasco desprendido del alto escarpado que forma el Cabo de La Nave, en cuya parte N existe un entrante llamado «La Cueva del Berrón».

El Dr. D. Victoriano Cobas García (45), nos presenta como uno de los delfínidos que frecuentan las costas gallegas el conocido por los pescadores gallegos con el nombre de «candorca» y generalmente con el de «urco u «orca» y al que Linneo para dar mejor idea de su fiereza llamó «*delfinus gladiatorus*» calificándole de tirano o atormentador de las ballenas y focas. A este animal recientemente el Dr. Schevill lo describió «como la más aterradora de las criaturas vivientes» y de él dice Clauss «allí donde se presenta, es el terror de todos los animales que suele perseguir y que apenas le divisan, abandonan, si pueden, las aguas donde se hallan. Este focinido temible, ágil, impetuoso, voraz, cruel y sanguinario, recorre vastos territorios del mar, sembrando a su alrededor la muerte y la desolación...»

El «urco» alcanza hasta 10 metros de longitud y cinco de circunferencia, alzando sobre lo abultado de su cuerpo una larga aleta dorsal que mide una décima parte de su longitud. Corto el hocico, presenta un aspecto siniestro cuando abre sus mandíbulas armadas de dientes encorvados, afilados y muy desiguales.

Estricht asegura haber sacado del estómago de uno de estos monstruos trece marsopas o toulliñas y catorce focas, y en la boca tenía otra que le produjo la muerte. Nosotros hemos tenido ocasión de ver cinco de estos cetáceos que vararon en la playa de Doniños, cercana a Ferrol.

Vamos por el derrotero, los bajos fondos, las nieblas, densas y frecuentes, rápidamente formadas, las algas que matan la mar y llegan a la superficie y si se tiene en cuenta que «berrar» en gallego significa gritar, tenemos ya claramente indicado el lugar

(45) Dr. Victoriano Cobas García—Tres delfínidos de Galicia—Brújula, núm. 213 y 214.

y cobijo de un monstruo o alimaña que aún hoy produce extraños sonidos con ciertas mareas. A unos 600 metros del «Berrón», existe otro peñasco llamado el «Berrón Chico». Si a este añadimos la presencia indudable de ballena en estas costas, en aquellas remotas épocas, de lo que son testigos los escudos de la mayoría de las viejas poblaciones costeras y con éllo la mayor abundancia de «candorcas» ¿No parece estar leyendo lo mismo que el interpolador cartaginés escribió desde el verso 115 al 130 de la «Ora Marítima» de Avieno?. Las algas, la mar en calma que rápidamente arbola, las neblinas súbitas, los gritos y la presencia de los monstruos.

Sin que tengamos la jactanciosa pretensión de estar en posesión de la verdad, tan cuidadosa y profundamente buscada por Schulten, no podemos por menos que calificar de atrevido, dada la antigüedad de la «Ora Marítima» suponer que conociesen que Irlanda y Gran Bretaña fuesen islas, puesto que éllo supondría haberlas contorneado, y dadas sus dimensiones y las dificultades que esta navegación presenta, aún actualmente, nos parece muy aventurado por no emplear otro calificativo, suponer se tuviese de tales islas algo más que la ligerísima noticia de su existencia. En cambio las islas Ons y Cies que llenan la laguna que el propio Schulten señala de los poquísimos puntos de referencia existentes desde Ouessant a San Vicente, al mismo tiempo que corrige y coloca dentro de las posibilidades de la navegación primitiva las distancias que el Poema señala nos obliga a considerar dentro de la lógica más elemental como más acertada nuestra interpretación.

Por último en la interpretación del Dr. Schulten parece incomprendible el silencio sobre los notabilísimos accidentes que como el Raz de Seine, Belle Isle, la desembocadura del Gironda Cabos Peñas, etc. y otros que no citamos por no hacer relación interminable, se nota en Periplo, así como el que no hiciese referencia alguna a las explotaciones de cobre, de Aramo y Milagro, en Cangas de Onís, donde se ha encontrado en las galerías martillos de cuarcita que demuestran su explotación muy anterior a la época romana. Por último si, como más adelante veremos, la Berlinga está lo suficientemente adentrada en el mar para merecer el adjetivo de «pelagia», ¿cuál hubiera sido el que debiera darse a Ierne y Albión?.

Podría argumentarse en contra de nuestra hipótesis de ser durante algún tiempo en Galicia la única región productora de estaño fuera de la cuenca mediterránea, basándose en su escasa producción, pero este argumento pierde toda su fuerza, si se tiene en cuenta la pequeña producción de bronce, y que los primeros bronce encontrados y analizados por Siret contienen únicamente el cinco por ciento de estaño en vez del diez que los buenos bronce contienen, y el propio Siret encuentra para bronce de épocas posteriores en sus análisis de objetos encontrados en el SE. de España hasta el trece y el quince por ciento de estaño, de donde pudiera deducirse una fecha aproximada para la intensificación de relaciones entre el noroeste de España y Bretaña, e incluso Inglaterra.

Del propio texto del Poema puede deducirse argumentación en contra de la hipótesis de la Schulten de que fuesen conocidas para su autor las islas Británicas y que el punto origen del Periplo fuese Ouessant a sus proximidades. Dice el Ποσειδων «y si alguien se atreve» (desde las islas Oestrímnicas) a dirigir la nave por las ondas, en donde el aire se hiela por el eje de Licaon» (V 131). De esa lectura deducimos que no se aventuraban por el Canal de la Mancha ni existía navegación a Irlanda e Inglaterra más que, en todo caso, reducidísima y esporádica, ya que de existir, no cabría decir «y si alguien se atreve», puesto que todos los que a aquellas islas habían de dirigirse se atrevían; además el rumbo desde Ouessant hacia el mar del Norte es el N 58 E verdadero, en que es más lógico, de no indicarse más que los cuatro puntos cardinales, señalarse navega hacia oriente, mientras que partiendo de Cabo Villano es admisible decir que se dirige al N. ya que, como antes hemos dicho, desde Villano a Ouessant (entrada del canal) el rumbo es el N. 27 E verdadero.

En estos versos que nosotros comentamos (130-158) se contiene sin duda una somera descripción del Golfo de Vizcaya, dando con ello no solo una descripción de los lugares de las costas del noroeste en que el estaño se produce, sino de un más allá apenas conocido, para en este momento tomar un punto de partida hacia Tartesos, lugar del comercio del estaño, como nos indican los versos 113-114.

No debe parecer extraño encontrar ahora un punto retrasado

con respecto a la zona ya descrita, puesto que en más de una ocurre así en la «Ora Marítima», como el propio Schulten reconoce, por ejemplo, para la zona comprendida entre el Cabo Roca y el Estrecho.

Hemos dicho que era necesario no perder de vista la variación que pudo sufrir el perfil de costa por las erosiones y modificaciones que los acarrees en ella lógicamente introdujo, pero aún aceptando las hipótesis de J. Frank y Petersman (46) veremos que las modificaciones son poco importantes.

Para nosotros el Cabo Venus, es el Cabo Villano, y el Cabo Aurio es el Cabo Toriñana, que bien pudiera ser como opina Holder que recibiese su nombre de la tribu céltica de los Arubios y al que el texto latino del Poema llama Aryim. Tolomeo coloca el Arubium entre las desembocaduras del Miño y el Ulla, y aunque no es excesivo el error, dada la inexactitud de las localizaciones geográficas de aquella época, no cabe duda que si el Ulla, atribuido a Tolomeo, fuese el actual Allones que forma la ría de Corme y Lage, sería exacta la situación.

Razona Schulten que el Cabo Venus es el Cabo Higuer, ya que éste en sus proximidades tiene dos islas, la Amuitz y los Briquets y que al igual que había un templo de Venus, hoy Port Vendrel, existe una ermita cercana al Cabo Higuer; pues bien, la isla Amuitz o Anos, separada de tierra unos cincuenta metros, puede asegurarse es un pedrusco desprendido de la costa en época no muy remota, en cuanto a los Briquets son una línea de escollos llamados Rocas Negras, cuya formación tampoco parece demasiado antigua, y en todo caso, están separadas de Cabo Higuer a más de una milla; por último el santuario a que Schulten alude considerándolo como una supervivencia del templo de Venus, existente en el Cabo Higuer, es la ermita de Guadalupe de moderna advocación, sin que exista recuerdo ni referencia alguna de la existencia de otro santuario por esos lugares antes del siglo IV.

Si la importancia de Cabo Higuer, como accidente es completamente secundaria, lo inverso sucede con Cabo Villano, im-

(46) J. Frank—Beitre zur geogr. Erklärung der Ore Mar. Aviens. Petersman—Geogr. Mitteil, 1913.

ponente promontorio que se eleva a pique 79 metros sobre el nivel del mar, formando con el predusco de su extremidad, llamado Estufro, una silueta francamente notable por su forma. En sus proximidades está al islote Villano de fuera que deja un paso para embarcaciones menores entre ambos, con mar llana. A 600 metros del islote Villano de fuera, se encuentra el faro del «Bufardo», formado por una roca aislada que descubre en bajamares vivas, tanto este bajo como un petón de piedra que queda a poco más de 200 metros al W. del Bufardo, pudiendo ser, en tiempos remotos, islotes de pequeñas dimensiones ya que ninguna restingan los uno con tierra. Cumple por tanto Villano con la descripción que de él hace el Poema.

Es Cabo Villano lugar obligado de cambio de rumbo sea cual fuera la derrota a seguir hacia el N. y así como Schulten por analogía con Port Vendrel busca un templo de Venus para afirmar la posición del Cabo Venus, nosotros en la localización que propugnamos de Cabo Villano encontramos una ermita con todas las características legendarias de la Venus Afrodita.

En la falda N. del cerro de Mugía, en la extremidad septentrional de la pequeña península que se forma en la boca S. de la ría de Camariñas, se encuentra el santuario o ermita de Nuestra Señora de la Barca, separado en la actualidad unas dos millas del Cabo Villano. Cerca de la ermita de Nuestra Señora de la Barca, se encuentra una gran piedra bamboleante (pedra de emba-de) llamada Barca de Nuestra Señora. Dice la tradición que la Virgen se apareció en el mar en una barca de piedra a unos pescadores que estaban a punto de perecer ahogados. La barca de piedra en que la Virgen hizo su aparición, dicen que es la piedra oscilante que queda delante de la ermita hacia el mar. Existe otra piedra de forma de caracola, que según otra tradición, es en la que se apareció la Virgen, y que al pasar por debajo de ella, se curan determinadas enfermedades. Según la tradición que puede recogerse de los habitantes del pueblo, la aparición de la Virgen es muy anterior a la del Pilar de Zaragoza, y a la del Apóstol Santiago, y la piedra oscila cuando la empuja alguien que está limpio de pecado; pero no paran aquí las maravillas que la piedra encierra, pues aseguran los moradores de Mugía que con sus oscilaciones y ruidos anuncia importantes acaecimientos, como

aseguran ocurrió con motivo de la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional.

No puede encontrarse en esta ingenua tradición de la aparición de la Virgen en el mar, nada que encierre más semejanza con la de Venus Afrodita, y por si esto fuera poco ¿no existe en su proximidad el oráculo en la piedra sagrada de los augurios?. Si en este punto, como no cabe duda, se encuentra el templo de Venus, el Cabo de su nombre será aquel que cercano tenga también en su proximidad las dos islas que el Poema señala, y este concurso de factores sólo el Cabo Villano los cumple.

Al comentar Schulten los versos 162-164, da para la distancia del Cabo Aryium (para el Ortegá) hasta las columnas de Hércules 6000 estadios y aunque nosotros creemos que la distancia real es más bien 6.617, el mismo la considera excesiva y sin que su razonamiento nos convenza supone que el punto al que el Poema computa la distancia sea hasta Tartesos (Huelva) para la que encuentre una distancia de 5.000 estadios aunque medida por nosotros alcance 5.700. Para justificar las singladuras que el mismo consideraba excesivas, supone diferentes y totalmente dispares las de los masaliotas y las de los focenses, sin comprender que sería mucho más sencillo pensar en que ambos hiciesen singladuras semejantes y que el error está en las supuestas localizaciones, y dado que el Poema señala cinco días hasta las columnas de Hércules, desde Cabo de Venus, y dos días desde el Cabo Aruio al de Ofiusa, nos encontramos con que son muy semejantes las distancias señaladas desde Cabo de Roca a puntos del Mediterráneo, o desde este mismo Cabo de Roca a los puntos indicados del Poema en el N W ibérico, aceptando las localizaciones que nosotros propungamos.

En el comentario del Dr. Schulten (47) a los versos 164-171 de la «Ora Marítima», dice textualmente «la isla consagrada a Saturno se llama *pelagia* en contraposición de las demás islas citadas en el Periplo». Olvida sin duda en este momento el sabio profesor que según su interpretación el Periplo habló anteriormente de Jerne y Albión (según el Irlanda y Gran Bretaña) que no pueden en momento alguno, suponerse cercanas a la costa, y

(47) A. Schulten—Fontes Hispaniae Antiquae—I, 91—1922.

menos aún puede decirse esto, aceptando como de grado lo hacemos, que la isla consagrada a Saturno son las Berlingas, cuya distancia a la costa es de siete millas; pero no pasemos por alto el argumento que el propio Schulten nos ofrece para no aceptar su hipótesis referente a Irlanda y Gran Bretaña, confirmándonos en nuestra hipótesis de que el Periplo se refiere, en este caso, a islas de Ons y Cies.

Nos agrada coincidir con el Dr. Schulten al situar Cabo de Ofiusa en Cabo de Roca, pero no podemos por menos de expresar nuestra extrañeza cuando acepta, sin ningún comentario, la navegación de un día con su noche desde Cabo Aurio a Cabo Roca como 1.750 estadios, ya que trató de disminuir, achacándole a imprecisión del Periplo, la distancia de Cabo Arium a las columnas de Hércules, aunque ésta le resultaba únicamente de unos 1.350 estadios para veinticuatro horas. El mismo Dr. Schulten nos ofrece nuevamente con este comentario un argumento en contra de su localización y a favor de la propuesta por nosotros para Cabo Venus y Cabo Aurio.

También en este punto comenta el Dr. Schulten que a partir de este momento los lugares citados por el Periplo forman una nutrida serie, mientras antes en la costa de España tan solo se mencionaron tres lugares (Cabo de Venus, Cabo Arium y la isla de Saturno) y vuelve a cargar la culpa sobre los Masaliotas que yendo en busca del estaño y la plata no pasaban de Tartesos o del golfo del Tajo hacia el N. dejando la navegación a partir del Cabo Roca a los Tartesios. Aunque aceptamos complacidos el empleo de dos fuentes diferentes, por lo menos para las derrotas que la «Ora Marítima» recoge, y aunque éstas también para nosotros se dividen en el Cabo Roca, creemos haber demostrado suficientemente el error en que el Dr. Schulten ha incurrido en sus localizaciones y estimamos que el Periplo es suficientemente explícito para lo realmente interesante, ya que la llegada de comerciantes de más al N de Ortegá con ámbar u otras mercancías, era esporádico y solo se aventuraban más allá de la Estaca de Vares muy escasos y osados navegantes.

Dice la «Ora Marítima» que: «el golfo que desde allí se abre (en Cabo de Ofiusa) extensamente retrocede, no siendo todo él navegable fácilmente con un solo viento, puesto que llegarían a

la mitad impulsado por el Céfito, pero el resto exige el Noto. Y si alguien desde allí se dirige a pie al litoral de los Tartesios, difícilmente acabará el camino en cuatro días». Reconoce Schulten, y nosotros con él, en este gran golfo la desembocadura del Tajo, y comprendemos sea difícil hacer el camino hasta Tartesos (de ser esta Huelva) en cuatro días, ya que la distancia es mayor de 500 Kilómetros, aún cuando aceptáramos una movilidad semejante a la comprobada actualmente para el ejército chino de 70 kilómetros como continuada jornada diaria.

Discurre después el Periplo hasta llegar al Cabo Cinático (San Vicente) y en este momento habla del río Anas (Guadiana) y el Dr. Schulten interpreta que los versos 205 al 211 deberían ir detrás del 240 pero nosotros quizá prefiriésemos colocarlos a continuación del 182.

Basándonos en el leve indicio que nos ofrece el Periplo al detenerse a indicarnos los vientos necesarios para remontar el estuario del Tajo así como en su distancia a Tartesos por el interior en algo de más de cuatro días, y sobre todo en las grandes dificultades que a la primitiva navegación había de presentar remontar Cabo San Vicente hacia el N, ya que hasta Cabo Roca, sobre todo en verano, las corrientes y vientos son siempre contrarios, salvo raras excepciones, nos induce a pensar no habrían de despreciar la seguridad y la comodidad que la navegación del Tajo y Guadiana les ofrece.

Apreciamos también, como argumento para aceptar la utilización de las vías fluviales, el desconocimiento total, en que se cae más tarde de las derrotas al N. de Cabo San Vicente que indudablemente obedece a la desaparición o disminución del comercio durante un intervalo de tiempo, que sin duda coincide con el declinar y desaparición de Tartesos, y en el que por culpa de guerras e invasiones no se utilizan las vías fluviales, período posiblemente cercano a los dos siglos, que nos lleva a que aparezca la absurda representación de la Península Ibérica, según el «Orbe» de Herodoto, cuando la sola lectura de la «Ora Marítima» de Avieno hubiera obligado a obtener un contorno muy cercano a la del mapa-mundi de Tolomeo.

Desconocemos en absoluto los caminos que podrían unir el Tajo con el Guadiana en época prerromana, pero sí sabemos de

la existencia por lo menos de cuatro vías romanas, que pasamos a reseñar:

1.º.—Esclabis—Plagiaria, aproximadamente 190 kilómetros.

2.º.—Tabuci—Plagiaria—esta vía, sigue aproximadamente el trazado del ferrocarril, discurre por las cuencas del Gevora o del Caya y tiene aproximadamente una longitud de 154 kilómetros.

3.º.—Igitania—Emérita Augusta, sigue aproximadamente la cuenca del río Salón afluente del Tajo, y tiene unos 147 kilómetros de longitud.

4.º.—Túrmulos—Emérita Augusta, de unos 105 kilómetros de longitud.

Suponiendo que haya navegado el Tajo hasta Santarem y el Guadiana hasta Badajoz, por ser estos los primeros lugares que, unidos a una vía romana, se encuentran desde la desembocadura de ambos ríos, vemos existe la posibilidad de recorrer la distancia entre ambas desembocaduras, tal como el Periplo indica, en poco más de cuatro días, suponiendo que se navegue sin interrupción, suposición muy aceptable para las navegaciones fluviales.

Llegados en el estudio de la «Ora Marítima» a la desembocadura del Guadiana, primera derrota que a nuestro juicio contiene el Periplo, dejamos para más adelante el estudio de las restantes que sirvieron de fuentes a Rufo Festo Avieno, y pasamos a concretar nuestras conclusiones.

Creemos con A. Berthelot (48) que no ha variado sensiblemente la estructura de la costa que acabamos de describir desde los tiempos a que Avieno se refiere hasta nuestros días, aún cuando pudiera ser hubiera desaparecido alguna pequeña isla para quedar convertida en peñascos o bajos y haberse formado otras por derrubios, así como convertirse en peninsulares algunas islas por arrastres fluviales o acumulación de arenas disminuido el braceaje de ríos, rías y ensenadas, etc. por las mismas razones, pero estas pequeñas variaciones no pueden variar fundamentalmente nuestro criterio.

(48) A. Berthelot—Festus Avienus, 1934—J. Frank—Beitrage zur Geogr. Erklarung de «Ora Maritima»—Peteraman—Geogr. Mitell. 1913—Mapa geológico de España.

Las conclusiones a que llegamos, sujetas como todo lo humano a posibles rectificaciones, son:

1.º.—Existía un comercio del estaño y otros metales entre el S y el NW de la Península Ibérica, como demuestra la «Ora Marítima».

2.º.—El periplo, en su parte atlántica, y sobre todo en la que comprende la navegación desde Tartesos hacia el N. señala con suficiente claridad dos épocas o eras de navegación.

3.º.—Son dos por lo menos las derrotas recogidas por la «Ora Marítima» y con ello señala las dos épocas del punto anterior.

4.º.—La «Ora Marítima» da principio en la columna boreal, islas Sisargas, y no Ouessant, como supone, y contiene una ligera descripción del Golfo de Vizcaya.

5.º.—El cabo Oestrímnico, es el Cabo Finisterre.

6.º.—Las islas Oestrímnicas, son la serie de bajos, piedras e islotes, conocidos con el nombre de Bustaján, Basoñas, Sinal de Insua, los Meixidos, Los Bruyos, la Ximiela, los Carrumeiros etc.

7.º.—La isla Ierne, es la isla Ons.

8.º.—La isla de los Albiones, es la isla Cies.

9.º.—El Cabo Venus, es Cabo Villano, y de ningún modo el Cabo Higuier.

10.—El Cabo Arium, es Cabo Toriñana.

11.—El comercio se hacía por dos grupos de navegantes, uno que desde la Oestrímnica remontaba el río Tajo, y otro que procedentes del Mediterráneo o de Tartesos, remontaba el Anas (río de los metales) (Guadiana).

12.—Con la caída de Tartesos desaparece este comercio y olvida esta ruta, que cuando vuelve a emprenderse hacia Cabo Roca, es ya doblando Cabo San Vicente.

Hemos tomado la desembocadura del Anas (Guadiana) como final, quizá un poco influenciados por aparecer el nombre de Anakú en las inscripciones cuneiformes de Asiria hacia los dos mil años antes de Jesucristo, refiriéndose a una comarca de la Península Ibérica, exportadora de metales a oriente.

No queremos terminar nuestro trabajo sin poner de manifiesto, una vez más la fina intuición del Dr. Schulten que claramente nos indica la «Ora Marítima» encierra en su parte atlán-

tica los caminos seguidos por dos pueblos navegantes a los que el Dr. Schulten llama «Masaliotas» y «Tartesos» (correspondiendo la derrota por nosotros estudiada a este segundo pueblo) y nosotros de completo acuerdo en esta apreciación, nos detenemos allí donde termina la *derrota de los supuestos «Tartesos»*, tanto por razones de tiempo como de espacio, para en otra ocasión con la *derrota de los «Masaliotas»* sin que la aceptación de nombre quiera decir demos nuestra conformidad a que fuesen estos u otros los pueblos navegantes, sino simple y sencillamente el empleo en un principio, de un nombre para diferenciar a los que navegaban en una u otra carrera y la afirmación de no ser unos mismos los navegantes ni las embarcaciones de la «Carrera del Estaño».

El SR. PERICOT: Como miembro de la Universidad de Barcelona agradezco las frases cariñosas que el autor de la Ponencia ha dedicado a aquella Universidad. Me atrevería a indicar que el profesor Schulten quizá ha pecado algunas veces de dogmático y ahora vemos, por ejemplo, el daño que con sus afirmaciones absolutas puede hacer. Probablemente no se refiere el texto citado a España, pero el autor lo ha dado como cosa muy probable, casi segura, y naturalmente no se puede pedir a los aficionados que luego puedan discriminar el valor que tienen estas cosas y les lleva a aceptar como buenos estos datos seguramente descabellados.

El SR. MALUQUER: Quien ha manejado con frecuencia los textos de Avieno se da cuenta de la gran dificultad que existe en precisar, sobre todo en el Atlántico y que siempre que no se tenga una conjunción de datos, una identificación, a ser posibles corroborada por datos arqueológicos se tendrá que dar como hipotético, como base de trabajo nada más. Una ruta a base de las citas de Avieno solamente en la parte atlántica es muy expuesto.

PARA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA EDAD DEL BRONCE

Por Luis Pericot

Uno de los resultados halagüeños de los congresos nacionales de Arqueología sería el lograr un esquema de nuestra Prehistoria que fuese aceptado por todos los estudiosos de nuestra ciencia.

No se nos ocultan las dificultades de todo género que ello supone, pero no creemos tampoco imposible llegar a un acuerdo. El conseguirlo llevaría consigo indudablemente ventajas, no solo para el simple aficionado, que no vería confundida su atención ante esquemas muy dispares entre sí, sino incluso para el profesional.

Las edades prehistóricas son hasta cierto punto, artificiales como lo son las edades históricas. La evolución cultural humana es algo contínuo, con variaciones locales innumerables es absolutamente imposible delimitar dentro de confines precisos, que valgan para áreas algo extensas, las etapas de uso de cada uno de los elementos que han servido para la sistematización.

¿Qué significa, por ejemplo, el Paleolítico? Cómo lo delimitaríamos, si no vinieran en nuestro auxilio la Geología y la Paleontología, viendo como perduran sus técnicas hasta la plena edad de los metales en España y hasta el momento actual en extensas regiones del Orbe?

Sin embargo, aun reconociendo la relatividad de tales denominaciones y de tales períodos, es preciso, para situar nuestros descubrimientos y presentar nuestras síntesis, disponer de algún sistema de división en edades y períodos.

Hay una división que parece perfectamente marcada. La que incluye los siglos en que se usó el cobre en su aleación con el estaño, el bronce, cuando no se usaba aún el hierro.

Esta definición tan sencilla ofrece sin embargo grandes problemas cuando la analizamos más detenidamente. En primer lugar es preciso contar con análisis que permitan separar la etapa del uso del cobre puro de la del bronce. Tales análisis no son suficientes en España, donde no podemos asegurar si el conocimiento del metal llegó en forma de bronce o tan solo de cobre ni siquiera si este último fué descubierto por los indígenas.

A la confusión que tal ignorancia produce para los primeros tiempos de la Edad de los Metales, se une el prodigioso desarrollo del trabajo de la piedra que con ellos se alcanza. Esta es la razón de que muchos arqueólogos hayamos aceptado una etapa intermedia, a la que se denomina Eneolítico, en que el cobre y la piedra serían usados simultáneamente.

El Eneolítico parece hoy condenado a desaparecer, pues se tiende a incluirlo como primer período de la Edad del Bronce.

En realidad, la piedra siguió usándose con relativa intensidad después de lo que hemos llamado Eneolítico, por lo menos en las regiones atrasadas.

Análoga confusión se produce en la etapa final de la Edad del Bronce. Cuando el uso del bronce llega a su apogeo empieza a introducirse el hierro. Este era ya conocido en el Asia Anterior cuando menos en el tercer milenio, pero la dificultad de su obtención hizo que solo hacia el año 1.000 a. J. C. se divulgara su uso. Aunque de los siglos XIV y XIII a. J. C. tenemos referencias y ejemplos de magníficas armas de hierro, en que los mittanis fueron muy hábiles, pasaron bastantes siglos antes de que su uso fuera corriente en Egipto.

Por esta razón el establecer el final de la Edad del Bronce y el comienzo de la del Hierro es uno de los problemas fundamentales de nuestra Prehistoria y los diversos tratadistas han señalado fechas que van del 1.100 al 500 a. J. C.

En esta corta nota no pretendemos resolver el problema sino plantearlo ante este Congreso para que entre todos se procure darle solución.

Por nuestra parte solo sugerimos que debe adoptarse un cri-

terio único, esto es, que si consideramos que en cuanto se conoce el cobre o el bronce, aunque la piedra domine, nos hallamos en la Edad del Bronce, el mismo criterio exige que se denomine, Edad del Hierro a la época en que este último metal es ya conocido aunque sea el bronce el que a su vez domine.

Como nunca podremos asegurar que las piezas de hierro halladas en yacimientos antiguos sean realmente las primeras que en España se utilizaron, el momento que asignemos al comienzo de la Edad del Hierro ha de resultar siempre algo convencional o simbólico. No nos parece descabellado el que la fecha de la colonización fenicia, que dió a conocer el hierro, aunque fuera en pequeña cantidad, en la Península, y que puede señalarse como alrededor del año 1000 a. J. C. se coloque como principio de la Edad del Hierro.

De esta manera queda lugar para tres grandes etapas de la Edad del Bronce. La primera con los Millares y todo lo preargárico; la segunda con El Argar; la tercera con lo post-argárico. Preferimos esta división sencilla a otra más compleja que pudiera hacerse. Por ejemplo, una en seis períodos: I para el actual Eneo'ítico anterior de los Millares; II para la actual fase de los Millares; III para el período de transición a El Argar; IV con la primera fase de la cultura argárica; V con la segunda fase de la misma (con cronología segura en el siglo XIV gracias a las cuentas de collar de pasta vidriada de Fuente Álamo) y VI, con lo postgárico.

El problema se ha planteado en todas partes y en algunos países se ha preconizado un sistema de períodos con numeración seguida, evitando tener que calificarlos de neolíticos, Bronce o Hierro. Claro está que precisamente hay que ponerse de acuerdo sobre que comarca tomaremos como punto de referencia pues existen graduaciones marcadísimas de cultura entre las regiones Peninsulares. Cuando en las más progresivas las gentes habían de alcanzado la Edad del Hierro, en las más retrasadas seguía la vida de tipo neolítico y casi paleolítico. Esta falta de unidad dificulta el establecimiento de un sistema válido para un territorio extenso, el Mediterráneo por ejemplo.

La adopción de un criterio general no significaría que los autores de síntesis debieran renunciar a las suyas. Cada uno puede seguir manteniéndolas con solo dar la equivalencia de sus pe-

ríodos con los generales así como puede aceptar la cronología absoluta que prefiera. Fácil nos sería probar que los sistemas que hoy se disputan el asenso de los arqueólogos, los de los profs. Bosch Gimpera, Martínez Santa-Olalla y Almagro, pueden ser reducidos al sistema tripartito que defendemos.

En resumen, proponemos que si el Congreso lo cree conveniente trate de fijar un sistema para la división de la Edad del Bronce encomendando su estudio a una comisión que dictamine sobre el mismo. Por nuestra parte proponemos un sistema tripartito que comprende un primer período con el comienzo de la metalurgia y la fase de los Millares; un segundo período con la cultura del Argar; y el tercero con el desarrollo cultural postargárico hasta la invasión de los campos de urnas. Se trata de un plan modesto, que puede servir de base para ulteriores precisiones, en que cada período puede a su vez subdividirse. En conjunto el Bronce I sería en este sistema el equivalente del Eneolítico. Aun reconociendo las ventajas de este último término, se le sustituye para poner de acuerdo el sistema español con los aceptados generalmente para Europa.

El Sr. NAVASCUÉS dice que el Congreso se pronuncie sobre la conveniencia o no de llegar a un acuerdo de sistematización. En caso afirmativo cabría que una comisión estudiase el asunto y propusiera las correspondientes resoluciones sobre esta cuestión en otro Congreso.

El Sr. CASTILLO dice que el problema planteado por el Prof. Pericot, es urgente pero debo confesar que la solución del problema me parece muy difícil. En la prehistoria nos movemos siempre, lo acaba de decir el Sr. Pericot, dentro de un ambiente en el que estamos expuestos a cualquier sorpresa que nos revolucione un sistema elaborado desde hace un par de generaciones. Pues bien, no me voy a referir a la Prehistoria para poner un ejemplo, sino a una época histórica. ¿Cuándo empieza la Edad Media? Es una cosa perfectamente discutible. Desde el siglo IV hasta finales del siglo IX, pueden Vds. tener sin apurar demasiado. 8 ó 10 fechas completamente dispares. Si nos remontamos al final de la Edad del Bronce, la dificultad es enorme. Dice el Sr. Pericot que prescindamos del principio y final, pero no podemos prescindir, tenemos que ponernos de acuerdo si es bronce o si es paleolítico porque sino nos falla todo el sistema.

El Sr. TARACENA: Sería más útil que la propuesta del Sr. Pericot pasase a manos de una Ponencia y esta pudiera ser motivo de publicación en las Actas de este Congreso. La vida es larga y de este Congreso al próximo no queda tanto tiempo como para que nos abruma esta cuestión.

EL Sr. NAVASCUES: La sugestión del Sr. Pericot tiene más transcendencia de la que parece a simple vista. En los Museos donde es forzosa la catalogación de las piezas se tropieza con este problema de un orden científico extraordinario. La catalogación es una función interna del museo en ciertos puntos técnicos, pero indudablemente está íntimamente ligada a la marcha científica. Si nosotros logramos elaborar un sistema de clasificación de la edad del bronce por el momento, no vamos a hacer una cosa definitiva sino a construir un andamiaje que nos permita ir haciendo una seria labor científica.

El Sr. TARRADELL: No se escapa a nadie que esta posible sistematización tiene que ser una hipótesis de trabajo para futuros descubrimientos y sistematizaciones. Una sistematización de la Edad del Bronce es muy difícil si no se acomete primero la labor de hacer unas catas en los tres o cuatro yacimientos principales de esa época que se conocen para establecer una clasificación que ahora estará siempre un poco en el aire y como trabajo previo.

El Sr. GARCIA BELLIDO: Yo creo que debería ser una comisión formada por portugueses y españoles, tanto porque en Portugal la Edad del Bronce tiene una importancia capital como todos sabemos, cuanto que además hay aquí colegas y vecinos nuestros, que están trabajando en los problemas peninsulares que afectan tanto a España como a Portugal.

Los miembros podrían ser el Sr. Abel Viana y el Padre Chanet, como portugueses y de España, Pericot, Castillo, Maluquer o Tarradell.

El Sr. NAVASCUES: Entonces podrá quedar constituida por los Sr. MALUQUER CASTILLO, PERICOT, VIANA y CHANET.

Así se acuerda,

LOS BLOQUES PREHISTÓRICOS GRABADOS DE AMÉLIE-LES-BAINS (PIRINEOS ORIENTALES)

Por M. Louis

En 1940 una catastrófica crecida del Tech devastó la estación termal de Amélie-les-Bains, llevándose toda la barriada denominada «Petite Provence» construída en la concavidad del lecho del torrente, descubriendo hasta la roca del fondo el emplazamiento ocupado por la estación S. N. C. F.; una vez pasada la crecida, el Dr. Hollande y Mr. P. Fourquin se encontraron sorprendidos por la presencia en este lugar de 17 bloques de gneiss, más o menos grandes, pero todo ello de gran peso, que tenían series lineales de signos enigmáticos más o menos profundamente grabados

Los bloques de esta naturaleza, extraños a la roca local, son numerosos en el lecho del Tech. Las superficies pulidas que presentan algunos de ellos no son otra cosa que espejos glaciares, que señalan por tanto la procedencia de los bloques; en efecto, provienen del desmantelamiento de la morrena lateral izquierda de un glaciar wurmiense salido de la cadena del Canigó y más exactamente del macizo del Rienfarrer y de su anejo, el glaciar de la Coumelade, que descienden del Pie des Treize-Vents en dirección general de la villa de Arles-sur-Tech, con una extensión de cerca de unos 20 km., hasta Amélie-les-Bains.

Se encuentran vestigios de tales morrenas laterales en Amélie sobre la margen derecha del Mondorny, en el lugar donde ha sido construído el Hospital militar y sobre la orilla derecha del Tech junto al Nuevo Cementerio: en la orilla izquierda, la aldea de «Maroc» se encuentra precisamente sobre un fragmento de morre-

na de donde provienen, con toda seguridad, los bloques grabados que nos ocupan.

No poseemos evidentemente ninguna información sobre la época en que se produjo la caída de la morrena de donde proceden estos bloques. El Tech ha tenido en sus divagaciones ciertas fantasías las que al correr de los siglos le condujeron a apoyarse en la ribera derecha de su curso, mucho antes de 1940, puesto que la orilla izquierda fué ocupada con completa seguridad, según se creía, por la estación del S. N. C. F. y por todo un barrio privilegiado por la dulzura de su clima. Después, a continuación de la crecida que ha sido el origen del descubrimiento que nos ocupa, el torrente ha llevado bruscamente su curso sobre la orilla izquierda, destruyendo en pocas horas siglos de trabajo humano. Fué sin duda un salto de humor análogo, pero mucho más antiguo, el que transportó los bloques destrozando la morrena que los contenía. Estos, pues, fueron transportados en un principio por el glaciar de Rienfarrer, a las cercanías de la aldea de «Maroc» y allí depositado: como bloques erráticos, después empujados por el torrente de la morrena rodaron hasta el lecho del Tech donde los encontramos hoy.

Lo inmediato es preguntarse en que momento de este periplo fueron grabados. ¿Fué en su asiento en las cercanías de «Maroc» o ya en el cauce del Tech? Nuestro sentir es muy claro: como el grabado no ha podido hacerse más que en una época reciente de su historia, como demostraremos más adelante, y en razón también de su situación presente sobre un espacio muy restringido en la orilla izquierda del torrente, es seguro que han sido trabajados en el lugar del emplazamiento actual o en sus próximas inmediaciones.

Es conveniente descartar en principio las objeciones que nos han sido hechas respecto a que los grabados pueden ser en realidad, pseudo-grabados artificiales, resultado del frotamiento de los bloques durante su traslado contra las rocas de los flancos del cauce del torrente helado; en otros términos, se trataría de estrías glaciales, más estos grabados no se encuentran siempre sobre los espejos glaciares, no ocupan más que una cierta extensión de la superficie sobre la cual se encuentran y tienen factura constante de un bloque a otro; por otra parte, su disposición regular sobre dos

líneas, limpias sobre el bloque 1, el grabado sobre dos caras de ciertos bloques y su situación sobre un solo punto del Tech—pues las rebuscas hechas en todo el alcance han resultado infructuosas—excluyen esta hipótesis.

Los gneis que forman los bloques grabados son de una dureza extrema; su contextura es grosera; tienen un aspecto listado por bandas cristalinas de mica que engloban amígdalas de cuarzo empastadas en una masa de cristales gruesos de feldespatos. Los experimentos hechos nos han demostrado que solo un instrumento de hierro de buen temple es capaz de trabajar esta roca. Efectivamente los grabados parecen haber sido hechos con una punta en rosca de 10 a 12 milímetros de diámetro que ha dejado en el fondo de ciertos trazos una especie de cupulilla perpendicular a la dirección del trazo. Ni el sílex, ni el bronce son susceptibles de trabajar este gneiss en las condiciones en que el grabado ha sido hecho, es decir, atacando la cama del signo un poco oblicuamente al sentido de inclinación.

El número y disposición de los grabados varían con cada bloque y no están en función de sus dimensiones; por ejemplo, los bloques 6 y 9, muy grandes, no tienen más que algunos grabados.

Las incisiones están hechas de trazo cortísimo, con fondo cóncavo de una extensión que varía de 15 a 20 cm., pero generalmente constante en el mismo bloque. Estos grabados particularmente claros en los bloques 1 y 2, están hechos de trazos agrupados irregularmente, que representan de modo manifiesto signos intencionales, tanto por ellos mismos como por su agrupación y disposición sobre la roca. El bloque 1 es a este respecto, el más significativo. Ciertos grabados están hechos de un solo trazo, otros de varios; en algunos se puede ver «Y» derechas o invertidas, signos pediformes, imágenes de manos, etc.; pero no nos cansaremos de decir que en el estado actual de la cuestión todo ensayo de interpretación nos parece completamente arbitrario.

Algunos de estos grupos de trazos dan, sobre todo en su parte media, la impresión de haber sido martilleados, como si hubiese querido quitar al grabado toda significación. Este martillo ha tenido como resultado el de aplastar los tabiques que separaban los trazos de un mismo grupo, lo que ha provocado la se-

paración de grandes astillas de piedra y ha quitado limpieza al grabado. La pátina talcosa y brillante que da a las superficies de los bloques de gneis un tacto dulce y jabonoso ha penetrado en el interior de los trozos grabados y de las superficies martilleadas testimoniando su ancianidad; no se puede, a este respecto, hacer ninguna diferencia entre la superficie de las inscripciones y la del bloque que las soporta, por el contrario, la rotura fresca del gneis de una superficie jugosa y mate, sobre la que cada elemento constitutivo de la roca queda vivo; por el contrario, cuando la rotura es reciente la superficie del gneis es polvorienta y blanquizca. No hay ninguna duda sobre que los grabados y el martillado que los ha desfigurado son más antiguos.

Algunos de los bloques, por ejemp. el 2 y el 7 están grabados en varias de sus caras; con verdadera sorpresa se ha constatado que ciertos bloques muy pesados, empastados entre los aluviones y por tanto difícilmente movibles, ni aún por la fuerza del torrente y solo en circunstancias excepcionales, estaban grabados en la cara metida dentro de la arena. Quizás circunstancias parecidas permitan a otros bloques grabados pasar desapercibidos en el cauce del Tech.

Parece evidente que:

- a) Se trata de bloques erráticos que provienen de una antigua morrena desmantelada del glaciar de Riefarrer.
- b) estos bloques han sido grabados por el hombre.
- c) el *terminus a quo* que se le puede aplicar es, a lo más, la primera edad del hierro, sin otra precisión legítima.
- d) se trata verdaderamente de inscripciones primitivas que evocan la idea de las *runas* o de los caracteres *ibéricos*, entendiéndose que con esto se trata solo de términos de comparación.
- e) estos bloques están actualmente con toda seguridad en las inmediatas cercanías del lugar donde fueron grabados, es decir, en las proximidades del lugar donde fué encontrado el bloque 1 que es precisamente uno de los más pesados y, por consiguiente, más difícilmente transportable.

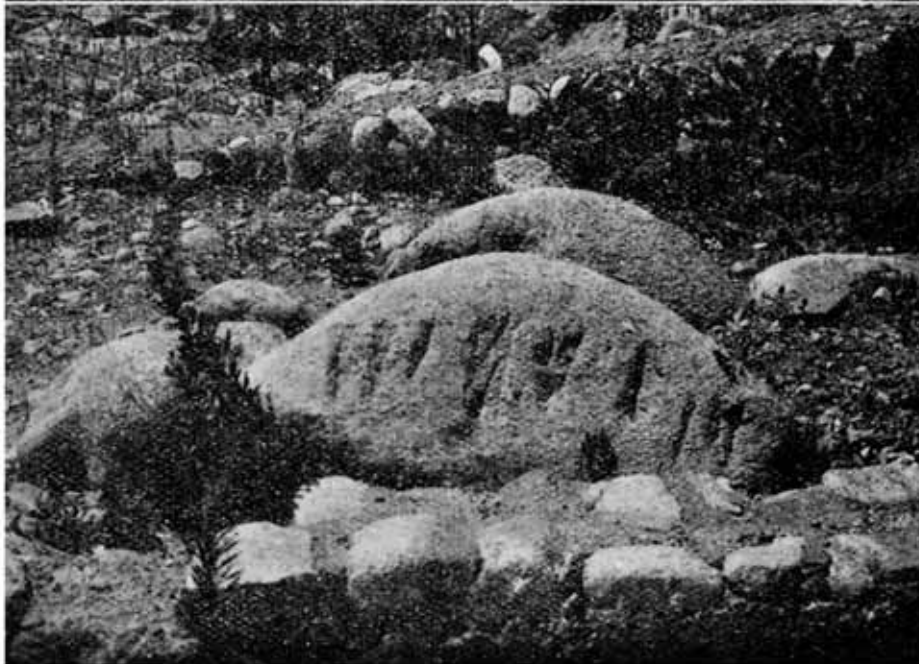
Tales son los hechos.

* * *

Si no podemos dar ninguna explicación relativa a la signifi-



1



2

Bloques grabados de Amélie-les-Bains

- 1.—Cara grabada, orientación: S. O. 2 14. Largo 1,85 m.
2.— » » » F. 98. Largo 1,55 m.

cación de estas inscripciones, nos está permitido emitir, con toda la prudencia que impone semejante materia, algunas hipótesis que nos parecen que pueden quizá lanzar alguna luz sobre este enigma arqueológico.

La situación de estos diecisiete bloques en la concavidad de la curva del Tech, llamada «Petite Provence» sugiere la idea de que estas rocas han podido constituir los elementos de un monumento megalítico del género «cromlech». Se atribuyen generalmente estos monumentos a la primera edad del hierro y se les da una significación solar; la primera de estas atribuciones concuerda aquí con la técnica del grabado, la segunda no tiene nada de improbable ya que la «Petit Provence» es precisamente el lugar más soleado y más abrigado d'Amélie-les Bains y más frecuentado por los enfermos de la estación; ¿quizá la dulzura de este «microclimat» ha sido apreciado ya desde las épocas más antiguas y ha sido objeto de un culto materializado en la erección de un templo al Sol?

Sabemos que la Iglesia de los primeros tiempos, ha ordenado en varias épocas, la destrucción de estos monumentos megalíticos para destrozarse con ellos, los cultos paganos que se les rendía; se puede ver aquí un resultado de esta voluntad de destrucción en el martillado de las inscripciones grabadas sobre los bloques, demasiado pesados para ser diseminados y excesivamente duros para ser rotos.

El valle de Vallespir ha sido, desde los tiempos más antiguos una región rica en explotaciones siderúrgicas que proporcionan un hierro muy apreciado, de donde se sacaría el instrumento que sirvió para ejecutar los grabados (forjas catalanas).

Conviene señalar que se ha encontrado, en la fuente termal de *Amélie-les-Bains*, explotados por los romanos (*Aquae Calidae* Anónimo de Rávena, IV-28 y V-3), monedas romanas y celtibéricas y o ho láminas de plomo con inscripciones. Emile Espéradieu ha señalado que los autores no se han puesto de acuerdo sobre la lengua de estos textos, que estarán en idioma galo según H. Monier y en latín según J. Socaze. ¿Estas inscripciones, cuyo desciframiento es tan difícil, habrán de aproximarse a las de los bloques de la «Petite Provence»?

En fin, el hombre pre y protohistórico ha dejado algunos

vestigios notables en esta región, como el dolmen llamado «Caxa de Roland» en la montaña encima de Arles-sur-Tech y los restos del «Roc de la Campana» espolón que domina el Mondorny a la salida de sus desfiladeros.

Hay pues en la comarca de Amélie-les-Bains, particularmente favorecida por la dulzura de su clima y las cualidades de sus aguas apreciadas desde la más remota antigüedad, todo un acervo de testimonios arqueológicos que concuerdan con los que nos han sido revelados por la avenida de 1940. Solo queda el problema que plantean los bloques grabados de la «Petite Provence» que a nuestro entender, no tiene equivalente y queda en espera de una solución positiva.

CULTURA IBÉRICA

LA CERÁMICA EN LOS RITOS DE LA NECRÓPOLIS PÚNICA DE ALICANTE

Por Francisco Figueras Pacheco

La cuestión y el yacimiento.—Los vasos crematorios.—El rito del agua.—El ajuar póstumo.—Las urnas cinerarias.—Conclusión.

Los vasos que encontramos en los enterramientos, no cayeron en ellos casualmente sino obedeciendo a fines y ritos determinados. Averiguar cuales fueran éstos en nuestras antiguas necrópolis, es labor tan interesante, como necesaria para conocer la ideología religiosa de nuestros abuelos. No se trata de descubrir ceremonias insólitas, sino simplemente de inducir por medio de la cerámica, las que llegaron a realizarse en nuestro suelo y las modalidades que adoptaron en el mismo.

Con la brevedad impuesta por la limitación de tiempo vamos a exponer los resultados obtenidos sobre el tema en nuestras excavaciones de la Albufereta de Alicante. A título de antecedente indispensable, hay que hacer constar que en este yacimiento existen dos clases de piras; las de *ustrinum* y las rituales. Las tablas de inducción que formamos al efecto, nos permitieron además distinguir en el primer grupo, las hogueras de adultos, de las infantiles; y dentro de aquellas, los ustrinos de valor de los femeninos. Igualmente debemos consignar que la necrópolis de Alicante, es cartaginesa de la época Bárcida estando comprobadas su étnica y cronología, por dos circunstancias de valor máximo; los hallazgos de monedas púnicas fuera y dentro de los enterramientos y la aparición de bustos de Tanit en las

hogueras, hecho este último que, como creemos haber demostrado en el Congreso de Murcia, solo puede darse al norte de Cabo Palos, en el segundo período de la ocupación cartaginesa (1).

En cuatro apartados necesitamos distribuir la materia de este breve estudio: los vasos crematorios, el rito del agua, el ajuar póstumo y las urnas cinerarias. Ninguno de estos epígrafes, excepto el último se ajusta exactamente a su contenido. Nos valemos de ellos sin embargo porque nos evitan explicaciones y rodeos enojosos.

I.—Vasos Crematorios.—En cierto número de enterramientos encontramos pequeños platos de bordes altos y otras piezas de formas y dimensiones parecidas, en los que se observaron restos de resinas o bálsamos y huellas inequívocas de su combustión. Había con ellos, otras piezas como lacrimatorios o esencieros, también de reducido tamaño en las que no se apreciaron tales huellas. Ninguno de estos objetos apareció fragmentado, al menos intencionadamente. Esta clase de vasos y los ritos en que se emplearon parecen ser exclusivos de los ustrinos de adultos, pues la escasísima cerámica descubierta en las hogueras restantes (ustrinos infantiles y piras rituales) no autoriza a extender más su área de aplicación.

El mero hecho de hallarse estos objetos exclusivamente en fosas de cremación, revela que se emplearon en actos ligados directa e inmediatamente con las incineraciones. ¿Pero cual fué su destino específico? Los vasitos tipo lacrimatorio o balsamario, sirvieron sin duda, para llevar a la hoguera las esencias o aceites con que se ungió al muerto o se perfumó la pira funeral, ya en testimonio de estima, ya para paliar la pestilencia de la cremación, bien con ambos fines a la vez. La condición volátil de las esencias nos explica la carencia de todo contenido observada hasta hoy en tales balsamarios. Pero los platitos a modo de casquete con pie de anillo y las otras piezas de características afines no sirvieron al menos exclusivamente, para dicho objeto, sino para desempeñar el papel de lámparas ardientes en honor del muerto, apenas fueron incinerados sus despojos. Antes, no es de

(1) Griegos y Púnicos en el Sudeste de España, III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia 1947, pág. 187.

suponer que pudieran cumplir tal cometido: de una parte porque el fuego general de la fosa consumiría casi instantáneamente el cortísimo contenido de estos receptáculos y de otra porque en el poco probable supuesto contrario, la llama de estos pebeteros, nada habría sido en las del conjunto de una hoguera colmada de combustible. No se olvide a este efecto, la preferencia que la masa, da siempre a todo lo espectacular.

El descubrimiento de una fosa interesantísima, (la que lleva el número 28) nos obligó a dar por más probable la solución indicada. Ocupando la parte occidental del ustrino apareció un pequeño monumento rectangular con paredes de piedra y tierra, piso de cantos y cubierta constituída por dos losas. Levantadas éstas apareció una urna cineraria de tipo cilíndrico color anaranjado y decoración geométrica, con su plato tapadera de igual barro y decorado también geométrico tanto por la cara convexa como por la cóncava. El anillo del pie de este plato, se encontraron restos de resina fundida o substancia parecida que atravesando el anillo continuaba marcando líneas hasta los bordes del plato, para seguir luego verticalmente por el exterior de la urna. Como se habrá colegido el plato se colocó boca abajo para servir de pebetero y tapar el vaso cinerario. La cara interior de las paredes y losas de la construcción, estaban ennegrecidas por el humo.

Reconstruyendo los hechos se obtiene este proceso. Se incineró el cadáver, se recogieron sus restos y se depositaron en la urna, que se cubrió luego con un plato invertido. La cazolela formada por el anillo de su pie, se llenó de resina y se utilizó como pebetero. Bien antes de encenderse el contenido de éste, bien luego de haberlo hecho, pero siempre después de haberse concluído todas las operaciones de la incineración y antes de extinguirse el fuego del plato, se tomó la urna con su tapadera, se depositaron ambas en el pequeño monumento aludido y se cubrió éste con las losas. Que todo esto se hizo terminada ya la incineración del cadáver, lo prueba cumplidamente la existencia de sus cenizas en la urna; y que la resina estaba ardiendo cuando se cerró la cámara, lo atestigua de igual modo el ennegrecimiento de su interior. Infiérese de aquí, el propósito de que la llama en honor del finado, alumbrase sus restos en el tránsito al otro mundo. Un paso más y nos saldrán al encuentro las hachas funerales de la liturgia cristiana.

Un caso es poco para inducir normas generales, pero a veces, como en el ustrino 28, es suficiente para descorrer el velo del misterio que no pudo rasgarse francamente en las demás cremaciones por carecer de signos al efecto. Creemos por lo tanto, siempre con las debidas reservas, que el rito a que sirvieron estos vasos, representa el momento inicial del culto a los lares o lo que es igual la primera llama encendida en su honor y a su memoria.

II.—*El rito del agua.* En las piras de este campo, a más de los vasos estudiados en el punto anterior y de los que veremos en los siguientes se encuentran otras cuya finalidad no se presta a confusiones con ninguno de los grupos restantes. Trátase de piezas de alfarería ordinaria y dimensiones medianas o grandes: jarras, cántaras y ánforas. Suelen estar rotas, probablemente por la presión de las tierras o cualquier otra causa ajena a las particularidades de su rito. La cerámica en cuestión, escasea bastante en la necrópolis y parece ser también exclusiva de los ustrinos de adultos.

La capacidad de estas vasijas y su carencia de huellas de todo contenido, obligan a pensar que se utilizaron para ceremonias relacionadas con el rito del agua. Restos de éste, quedan todavía en ciertos pueblos de Africa. En unos se rocían con agua sagrada las pisadas de los que conducen el cadáver y el lugar del enterramiento, rompiéndose luego el cacharro en la misma tumba. En otros, se levanta sobre éstas, un montón de piedras, en medio de las cuales se pone un cántaro de agua. (1). Dadas las características de los vasos aludidos y las circunstancias en que aparecen creemos que su destino no fué otro que el de contener el agua que los antiguos ofrecían a las veces a las almas de los difuntos, como recuerda el sabio P. Furgús (2). La provisión de agua para el viaje a la eternidad, dedió ser pues el fin a que sirvieron en nuestras piras las vasijas citadas.

III.—*El ajuar póstumo.*—El grupo más copioso de nuestros barro, a par que el de mejores ejemplares es el que vamos a es-

(1) Véase Batzel «Las Razas Humanas» Tomo 1.º Pags. 154 y 326.

(2) P. Furgús «Antigüedades romanas en la costa gaditana». Pág. 8. Según la cita de este meritisimo investigador, en «L' Antiquité expliquée de Mont fonceau, tomo. V pág. 348, pueden verse varias inscripciones funerarias en que se alude a estos hechos.

tudiar ahora. Lo integran piezas de todos los modelos de la vajilla de mesa y juego de tocador, kilis, jarritas, platos, platillas crateritas, miniaturas de urnas, ungüentarios etc. Abundan los barros campanienses de buena época y barniz negro brillante, con estampación de kalos, estrellas y palmetas. Alguno que otro presenta figuras rojas sobre fondo negro. De igual factura y perfección que las piezas barnizadas hay otras de color gris sin barnizar ostentando también la dicha estampación. Los vasos ibéricos de estos lotes son copias a veces de los campanienses y suelen estar decorados con dibujos geométricos, nunca con temas zoomorfos. En general, todo acusa riqueza y buen gusto.

Unas y otras piezas, con raras excepciones, aparecen rotas. Podemos asegurar que se rompieron intencionadamente, reuniéndose luego en un montón, con frecuencia a los pies del enterramiento. Varias hogueras, especialmente el núm. 143, nos revelaron hechos interesantes respecto a estos extremos y al proceso del rito.

Lavados y clasificados los tientos de la pira citada procedimos a la reconstrucción. Los que iban encajando entre sí, con exactitud discrepaban notablemente en cuanto al grado de ennegrecimiento. Terminada la reconstrucción, se vió con claridad que las líneas de sutura se marcaban por las diferencias bruscas de color. La explicación del hecho no puede ser más clara. Ardiendo aun la pira, se rompieron los vasos y reducidos a fragmentos se arrojaron al lecho de incineración quemándose y ennegreciéndose más o menos cada uno de ellos según su situación respecto al fuego. Extinguido éste, se recogieron los tientos con los demás residuos del ajuar sometido al mismo proceso y se amontonaron en un punto dado a la fosa. En ocasiones no se pasó de la primera parte del rito.

Los lotes cerámicos de que hablamos, a veces copiosísimos son exclusivos de los ustrinas, pero no de todos, sino solamente de la mujer. En las de varón y en las de niño, no se encuentra nunca. Los datos de los cuadros arriba mencionados nos permiten afirmarlo con poco riesgo de error. En las hogueras femeninas abunda la cerámica mucho más que en las restantes porque en ellas se dan los vasos comunes a todas las cremaciones y los privativos de estas piras. El ajuar de carácter femenino que suele

acompañar a los vasos de que hablamos y la falta de estos en las demás incineraciones, prueban de que se trata de un rito funerario exclusivo de la mujer. De igual suerte que en los enterramientos de varón se pusieron sus armas, en los de las hembras, se depositó su vajilla de mesa y tocador o una parte de la de la casa, ya a título de ofrenda, ya para que pudiera seguir usándola más allá de la tumba. El hecho de aparecer rotos intencionadamente los vasos de esta especie, es compatible con los dos supuestos, porque en ambos casos pudo quererse que nadie más usara de tales vasos en la tierra.

IV.—*Las urnas cinerarias.*—Como es de suponer, los vasos destinados a este objeto se hallan solamente en los ustrinos. No obedecen a formas, tipos ni patrón alguno. Se emplearon al efecto todas las vasijas corrientes en aquel tiempo, solo con tener la capacidad necesaria para guardar los restos del incinerado. Así se encuentran cráteras, ollas, kalatos, tinajas y otros receptáculos. Colmadas las urnas, se cubrieron siempre: por regla general, con tapaderas y platos ya de la misma ya de otra clase de barros; y en ocasiones, simplemente con un adobe. Se las depositó con frecuencia al O del enterramiento, junto al lugar que había ocupado la cabeza del cadáver. Faltan motivos bastantes para creer que pensó en preservarlas de profanaciones pues no advertimos restos evidentes de cipos, estelas, concheros u otros signos dispuestos a tal fin. La operación misma de llenar la urna no parece hecha muy cuidadosamente, ya que se dan ustrinos con huesos sobre el suelo, a más de los recogidos en los vasos cinerarios. Estos no se encuentran en todas las sepulturas, sino solo en una pequeña parte del conjunto. De las 170 piras excavadas bajo nuestra dirección solo aparecieron 17 ustrinos con urnas cinerarias.

Las observaciones que preceden y la comparación de seta necrópolis con otras del Sudeste, autorizan para decir que el rito específico de las urnas cinerarias, estaba en un período de franca decadencia, cuando ardieron las hogueras, de las costumbres, para no romper con la tradición abiertamente, pero falto ya del celo y el fervor de que fué objeto en tiempos anteriores. Si el hecho se debe al cambio de época o al de los ocupantes del territorio es cuestión que no puede darse por dilucida todavía. Nosotros

sin embargo nos inclinamos a creer que la clave es de carácter cronológico. Para reconstruir el proceso de atrofia del rito en nuestra playa conviene consignar un dato interesante. Entre las hogueras exploradas en la Albufereta, tanto por el Sr. Lafuente como por nosotros se descubrieron algunas de muy pequeñas dimensiones, insuficientes a todas luces para incinerar los cadáveres cuyos restos contenían. Esto hizo pensar que se les quemaría de pié atados a postes o valiéndose de cualquier otro artificio. Semejante solución, erizada siempre de dificultades, conduce a dar como reales escenas terroríficas que nosotros, mientras no se pruebe completamente lo contrario, juzgamos producto casi exclusivo de la fantasía. Podemos formular una interpretación mucho más sencilla y también mucho más viable; la siguiente: iniciada la necrópolis, en rápido descenso el rito de que hablamos, se le empezó a burlar sustituyendo el receptáculo cerámico por un hoyo diminuto junto al ustrino, donde se depositaron los restos del incinerado. Después... ni esto. Los despojos humanos que no consumió el fuego, quedaron en el ustrino, terminando en el rito de las urnas cinerarias.

Conclusión. — De los hechos citados y otros que no podemos registrar aquí, se inducen como muy probables cuando no seguras las siguientes normas generales de la necrópolis:

1.^a— Los ritos ligados especialmente con la cerámica, no son propios de las piras ceremoniales, sino de los ustrinos.

2.^a— En los ustrinos de adultos, se celebraron dos especies de ritos cerámicos, unos, comunes a ambos sexos; y otros, privativos del femenino.

3.^a— Los vasos crematorios sirvieron para las dos especies. La llama que ardió en unos, representa el momento inicial del culto a los lares. Las esencias que debieron contener los otros se emplearon en perfumar la pira, ya en honor del muerto, ya para paliar la pestilencia de la cremación.

4.^a— Los grandes y medianos vasos carentes de todo contenido, comunes también a las dos especies, acusan el rito de provisión de agua para el viaje a la eternidad.

5.^a— Los ajuares póstumos son exclusivos de los ustrinos de mujer. Su hallazgo, basta casi siempre para clasificar la hoguera.

6ª.—En la época Bárcida el rito de las urnas cinerarias, solo se celebraba ya por excepción.

No creemos que las inducciones anteriores sean enteramente inútiles para reconstruir el proceso de los ritos ligados con la cerámica, en las necrópolis del Sudeste de España.

LA ALCUDIA DE ELCHE, ANTES Y DURANTE LA DOMINACIÓN PÚNICA

Por Alejandro Ramos Folqués

Desde hace años, viene siendo objeto de especial atención para el autor de este trabajo, el estudio de las culturas y civilizaciones habidas en el actual término municipal de Elche, y más concretamente en la llamada Loma de La Alcudia.

Los cartagineses, pueblo eminentemente comercial al invadir nuestra península, nos fueron portadores de artículos extranjeros, al propio tiempo que de nuestro país llevaríanse todo aquello que según sus cálculos, pudiera traducirse por su mediación, en un beneficio material. Así pues, no es de extrañar que el llamado arte ibérico, en alguna de sus manifestaciones, fuera llevado a Cartago, como ya insinuó Bosch Gimpera en su «Problema de la cerámica ibérica» y que, recíprocamente, se ejerciese una influencia entre ambos pueblos en cuanto a la forma y ornamentación de algunos objetos. Y es probable que, como pueblo en contacto con civilizaciones más adelantada, nos fuera portador de útiles y objetos varios así como costumbres y cultivos.

Es lógico suponer que la religión de Cartago debió ser la misma que la de la importante nación fenicia. Y así, rendían culto a Tanit, privativo nombre cartaginés, diosa virgen y madre que presidía la vida y la muerte, con sus palomas como atributo. A Bes, con su figura grotesca y piernas cortas, dios de la alegría y el baile, frecuentemente representada en dijes, que de los egipcios pasó a varios países, entre ellos, Cartago. Y la influencia egipcia sobre estos pueblos ejercida, manifiéstase reiteradamente en su

arte, presentándonos los animales simbólicos: el gavilán de Horus la serpiente Uraeus, y el escarabeo, entre otros. Y si esto es evidente acaeció, es natural admitamos transmitieran a los pueblos ocupados o dominados por los Cartagineses su religión, costumbres, etc.

Pues bien, estas representaciones las encontramos entre los objetos procedentes de la Alcudia. De allí es una pequeña figura de coral, con taladro para su suspensión, mostrándonos a Bes.

Varios granos de collar, de vidrio polícromo la mayor parte de ellos, y otros con figuras varias como ánfora, discos, glóbulos, cilindros, la luna, etc..

Un calco de Ebusos con cabiro con el brazo derecho levantado enarbolando un martillo, en el anverso, y con toro embistiendo a la izquierda en el reverso.

Un escarabeo de pasta imitando el diapro verde, de estilo egipcio, con entalle en su base representando una figura sentada en el suelo con las piernas cruzadas y con una tabla sobre ellas, como escribiendo.

Además de estos objetos, de reconocido carácter y estilo púnicos, nos ofrece la cerámica de este yacimiento elocuentes manifestaciones de tipo cartaginés.

En un fragmento, se representan las granadas, fruto del árbol de procedencia púnica por cuya razón fué denominado por Linneo «púnica granatum», tan cultivado todavía hoy en los campos de Elche y la palmera, cuyos frondosos huerto embellecen los illicitanos, muéstrase frecuentemente en fragmentos cerámicos con la palma simbólica y con su racimos de dátiles, árbol traído a estos campos por fenicios o cartagineses, ya que Plinio nos dice que la palmera existía en Illici, si bien su fruto era acerbo y áspero, tal vez por ser probado antes de su madurez, lo que nos demuestra que a la dominación romana existía en pleno cultivo dicho árbol.

No hace mucho han salido a la luz dos vasijas con representaciones humanas y de animales. En una de ellas, sobre barro amarillo, se nos ofrece una figura femenina tocada con largo vestido, estando de frente y con la cabeza de perfil. No tiene brazos y en lugar de estos presenta dos alas abiertas. Su vestido es de forma acampanada, que termina en su parte inferior en una espe-

cie de fleco a su izquierda y unida por tallos encuéntrase un ave gavián al parecer.

Y en la otra vasija, de forma de oenochoe, su decoración se halla dividida en zonas. En la superior, que ocupa todo el cuello de la vasija, hállanse dos figuras de pie que tienen el cuerpo de frente, cubierto con largas vestiduras en forma de túnica, y las cabezas de perfil mirándose una a otra. Tienen una sola mano y en ella una paloma, y a falta de la otra mano, un ala. Entre ambas figuras, un carnero de perfil, y sobre él una serpiente que llega al suelo. En la zona inferior, la ornamentación la constituyen dos gavilanes de grueso pico, y entre ellos una serpiente. Interpretamos estas figuras como representaciones de la diosa Tanit y de los animales sagrados que, procedentes de Egipto pasaron a los cartagineses y cuyo culto traerían éstos a nuestra península y particularmente a Illice, sin que olvidemos la influencia que Grecia ejerció sobre el pueblo fenicio, quien probablemente tomara de aquellos estas figuras representativas de Tanit, tomada de la kores griega.

Ahora bien. ¿Qué relación puede haber entre los objetos y representaciones púnicas antes descritas y las noticias literarias conocidas?

Refiérenos Diodoro Sículo que «entre tanto, habiendo sometido Amílcar muchas ciudades en España, fundó una grandísima urbe, que a causa de la situación del lugar dominó Akra Leuka. Combatiendo después a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte del ejército y los elefantes a invernar a Akra Leuka, la ciudad por él fundada, y quedó él allí, en el sitio de Helice, con el resto de su tropa. Pero como prestase auxilio a los cercados el Rey Orisso, éste, con malicioso pretexto de amistad puso en fuga a Amílcar, después de haber ofrecido ayudarle si asaltaba a los sitiados. Al huir Amílcar, procurando la salvación de sus hijos y amigos torció por otro camino. Y mientras el Rey Orisso le perseguía, entró en un gran río con su caballo y pereció con éste, arrastrados ambos por la corriente».

Aunque reconozco mi escasa preparación para tratar un tema ya tan debatido por ilustres maestros, y ofreciendo como disculpa el amor a mi tierra y residir en ella, expongo mis puntos de vista sobre este problema. Interpreto la palabra *invernar*, no en el sen-

tido de trasladación a otro lugar buscando clima más templado o benigno, sino, simplemente, como traslado de lugar.

Tomo en consideración el relato que Ibarra Manzoni hace en su «Illici, su situación y antigüedades» que dice: «... y el oeste mismo de Elche, antes de llegar al cementerio, en propiedad de nuestro tío don Juan Ibarra, otro notable enterramiento consistente en una gran vasija de barro cocido, dentro de la que se conservaban las cenizas y restos humanos, en unión del hierro de una lanza, la hoja doblada y rota al parecer de una espada, el trozo de un gran cuchillo, fragmento de dos vasijas de metal, con asas dobles y movibles, ingeniosamente colocadas, para que aquellas se mantuvieran en equilibrio; dos catinos, uno muy pequeño de barro común cocido, y el otro de un hermoso barro negro y lustroso como el de los vasos etruscos; e infinidad de trozos de metal oxidado, sobresaliendo entre todos los objetos hallados en la vasija, un interesante busto, coronado de hojas y fruto, y con la bulla al cuello, igualmente de barro cocido, de color plomizo, destinado a un uso incierto, supuesto que en la parte superior, una concavidad, provista de cinco agujeritos que comunican con el interior de la cabeza completamente vacía, permitirían colocar en ellos flores, tallos de algunas plantas, espigas o algún otro objeto cualquiera, estando al propio tiempo provisto de un agujero mayor en su parte posterior, tal vez para poderlo fijar a algún clavo, sobre los muros de un larario.» figura que reproducimos en la lám. . . . y que representa una Tanit del tipo de las muchas encontradas en esta provincia.

La descripción de los objetos encontrados por Ibarra en este lugar nos hace pensar en una posible necrópolis de un campamento cartaginés, situada a dos kilómetros al norte de La Alcuña y al otro lado del Vinalopó, en la que la presencia de la Tanit, único objeto del hallazgo que reproduce, nos la sitúa cronológicamente en la época de la segunda invasión púnica, haciéndonos suponer su existencia, si sería allí adonde se dirigiera Amílcar, y en este supuesto, hubo de ser Vinalopó el río en que se ahogara el caudillo cartaginés.

Aconteció este hecho en el año 229 a. d. J. C, cuando llevaba Amílcar nueve años de gobierno, dejando un poderoso sucesor en Asdrúbal, su yerno. Después del nombramiento de

éste como caudillo supremo, levantó el sitio de Hélice, retirándose a Akra Leuka, desde donde partió de nuevo, para castigar al Rey Orison, apoderándose de once ciudades y dando muerte a todos los que habían ocasionado la derrota de Amílcar. Fundó la gran ciudad de Cartago Nova y según Diodoro, también otra ciudad, que algunos tratadistas emplazan en El Molar, y que nosotros consideramos más probable su localización en la misma Alcudia, y a la que suponemos corresponden la mayor parte, y especialmente, la cerámica, de los objetos mencionados en este trabajo.

Réstanos decir, a este propósito, y como refuerzo de nuestra tesis, que identificamos la Helike sitiada por Amílcar con la loma de La Alcudia, apoyándonos para ello, a más de las razones ya expuestas, en dos hechos que estimamos fundamentales: Uno, el haber localizado un arroyo que discurría por el norte y oeste de la actual loma, donde hoy se halla el huerto de palmeras denominado El Fondo, cuyo cauce, unos noventa metros al sur de la loma mide 4 metros de ancho y 2 1/2 de hondo, según las arenas allí existentes y entre las cuales hallamos una pieza de opus sectile y varios moluscos iguales a los encontrados en las excavaciones que hemos practicado junto a la Sinagoga-Basílica, lo que evidencia que en época romana seguían discurriendo las aguas por dicho arroyo, que constituiría un eficaz foso natural; y el otro hecho, lo constituyen los reiterados hallagos de cerámica griega, algunos de los cuales se remontan al siglo V. a. d. J. C. y de los que reproducimos el pequeño lekito del Museo Municipal de Elche y otros fragmentos cerámicos encontrados durante las excavaciones de los últimos años, así como hachas de piedra y cobre, ídolo de hueso de la edad del bronce y otros objetos que testimonian haber estado poblada la loma de La Alcudia en época anterior a la segunda dominación púnica.





ESTELA IBERICA DE IBIZA

Por Dío Beltrán

Los aficionados a letreros ibéricos de todos los tiempos han suspirado por una Piedra de Roseta que les diera resueltos los problemas que juzgaban insolubles, pero las llamadas lápidas bilingües de Tarragona y de Sagunto contenían textos latinos e ibéricos completamente independientes y sin utilidad para los fines proyectados por los iberistas y para resolver el problema de los alfabetos y de las lenguas ibéricas ha sido necesario recurrir a otros arbitrios; la cuestión de los alfabetos del N. E. y centro puede decirse que está resuelta gracias a los trabajos de D. Manuel Gómez Moreno y queda todavía el problema de las lenguas usadas en la región que utilizó tales alfabetos que únicamente puede irse planteando por pequeños indicios, que aunque apasionantes nada resuelven en definitiva.

No hace mucho, un solero negro y rojo de Ampurias parecía que iba a dar el comienzo de la clave desconocida con sus dos grupitos arañados uno con letras ibéricas y el otro con letras griegas, en el supuesto de que ambas leyendas correspondieran a la misma idea; pero los especialistas en letreros con caracteres helénicos no han hallado la interpretación de la palabra «porotiginai» y se ha perdido la probabilidad de tener un punto de partida mediante el solero ampuritano.

Ahora de nuevo, aparece un documento que puede dar otro cabo que poder utilizar como punto de partida, y esta vez en relación con los idiomas del centro y en un letrero aparecido en Ibiza tierra fertilísima en hallazgos púnicos pero que estaba virgen en lo referente a los letreros ibéricos. Tuve la primera noticia, en

diciembre, por una reproducción que me dió D. Manuel Gómez Moreno y la segunda por la presentación que ha hecho en el Archivo Español de Arqueología (Ju.-Spt. 1948) D. Antonio García y Bellido seguida de la lectura y comentarios de D. José Vallejo.

No coinciden las dos lecturas y juzgo más acertada la primera, que es coincidente con el calco que acompaña sacado de la fotografía que va en el artículo del Archivo y al cual remito a cuantos deseen conocer todas las características de la piedra y la forma en que el hallazgo fué efectuado.

Contiene cuatro líneas de seis signos cada una y otra con tres que hacen un total de veinte y siete, todos seguros salvo los 22-23 en los cuales interpreto como D. Manuel Gómez Moreno.

Sin preocuparnos del sonido preciso de los signos bilíteros y aceptando el usado en los letreros latinos que dan los mismos o análogos nombres resulta la siguiente lectura:

ti—r —da—n —o —s
a —bu—l —o —cu—m
l —e —to —n —du—n
o —s —(cu—be)—l —i
gi—o —s

Tirdanos—Abulocum—Letoudunus—(Cube) ligios. Un poquito distinta de lo que da el Sr. Vallejo, y que en mi opinión tiene la ventaja de que permite relacionar este epígrafe con otros latinos muy conocidos del centro.

No me juzgo capacitado para discriminar el acento que el autor del comentario ha podido tener al considerar ilirios o de origen ilirio dos de los nombres que contiene la piedra ni las demás relaciones que condensa en resumen, pero con solo elementos españoles, algunos de los cuales tomo del artículo, creo que puede ser interpretada fácilmente esta inscripción.

Efectivamente como se ve en muchos ejemplos y consigna el Sr. Vallejo, los dos primeros nombres son «un nombre personal seguido de un genitivo plural, no latino, indicador de la agrupación tribal a que pertenece la persona en cuestión» y tomando los ejemplos mismos del artículo resulta.

- a) C. I. L. II 6.294: *Attia Abboiocum Rectugni f. Ux (amensis).*
- b) G. Moreno (Alconetar): *Aecus Aploniocum Longi f.*



- c) C. I. L. II 5.990: *Letondo Segossq(um) Melmandi f.*
d) G. Moreno (León): *Bovecio Tuscoq(um) Vesadioci f. Vadiniensis*
e) Inscrp. Ibiza: *Tirdanos Abulo c(um) Letoudunos (Cube)ligios*

Cuya interpretación resulta inmediata:

Tirdanos de la tribu de los Abulos hijo de Letomdo y natural de Cubeligio.

Basta buscar en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* T. II, y suplementos las piedras de la región de San Esteban de Gormaz para encontrar un Tirdai, t que se relaciona con el nombre del personaje aquí aparecido y los Letondos como el citado arriba. En cuanto a los Abulos si no son los mismos de Abula (Avila) o de su terreno, el parecido es evidente. Finalmente, si la lectura de la patria del difunto está bien hecha, este era de un pueblo llamado Cubeligio sumamente parecido al nombre *Beligio* (ceca 39 de Vives) de las monedas ibéricas que se supone al sur de Zaragoza (Belchite) a juzgar por los informes, tesoros de monedas de plata y bronce de esta localidad aparecidos en el Bajo Aragón. Queda la duda que produce la inseguridad del nombre leído en la piedra de Ibiza, pero no creo por ahora, que pueda ser la misma localidad que dan las monedas citadas. También se parece al nombre de la ceca 53 de Vives con el letrero Cuelicos; pero todo resulta dudoso.

Con las reservas indicadas y suponiendo que el nombre tercero sea *Letondunos* tendremos una palabra equivalente a *Setondi filius* si estuviera escrito en latín y un punto de partida para los que estudian las lenguas célticas del centro de la Península.

Creo que esta piedra de Ibiza suministra otro granito de arena para el edificio de la investigación de las antiguas lenguas de España.

CULTURA ROMANA
Y VISIGÓTICA

LA VILLA ROMANA DE LIEDENA Y EL CAMPO ESPAÑOL EN EL BAJO IMPERIO

Por Blas Taracena Aguirre

Vamos a exponer ante el Congreso los resultados todavía inéditos de las excavaciones que en unión de D. Luis Vázquez de Parga y costeadas por la Institución Príncipe de Viana hemos realizado en Liédena (Navarra). Creemos que encierran algún interés de una parte por ser esta *villa* la primera que se excava totalmente en España, pues otras 28 comenzadas a descubrir y de que hemos logrado reunir noticias no fueron por completo puestas a la luz y en general los trabajos se detuvieron tan pronto dejaron de aparecer pavimentos de mosaico y de otra porque su distribución plantea problemas históricos que pueden rebasar en importancia a la pura información arqueológica.

Como es sabido la *villa* es la casa de campo emplazada en un *fundus*, en una propiedad campesina más o menos extensa. En esta zona media de los vascones, no comenzados a romanizar hasta después del año 75 a. de J., las fincas de explotación agrícola debieron ser numerosas dada la relativa abundancia de topónimos con el sufijo *ena* de que este Liédena, (¿de *Laetus*?) es un ejemplo. En el debemos ver el nombre del propietario en el momento de la inscripción catastral ordenada por Augusto y terminada en principios del siglo II de J.C..

Su emplazamiento en el llano escalón de una vertiente y frente al imponente tajo en que el Irari corta la montaña con el profundo desfiladero de la Foz, formando un lago en la desembocadura sobre tierra menos áspera, podría suponerse fué buscado por razón del impresionante panorama, que desde ella se domina

pero el estudio del edificio demuestra que la parte dominical no tenía vistas sobre el río y que en cambio debió buscarse en razón a ser aproximadamente el centro de la finca (*Cumberri*), ya que las ruinas romanas más próximas, en Liédena y Lumbier se encuentran aproximadamente a 3 kilómetros a uno y otro lado de la *villa*.

El carácter de estas ruinas colindantes nos hace pensar que el *fundus* pudo tener de 4 a 6 Km. de frente y plantea como primera interrogación si sería todo de cultivo directo o si tendría parcelas entregadas en colonato, aquellas parcelas, una por cada colono, que para poder alimentar una familia deberían ser mayores de las 2'5 hectáreas en que consistían desde Augusto las que se entregaban para asentamiento de legionarios. Si alcanzó esa extensión en el frente y pudo tener otra semejante como fondo, parece indudable que habría arrendamientos pues las ruinas de los departamentos de manipulación agrícola que hemos descubierto no alcanzan el volumen que semejante extensión de cultivo haría necesario, aunque en parte estuviera dedicada a pastos y bosques. Aquellas tierras, hoy como hace 2.000 años, imponen una economía agrícola en que domine el viñedo, le siga en importancia el cereal y por último el olivo, mientras la ganadería y el arbolado son de interés secundario y solo explotados por la necesaria ponderación que toda granja debe sostener. La presencia en la *villa* de un lagar, molinos de mano y un trujal, demuestran que el tipo de explotación no ha cambiado pese a los muchos siglos transcurridos, pues se conserva hoy tal como la creó la agricultura romana y una vez más acredita que en esto somos sus herederos directos, pues en aquellas tierras, como en tantos lugares de España, sigue en uso su instrumental agrícola, el arado, el *tribulum*, el *plastellum punicum* de Varrón y aún el *tollenno* que describe Sexto Pompeyo Festo, el cigüeñal de balancín para extraer el agua de los pozos.

La *villa* de Liédena, unos 170 m. de longitud en el conjunto interrumpido de edificios, tiene restos superpuestos de dos construcciones y fué motivo de ampliaciones sucesivas. La inferior del siglo II, aparece muy destruida y no acusa lujo alguno, confirmando una vez más el concepto general de que en esta época de paz imperial la propiedad rural era de dueños absentistas que

vivían en la comodidad de las ciudades y accidentalmente visitaban sus fincas, pero la *villa* superior, la del Bajo Imperio, es ya lujosa, al menos en el revestimiento de los pobres materiales de su fábrica, los muros decorados con pilastras y capiteles de estuco y la mayor parte de los pisos pavimentados de mosaico. Era sin duda una vivienda señorial permanente donde el dueño ejercía todos sus derechos dominicales y es un caso más de los que tanto se repiten en los siglos III y IV, durante la catástrofe económica que se inicia con la invasión de los alamanes del año 257 y que da lugar a que los grandes señores huyan de las ciudades, ahora pequeñas, incómodas y nuevamente fortificadas, refugiándose en fincas que explotan en una economía completa, es decir produciendo en lo posible todo lo que la finca y ellos necesitaban. De la base económica de aquellas explotaciones podemos formar idea aproximada a través de las tarifas máximas de Diocleciano, dadas para todo el Imperio el año 301, en que el litro de trigo valía 12 cts. de franco oro, el litro de vino entre 1,37 y 0,32 fr, el kilo de aceite entre 1,64 y 1 fr. y el jornal de un obrero agrícola 56 cts. de franco.

No podemos entrar ahora a describir con detalle la distribución de esta *villa*, pero si quiero hacer notar, como en algún tramo externo de ella se acusa duplicidad de muros, es decir refuerzo de los antiguos para darles la consistencia de fortaleza aunque la palabra no se pueda aplicar en el sentido extenso de fortificación. Esta duplicidad, el nuevo mosaico del *oecus* y una moneda de Constantino hallada en la obra demuestran que ese tramo fué reformado a principios del siglo IV.

¿A que obedecía este deseo de crear defensas en una explotación agrícola?. Sabidos son y en España van hallándose más testimonios cada día, los desgraciados acontecimientos ocurridos en el mundo occidental a partir de tiempos de Galieno, la primera invasión bárbara del año 257 que Póstumo, el «Restaurador de los galos» según una moneda, parece logró contener; pero que debió repetirse el 267-68 y en la Galia el 275 a la muerte de Aureliano aunque fué de nuevo recuperada por Probo, y sabido es que entonces las *villas* refuerzan sus muros indefensos y que en todo el Occidente se establecen colonias extranjeras de campesinos militarizados, que tienen por lo general su residencia en una

granja, y a su cuidado proteger las vías estratégicas a la vez que trabajaban en la agricultura (los Letes, los Sármatas y los Gentiles de la Galia) y aunque para España no tenemos otra referencia de tropas que aquellas dadas por la *Noticia Dignitatum*, que las recogió entre el 379 y 408 y que acusan guarniciones en las próximas ciudades de *Julióbriga y Veleia*, nada impide pensar que las noticias de Claudiano (*in Rufinum*) y de Sinesio (*in de Regno*) de que en Occidente los dueños de las grandes fincas tenían soldados propios armados de arcos y flechas y aún su bandera o insignia privada, tropas bárbaras con las que luchaban contra los bandoleros o pactaban con ellos para el reparto del botín y que son sin duda esos servidores con que Diminio y Veriniano, sobrinos de Teodosio, detiene a los vándalos el 404 cuando intentan cruzar el Pirineo, sean aplicables a esta tierra de vascones. Entonces el estado de intranquilidad, del territorio navarro debía hacer bien necesaria tal organización, pues además de que el fenómeno de los que en la Galia llamaron *bagaudes* o vagabundos, las bandas de campesinos desesperados y miserables, fué general en Occidente, concretamente sabemos que tales gentes formaban grandes masas en el *saltus vasconum*, (la selva de los vascones) y en el nevado Pirineo a través de la correspondencia poética de fines del siglo IV cruzada entre Ausonio y S. Paulino de Nola.

Ese estado social que por testimonios literarios sólo sabemos en el siglo IV y que vemos corroborado con tal fecha por la reforma de la parte dominical de esta *villa*, ese estado de intranquilidad tuvo su origen medio siglo antes y también aquí encontramos su confirmación monumental en el enorme patio adosado al poniente de la *villa* y formado por 50 habitaciones regulares e iguales, precedidas de corredor, extrañas a la parte dominical, sin obra interior que pueda aclarar su destino y que solo creo posible explicar como alojamiento militar y capaces para una centuria (la unidad que aparece citada en la *Notitia Dignitatum*, ya que por su regularidad y monotonía de cuartel no creo pudieran ser de criados o esclavos, en otro caso única explicación posible. Ellas, todas iguales y con las de mayor tamaño que cierran el rectángulo en el saliente y pudieron servir de almacenes, constituyen una unidad independiente en la residencia dominical y de la explotación agrícola, unidad que creo lógico interpretar como cuartel

aunque haya de confesar que en ellas nada moviliar hemos hallado que sirva de argumento en contra o en favor de esta idea, como apenas nada moviliar hemos hallado en el resto de la villa.

Si esta hipótesis fuese aceptada, un hallazgo decisivo para su datación abriría camino a consideraciones históricas para una época que en España, nos es aun totalmente desconocida. En la habitación oriental de ese patio, en la que supongo almacén y que fué destruída por incendio, hallamos un corto tesorillo de denarios cuya fecha de acuñación más reciente es la de Quintilo, del 270 de J. C. y por tanto de su destrucción debió ser muy poco posterior y ello lleva a suponer que la fecha de establecimiento de tal guarnición fué inmediata a la entrada de los bárbaros y tendríamos en España uno de los primeros ejemplos de la reacción defensiva de las propiedades agrícolas contra los invasores.

NOTAS DE ARQUEOLOGIA Y NUMISMÁTICA ALMERIENSE

Por Antonio Beltrán

Todos los geógrafos antiguos nombran al Sinus Urcitanus cuya situación coincide con la actual ciudad de Almería; sin embargo, los itinerarios sitúan la ciudad de *Urke* en el interior, aunque no lejos de la costa. Más tarde, en la época de la Reconquista, vuelven los textos a dar la identidad de Urci con Almería, pero son ya versiones con tendencias eruditas que no tienen otro fundamento que los datos antiguos interpretados por los autores medievales.

Las noticias más concluyentes son las facilitadas por los Itinerarios que llevan la ciudad de Urce al terreno donde hoy están los pueblos de Pechina y de Huércal de Almería, a orillas del río de Almería o Andarax, unos kilómetros tierra adentro de la actual capital y en lugar donde han aparecido ruínas de toda época y sepulcros romano-cristianos en uno de los cuales se quiso que apareciera la tableta de mármol referente a San Indalecio, el evangelizador tradicional de Urce. (Orbaneja)

Comenzaremos por unas monedas antiguas, que son ases de época romana y de arte decadente, en general, (Vives, La Moneda Hispánica lám. LXVII, ceca 92, núms. 1-2-3) que tienen por un lado una cabeza desnuda y por el otro un jinete con lanza y escudo redondo a dra. y debajo la inscripción donde se lee claramente orkes—ken, u orces—cen, en la cual separando el final —cen, común a los pueblos ibéricos del litoral, desde el Pirineo hasta Almería, queda el nombre Orke—Orce de la ciudad. Parece resultar que el primer signo fuera *u* y no *o*; pero está probadísimo que la *u* tenía otro signo y sin entrar en aventuradas disquisiciones fonéticas, parece que el nombre antiguo indígena fué *Orce*, aunque los romanos tan criberan corrientemente *Urce*.

Se nos pierden las noticias de la ciudad durante la época romana, que nos han quedado reducidas a las arqueológicas y numismáticas aludidas; pero los autores árabes, con su tendencia a las interpretaciones fantásticas, nos dejaron algunas interesantes sobre la antigua ciudad de Urce, aunque reduciéndolas a fechas arbitrarias.

La gran enciclopedia titulada «Raud el Mitar» (El Jardín de los Perfumes), (Traducción de Levy Provençal pág. 47) citó la extraordinaria fuente termal (actual Alhamilla) «que no tiene pareja en el Andalus por la calidad del agua, por su dulzura, su pureza, sus efectos diuréticos, su acción favorable y todas las virtudes curativas que tiene. Esta fuente es recogida en un pantano de construcción antigua situado cerca de donde nace el agua; es cuadrangular, de grandes dimensiones; junto a su parte oriental hay dos depósitos abovedados *construidos por los antiguos*, el más alto de los dos es todavía visible hoy—en tiempo del autor en el siglo XII—así como los muros que lo rodeaban. Esta fuente termal ha originado un poblado» etc. para solaz de los de Almería y punto de descanso y veraneo llamado Al—Hamma (Los Baños). «Cuando el depósito esta lleno, el sobrante se vá por una canalización subterránea a regar una partida de terreno donde ha sido creada una población llamada Ablo».

Otro autor árabe llamado El Kazuini (II, pag. 342) dice tratando de otros cursos de agua: «Al norte de la ciudad de Pechina hay otra fuente termal más copiosa que la primera, es más eficaz contra las enfermedades y conviene más al organismo. Se pre-

tende en el país que la primera circula subterráneamente sobre azufre y la segunda sobre cobre. Los cristianos refieren que el rey de Todmir (tierras de Murcia) y el rey de Rayo (tierras de Málaga) en época antigua pidieron la mano de la hija de un soberano que reinaba en Urx al Yaman y en terrenos vecinos,» e intercaló un relato fantástico aplicado a otras localidades según el cual se casaría la princesa con aquel de los dos que antes y mejor le llevara agua a su palacio de Pechina y añadió que: «El que intentó llevarla de la fuente norte, halló un barranco que le obligó a construir muchos arcos para el paso de la canalización y no llegó al final; el que llevó el agua de la fuente del Este pudo acabar su trabajo y el rey le dió su hija en matrimonio. Aun se hallan hoy vestigios de estas obras a un lado y otro de la ciudad».

Tenemos aquí datos precisos sobre obras romanas de importancia destinadas a baños, al aprovisionamiento de aguas de la ciudad y a riegos con las aguas sobrantes y no hay duda al referirlos a la época romana pues los autores emplearon las frases corrientes, cuando aluden a obras de este tiempo. He aquí un punto de partida para relacionar con la antigüedad los restos que aparezcan de tales obras.

También suena *Urci* en la tradición de los *siete varones apostólicos* que en tiempos de Nerón fueron enviados desde Roma por San Pedro y San Pablo para evangelizar la Bética. Se trata de una tradición local de tierras de Guadix, donde San Torquato fundó la primera Iglesia de España en Acci (Guadix el Viejo, al n. del Guadix actual, en una dehesa sobre el río Fardes), en cuya labor uno de sus acompañantes fué San Indalecio, que situó su Iglesia en Urci. La época de la tradición no está bien determinada, pero aparece ya en el siglo IX y la localización de la última silla citada debería de estar tierra adentro en la comarca Accitana. Sin embargo, pesaba tanto en los siglos X al XIII la localización de Urci cerca de Almería que unánimemente, los textos ponen en esta ciudad la sede de San Indalecio y cuando Alfonso I el Batallador llegó hasta el mar los Annales dicen como llevó desde Almería a San Juan de la Peña la cabeza de San Indalecio.

Pero independientemente de la situación de la Urci apostólica, el caso es que Urci de Pechina fué la capital de un Obispa-

do, que en la época visigoda, y aun antes, lo fué de una demarcación administrativa en los límites de la provincias Tarraconense y Bética.

Como capital de un obispado y de una comarca en tiempo de los Godos, estos pudieron y debieron acuñar allí monedas; pero todavía no son conocidas.

Volviendo de nuevo a los autores árabes, estos dicen como Almería era una Atalaya o simplemente una Mira para observar el mar y de allí derivan su nombre los comentaristas; pronto Almería hubo de tener un caserío de consideración y cuando los de Pechina decidieron trasladarse a la nueva ciudad, los autores la elogian sobre todo extremo y a sus telas riquísimas que nombran y describen con todo detalle y a sus monedas y labores de oro y en general a todas sus producciones; indican además su importancia estratégica y su papel en la piratería para interceptar el comercio de los cristianos. Así, por ejemplo, El Edrisi (Traducción de Dozy), (pág. 245), dice:

«Y Medina Bechena fué ciudad ilustre, capital de la provincia antes que Almería; y se mudaron los moradores de ella a Almería; de la cual no quedan sino ruinas y la mezquita-catedral aislada; y la edificaron arruinando a Bechena» y nombra la famosa fuente termal de Alhamilla y sus ricas manufacturas. Y como éste, cuantos autores árabes nombraron a Pechina.




La época de gran esplendor de Almería coincidió con la dominación Almorávide y su riqueza se manifiesta en la abundancia de sus dinares de oro renombrados, que figuran en los autores árabes, como el moro Rasis. Fué en aquel tiempo la ciudad de riquezas proverbiales, de maravillosas manufacturas de tejidos, joyas y monedas que se esparcieron por todo el mundo, haciendo famosa a su creadora y concitando la codicia de los cristianos que utilizaban sus productos manufacturados y sobre todo sus monedas, llegándose en Castilla y en León, en la primera mitad del siglo XII a contratar por almorabities de la real acuñación de Almería, como si fuera moneda propia.

Después de la correría de Alfonso I el Batallador, ya citada, solamente vamos a citar las consecuencias numismáticas de otra expedición referida en el ampuloso y bárbaro poema latino de la Conquista de Almería y a la cual se dió carác-

ter de cruzada, para sacar de manos de corsarios y piratas lugar tan estratégico y rico. En el año 1147 se preparó en León esta cruzada, según explica la Crónica latina de Alfonso VII (Flórez, España Sagrada t. XXI pág. 307 n.º 99 y ss. pág. 398 y ss) y en ella (núm. 100) se refiere como el Emperador mandó a su legado Arnaldo, obispo de Astorga en misión a los cónsules de Barcelona «et ad Willelmum montis Pesulani Dominum, ut pro suarum animarum redemptione, ad praesatum pyratarum nidum diruendum, omnes Augusti Kalendas adessint». Luego, en el Poema Latino (cortado en los preparativos) se ensalzan los beneficios producidos por la expedición y se nombran y loan los campeones nacionales y extranjeros que concurrieron y hay alusiones, no solamente a los beneficios materiales que se obtendrían sino también a los espirituales propios de las cruzadas y en los versos 25 y ss. están las llamadas de los obispos (pontífices omnes Toleti sive Legionis) a los grandes y a los chicos, absorbiendo de sus crímenes a quienes se alistaran, prometiéndoles la corona de los mártires y los beneficios pecuniarios (V. 31 «Argenti dona promittunt cumque corona»). Con tan buenas promesas, una gran hueste salió de León, que era la «Caput Spaniae» que figura en una moneda de su obispo Pedro II (v. 67-68-Leonis-Haec tenet Hispani totius culmina Regni) en el mes de mayo y entonces el Poema tratando de los auxiliares catalanes, pisanos y genoveses citó (v. 333 pág. 408) al «Dux Pesullanus Guillelmus in ordine Magnus». Desgraciadamente, la Crónica y el Poema están incompletos y no podemos obtener detalles interesantes sobre esta popular cruzada que permitiría a los expedicionarios anular un poderoso rival, poseer las legendarias riquezas de Almería y a los que cayesen la corona del martirio por la lucha contra los piratas musulmanes.


El resultado fué, que la ciudad fué tomada en Octubre de 1147 y que al final del año, el Emperador estaba en Toledo y poco después en León.


En relación con todo esto, vamos a dar por primera vez una nueva explicación de un grupo de monedas leonesas cuya interpretación ha dado mucho que hacer a los que se ocupan de Numismática hispano-cristiana. Son dineros de vellón que tienen por un lado una cruz equilátera en gráfila (a veces con dos puntos en los cantones superiores. Col. IVDJ) rodeada de la palabra



 IHE ∞ VS 
 y en el reverso tres crucetas en triángulo y dentro de gráfila rodeadas de la leyenda LEO CIVITAS (algo deformada) y en el campo algún pequeño símbolo intercalado.

a) Sin símbolo. MAN. IVDJ. Poey d'Avant. Monn. Feodales de France núm. 2.664.

b) Con. o Gab. núm. de Cat. Barcelona núm. 2.369.

c) Con  Catálogo de la Col. Vidal Quadras Ramón n.º 5.310.

d) Con  Ibid. n.º 5.311 Hist. Esp. Lafuente T. I. Supl. Numismático.

e) Con A Poey d'Avant n.º 2.605.

Estas piezas fueron atribuidas por Poey d'Avant (op. cit. lám. 55 núms. 21 y 22) a Amauri de Mauleón D. Alvaro Campaner y Fuertes (Memorial Histórico Español t. III de 1873, pág. 109) protestó contra tal atribución por ser las monedas de arte y tipos iguales a otras leonesas y tener el nombre de la ciudad de León aunque algo desfigurado (Leo ciVi. as) y a éste le siguieron otros autores franceses como Engel y Serrure (Traité) y A. Dieu-donné (Manuel IV, 338 nota 3).

Relacionando estas monedas con las expediciones de Alfonso VII contra Ramiro II el Monje, rey de Aragón y con la huida de este monarca hasta Monclús sobre el Río Cinca, pensaba hace años mi padre, P. Beltrán, que pudieran haber sido fabricados en o para el Monasterio de *Jesús Nazareno* de Montearagón, famoso en la historia aragonesa por las grandes concesiones que obtuvo de los monarcas; pero hace tiempo que esta solución hubo de ser desechada por falta de documentación. Recientemente ha consignado esta solución mi buen amigo el Sr. Mateu Llopis en su libro sobre «La Moneda Española» (pág. 137) pero no veo ninguna razón que confirme la existencia de esta ceca.

Parece a primera vista que la mención «Leo civi (t) as» decide la cuestión a favor de su acuñación en León, pero esta circunstancia no excluye con el nombre de la metrópolis del Emperador Alfonso VII haya monedas fabricadas en otras cecas y no es suficiente.

El tipo del reverso es uno de los derivados del monograma



1



2

- 1. Moneda con IHESVS y LEO CIVITAS
- 2. Moneda con GVILELMO y VICTORIA

odónico trilítero y no dice nada por sí sólo, pero rodeado el nombre «Ihesus» adquiere un significado alusivo más intencionado. Que la moneda fué acuñada por Alfonso VII es manifiesto por lo dicho hace tanto tiempo por Campaner y por un óbolo que estuvo en la colección de improntas de Vives y que tenía en lado ANFONSX alrededor de tres cruces (como en los dineros citados) y por el otro IMPERATOR alrededor de cruz.

Por todo lo dicho, y en espera de nuevos datos, creo que puede admitirse por lo menos provisionalmente, que el nombre «Ihesus» alrededor de las tres crucetas en triángulo alude a la cruzada contra Almería y que estos dineros fueron fabricados en León para atender a los gastos de esta expedición, como se hizo en ocasiones análogas (Recuérdese p. e. la emisión extemporánea de dineros jaqueses hecha por Jaime I de Aragón para atender a su expedición a Tierra Santa).

Con lo dicho parece haberse agotado la materia en lo referente a esta moneda, pero aun a reserva de las muchas sorpresas que nos puede deparar un tesotillo cualquiera de vellones, quedan otras circunstancias dignas de ser estudiadas. En efecto, hay una moneda que parece relacionarse con las otras y con la expedición de Almería que dice así:

▽
»< GVILELMO alrededor de cruz equilátera en gráfila.

▽
»< VICTORIA, rodeando el tipo de las tres crucetas en triángulo alternadas con tres puntos y rodeado de gráfila.

Salvo los puntos del reverso y las leyendas, se diría que es del grupo de las anteriores.

Los autores franceses la supusieron de los condes o Duques de Gascuña y Aquitania que pusieron en sus monedas en Burdeos muchas formas del monograma odónico (Rev. Núm. Franc. 1838, pag. 432—1843 pag. 376—1850, pag. 198. Ann. c. r. 1872 pag. Poey d' Avant op. cit. n° 2738—Caron pag. 108—Engel et Serrure, Traité de Núm. du Moyen Age II, pag. 432, fig. 87—Dieudonné, Manuel de Núm. IV. pag. 216 nota 2.

Engel y Serrure dieron la referencia de M. de la Fontenelle, de que pertenecía a Guillermo VII (el de Barbastro) y que su

reverso aludía a la conquista de Barbastro durante el reinado de Sancho Ramirez de Aragón. Gourgues y Poey d' Avant supusieron que Victoria era un nombre de lugar. Engel y Serrure creyeron que fuese de Guillermo X que aludía a su intervención en una batalla contra los musulmanes en Córdoba en 1119.

Por su parte M. A. Dieudonné juzga, aunque no con seguridad, que es de Guillermo IX. Lo pue si puede asegurarse es que ésta y las de Alfonso VII son coetáneas y que esta fue fabricada para conmemorar una victoria; y en este caso, nada más probable que el Guillermo nombrado fuera el de Montpellier y la victoria conseguida la toma de Almería.

Admitido ésto parece que debía haber sido acuñada en una ceca del señorío de Montpellier; pero este señorío utiliza como moneda la de los Condes del Melgueil, hasta que en 1174 entrampado el Conde soberano, dejó a su vasallo, el Señor de Montpellier, una parte del lucro de su moneda.

Cabe también pensar en su fabricación en León; pero ya se ha advertido que hay monedas con Leo Civitas no acuñadas en León y éste podría ser uno de los casos.

Queda finalmente una hipótesis que por ahora no es comprobable y que si fuera cierta resolvería el problema; consiste en observar la existencia en muchos tiempos de talleres ambulantes de acuñación y la casi seguridad de que durante el asedio de Algeciras por Alfonso XI (año 1343) fueron acuñadas monedas con la marca A en los reales sobre dicha ciudad. (1)

Extendiendo esta solución a la pieza con Ihesus que tiene una A en el campo (en ella se fundaba Poey d' Avant n. 2605 para la atribución de estas monedas a Amaury de Mauleon) podríamos pensar en una indicación del lugar de emisión y por tanto allí mismo o mejor dentro de la ciudad de Almería fueron fabricadas las monedas de Guillermo de Montpellier, para celebrar la gran Victoria obtenida.

Quedan pendientes todavía muchas cuestiones; ¿fué simple-

(1) De reciente, después de escritas estas notas se ha observado una pieza de oro de veinte maravedis en la rica colección del Sr. Sastre, de Madrid.

mente conmemorativa? ¿Fue una manera de premiar al esclarecido guerrero con el lucro de una acuñación?

Estas cuestiones enunciadas y otras muchas que podrían ser propuestas son insolubles de momento; además, haber traído a colación estas monedas tiene por objeto hacer ver, como un pequeño detalle cualquiera en una modesta pieza de vellón, puede proponer problemas capitales históricos o económicos y creer que posiblemente alguno de los derivados ahora podrá ser resuelto alguna vez desde Almería.

RETRATOS ROMANOS DE LA PENINSULA IBERICA

Por Antonio Garcia Bellido

Los retratos romanos surgidos del suelo de la Península Ibérica constituyen una de las series más importantes dentro de las formadas con el material escultórico conocido hasta el momento en el área de la antigua Hispania. Esta afirmación tal vez suene a exagerada para el que no conozca de la iconografía romana en España y Portugal más que los pocos especímenes publicados en los libros al uso. Efectivamente, quién se atenga solo a ellos sacará del tema una idea bastante menguada acerca de la amplitud e importancia de las efigies retratistas romanas halladas en Portugal y España, pero muy principalmente en la última que es, con mucho, la más rica en número y calidad. De tal falta de información ha de cargarse la correspondiente culpa a la poca amplitud de los libros dedicados a la escultura o el arte romanos en la antigua Hispania, libros que por su carácter elemental no podían conceder un digno espacio a la presentación de este concreto tema dentro del cuadro general. Pero, no nos engañemos, tal parquedad de información escrita y gráfica sobre los retratos romanos en España ha de atribuirse en no pequeña parte también al hecho evidente de que la iconografía hispano romana no había merecido todavía de los arqueólogos españoles un estudio de conjunto, con ser tan atrayente, y mucho menos una serie previa de monografías sobre piezas sueltas o series homogéneas de ellas. Porque la verdad es que, hasta hace un lustro o poco más, el tema del retrato romano había brillado por su ausencia dentro de las preocupaciones de los arqueólogos españoles, no obstante ser

uno de los más interesantes entre los estudios de arte romano en general y ello en su triple aspecto: arqueológico, artístico e iconográfico, pero muy principalmente en los dos últimos citados.

Esto pudiera explicar también (si no hubiese otras razones, además) que en las labores y estudios hechos fuera de España sobre temas de iconografía romana sean raras la veces en las que se hayan sacado a colación las piezas españolas oportunas. Faltaban repertorios que pusiesen al día y diesen a conocer no solo las antiguas series museísticas españolas—,tan importantes como las del Prado, Casa de Pilatos, Merida, Sevilla, Tarragona, etc. sino también las nuevas piezas que constantemente, año tras año, iban saliendo del suelo para enriquecer nuestros museos. Afortunadamente esta deficiencia hoy día ya está convenientemente corregida con la publicación de las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales y las Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional; pero, hasta hace relativamente poco, la existencia de tal laguna era por todos lamentada sin que alcanzasen a suplirla los repertorios alemanes de Arndt—Amelung y Brunn—Bruckman—Arndt por lo caros, lo incompleto a causa de ser ya viejos y lo inasequibles para muchos investigadores.

El primero que estudió sistemáticamente el material iconográfico español entonces conocido fué Bernoulli (1) que, como es sabido, representa la «edad heroica» en los estudios de la iconografía imperial romana. En sus cuatro volúmenes salidos entre 1882 y 1894 en Stuttgart se barajan a su tiempo las piezas iconográficas romanas imperiales conservadas entonces en nuestros museos, muchas de ellas forasteras, como las del Prado y Casa de Pilatos, pero otras salidas del subsuelo nacional. Estas últimas sin embargo, eran aun muy pocas en cantidad. Después su número creció de un modo considerable gracias a las excavaciones, a la vigilancia de las Comisiones Provinciales de Monumentos y a la existencia de una red de Museos Arqueológicos Nacionales, de

(1) Sería injusto no citar a Hübner que en su «Die Antiken Bildwerke in Madrid» (el libro, sin embargo afecta a toda la Península), en sus crónicas del Bollettino dell' Instituto di Corrispondenza archeologica, y en otras revistas alemanas, dió a conocer los tesoros escultóricos de España lo que sirvió de base a Bernoulli. Pero digamos también que Hübner no siempre tuvo un ojo fino en sus clasificaciones iconograficas ni en ciertos problemas de autenticidad.

colecciones Provinciales y de Sociedades e Institutos Arqueológicos. Transcurre el primer cuarto del siglo XX sin que estas piezas y las nuevamente descubiertas vuelvan a ser tenidas muy en cuenta en los estudios sobre iconografía romana publicados en el extranjero. Ello era debido en mucha parte a ese estúpido menosprecio que por las cosas de España se advierte a veces en ciertas ramas de la arqueología y que no es, en definitiva, sino comodidad, pues no se ve en informes tomados de nuestras publicaciones y revistas o sacados de fructíferas visitas a nuestros museos. No parece sino que la antigua Hispania era para ellos la más pobre e inculta de las provincias del Imperio, habiendo sido en verdad tan importante o más que las demás de Occidente. Pero tampoco hemos de pasar por alto que, como ya hemos dicho antes, existía por nuestra parte una deficiencia informativa; nadie más que nosotros debía haber sentido la obligación de estudiar, publicar y poner en orden nuestros materiales icónicos y de paso suministrar a los estudiosos de fuera, los informes que pudieran necesitar en su momento oportuno.

Pasado este primer cuarto de siglo hay que notar una cierta mejoría a estos respectos; mejoría que se acusa en los artículos de Curtius publicados desde 1932 en las *Roemische Mitteilungen* y principalmente en los dos viajes de Poulsen de 1930 y 1931, fruto de los cuales fué su libro «*Sculptures antiques des Musées de Province Espagnols*», Kopenhagen 1933, en donde figuran en su puesto algunas de las piezas más señeras de la iconografía romana en España. Pero ambos han dejado al margen aun una gran cantidad de retratos de todo orden; Curtius por que (de modo similar a Bernoulli) solo se ocupa en sus artículos de la serie iconográfica de los julio-claudios (Bernoulli se dedicó a la serie imperial, en general) y Poulsen por que tan solo visitó algunas de las colecciones provinciales y de ellas no estudió tampoco todas sus piezas icónicas sino tan solo aquellas que más le interesaron en el momento. Sin embargo, tanto las piezas que cita Bernoulli como las que mencionan y estudian Curtius y Poulsen, fueron entonces estudiadas científicamente por vez primera. Añádanse las menciones ocasionales de repertorios icónicos en series como el de Wegner, «*Die Herrscherbildnisse in antoninischer Zeit*», el de Delbrück, «*Spaetantike Kaiserportraets*», el de Gross, «*Bildnisse Traians*», o generales como el de West «*Roemische Portraetplastik*».

En España han aparecido recientemente algunas monografías sobre piezas icónicas y se está en la esperanza de que pronto tendremos todo o casi todo el material español de nuestros museos y colecciones, estudiado y clasificado científicamente. En este camino hemos de citar las monografías de A. Fernández de Avilés sobre piezas recientemente aparecidas o adquiridas y las nuestras, ya sobre piezas nuevas, ya sobre series museísticas de las que van publicadas las del Museo Arqueológico de Barcelona y la del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La tarea es larga y nos hallamos solo en sus comienzos. Pero por el momento el lector tendrá aquí un conjunto de más de sesenta ejemplares icónicos hispano-romanos que, ya de por sí, supera numéricamente en mucho al resto de los conjuntos hasta ahora publicados. Pero estas sesenta y tantas piezas no son ni siquiera el tercio del total que hasta ahora conocemos (2).

Pero hora es ya de que tratemos del retrato romano en España como problema arqueológico, histórico e iconográfico. Comencemos por recordar que el número total de retratos romanos hallados y conservados hasta el día en la Península Ibérica, o por lo menos los por mí conocidos hasta el presente, asciende a cerca de doscientos, más exactamente, a ciento ochenta, o poco más. De ellos conviene decir respecto a su distribución por Provincias que a la Baetica, la más romanizada de las tres en que los romanos mantuvieron parcelada España durante el Alto Imperio, corresponden un total de algo más de setenta; que de la Tarraconensis son unos cincuenta; y que de la Lusitania, la menos romanizada de ellas, proceden unos sesenta. Esta estadística no puede ser

(2) La necesidad de recoger el material icónico romano de España es urgente. Por ello hemos acometido la confección de un libro dedicado solo a presentar y estudiar esos Zoo retratos romanos hallados en España. Esta obra está a punto de terminarse y pronto saldrá a la luz. Más tiempo ha de esperar la que recoja el interesantísimo material icónico que guardan los Museos del Prado, y el de la Casa de Alba, en Madrid; los de la Condesa de Lebrija y los de la Casa Pilatos, en Sevilla; el del Castillo de Bellver en P. de Mallorca (restos de la colección Despuig, de Raxa, que ha dado piezas insignes a algunos museos extranjeros); etc. Este material forinará un libro aparte por razón de su procedencia. Si el libro al que antes hemos hecho referencia ha de estar integrado por piezas españolas, este ha de recoger las de procedencia extraña, principalmente italiana, que forman la masa de esas colecciones reales o nobles y cuya importancia es grande por la cantidad de ejemplares que todas ellas juntas suman y por la excelencia de muchas de sus piezas.

definitiva por el hecho de que en cualquier momento pueden advenir hallazgos que hagan variar esta proporción, pero sí cabe decir que ha de ser expresión muy cercana de la mayor o menor abundancia de retratos en su tiempo. En este supuesto hagamos notar que el área de hallazgos más frecuentes en las tres Provincias coincide, como era de esperar, con las zonas más influidas y mejor explotadas por los romanos. Así en la Baetica aparecen los hallazgos de este género concentrados en las ricas comarcas del medio y bajo Guadalquivir, singularmente en la provincia de Córdoba y aun más en la de Sevilla, así como en las marítimas de Cádiz y Málaga. Del mismo modo en la Tarraconensis se concentran sobre todo en la capital Tarraco (Tarragona) y la región costera catalana, para extenderse tierra adentro por el Ebro y curso alto del Duero. Es de advertir que en el interior de esta Provincia romana quedan extensas regiones (Castilla la Nueva, parte de Castilla la Vieja, Reino de León, Galicia y N. de Portugal) que no ha dado por ahora ejemplares iconográficos conservados. Tal ausencia acaso sea reflejo de su aun escasa romanización durante los dos primeros siglos de la era, pues coincide con la parquedad en ellas de otras manifestaciones culturales de romanidad. Es más, para el tema que nos ocupa es de importancia subrayar que en todas estas regiones del interior a falta de retratos, abundan de modo excepcional las estelas funerarias con solo inscripción o acompañadas, no de efigies icónicas, sino de relieves de bajo arte de técnica popular con escenas alusivas a la vida del muerto. Sin duda una costumbre así impidió el cultivo del retrato funerario o viceversa, la falta de artistas del retrato hizo derivar el culto funerario hacia el relieve escénico narrativo o simbólico, ello aparte de viejas costumbres bárbaras que han de tenerse muy en cuenta. Respecto a la Lusitania, Provincia la menos romanizada de las tres, casi todos los hallazgos retratistas se polarizan en su capital, Emerita Augusta (Mérida), y su región pero sobre todo en la misma Emerita, dejando unos pocos especímenes para el resto de la Provincia, principalmente para la parte meridional (Algarve, Alemtejo) que por hallarse más en contacto con Emerita e Italica, y por su carácter marino o su proximidad a la gran corriente fluvial del Guadiana fueron, sin duda, focos más activos de romanización que las provincias actuales del Cen-

tro y Norte de Portugal. Todo ello, repetimos, va muy de acuerdo con lo que sabemos por los textos y la arqueología sobre la marcha de la romanización en esta Provincia y sus Conventos Jurídicos.

Por su amplitud cronológica estos ciento ochenta retratos hispano-romanos van desde la República hasta el siglo IV. Pero no se reparten a través de ellos con la misma densidad numérica para cada uno. Más de la mitad pertenecen al período julio-claudio; es decir, a la primera mitad del siglo I de la era poco más o menos. Siguen luego, en una proporción bastante inferior, los correspondientes a la época flavio-trajana y a la de los Antoninos, para reducirse, mucho más aun, en la de los Severos y en la de la anarquía militar, que ocupan gran parte del siglo III. Ya hemos dicho que del IV solo conocemos un ejemplar. Pero vale la pena precisar algo más estas cantidades y proporciones. La siguiente estadística, en la que hemos dedicado una columna a las cantidades absolutas y otra a las relativas, nos dará una idea más cabal. He la aquí:

Epoca republicana	unos 10 o 12	6'6 %
Epoca de los Julio—Claudios	un centenar	55'5 %
Epoca Flavia y Trajana	unos treinta	16'6 %
Epoca Antoniniana	unos treinta	16'6 %
Siglo III	una media docena	3'3 %
Siglo IV	uno.	0'5 %

Las proporciones, aunque sobre cantidades solo aproximadas, son de sobra elocuentes y coinciden también con los momentos de apogeo y decadencia en el gusto por el retrato, no solo en las provincias sino también en Roma mismo.

Dato también muy importante en el derivado de considerar entre estos ciento ochenta retratos cuáles se dedicaron a los emperadores y cuántos a particulares para nosotros anónimos. Pues bien, de los 180 retratos unos cincuenta y cinco, o sesenta, son retratos de Emperadores o de su familia, es decir un 32 por % del total, o lo que es lo mismo, un tercio de él. Pero aún es más interesante el recalcar que de estos cincuenta y cinco o sesenta retratos imperiales, unos cuarenta son de personajes pertenecientes a la familia Julio-Claudia; es decir, el sesenta por ciento de todos los retratos de Emperadores y casi el veinticinco por ciento

de los retratos romanos de todo orden conocidos hasta hoy por mí en la Península Ibérica. Estos cálculos no son baladíes, ni mucho menos, sino que nos llevan a consecuencias que son claro reflejo de una serie de premisas históricas tales como que el arte retratista se ejerció sobre todo en esculpir a los emperadores y sus familias: que fué una costumbre seguida también sobre todo por gentes acomodadas. La mayor abundancia de ejemplares icónicos había de coincidir con los siglos de paz y riqueza, siendo con mucho el siglo I de la era el más fecundo y dentro de él su primera mitad, época en la que se esculpieron todos o casi todos los retratos julio-claudios y gran parte de los retratos anónimos conocidos de la región emeritense y sevillana.

Réstanos por tratar del fundamental problema que se encierra en esta pregunta. De todos los retratos romanos hallados en España ¿cuáles son obra de talleres peninsulares, y cuáles piezas importadas?. El análisis de las piedras en que están labrados sería un importante elemento de juicio, pero ya vimos que tal análisis está por hacer aún y que, en el mejor de los casos solo solucionaría el problema en una pequeña parte, pues si bien las obras esculpidas en mármoles españoles podríamos darlas con seguridad como indígenas, cabe todavía la posibilidad casi la certeza de que muchas estuviesen también labradas aquí, en la Península, pero en piedras importadas; es decir, que pudo haber escultores que tuvieran su taller en la Península pero que trabajaren en materiales importados. Mas ya que a esta pregunta no podemos contestar por ahora si la respuesta la buscamos en la oriundez de la materia prima, cabe hacerse esta otra interrogación: ¿Hay alguna pieza que denuncie por sí misma un taller indígena?. Aquí ya podemos pisar terreno algo más firme por que, en efecto, existen algunas efigies que por haber aparecido inconclusas permiten deducir que hubieron de surgir de talleres peninsulares.

Los ejemplos más claros los ofrecen: a) el supuesto Galba del Museo de Sevilla, b) el Lucius Verus de Tarragona; y c) la presunta Agrippina Minor de la Hispanic Society de New York. Son pocas pero elocuentes, pues nos dicen por su calidad artística que las otras piezas inferiores en técnica y arte pudieron muy bien ser con más razón productos de talleres hispánicos. En este supuesto la casi totalidad de los retratos españoles pueden y deben

tenerse por ahora como obras indígenas, tanto mas cuanto que los de carácter «provincial» o «local», que son bastantes, no ofrecen otra posibilidad. Así han de suponerse obras indígenas todas o casi todas las efigies icónicas de particulares anónimos las cuales, sobre mostrar un arte con rasgos «provinciales» y con técnicas «locales» retratan a individuos que por sus rasgos faciales, por sus modas, su aspecto general, delatan una vida de costumbres humildes, modestas provincianas, de ricos labradores o terratenientes acomodados, que probablemente vivieron y murieron en su provincia natal unidos al terruño en que nacieron. Por contraste con ellos hay otros retratos que por su finura, su elegancia, su nobleza, no solo acusan un artista exquisito cortesano, sabio en su arte, sino incluso los mismos efigiados se nos ofrecen a la vista en calidad de hombres de hábitos mundanos y costumbres cosmopolitas refinadas, muy a la moda, de gustos exquisitos, de modales selectos, próceres.

NOTAS SOBRE CONSTRUCCIONES HIDRÁULICAS PLUVIALES EN LA COMARCA DE LOS MONEGROS

Por Antonio Beltrán

En el estudio de las obras hidráulicas romanas españolas, desempeñan un papel especial, aquellas que tienden a un aprovechamiento hasta último extremo de las precipitaciones pluviales, dada la sequedad persistente de la comarca, tales las realizadas en todo tiempo y desde luego por los romanos, en la aragonesa región de los Monegros, que convierten la organización, limpieza y defensa de las balsas en un servicio público a cargo de los particulares. Sobre ellas, indicaremos unas notas generales, avance de un trabajo más amplio que preparamos.

La Vía Augusta, al salir de Tarragona hacia el sur y el oeste, tenía su primer miliario en donde está hoy situada la Plaza de Toros y se conserva en el Museo Arqueológico Provincial; en cuanto atravesaba el río Francolí, se dividía en otras dos; la primera es la que figura en los Itinerarios que van por la costa levantina y la segunda subía hasta Lérida, muy cerca de donde hoy van carretera y ferrocarril, subiendo por el valle del Francolí, coronando la divisora no lejos de Vimbodi y siguiendo luego por los pueblos hoy existentes hasta llegar a Ilerda, según consta en los itinerarios como parte de la vía que de Caesaraugusta iba por Oscar e Ilerda a Tarraco. Los miliarios más antiguos llaman Vía Augusta al trozo de Tarraco a Ilerda, pero hubo otros miliarios donde se le dá el mismo nombre y que estaban distribuidos a lo largo de otra parte de vía que partiendo de Ilerda descendía hacia el sur, buscando paso fácil del Cinca y subida cómoda después, hasta lograr ascender a la plana más o menos ondulada que se ex-

tiende entre las vertientes meridionales de la Sierra de Alcubierre y el Ebro, para llegar a las partes más altas de los montes de la Retuerta de Pina, y descender hacia el Ebro por la Val de Velilla y remontando luego hasta las pequeñas alturas que dominan a este pueblo, situado en un declive en la izquierda del río Ebro, pasándolo muy cerca por un puente de piedra; nuevamente volvía a subir quizá por el interior hacia Belchite y Zaragoza por el valle del Ebro, pues en esta parte no sé que haya sido estudiada.

El trozo ILERDA y CELSA (Velilla de Ebro) es el que nos interesa por las obras de aprovisionamiento de aguas entre los pasos de los dos ríos, Cinca, no lejos de Torrente y el Ebro en Velilla.

Este fragmento de vía reconocido por muchos viajeros y autores, contenía muchos miliarios citados por D. Antonio Agustín y otros epigrafistas y sobre todo por J. Bautista Labaña, geógrafo de Felipe III, al hacer las triangulaciones necesarias para formar el mapa de Aragón: a él se deben las mejores copias de los miliarios de San Salvador de Torrente, de Cardiel, de los situados entre Candanos y Peñalba y del que hasta hace unos cuarenta años estuvo en la Venta de la Perdiz (término de Peñalba), donde la vía llega al llano, subiendo desde Peñalba por la Val Cardosa sirviendo de asiento a la carretera moderna y donde hubo un poblado antiguo demostrado por la «terra sigillata» que aparece abundantemente. En el término de Bujaraloz es conocida por el Camino de los Fierros y se conserva completamente el trazado, obras de protección en los hoyos (elevación de la carretera sobre terraplenes macizos y con bordillos) y además un fragmento de vía perfectamente conservado en la «Lastra de la Balsa Buena», con superficie exterior ligeramente convexa y guijarros hincados en una fuerte capa de hormigón de cal. No lejos de este lugar en El Pedregal existen las ruinas de una mansión bastante extensa.

No es fácil averiguar como se llamaron las mansiones que jalonaban la vía, porque como les ocurre a otras muchas no figuran en el Itinerario de Antonino ni en las relaciones de viajeros, pero puede asegurarse que en aquellos puntos donde su paso es conocido (San Salvador de Torrente, Cardiel, Candanos, El Pedregal, etc.) hubo poblados o mansiones para atender a los viajeros y tropas por ellas ciculantes, de los cuales apenas quedan huellas en los campos roturados.

Este trozo de vía presentaba las mismas dificultades de aprovisionamiento de agua que luego impidieron la construcción del ferrocarril directo entre Zaragoza y Lérida, el cual, para tener agua, hubo de rodear por el N. la Sierra de Alcubierre alargando el recorrido buscando los cauces de agua dulce aun a costa de grandes pendientes y túneles en las divisorias y de puentes para atravesar los ríos, como el de Zuera sobre el Isuela, el de Sariñena sobre el Alcanadre y el de Monzón sobre el Cinca. En tiempos intermedios, una senda que fué luego un camino y después la actual carretera de Madrid a Francia por la Junquera, ahorraron muchos kilómetros, cuestas y obras de fábrica, siendo la última sentada en muchos trayectos sobre la antigua Vía Augusta.

No fueron éstas las únicas vías romanas existentes en la comarca, desde un punto no bien determinado, la vía citada mandaba un ramal directamente hacia el Ebro que en el país se conoce con el nombre de «camino viejo de Zaragoza», con ruinas, de las que tengo cerámica «ibérica» y romana en el llamado Conventaz, en pleno monte de la Retuerta de Pina y sobre todo en Osera, a orillas del Ebro, pueblo fundado sobre la necrópolis de una ciudad desaparecida o no localizada, en la cual ha querido situarse, sin fundamento alguno, el conocido Municipio de Osicerda.

Cualquiera que haya recorrido la zona desolada por donde corre la antigua Vía Augusta, entre Lérida y Velilla de Ebro, sabe que está constituida por margas calizas terciarias, con carácter estepario salino como lo demuestran las salinas de Bujaraloz y de Sástago, las aguas salobres que esporádicamente bajan por la Val Cuerna, cerca de Peñalba y continuamente por esta depresión cuando se acerca al Ebro; igualmente es salada el agua de los pozos poco profundos que abundan cerca de Bujaraloz y que son profundos y raros en el resto de la comarca.

Esta comarca salina está atravesada por valles amplios y poco profundos que van formando la red colectora que lleva las aguas pluviales al Ebro; pero además hay otros valles muy abiertos y poco profundos que no tienen salidas y que terminan en terrenos poco salinos («saladares») o en verdaderas salinas, en las cuales siguen los criaderos de sal aprovechados en todos los tiempos; todavía quedan los circos aislados sin aguas vertien-

tes que se encharcan en épocas de muchas lluvias (poco frecuentes por desgracia en el país) y que en Cataluña se llaman *clots* y en Aragón *clotas, hoyos o ñoyos*.

Cuando la Vía Augusta iba por terreno abierto su tendencia era ir en línea recta, lo cual conseguía con escasas pendientes y si llegaba a cualquiera de las depresiones citadas transversales las atravesaba directamente levantando el asiento de su calzada para evitar la acción de las aguas eventuales como puede verse en el llamado «Hoyo del lugar» muy cerca del trozo conservado en el término de Bujaraloz.

Dos recursos tuvieron los antiguos habitantes del país para proporcionarse agua potable para las personas y para las acémilas y caballos de los militares, una de ellas la apertura de pozos y la otra la recogida de las aguas pluviales en depósitos o balsas no muy lejanos del camino, ya que aguas corrientes no las hay, ni tampoco fuentes, pues en un valle llamado Val de la Fuen, del término de Bujaraloz, no existe hace mucho tiempo.

La apertura de pozos presenta la dificultad de que en las proximidades de las salinas son de aguas muy saladas, que lejos de los receptáculos naturales de las aguas son muy profundos y de aguas de escasa potabilidad, y que solamente quedan con aguas semipotables, sobre todo para los ganados, los poco profundos abiertos cerca de los depósitos de aguas dulces, cuyo ejemplo es el llamado del «Pedregal», junto a la vía, de construcción antiquísima, probablemente romana, y al que en tiempos se podía descender con acémilas por medio de una trampa.

Los depósitos naturales requerían y requieren que sus aguas corriesen por terrenos poco salinos y que conducidos por una red de agujeras, llegaran al final en condiciones de potabilidad. Esta condición no la reunían todos los lugares y así la situación de los pueblos en la estepa fué condicionada a estas circunstancias, sin las cuales la vida en ellas hubiera sido imposible; y no solamente los pueblos de consideración sino los mismos poblados insignificantes y aun las casas sueltas («mases») tuvieron condicionada su habitabilidad permanente a la posibilidad de tener aguas pluviales potables.

En términos generales esta región desierta hoy ha sido semejante en todos los tiempos y si hay noticias de antiguos poblados

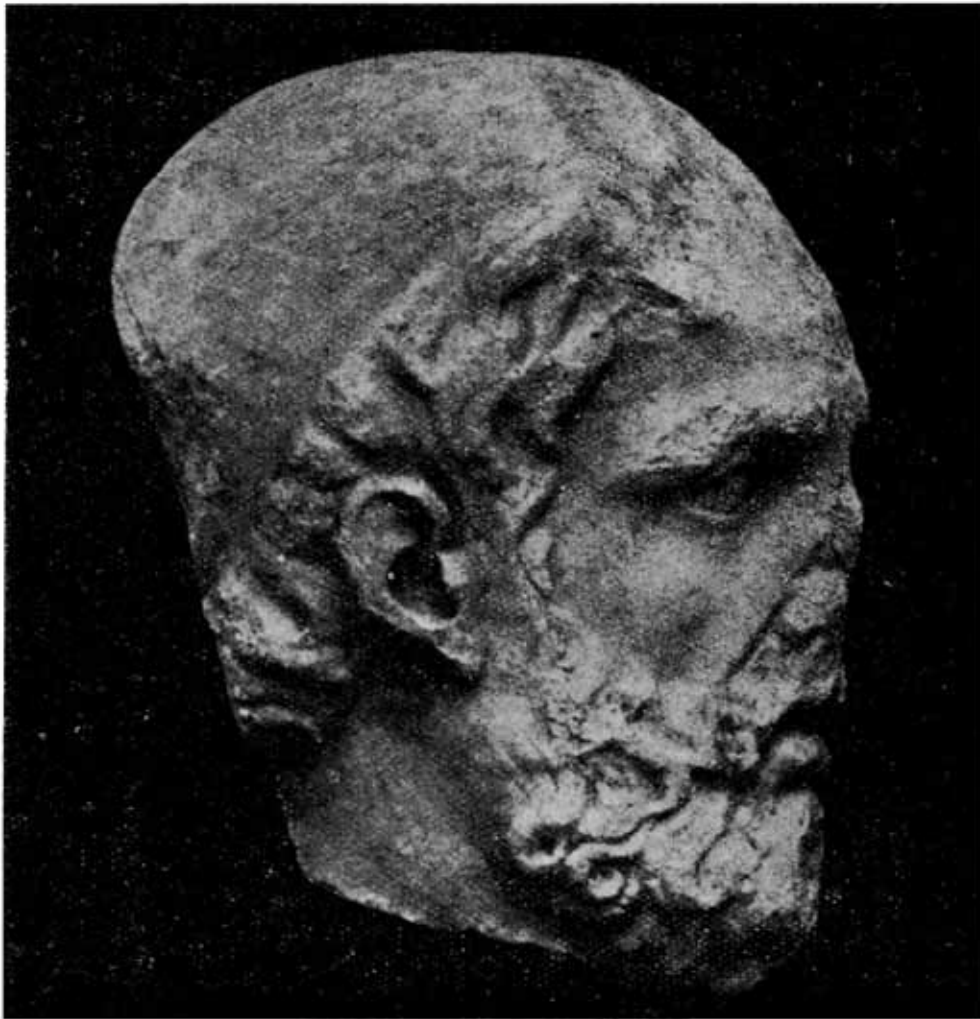
(como el actual despoblado de Cardiel junto a la vía en término municipal de Fraga) lo normal es que se encuentren escasas noticias de poblados antiguos en toda la comarca.

Recíprocamente, en toda la región y sobre todo a lo largo de las antiguas vías, allí donde unas ruinas o unos trozos de cerámica antigua demuestran que hubo vida humana permanente, está junto a ella un pozo de agua más o menos dulce o una balsa de agua potable. Si se hiciera un reconocimiento a todo lo largo de la vía, tengo la seguridad de que se confirmaría lo dicho en todos los puntos, como se vé junto a la Peñalba, que estuvo en el lugar donde se aparta el camino de la actual carretera, junto a la Balsa Calzada (pondus de telar), en el Pedregal (ruinas romanas, terra sigillata abundante, pavimentos de ladrillos rómbicos, etc.) en el Gango (ánforas) etc. comprueban lo dicho.

LAS BALSAS

Una balsa, en el terreno descrito, es un hueco natural donde concurren aguas, o un receptáculo artificial donde se hacen converger las de un cierto espacio de terreno; si las tierras son pendientes las aguas pluviales son fácilmente recogidas; pero si el terreno es llano, como ocurre en el término de Bujaraloz, las cuencas de las balsas («lastras» en el léxico del país) son grandes espacios de terreno inculto y de la mejor calidad, cruzados por una red de agüers enlazadas que convergen en otras mayores que entran en las balsas, pasando previamente por unos receptáculos menores encargados de aposar algo las aguas antes de entrar en el depósito. Las balsas antiguas tuvieron muros laterales de protección perdidos en unos casos, conservados con pocas reformas en otros («Balsa Calzada—de la Calzada—en Bujaraloz) o reformados totalmente en tiempos posteriores con el mismo aspecto que puedan tener los depósitos modernos (Balsas de Candasnos y Buena de Bujaraloz antes llamada de El Boberal) con muros laterales de sillería. Los paramentos romanos debieron ser todos análogos a los de la Balsa Calzada, piedras del país encajados en la tierra y unidos mediante una sencilla argamasa, todo de un conjunto tosquísimo.

LAM. XLIII



Cabeza de «Maestro» de Peñaflores

En cuanto a los fondos, cuando son naturales se buscó que fueran impermeables, cosa no siempre posible, o se dispusieron artificialmente, con cemento, que se han perdido al cabo de las innumerables limpiezas de los limos depositados. También modernamente se han modificado las estructuras y se han puesto fondos de cemento en algunas balsas.

En resumen puede asegurarse que, aunque aterradas en algunos casos y modernizadas en otros, se siguen empleando para la bebida de personas y ganados los mismos depósitos para recoger aguas pluviales que los romanos construyeron a lo largo de la Vía Augusta, cuando ésta atraviesa la zona esteparia de los Monegros.

CABEZA HELENISTICO—ROMANA, DE «MAESTRO» PROCEDENTE DE PEÑAFLOR (?)

Por A. Fernández de Avilés

Recientemente tuve conocimiento de esta escultura, con ocasión del informe oficial solicitado por la Superioridad para tramitar su adquisición por el Estado. No existían más antecedentes que los consignados en la instancia del propietario (1), donde se indicaba que la pieza, de tamaño natural, estaba labrada en mármol y procedía de la provincia de Córdoba, sin consignar fecha de hallazgo, ni ningún otro dato que pudiese orientar sobre tan importante extremo. Las dos pobres fotografías que ilustraban (?) estas noticias, bastaban, no obstante, para percatarse de la importancia de la obra, cuyo tipo griego, desde el punto de vista iconográfico, era evidente, estando además avalorada por la circunstancia de ser ejemplar único en su género dentro del conjunto de testas clásicas conocido en la Península. De esta forma, con la impresión de que se trataba de una obra de época romana, se redactó el informe pedido. Ahora pueden ampliarse poco más aquellas informaciones con los breves datos últimamente suministrados por D. Samuel de los Santos, Director del Museo de Córdoba, al remitir al profesor García y Bellido la adjunta fotografía,

que éste ha tenido la atención de comunicarme. En todo caso, debe advertirse que las presentes notas no pasan tampoco de provisionales, pues es claro que si para el estudio técnico y estilístico de esta clase de monumentos es indispensable la visión directa del original, para su identificación icónica no basta una reproducción gráfica parcial como la que aquí se ha tenido que utilizar.

* * *

Según el Sr. Santos Gener, la cabeza es de fino mármol blanco de Italia, con alguna veta azul muy delgada en mejilla y barba. Mide 0'35 metros de altura y presenta plana la parte posterior. Al parecer, procede de Peñaflor provincia de Sevilla pero lindando con la de Córdoba, en la margen derecha del Gualdaquivir (2).

Como ya se ha adelantado en el título, la cabeza es del tipo genérico del «filósofo», «poeta» o, mejor «maestro» en la acepción de modelo que estos personajes simbolizan (3). Va dicho con ello que es efigie barbada de un individuo que ya empieza a entrar en senectud, de mejillas hundidas surcadas por profundo pliegue de nariz a boca. Esta, de grueso labio inferior, se halla entreabierta, y los ojos, sin pupila, miran horizontalmente, sombreados por los arcos supraorbitales cuya extremidad exterior se abulta sobre el párpado al modo praxitélico, mientras un leve fruncimiento de las cejas comunica expresión a la parte inferior de la huesuda frente. La barba es de forma algo redondeada, con rizos que se acaracolan en la parte lateral baja, uniéndose al cabello por una patilla poco poblada, que deja libre la oreja, tras la cual el cabello posterior llega hasta la nuca. Es de señalar en el pelo la extraña tonsura de toda la zona alta del cráneo, que determina por debajo un rodete capilar, con sensación, a primera vista, de completa calvicie. Pero la regularidad de dicho rodete, con abundante cabello en los temporales—y no sabemos si en la frente, por hallarse mutilada—, hace más bien pensar en una falta de labra motivada por necesidad de acoplamiento de cualquier clase de tocado o adorno; a no ser que se trate de una tonsura efectiva, litúrgica por ejemplo, y por tanto caprichosa, cuya explicación no es del caso ahora. En efecto, si ocultamos esa zona del cráneo, la fisonomía recobra su aspecto normal.

No poco contribuye a desfigurar ésta, aparte la total mutilación de la nariz y la ya indicada de la frente—entre otras menos importantes—, la falta de la parte posterior del cráneo, cuyo corte en plano oblícuo hasta el cuello, exagera su dolicocefalia. Tampoco es fácil hallar la razón de esta anomalía sin ver el original pues para fractura fortuita parece demasiado regular, y para suponer la cabeza labrada en relieve tiene demasiado bulto.

Aunque la mutilación del cuello no permite asegurarlo, la testa debía adoptar actitud más bien frontal, y desde luego toda ella se halla sólidamente construida y justamente valorada. Así, algunos puntos principales, como mejillas, sienes y frente, se distinguen por su suave modelado de otras partes secundarias, como la oreja, que aparece tratada con cierta sequedad; siempre sin empleo de trépano. Esa misma finura de estilo se aprecia en la barba, interpretada con soltura lejos de la arcaica estilización que tanto se repite por los copistas romanos.

En resumen, un discreto y embellecido realismo caracteriza a esta efigie, así en estilo como en el aspecto fisiognómico. Es obra de sensible y experta mano que ha sabido expresar con técnica perfecta el contenido moral del modelo, lleno de nobleza y espiritualidad.

Ahora bien, ¿quién fué el personaje retratado y el artista que ejecutó la obra? o al menos, ¿qué filiación artística tiene la misma, cual su origen y su fecha?

Una cosa puede asegurarse, y es su procedencia de la Bética, de esa provincia de Córdoba—sea o no Peñafior el yacimiento exacto (4)—que con la de Sevilla, tan abundantes y notables reliquias plásticas de la Antigüedad nos ha legado. Dentro del ámbito hispano, también es indudable que se trata de una escultura importada, no ya por la clase del material sino por su propia categoría artística. Sobre si es original o copia, ya se ha señalado el tipo helénico de la efigie, al que hay que añadir el estilo, tan jugoso y ponderado que en nada repugnaría, a través de la fotografía, a una obra de factura griega y tiempo, naturalmente, helénico. Sin embargo, sería tan excepcional en nuestro suelo un original griego de gran escultura—aun de principios del S. III, como correspondería por su arte a la cabeza andaluza—, que lo más prudente es suponerla una simple copia romana, por lo demás excelente.

El caso es normal (5), incluso fuera de la Península. Basta revisar cualquier «*corpus*» de retratos griegos (6) o los catálogos de algunas grandes gliptotecas, para darse cuenta de la superior proporción de las copias de obras de distintos períodos clásicos—sobre todo del S. IV a III—, efectuadas durante los dos siglos del Imperio. Por eso, considerando en España la intensidad de las corrientes artísticas desarrolladas en la Bética bajo Trajano y Adriano, hay motivo para atribuir concretamente a estos tiempos la cabeza de Peñafior.

Su probable carácter de copia, fiel sin duda, resta valor a los detalles técnicos como índice cronológico; pero no obstante, la ausencia de *terebra*—ya que no la indicación de pupilas—tal vez nos marque un límite *post quem*, de nuevo el del reinado de Adriano, sobre todo recordando que en esta época se difunde la costumbre erudita de multiplicar las series de «maestros», de Musas, etc., como había de ocurrir en el Renacimiento con las de los Doce Césares, o los Siete Sabios, origen de tantas posteriores confusiones de autenticidad.

Queda referirse a la identificación del personaje. Habríamos de buscar el modelo, como es lógico, entre los «maestros»—de cualquiera de las dos formas de cultura aludidas por Marrou (7), la literaria y la filosófica—anteriores a la época en que ya se ha dicho pudo labrarse el arquetipo, a principios del S. III a. de J. C. lo más tarde (8). Pero la realidad es que solo cabe excluir unas cuantas figuras próceres, bien conocidas, con lo que apenas se simplifica el problema. Es evidente que la forma de la barba se aproxima a la de Anacreonte o Tucídides y no a la de Homero o Sócrates; que su rostro enjuto, en el que los años han marcado sus huellas, le relaciona más con Hesiodo, Platón o Hipereides que con otros «maestros» de edad no tan venerable. Esto no basta, y es preciso reconocer que, por ahora, no ha sido posible establecer identidad de estructura, rasgos y expresión con ninguno de los retratos helénicos que figuran en los repertorios consultados.

* * *

Pese a estas forzosas vaguedades, debidas a las circunstancias en que ha tenido que trazarse el presente trabajo y que confío

poder pronto subsanar en otro lugar, he creído de interés brindar al I Congreso Nacional de Arqueología las primicias de este notable hallazgo, que viene a incrementar con un tipo nuevo y del mayor interés la ya rica serie de iconografía clásica existente en nuestra Patria.

NOTAS

- (1) Don Rufino García Cuesta, de Córdoba.
- (2) Depositada en aquel Museo Provincial el 30 diciembre de 1948 con el núm. 10468.
- (3) Marrou «MOYCIKOC ANHP, Etude sur les Scènes de la Vie Intellectuelle figurant sur les Monuments Funéraires Romaines. Grenoble, 1937.
- (4) Esta localidad, si no es la del hallazgo de nuestra escultura, merece serlo, pues como sabemos es sitio de gran tradición arqueológica. Allí, en efecto, se supone estuvo la antigua «Celti», a juzgar por los epígrafes conservados o de que se tiene noticia a través de Ambrosio de Morales, Ceán y otros eruditos. Quinta mansión de la vía de «Hispalis a Emerita, gozó del privilegio de acuñar moneda, ostentando sus broncees la leyenda CELTITAN, que por cierto Flórez reduce a Puebla de los Infantes. Finalmente, prueban su remoto pasado las noticias de varios restos arquitectónicos y de otros géneros así como los hallazgos casuales que se han producido en épocas modernas, cual la alfarería romana aparecida con motivo del desbordamiento del río en 1916.
- (5) Lippold, «Kopien u. Umbildungen griech. Statuen, 1923».
- (6) Laurenzi, «Ritratti greic,» Florencia, 1941.—Schefold, «Die Bildnisse d. antiken Dichter, Redner u. Denker,» Basilea, 1943, y por supuesto el viejo Bernuulli, «G. I.
- (7) Ob. cit., pág. 218 ss.
- (8) Al parecer, no es fisonomía corriente, y es de suponer por tanto no existan de ella otras réplicas griegas de épocas distintas, como sucede con muchos personajes más famosos, a cada una de las cuales responden distintas copias romanas.

MONEDAS DE PERSONAJES POMPEYANOS EN RELACIÓN CON CARTAGENA

Por Antonio Beltrán

Las riquezas argentíferas de la Sierra minera de Cartagena son tradicionalmente reconocidas como fabulosas y movieron repetidamente, en la antigüedad, la codicia de los pueblos que con mayor o menor fijeza y por espacios variables de tiempo fueron dueños de parte o de toda la Península (1). La abundancia de plata motivó acuñaciones de este metal en todo tiempo. Así debió ser la localidad Kart-Hadasat, —nombre púnico de la que luego se llamó Urbs-Nova y finalmente, con una redundancia, Carthago Nova—, la que emitió desde el año 227 al 209 monedas de plata con una cabeza varonil en el anverso y un elefante o caballo en el reverso (2).

Parece raro que entre las monedas púnicas emitidas por los Barcas, que cesaron en Cartagena a raíz de la caída de la plaza en manos de Escipión (primavera del año 209) y las abundantes series de bronce, municipales, que circulaban desde poco antes de los años 46 o 45, exista un vacío absoluto de acuñaciones en una comarca tan rica en plata. Dicho hueco ha sido llenado por Zóbel, de manera descabellada, con las monedas que tienen el nombre *Segaidsa* con letras ibéricas; luego D. Manuel Gómez Moreno ha puesto en Carthago Nova los bronce y denarios que poseen el rótulo *Ikaloscen*, con el alfabeto semitartesio (3). Si la ubicación de esta ceca en Cartagena fuera cierta, es indudable que las acuñaciones del grupo tartesio habitante de la comarca, enlazarían con las series romanas. Las monedas parecen más bien de localidad próxima a Almería, aunque de reciente se postule una ubicación por Mateu Llopis (Alicante) y Pío Beltrán.

Sea de esto lo que fuere, es bien cierto que las monedas ibéricas del tipo del jinete corresponden a las épocas de reorganización administrativa de la península por los romanos, sabiendo, concretamente que, en el año 132, Roma envió diez senadores para organizar el estado de los pueblos que habían sido conquistados por Escipión (4). Por más que Zóbel supone que esta comisión hizo cesar las acuñaciones, no es cierto, pues por el contrario reorganizó las tribus ibéricas en «civitates», cada una de las cuales tenía la obligación de contribuir económicamente con un «estipendium» determinado (5), lo cual equivale a que debieron ser establecidos los medios necesarios para pagar los impuestos mediante acuñaciones de plata y a multiplicar las emisiones de bronce para los usos locales. El mismo Albertini redujo estos hechos al período anterior al año 133, que se suponía en el siglo pasado que era la fecha de cesación de las acuñaciones ibéricas y que, a partir de la citada fecha «fueron las cecas romanas las que, en Italia o en España acuñaron el metal español» (6). Este hecho pudo muy bien ocurrir en Cartagena, donde si los hallazgos no llegan a probar en el futuro la existencia segura de acuñaciones ibéricas, puede admitirse que los romanos no concedieron a la ciudad autonomía administrativa para realizar emisiones de numerario, verificándolas ellos directamente.

Si se admite la teoría de Albertini habrá que situar en la época de luchas sertorianas y pompeyanas en el Sudeste una serie de monedas acuñadas en Cartagena por jefes pompeyanos o alusivas de modo más o menos directo a la ciudad.

Es sabido que Cartagena sirvió de refugio y punto de embarque para Mauritania, a Sertorio (año 81) (7); cinco años después, este general asedió en la misma ciudad a P. Memmio, questor de Pompeyo, que se había apoderado de ella (8). Después de la muerte de Sertorio, Cartagena quedó pompeyana creándose en ella un fuerte partido que ayudó extraordinariamente a Cneo Pompeyo hijo, cuando éste trajo a España la guerra contra César.

En las monedas pompeyanas admitiremos dos grupos; uno clasificado entre las series acuñadas por generales o magistrados romanos y otro procedente de emisiones municipales.

Realizando en el primero la tradicional agrupación por familias encontramos las siguientes particularidades:

Familia Calpurnia.

Cneo Calpurnio Piso fué legado y proquaestor de Pompeyo en Hispania Citerior, mientras M. Terencio Varron lo era en la Ulterior; ambos acuñaron denarios con sus nombres y el de Pompeyo Magno. Estas monedas se suponen fabricadas en España hacia el año 49, siendo muy posible que los denarios de Calpurnio Piso lo hubieran sido en Cartagena (9).

Familia Eppia.

M. Eppio fué uno de los jefes más importantes del partido pompeyano; fué lugarteniente de Q. Metello Scipio contra César en Africa; después de Farsalia siguió con Pompeyo y recibió el perdón de César tras de la derrota de Thapsos. Era lugarteniente de Sexto Pompeyo cuando éste venció a Carrinas y Asinio Pollio cerca de Cartagena.

Sus monedas revisten interés excepcional; existe un As acuñado en España, que por el hecho de llevar un ara con la serpiente de Esculapio entre las dos caras de Jano hace pensar en el culto local cartagenero.

Esta moneda tiene la siguiente descripción:

Anv.) Cabeza de Jano bifronte, con las dos caras laureadas separadas por ara, en la cual está enrollada una serpiente. Encima MAGN.

Rev.) Proa de nave a dra.; encima EPPIVS y debajo LEG. (10)

Familia Memmia.

Esta familia se creía descendiente de Quirino (Rómulo) o de Mnesteo, uno de los compañeros de Eneas, y tenía a Venus por protectora. Entre sus magistrados monetales figuran *L. Memmio L. f. Galería*, que sirvió en Sicilia a las órdenes de Pompeyo viniendo a España como quaestor en el año 82, con su hermano Cayo, durante la guerra sertoriana. Murió en la batalla del Turia dada contra Sertorio el año 73. Sus monedas se suponen acuñadas en España.

C. Memmio, hermano del anterior, fué también quaestor del procónsul Annio Lusco, enviado a España por Sila para combatir a Sertorio; después fue questor de Pompeyo. Sus denarios son análogos a los de su hermano, llevan sus nombres y fueron fabricados, sin duda, en España. (11).



As de M. Eppius análogo al citado en el texto pero sin el ara



Denarios de la familia Minatia



As de L. Fabricius y P. Atellius



Semis de Helvius Pollio y Post. Albinus con C. (mal leído) por CN, en el reverso (De Heiss)

Familia Minatia.

M. Minatio Sabino fué quaestor de Cneo Pompeyo en España donde acuñó sus denarios durante los años 46 a 45. En dos de ellos aparece una matrona torreada y armada con lanza que representa a la ciudad de Cartagena. En este lugar se fabricaron sus monedas.

Anv.) Cabeza desnuda de Pompeyo Magno a dra. con una de las leyendas: CN. MAGNVS. IMP.—CN. MAGN. IMP.—CN. MAGNVS. IMP. F.—CN. MAGN. IMP. F.

Rev.) M. MINAT/SABINO/PRQ. Cneo Pompeyo desembarcando en Cartagena y dando la mano a una mujer que le recibe, con corona mural y armada de lanza teniendo el pié sobre un montón de armas. (12)

Anv.) El mismo.

Rev.) M. MINAT/SABIN/PR. Q.—Cneo Pompeyo de pié, recibiendo un escudo de una mujer arrodillada y saludado por un genio en pié (13).

También fué acuñado en Cartagena, según es de suponer por ser el cuartel general de Memmio, el As de tipos corrientes, con CN. MAG. IMP.

Grant (From Imperium to Auctoritas) (págs. 22-23) supone que estos ases y los de Eppio fueron acuñados en Córdoba, fundándose en la calidad del metal que Bhorghesi creía que era cobre y que Grueber considera «metal cordobés», relacionándolo con el metal de las monedas de Córdoba las cuales no pueden ser —según él—anteriores a la ocupación pompeyana de la ciudad (46-45) y hace falta reducir estas piezas al año siguiente. Sin embargo la fecha de la fundación es conjetural, y el as de Eppio tiene, en defensa de su atribución a Cartagena, la representación del ara con el símbolo local del Culto de la Salud, una serpiente enrollada a aquel monumento.

Familia Naevia.

C. Naevio Balbo acuñó sus denarios hacia el año 74 y según Babelón durante la guerra con Sertorio; aunque no es imposible que fueran fabricados en Cartagena, e incluso probable, no hay pruebas concretas de que así fuera. (14).

Familia Poblícia.

Interesan mucho las monedas de *M. Poblício*, legado de Cneo

Pompeyo en España durante los años 46 y 45. Uno de sus denarios fué acuñado en Cartagena. Su descripción es:

Anv.) M. POBLICI. LEG. PRO. PR. Cabeza de Marte a dra. con casco empenachado de crines.

Rev.) CN. MAGNVS. IMP. Hispania en pie a dra. con dos lanzas y detrás rodela, dando una palma a Cneo Pompeyo, que desembarca en Cartagena desde una nave, cuya proa se vé bajo su pié derecho (15).

Familia Pompeya.

En relación con Cartagena interesa, más que la figura de Pompeyo el Grande, la de sus hijos, unidos estrechamente a la referida ciudad en los últimos años de su historia militar. El menor de sus hijos, Sexto, fué testigo, con su madre Cornelia, del asesinato de Pompeyo Magno, realizado por los ministros de Ptolomeo XII que le debía el trono; huyó entonces a Chipre y luego a África, donde perdió la batalla de Thapsos; de allí pasó a España, uniéndose con su hermano Cneo en Córdoba, siendo ambos derrotados en Munda (17 marzo del año 45); erró algún tiempo entre el Ebro y los Pirineos, volviendo después a la Bética, donde Carteya le sirvió de refugio; tras la muerte de César (15 de marzo del año 44) venció a sus generales Carrinas y Asinio Pollio cerca de Cartagena; atacó luego Marsella, siendo finalmente nombrado Jefe de las fuerzas navales gracias a los buenos oficios de Cicerón.

Su hermano mayor, nació el año 82, tomando parte en las batallas de Farsalia, Thapsos y Munda, desarrolladas con suerte adversa para los pompeyanos; su escuadra fué derrotada por la de Cayo Didio, y finalmente fué muerto cerca de Laurona.

La serie de monedas de Sexto Pompeyo Magno se supone fabricada en la Bética el año 44, cuando venció a los generales de César ya citados, después de la muerte del Dictador; con este motivo fué saludado imperator por sus tropas. Uno de sus denarios es de especial importancia; su descripción.

Anv.) Cabeza desnuda de Pompeyo padre a dra. con uno de los siguientes rótulos: SEX. MAGN, PIVS: IMP. SAL.—SEX. MAGNVS. PIVS. IMP. SAL.—SEX. MAGN. PIVS. IMP.

Rev.) PIETAS. La piedad en pie con ramo de olivo y cetro (16)
Plantea esta moneda interesantes cuestiones, por ejemplo

acerca del calificativo *pius*, que se explica por muy diversas razones, según los distintos autores, pero que hemos de advertir que siempre se pone por motivos religiosos. A nosotros nos importa más la interpretación de la abreviatura SAL. Hay una vieja opinión resucitada por Laffranchi y Charlesworth, (*Cambridge Ancient History X,X*) y por Hill que suponía significaba SALduba (17); con solo mirar las monedas se advier lo absurdo de la atribución a Zaragoza; Según las investigaciones realizadas modernamente sobre los tesoros de Azaila, no sería imposible por su época que Salduie hubiera acuñado estas monedas, ya que su destrucción se coloca hacia el año 45 y no hacia los 74 a 72 como antes se aseguraba; pero la opinión sobre la procedencia de Salduba es descabellada y extraña que el gran numismático Hill la abonase. Babelón, al que sigue Rolland, leyó IMPerator SALutatus por el motivo histórico citado en la breve nota biográfica de Sexto; la interpretación parece lógica y razonable (18), Cohen estimó menos probable que significase SALduba que SALus; y aunque no nos atrevemos a pronunciarnos por esta última lectura, dada la fuerza de la realizada por Babelón, es prudente señalar que reiteradamente aparecen en Cartagena, en los documentos arqueológicos, epigráficos y numismáticos y en los textos literarios, referencias al culto local de la Salud y de Esculapio, que con la advocación SAL. AVG. encontramos en monedas de bronce cartageneras de Calígula. (19)

Grant (*From imperium to Auctoritas*, pág. 23, nota 1) mantiene una explicación muy razonable, que es necesario tener en cuenta. Los denarios son forzosamente de Hispania Ulterior, y podrían ubicarse en la ciudad de derecho latino *Salacia*, al SE. de Olisipo, que acuñó piezas con la cabeza de Neptuno y la leyenda IMP. SALAC (Vives III, pág. 26. 11) o IMP. SAL. (Vives 9).

Finalmente dos personajes pompeyanos que no deben ser relacionados con Cartagena son *L. Scribonio Libo*, suegro de Pompeyo, al que traicionó, que estuvo en España con Sexto; y *L. Thorio Balbo*, que fué enviado a España durante la guerra sertoriana, como legado de Metello, siendo derrotado y muerto por Hirtuleyo hacia el año 78; su muerte es por lo tanto anterior al asedio de Cartagena y no está en relación con las monedas que nos interesan.

Monedas de bronce municipales.

Entre las monedas romanas acuñadas por magistrados municipales hay dos con algunas variantes que encabezan la serie y que corresponden a la época en que Cartagena fué la base principal del partido pompeyano en España.

La primera tiene la siguiente descripción:

Anv.) Cartela con L. FABRIC (ius), atravesada por otra perpendicular, de diversas formas y sin rótulo.

Rev.) Serpiente, debajo P. ATELLIV (s).

Los nombres no están siempre tan completos, presentándose en muchas piezas con menos letras; los ejemplares conocidos son reacuñados.

Esta moneda fue atribuída, al principio, unánimemente a la Cirenaica ó a Roma y siempre mal leída. Müller teniendo en cuenta que la Cirenaica fué sometida a los romanos en el año 96 y que conservó su autonomía durante unos 30 años, formó varios grupos, de monedas a nombre de L. Lollius, Scato, Palicano y Capito, entre los cuales figura la serpiente enroscada en piezas de Pupio Rufo, L. Fabricio Patellio y en una de Scato (20). Según Tácito, durante la dominación romana, el tesoro de la ciudad se hallaba en la acrópolis de Cyrene, en el templo de Esculapio, del cual quedan las ruinas; añádase, además que en dicha ciudad había una renombrada escuela de medicina y que aparece la serpiente en antiguas monedas de plata de la Cirenaica, como símbolo peculiar, junto al «silphium», con propiedades curativas. A la Cirenaica la atribuyeron también Cavedoni y Delgado, suponiendo el primero, con Borghesi, que la tableta que existe en la moneda contiene el «programa provincial» que hizo publicar Fabricio cuando entró en funciones como procónsul de la Cirenaica, siendo el primero de dichos gobernadores después de la división provincial de Augusto en el año 727 a. u. c. (21).

De menos interés es la atribución de los autores más antiguos a Roma, suponiéndola acuñada por L. Fabricio, que en el año 692 de Roma hizo construir el puente que une la isla del Tíber, donde estaba el santuario de Esculapio, con la ciudad. A este grupo pertenecen Eckhel, Vaillant, Morell, Catálogo Pembroke y Sestini, entre otros (22).

Es interesante añadir que el mismo Müller publicó dos ejemplares, uno del British Museum y otro del Gabinete de París; allí

hizo constar que en los dibujos de Vaillant, Morell y Cavedoni se lee PR más arriba de la tableta, atribuyendo dichas letras a una modificación a buril, hecha modernamente; pero indudablemente se trata de uno de tantos ejemplares reacuñados (23).

Siguiendo con la historia de las atribuciones de esta moneda, hay que anotar que Heiss estimó que la moneda no era española, aunque sin atreverse a especificar más (24).

La restitución de esta pieza a Cartagena se debe a Delgado, que la encontró entre las de dicha procedencia, fundándose además en que el nombre de Atellius figura en otras monedas y en lápidas de la localidad; el dibujo de Delgado parece incorrecto y desde luego es distinto del señalado por Vives, aunque puede tratarse de otro cuño. A las razones alegadas por Delgado podemos sumar todas las que esgrimieron los partidarios de que fuera emitida en Cirene y con la misma fuerza, puesto que la serpiente, atributo de Esculapio puede aplicarse lo mismo a Cartagena donde estaba el conocido templo, ya citado, y que figura en la relación de Polibio (25),

Vives comenzó por considerarla no española, atendiendo a que sus tipos, forma, factura y tamaño la apartan mucho de las demás de la serie cartagenera; pero el haber visto posteriormente un ejemplar reacuñado sobre un as ibero-romano, le hizo cambiar de opinión, induciéndole a creer que fuese acuñada en nuestro país, pensando ser factible incluirla en las acuñaciones cartageneras por la poco convincente razón de la diversidad de sus monedas (26). Hübner incluyó a L. Fabricius y P. Atellius en las listas de magistrados de Carthago-Nova (27).

Como conclusión, pues, esta moneda es de Cartagena por las razones que adujo Delgado y las demás que hemos expuesto. Reiteradamente aparece en monedas cartageneras la serpiente como símbolo de Esculapio. El nombre Atellius se repite tres veces en lápidas de libertos de la ciudad y el de L. Fabricius dos veces más.

Esta es la única moneda cartagenera, dentro de las series latinas, que no hace constar los cargos de los monetarios, que son siempre, por peculiaridad local, duumviros quinquennales; es indudable que esta moneda, como ya advirtió Vives se diferencia mucho de las demás de la ciudad. Se trata, indudablemente, del

producto de una emisión inicial, anterior al desembarco de Pompeyo en Cartagena; tal vez corresponde a la época en que Memmio, sitiado por Sertorio, necesitaba numerario propio local y no tuvo más arbitrio que reacuñar todas las monedas de bronce que circulaban.

En apoyo de esto podemos aducir el hecho de que todas las monedas que hemos podido estudiar—y conste que es pieza abundante en todas las colecciones—están acuñadas sobre ases ibéricos de muy distinto módulo, procedentes de diversas ciudades, por más que no siempre sea fácil discernir el nombre de aquéllas; la pieza que reproduce Vives, p. e, sin indicar origen, es de la Colección P. Criado, de Madrid, que presenta muy visible, debajo de la serpiente una cabeza de as ibérico y debajo de la cartela un jinete con lanza, de cuyo rótulo solo se vé al final la *n* ibérica, siendo por la forma y características de la ceca de «Bols-can».

Nos encontramos, por lo tanto, frente a una pieza de necesidad, reacuñada por los pompeyanos en Cartagena, sobre el numerario circulante en la ciudad que procedía de muy diversas cecas algunas lejanas.

Otra pieza, que claramente corresponde a una emisión pompeyana y que plantea problemas de considerable interés, es la que tiene la siguiente descripción:

Anv). HEL (vius) POLLIO II QV. Cabeza diademada y velada con las facciones de Pompeyo Magno, padre.

Rev). Trofeo decorado y casco sobre mástil nudoso; a los lados.

SABI—NVS
CN—M
IM—P

Esta pieza es Semis (?) y tiene como variante otra con el rótulo ALBINVS. HEL. POLLIO. II. QV. en el anverso, con el mismo busto de tamaño más pequeño y repitiendo idéntico reverso (28).

El Quadrans tiene en el anverso, en círculo: ALBINVS-II QVI y en el reverso, en la misma forma, serpiente enroscada y debajo, en dos líneas HEL. POLL/II QV. De esta moneda no conocemos más ejemplar que el reproducido por Vives como perteneciente al British Museum (29).

En las piezas descritas resultan ser quinquenales los personajes llamados Hel (vius) Pollio y (Postumius) Albinus. Ambos nombres volvieron a figurar en monedas de Cartagena; el primero de un praefecto de quinquennial de Tiberio Claudio Nerón (luego emperador Tiberio) y el segundo, dos veces, la primera en monedas de Augusto y la segunda en monedas de Tiberio fabricadas en honor de Augusto, con la mención II VIR QVINQ ITER. Huelga advertir que no son los mismos personajes aunque coincidan los nombres, pues independientemente del tiempo transcurrido falta la mención de repetición (ITER) en las dos citadas.

Respecto a los nombres del reverso SABINVS y CNEVS MAGNVS IMPERATOR es bien claro que no pertenecen a ningún quinquenal. Nosotros hemos leído ahora por primera vez una pequeña N en el interior de la C, que es la que dá la descripción arriba expuesta, evitando de esta suerte, las disparatadas lecturas que se le daban a esta moneda. Los autores formaban dos nombres al confundir la n con un punto y así lo dibujaron unánimemente; Helvio Pollio Albino por una parte y Sabinus C. M. Imp. por otra. Aun sin examinar el quadrans, que separa con facilidad ambas personas, puede comprenderse el gran error a que dicha lectura daba lugar. Así se equivocaron Delgado, Campaner Hübner, Cat^o Vidal Quadras, y Vives; Heiss separó los dos nombres de Helvio Pollio y de Postumio Albino, pero creyó que eran los mismos de las monedas posteriores que se han citado más arriba, y fundándose en ésto las atribuyó a Cartagena (30).

El único que atisbó la solución exacta, pero sin llegar a leer bien la moneda fué Sestini, el cual pensó que la cabeza podía ser el busto de Sexto Pompeyo y las letras C.M.I.M.P. incluir en tal caso su nombre (31). Erró, aparte de no leer bien, en confundir la cabeza de Sexto y el nombre de Cneo; pero aun así, el dato es de gran interés e inexplicablemente no fué recogido y aprovechado en lo que valía por los autores posteriores.

Corregida la lectura del anverso, no cabe duda que el Sabinus de estas monedas es M. Minatius SABINVS, proquaestor de Cneo Pompeyo, cuyo nombre figura en los denarios ya descritos. De aquí que haya que asignar a las monedas que estudiamos la fecha 47 a. JC. en que se efectuó el desembarco de Cneo Pompeyo en Cartagena, inmediatamente antes de la batalla de Munda. La

importancia de esta moneda fechada es extraordinaria, puesto que nos indica las primeras emisiones municipales del partido pompeyano de Cartagena, con intervención de personajes conocidos históricamente y enlazando directamente con la moneda estudiada antes y con los denarios republicanos acuñados en la ciudad, a los que más arriba se ha hecho referencia.

En cuanto a los tipos, Vives, siguiendo su teoría de los modelos romanos vió que la cabeza del anverso es análoga a la de la Concordia que aparece en los denarios de Paulo Emilio Lépidio y L. Scribonio Libo, monetarios el año 54; aquí se le ha dado al tipo general un significado histórico y familiar, con busto velado y diademado de Pompeyo padre, ya difunto.

El tipo del reverso no es copia servil de otra moneda, sino posiblemente una reproducción del famoso trofeo de Pompeyo en el paso de los Pirineos (32); esta interpretación no ha sido hecha hasta ahora, pero no nos parece aventurada, dada la fama del monumento y el dedicarse a la moneda a la glorificación de Pompeyo.

El tipo de la serpiente en el reverso del *Quadrans*, es una vez más, el símbolo de Esculapio.

En resumen, pues, los denarios acuñados por los Pompeyanos corresponderían a los años 50 a 44, siendo emitidos por M. Calpurnio Pison, Memmio, C. Naevio Balbo, M. Minatio Sabino, M. Poblacio, M. Eppio y Sexto Pompeyo y las piezas de bronce a los años 57 a. JC., por L. Fabricio y P. Atellio y 47 a. JC., por Helvio Pollio y Postumio Albino. La relación con las demás monedas «hispano-coloniales» de Carthago-Nova, puede verse en nuestro trabajo «Las Monedas Latinas de Cartagena» (Murcia 1947), donde se tratan con propósitos exhaustivos.

NOTAS

(1) A. Beltrán, «Las minas romanas de la región de Cartagena», Mem. de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1944. Madrid 1945.—Beltrán y Jáuregui, «Las anclas del Museo de Cartagena», Congreso de Albacete, Albacete 1947.

(2) A. Beltrán, «Acerca de los nombres de Cartagena en la edad antigua», Archivo de Prehistoria Levantina, Valencia 1946.—A. Beltrán, «Acuñaciones púnicas de plata, de Cartagena», Congreso de Murcia, Cartagena 1947.

(3) Zobel de Zangróniz. «Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano», Madrid 1878, pag. 105, nota 6.—Gomez Moreno «Notas sobre Numismática hispánica», Homenaje de Mérida.—Y «La escritura Ibérica», 1944.

(4) Appiano 99, F. H. A., IV, pags. 95 y 307.

(5) Zóbel op. cit.—Albertini «Les divisions administratives de l'Espagne romaine», Paris 1923, pag. 20 y passim.

(6) El tesoro de Palenzuela demuestra a las claras la equivocación de señalar el año 133 como tope. Cfs. Gómez Moreno, Notas cit.—Albertini op. cit. pag. 21 tomando de la «Historia de la Moneda romana», de Mommsen y de Gotfiezld, pag. 30. En la pag. 20 nota 4, cita Albertini una importante nota de Polibio XXII, 27, que dice: «En España, como en Asia, la comisión tuvo por objeto reglamentar las obligaciones financieras provinciales».

(7) Plutarco, «Sertorius», IV, F. H. A. IV.

(8) Cicerón, «Pro Balbo» 5, F. H. A. IV, 198 y 369 Salustio V, 26—27.

(9) Babelon. «Monn. de la Rep. Romaine», Calpurnia 30 y Pompeya 8. A. Beltrán, «Curso de Numismática», Valencia 1943—44, XXIX, pag. 174.—La moneda tiene la siguiente descripción: Anv.) CN. PISO. PROQ. Cabeza diademada de Numa Pompilio a dra en la diadema NVMA.—R) MAGN. PROCOS. Proa de nave.

(10) Babelón, Eppia n° 2.—Beltrán LXI, pag. 179.—A. Beltrán. «El culto de la Salud en Cartagena, Ampurias IX,

(11) Babelón, Memmia n° 6.—Beltrán CI, pag. 185.—Cicerón, «Pro Balbo V:» «Cuando llegó Pompeyo a España y tomó por Quaestor a Memmio nunca Balbó se apartó de Memmio, fué asediado con él en Cartagena, se encontró en las batallas del Sucro y el Turia».—La moneda tiene la siguiente descripción: (A) Cabeza laureada de Saturno a izqda. debajo EX. S.C. detrás hoz.—R) L. C. MEMIEIS. L. F. GAL. Venus con cetro, en biga, a dra coronada por Cupido; encima Victoria volando.

(12) Babelón, Pompeya 10—11. Beltrán CIV, pag. 186.

(13) Babelón Pompeya 12, variantes CN. MAGN. IMP. F y CN. MAGN. IMP.

Los otros dos denarios son: A) El mismo de las monedas citadas con CN. MAGNVS·INP.—R) M. MINAT·SABIN PR Q. Cn 20 Pompeyo desembarcando entre un genio en pie (la Bética según Babelón) y otro arrodillado (la Tarraconense Babelón id. 13) que le entrega las armas.—A) El mismo con CN. MAGN. IMP. R) M. MINAT·SABIN·PR·Q·Cneo Pompeyo en pie entre un genio torreado y con caduceo (Bética) y otro con trofeo que le corona (Tarraconense, Babelón Id. 14).

(14) Babelón, Naevia 6.—Beltrán CIX, pag. 186.—A) Cabeza diademada de Venus a dra ; detrás S. C.—R) C. NAE. BALB. Encima una cifra hasta CCXXX; Victoria en biga al galope, a dra. Dentado.

(15) Babelón, Pompeya 9, Poblizia 19.—Beltrán CXXIX, pag. 188.

(16) Babelón, Pompeya 19.—Beltrán CXXX, p. 188.

(17) Laffranchi, «Riv. Ital. di Num», t. XV, 1912, pag. 511—516.—Hill, «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior». Numismatic Notes and Monogr. 50 New-York 1931, p. 86.

(18) Pio Beltrán, «La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila) según las monedas allí aparecidas». BASE 1945, pags. 135 a 179.—Babelón, loc. cit. —Rolland, «Monnaies de la Repub. Romaine», núms. 740 a y b; pag. 172—173, situándolo entre el Ebro y los Pirineos.

(19) Antonio Beltrán, «Numismática de Cartagena» (en tesis doctoral inédita); monedas núms. 43 y 44.—Coen, «Mon. de la Rep. Romaine», pag. 265.

(20) Müller, «Numismatique de l'ancienne Afrique», Copenhage 1869-1874, I, 152 ss. núms. 428, 429, 431.

(21) Tácito, «Annales» XIV, 18.—Herodoto, III, 131.—Müller, loc. cit. núm. 48, dracma fenicio; 171; 173. un bronce, autonoma n° 265.—N° 264 con estrella. Cavedoni «Osservazioni sopra le monete antiche della Cirenaica», separata de «Memorie di religioni» etc. Modena 1843 p. 81 ; lámina incorrecta pag. 72. leyendo «Patellinus».—Delgado, «Catalogue des monnaies de G. Lorichs», Madrid 1857, núm. 2119, «L. FABRIC dans une tablette croisée avec une autre. R) P. ATELLI serpent acroupi. AE mod. 21 B, C.» 2 ejemplares.

(22) Eckhel. «Doctrina Numorum veterum», pg. 210-11.—Vaillant, «Nummi antiqui familiarum romanorum etc.» Amsterdam 1703, pag. 431, lam. 631 leyó «Paternus Morrell Thesaurum Morellianum, Amsterdam 1752—53. II, pag. 174, lam. 3, 1.—«Catalogo Colection Pembroke» (solo láminas) Londres 1748, y Catálogo de ventas por Burgo Londres 1848 III, lam. 19 a.—Sestini, «Descriptio numorum veterum» 1796, 4^o leyó «Paterculus».

(23) Müller, op. cit. I, 165 n^o 429, también nota 2

(24) Heiss, «Description des Monnaies antiques de l'Espagne», 1870.

(25) Delgado, «Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España» Madrid 1871, III, 75.—Polibio X, 7, 6 a X, 12, 1.

(27) Vives, «La Moneda hispánica», Madrid 1926, IV, 34. Incluida en Cartagena en suplemento lam. CLXXIII, 8, por no mencionar la ceca.—Ténganse en cuenta que con demasiada frecuencia, el criterio para asignar monedas a la ceca de Cartago-Nova era que no perteneciesen a otra claramente establecida.

(27) Hübner, «Monumenta Linguae Ibericae» 1893, pag. 88 n^o 96 b. f.

(28) Vives CXXX, 13. Instituto de Valencia de Don Juan, antes Buckler, antes Marqués de Molins, 21 mm.—Pero no es la que dice, pues la que está en Valencia de Don Juan es del tipo Vives 12 (Museo Arqueológico Nacional. Col.—Beltrán de Valencia, Col. Rodríguez Valdes, de Cartagena).

(29) Vives CXXX, 14, del British Museum.

(30) Delgado, «Nuevo Método», CIX, 8 con una serie de contrasentidos que no son imputables al insigne numismático, sino a sus amigos del Centro Numismático de Sevilla, que terminaron la obra.—Campaner, «Indicador manual de Numismática Española» Palma de Mallorca 1891, pag. 97, nota 2.—Hübner op. cit. Helvius Pollio Albinus y Caius Marcius Sabinus Imp. apoyando con su autoridad este enorme disparate.—«Catálogo de la colección Vidal Quadras» (notas de Pedrals) Barcelona 1892. n^o 677, como Delgado CIX, 8, pero transcribió bien HEL. POLLIO. ALBINVS. IIQVIN (variante!).—Vives IV, 33, como Campaner, Albino Helvio Pollion y Sabino C.M. Imp.—Heiss pag. 273 lam. XXXVI, 15. Del Gab. de Francia como el n^o 2; 21 mm. Mal descrito con C. M. M. P

(31) Sestini op. cit. Museo Hedervariano, reprodujo en la lam. última n^o 14, el n^o 3 bastante correctamente y propuso en la pag. 220 una interpretación aceptable: «La testa velata sembra esser di Sexto Pompeo e le lettere C.M. IMP. potrebbero includire el de lui nome, cioè Cneus Magnus Imperator» (!)

(32) Plinio «Naturalis Historia».—F.H.A. IV pag. 246—7 con consideraciones gratuitas de Schulten.—If. se dice que César o Augusto erigió un monumento funerario junto al trofeo de Pompeyo, sin hacer nada contra este monumento. Cfs. el tipo de «tropaeum» en Cagnat—Chapot I, 268 ss. etc.

PRACTICAS FUNERARIAS QUE SE DEDUCEN
DEL EXAMEN DE LA CERÁMICA ENCONTRADA
EN LA NECRÓPOLIS ROMANA DE ELIOCROCA

Por Joaquín Espin Rael

De la somera descripción del descubrimiento de esta inexplorada y extensa necrópolis de Lorca, de que se dio noticia en la Crónica del Congreso Arqueológico de Elche del pasado año de 1948, de la observación de sus múltiples y variados objetos y fragmentos de alfarería, del estado de ellos, forma y antigüedad de sus roturas, se deducen, con casi indubitable lógica y exactitud, costumbres y ritos funerales cuya proposición evidencia prácticas de los hispano-romanos habitantes de esta región, anteriores a la edad o tiempos del predominio cristiano en España. No se trata, como se deduce de lo poco descubierto en estas excavaciones desconcertadas de trabajos agrícolas, sin propósito en nada arqueológico, de una necrópolis de monumentales sepulcros y uniformes columbarios, ni de planta y distribución arquitectónica previa de su emplazamiento; pero sí del cementerio de una población extensa y numerosa, cuyos habitantes labradores, menestrales, ganaderos, obreros y soldados, dependientes y súbditos del Imperio romano, aquí en la vieja Eliocroca vivían, laboraban y morían sin el lujo, la ostentación y sin las grandes obras que en las poblaciones importantes de la España romana ornamentaban y enriquecían, una clase patricia de próceres familias, sus cementerios, con mármoles esculpidos, piedras labradas y talladas, ricos mosaicos, edículos lujosos y sepulcros suntuosos, cual en Tarragona, Mérida, Córdoba o Hispalis. No, Eliocroca fué sin duda un municipio romano poblado de familias modestas y gen-

tes pobres; pero extenso y numeroso, y en su necrópolis quedó la prueba de este aserto, así como vislumbres, datos y vestigios, que permiten deducir hechos, ritos y costumbres y ceremonias funerales del paganismo que, transportados a esta región desde Roma, indudablemente fueron alterados en la práctica por el sedimento religioso indígena prerromano, amalgamado con las supersticiones anteriores de los antiguos invasores. Además que no sería muy uniforme—cual el catolicismo nos tiene acostumbrados—el ritual de la religión greco-romana, ni aún en la metrópolis del imperio, cuando menos en los lejanos pueblos de sus provincias, que aunque subordinados y observadores de la religión oficial por regiones y hasta por poblaciones y familias tendrían sus prácticas, por costumbres, creencias y supersticiones, por sus razas, procedencia, tradiciones, situación y clima. Aún ahora, dentro de la secular tradición católica con sus inmutables ritos, hay prácticas y supersticiones diversas y variadas entre pueblos y clases sociales en España, diversas y variadas entre poblaciones vecinas, entre habitantes de ciudades y aldeas, diversas entre hortelanos, campesinos y serranos. ¿Qué mucho que en la antigüedad, en pueblos o regiones, hubiese innumerables prácticas y creencias hoy ignoradas, cuando a pesar de las modernas investigaciones es tan poco é inseguro lo que se sabe, y tan infinitamente numeroso y vario lo que se ignora?

Situada esta necrópolis a unos cuatro Kilómetros de Eliocroca y en la margen izquierda de la vía de Carthagonova a Castulone, cerca de una rambla—la de la Torrecilla—que es sólo un torrente siempre seco que solo lleva agua pocas horas después de las lluvias torrenciales o muy persistentes, estados que algunos años, muchos son nulos en esta seca región. Era pues transportado a su enterramiento el cadáver desde la población, probablemente a hombros en parihuelas, y acompañado por sus parientes y amigos, que en bestias, y como final del fúnebre cortejo, portarían las vasijas, viandas, líquidos y hasta el agua, todo lo necesario para la comida funeraria ante el cadáver, según las posibilidades de la familia y lo numeroso del séquito.

Formada la pira—casi todos los enterramientos parece ser fueron por incineración—en el lugar adecuado, formado por una torta o firme de losas o piedras con la cara superior plana, se de-

positaba sobre la leña el cadáver y se procedía a su cremación, en cuyo acto se celebraba ante él la fúnebre comida; terminada esta y hechas las libaciones de ritual, los comensales arrojaban las vasijas que habían usado al pié de la pira, como ofrenda al difunto, y junto a ella arrojaban hasta las grandes ánforas y esféricos *dolium* en que habían llevado los líquidos consumidos; pero en este acto el sacerdote, el augur o el jefe de la familia, antes de arrojar a la ardiente pira que consumía el cadáver, la taza cuenco en que había hecho su libación, ponía este boca abajo sobre el suelo o una piedra, y con instrumento puntiagudo de metal o piedra daba un golpe en el centro de la base del vaso, precisamente dentro del aro de resalte, golpe que producía un agujero en dicho vaso; en unos casos, los más al producirse la perforación se quebraba la vasija, en otros no, la taza quedaba entera, sin quebrarse, pero con un agujero informe de uno a dos centímetros. De esta operación y su resultado, se deducirían pronósticos o augurios acerca del destino del alma del difunto: si el vaso se quebraba su alma había ido al Baratro; si el vaso quedaba entero, con solo su perforación limpia en el fondo, el difunto descansaría en el Eliseo por toda la eternidad.

Es de creer que esta práctica solo sería una superstición popular basada en el deseo de conocer el destino de ultratumba del ser querido. El examen de estos vasos perforados me ha sugerido la anterior hipótesis que estimo real o muy aproximada, pues no tiene tal fractura otra deducción ni explicación lógica. De ocho vasijas de estas que al acaso vinieron a mi poder, dos solo tienen esta perforación en el centro del fondo, las otras enteras o quebradas, no. Pero es de notar y experimentar que estos agujeros, es imposible con toda evidencia, no han sido producidos casualmente. Si cogemos varias tazas o cuencos de un cuarto a medio litro de cabida y los tiramos con fuerza, unos se romperán en más o menos fragmentos, otros por la forma del golpe quedarán enteros, pero ninguno en absoluto, ni entero ni quebrado, resultará con una perforación tal en su fondo; este siempre el que al romperse la vasija, por cualquier causa o golpe, queda intacto. Así es que se puede sentar, cual verdad absoluta, que éstas perforaciones fueron hechas con propósito deliberado ¿para qué sino como augurio? que son antiguas y del acto fune-

ral no hay duda, pues la costra formada por el polvo del terreno y la humedad de los siglos han cubierto los bordes de la perforación igual que a todo el vaso; en el uno y en el otro se conservan las señales claras y manifiestas de haber caído en el fuego de la pira, por estar tostado y ennegrecido tanto el vaso como la rotura que forma el agujero. Estas perforaciones se conoce fueron hechas con el vaso boca abajo, asestándole el golpe en sentido vertical, pues al exterior no está astillado el orificio y si en su interior en todo su contorno. Es lógico pensar que en cada comida funeraria solo hiciera esta práctica adivinatoria uno de los que libaban en honra del muerto, el individuo más caracterizado; los demás se limitarían a lanzar junto al cadáver sus vasos, pues si no el resultado hubiese sido contradictorio y sin eficacia y, además, se encontrarían más vasijas perforadas en su fondo, que subsiste íntegro y sin quebranto en todas; aunque la vasija esté hecha diversos trozos el fondo perdura por su forma entero, puede partirse por un golpe o presión casual, pero tales perforaciones en el fondo de estos pequeños vasos son muy significativas y elocuentes.

Es de suponer que durante la comida funeraria ardería una o más lámparas de barro—quizá símbolo de la vida del difunto—y al final eran arrojadas a la pira, a juzgar por las varias encontradas, aplastadas y quemadas, cuyo interior lleno de tierra y ceniza mezcladas y endurecidas, prueba bien—todo ello—que las lámparas rotas por el golpe al ser tiradas con el aceite que contenían se quemaron, al ser arrojadas las lucernas sobre el cadáver en combustión. También las demás vasijas debieron ser arrojadas más bien que dejadas junto a la pira, puesto que la gran mayoría de ellas—pequeñas, medianas y grandes—se encontraron quebradas y sus fragmentos con las roturas antiguas, no recientes, cubiertos con la costra producida por la humedad y sedimentos del terreno, y muchas ahumadas y tostadas por el fuego. Son escasos los cacharros encontrados al extraerlos sin roturas antiguas, lo que, a mi juicio, denota que fueron tirados junto a la pira con violencia, o sobre el cadáver que en ella ardía, más luego de sepultado fueron enterrados, vasijas y fragmentos de ellas, alrededor de la sepultura, hasta las grandes anforas y *dolium* o tinajuelas de cabida de 20 á 25 litros, que llevarían para la provisión de vino y agua necesarios al fúnebre banquete.

Consumido el cuerpo por el fuego se recogían las cenizas, que eran colocadas en sepulcros formados por losas construidas a propósito de ocho centímetros de grueso, sesenta de longitud é igual ancho; o por tejas de cubierta de edificio de aproximado tamaño y menos grueso; o bien por cuatro muretes de mampostería de análogas dimensiones. Con las cenizas ocupaban una vasija —especie de olla— y una lucerna de barro; pero no sé si en todas pues los hallazgos han sido muy deficientes y rudos por tratarse de trabajos agrícolas, con toda ausencia de curiosidad arqueológica—. En el hoyo restante al exterior de la sepultura, su alrededor, serían colocadas todas las vasijas utilizadas como ofrenda; vasijas que es de suponer eran estrenadas en el acto funeral y solo en él utilizadas, desde el *dolium* y grades ánforas a las más chicas. Claro es que no en todas habría estas vasijas de gran cabida, lo que no sucedería más que en los funerales de mucha concurrencia; los de pocos comensales o pobres no llevarían grandes envases.

Otra losa o tapa de pizarra cubría la sepultura que, a su vez era cubierta de tierra hasta igualar con el terreno y sobre algunas, como memoria, se colocaban en sentido vertical, apoyando el dorso en una piedra tomada con yeso, una pequeña losa de mármol en la que, bajo las siglas invocando a los manes, figuraba el nombre del difunto y la edad que había fallecido, con la petición de ritual de que la tierra le fuese leve. Es de suponer que otras lápidas—pues son solamente cuatro las halladas—tuviesen más extensa inscripción, según se colige de otro pequeño fragmento en que se vé que esta se aparta del modelo o fórmula de las anteriores y hacía mayor referencia al individuo al que fué dedicada. En el se hallan estas letras:

Q V L I
P E S I I T
F I L I V
P I A

Por causa de la incineración de los cadáveres y en los sepultados por inhumación no tener los sepulcros otro suelo que el terreno, muy apto al parecer para consumir los cuerpos, son escasos, casi nulos, los huesos encontrados, pequeños trozos calcinados entre las cenizas, y otros sin quemar por haber quedado so-

bre una losa aislados de la absorción del terreno, obrando de consuno la humedad y los siglos. Parece, en lugar de un cementerio, un extenso y nutrido depósito de obras de alfarería de todas formas y tamaños.

Aun cuando supongo fuese ésta una necrópolis, aunque de gran extensión y de población numerosa, de modestos enterramientos, no por eso se puede negar que en ella hubiera algún monumental sepulcro o esculpido sarcófago; pues las mutaciones del tiempo son infinitas y la mano destructora del hombre llega hasta dejar sin vestigios lugares que fueron cubiertos de edificios al parecer perdurables.

Digo esto fundado en el hallazgo, en junio del año 1942, en la capilla del *Corpus* de la catedral de Murcia, del frente de un sarcófago romano de mármol blanco en el que aparecen esculpidas en relieve las nueve musas, trabajo de mediano arte de la época de los Antoninos, al parecer, el que con una inscripción, grabada en su reverso, se había utilizado para cubrir la sepultura de algún prebendado o jerarquía del Cabildo Catedral, sepultado el siglo XVI, a 14 de junio del 1528, en dicha capilla. Es de creer que este sarcófago romano no fué encontrado en Murcia, población fundada por Abderramán II en sitio donde no consta hubiera población anterior y, este frente de sarcófago fue llevado de la necrópolis romana, para la que fué labrado y encontrado, a Murcia para utilizarlo, en época moderna, como losa sepulcral de un personaje fallecido en dicha ciudad, cuya inscripción es esta, grabada en todo el contorno de sus cuatro lados, en sitios borrosa por el pisar:

AQUI. IAZE. EL DOCTOR. ALONSO DE GVEVARA.
QVE SANTA. GLORIA. AIA. MVRIO. A XIII DE IVNIO. M.
E. DXXIX. AÑOS.

En el centro, en iguales mayúsculas romanas, se lee en cuatro líneas:

ESPERO LA
RESVRECIION
DE LOS MV
ERTOS

Supuesto el traslado de este mármol del sitio de su hallazgo que no debió ser Murcia—pudo ser Lorca—a su catedral, para

servir de losa sepulcral a un cadáver en ella enterrado, cabe deducir que los parientes del doctor Alonso de Guevara, o éste en vida, destinaron esta antigüedad romana para cubierta de su sepultura. Ahora bien; el apellido Guevara en este reino murciano es casi privativo de una hidalga y rica familia lorquina, desde el siglo XV cuando menos. De muy antiguo fueron los Guevara, cuyo blasón aún hoy se ostenta en dos de las principales casas que del siglo XVII se conservan en Lorca, propietarios de grandes fincas, casi todas ellas en el trayecto de Lorca a Lumbreras, y en esta última las más grandes y ricas haciendas eran, en el siglo XVIII, según el P. Morote en su Historia de Lorca, propiedad de las familias Guevara y Moncada. Junto a la Casa de las Ventanas, donde se encuentra esta necrópolis de Eliocroca, aun quedaban estos pasados años fincas de la propiedad de los descendientes y herederos de los Guevara: los Labaig Leonés, cuya era la gran casa que en la parroquia de Santiago edificó el siglo XVII el doctor don Juan de Guevara, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición de este Reino y Regidor de Lorca; también de estos fué el doctor D. Carlos de Guevara, en el mismo siglo. No son ciertamente de despreciar estos datos, que pueden ponernos en camino de averiguar el lugar del emplazamiento primero de este sarcófago descubierto en la catedral murciana, lugar que pudo ser la necrópolis de Eliocroca situada en una probable, casi segura, posesión de los Guevara, y trasladado por éstos a Murcia para cubrir, por una gran losa de mármol, el cuerpo de un doctor de la familia fallecido en dicha ciudad.

También hubo en Murcia una,—ha mucho tiempo extinguida,—familia aristocrática de este apellido Guevara—ya en tiempos de Cascales no existía— que es posible fuesen próximos deudos de los de Lorca. Un individuo de esta familia murciana pudo ser el doctor Guevara, enterrado al pié del altar de los *Desposorios*, en la capilla del *Corpus*, por más que este lugar fuese enterramiento de los Sánchez Manuel y, por aquellos años de 1530, propiedad de doña Beatriz Manuel—V. Ibañez. «Bibliografía de la Catedral», pag. 190—, lo que no es de extrañar, pues era cosa muy frecuente que individuos de otras familias fuesen enterrados en capillas de otros patronatos, con mayor razón si eran sacerdotes, y este doctor Alonso de Guevara es posible fuese

algún canónigo o racionero de la Catedral, o amigo del patrono.

Estos Guevara murcianos eran condueños de la villa de Ceutí con los Dávalos, desde el año de 1430; por escritura de venta hecha por Fernán Rodríguez de Ávila, por poder de C^a Guiomar Rodríguez su mujer, vendió a Sancho Dávalos y a D.^a Teresa Rodríguez Fajardo su mujer la mitad de la villa de Ceutí, en 30 de Julio de dicho año 1430, ante el escribano de Murcia Macías Coque. En tal época es probable que la otra mitad de la villa de Ceutí fuese ya propiedad de los Guevara, que en el año 1542, a 20 de julio, ante el escribano de Murcia Damián Bernal Palomeque, establecieron ciertos capítulos para el gobierno de la villa de Ceutí cuyos señores eran D. Beltrán de Guevara y D. Diego Dávalos; de ambas familias era la capilla y Capellanía de S. Antonio Abad, o de los Dávalos, en la Catedral murciana. También fué de los Dávalos la capilla de la Encarnación, en la del *Corpus* a la izquierda, que era de los Agüero por escritura que otorgó el Cabildo de trueque, ante Rodrigo de Mérida, en 18 de marzo de 1529, por la de San Simón y San Judas, que era de los Agüero, descendientes del maestro Jacobo el de las Leyes, que fué demolida por estar en la torre vieja de la Catedral, para hacer la actual torre.

Esta capilla de la Encarnación, dentro de la del *Corpus*, la de S. Antonio Abad, que fué de Dávalos y Guevara, y la de S. Miguel, de los Puxmarín, eran todas tres en el año 1697, según documento notarial, del patronato de la familia Puxmarín, o más bien dicho y escrito Puigmarín, forma en que aparece en viejos papeles de esta famosa casa murciana.

Todas estas anteriores consideraciones, deducciones y supuestos son como se vé lógicos. Podrán no ser exactos, pero creo se aproximarán mucho a la realidad y pueden ser, en mi concepto, guía racional para ulterior estudio de nuevos y extensos descubrimientos, que darían lugar a interesantes hallazgos, caso de practicarse una inteligente exploración en esta necrópolis, exploración necesaria por razón de las escasísimas practicadas y estudiadas en este género en España.

UN SELLO DE CALLISTA ROMANO, EN BRONCE,
PROCEDENTE DE AMPURIAS

Por Miguel Oliva Prat

Entre el numeroso acopio de objetos procedentes de la antigua Emporion, que ingresaron en el Museo de Gerona con anterioridad al año de 1906,—fecha en que dan comienzo las excavaciones oficiales por parte de la Junta de Museos de Barcelona en ruinas de la ciudad greco-romana, y se pone fin aunque no totalmente a la expoliación de aquel codicioso solar del golfo de Rosas—, destacan en cantidad los útiles de bronce, en gran parte inéditos todavía; y algunos los pocos, publicados. Entre éstos están los instrumentos de cirugía (1), un *strigilis* (2), y poca cosa más.

Paralelamente a este utillaje de cirugía compuesto por *vol-sellae* o *forceps*, *specillum*, *scalpellus*, *auriscalpium* y *corvus*, posee un remarcado interés una pieza suelta, íntimamente ligada a estas que acabamos de enumerar. Se trata de un sello de un callista romano, de bronce.

Sobre este sello no tenemos otra referencia que su ingreso en el museo en 1901, por compra, formando parte de un lote de objetos ampuritanos, cuya adquisición aparece consignada en el antiguo Registro del Museo, que dice así: «Comprado a varios en la Escala y Ampurias, por 183'10 pesetas, los objetos siguientes. 1.º—Sello matriz de bronce con la inscripción en relieve en su parte plana. LSEXTILI—CALLISTI, y en la parte superior de la asa en hueco L. S. C. ,» (siguen detallándose otros objetos) (3). Y además la cita de Botet y Sisó cuando trata de las notas históricas de la Escala, al hablar de Ampurias en su Geografía (4).

Se trata pues de un sello o marca de un especialista (*signum callisti*) de forma rectangular, en la plancha que ostenta la inscripción. Va provisto de asa circular, fundido todo en la misma pieza de bronce. Mide el rectángulo una longitud de 59 mm. y 26 de anchura, con una altura total de la pieza, comprendida el asa, de 28 mm. Altura de las letras, 8 mm. Pesa 75 gramos. Conservación perfecta. (Inventario General del Museo, núm. 1283, figura 1).

La inscripción está grabada en relieve, en negativo, y las letras invertidas, por tratarse de una matriz, muy claras y perfectamente legibles. La forman dos líneas de palabras limitadas por un filete, roto en un costado. Dice, la primera línea: LSEX-TILI y la segunda CALLISTI o sea: *LVCIVS SEXTILI CALLISTI*. En la parte superior del asa alisada, se lee L. S. C. siglas que aparecen marcadas incisas, y son las iniciales de las tres palabras del contenido que aparece inscrito la cara correspondiente. (figura 2).

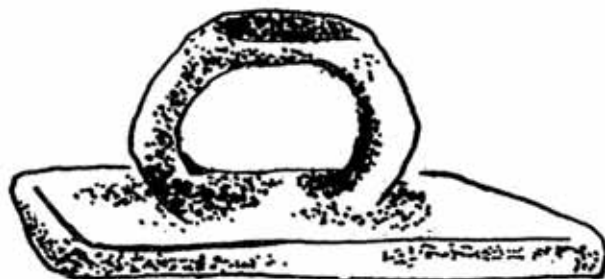
Conocidos son los sellos en piedra, de forma triangular con inscripción en los cantos, y otros piramidales, de cuerpo truncado y base cuadrangular. Los hay así mismo circulares, y ya menos frecuentes los de forma triangular.

Un caso raro lo constituye la loseta exagonal, de pizarra, perteneciente a un oftalmólogo, hallado en los campos de Cáceres y publicado por Floriano Cumbreño (5).

Pero estos sellos que anotamos difieren bastante del que nos ocupa, son tallados en piedra y se refieren a médicos oculistas, de los cuales se han encontrado muchos ejemplares en el mundo romano, sellos que se utilizaban para cerrar los frascos de los colirios. El nuestro de Ampurias, en bronce, se aparta de los anteriores en cuanto a su forma, material y manera de usarse. Es un sello probablemente para grabar sobre tablillas de cera o de barro.

Por lo que se refiere a su cronología, no tenemos en primer lugar, referencia alguna sobre las condiciones de su hallazgo, ambiente arqueológico en que apareció, y lugar, dentro el área de extensión de Ampurias. Si tenemos en cuenta primeramente que la profesión del médico en Roma era desconocida, ya que una experiencia transmitida por tradición de padres a hijos, admitía

LAM. XLV



LSEXTILI
CALLISTI

L·S·G



Sello de Ampurias (tamaño natural)

virtudes curativas a ciertas hierbas, lo que constituía la *scientia herbarum*, con mezcla de hechicería. Que la medicina científica no se introduce en el pueblo romano sinó hacia fines del siglo III, con la aparición de facultativos procedentes de Grecia y del mundo oriental. Estas influencias llegarían a nuestra patria por tanto, en época más retrasada, y la difusión de estos conocimientos en España, partiría posiblemente de *Emporion*, donde se nos muestra un culto a *Asklepios* muy arraigado.

Por otra parte, sí es cierto que el nombre *Sextili* no se emplea en Roma hasta la época de Marcial, de manera que es posterior al siglo II esta denominación. Y si nos fijamos en el tipo de letra capital cuadrada, de forma elegantísima (aunque no perfecta en el original) de los tiempos de Augusto, por lo que respecta al epígrafe grabado en nuestro sello; y ateniéndonos a la cronología que proporciona el material quirúrgico, abundantísimo en Ampurias, y de gran semejanza al que se halla en Mérida por ejemplo, en sepulturas del siglo I, lo que prueba un desarrollo evidente de la ciencia médica en ese momento, creemos que este sello de bronce, romano, puede muy bien situarse en un tiempo análogo, en torno al siglo primero de nuestra Era.

NOTAS

(1) Oliva Prat, Miguel.—Los instrumentos de cirugía, de bronce, procedentes de Ampurias, en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1945, vol. VI, Madrid 1946, pag. 54.

(2) Riuró, F.—Un «strigilis» en el Museo Arqueológico de Gerona, en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales de 1944, vol V, Madrid 1945, pag. 107.

(3) Registro de entradas del Museo Provincial de Antigüedades y Bellas Artes de Gerona (1896 á 1927). Folio 88; 25 Marzo 1901.

(4) Botet y Sisó, Joaquín.—volumen de Gerona, de la Geografía General de Catalunya, dirigida por Francesc Carreras y Candi, Barcelona (1911), pag. 339.

(5) Floriano, Antonio C.—Aportaciones arqueológicas a la historia de la medicina romana, en Archivo Español de Arqueología, n. 44, Madrid 1945, pag. 415.

EL FINAL DE LAS ACUÑACIONES CIUDADANAS EN ESPAÑA

Por Michael Grant

Prof. de la Universidad de Edimburgo

Con mucho placer envío esta comunicación al I Congreso Nacional de Arqueología y al V Congreso Arqueológico del Sudeste Español de Almería.

Para todos los estudiosos de numismática romana, España es de peculiar importancia y merece un estudio completo, no sólo porque las series de acuñaciones ciudadanas que produjo fueron, mientras duraron, las más extensas y notables del Imperio sino además, porque merced a ello proporciona un conjunto valioso de conocimientos sobre la vida ciudadana bajo los romanos.

Nos ayudaría en el conocimiento de este último asunto, el que pudiéramos estar seguros de la fecha en que tales acuñaciones locales terminaron totalmente y el objeto fundamental de esta comunicación es sugerir una hipótesis en contestación a cuestión tan debatida.

Gaius (Caligula) y Claudius han sido citados como autores de esta terminación (1). Bajo Claudius ninguna ciudad española, en absoluto, acuñó con la dudosa excepción de la remota, administrativamente, Ebusus. (2).

En cambio, bajo Gaius, diez ciudades españolas acuñaron moneda— Acci, Bilbilis, Caesaurugusta, Carthago-Nova, Ebusus,

(1) P. e. en Floréz y Hesis, respectivamente.

(2) Vives, «La Moneda Hispánica», IV, pag. 14; en duda por Sutherland. «The Romans in Spain», p. 245 n. 28.

Emporias, Ercavica, Osca, Segobriga y probablemente Tingis (3) (la cual aunque del otro lado del Estrecho estaba agregada a la vigilancia general del Gobernador de la Hispania Bética) (4).

¿En qué momento preciso ocurrió el cambio de esta relativa abundancia de cecas al completo silencio numismático?

Quiero sugerir que el período decisivo fue el último año y cuarto de Gaius (otoño del 39 a Enero del 41). Es un hecho sorprendente que *ni una sola emisión española lleve fecha ni indicaciones que garanticen su atribución a este período*, mientras que la mayor parte de las cecas que acuñaron bajo Gaius contienen emisiones que llevan signos positivos de haber sido acuñadas en su año de acceso 37. Así Carthago Nova y Osca muestran la fecha consular de aquel año; la última acuñación de Emporiae (donde las emisiones fueron todas *quinquennales*) es atribuido al 36-37 (5); Caesaraugusta había ya acuñado por Gaius antes de añadir P. (ater) P. (atriae), título que tomó el Emperador en el año 38; y los retratos de Acci, Segobriga y Bilbilis parecen semejantes a los más antiguos de Gaius en Roma. Toda esta acuñación puede ser atribuida, con certeza o probabilidad, a su año de acceso 37. No muestra ninguna decadencia, ni en cantidad ni en el número de cecas, respecto de lo que se hacía en los años precedentes; y puede ser más extensa que la emisión correspondiente al año de acceso al poder de Tiberio.

No obstante, lejos de ser mantenida esta explosión inicial de acuñaciones españolas bajo Gaius, no hay ni una sola que lleve indicación positiva de haber sido acuñada durante sus últimos quince meses; y son pocas, en verdad, las que pudieran corresponder aun posiblemente a este período. No queda esto suficientemente explicado pensando en que el año de acceso de un Emperador fué una excelente ocasión para extensas acuñaciones: ésto no explicaría la consideración adicional de que haya emisio-

(3) Atribuyo a este reinado la moneda de Nero y Drusus publicada por Boyce, «Numismatic Notes and Monographs», CIX, 1947, pp. 21 ss.

(4) Cfs. Plinio, «Nat. Hist.», V, 2 de una colonia; «civium romanorum» Tingis era un «municipium», pero este grado no era, en la práctica, más libre. Cfs. mi «From Imperium to Auctoritas», pags. 342 y ss.

(5) Hay dieciséis emisiones y habían comenzado, pobablemente, en el 40—39 a. de J.C. (From Imperium to Auctoritas p. 156)

nes atribuibles al 38 (y acaso al 39, probablemente al principio de este año), como las hubo en el 37; solamente en el período subsiguiente del reinado, formado principalmente por el año 40, es cuando ninguna de tales emisiones puede identificarse. Por otra parte esta deficiencia no es fenómeno fortuito, porque no es puramente local; pues precisamente ocurre de modo paralelo en aquellas otras partes del mundo romano, en las que les fué permitido acuñar a las ciudades romanas (*coloniae et municipia Civium Romanorum*. Allí, como en España (6), hay acuñaciones atribuibles a los años 38 y 39 (7), así como al 37 (8), y allí también (de nuevo como en España) no hay emisiones que posean ninguna característica que obligue a adscribirlas al 40. Así, en todas partes del Imperio, las acuñaciones de las ciudades romanas muestran el mismo contraste entre la primera parte del reinado, al cual han de atribuirse un número de emisiones, y sus últimos meses en los que no hay señal de que existiera tal acuñación.

¿Cuál es la causa de este contraste? A mi parecer, la causa reside en la revocación por Gaius, en sus últimos uno o dos años de su fuerte política «dinástica» anterior. Inicialmente había rendido los más fervientes honores a sus parientes vivos y muertos; y estos honores habían sido reflejados vigorosamente en las acuñaciones de las ciudades romanas que ya en el reinado precedente había dedicado mucho a su espacio a tópicos «dinásticos», que *ahora parecen haber sido considerados como un medio especial para este particular*. Esto es bastante notable en España, donde encontramos los retratos de Divus Augustus, Agrippa, Agrippina senior (todos en Caesaraugusta), Germanicus (Caesaraugusta y Osca), Antonia (?) (Carthago Nova), Nero y Drusus (Tingis). Pero la verdadera prominencia de este motivo puede apreciarse únicamente si se recurre a un cuadro más amplio, volviendo de nuevo a las acuñaciones de las comunidades romanas por todo el Imperio. La mayor parte de las cecas españolas habían perteneci-

(6) «*Coloniae*» c. R.: Acci, Caesaraugusta, Carthago Nova; «*municipia*» c. R.: Bilbilis, Emporiae, Osca, Tingis.

(7) En Apamea (Bithynia), Sinope y probablemente Corinto y Cnosus.

(8) En Sinope, Cnosus y—como espero demostrar en próximo artículo en «*Numismatic Chronicle—Nemausus y Patrae*».

do durante mucho tiempo a esta categoría y aun era este su caso; todas eran en el reinado de Gaius, comunidades romanas, excepto unas pocas que eran de *Iure Latino* (9) y la no privilegiada Ebusus un caso especial debido a su posición insular. Pero también en otras partes del mundo romano hay acuñaciones aisladas en ciudades de categoría romana. Bajo Gaius son estas preponderantemente «dinásticas»: una ú otra de las mismas figuras imperiales aparecen en casi todas las monedas (10). Así, si tomamos las ciudades romanas del Imperio como un todo (como quizá las consideraba algunas veces la administración romana), nos encontramos con un claro indicio de que las cecas de estas ciudades eran consideradas con los vehículos por excelencia del tema «dinástico» que jugó tan gran papel en la publicidad inicial de Gaius.

Pero hacia el año 39 hubo un gran cambio en su política. Desde entonces el Emperador se volvió cada vez más intolerante con todos sus parientes, tanto vivos como muertos; las relaciones históricas muestran ejemplos, no solamente de acciones contra los que aún vivían (especialmente sobre sus dos hermanas supervivientes, desterradas en Octubre del año 39), sino también de injurias a la memoria de aquellos que habían muerto. Así se burló con desprecio en algún tiempo (probablemente cerca 39 en particular y luego más tarde) de Agrippa y Antonia; e insultó las memorias de Germánico y Agrippina senior para obligar a su deshonrada hermana Agrippina Junior a repetir con las cenizas de su amante ejecutado la peregrinación que hizo su madre a Roma con las cenizas de Germánico. En verdad, aunque no se recordasen estas burlas, había entonces razones a mano por las que pudiera ser arriesgado honrar los antepasados muertos del Emperador. De esta manera Augustus fué *Divus*, un dios, pero

(9) Probablemente sólo Segobriga y Ercavica (From Imperium to Auctoritas pp. 335 s.) Las ciudades latinas no son aquí tan importantes desde que están menos interesadas que las ciudades romanas en la dinastía. Fuera de España, en este periodo, no parece haber acuñado, absolutamente, ninguna ciudad latina.

(10) Augustus (solamente el nombre) en Patrae (Gabrici, Corolla Numismatica, 1911, p. 102—pero yo lo atribuyo a Gaius, no a Tiberius). Agrippa en Nemausus (From Imperium to Auctoritas, pag. 75 y n° 12; Agrippina senior en Corinto, Apamea y Sinope; Germanicus en Corinto, Apamea y Cnosus; Neró y Drusus, en los mismos (Cnosus en próximo «Numismatic Chronicle»); Antonia en Corinto; Agrippina junior, Diva Drusilla y Julia (Livilla) en Apamea.

podía entonces haber sido considerado imprudente honrar a ninguna deidad imperial excepto al único vivo, que había incidentalmente puesto de relieve su procedencia del enemigo de Augustus en Actium. De nuevo, los hermanos muertos de Gaius, o sea Nero y Drusus, habían sido comparados antes, en las acuñaciones a los Dioscuri; pero tal comparación se había vuelto impolítica cuando el Emperador había agregado a los Dioscuri como sus propios asociados. Siguiendo esta tendencia general nos enteramos que en el año 39 Gaius explícita y repetidamente prohibió rendir honores a sus parientes vivos, y claro está, que por inferencia, sus parientes muertos cayeron bajo la misma proscripción (11).

Este cambio de política no afectó a las acuñaciones de Roma, las cuales habían llegado a ser estereotipadas muy pronto en este reinado, y jamás encontraron la manera (o pospuso la labor hasta que no fuese ya necesaria) de adaptarse a los cambios de gusto de Gaius. Pero esto sí que interesó mucho a las acuñaciones de las ciudades romanas, las cuales eran más variables, más aduladoras y recientemente, más dependientes de los temas «dinásticos». Ahora que estos temas habían pasado de moda, la *raison d'être* de su acuñación ha desaparecido y creo que esta es la razón por la cual cesaron las emisiones en los años 39 o 40, es decir por lo que estas ciudades romanas, por todo el Imperio no obtuvieron ya y —quizá ni se aventuraron a pedirlo—permiso para acuñar.

Ahora bien, en España era el país donde la mayor parte de tales cecas estaban localizadas. En verdad, como lo dicho con la única excepción de la insular Ebusus, cada ceca española pertenecía a esta privilegiada categoría, «romana o latina» (y las más serían romanas). Así la cesación de acuñación en las ciudades privilegiadas, por todo el Imperio, *significa la supresión de las acuñaciones por todas las ciudades de la España continental.*

No se puede asegurar si esta cesación de acuñaciones españolas fué intentada desde el principio como permanente o si en caso contrario, Gaius, podría, si hubiera vivido, haber permitido resucitarla con nuevos tipos (no dinásticos). Probablemente el

(11) Una fuente moderna conveniente es Balsdon «The Emperor Gaius».

mismo gobierno no habría considerado este asunto en la época de la violenta muerte de Gaius en Enero del año 41, lo cual ocultó para siempre a la posteridad cualquiera de tales proyectos. Por consiguiente cuales fueron sus intenciones a largo plazo para estas series, su supresión fué consolidada definitivamente por su sucesor. Durante Claudius, ninguna ciudad romana o latina de España (y ninguna ciudad, de cualquiera categoría, de la de España metropolitana) parece haber acuñado. Es verdad que las ciudades romanas de otras provincias, aunque también cesaron en sus acuñaciones en los últimos uno o dos años de Gaius, comenzaron de nuevo a fabricar esporádicamente; pero España, que hasta entonces había tenido tantas casas de moneda de ciudades privilegiadas como en todo el resto del imperio renovó su actividad.

Es posible adivinar las razones de Claudius para mantener el cese de estas acuñaciones. En primer lugar era fácil para él seguir pasivamente la corriente de acción ya iniciada antes de su reinado; y los historiadores han señalado recientemente muchos ejemplos de tal continuidad en Roma, aun cuando un régimen haya sido reemplazado a la fuerza por otro. Pero la decisión de Claudius de no resucitar las emisiones españolas (o mejor su aquiescencia a su continuada supresión) puede también haber sido inspirada por causas especiales. Es decir, al principio Claudius (en esto de nuevo como Gaius en su último período) no permitió el elemento «dinástico» este tema peculiarmente cultivado por las acuñaciones de las ciudades romanas y tan particularmente asociados con su grupo nuclear en España para tomar parte activa en su propaganda: esto se muestra claramente por su activa acuñación metropolitana, la cual aunque llena de propaganda desconoce a su esposa Mesalina y a sus hijos.

La publicidad «dinástica» volvió sólo después de diez años cuando Messalina había dejado su lugar a Agrippina Junior; y por entonces las series locales españolas (ya económicamente una insignificancia) fueron reemplazadas por emisiones metropolitanas y sus imitaciones locales, como acuñaciones y como vehículos de propaganda, a cuyo respecto no fué deseada ninguna variación de los extensamente reduplicados tipos romanos. Así una resurrección de las emisiones ciudadanas españolas hubiera quedado

doblemente sin objeto; y su cesación según mi interpretación, comenzada en los últimos uno o dos años de Gaius, llegó a ser permanente bajo Claudius.

Sr. Beltrán Martínez. Quisiera añadir algunas precisiones respecto de los puntos tratados por el especialista Sr. Grant en su interesante y bien compuesto trabajo. El término inferior de las acuñaciones municipales españolas no es debatido entre nosotros, ni parece dudosa la acuñación de Ebusus, que lleva la cabeza de Claudio, bien clara, aunque sin su nombre como puede verse en la lámina CXXIV, 3 del album de Vives.

Respecto de las series de «Emporiae» no hay indicios cronológicos que permitan separarlas por emperadores, poseyendo solo nombres de quinquenales y no cabezas ni nombres. En cuanto su fecha final en 36-37 porque empiezan los quinquennales en 40-39, nos parece difícil de probar dada la dificultad de ordenar las 16 series que resulten y que podrían ser menos (Vives señala 18) o más.

La atribución a Calígula de las «monedas de Nero y Druso de Tingis» (bilingües) podría extenderse a todas las análogas españolas que son anteriores a ser Calígula príncipe heredero, categoría que solo alcanzó después de la caída en el favor de Tiberio y muerte de ambos hermanos. No nos parece viable. En cuanto a la nota 4 sobre monedas de Tingis hemos de advertir que no se tiene en cuenta la moneda del Museo de Tetuán con el rótulo COL. IVL. TING, que no fué conocida por Boyce, pero sí por Gómez Moreno, en breve trabajo, y por las Publicaciones del Museo tetuaní.

Acerca de las monedas de Carthago—Nova hay muchas cuestiones que trato de aclarar en mi trabajo «Las monedas latinas de Carth. N°» Murcia 1949 y creo que no debe verse en ellas el busto de Antonia.

Resumiendo pues, mi postura, estimo que no debe pensarse exclusivamente en una cesación de acuñaciones por causas «dinásticas», sino fundamentalmente «económicas», pues que hallamos que en Bética y Lusitania no hay ninguna moneda de Calígula, cesando la emisiones en tiempo de Tiberio y aun en el de Augusto en Pax Julia, Evora Cordoba, etc.; y en la Tarraconenses hay diez ciudades que acuñan con Calígula y otras que cesan con Augusto (Ilerda) o Tiberio (Sagunto, Dertosa, Ilici, Turiaso, Calagurris, Osicerda, Celsa, Cascantum, Clunia, Gracurris y Tarraco). Termino felicitándome en nombre del Congreso de haber recibido esta importante comunicación del Prof. Grant y dándole las gracias por su amable colaboración.

¿TIENEN LAS «CORRIDAS» UN ORIGEN ANTIGUO?

Por. Henry Bauquier

Director del Museo de Nimes

Las «corridas», es decir, la lidia de toros «a la española», ¿han existido durante el período galo-romano, o datan solamente del siglo XVII, época a la que se remontan los textos escritos que a ellas se refieren?

Las controversias han sido numerosas a este respecto, desde hace algunos años, sin haber llegado a resultados formales. El Sr. Esperandieu, nuestro sabio predecesor en la Conservación de los Museos Arqueológicos de Nimes, estaba bien seguro de que determinados juegos con la participación de toros habíanse desarrollado en los anfiteatros pero de un género más bien burlesco, a la manera de las «charlotadas» actuales; se mostraba por el contrario muy reservado en lo relativo a los espectáculos nobles, como los que han otorgado la gloria a los Espartero, Mazzantini, Guerrita, Reverte, El Gallo, Lalanda y otros célebres y más modernos diestros de los carteles españoles.

No obstante, Esperandieu tenía al alcance de la mano, en la colección Emilien Dumas, la prueba, formal a nuestro juicio, de la existencia de «corridas» completas, en plena civilización galo-romana. No se trataba de un monumento epigráfico, sino de figuras características que tiene el mismo valor. Estas figuras se refieren al adorno de las cerámicas de barro rojo, imitados de las producciones samias, pero sensiblemente menos finas, fabricadas en la Galia Narbonense, bien en La Graufesenque (Aveyron) o en Banassac (Lozère) y han pasado recientemente ante nuestra vista, llamándonos estrechamente la atención y llevándonos a la

creencia muy firme en la existencia de grandes juegos taurinos en la antigüedad de la que son contemporáneas. Visibles en ciertos fragmentos recogidos hace cerca de cien años en Orange, constituyen documentos de una autenticidad fuera de duda.

En número de dos, estas figuras presentan cada una la imagen de una de las fases de las corridas clásicas. La una muestra el toro saliendo del toril lleno de fuego, y arrancando, con la cabeza baja hacia un diestro que le espera a pie firme, que evitará el choque con un pequeño escudo, llamado a jugar el papel de la capa para burlar la embestida y permitir al hombre, permanecer, a su paso, fuera del alcance de los cuernos.

La otra representa el mismo animal parado frente al luchador, que plegando la pierna para tomar impulso y levantando el brazo derecho armado de espada, se apresta a descargarle el golpe definitivo y final. La posición de la bestia es la misma del toro «aplomado» y «cuadrado» del fin de la corrida; lo mismo que el hombre en la actitud del matador preparando la estocada «a volapié» bajo la cual se desplomará su adversario.

La figura representando el tercio de banderillas no ha sido encontrada, pero ha existido, ciertamente, en la corrida antigua. Se ve en la presencia de bastoncillos con arpones que penden del lomo del toro que va a herir el bestiario-matador.

Estas reproducciones de juegos taurinos precediendo a la organización de corridas a la española, nos dan, por otra parte una confirmación de la existencia antigua de manadas o «ganaderías» que pacen en nuestros días en La Camargue y en España: el toro combatiente aparece en la arena adornado con una especie de cincha que no se ve en ningún otro de los animales participantes en los juegos de anfiteatro, felinos, ciervos, jabalíes, lobos, etc... Esta cincha es, ciertamente, la marca distintiva de una cría deliberada, como la moña constituyendo la «divisa» particular de los de nuestra época.

La existencia de un lejano pastoreo de toros bravos en los pastos del Bajo Ródano había sido indicada ya por una inscripción recogida en 1840 en el dominio de St. Jean, comuna de Aigues Mortes. Esta inscripción; «Silvano, votum pro armento» constituye una marca de gratitud hacia Silvano, divinidad agrícola, por la protección de un rebaño de «ganado mayor». Tal es el

significado preciso de la palabra *armentum*, nominativo del derivado armento que lleva el texto citado

Todo está concorde pues a establecer, por texto e imágenes, que por una parte la cría del toro en Languedoc-Provenza, se hacía como en Castilla y Andalucía y por otra su participación importante en los espectáculos de las arenas que existían en época galo-romana, de modo muy parecido, si no idéntico, a como hoy los vemos.

El Sr. Taracena: Hay que improvisar un poco para hablar de las corridas de toros de la antigüedad; pero yo creo que la opinión del comunicante no está distanciada de la realidad si recordamos a Marcial que habla de una serie de juegos de circo en los cuales se cita a los toros con unos globos, debajo de los cuales está la víctima, en función muy semejante a la que todavía en algunas plazas populares españolas vemos que se hace con globos. Por otra parte la lidia del toro en los anfiteatros, la lucha con el toro, dejando aparte que el toro luche con el elefante o con otras fieras, la lidia del mismo se hace ya en tiempo romano llevando el hombre para su defensa un paño rojo, es decir, que la cosa tiene una semejanza bastante llamativa con nuestras corridas de toros, dejando aparte, desde luego, la semejanza formal entre el anfiteatro y la plaza de toros.

Sr. Presidente (Sr. Castillo): Personalmente creo que se trata de algunas coincidencias pero tanto como sentar que se traten de corridas de toros a la española. . . tendremos que ponernos de acuerdo con él para ver que quiere decir con esto de «la española» porque las corridas de toros son cosa de nuestros días.

Las representaciones de Bauquier son de toreros a pié, que es precisamente en las corridas, lo moderno, lo contemporáneo, porque, como ha dicho muy bien el Sr. Taracena, es el alguacil que se convierte en primera figura, y el picador, el caballero, pasa a ser ayudante suyo. Yo no estoy conforme con las conclusiones de M. Bauquier.

Sr. Taracena: Yo quiero recordar a Vds. un hallazgo que pude realizar hace ya años en la Provincia de Soria en la ciudad de Termancia, toda tallada en la roca. Tuve ocasión de excavar la cávea de un edificio público que me llamó la atención y creí encontrarme ante un teatro de tipo indígena en que aprovechando la ladera de roca de la montaña para hacer la cávea me encontraría delante con la escena; hice zanjas desde la cávea, hasta una longitud enorme, buscando la escena y no pude encontrar restos: aquello no ha tenido escena. Sin embargo lo que sí encontré, es una enorme cantidad de cuernas de toro en lo que debía ser la arena. Por lo tanto estábamos en un edificio público que parecía que estaba destinado a cosas de toros. Es en una ciudad que fué tomada por los romanos en el 98 antes de Jesucristo y aunque no se pueda sentar una afirmación con ésto, puede tenerse en cuenta en lo relativo al origen de las corridas de toros.

EPIGRAFÍA DE CARTAGENA

I GENERALIDADES (*)

Por Antonio Beltrán Martínez

I.—Generalidades y precedentes de la Colección.

La colección epigráfica romana, de Cartagena, reviste una excepcional importancia, conservándose actualmente en los Museos de Cartagena, Madrid y Murcia, muy escasas en poder de particulares y bastantes más desaparecidas, de las que se conserva memoria y que deben hallarse, en la mayor parte de los casos, formando parte de obras posteriores que podrán devolverlas en su día, tal como ha pasado, aun recientemente, con el Castillo de la Concepción, en cuyo proceso de urbanización, celebrado hace unos veinte años, aparecieron numerosos epígrafes.

El expolio sistemático de las antigüedades cartageneras, y concretamente de las lápidas fué constante ante la pasividad de las autoridades; el más escandaloso de todos fué el realizado por Vespasiano de Gonzaga, Duque de Trayecto, que reparó las murallas de la Ciudad por orden de Felipe II.

Ocupáronse, con más o menos acierto, pero con el inestimable valor de dejar copia de muchas inscripciones antiguas, los recopiladores de colecciones o tesoros desde el renacimiento. El primer lugar donde fueron agrupadas fué el llamado templo o «Casa de los Cuatro Santos» por obra del culto prelado Sancho Dávila, a fines del siglo XVI. Antes habían sido estudiadas por

(*) El resto de nuestra extensa obra sobre epigrafía de Cartagena está en prensa en distintas revistas; así A. E. Arq. (Lápidas religiosas y conmemorativas), Rev. Archivos (Epígrafes honorarios) etc.

FERRARINO (1), PIGAFETA y SCALIGERO (2), MORALES (3) y LOAYSA (4). En las paredes de esta casa estuvieron hasta su traslado en el siglo XVIII al edificio de las Casas Consistoriales siendo publicadas en el entretanto por BIBRANO (5), OCCO (6) GRUTERO (7), MONTANARO (8), MURATORI (9), MAFFEI a quien remitía las notas Manuel Martí, Deán de Alicante (10), XIMENEZ (11), el P. FLOREZ y sus colaboradores TALAMANCO Y MENDEZ (12), VELAZQUEZ (13), REINESIO (14) ORTEGA y el P. SOLER (15).

A fines del siglo XVIII se escribió una de las más completas

(1) Miguel Fabricio Ferrarino, m. entre 1488 y 1493, prior del monasterio de Carmelitas de Regio y escribió en 1477 el codice llamado Antiquissimus.

(2) Felipe Pigaffeta, médico napolitano que proporcionó a Scaligero los rótulos de Cartagena. José Justo Scaligero fué colector del Corpus de Grutero.

(3) Ambrosio de Morales (1513-91). Crónica General (cont. de Florian Docampo 1574-86) y «Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica etc.». Alcalá 1575.

(4) García de Loaysa: «Collectio conciliorum Hispaniae...» Madrid 1593

(5) Abraham Bibrano (1575-1625) vio las lápidas y las describió en el Cod. Papenbrok, 1625, de él las tomó el Cod. de Heidelberg de donde pasaron a Reinesio.

(6) Adolfo Occo. «Inscriptiones veteres in Hispania...» 1596, tomado de Morales y otros autores.

(7) Iano Grutero. «Inscriptiones antiquae totius orbis romani...» 1603 2.ª ed. Amsterdam 1767.—Thesaurus.—Id Cod. Palatino—Vaticana núm. 1907-1919 con muchas cartas sobre inscripciones.

(8) Nicolás Montanaro. «Antigüedades de Cartagena». Ms. Bib. R. A. H. X-113-1829 (escrito hacia 1726) s. f.

(9) Luís A. Muratori. «Novus thesaurus veterem inscriptionum». Milán 1730-42. Tomado de libros anteriores.

(10) Scipione Maffei. «Museum Veronense, hoc est. antiquarum inscriptionum at. que anaglyphorum collectio» Verona 1749.

(11) Francisco Ximénez. Mercedario de 1724-1735. «Diario de Túnez». Ms. RAH 198-199 (nueve inscripciones de Cartagena).

(12) P. Enrique Flórez. España Sagrada, t. 5; 1750.—Talamanco, mercedario que estuvo numerosas veces en Cartagena de paso para Argel a redimir cautivos y dió sus informes a Flórez.—P. Méndez, Agustino, Noticias sobre la vida escritos y viajes del Rm. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez. 2.ª ed. 1860 (16 epígrafes de Cartagena.)

(13) Ms. de la RAH, núm. 13, Col. Flórez.

(14) Thomas Reinesio «Syntagmate inscriptionum antiquarum quarum omisa est recensio in vasti Jani Gruteri opere». 1862. De libros anteriores y sobre todo de Grutero

(15) El P. Fr. Pablo Manuel Ortega Cronista de la Provincia de Cartagena de la Orden Regular de San Francisco. estudió en 1775 veintisiete lápidas, al hacer la descripción de su provincia; de él tomó el P. Sr. Leandro Soler, también franciscano, «Cartagena de España ilustrada». Murcia 1777.

obras sobre epigrafía cartagenera debida al CONDE DE LUMIARES (16), quien utilizó los materiales antecitados, amén de las interesantes aportaciones de CASCALES (17). Completan este cuadro de eruditos del siglo, el Canónigo LOZANO (18), PEREZ BAYER (19), MASDEU (20) y VARGAS PONCE cuya obra requiere particular atención.

La obra de Lumières significó una depuración de los antiguos repertorios y puso de relieve la auténtica importancia de la colección de epígrafes de Cartagena; por primera vez las lápidas fueron estudiadas directamente, valiéndose de andamios y obteniendo copias generalmente con transcripciones correctas; las falsedades en que incurrió Cascales por su afición a los falsos cronicones y las invenciones de Grutero, Muratori y Morales quedaron desechadas, así como las lecturas del P. Soler, que se hicieron muy populares en Cartagena a pesar de sus enormes disparates reconocidos por el mismo autor, que en su obra afirma «que el conocimiento de la antiquaria me es totalmente desconocido»

Así estaban las cosas cuando llegó a Cartagena con tiempo disponible mientras se reparaba su barco, el ilustrado marino D. José VARGAS PONCE que unió a otros cargos el de Presidente de la Real Academia de la Historia; encargado de la redacción de un artículo sobre la ciudad para el Diccionario Geográfico de España, encontró cincuenta lápidas desperdigadas y en el mayor de los abandonos; las estudió con ayuda de los repertorios y obras citadas, haciendo mérito además de las noticias de PONS y MONTFAUCON (21). Deseando poner remedio a esta desidia aprovechó su amistad con el Regidor de la Ciudad, Sr. Salafran-

(16) «Inscripciones de Carthago-Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia». Madrid 1797.

(17) Francisco Cascales. «Discurso de la Ciudad de Cartagena» Valencia 1598.—Ed. Gregorio Vicent. Madrid 1898.

(18) «Bastitania y Contestania» Murcia 1794. 47 inscripciones copiando muy pocas.

(19) «Extracto de las inscripciones y otros monumentos antiguos que se encuentran en el ms... del Viaje literario que hizo a Andalucía y Portugal en 1782 el Ilmo. Sr. D. Francisco Perez Bayer». Ms. de la RAH. C. 77 (comienza en Mazarrón).—Gregorio MAYANS «Epist. ad Petr. Burmannum sec. Antihologiae vet. epigr. Latín». II, 1773.

(20) Historia crítica de España. T. VI 1789 y otros.

(21) Pons Icart. Inscriptioes urbium Hispanorum. 1575-1600.—Bernardo de Montfaucon (Benedictino). Ms. de Paris 1823.

ca (22) e interesó al Municipio por la suerte de las lápidas y otros restos antiguos, quedando comisionado dicho Regidor y acordándose la formación en la Galería del Ayuntamiento de una colección de antigüedades. En 1797 quedó la maltrecha serie epigráfica empotrada sin orden ni concierto en la Caja de la escalera (23).

En este período publicaron sus noticias sobre las lápidas cartageneras CEAN BERMUDEZ (24), HÜBNER (25), ORELLIUS (26) y AMADOR DE LOS RÍOS (27).

Durante el período transcurrido entre 1797 y 1893 en que las viejas Casas Consistoriales fueron demolidas, la Arqueología estuvo tan descuidada como en siglos anteriores. El resurgir de estas aficiones en España y la protección que el gobierno ejerció sobre las nacientes entidades oficiales dedicadas al estudio de antigüedades, originaron la pérdida para Cartagena de gran número de lápidas.

En 1860 quedó encargado el Gobernador de la Provincia de Murcia de la formación de un Catálogo de antigüedades, por R.O.C. de 10 de Marzo; en Cartagena quedaron oficialmente encargados de redactar un informe D. José Calandre, D. Antonio Buendía, D. José Golmayo y D. Manuel W. de Guimbarra, añadiéndose en otros escritos al arquitecto D. Carlos Mancha. Estos Sres. evacuaron un breve informe conjunto (28) en el que solamente hacen mención de la lápida honoraria n.º 2 de este catálogo, ya que ninguno de ellos era técnico en arqueología; por su parte el Sr. Buendía dirigió un informe más extenso con algunas noticias

(22) Carta de Vargas a su amigo Salafranca sobre inscripciones antiguas de Cartagena Ms. en marco. del Archivo Municipal de 8 de enero de 1797.

(23) Exposiciones en el Arch. Municipal; sobre recogida de las lápidas del Castillo de la Concepción; de los edificios militares costeando los gastos la ciudad; de la Casa de los Cuatro Santos. Cfs. también BASE núm. 1, Notas del Archivo de Marina, por Lorente

(24) Sumario. 1832.

(25) C. I. L. 1869, Supl. y Add.

(26) Juan Gaspar Orellius, *Inscriptionum latinarum* 1828-1856.

(27) Murcia y Albacete 1898.

(28) Arch. Municipal. Carpeta Arqueología. Legajo único—Informe firmado y fechado en 18 de junio de 1860 «para el catálogo que ha de formar el Sr. Gobernador de la Provincia en virtud de R. O. C. de 10 de marzo último».

interesantes, aunque no referentes a epigrafía, precisamente (29). En Cartagena trabajaba en defensa de la arqueología el marino y numismático D. Adolfo Herrera (30) quien hubo de encargarse de formar un catálogo de las antigüedades de la ciudad, para que fueran entregadas a una comisión del Museo Arqueológico Nacional, formada por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado y D. Juan de Malibrán, como así se verificó en 20 de Marzo de 1870, extrañándose de Cartagena doce lápidas, entre ellas las mejores que se conservaban. El Ayuntamiento se limitó a preocuparse de que el transporte no fuera a su cargo (31).

En 1893 se demolió el pobrísimo edificio que en la plaza de Santa Catalina (32) albergaba al Ayuntamiento y la Aduana, haciéndose con tan gran descuido que todas las lápidas quedaron abandonadas. Durante los meses de enero y febrero estuvo en Cartagena Arthur ENGEL (33) quien hubo de lamentarse de que aquellas lápidas fuesen algunos escombros más del derribo; rogó al cónsul francés M. Paul Martín que interviniese con los directivos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en pleno auge entonces, para que recogiesen tan interesantes restos; la gestión terminó con el más rotundo fracaso, en vista de lo cual Engel se dirigió al Sr. Cánovas del Castillo, Presidente a la sazón de la Real Academia de la Historia; este delegó su representación en Adolfo Herrera que logró una descuidada intervención de aquella sociedad, ya que se tardó bastante tiempo en conseguir

(29) Antonio Buendía. Noticias sobre monumentos arqueológicos. ». Arch. Munic. Carp. Arq.—BASE núm. 1. Transcripción y notas de Antonio Beltrán.

(30) Oficio de Herrera sobre recogida de una lápida. Sesión de 28 de enero de 1869. Publicaciones I. A. Portela. Notas inéditas del Archivo Munic.

(31) Arch. Munic.—Oficio de 24. II. 1870 encargando a Herrera de formar catálogo a consecuencia de oficio del 22 del mismo, del Gobierno de la Provincia dirigido al Alcalde de Cartagena, para que cumplimentando una comunicación del Ministro de Fomento, se entregue a la Comisión del Museo Arqueológico Nacional cuanto haya de interés. Acta de la entrega de monumentos Arqueológicos al Museo Arqueológico Nacional Arch. Munic.). Otra de objetos rechazados por la Comisión.—Oficio dando gracias al Sr. Herrera (Ibid.).

(32) En esta plaza, colocada en una hornacina sobre una fuente estaba la lápida Honoraria 7 que tenía en la parte posterior labrada una imagen de Santa Catalina.

(33) «Nouvelles et correspondance». Extrait de la Revue Archeologique, 1896.

la formación de un museillo. Mientras tanto algunas lápidas habían desaparecido, entre ellas la importantísima de Vindiciano. Era presidente de la Subcomisión de Monumentos el Sr. FERNANDEZ VILLAMARZO: quien hizo cuanto estuvo en su mano para recoger todas las lápidas; «pero mayor que nuestra diligencia fué la del contratista del derribo, y apenas tuvimos tiempo de extraerlas de entre los escombros, teniendo el sentimiento de no encontrar ya una, notabilísima que hasta pocos días antes habíamos visto empotrada en su muro» (34).

En la planta baja de la casa de la Sociedad de Amigos del País quedaron en un ángulo los epígrafes y otros objetos, hasta que dicho local fué destinado a clase de dibujo sustituyéndose las lápidas por vaciados en yeso y colocadas aquellas en un patio al descubierto, donde se deterioraron considerablemente.

Hasta entonces se desarrolló una meritoria labor por parte de los Sres. Fernández Villamarzo, Jiménez de Cisneros y Casal que mandaron numerosas comunicaciones de la Academia de la Historia, publicándose en su Boletín con los estudios, correspondientes en la mayor parte de los casos, al P. Fita. F. Villamarzo en su obra citada estudió con algunas deficiencias 89 lápidas; José Lafuente Vidal escribió un ms. titulado «La epigrafía romana en Cartagena, su interpretación y determinación cronológica» copiado por Casal en 1928; finalmente hay que citar los trabajos de Casal (35) y Navascués (36).

En contra de los que tuvieron a su cargo la colección en este

(34) Manuel Fernández-Villamarzo Cánovas. Estudios grafico-históricos de Cartagena». Ctga. 1905, pág. 275-6.

Schulten (La Tierra, 14, III, 35, Impresiones de un hispanófilo) se refirió a este Museo al censurar la trasladación de las lápidas luego a un patio descubierto.

En 1905 estudió con mal criterio, por lo general, estas lápidas González Simancas para el «Catálogo Monumental de la Provincia de Murcia», cuyo ms. inédito se conserva en el Instituto Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

También a fin de siglo viajó por España y copió lápidas de Cartagena G. Vernet que publicó en el «Bulletin des Antiquaires de France» 1897, de donde tomó muchos títulos Hübner para su «Addenda»

(35) Apéndice al ms. de Lafuente, con transcripciones muy deficientes de lápidas aparecidas en 1928.

(36) Arch. esp. de A. y A. núm. 1930. Lápida núm. F. 42.

tiempo hay que notar la nociva acción de pintar de negro las letras para ayudarse en las lecturas; a pesar de la intensa limpieza aun perduran restos que han provocado no pocos errores de transcripción.

En 1943 fué constituido el Museo Arqueológico Municipal, correspondiéndonos su organización y dirección; la colocación de las lápidas fué deficientísima, lográndose tan sólo que no estuvieran al aire libre, pero colocadas por tamaños y algunas a mayor altura de la conveniente; la falta de local y la provisionalidad de la obra impulsaron a ello (37). Los epígrafes fueron estudiados por nosotros y por Lafuente, en orden cronológico desde 1943 a 1945 (38).

En junio de 1945 se realizó, bajo nuestra dirección, la instalación del Museo Arqueológico en un edificio propio, con carácter definitivo. Las lápidas han quedado agrupadas por clases, destinándose la Sala II a las Honorarias, la III y IV a las Funerarias, la IV (dra.) a las Conmemorativas y la VI a las Religiosas, instalándose las notables de todas las clases en la Sala VII (Central). La colocada a mayor altura lo ha sido a menos de dos metros y la más baja a 0,60 cm. (39). En total la colección consta en el momento presente de los siguientes epígrafes: 3 religiosos, 11 honorarios, 9 conmemorativos y 62 funerarios, aparte de 10 lápidas y escudos modernos y el sillar de Baria, que no interesan para el presente estudio. Una segunda parte incluirá las lápidas existentes en otros Museos o edificios o desaparecidas.

II. Algunas advertencias sobre el estudio de las lápidas de Cartagena.

De las noticias que anteriormente se exponen debe insistirse en algunos detalles de interés; primeramente hay que hacer constar las deficiencias enormes de los antiguos repertorios, seguidos después con excesiva complacencia por cuantos han escrito sobre

(37) Cuadrado y Beltrán. Memorias de la Inspección General 1943. Beltrán Idem 1944 y años siguientes.

(38) Beltrán. Dos lápidas sentimentales de Cartagena. Saitabi núm. 11 Idem. La colección epigráfica del Museo de Cartagena. Saitabi núm. 14. págs. 345-370 (edición muy deficiente, sin corregir)—Lafuente. Una lápida bizantina del Museo de Cartagena. Publicaciones I.

(39) A. Beltrán. «Notas de Museografía. El nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena». BASE n. 1. 1945 —Idem. Memorias del Museo Arq. Mun. de Cartagena, en Memorias de la Ins. General 1945. y ss. con nueva ampliación de 1948.

lápidas cartageneras. Cascales, cuya obra es de gran interés, pecó gravemente al no señalar los puntos donde las lápidas se hallaban y su procedencia, que hubiera permitido aclarar este importante asunto, casi desconocido; de suerte que su emplazamiento más remoto suele ser el Castillo de la Concepción o la Casa de los Cuatro Santos; en otras ocasiones se hallaron en construcciones diversas, raramente en obras de alcantarillado y trabajos en el subsuelo y solamente proceden del lugar donde fueron colocadas las encontradas en los alrededores de la Torre Ciega y en Santa Lucía, probables puntos de ubicación de la necrópolis romana (40).

Se ha dicho el interés de la obra de Lumières, aunque ya las vió en la Casa de los Santos u otros puntos, siendo el esfuerzo más completo realizado hasta nuestros días; publicó 48 lápidas conservadas en sus días y 35 que «no existen y constan solo por relación de los autores que las publicaron» (Grutero, Muratori, Occon, Reynesio, según comunicaciones de Andrés Socto, Francisco Andrés, Apiano, Clusio y Jacobo Estrada, que las copiaron defectuosamente; el P. Cattaneo las comunicó a Muratori excediendo a todos en torpeza y fantasía; Montanaro, Talamanco etc.)

El padre Ortega, leyó y tradujo con regular acierto 27 lápidas, sirviendo sus transcripciones a las poco firmes del P. Soler que utilizó también, bastante servilmente, los 47 rótulos estudiados por Montanaro, dispatados y careciendo de sentido epigráfico.

Amador de los Ríos, aunque pudo estudiarlas con relativa comodidad, se atuvo demasiado a las lecturas de Lumières e incurrió en las mismas equivocaciones de aquel ilustrado autor; en total dió 34 lápidas y fragmentos.

Hübner en su *C. I. L. Supplementa y Addenda* (II vols.) transcribe con su habitual maestría la casi totalidad de los epígrafes, aunque a veces haya defectos que nacen de las copias con errores que, bien intencionados, pero indoctos, aficionados locales le remitían. Algo muy semejante ocurre con los estudios del P. Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* que se re-

(40) A. Beltrán. Unas excavaciones del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena) *BA-SE* núm. 1945.

sienten, independientemente de interpretaciones fantásticas en muchas ocasiones, de lecturas mal hechas.

Villamarzo formó un corpus de 99 lápidas, incluyendo todas las procedentes de Cartagena, independientemente del lugar donde actualmente se hallen, o de que se hayan perdido.

De las 72 lápidas que en 1928 tenía el museo de la Económica, 60 fueron estudiadas por Lafuente Vidal con recto criterio y conocimientos epigráficos, pero no siempre acertadamente, aunque el ms. de referencia no está de acuerdo con los juicios del Sr. Lafuente (según nos comunicó) tal vez por incorrección de la copia.

Finalmente nuestro artículo citado, «La colección epigráfica de Cartagena» (1944) debe de ser leído con cuidado, ya que, aunque no hay errores graves epigráficos, las transcripciones son de valor nulo, por defecto tipográfico y de corrección, faltando todos los nexos, siglas, vocales largas, letras de forma especial etc.; habiendo erratas numerosas, repetición de líneas y confusión de letras que no son imputables al autor. Faltan además las lápidas 53 y 55 a 58 incomprensiblemente, olvidadas en la impresión. Actualmente tenemos en prensa artículos sobre las lápidas religiosas y conmemorativas en A. E. Arq. y sobre las honorarias en la Revista de Archivos.

Epigráficamente la colección es muy valiosa, comprendiendo lápidas muy antiguas, correspondientes muchas a la época republicana y de César (41) en su mayor parte al siglo I, poseyendo notables arcaísmos y pudiendo sobre ellas hacerse interesante estudio de fonética (p. e. $ei = I \text{ larga} = i$). Hay algunas de la época clásica y pocas posteriores, contándose entre éstas dos (o tres) bizantinas, correspondientes a la época de dominación de los Imperiales en la costa S.E.

Por su grafía y material son muy características; es muy frecuente la piedra marmórea gris, excepto piezas más importantes en mármol blanco o de color.

Para la clasificación se ha utilizado el criterio tradicional, armonizado con las necesidades de la colección de piedras carta-

(41) Gómez Moreno en la voz «Epigrafía» de la «Enciclopedia Espasa» y apéndices.

generas. Conscientes de que uno de los defectos esenciales de las publicaciones epigráficas es la falta de uniformidad que trató de resolver el I Congreso Internacional de Epigrafistas celebrado en Amsterdam en 1938, a petición de Vollgraff y que no pudo ser desarrollado en el fallido de París de 1942, nos hemos atendido a las instrucciones de la «Preussischen Akademie der Wissenschaften», usadas en el *Corpus*, esperando prudentemente a que futuras reuniones acuerden lo pertinente a la modernización de las ediciones (42). De esta forma la catalogación de las lápidas se hace:

A) Religiosas (por orden alfabético de dioses); B) Honorarias. a) Emperadores por orden cronológico. b) Personajes diversos por orden alfabético de *nomen*. Al final de cada clase se incluyen los fragmentos que no pueden ser sometidos a este criterio clasificatorio.

I: Lápidas que se conservan en el Museo de Cartagena.

II: Lápidas de Cartagena que se hallan actualmente en otros Museos, desaparecidas o conocidas solamente por referencias literarias.

Las antigüedades de Cartagena han sufrido vicisitudes extraordinarias durante el tiempo que la ciudad ha carecido de Museo, según se explica en la primera parte de este estudio. Ello hizo que un grupo numeroso de lápidas fuese entregado a fines del siglo pasado a los comisionados del Museo Arqueológico Nacional, Sres. Rada y Malibrán. La escasa viabilidad del museo de la Económica, que evitó graves pérdidas, impidió que todos los epígrafes que quedaron en Cartagena pudieran concentrarse en un solo lugar; de modo que bastantes de ellos, fruto de donaciones particulares, siguieron a los remitidos al Arqueológico de Madrid; o pasaron al de Murcia o a colecciones particulares, en las que custodiadas con verdadero cariño por los que los hallaron o adquirieron, fueron luego abandonados por sus herederos, ha-

(42) Unión Académica Internacional: *Emploi des signes critiques, disposition de l'apparat dans les éditions savantes de textes grecques et latines* 1ª ed. cuidada por Bidez y Drachman; 2ª ed. de 1938 por Delatte y Severyns.

biéndose así perdido muchos que fueron vistos en 1907 y aun después.

Finalmente, queda un copioso número conocido solamente por los testimonios de autores antiguos, bien tamizados por Hübner; pero de cuyas transcripciones no puede responderse, debiendo ser rechazadas en algunas ocasiones, como más adelante se advertirá.

Nosotros hemos podido estudiar, solamente, las que se hallan en los Museos de Madrid y Murcia, a cuyos Directores, Sres. Taracena y Albert, expresamos nuestro agradecimiento por haber facilitado nuestra labor. Acerca del resto intentamos una somera crítica y un intento de clasificación con arreglo a las mismas bases empleadas para las del Museo Municipal de Cartagena (42).

(42) Se citarán con la sigla D. a continuación del número, las inscripciones anotadas por «Lumières» bajo la rúbrica «Inscripciones que no existen y constan solo por relación de los autores que las publicaron» y Fernández Villamarzo «Tercera Serie. Lápidas cuyo paradero se ignora actualmente». El primero las tomó fundamentalmente de Montanaro, siempre de fiar, pues describe, más o menos correctamente, lo que vió; de Muratori, que recibió noticias de copistas poco escrupulosos; de Reynesio y Grutero. Villamarzo se limita a copiar—frecuentemente mal—a Hübner.

«Acta entr.» quiere decir el Acta de entrega al Museo Arqueológico Nacional de 40 lápidas y objetos, hecha en nombre de la Ciudad por Adolfo Herrera y recibidos por Juan de D. de la Rada y Delgado y Juan Malibrán y firmada por los tres en Cartagena el día 20 de marzo 1870.

Para las lápidas del Museo de Madrid. Cfs. Casto M. del Rivero «El Lapidario del Museo Arqueológico Nacional» en *Anales de la Universidad de Valladolid* Año III, n.º 9 Julio—Diciembre 1930 y ss (tirada aparte), que no citaremos en cada inscripción porque se limita a meras transcripciones. Además Rada y Delgado en la revista «Museo Español de Antigüedades» t. VI, 1875, p. 481 y ss.

Sobre las tres lápidas del Museo Provincial de Murcia, puede verse un anticuado catálogo.

LAS TEORÍAS DE M. GRANT SOBRE LAS MONEDAS DE CARTAGENA Y OTRAS ESPAÑOLAS

Por Antonio Beltrán

Recientemente el Prof. Michael Grant, de la Universidad de Edimburgo ha publicado una obra excelente, titulada «From Imperium to Auctoritas, A historical study of Aes coinage in the Roman Empire. 49 B. C. A. D 14» (Cambridge 1946), o sea las acuñaciones de los «imperatores» romanos hasta que Octavio recibió la Tribunicia Potestad, comprendiendo, por lo tanto, un importante grupo de emisiones hispánicas.

La autoridad del Sr. Grant en los medios numismáticos internacionales atribuye gran valimiento a sus opiniones, que difieren esencialmente de cuanto hasta ahora se ha mantenido por los numismáticos españoles.

Las presentes notas no pretenden ser más que una llamada de atención en defensa de atribuciones tradicionales españolas como avance de un extenso estudio que sobre el tema hemos realizado y que ha de mantenerse inédito, por ahora, por haber sido presentado, hace tiempo, al expediente de unas oposiciones a cátedras universitarias.

La cuestión alcanza caracteres de gravedad en lo que se refiere a las monedas latinas de Carthago-Nova, donde de 43 piezas que situamos en dicha ceca en nuestro estudio *Las monedas latinas de Cartagena* (Murcia 1949), solamente cuatro, de las que no tienen el nombre de la ciudad, son ubicadas por Mr. Grant en la antigua Carthago de España (1).

(1) Después de escritas las presentes notas, Mr. Grant, en amable carta, me ha hecho el honor de admitir como de Cartagena dos piezas más; las que llevan el nombre de L. Acilius y L. Junius, y las de P. Baebius y C. Aquinus Mela y espero que los objetivos razonamientos que mantengo en defensa del cartagenerismo de las demás, ganen también el parecer de tan escrupuloso investigador.

Dejando a un lado las monedas que llevan el *nombre de la Ciudad* claramente expuesto y que por lo tanto no plantean problema ninguno, en las demás admite Grant las piezas a nombre de los magistrados Conducio y Malleolo (nuestros núms. 15 y 16), de Postumio Albino y Porcio Capito (núms. 26 y 27) y las del Rey Iuba con Cn. Atellio Pont y del Rey Ptolomeo con C. Laetilio Apalo (núms. 28 y 29-30, respectivamente).

Respecto de la primera pieza, que creemos del año 22, y desde luego imitada de los denarios con tipo parlante de L. Pinaro Scarpo (50-27, en África) aparece en el Sudeste y es la moneda que con más dudas situamos en Cartagena, por su abundante frecuencia en los hallazgos del Sudeste; sus tipos, mano cortada-toro y martillo-pátera, en los semises y cuadrantes, son de interés. Creemos que el toro y la pátera (y no escudo como afirma Grant) son de carácter religioso y el primero no es parlante de T. Statilio Tauro.

La segunda, con el tipo del Augusto Lugdunense y el sacerdote en acto de lustración es del año 4. d. J. C.

La tercera y cuarta de los años 9 y 14 respectivamente.

Veamos ahora en rápida sucesión el resto de las piezas. Sabemos que Lépidio verificó una serie de fundaciones o refundaciones de colonias en los años 43 (Cavaillon) y 42 (Carthago-Nova, Ilici, Lepida). En relación con la fundación de Carthago-Nova se incluyen:

1. Moneda con el busto de Palas y divinidad sobre cipo, con ave y las siglas C. V. I. N. (Colonia Vrbs Iulia Nova). Es la moneda «de la ciudad» del año 42 y no de *Nabrissa*, según dice Grant.

2. Pieza con el busto de Lépidio, el nombre de Cn. Statilius Libo, el título *Sacerdos* y la pátera y *praefericulo*. Los tipos aluden al pontificado de Lépidio («pontifex maximus C. Caesatis locum furta creatus») en el año 43, y la moneda es fundacional, con el busto del fundador y del año 42; y no de Sagunto y del año 29 como quiere Grant. En general es difícil llevar estas piezas u otras a Sagunto que rompen con la uniformidad de las series de esta última población que hasta Tiberio tuvo siempre las combinaciones: Busto de Roma y proa de nave, en las piezas grandes, y pecten-delfín, en las pequeñas.

3. Por la misma razón es errónea la situación en Sagunto de los grupos con parejas de praefectos Hiberno-Q. Vario, L. Bennio-Q. Vario y L. Bennio-M. Agrippa, perfectamente enlazadas y con datos fijos para centrarlas en Cartagena, por inscripciones de barras de plomo y otras razones.

4. Esta interesante pieza es de M. Minatio Sabino, general pompeyano que figura en los denarios del desembarco de Pompeyo en Cartagena, cuya «*proclamatio*» es conmemorada por la moneda que nos ocupa. Está además la mención de Cn. Magnus Imperator con un trofeo, leído correctamente por la pequeña *n* del interior de la *C*. Se trata, por lo tanto de una emisión del año 47 a. de J. C. y no de C. Calvisius, de Sagunto y del año 29, como pretende Grant.

5. También nos parece rotundamente equivocado llevar a Sagunto la moneda de Albinus y Helvius Pollio (quadrans), con la serpiente alusiva al culto local de la Salud.

6. La moneda con los nombres de C. Caedius y T. Popilius, con delfín y palma, y que sería la más antigua de Sagunto para Grant, podría ser de la Bética por sus tipos, pero es de Cartagena, año 52, por los hallazgos.

7. Finalmente la duda no puede plantearse respecto de la pieza de P. Atellius y P. Fabricio reacuñada siempre, y que se documenta bien en relación con las luchas pompeyanas, no siendo de Sagunto, sino la más antigua pieza latina de Cartagena, correspondiente al año 57.

Así pues, según nuestra cronología y por orden inverso encontramos grupos del año 57 (primera fundación), del 52 (C. Caedius y T. Popilius), del 47 (Albinus y Helvius Pollio) y del 42 (refundación de Lépidus).

El resto de las piezas es el siguiente:

Año 42. Con quinquenales (C. Aquinius Mela y P. Baebius) y por tipos enseña y Victoria, que no es de Pella (como el mismo Grant reconoce).

Año 37. De L. Lunius y L. Acilius (y no Quintus), que asignada a Sicilia por Grant, ha sido restituida por él mismo a una ceca española y que es de Cartagena y conmemorativa del nombramiento de Augusto como Augur (moneda del Museo de Albacete).

Año 32.—De Acilius y Maecius, con águila y vexillo, que Grant lleva a Ilici por nombres análogos de lápidas, que existen también en Cartagena.

Año 27.—Semises de los magistrados C. Maecius y L. Appuleius, con galera y enseña como tipos y cuadrantes de los mismos, con los nombres en dos líneas. Aunque Grant los sitúa en Elche, son piezas de Cartagena imitadas de los denarios «legionarios» de M. Antonio, del año 31; de los escasos cuadrantes conocidos uno fué hallado en las fortificaciones de Carthago-Nova, según Lumières y otro, de la Colección Saurín, de Murcia, procedía de la comarca.

Año 22.—Las piezas ya nombradas de Conduc. y Malleolus.

Año 17.—Grupo de piezas de los praefectos Bennio e Hiberro, con alusiones a la Guerra cántabra y que Grant lleva a Sagunto, sin que nos convenza su opinión.

Año 12.—Son las monedas con el busto lugdunense de Augusto y atributos sacerdotales, que por la semejanza de bustos lleva Grant a Celsa, sin tener en cuenta que son abundantísimas en el Sudeste, más que raras en el valle del Ebro y además que los reversos son absolutamente diversos a los de Celsa.

Año 7.—De Hiberus y C. Lucius, que también lleva Grant a Sagunto, sin razón.

El resto de las monedas hasta el año 39, época de Calígula, en que cesan las emisiones municipales de Carthago-Nova, son respetadas en la ciudad por el interesante trabajo del numismático inglés que comentamos.

Insistimos en que la importancia de la obra «From Imperium to auctoritas» exige un comentario más amplio, ya escrito y que se publicará en el momento oportuno; pero que ahora, era necesario señalar en las sesiones del I Congreso Arqueológico Nacional, nuestra oposición a que se segreguen estas piezas de las series de Cartagena y a que se integren en otras cecas hispánicas, en las que vendrían a introducir confusiones e incongruencias que alterarían la homogeneidad que mantienen y la recta clasificación que de ellas se ha hecho.

INSCRIPCIÓN DE SAN HERMENEGILDO, DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE SEVILLA

Por Concepción Fernández Chicarro

Desde el siglo XVII, viene discutiéndose la interpretación de los vocablos *ducti Aione* (1) con que concluye la inscripción visigoda de San Hermenegildo hallada en Alcalá de Guadaira—Sevilla—, de todos conocida (2). Esto sin embargo, he creído conveniente insistir de nuevo en la interpretación del texto porque no faltan argumentos lógicos, y por lo tanto verosímiles, que me inducen a considerar desde otro punto de vista su traducción.

Se descubrió la lápida en 1669 en el molino de Cajul, al sitio del Rabo de Zorra, en el término de Alcalá de Guadaira (3) y en terrenos propiedad de los Padres Cartujos; quienes, en la misma centuria, la trasladaron a su monasterio de Nuestra Señora de las Cuevas en Sevilla (4), empotrándola en la pared posterior del sagrario de su iglesia. Vendido posteriormente el monasterio, y habiéndose instalado en él la fábrica de cerámica «La Cartuja» (cuyo nombre recuerda la estancia de los frailes), sus nuevos propietarios acordaron donar el citado monumento epi-

(1) «Ducti Alone» según D. Francisco Lasso de la Vega, Fr. José de Cevallos, el P. Flórez, Joaquín y Alejandro Guichot, etc. «Dutiaione» según Ponz y otros, etc.

(2) Véase la bibliografía, al final.

(3) El término de Alcalá de Guadaira es rico en objetos visigodos, registrado ya desde hace siglos. Rodrigo Caro recogió muchos de ellos en su libro «Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla», 1634.

(4) Sito en la orilla derecha del Guadalquivir, antes de llegar a Triana.

gráfico al Museo Municipal Hispalense; la cual se llevó a efecto en 1913. Por último, en 1946, se incorporó a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (5), por haber sido cedida a éste en depósito aquella Colección por el Exceclentísimo Ayuntamiento sevillano (6).

El epígrafe conmemora la persecución religiosa de Leovigildo contra su hijo San Hermenegildo y está grabado en tres renglones—que no se ajustan a la misma pauta ni guardan horizontalidad—sobre una piedra de mármol gris claro, de sección prismática rectangular, que mide 1,80 m. de longitud máxima; 0,24 m. de altura y 0,15 m. de grueso.

La piedra debió estar colocada como dintel sobre la puerta de algún edificio, a juzgar por su forma y dimensiones y por los dos pares de huecos—prismáticos los dos huecos de su cara posterior y prismático uno y circular el otro, los de la parte inferior (7)—, propios para introducir espigas o grapas de hierro con que sujetarla a jambas y sillares de muro.

Comienza el epígrafe con el monograma del nombre de Cristo, el Crismón según era costumbre en la época cristiano-visigoda. El texto, transcrito en mayúsculas como reza en el original, dice así:

IN NOMINE DOMINI ANNO FELICITER SECVNDO REGNI DOM
NI NOSTRI ERMINIGILDI REGIS QVEM PERSEQVITVR GENETOR
SVS DOM LIVVIGILDVS REX IN CIBITATE ISPÁ DVCTI AIONE
«In nomine Domini, anno feliciter secundo regni dom(i) ni

(5): En cuyo Inventario General figura con el número 628. Véase C. F.—Chicarro «Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla en 1946» en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, VII, 1946, pág. 126.

(6): Véase F. Collantes, «La colección Arqueológica Municipal de Sevilla», en Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1942, pág. 181 y ss.

(7): De los huecos de la cara superior, vistos desde el lado del epígrafe, el de la derecha, que dista 38 cm. de su extremo, mide 23 cm. de longitud por 9 cm. de profundidad y 9 cm. de anchura; y el de la izquierda dista 40,5 cm. de su extremo y mide 19 cm. de longitud por ocho cm. de profundidad y 9 cm. de ancho. En cuanto a los de la cara inferior, el de la derecha dista de su extremo 47 cm. y tiene 12 cm. de longitud, 4 cm. de anchura y 4 cm. de profundidad; y el de la izquierda, que dista de su extremo 50 cm., es circular, tiene 65 mm. de diámetro y 55 mm. de profundidad ad.



Inscripción de San Hermenegildo del Museo de Sevilla

A B C c D d

E F G g I i

L M N n O o

P p Q R r S s

T t V v X x

nostrí Erminigildi regis, quem persequitur genetor su(u)s Dom (inus) Liuvigildus rex, in cibitate Ispa(li) ducti Aione».

Estudiada estilísticamente la inscripción (Lámina I y fig^a 1^a), observamos que la *A* se trazó en todos los casos algo inclinada hacia la izquierda, con un pequeño trazo horizontal sobre su vértice y otro, también horizontal, en su centro. Es semejante a la *A* moderna, derivada de la escritura romana, pero en la palabra *Aione* parece que le falta el tilde horizontal del centro, a menos que lo sea el trazo ligero y desgarrado que se aprecia en lugar más bajo del que le corresponde.

La *B* se ha trazado con los dos arcos separados del trazo vertical y es casi exacta a la *B* romana.

La *C* tiene forma redondeada o casi semicircular.

La *D* tiene su curva muy separada del trazo vertical por la base de la caja del renglón, por lo que algunos editores la confundieron con una delta griega y así la transcribieron (8). En realidad, su forma es cursiva, como aparece también en algunos epígrafes emeritenses del año 517 (9).

La *E* es parecida a la nuestra, derivada de la *E* romana, pero con el trazo central algo más largo que los de los extremos.

La *F*, que apenas se ve por estar la piedra estropeada, es semejante a la romana.

La *G* está formada por un arco que ocupa la caja del renglón y de cuyo extremo inferior, desligado o unido, parte en dirección ligeramente oblicua un trazo casi recto que constituye un caído.

La *I*, de la misma forma que en la escritura romana, está comprendida entre dos pequeños trazos.

La *L*, con el trazo horizontal algo caído hacia la derecha.

Las letras *M* y *N*, con los trazos oblicuos centrales que bajan hasta la línea inferior de la caja del renglón, están dibujadas y trazadas con bastante irregularidad y las dos últimas *N* (de... IN AIONE) están invertidas, en lo cual no repararon los copistas ni editores anteriores, a excepción de Trigueros y González de

(8) El P. Flórez, Fernández Guerra, etc.

(9) Véase J. M^o de Navascués y de Juan, «De epigrafía cristiana extremeña», en Archivo Español de Arqueología, n^o 69, 1947, pág. 279.

León (10). Más que una forma bárbara, considero que fué un error del cuadratario, o quien sabe si del tracista, que las hizo de prisa y corriendo a última hora.

Las letras *O* y *P*, aunque no muy bien dibujadas, se asemejan a las del tipo de letra capital romana.

La *Q*, con su trazo curvo inferior, que aquí lo es recto, vuelto hacia la derecha, es del tipo tradicional romano,

Por último, las letras *R. S. T. U. V.* y *X.* son semejantes a las romanas; sobre todo la *X.* muy bien trazada, recuerda las de la escritura capital elegante.

Como se ha dicho, los renglones no guardan uniformidad de pauta ni horizontalidad, desmereciendo mucho la segunda parte del tercer renglón del resto. Las letras no son todas del mismo tamaño, pues mientras las de los dos primeros renglones—que son aproximadamente iguales—alcanzan 6 cm. y aún 7 cm. de altura, las del tercer renglón bajan hasta 3,5 cm. y 3 cm., por haberse trazado aprisa y sin cuidado alguno; es más, por no ocupar la proporción debida, como queda un buen espacio vacío, parece a juicio de algunos que el texto debía continuar. Sin embargo opino que no es así; sino que está completo porque no se deduce del contexto que falte nada y porque, contadas las letras de cada línea, se aprecia que éstas debieron medirse para insertar en ellas unas 45 letras (11) a igual tamaño. La premura con que se llevó a última hora y tal vez un cambio de tracista, ocasionaron esta irregularidad.

No se ven, epígrafe, señales de interrupciones ni de otros signos, salvo el monogramático del comienzo. El tipo de letra presenta semejanza con otros de la época, más o menos avanzada; verbigracia, con la del epitafio emeritense de *Stephanus*, del año 552 (12), y con el también de Mérida de *Fortuna*, del 601 (13).

(10) El dibujo de la inscripción de S. Hermenegildo, hecho por los Sres. D. Cándido M^a Trigueros y D. Juan Neponuceno González de León que ilustra el trabajo del Sr. Lasso de la Vega, está perfectamente cuidado, pero no se llama la atención sobre las *N.*

(11) Corresponden al primer renglón 42 letras más el monograma de Cristo; al segundo, 46; y 44 al tercero.

(12) Véase J. M^a de Navascués, loc. cit., pág. 284 y figuras 5 y 11.

(13) Navascués, loc. cit., pags. 287—289, fig. 17.—No se alude de intención la lápida de Recaredo (Hübner, I. H. C., 155), porque es muy probable que sea falsa.

Aparte del error señalado en el caso de las dos N finales del tercer renglón, he de señalar algunas incorrecciones ortográficas en que incurrieron redactores, dibujantes y tracistas del texto. Pues se observa que usaron la B en vez de V en CIBITATE (línea 3.^a). Se omite la H de Herminigildi y de Hispa(li), que aparecen escritas ERMINIGILDI (2.^a línea) e ISPA (li) (3.^a línea). Se sustituye la E por I en ERMINIGILDI y LIVVIGILDI (3.^a línea) y la U es igual a la V, con valor ya de consonante, ya de vocal: LIVVIGILDI y SVS. Además, pero esto ya es frecuente en la epigrafía contemporánea, se usan dos abreviaturas por apócope DOM e ISPA, y una por síncope: SVS.

Gramaticalmente, está bien redactado el texto. Comienza con una fórmula deprecatoria, invocando al Señor (IN NOMINE DOMINI) (14). Luego se expresa el tiempo en que aconteció el hecho de la persecución de San Hermenegildo (ANNO SECVNDO de su feliz reinado; ¡lástima que no se haya consignado la era!) y el lugar donde se realizó la acción (IN CIBITATE ISPA) que indica el verbo *duco* (DVCTI), expresando además el nombre del agente (AIONE). La única dificultad que ofrecía la traducción estriba en los dos últimos vocablos, tan discutidos gráfica y morfológicamente desde tiempo ha. Analizados ahora, aún cuando sin pretensiones de epigrafista, se ve claro que DVCTI se refiere un participio de pasado, en caso genitivo, del verbo *duco*, concertando con ERMINIGILDI y en ningún caso con AIONE, como se había supuesto. AIONE, en caso ablativo, debe referirse a un personaje de la época adicto a Leovigildo, aunque no se le nombra en otras fuentes o documentos. DVCTI, concertando con ERMINIGILDI, puede significar: «apresado», traducción que creo discreta y defendible, aún cuando a primera vista suponga violencia; pero entre otras razones, por ejemplo, en el diccionario latino-español de Valbuena el verbo *duco* puede traducirse por «llevar o conducir a la cárcel»; es decir, «apresar» en sentido idéntico al de nuestros días en la expresión «conducido por la guardia civil»,

(14) La misma fórmula, en otras inscripciones, véase Vives, números 177, 302, 303, 305, 307, 300, 310, 312, 316, 318, 330, 364, 370, y 371.

«llevado por la policía», etc. Otros textos con igual significado no los he encontrado, salvo la locución de Séneca que trae el Valbuena «*Quum duci jussisset eum*» =habiendo ordenado que le llevase al suplicio.

En cuanto a la personalidad de Aión no me ha sido posible identificarla, aunque este nombre no es raro en los textos epigráficos (15), como nombre de origen indígena, si bien de procedencia griega (en Eurípides *Her.*, 900, etc.). También, de un duque longobardo *Aio* se habla en la *Crón. Minor.*, I, 498, (16). Lo que no es admisible en modo alguno es que se hable de él no sólo como duque de la Bética impuesto por Leovigildo (en cuyo caso *ducti* valdría *duqui*=*duce*, como propone Fernández Guerra), sino que incluso se afirme, sin haber textos fuentes que lo prueben, que «Aión fué derrotado dos veces por Hermenegildo (17), deduciendo que de estas victorias ordenó acuñación de moneda.

* * *

De las fuentes coetáneas del Santo Hermenegildo algunos testimonios quedan, si bien algo confusos; pero, aunque no contradictorios, no nos permiten esclarecer cuanto interesa: fecha de la inscripción y personajes que intervinieron en las luchas político-religiosas de Leovigildo con su hijo primogénito.

San Leandro, a cuyas exhortaciones debe Hermenegildo su conversión al catolicismo (18), no nos dice absolutamente nada de la vida de este rey y su efímero reinado.

(15) Hübner, C. I. L., 2814, 2822, 2783; c. I. H. C.

(16) Diehl, *Inscrip. lat. vet.* Leipzig, 1925=31, n° 50, nota.

(17) Fernández Guerra, loc. cit. pag. 363, dice: «Dos años a la sazón llevaba Hermenegildo reinado en Sevilla; y le habían aclamado fuertes ciudades y castillos de la Bética y algunos de la Vettonia, tan ilustres cual Emerita (Mérida) y Norba Caesarea (Cáceres). Estaba encargado por Liuvigildo de perseguirle y hostigarle el duque Aión comandando reducido golpe de tropas aguerridas, y ya en dos encuentros había sido derrotado . . . ». De aquí copiaron sin duda M. Macías Liañez (*Mérida monumental y artística*, 2ª edición, año 1926, pág. 13), etc. Y también aquí debieron inspirarse, aunque discretamente, M. Torres en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, pág. 175). W. Reinhart («El rey Leovigildo, unificador nacional», publ. en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, fascículo XXXVI—XXXIX, curso 1944—45, pág. 105) y otros.

(18) En unión de la esposa del rey, Ingunda. De Leandro se sabe además que salió de Sevilla hacia la corte bizantina, Constantinopla, para implorar auxilio a favor del príncipe, ya sitiada la ciudad por Leovigildo (*El Turonense*).

San Isidoro, hermano del santo metropolitano hispalense citado y pariente próximo del joven Hermenegildo (19), sólo alude una vez al mártir en sus obras y es para calificarle de tirano (20).

Juan de Biclara, San Gregorio de Tours y San Gregorio Magno, escritores también contemporáneos del santo, nos dan referencias más amplias de los sucesos de la época, pero sin estar de acuerdo en su relato, a excepción de que no aprueban la conducta del santo mártir por haberse rebelado contra su progenitor.

Así, el Biclarense nos cuenta en su Crónica (21) que Hermenegildo, habiendo asumido la tiranía en Sevilla —hacia 579—, se rebeló contra su padre no sin haber conseguido antes que hiciesen lo propio otras ciudades y pueblos (22). En 582, Leovigildo prepara un ejército para reducir al hijo rebelde (23), sitiándole en Sevilla por hambre y por las armas (24), refuerza los muros de Itálica (25) y ataca por fin aquella ciudad, que conquista en 585, así como las otras ciudades y pueblos que tomaron voz por Hermenegildo, prendiendo a éste en la ciudad de Córdoba y enviándolo a Valencia (26); siendo asesinado poco después en Tarragona por mano de Sisberto (27).

(19) Por ser la madre de Hermenegildo, Teodosia—1ª mujer de Leovigildo hermana de San Isidoro y San Leandro (Gregorio de Tours).

(20) . . . «Hermeildum deinde filium imperiis suis tyrannizantem, obsessum exsuperavit» (Historia Gothorum vandalorum et Suevorum, en «España Sagrada, VI, 3ª ed., 1858, pág. 498).

(21) Texto en la «España Sagrada», apéndice IX, ed. 3ª, 1859, pag. 382 y ss.

(22) «Hermegildus . . . tyrannidem assumens in Hispali civitate rebellione factare fecit. . . », loc. cit. pág. 388—89.

(23) «Leovigildus rex exercitum ad expugnandum tyranum filium colligit», loc. cit., pág. 390.

(24) «Leovigildus rex civitatem Hispalensem congregato exercitu obsidet, et rebellem filium gravi obsidione concludit; . . . interea Leovigildus rex supradictam civitatem nunc fame, nunc ferro, nunc Baetis conclusionem, omnino conturbat», loc. cit., pág. 390.

(25) «Leovigildus muros Italicae antiquae civitatis restaurat; quae res maximum impedimentum Hispalensi populo exhibuit», loc. cit. pag. 390.

(26) «Leovigildo rex filio Hermenegildo ad rempublicam commigrante, Hispalim pugnando ingreditur, civitates et castella, quas filius occupaverat, coepit; et non multo post memoratum filium in Cordubensi urbe eomphendit, et regno privatum in exilium. Valentiam mittit», loc., cit. pág. 390.

(27) «In urbe Tarraconensi a Sisberto interfecitur», loc. cit., pág. 391; «Sisbertus interfector Hermenegildi morte turpissima perimitur», loc. cit., pág. 392.

El Turonense (28) nos transmite noticias semejantes. Primeramente respecto a la boda del santo, que no hacen al caso; a su rebelión (29) y luchas con el padre, y por último a su prisión y muerte (30). Añade que además de tomar Leovigildo la ciudad donde su hijo residía «también le quitó la ciudad de Mérida» — «His diebus Leuvichildus (sic) rex in exercitu contra Hermenegildum filium suum residebat, cui et Emeritam civitatem abstulit» (31)—, pero no significando que fuese Mérida la ciudad regida por Hermenegildo, como propone Bernabé Moreno de Vargas (32), que tradujo mal el *cui et* de la frase transcrita.

San Gregorio Magno (33) nos relata los pormenores de la boda de Hermenegildo y sus luchas con el padre; el sitio y cerco de Sevilla, con la toma de Osset — San Juan de Aznalfarache— primero y la prisión del santo en la ciudad hispalense después (34); agregando que de aquí fué conducido a Toledo y desterrado, siendo por último asesinado por orden de Leovigildo (35).

San máximo, Obispo de Zaragoza y también de la misma época, escribe los mismos hechos, pero con más lujo de detalles (36). De su contexto nos interesan destacar, por admitir una primera prisión del santo en Sevilla, los testimonios siguientes: «Leovigildus filium Hermenegildum Hispali obsidet. Proditione Arianorum hic patri traditur. Interventione quorundam palatinorum, post diram carceris custodiam, prius Hispali victus, et catenis alligatus, datis obsidibus dimittitur. Prius tamen contra Leovigildum rebellaverant Hispali, Corduba, Astigis, Carthago-nova,

(28) Historia Francorum, lib. V, cap. XXXIX, n. 248, 249; lib. VI, cap. XVIII, n. 294; XL, XLIII y Epitomata, n. 590, 582 (en Migne, Patrología, serie latina, vol. 71). Vid también, «Milagros», lib. III, cap. XII.

(29) VI, XXXII, 308, VI, XLIII, 319 y 320.

(30) Loc. cit. Epitomata, 582, 584. V, XXXIX, 249, etc.

(31) Loc. cit. lib. VI, cap. XVIII, 294.

(32) Historia de la ciudad de Mérida, publ. en 1863 y reimp. en 1892, pág. 260.

(33) Diálogos, lib. III, cap. XXXI, 345; VI, cap. XI, n.º 316; VI, cpp. XLIII, núm. 319-20; VIII, cap. XXVIII, núm. 397.

(34) «... iratus pater eum privavit regno, rebusque exspoliavit omnibus. Cumque nec sic virtutem mentis illius emollire valuisset, in arcta illum custodia concludens, collum manusque illius ferro ligavit...»

(35) Id. III, XXXI, 345.

(36) Chronicon, en Migne, t. LXXX, C, 627-629.

Murcia; quae Illigartum, Illuet, quae est Oriola, Toletum, Delvoraque, et Aqua Carpetana, et aliae civitates, quae postea regis paruerunt» (37). La sublevación, según San Máximo, debió acaecer hacia el 580. Entonces sucede el asedio de Sevilla por Leovigildo, quien apresó a su hijo. Luego, debió Hermenegildo escaparse de la ira de su padre y rehacerse de nuevo en Hispalis, pues dice S. Máximo que hacia 581 «Leovigildus Hermenegildum obsidet ad Osset, oppidum Lusitaniae (error manifiesto), captumque Toletum ducit, ibique carceri mancipat . . . » y en 583 «*iterum* Leovigildus filium Hispali obsidet», hasta que en 584 «Leovigildum exercitum contrahit in filium» y en 585-586 «Hermenegildus Hispali dilapsus, et Cordubae captus, Valentiae exsult . . . nec multo post Tarraconam mittitur, (ubi interfecitur)».

Y no hay más testimonios coetáneos del santo que nos den referencias más concretas y claras sobre la cuestión. Sólo la leyenda ha podido contribuir en la forja de una serie de cuadros pseudo-históricos, que debemos a los historiadores de los siglos XVI a XIX.

Conclusiones.—Las conclusiones históricas que aduzco de sete monumento epigráfico, teniendo en cuenta las fuentes de la época, son:

1.º que la capital elegida por Leovigildo para su primogénito fué Sevilla; puesto que en ella, asumiendo la tiranía Hermenegildo según afirma el Biclarense (38), se rebeló el hijo contra su padre. La inscripción ratifica el testimonio de Juan de Biclara al consignar que Leovigildo perseguía a su hijo *en el segundo año de su feliz reinado en la ciudad de Sevilla*.

2.º que hay que admitir una primera prisión del santo en Sevilla: como dice San Máximo (la segunda lo fué en Córdoba). O bien sólo fué cogido prisionero una vez, al final de la guerra contra su padre, y lo sería en Sevilla y no en Córdoba (como supone el Biclarense), porque además de atestiguarlo San Gregorio Magno (39), lo corrobora nuestra inscripción con las palabras IN CIBITATE ISPA DVCTI. Y lógico es que así fuera, al caer la

(37) Id. c. 628 y año 580.

(38) Loc. cit.

(39) Loc. cit.

ciudad en manos del rey Arriano. También debe tenerse presente que no sin fundamento debió forjarse la tradición sevillana de que Hermenegildo fué encarcelado e incluso sufrió martirio en Sevilla; pues aun cuando no sea precisamente exacto el lugar que se le asigna como prisión, en una torre próxima a la Puerta de Córdoba donde existe de muy antiguo una capilla bajo la advocación del rey mártir (40) sin embargo ¿por qué hemos de desestimarla en absoluto? Pues si admitimos una primera prisión del santo en Sevilla, lo natural es que fuese encarcelado en ella antes de partir para el destierro. ¿Y no pudo ser en un lugar próximo a la Puerta de Córdoba, de la capital sevillana, que a oídos de los escritores contemporáneos que desconocían la topografía de la ciudad hispalense, pareciera que la ciudad hispalense pareciera que la prisión acaeció «en las puertas de Córdoba»; es decir en la misma ciudad de Sevilla? Quizás sí. Y de allí ¿a dónde fué trasladado? ¿A Toledo? ¿A Valencia?... No puede conjeturarse con certeza a excepción del martirio del santo, que debió sufrir en Tarragona. Pero hay algo más aún, que nos llevaría a otras muchas consideraciones tan inseguras como hipotéticas. Aunque sí cabe preguntarse a qué viene la inscripción monumental hallada en Alcalá de Guadaíra, erigida a lo que parece por los partidarios de Hermenegildo. ¿Qué clase de edificio contenía la inscripción? ¿Una iglesia? ¿Una cárcel?... ¿Y por qué motivo la consagración? Es algo que no acierto a explicarme aún.

3.º que la fecha que se redactó el epígrafe debe ser hacia el 581-582 suponiendo que Hermenegildo se titularía rey al sublevarse en 579-580, dando crédito al Biclarense; y además estamos de acuerdo con San Máximo, admitiendo una primera prisión del santo en Sevilla.

4.º que la traducción del epígrafe, a mi ver, literalmente dice «En nombre del Señor, en el año segundo del feliz reinado de nuestro rey el señor Hermenegildo, a quien persigue su padre el rey, el Señor Leovigildo, en la ciudad de Sevilla apresado por Aión»; lo cual equivale, en traducción más libre a lo siguiente:

(40) El torreón en que se abrió la capilla de S. Hermenegildo pertenece a la muralla de época almohade.

«En el nombre del Señor, en el segundo año del feliz reinado de nuestro rey el señor Hermenegildo, quien, perseguido por su padre el rey, el señor Leovigildo, fué apresado por Aión en la ciudad de Sevilla».

BIBLIOGRAFÍA:

- «Ballesteros Beretta», A.: Historia de España, 1.ª ed., t. I, pág. 486.
«Cevallos», J.: Cita en la «España Sagrada», del P. Flórez, t. IX, ed. 1752, pág. 287.
«Collantes de Terán», F.: Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla, t. I, 1939, pág. 59.
«Diehl»: Inscriptiones Latinae Christianae veteres. Leipzig, 1925-1931, núm. 50.
«Fernández-Chicarro», C.: Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla en 1946, publ. en Mem. de los Museos Arq. Prov., VII, 1946, pág. 126.
«Fernández-Guerra», A. e «Hinojosa», E.: Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda, I, pág. 365. (De la Historia General de España... bajo la dirección de Cánovas del Castillo. Madrid, 1890).
«Flórez», E. España Sagrada, t. V (ed. 1859), pág. 187—180; id. t. IX (ed. 1752).
«Gestoso Pérez», J. Sevilla monumental y artística. Sevilla, 1889, t. I, pág. 49.
«Guichot» J. Hª de la ciudad de Sevilla, etc. Sevilla, 1875, t. I, pág. 397.
«Guichot» y «Sierra», A.: El cicerone de Sevilla etc. t. I, 1925, pág. 37.
«Hübner», E.: Inscriptiones Hispaniae Christianae facs, 76.
«Lasso de la Vega», F.: Disertación leída en la Academia Sevillana de Buenas Letras, 1752, t. I de sus «Memorias», del año 1773, pág. 75 ss.
«Mateu Llopis», F.: Las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional, Ma-1936, pág. 225.
«Menéndez Pidal». R.: Hª de España, t. III.
«Navascués y de Juan», J. Mª: De epigrafía cristiana hispalense (inédito).
«Roche»,.: Sevilla, teatro del martirio de S. Hermegildo. en «Razón y Fé», IV, 1902 pág. 198 y VII, 1803, pág. 201.
«Ponz», A.: Viaje de España, t. VIII, carta VI (Madrid, ed. Aguilar, 1947, pág. 742).
«Torres», M.: Las invasiones y los reinos germánicos de España. en t. III, pág. 105 de la Hª de España que dirige R. Menéndez Pidal.
«Vives», J.: Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda. Barcelona, 1942, n. 364.

VESTIGIOS ROMANOS DE LOS «CASAI VELHOS»
(AREIA, CASCAIS)

*Por Dr. F. J. do Amaral Figueiredo
y el Capitán Afonso do Paço*

La feligresía de Cascaes, además de comprender la villa de su nombre, se extiende bastante hacia el septentrión, hasta el punto de englobar el lugar de la *Areia*, llamado así ciertamente, por estar ubicado junto a la duna que se extiende en la costa, poco más o menos, del Fuerte del Guincho hasta la «Bateria da Cresmina».

Tomando la carretera que desde el norte de la ciudad se dirige a Aldeia de Juzo, Malveira . . . Sintra, topamos a izquierda con un ramal que sigue para Birre. Caminando sobre él, hallamos casi a su término la aglomeración de *Areia*, junto a la orla oriental de la Mata de la Marinha.

Continuando por el camino que conduce a la playa del Guincho, se nos muestra a la derecha y a unos 400 metros, un camino arenoso que sube por entre tierras de sembradura y un pinar, a la parte sur de la elevación de la cota 54, denominada *Outeiro das Vinhas*. Al terminar la mancha de pinares, existe a la izquierda un terreno de cultivo, en declive, que la toponimia local denomina *Casais Velhos*. En este lugar es donde se hallan los vestigios romanos de los que damos un ligero relato en la presente nota (Fig. 1).

Ya en tiempos, Felix Alves Pereira, en sus digresiones arqueológicas sobre la Costa del Sol, hubo de recoger en el lugar de

Areia, «un ara romana de naturaleza poblable funeraria» que servía de base a una cruz de piedra (1).

En la primavera de 1945, después de una visita de reconocimiento a las inmediaciones de la Playa del Guincho, donde Maxime Vaultier y después el Prof. H. Breuil y G. Zbyszewski habían encontrado objetos paleolíticos (2) y nosotros mismos recogido una piedra de molino neolítica, variada cerámica romana y apercebido restos de construcciones, fuimos informados por alguien de que, en terrenos de su familia había «cascos antiguos».

Pasando en la tarde del mismo día por el lugar indicado, encontramos varios fragmentos de *tegula* y unos restos de pared revestidos interiormente de *opus signinum*.

Tal hecho despertó el mayor interés y la Junta de Turismo de Cascais, dentro de las atribuciones que le confieren los núms. 1, 5 y 9 del art. 127 del Código Administrativo de 31 de diciembre de 1940, resolvió, a semejanza de lo hecho en Alapraia y en San Pedro de Estoril llevar a cabo algunos reconocimientos que le permitiesen valorar la importancia arqueológica del lugar. Para ello requirió del Ministerio de Educación Nacional la necesaria licencia para efectuar sondeos y proceder posteriormente a excavaciones.

Tratándose, como decimos, de terrenos de cultivo y en declive, donde el arado y la erosión producen los mayores estragos, no habían desaparecido. a pesar de todo, los vestigios de una apreciable civilización. La intemperie había respetado algunas co-

(1) F. Alves Pereira: «Antiquitas».—O Archeologo Portugues, vol XXIII, Lisboa 1918, pág. 56.

—Idem: «A antiguidade no concelho de Cascais».—A Nossa Terra, Cascais 1917.

—Afonso do Paco e Fausto J. A. de Figueiredo: «Esboco arqueológico do concelho de Cascais».—Boletim do Museu Biblioteca dos Condes de Castro Guimaraes, núm. 1, Cascais 1943.

(2) Abbé Breuil, M. Vaultier y G. Zbyszewski: «Les plages anciennes portugaises entre les caps d'Espichel et Carvoeiro et leurs industries paleolithiques», Anais de Faculdade de Ciencia do Porto, tomo XXVII, Porto 1942.

Abbé Breuil e G. Zbyszewski: «Contribution a l'etude des industries paleolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la geologie du Quaternaire»; Comunicacoes dos Servicos Geologicos de Portugal, tomo XXVI, Lisboa 1955, pág. 241 ss.

G. Zbyszewski e J. Camarate Franca: «La plage milazzienne de Areias (Cascais) Trabalhos de Antropologia e Etnologia, vol. XI Porto, 1948,

sas lo mismo que el agricultor, a pesar de su tesón en expurgar constantemente el suelo de piedras, para él nocivas, que aprovecha en las divisorias de la propiedad o en los muros de contención.

El topónimo «Casais Velhos» estaba allí para desafiar los siglos y aguzar nuestra curiosidad arqueológica.

En la imposibilidad de proceder desde luego a una excavación en regla, se hicieron sondeos y se procuró salvar lo que presentaba peligro inmediato, por comenzar a florear a la superficie del suelo y estar amenazado de ruina total.

Los trabajos realizados permitieron determinar lo siguiente:

1.—En medio de la pendiente y orientada en el sentido E-O, una apreciable construcción compuesta de las siguientes partes (fig. 2):

a) Una casa rectangular de cerca de 11,70 m. de ancho y unos 3 m. de largo, con tres divisiones, una de las cuales (A) forma una especie de vestíbulo ligeramente en declive para la puerta que establece unión con el compartimento B. Del lado norte, una fila de piedras dispuestas a la misma altura, tal vez sirviese de banco. Por el lado sur el límite de esta división traspasa un poco la línea general de los otros compartimentos.

b) La unión entre A y B es muy densa y constituída por un aglomerado de tierra batida y piedras. La divisoria B contiene, a uno y otro lados, elementos de seis arquerías de ladrillo y por el lado sur se prolonga por un arco abatido, con bases de una especie de pequeños hornos, también en ladrillo.

c) La divisoria más oriental (C) es de forma completamente rectangular y provista de una abertura que la liga con la anterior. Por cada lado, además, son visibles restos de cinco arquerías de ladrillo. Cenizas abundantísimas, grandes tejas casi semicirculares que debieron ser elementos de tubería, con señales de llamas y de un fuego intenso, encontradas también en las divisorias B y C nos dan la impresión de que nos hallamos ante un establecimiento balneario de una villa rústica que, por el conjunto, debió ser de importancia.

d) Por el lado norte de esta casa yace una pared que envuelve las divisiones B y C formando un nuevo departamento, (D), del que apenas se reconocían los límites y cuyo largo aproximado es de 3 m.

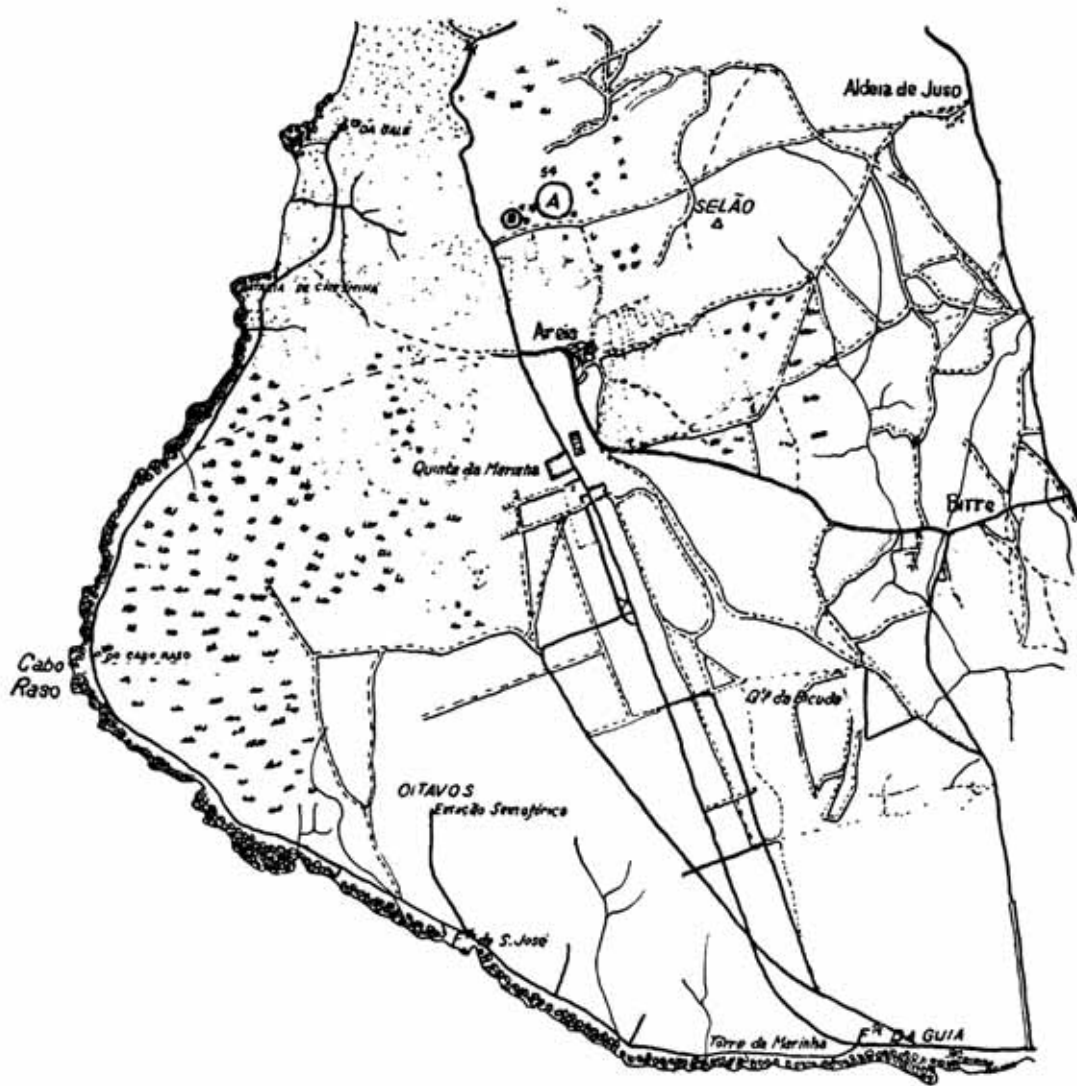


Fig.—Mapa de la región de «Arcia»
 A lugar del conjunto romano.
 B lugar de los silos.

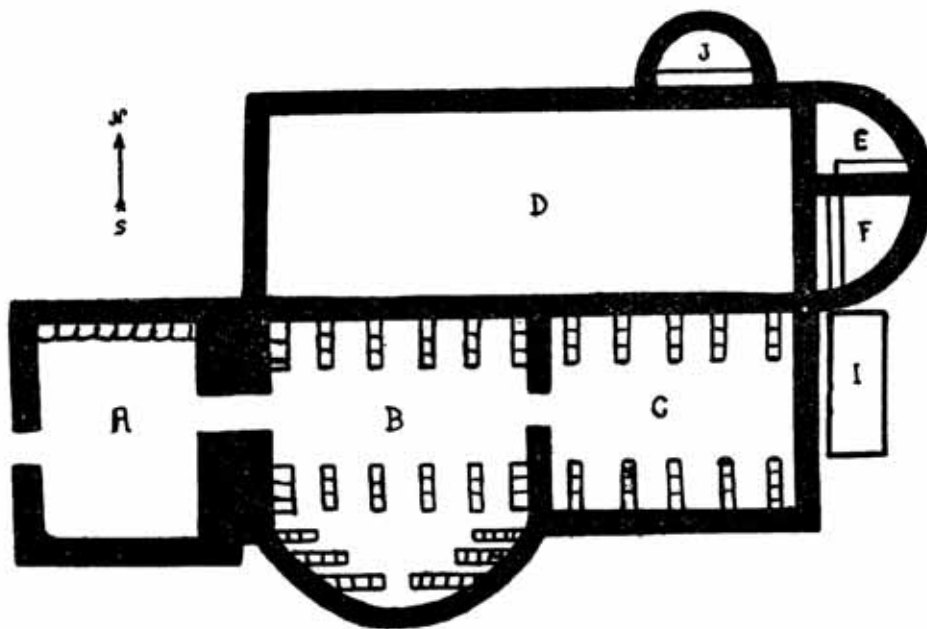


Fig. 2. Planta de la edificación principal

4



5

8

11

14

13

Figs. 3 a 14

e) Al este de dicho recinto D, está una construcción semicircular forrada de *opus signinum*, que está sensiblemente dividida por el medio, formando dos recintos, E y F, ligados en la parte inferior por un tubo de plomo (Fig. 3). El departamento E está provisto tan sólo de un escalón que no llega de extremo a extremo. Al sur de éste se halla un pequeño recinto rectangular (I), todo forrado de *opus* y separado de la pared de la divisoria C por un alero.

f) Al norte del departamento D se halla otro recinto semicircular J, también forrado de *opus* y provisto de un escalón de acceso (Fig. 4).

2.º.—Un poco más abajo de este conjunto está situado un pequeño horno forrado y abovedado de ladrillo, provisto en el lado izquierdo de la abertura de un rincón con grandes ladrillos (Fig. 5).

3.º.—Casi en el punto más elevado de la pendiente yace un gran estanque de forma rectangular, con 9 m. de anchura por 3,65 de largo, del que queda todavía parte de la pared norte y la base, revestidas ambas de *opus signinum*. En el fondo presenta, asentadas sobre un empedrado, tres capas superpuestas, de las cuales, la más superficial tiene unos 6 cm. de espesor (Fig. 6).

Por sus dimensiones debía servir de depósito de aguas para toda la propiedad rústica. El líquido procedería de cualquier fuente o pozo situados hacia el Este, ya que elementos de canalización encontrados en dicha orientación, constituidos por puntales de granito, cavados y revestidos de *opus*, así lo revelan.

4.º.—Un poco hacia el oeste de dicho estanque, encontramos dos pequeños recipientes rectangulares, cavados en el suelo y revestidos también de *opus*, con los ángulos redondeados y teniendo en la parte superior una especie de encaje en donde debía asentar algún elemento de cubierta. De ellos, el A tiene 1,20 x 0,62 m. mientras que el de menores dimensiones (B) apenas llega a 0,77 x 0,61 m. (Fig. 7).

5.º.—En la parte más elevada del otero y a su lado derecho, se notan unos restos de pared, una gran pila cavada en un bloque granítico y un piso de lagar de la misma roca, de forma rectangular y provisto de los respectivos encajes (Fig. 8).

6.º.—Aquí y allí, por todo el terreno, varios fragmentos de pared, piedras trabajadas, restos de cerámica grosera, de *terra si-*

gillata, un peso de plomo, y en los muros que dividen la propiedad, molinos de mano, elementos de columnas, etc.,

7.º.—Varias monedas de cobre, entre ellas:

—Un pequeño bronce de Constantino (306-337) y un mediano de Magencio (350-353).

—Una de Flavio Graciano Augusto que fué proclamado emperador de Occidente en 375 y apuñalado en Lyon en 383.

—Otra del emperador Magno Clemente Máximo que gobernó de 383 a 388 y mandó asesinar a su antecesor Flavio.

—Dos de Honorio, hijo de Teodosio, que fué emperador de Occidente del 395 a 423 y dos de Arcadio, hermano de Honorio, que imperó en Oriente de 395 a 408. (3).

Estos hallazgos de monedas nos llevan a admitir la existencia de la villa romana de Casais Velhos en el fin del Imperio romano de Occidente.

8.º.—Dos lugares de enterramiento a derecha e izquierda del establecimiento termal descrito en el núm. 1 y con sepulturas orientadas en el sentido E-O.

Las sepulturas del lado oriental eran más ricas, de construcción más cuidada y conteniendo algo más que simples huesos humanos. Una de ellas ostentaba además la cubierta superior constituida por grandes piedras, una de las cuales, plantada en el medio, sobresalía sobre las demás y tenía en la parte superior dos cavidades oculares (Fig. 9). Comenzando a aflorar en la superficie del suelo, estaba a punto de ser retirada por el labriego. Forrada en la parte inferior de gruesos ladrillos, tenía cuatro piedras rectangulares a cada lado y dos en las cabeceras (Fig. 13). A oriente había un grupo de tres cráneos y una vasija de barro con ligero dibujo ondulado. En la parte opuesta solamente un cráneo, una lucerna y dos lanzas de hierro. En el resto una amalgama de huesos.

Otra que contenía un individuo de sexo femenino, ostentaba junto al cráneo, un pendiente de bronce circular, abierto y provisto de botón en una extremidad. Se recogió además otro pendiente, diversos fragmentos de botones, una aguja y una figura

(3) Felipe Mateu y Llopis, Hallazgos Monetarios, VII, Ampurias IX—X, Barcelona 1948, pág. 78, n.º 207.

de perro, todo en cobre, además de un mango de hueso, bastante rudo, que debió haber pertenecido a un objeto de forma circular.

Un cuenco de fondo plano, otra vasija sin adorno idéntica a la arriba citada, varios fragmentos de bordes, etc. completan el ajuar funerario recogido hasta ahora en este yacimiento.

Las sepulturas del grupo occidental eran como hemos dicho más pobres. Las cubiertas superiores han desaparecido por completo y lo mismo ha sucedido con casi todas las cabeceras, arras-tradas por el arado, varias apenas poseían alguna de las toscas piedras laterales o estaban desprovistas de toda protección (Figs. 10, 11 y 12). En este grupo, al lado de las sepulturas de adultos había algunas de niños de tierna edad.

9.º.—Un tanto distante de este conjunto arqueológico, a la mitad del camino que a él conduce y al lado izquierdo, el propietario de una huerta encontró, hace unos 30 años, cuando cavaba profundamente una sementera, dos piedras delgadas, circulares. Las levantó y grande fué su asombro al hallar dos enormes «pozos» de algudos metros de profundidad, abiertos en la roca. Los tapó de nuevo y no habló más de este asunto hasta que nos dió de ello conocimiento. Cavose de nuevo el lugar y allí se encontraron de nuevo las dos piedras redondas cubriendo la boca de sendos enormes silos (Fig. 14).

El ara recogida por F. Alves Pereira, como antes se narró debió pertenecer también al conjunto monumental de los Casais Velhos.

* * *

Los elementos romanos de la playa del Guincho nos llevan a admitir que sería aprovechada como desembarcadero y los restos de la misma cultura que se encuentran en Moroucos, Murches, Alto de Cidreira, Bom Sucesso, Pau Gordo, Bela Vista, Goilao, Caparide y Outeiro, son pruebas de que la región tuvo cierta importancia en aquellos tiempos. Tales hechos nos hacen suponer que la propia bahía de Cascais debió servir de puerto a los navíos imperiales que establecerían contacto entre el Mediterráneo y los súbditos que habitaban las ciudades establecidas en las diferentes localidades referidas.

Esto no quiere decir que entronquemos los orígenes de Cas-

cais con los tiempos romanos, como alguno pretende. Por nuestra parte le buscaremos pergaminos más antiguos, en el eneolítico (4), y quien sabe si aún en el mismo paleolítico (5).

(4) Afonso do Paco. As grutas do Poco Velho ou de Cascais, Comunicacoes dos Servicos Geologicos de Portugal, XXII, Lisboa 1942.

(5) Vide nota 2.

ALGUNOS POZOS ROMANOS EN MADERA

por J. R. Mertens
de la Universidad de Bruselas

La obtención del agua potable fué en la antigüedad tan importante como en la actualidad; los esfuerzos de los romanos sobre este punto son demasiado conocidos para que nos entretengamos en ellos; la huella de Roma son sus acueductos, cisternas, conducciones de agua, captaciones de fuentes, pozos.

Los principios anunciados por Plinio, Vitruvio, Vegetio y Frontino, valen igualmente para las provincias: el agua, de primera necesidad, debe llegar en abundancia: *aqua denique nimiae multitudinis aliquando vix sufficit* (1), y en toda estación, *ut certam perennitatem puteus habeat fidem* (2). Sin embargo fuentes y ríos no están siempre al alcance de la mano; la construcción de cisternas permitirá la recogida de las aguas pluviales; varios lugares antiguos de España están provistos de ellas (3); los más bellos ejemplares los hemos encontrado en Ampurias, en donde existe un ingenioso dispositivo para el filtrado de las aguas (4). En Saalburg,

(1) Vegetio III, 1 (F. Vegeti Renati epitome rei militaris, ed. C. Lang, 1885).

(2) III, 3.

(3) J. Puig i Cadafalch, «L'arquitectura romana a Catalunya» Barcelona, 1934, p. 257—; R. Thouvenot, «Essai sur la province romaine de Bétique», Paris, 1930, p. 474—477.

(4) Vid. J. Puig i Cadafalch, op. cit.

en Vechten, en Obéraden las grandes balsas rectangulares de madera tienen el mismo destino.

Pero lo más a menudo es que el agua se busque en el interior de la tierra: *si autem (fontes) non profluunt, quarenda sub terra sunt capita et colligenda* (5); será necesario hacer pozos: *sin autem fontes non sunt unde ductiones aquarum faciamus necesse est puteos fodere* (6). Esto lo han hecho los romanos no solo como técnicos sino como consumidores interesados; ellos sabían que la constitución del suelo no es la misma en todas partes y que toda agua no es buena; ponían todo su cuidado en encontrar las mejores aguas; los textos de Vitruvio (VIII, 5, 8) y sobre todo de Palladio (lib. IX, 8) *de aqua invinienda* y lo *de aqua probanda* son instructivos a este respecto (7).

No nos detendremos sobre este aspecto, ni sobre los geológicos de esta cuestión, pero deseamos llamar la atención sobre algunos detalles de construcción, que creemos que son interesantes.

Los tipos de estos pozos son numerosos y variados; no hablaremos de los pozos de albañilería (8), ni de los perforados en la roca (9), sino únicamente de los construídos en madera, en cuya categoría se presentan varios tipos: de entibado circular formado por uno o varios toneles sin fondo, emplazados verticalmente sobre el suelo (10), algunas veces encuadrados en un hueco cuadrangular suplementario (11); a menudo semejante tonel forma el

(5) Vitruvio VIII, 1, 1 (Vitruvii de architectura libri decem ed. V. Rose, 1867).

(6) Vitruvio VIII, 7, 12; cfr Végetio III, 10.

(7) Palladii Rutili Aemiliani opus agriculturae, ed. J. C. Schmidt, 1898.

(8) Numerosos ejemplos en Saalburg (H. Jacobi, «Saalburg») y en Bélgica en Soignies, Tongres (siglo IV), Avernas, Braives, Molembeek—Bruxelles (s IV), Namur etc.

(9) Ej. en Saalburg (Jacobi, o. c., p. 157). A menudo estos pozos son cisternas o colectores de aguas pluviales.

(10) Lista en J. Breur, «Tonneaux en bois de l' époque romaine decouvert en Hollande», «Rev. Et. An.» 20 (1918), 249—252 et suplec. 1920; p. 207—209 (Vechten Arensburg); otros especimines en Londres (siglo I d. J. C.: «Antiq. Journ. 1926, p. 186), Eisdén (Lim.) («Bull. Soc. Scientif. Limb.» 1878, p. LXIX), Vechten (W. C. Braat, dans «Oudheidk. Mededel.» II, 20 (1939) p. 47—65), Saalburg (H. Jacobi, dans «Saalburg Jahrb.» 8 (1934) p. 39), Oberaden (C. «Albrecht, Romelager Oberaden,» I, 1938, p. 19 sqq.) Cfr. R. Dauvergne, «Sources minérales, thermas gallo—romains et occupation du sol aux Fontaines—Salées,» Paris, 1944, p. 109.

(11) Vechten, W. C. Braat, l. c, fig. 49) Strasbourg (R. Forrer, «Strasbourg—Argenterate» 1927: II, p. 409—412), Saalburg, pozo n° 67), Stockstad (O. R. L. B, n° 33).

fondo de un pozo en madera o de albañilería (12). Por otra parte los pozos monoxilos, que consisten en un tronco vaciado, recuerdan las construcciones más primitivas (13), una variante de este tipo, construido en segmentos de tronco de árbol, permite un diámetro mayor (14).

Hay, en fin, toda una serie de pozos de madera con hueco rectangular o cuadrado; estos son los más interesantes desde el punto de vista de la concepción hidráulica y del arte constructivo. Su zona de repartición es muy extensa; los encontramos tanto en Inglaterra, Francia, Suiza, Países Bajos, Bélgica, Valle del Rin, como, actualmente, en los valles del Danubio. En general se localizan en las partes bajas del país y son particularmente numerosos en la parte norte de la Galia y en el valle del Rin. Los campos militares los tienen en abundancia; Saalburg nos ha proporcionado 17 (15), el campo de Oberaden una docena (16) campo de Margidunum cuenta con un total de 23 pozos redondos y cuadrados (17); hay varios en Vechten (18) y en Arentsburg (19). Los establecimientos romanos estaban provistos de ellos igualmente, tal en Utrecht (20) Strabourg (21), Tielrode, Elewijt, Assche, Steendorp en Bélgica, Wijhe, Katwijk, Noordwijk, en Holanda (22), se les encuentra también en los lugares con aguas medicinales de

(12) Saalburg (Jacobi, «Sa alb. Jahrb.» p. 35, 1) Stockstad (l. c.), la Rochette (Dauvergne, o. c. p. III, fig. 6, con otros ej.).

(13) Algunos fueron encontrados Fontaine—Salées (R. Louis, «Les Eouilles des Fontaines—Salées», «Gallia» I (1943) I, p. 66; R. Dauvergne, o. c. p. 46 et passim. figg.) á Kontich (Anvers) A, de Loe. «Belgique ancienne.» III p. 48—50, figg.) á Meerhout (Anvers) (L. Grietens, «E en frankische put te Meerout» dans «Zuiderkempen» 4 (1935). 46—49) á Moerzeke (J. Breuer, «Bull. Mus.» «Roy.» 1930 p. 166) á Beersse (Anvers) («Bull. de l' Acad. d' Aaeheol.» 1875|1884, 172—174) á Steendorp (Fl. Or.), «Annales de la Féd.» «Archéol.» 1907, II, 122—124).

(14) Por ejemplo en Lichtaart (Anvers) («Taxandria» II, 14 (1948) 41—43; otro pozo fue descubierto en Kontich en diciembre 1948.

(15) H. Jacobi, «Die Saalburg» p. 155 sv.

(16) C. Albrecht, «Romerlager Oberaden» I, 1938 p. 19 s vv,

(17) F. Oswald, en «Journ. Roman Stud.» 13 (1923) 114—126.

(18) W. C. Braat, «Opgravingen te Vechten 1931|32 en 1936|37» «Oudheidk» «Meded.» II, 20 (1939),). 47—65,

(19) J. H. Holwerda, «Arentsburg.» 1923.

(20) A. E. Van Giffen, «Opgravingen op het Domplein te Utrecht» II, 1934 p. 12-13

(21) R. Forrer, l. c.

(22) Referencias y descripciones en R. Dauvergne, o. l. p. 103 svv.

Francia como en Fontaines-Salées, Saulx, Royat, Coren, St. Alban, etc. (23).

Las semejanzas con los pozos actuales de Hungría, Rumania o de Suecia son extraordinarias y fueron puestas de relieve por Willenmsen (24) y Jacobi (25).

Todos estos pozos no están contruídos según un plan único; los romanos eran gentes demasiado prácticas para no sacar partido de las circunstancias que se les ofrecían, adaptándose admirablemente a las condiciones extremadamente variadas del suelo en las diferentes regiones.

Primeramente se hace la perforación de la tierra en ciertos casos solamente; este es el principio preconizado por Palladius (IX, 9, 3) y adoptado por ejemplo en Koln-Mangersdorf (26), en Saalburg (27), Margidunum (28), etc. El pozo se construye entonces a partir del fondo de la excavación. Pero este sistema no siempre se adopta. En los terrenos blandos y acuíferos se prefiere armar el entibado en la superficie del suelo y hundirlo después en la tierra: en Oberaden y Arentsburg; esto es solamente posible para profundidades poco considerables.

Existe, en fin, para los terrenos movedizos existe el método llamado de «havage», empleado también tanto para las construcciones en madera como para las de piedra y que consiste en montar el entibado y hundirlo gradualmente; el pozo de Tielrode fué contruído probablemente de esta manera; este sistema tiene la gran ventaja de poner al obrero al trabajo de los desprendimientos de tierras siempre posibles.

Examinemos ahora en detalle algunos tipos de pozos en madera rectangulares.

(23) G. Willenmsen—L. de Pauw, «Les puits romains du pays de Waes et les puits roumains en bois», «Annales Acad. Archeol.» 1907, 195—205, pll.

(24) H. Jacobi, «Die Be—und Entwässerung unserer Limeskastelle, Saalburg. Jhrb 8 (1934), 32—60, figg. 8 e. 28.

(25) L. F. J. «Janssen, Frankische en romeinschewaterputten te loyek, Katurjh, koordwijn, kijmegen en Vonbarg ofgagraven, Veislagen en Meded-Kon. Acad. Wet». T. 10 (1866), 186-202, 3 fl.

(26) F. Fremersdorf, «Der romische Gutshof von Koln-Müngersdorf» 1933 p. 64 s.

(27) Jacobi, o. c. p. 37.

(28) Oswal, «Journ, Rom. Stud. 1923 p. 116-117.

1) Pozos de entibado horizontal, provistos de cuatro montantes.

El ejemplo más impresionante es de seguro el pozo de Tielrode (Flandes Oriental, Museo de S. Nicolás y de Bruselas) en el que la parte de madera tiene una altura total de 19 m, lo cual es excepcional y se explica por la total carencia de piedras en esta región belga (Fig. 1, a y 2).

El entibado se compone de cuatro postes de encina, de 19 m. de alto, ligado por largueros vaciados en su parte interior en segmento curvo, apareados opuestamente y fijados por espigas y muescas. El intervalo entre los tramos se tapa con planchas de un grueso medio de 0'07 m., y de diversa longitud, que varía entre los 0'19 m. y los 0'35 m., fijadas en general por medio de clavos cuadrangulares. El entibado afecta la forma de una pirámide truncada, siendo sus dimensiones laterales en el vértice de 1'20 m x 1'27 m. y en la base de 1'38 m. x 1'48 m. El fondo del pozo está reforzado por dos largueros destinados a mantener fijos los cuatro montantes. La parte superior de los montantes está quebrada a unos 60 cm. del nivel del suelo; no hay traza alguna de superestructura. En los pozos se encontraron numerosos fragmentos de cerámica, sobre todo de ánforas (s. II), un gancho de pértiga para sacar el agua y tejas. A unos 800 m. alrededor fueron encontrados cimientos de construcciones así como fragmentos de cerámica sigillata con la marca ALBVCI (Lezoux, primera mitad del s. II) y VENICARUS (Heiligenberg-Rheinzarben, mediados del s. II) (29).

Pozos del mismo tipo fueron encontrados en la vecina población de Steendorp, en 1872 y en 1949 Mus. de S. Nicolás) (fig. 3, a). Los cuatro montantes están sujetos por varios largueros unidos a diferente altura y que escalonados por pares, alterna siempre del mismo lado, de manera que quedan en posición paralela y en el mismo plano horizontal. Los largueros separados por la anchura de una plancha, están formados por una traviesa más fuerte, que presenta en cada extremo una muesca que se adapta al mon-

(29) G. Willemsen-T. de Decker. «Note sommaire sur les fouilles de romain de Thielrode», *Annales Cercle archéol. Waes*, 22 (1904-05), 307-308; G. Willemsen-L. De Pauw, en *Annal. Acad. Archéol.* 1907, 195 svv.; A. de Loe, *Belgique ancienne*, III, 54-55, figg.; *Annal Fédér. Archéol.* 1907, II, 125-131.

tante; están situadas de tal modo que dos pares sucesivos se oponen uno al otro fijando así los montantes. Como en Tielrode, la cara interior de los largueros está cortada en segmento de círculo para no reducir demasiado el diámetro de interior del pozo, este es de 1625 m. x 1'15 m. de lado por 4'70 m. de profundidad total. Del relleno fueron retirados tejas y una muela de lava de Andernach (30).

De construcción mucho más simple es el pozo núm. 4 de Elewiji (Brabante) (fig. 4 y 5, a). El hecho que más estraña aquí es que los cuatro montantes no están sujetos al entibado; estos postes de encina, cuya altura se acerca a 1'15 m, y cuyo extremo está tallado en punta, están hundidos hasta el barro y mantenidos en su sitio por medio de un espigón; el entibado cuadrado, de 1'02 m. x 1'05 m. de lado, y con una altura de 1'20 m. en total, consiste en cuatro o cinco planchas superpuestas horizontalmente; las dos hileras inferiores son menos largas (14-16 cm.) reentran un poco en el pozo formando una especie de embudo (fig. 4). Las planchas superiores tienen 25 a 37 cm. de anchura con un espesor de 5 a 7 cm.; se juntan a media muesca sin la ayuda de clavos. Este entibado, probablemente hundido en suelo por el método de «havage»: fué consolidado después por los cuatro montantes; la parte en madera llega hasta el nivel del agua. Encima se eleva una construcción circular de albañilería hecha de piedras de gres blanco sin cimentación; la profundidad total del pozo es de 4'10 m. correspondiendo probablemente a la profundidad primitiva. El relleno del pozo n.º 2 ha dado varios fragmentos de una copa de tierra negra, lisa, del s. I, algunos fragmentos de cerámica negra y de terra sigillata, 32 forma de Drag. (2.ª mitad del s. III) y un tiesto forma 18/31, con la marca LVCCEIVS. FEC (Westerdorf: 160-200 d. C.). En las capas superiores del relleno, hacia un lado del pozo se encontraron cuatro denarios de plata de Heliogábalo

(30) J. Van Raemdonck, «Puits en bois de l'époque romaine découverts au hameau Steendorp à Basele», *Annal Waes* 5 (1873), 33-46, pll.: G. Willemsen, en *Annal. Féd.* 1907, II, 122; G. Willemsen-L. De Pauw, «Les puits romains du pays de Waes» *Annal. Acad. Archéol.* 1907, 195-205, pl. Otros pozos fueron descubiertos en la misma población en 1870, enero y noviembre de 1877: depósito en madera de encina, 2 pozos en tronco de árbol vaciado.

y de Alejandro Severo, que se escalonan entre los años 220 a 227 d. C. (31).

Pozos idénticos fueron encontrados en Assche (Brabante) (32), en Melsbroek (Brabante) (33), en Tongres (Limburgo) (34), en Vodecée (Namur) (35), en Strasbourg (36). Las captaciones de fuentes minerales y algunas otras constituyen variantes más complicadas del mismo tipo; por ejemplo, Fontaines-Salées (37); en Saulx (Nievre) el agua mineral emerge a una profundidad de 13 m. de una especie de embudo excavado en el gres; el agua, que pasa a través de un agujero circular enclavado en medio de una losa de piedra, es conducida enseguida por una columna vertical de madera, de 1'60 m. de altura y cuya parte superior se encaja a una pieza de madera rectangular, atravesada por un agujero cuadrado y dispuesto horizontalmente; esta pieza rectangular forma por sí el fondo de una balsa construída en madera de encina, ensamblada en los ángulos a media muesca y calafateados con barro; esta balsa, donde se recoge el agua de la fuente tenía tres departamentos superpuestos, el más pequeño en el fondo, el más grande en la cima. Del relleno fueron extraídas estatuillas de tierra blanca de Allier y algunas monedas que van de Domiciano a Claudio el Gotico (38). En Royat (Puy de Dome) el pozo cuadrado estaba hecho de maderas de abeto, de 1'20 m. de largo, ensambladas lateralmente por ranuras y pivotes, uniéndose los extremos alterna-

(31) Voy. J. Mertens, «Monnaies romaines d'Elewijt» Rev. belge de Numismatique 1948, p. 124-127.

(32) Dos pozos de 10,50 y 13,25 m de profundidad, que contenían monedas de Commodo 186-192: C. Van Dessel en Annal. Acad. Archéol. 33 (1877), 578; Annuaire Soc. Archéol. Brux., 11 (1900), 34-35.

(33) L. Galeslout, en Bull. Acad. Belg. 1856, II. 191.

(34) Profundidad 20 m, lado 1,20 m, fragmentos del Alto Imperio antes de J. C.: F. Huybrigts en Bull. Soc. Scientif. Lim. 19 (1911), 286.

(35) Diámetro 1,40 m; profundidad 8,40 m; monedas de Augusto y de Adriano; el establecimiento no fué reconstruído después d. J. C.: R. De Maeyer, dans Antiq. Class 1938, 305.

(36) R. Forrer, Strasbourg-Argentorate, II, 416-417.

(37) R. Louis, en Gallia, 1 (1943) I, 65-66; R. Dauvergne, Sources Minerales p. 9 svv.

(38) L. Bonnard, en Bull. Soc. Antiq. France 1914, 179-181; R. Louis, l. c. p. 65.

tivamente con espigas y muesca(39). El mismo principio se aplica a las captaciones de Coren (Cantal), St. Alban (Loira) (40).

2) Una variante interesante de este tipo son *los pozos sin montantes en los ángulos*; el entibado toma la forma de una simple caja; se emplea únicamente para pequeñas profundidades.

Un bello ejemplo es el pozo núm. 2 de Elewijt, del que adjuntamos un croquis (fig. III, 2) (41), de una altura total de 88 cm. está formado por gruesas planchas de 5 a 7 cm. y puestas horizontalmente y unidas a media muesca; las planchas inferiores, las más largas (de 27 a 37 cm.) se unen en ángulo, sin parte sobrante; las planchas superiores son menos largas (cerca de 21 cm.) y se cortan en ranura, con un saliente hasta los 29 cm. en la primera hilada. Estas partes salientes se disponen hacia lo alto. Finalmente para que la albañilería tenga un asiento más estable en un terreno arenoso, cuatro planchas puestas horizontalmente y aplanadas refuerzan los cuatro costados, reposando directamente sobre la arena. Todo este trabajo está cuidado, ajustando las juntas de las planchas, aserradas y alisadas, uno de los ángulos está reforzado por un espigón vertical. El pozo no tiene fondo, estando el nivel del agua a la altura de la parte de madera, encima de la cual se eleva la construcción circular en piedra de gres, sin cimentación; la profundidad primitiva del pozo puede evaluarse en 4 m.

A una veintena de metros de este pozo fué descubierto otro en 1934 (Elwijt núm. 1) (fig. I, 2) (42). Ignoramos si había una construcción en piedra la cual habría desaparecido ya antes de las excavaciones. El asiento de pozo se encuentra sobre 4 postes de encima, encajándose unos en otros con partes salientes; sobre estos cuatro postes se encuentran unas planchas de un espesor un poco menor de 5 cm., unidas a media muesca; el resto de la superestructura ha desaparecido. Es posible que se trate más que de

(39) L. Bonnard, *La Gaule Thermale*, 1907, p. 389; R. Dauvergne, o. c. p. 105, n. 134

(40) Descripciones en R. Dauvergne con referencias complementarias.

(41) El interior de los pozos fue vaciado ya antes (cfr. J. Uytterhoeven *Twee ro-meinsch waterputten te Elewijt*, *Mech. Biid*, 5 (1938) 141-142) sin que la construcción en madera fuera examinada; hemos procedido a su examen en febrero de 1949.

(42) Conservado en el Musée du Cinquantenaire de Bruxelles.

un pozo de una balsa o algibe. Son demasiado poco conocidas las circunstancias del hallazgo para poder juzgar a cerca de ellas.

Mejor conocidos son los pozos de Saalburg (fig. VII, 1,5) (43); varios son cuadrados como verdaderas galerías de minas, con planchas horizontales y montantes; las planchas se unen a media muesca y son de 10 a 40 cm. de largas con un espesor de 5 a 10; las dimensiones varían entre los 1'60 m. y los 2'20 m. de lado. Característica es la escalera en uno o varios ángulos del pozo, que permiten descender hasta el fondo para las reparaciones o limpiezas necesarias (44).

Todos estos entibados están hechos según un mismo principio, es decir, son prefabricados, si no enteramente, a lo menos en parte, en el lugar donde se va abrir el pozo; la perforación se hace por encima, hundiendo la construcción lentamente, preservando al obrero de un desprendimiento de tierras siempre posible en los terrenos blandos y húmedos (45). Es el mismo principio que para las galerías de las minas han utilizado los romanos y que nos son mejor conocidos gracias a los hallazgos de España (46). El pozo en madera es pues el precursor de los modernos tubos de acero y de los anillos de «betón», preparados de antemano (47). En algunos quedan restos de una perforación previa, como en Arentsburg (48).

3) Otro sistema de pozos en madera es el que consiste en hundir la madera a golpe de maza, después de haber perforado hasta una cierta profundidad, ordinariamente un poco por debajo del nivel del agua: estos son *los pozos de paredes de planchas verticales*:

43) H. Jacobi, Die Saalburg, p. 144-166 et id. en Saalburg Jahrb. 1934, p. 32-66

(44) H. Jacobi, en Saal. Jahrb. l. c., p. 35-36

(45) «Dum Fodiatur puteus, si terra non stabit, vitio generis dissoluti aut umore laxabitur, tabulæ obiciæ directas undique et eas transversis vectibus sustinebis, ne fidentes ruina concludat» (Palladius IX, 9, 3).

(46) G. Gossé, Las minas y el arte minero de España en la antigüedad. Ampurias 4 (1942), 43-68, pl. 1-2; R. Thouvenot, Essai sur la province romaine de Bétique, p. 252; A. Beltrán, «Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la Colección de su museo, Minor. Mus. Prov. 5 (1944), 201-209. Es el mismo procedimiento que se emplea actualmente en los pozos de las minas militares: E. Tollen, Construction de puits, Bruxelles, 1908.

(47) R. Dauvergne, o. c., p. 103

(48) J. H. Holwerda, o. c., p. 15.

El ejemplo más bonito es el pozo núm. 1 del campo de Oberaden (fig. VI). Se han conservado tres series sucesivas de cuatros montantes, unidos por largueros de espiga y muesca, el cuadro inferior, el más pequeño, mide 1'94 m. x 1'98 m.; los montantes, gruesos postes de 0'17 x 0'19 m. están hundidos por la punta en el suelo. El segundo cuadro de 2'35 m. de ancho envuelve al primero, es de construcción idéntica, pero no está hundido tan profundamente. Todavía hay algunos fragmentos de un tercer cuadro, más grande aún (2'40 x 2'75 m). El cuadro intermedio está cubierto exteriormente por planchas verticales de 3'56 m. de largo y por 20 a 18 cm. de ancho. Durante la construcción se ha hundido primero el cuadro exterior, después quitando las tierras del interior, se han ido colocando sucesivamente los otros dos cuadros, profundizando cada vez más. La madera se conserva hasta el nivel del agua siendo la profundidad total de 7'38 m., no teniendo el pozo superestructura de albañilería (49).

De planchas verticales es también otro pozo de Arentsburg y del cual solo ha llegado hasta nosotros un dibujo (fig. VIII, 1) (50). Como en el caso del pozo núm. 2 de Elewijt, el esqueleto del pozo consiste en cuatro gruesos postes que forman cuadro y miden 1'30) x 1'40) m. Estos postes soportan dos hiladas de planchas una al interior y otra al exterior, mientras que las del exterior lo están horizontalmente (51). En el interior se encuentran cuatro montantes de madera de encina apuntados y hundidos en la arena virgen, siendo los únicos puntos de apoyo fijos; la doble pared rellena de arena pura, servía seguramente de filtro. Encontramos el mismo sistema de filtros en Vechten, en donde un tonel se encuentra en el interior de un entibado rectangular (52).

Una curiosa variante del tipo de planchas verticales lo encontramos en el pozo de Katwijk (fig. VIII, 2) (Países Bajos), descubierto en 1860/61. En los cuatro ángulos se encuentran espigones de madera unidos entre ellos por largueros; la altura total fué

(49) C. Albracht. Das Roemerlager Oberaden. I. p. 19, pl. 37.

(50) J. H. Holwerda, Arentsburg, 1923, fig. 7.

(51) Las planchas tienen de 10 a 25 cm. de ancho por 4 o 5 cm. de grueso.

(52) Oudheidk. Meded. II, 20 (1939), p. 47 svv., fig. 49.

probablemente de 70 a 80 cm. Las cuatro caras exteriores del pozo están formadas cada una por una sola plancha, de 60 cm. de ancho por 3 cm. de espesor. La talla en «bisel» indica claramente que las planchas han sido enterradas en el suelo a golpes de maza (53).

Nos queda por describir sumariamente un pozo descubierto en el campo romano de Margidunum (Inglaterra) de gran interés por que nos es conocida su fecha de construcción. Previa una excavación del suelo, fué enterrado un cuadro de madera hasta una profundidad de 17 pies; los cuatro montantes estaban unidos por listones horizontales, que retenían planchas de encina, situadas verticalmente contra las paredes. Según la cerámica, el pozo fué construído un poco antes del 60 de J. C. (54).

* * *

Como puede verse la construcción de un pozo en madera es extremadamente variada (55); la adaptación a la calidad del terreno así como a los materiales de construcción existentes, es perfecta. El trabajo de la madera es de cuidado; los carpinteros antiguos poseían los mismos instrumentos que aún se utilizan en la actualidad; al lado de la sierra probablemente está la garlopa como la más empleada. No nos extenderemos sobre estos instrumentos de trabajo, de los que Jacobi ha dado un estudio completo (56); adjuntamos simplemente un plato de vidrio mostrando las diferentes fases del trabajo de la madera (fig. V, 2).

Interesantes son los ensamblajes de las planchas y de los postes; la más empleada es la unión a media muesca, llamada también «*hollandsch verband*» (fig. V, detalle); otro sistema consiste en tallar en el espesor del montante la longitud de la plancha de manera que ésta pueda ser deslizada desde lo alto (fig. VII, 6)

(53) L. F. Janssen, dans *Veislager Med. Acad. Wet.* 1866. p. 189 exv.

(54) F. Oswald, *The Pottery of a Claudian Well at Margidunum*, *Journ. of Roman Stud.* 13 (1923). p. 114-129, fig. 10.

(55) No hablemos de las numerosas captaciones de fuentes, fueron estudiadas por R. Dauvergne, *Sources minerales, etc.*, Paris, 1944, de L. Bonnard, *La Gaule thermale*.

(56) H. Jaeobi *Saalburg Jahrb.* 1934, p. 21-25.

(57); la unión de los largueros o maderas horizontales se hace frecuentemente por espigas y muescas (fig. II y VIII, 3).

La madera empleada es casi exclusivamente de encina, que resiste muy bien al agua y a la humedad; los montantes en sauce de Margidunum son excepcionales, algunas veces se encuentran restos de haya o de abeto (58).

Aunque los hallazgos de pozos son numerosos, no es posible dar una idea de su evolución cronológica. Fechar un pozo solo es posible por los medios arqueológicos y éstos son muy pobres. La misma tipología no ha cambiado y los diferentes tipos se emplean simultáneamente. La técnica ha permanecido idéntica desde la antigüedad a nuestros días (59).

Constatamos igualmente que los pozos por lo general se presentan agrupados y una población por lo general posee varios (60); son numerosos sobre todo en los campos militares y sobre todo en los barrios civiles. El de Saalburg es instructivo a este respecto; en la población hay un pozo cada 300 metros cuadrados, en el campo propiamente dicho uno cada 5.000 (61). Los pozos se localizan en los sitios donde el agua es fácilmente abordable; cfr. Orberaden, Arensburg, Vechten (62) Cannstatt (63). En Elwilt, Steendorp, Kontich, Noorwijk, Utrecht, en Fontaines-Salées los pozos se encuentran a pocos metros unos de otros. Esta multiplicación es debida sin duda al hecho de que la madera da un cierto gusto al agua, sobre todo cuando el nivel del agua cambia continuamente y la madera, puesta en seco, se agrieta y se pudre. Habiéndose inutilizado de este modo un pozo, se excava uno nuevo al lado; a menudo el antiguo es cubierto con las tierras provenientes de la nueva excavación, como en Kol-Küngerdorf (64), Saalburg (65).

(57) Por ej. en Strasbourg: Forrer, o. c., II, p. 418 fig. 316 Die Technik des Altertums, 1910, p. 71-78, fig. 316.

(58) R. Dauvergne, o. c., p. 105.

(59) Cfr. en los pozos de la Edad Media de Strasbourg: Forrer, o. c., II, p. 407; Dauvergne, o. c., 115-116.

(60) 7 á Köln—Müngersdorf, o. c., p. 64.

(61) H. Jacobi, Saalburg, pl. XIII et p. 167.

(62) Ver. références p. 6.

(63) O. Paret, Die Siedlungen des römischen Württembergs, 1932, Abschnitt 4

(64) Fremersdorf, l. c.

(65) Jacobi, o. c., p. 167, fig. 21.

Esto nos permite en algunos una fechación más aproximada. Para el período romano los pozos rectangulares en madera datan de la primera época de la ocupación: tal el pozo de Arentsburg, asentado aun sobre el *castellum* del siglo II; el pozo de Oberaden data de antes del 10 después de C., fecha en la que el campo fué destruído; los pozos de Stockstad son del siglo II; el término *ad quem* de los pozos de Fontaines-Salées es el siglo I (66), el pozo de Utrecht es de mediados del siglo I (67), lo mismo que los de Vechten (hacia el 70 d. J. C.) (68); el de Margidunum antes del 61 a. J. C. (69), y la balsa de Vetera entre el 43 y el 70 d. J. C. (70). En Saalburg los pozos de madera parecen los más antiguos (71). En Bélgica varios pozos fueron tapados hacia fines del siglo II o primeros del III; por ejemplo el de Assche (monedas de Commodo, 186-192), el de Elwilt n.º 4 (Luceius de Westerdorf, 160-200), Tielrode (Albucius y Venicarus, mitad y fin del siglo II), Tongres (antes del 180 d. J. C.), Vodecée (antes de 176 d. J. C.) (72).

Queda todavía por hablar de la superestructura, casi siempre ha desaparecido y nos es preciso reconstruirla con las indicaciones obtenidas sobre el lugar. Aunque a menudo las tradiciones actuales nos ayuden a resolver el problema.

En Grevenbricht (Lim. Holl) fueron encontrado ocho grandes bloques de piedra tallada formando un puntal octogonal fechable en el final del s. II (73). En Saalburg, diversos indicios, como postes, palos, etc., encontrados dentro del pozo permiten reconstruir con alguna exactitud algun cubre-pozo (fig. VII, 8, 9). (74).

Los pozos completamente de madera tienen una superestructura semejante a la de los actuales pozos de los Balkanes o

(66) R. Louis, en Gallia 1943, p. 64; Dauvergne, o. c. p. 15-44, etc.

(67) A. E. Van Giffen, o. c., q. 12-13.

(68) W. C. Braat, o. c. p. 60 svv.

(69) F. Oswald, l. c.

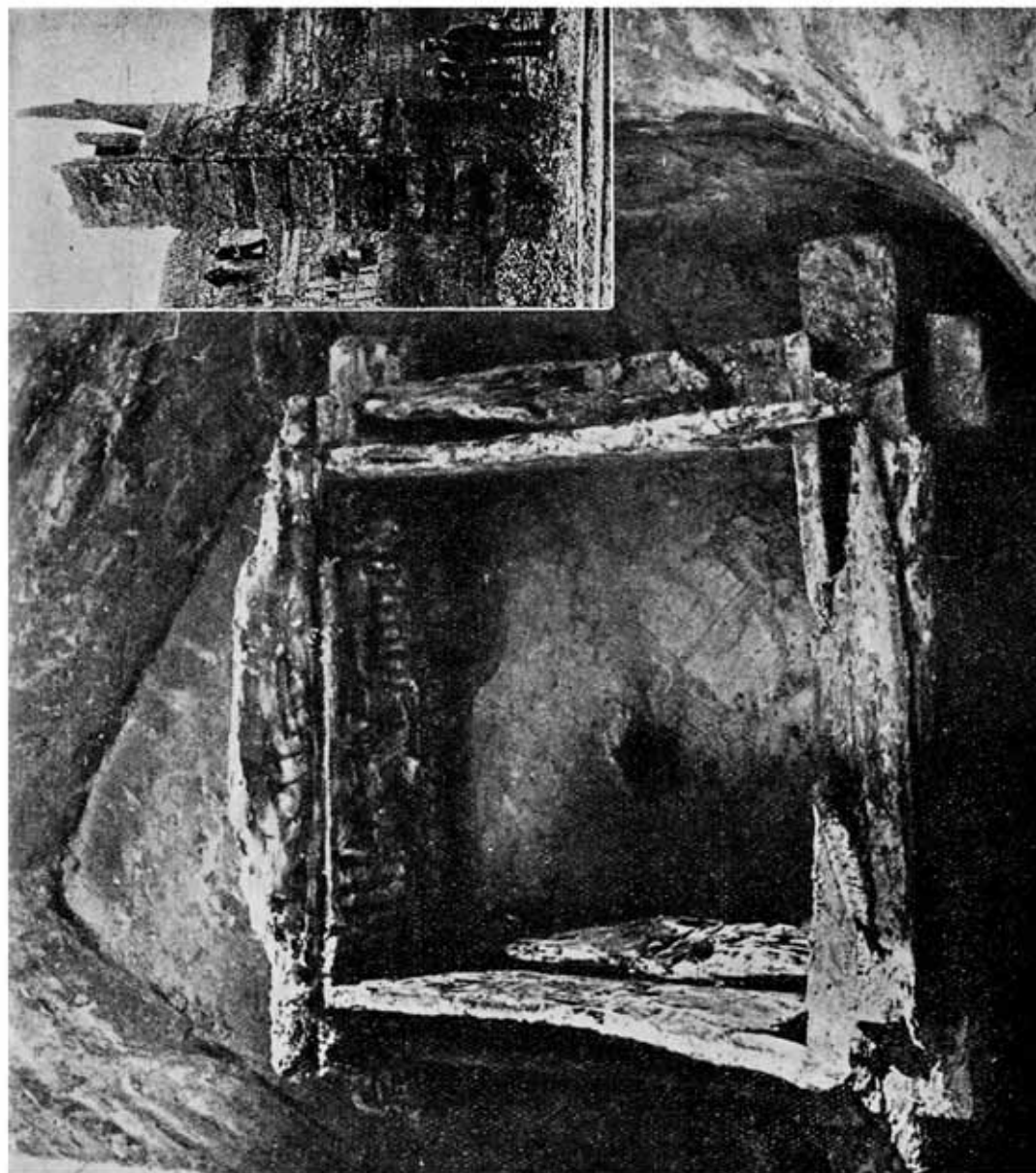
(70) H. Lehener, Vetera, 1930, p. 47-48.

(71) Jacobi, Saalbug. p. 152-154.

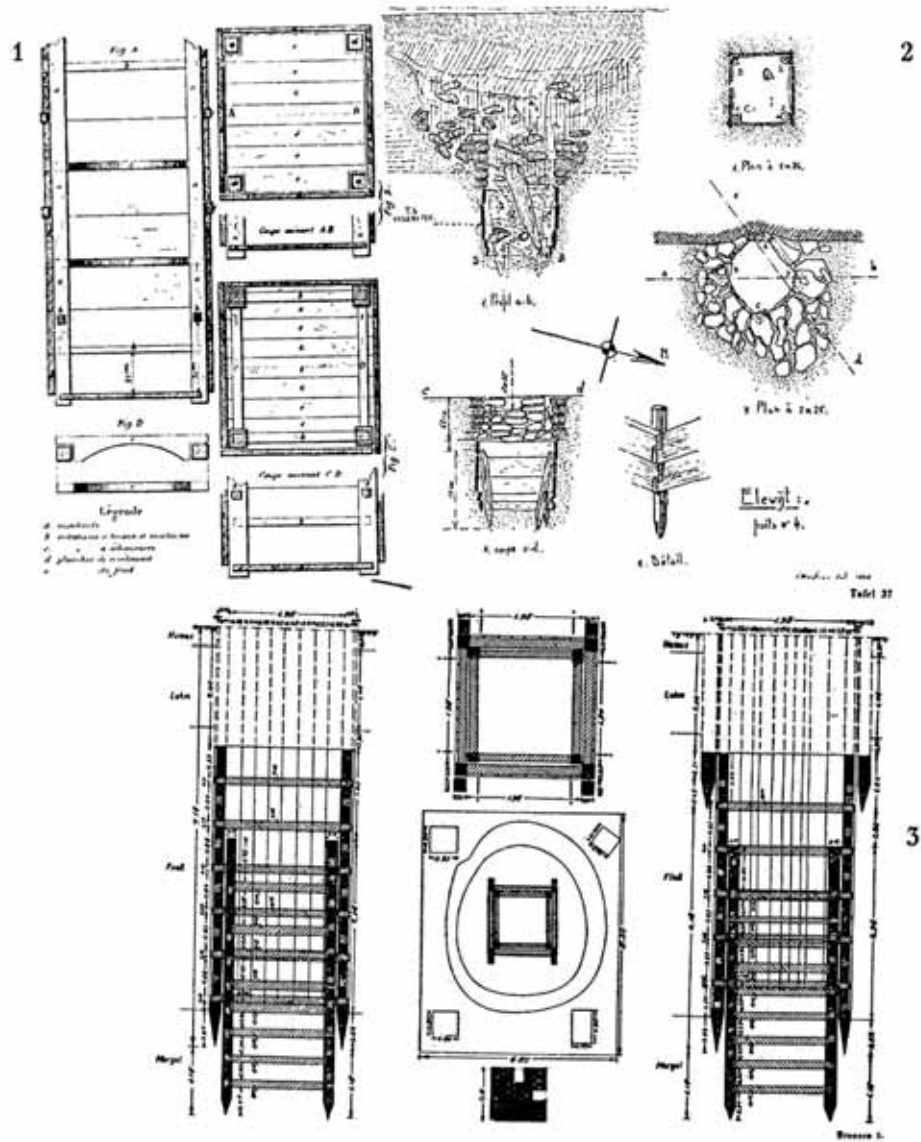
(72) voir antes p. 6.

(73) W. Goossens, en Oudheidk. Meded. 1924, p. 53-57, pl.

(74) Jacobi, o. c. fig. 22 y Germania Romana, II, pl. 32.



1. Pozo romano de Tielrode (según fotografía en el Museo de San Nicolás)
2. Pozo romano núm. 1 en Elewijt



III, 1)

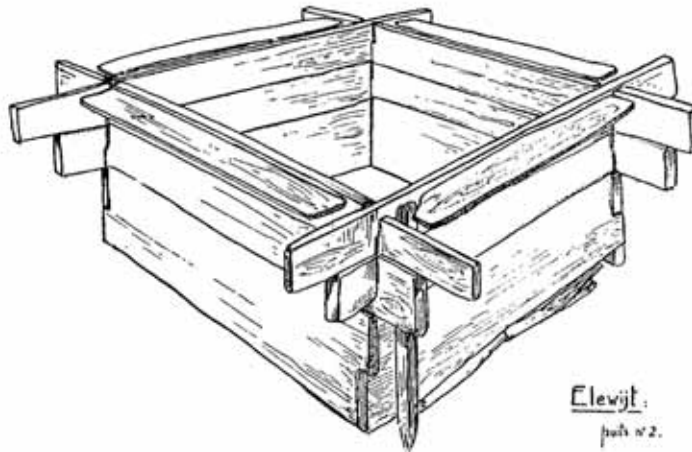
1) Plan y detalles de un pozo romano en Steendorp (según Annal)

((III)

2) Cortes, planta y detalle del pozo núm. 4 en Elewij (según el autor)

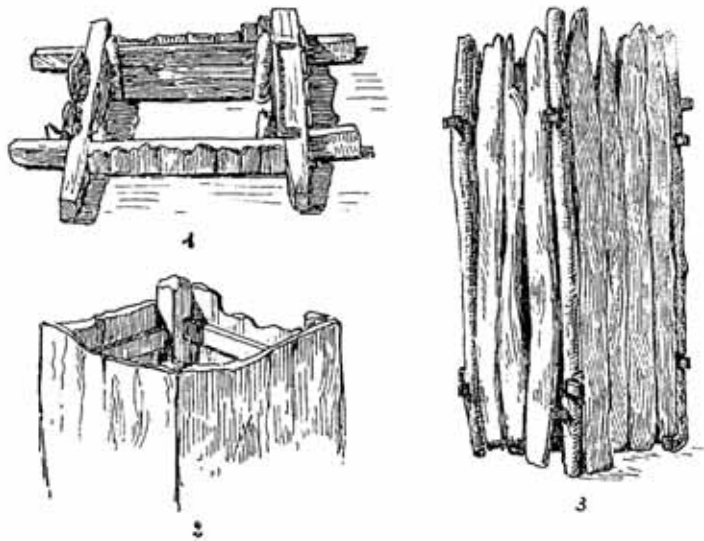
(IV)

3) Pozo romano en el campo de Oberaden (según Almecht)

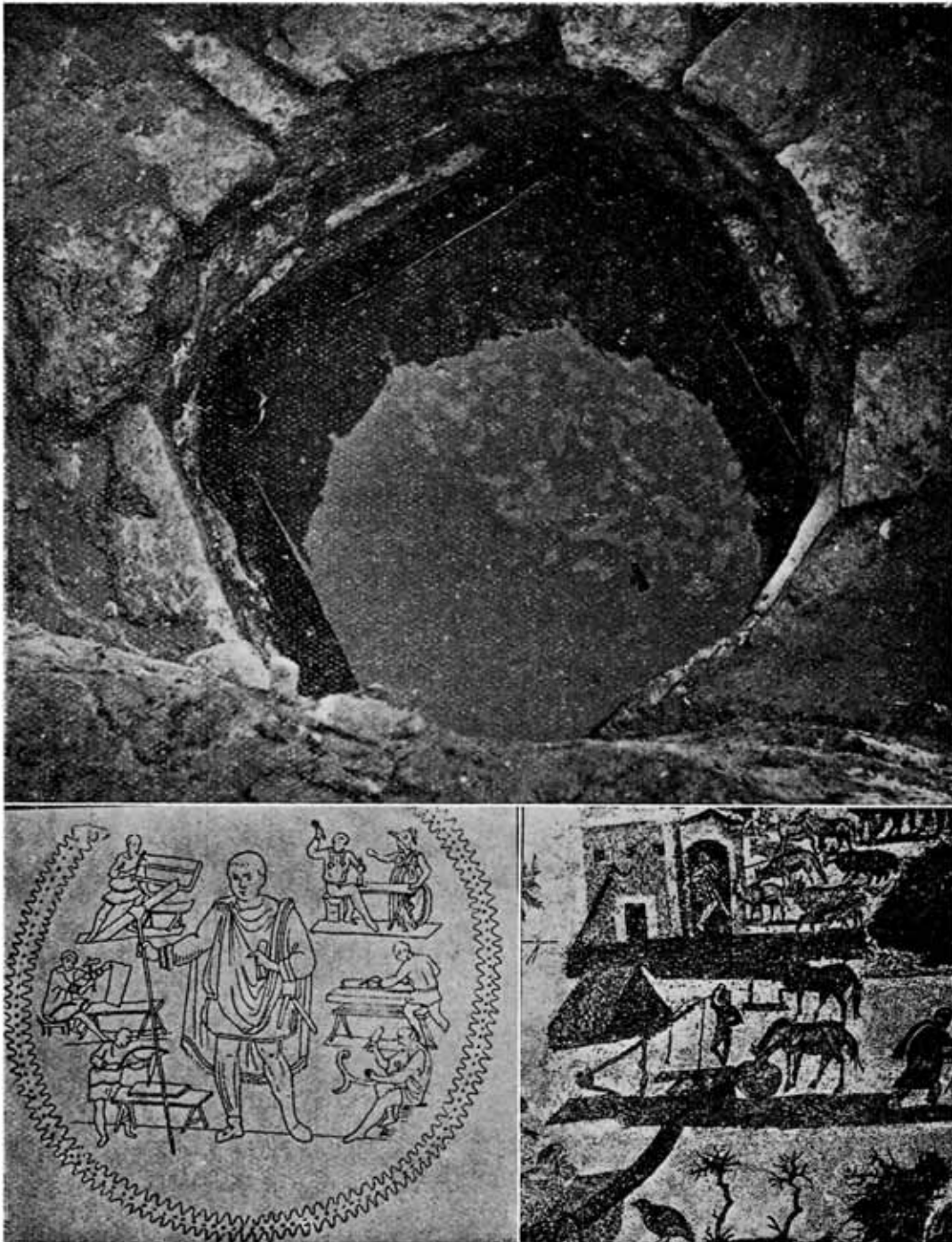


Elewijt:
pl. n.º 2.

Pozo núm. 2 de Elewijt (según el autor)

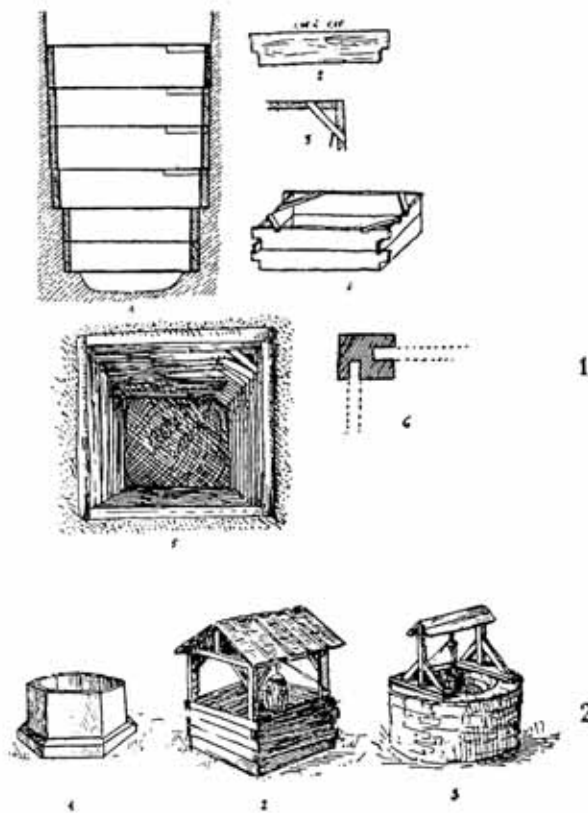


- 1) Pozo romano en Arentoburg (según Med. Kon. Acad. Amsterdam 1866, lám. I A, p. 186.
- 2) Pozo romano de Katwijn (ibid. 1866, lám. II B. pág. 186.
- 3) Pozo romano en Margidunum (según Oswald Joum. of Roman Studies 1923, n.º 10 p. 118.



1. Pozo romano de Elewijt.—2. Grabado sobre un plato de Vidrio de la Biblioteca Vaticana (según Saalburg Lash, 1934, p. 23, fig. 5).—3. Detalle de un mosaico (según monumentos Piot, III, p. 200, fig. XXII)

LAM. LVI



- 1) 1-5. Detalles de pozos romaos en Saalburg (según Jacobi, Saalburg Jahrb. 1934 fig. 3-4, p. 36).
6. Detalle de pozo en Estrasburgo (según Foner).
- 2) 1. Puteal de Grevenbricht (según Goosseus).
2-3. Reconstrucciones de Saalburg (según Facobri).

Suecia. Nos podemos imaginar de un modo semejante a estos la superestructura de Tielrode.

Para los pozos más pequeños se servían más a menudo del balancín, provisto de un contrapeso, del cual un mosaico de Udna (Túnez) nos da una buena representación (fig. V,3) (75). Es el *tollo* de los textos (76) este sistema se usó en Fontaines-Salées, en donde se encontraron todavía los grandes postes junto al pozo, y del mismo modo en Utrecht y Elwijt n° 4, donde se encuentran vestigios de estacas clavadas verticalmente en el suelo.

Creemos que estas indicaciones serán suficientes para demostrar la importancia de la madera en las construcciones hidráulicas romanas. Los mismos motivos de rapidez, economía de superioridad de la madera en ciertos casos sobre todo otro material han hecho sobrevivir hasta nuestros días el empleo de la madera en la hidráulica rural, sobre todo en los países forestales.

(75) Monuments Piet III, p. 200.

(76) Jacobi, Saalburg Jahrb. 1934, p. 43-45.

(77) Damos las gracias por su ayuda al Prof. Danvergue, a Mr. Louis y a M. J. Brener.

SOBRE UNOS DISCOS PUNICOS DE CERAMICA PROCEDENTES DE TAMUDA Y SUS PARALELOS (*)

Por M. Carradell

En el Museo Arqueológico de Tetuán se conservan varios discos de tierra cocida que aparecieron hace unos años en la necrópolis, en el sector correspondiente a la ciudad primitiva de Tamuda, en circunstancias no bien determinadas (1).

Dichas piezas son muy parecidas entre sí (2). Su diámetro oscila entre 10 y 13 c/m. y su grosor de 1 a 1,5 c/m., estando constituidas por arcilla corriente bastante bien cocida. Presentan decoración por una sola de sus caras, en unas en relieve y en otras en profundidad, siendo por tanto en unos casos moldes y en otros matrices de molde (3). La decoración de dos de ellas consiste en una roseta de seis pétalos inscrita en un círculo y dos bandas con motivos geométricos y de tallos y hojas (Figs. 1 y 2). Un fragmento que se conserva de una tercera indica su similitud con las anteriores. Una cuarta placa tiene en el centro una flor (de loto?) estilizada y decoración geométrica en los lados (Fig. 3). Y por fin las dos de mayor interés representan una figura femenina sentada tocando una flauta frente a una palmera estilizada, (Fig. 4) y una figura también femenina cabalgando un caballo marino, respectivamente (Fig. 5).

No vamos a entrar hoy en el problema del significado y uso de estos discos, sino solamente en el de su filiación.

(*) N. de R.—El presente artículo queda fuera de su sección correspondiente por haber sido remitido después de su impresión.

El origen púnico es indudable y creo tiene interés su presentación a este Congreso puesto que es muy probable existan en los yacimientos de raíz cartaginesa o fuertemente influenciados por lo púnico de esta región y, destino tan común a las pequeñas piezas sin brillantez y de filiación poco clara, no hayan sido publicadas ni observadas con la suficiente atención. Esperamos que con esta comunicación aparezcan noticias de su existencia en estaciones del S. E.

El núcleo más denso hallado hasta hoy es el de la necrópolis de Cartago, donde aparecen estas mismas placas con los dos tipos de decoración que hemos visto en Tamuda: la más frecuente de tipo geométrico vegetal, con predominio del motivo de la roseta, y la de figuras. En efecto, el P. Delattre publicó varias procedentes de la necrópolis de Duimes. En una tumba aparecieron dos entre un ajuar compuesto de una pequeña hacha de bronce, un pecten y una concha, cuentas de collar y dos «máscaras egipcias». El primero de los discos tiene 10 c/m. de diámetro y presenta una roseta de cinco puntas o pétalos en el centro, rodeada de un motivo geométrico simple que se repite. Merece destacarse que el reverso tiene un saliente que permite su uso como sello con más facilidad de manejo. El segundo, de igual tamaño, representa un guerrero a caballo con escudo circular y lanza y un perro corriendo al lado del caballo (4). El mismo autor da la noticia del hallazgo de cinco placas más, una de ellas con la típica roseta en otra tumba de ambiente púnico de la misma necrópolis (5), y tenemos noticia de la aparición en años posteriores en las sepulturas de Cartago de otros discos del mismo tipo.

Pero no sólo en Cartago hallamos paralelos, sino en diversos yacimientos del Mediterráneo occidental, más o menos directamente influenciados por la colonización o el comercio cartaginés.

De Cerdeña conocemos dos ejemplares de tipo geométrico publicados por Perrot y Chipiez (6), sin que posteriormente hayan aparecido otros, según nos comunica el Soplrintendente alle Antichità de la isla, Prof. Giovanni Lilliu.

Debemos a la amabilidad de la Profesora J. B. Marconi, Soplrintendente de la Sicilia occidental y Directora del Museo de Palermo, la noticia de la existencia en dicho Museo de tres discos en relieve, de los cuales nos ha proporcionado el dibujo que pu-

blicamos. Uno de ellos, de 8,5 c/m. de diámetro, se emparenta estrechamente con los nuestros y con los de Cartago; procede de Selinunte y su relieve, inscrito dentro de círculo, es una roseta de seis pétalos, quedando sin decoración la superficie entre la circunferencia y el borde de la placa (Fig. 6). Más original es el relieve de una segunda pieza de 9,5 c/m. de diámetro que tiene en su centro una esfera de la que parten tres líneas divergentes en la parte superior y otras tantas en la inferior; procede de Marsala, yacimiento de ambiente púnico (Fig. 7). En cambio una tercera se halló en un ambiente arqueológico griego, en Tindari. El tipo de disco es el mismo y sus dimensiones igualmente 9,5 c/m., pero en este caso el motivo decorativo consiste en una flor central de cinco amplios pétalos rodeada de una banda de rectángulos, uno al lado de otro (Fig. 8).

En el Museo Nazionale de Trapani se conservan 3 fragmentos de discos provenientes de Erice, dos de ellos con agujero central. El tema decorativo es la palmeta (Núms. 3703, 3702 y 370d del Inventario del Museo) (6 bis).

Pero la isla que ha dado una serie más numerosa de estas piezas es Ibiza, con lo que se confirma, si no fueran suficientes los hallazgos de Cartago, el carácter púnico de las presentes piezas. De la famosa necrópolis de Puig dels Molins publicó Vives varias de ellas: del tipo de la roseta rodeada ya de delfines ya de elementos geométricos o vegetales, y del tipo de figuras una con un jinete armado con lanza, muy parecida a la citada de Duimes (7). También F. Román (8) nos da a conocer tres fragmentos de discos con decoración geométrica y vegetal, y otro con una figura difícil de interpretar en el grabado, mientras que publica íntegra una pieza de tipo similar a las que presentamos pero de forma cuadrada, cuya decoración consiste en varios cuadrados inscritos y arcos a su alrededor.

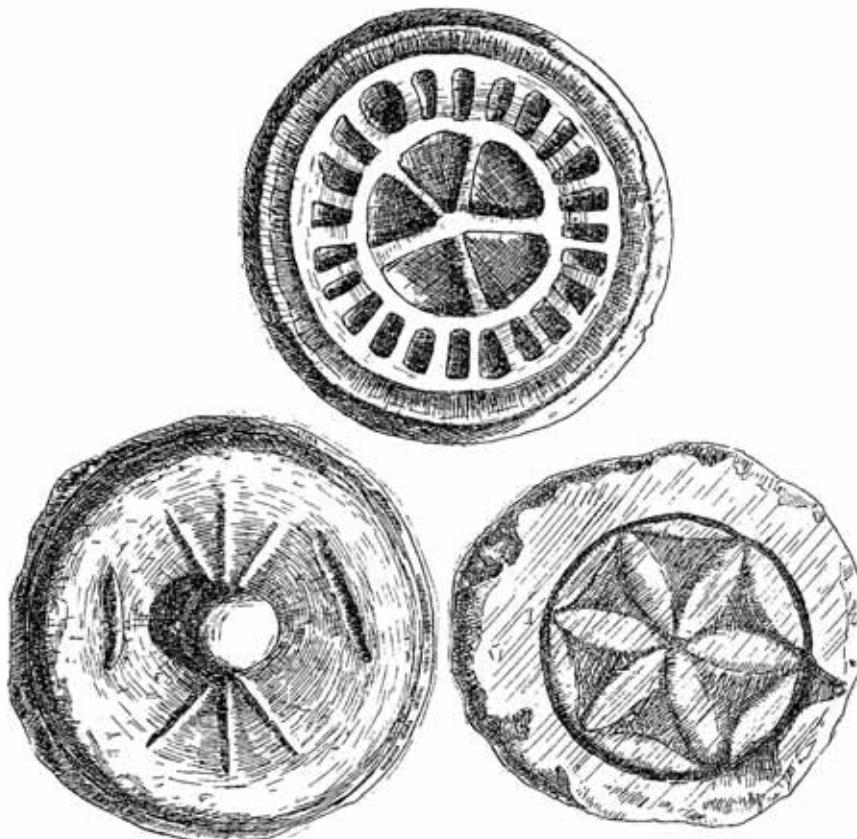
Procedentes igualmente del Puig dels Molins, damos a conocer varias piezas inéditas que se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona. Son dos discos con decoración geométrica a base de las rosetas, (Figs 9 y 10) y otros dos especialmente interesantes: el primero representa a un pájaro volando que lleva en el pico una serpiente (Fig. 11). En el segundo una figura masculina de cuerpo ancho y deforme, con barba, tiene cogidas por el



1-2-3. Tamuda.—9-10-11-12. Ibiza (Museo de Barcelona).—14-15-16. Elche.



4-5. Tamuda



6-7-8. Selinunte (8, 5 cm.) Marsala (9,5 cm.) Tindari (9,5 cm.) (Sicilia).

centro del cuerpo a dos serpientes colocadas simétricamente en forma de S. (Fig. 12). Como en el caso de la flautista de Tamuda, el sentido religioso de estas escenas nos parece evidente. Aunque no de forma circular, pertenece a la misma serie un fragmento de placa (Fig. 13) que debió tener uso idéntico a las anteriores, muy semejante a unas que publica Vives (9).

No conocemos ejemplares en la Península, aunque, como indicamos antes, seguramente deben haberse hallado algunos en el S. E. Sin embargo, se emparentan con las placas que presentamos las que publicó Ramos Folqués procedentes de la Alcudia de Elche con el nombre de matrices de sellos (10), de menores dimensiones que las estudiadas (5,4 y 4,5 c/m.), una cuadrada con decoración geométrica no lejana a la citada de Ibiza dada a conocer por Román, y otra circular, también con decoración geométrica, de motivos algo más alejados de las estudiadas.

NOTA.—Posterormente al Congreso, el Sr. Ramos Folqués ha tenido la amabilidad de enviarnos fotografías de piezas semejantes a las presentadas por nosotros, procedentes de sus excavaciones en la Alcudia de Elche.

Son un disco con roseta central, muy parecido al citado de la necrópolis de Duimes (fig. 14) y dos fragmentados, uno representando un pulpo y otro un ave y elementos vegetales. (fig. 15 y 16.)

NOTAS

(1) Sobre Tamuda véase nuestro artículo «Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña 1948», publicado en *Archivo Español de Arqueología* donde se da bibliografía completa.

(2) Fueron dadas a conocer por Pelayo Quintero en «Moldes y matrices de barro procedentes de Tamuda». *Revista Mauritania de Tánger*, núm. 172, Marzo de 1942, y el mismo en «Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo». Tetuán, 1942.

(3) Vives. *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917, pág. 170 y 173.

(4) P. Delattre. *La necropole punique de Douimes (a Carthage)*. Fouilles de 1895 et 96. Paris, 1897, pág. 91, figs. 57 y 58.

(5) P. Delattre. *Quelques tombeaux de la necropole punique de Douimes (1892-44)*. Lyon, 1897, pág. 17.

(6) *Hist. Art.* III, pág. 671, figs. 480 y 481.

(6 bis) Noticia comunicada por la prof. B. Marconi.

(7) Vives, loc. cit.

(8) F. Román y Calvet. *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pithyusas*. Barcelona, 1906, lám. LXI, núms. 1 y 12, LXIII, núms. 2 y 3.

(9) Vives. *Ob. cit.* lám. G, núm. 1.

(10) Nuevos hallazgos en la Alcudía de Elche. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1933, pág. 103, lám. 9.

Sr. Mañá: Abundando en lo que dice el Sr. Tarradell debo decir que en Ibiza existen esos tipos de placas. El Museo no conserva ninguno de los reproducidos ahora aquí. Hay más variedades de formas, porque aparte de las circulares, tienen también triangulares, rectangulares y más o menos semicirculares, con más riqueza de motivos, porque aparte del tema geométrico hay temas animalísticos que no se han presentado en el África del norte, águilas, crustáceos, cangrejos, peces; la variedad es mayor tanto en los positivos como en los negativos animalísticos. Además hay algunas piezas con dos perforaciones; la sensación es que se trata de cosa de colgar o como estampillas o moldes. En el resto de levante y sudeste español parece que no existen, sino como tipos esporádicos y en Ibiza abundan, relativamente, puesto que en el Museo hay unos 20 ejemplares.

Don Pío Beltrán: Yo conozco dos, uno en el Museo de Sagunto, que no tienen informe de donde apareció y otro que tenía Don Francisco Martínez en Valencia que se encontró una niña a flot de tierra, en un viñedo.

Sr. Tarradell: Me había limitado estrictamente en mi comunicación a las piezas de tipo totalmente púnico, al parecer y además proceden del yacimiento donde lo púnico, de una manera directa o indirecta es evidente. Al lado de estos materiales existen también otros que podrían emparentarse con ellos, por ejemplo unos sellos de barro cocido, uno circular y otro cuadrado, algunos rotos, encontrados precisamente por nuestro actual Presidente en la Alcudía de Elche y tengo noticias también de otros procedentes de la Bastida de Mogente: Yo no los he visto porque no he pasado por el Museo de Valencia, pero es posible que estos cilindros de círculo de tipo púnico tengan alguna otra derivación menos clara, que sería conveniente estudiar con más detalles.

Sr. Presidente: (Sr. Ramos) En la Alcudía se han encontrado, no solo esos ejemplares, sino varios más de tipo circular y uno semicircular.

Sr. Maluquer: Una pregunta concreta. ¿Esos ejemplares son bien cocidos, o no?. En el Museo de Barcelona existen estas placas, muchísimas con agujeros, con motivos de todas clases, pero una parte de ellas están tan mal cocidas que dan la impresión de que son adobes. Un moldeado muy fuerte y secado al aire, pero sin cocción y se deshacen con facilidad y los relieves desaparecen enseguida. En cambio hay otros, los menos, que están cocidos perfectamente. Todos proceden de Ibiza.

Sr. Tarradell: Los ejemplares de Tetuán están bien cocidos y no parecen de las características que incica el Sr. Maluquer. En el Museo de Barcelona existen algunos cuya factura es idéntica a los de Tamuda y están bien cocidos y no son tan endebles.

LOS TRABAJOS DE LUIS SIRET Y LA CULTURA DE ALMERIA

(CONFERENCIA)

Por. Luis Pericot Garcia

El Congreso Nacional de Arqueología ha recibido de la ciudad de Almería obsequios y atenciones inolvidables. Queremos corresponder a ellas pero no podemos pagar sino con lo que tenemos. Somos unos apasionados de nuestra ciencia; pero ello no impide que apreciemos la belleza de cada rincón de España a que nos lleva nuestra tarea de arqueólogos, nos hemos dado cuenta de las bellezas de vuestra tierra y queremos hablaros de su magnífica aportación a la ciencia arqueológica.

He sido yo el designado para llevar la voz del Congreso, como habría podido ser cualquier otro. He de agradecer a mis compañeros que me hayan hecho este honor y me hayan proporcionado este placer.

Es emocionante para mi haber realizado estos días las peregrinaciones en lugares como El Argar y los Millares, nombres unidos a toda nuestra vida científica. Hace 35 años que sonó por vez primera en mis oídos el nombre de Siret y durante 30 años no había pasado día sin que aquellos nombres u otros de vecinos lugares, no hayan acudido a nuestra mente o a nuestros labios y en que Almería y su cultura prehistórica no haya merecido algún esfuerzo de nuestra atención.

¿A qué se deben este prestigio y esta fama mundial?. Hemos de pensar que *Los Millares* es un nombre conocido por los Arqueólogos de todo el mundo.

Veamos que ocurre en estas tierras, situadas en un ángulo de la Península, de cara al gran mar interior, mirando a las civi-

lizadoras costas de Oriente, desde los primeros tiempos de la vida humana.

Hace 500.000 años o más que el hombre vive sobre la Tierra. Durante miles de generaciones, tuvo que luchar con terribles enemigos, animales y clima. De 400.000 años, por lo menos, de su vida no nos queda en este ángulo de España ningún vestigio. El primero que poseemos es ya de un momento bastante posterior, del período que llamamos musteriense, al comienzo de la última fase climática fría o glaciación. Hace de ello acaso 100.000 años.

Se trata de la cueva de *Zájara* (Cuevas), explorada y dada a conocer, como todas las estaciones que citaremos, por D. Luis Siret. La cueva de *Zájara* contenía más de 7.000 piezas de sílex, entre ellas algunas típicas puntas y raederas.

Cuando se acentuó el frío de la última glaciación empezó el llamado Paleolítico superior, hace por lo menos 25.000 años. Es la época de apogeo cultural caracterizado por una perfección en el instrumental de piedra y hueso y por el nacimiento del arte. Han llegado a la Península más poblaciones nuevas, de una raza parecida a la nuestra, inteligente. Los hemos calificado repetidas veces de los primeros españoles; de ellos separan tan solo alrededor de unas 1000 generaciones. Con el desarrollo de esta población y de su nueva cultura, se multiplican los yacimientos que nos han quedado y a través de ellos, los arqueólogos han establecido un sistema en varios períodos, que reciben los nombres de aurignaciense, solutrense y magdaleniense. El primero tiene una facies que recibe el nombre de gravetiense o perigordiense.

De estas etapas han quedado innumerables restos en las comarcas almerienses. Los hemos estudiado en una de nuestras comunicaciones a este Congreso. En su mayoría reflejan la vida de unas gentes que podemos llamar gravetienses, que usaban útiles de sílex en forma de pequeñas hojas y puntas que presentan un dorso con retoques, propio para darles mayor robustez y facilitar su enmangamiento, además de raspadores y buriles. A estas gentes se superpusieron las bandas solustrenses que trajeron, según nuestra opinión de África, el tipo de punta de flecha pedunculada e incluso con pedicelo y aletas laterales, labrada en sílex. Conocían pues el arco y acaso a la posesión de esta nueva arma cabe atribuir la razón de sus victoriosas expansiones.

Entre indígenas y recién llegados se establecería un intercambio y una mezcla que dió lugar al nacimiento de nuevos tipos de instrumentos y armas. Entre estos últimos queremos destacar el de la punta de dorso retocado y muesca con pedicelo lateral, que ya hace años Breuil consideró propia del Sudeste español. Hoy la conocemos en el Levante también y nos aparece como una variante propia de nuestras regiones y con una cronología segura ya que sucede a las puntas solutrenses de tipo levantino, excepcionalmente curiosas.

Luego parecen desaparecer de aquí los solutrenses mientras la población indígena, de base gravetiense, perdura en su vida de cazadores y recolectores, durante la fase que llamamos epigravetiense, y que corresponde con el Magdaleniense nórdico.

No creemos que los magdalenienses, cazadores de animales de clima frío como el reno y el bisonte, llegaran en sus incursiones hasta Almería, por lo menos de manera algo estable. No pasaron de la zona de Gandía y quedan como una población europea, nórdica.

Para citar solo alguna de las estaciones de estos períodos que acabamos de mencionar indicaremos la cueva del *Serrón* (Antas) en la que clasificamos materiales del Solutrense final con ejemplares del llamado Esbaikiense, y del Epigravetiense; la cueva segunda de *Zájara* con industria gravetiense: la cueva de los *Murciélagos* (Lubrín) un gravetiense final; las cuevas *Vermeja* y de los *Tollos*, con solutrense normal.

Esa riqueza prueba que ya en el Paleolítico superior existió en la comarca almeriense una variante cultural que Siret descubrió aunque hablara poco de ella en sus trabajos.

Pero de esta etapa de cazadores totemistas y obsesionados por la magia, que perseguían por nuestras montañas ciervos y cabras, caballos y jabalíes, toros y animales diversos, auxiliándose con prácticas mágicas, poseemos otros documentos del mayor interés. Nos referimos a las pinturas rupestres que, en parte, por lo menos, pueden referirse a la etapa final del Paleolítico superior, aunque continúen su evolución más tarde. Siret no parece haberse dedicado al estudio del arte rupestre. La estación que dentro

de la variante naturalista del arte levantino podemos incluir en las comarcas almerienses es la llamada *Cueva Chiquita de los Treinta* en Chirivel. Contiene figuras de tres ciervos, una cabra montés y pequeñas figuras humanas. Menos importantes son la cueva de las *Grajas* o del *Coto de la Zarza* en Topares, con una cabeza de cabra montés; la de los *Lavaderos* o del *Desfiladero de Leiva* en Vélez Blanco, con dos ciervos y una cierva; y la del *Estrecho de Santonge*, en la misma localidad, con dos ciervos afrontados.

Probablemente estas pinturas fueron obra de las poblaciones epigravetienses a que nos hemos referido. Pero en el curso de su evolución se produjeron insensiblemente tremendos cambios climáticos en Europa que trajeron consigo modificaciones esenciales en la vida de los pueblos. Los glaciares retrocedieron definitivamente, se extinguió la fauna fría europea y ello trajo una crisis económica que produjo emigraciones y vacíos étnicos que provocaron a su vez nuevos movimientos de población. Se trata de lo que se ha llamado la primera Edad Media de la Humanidad.

Durante esta etapa, que los arqueólogos denominaron Epipaleolítico o Mesolítico, los antiguos cazadores gravetienses siguen usando útiles y armas de sílex semejantes a las descritas pero acentuando el microlitismo. Es probable incluso que este microlitismo se viera acentuado por la llegada de gentes venidas otra vez del norte de Africa aportando la técnica de los pequeños sílex geométricos propios de la llamada cultura capsense.

De esta etapa en que predominan los microlitos estudió Siret, sobre todo, el material de *Cueva Bermeja*. El conjunto de instrumental microlítico fué objeto de agudas observaciones por L. Siret y así es bien conocida su explicación del origen de los microburiles, la famosa pieza que sigue siendo un enigma para los prehistoriadores,

Tras unos miles de años en que la cultura va evolucionando muy lentamente llega un momento en que alcanzan a nuestras comarcas los inventos del Próximo Oriente. Lo que hemos llamado Neolítico va a transformar la vida de nuestras poblaciones. Y sin duda la nueva cultura nos es traída por gente que atraviesa el mar desde las costas africanas. ¿Se deben a la nueva mentalidad o simplemente a una evolución del arte paleolítico las pin-

turas esquemáticas que abundan ahora.? No lo sabemos. Entre ellas es la más famosa y conocida de antiguo, la *Cueva de los Letreros*, de Vélez Blanco.

La fecha de la llegada de toda esta aportación oriental, que pudo tener su duplicado por vía de la Europa central, puede fijarse con reservas en el IV milenio

A partir de dicho momento las comarcas almerienses conocen un verdadero apogeo cultural que sin duda tuvo un paralelo político. Aquél ha llevado a los autores a bautizar con el nombre de cultura de Almería, la facies más brillante de la esplendorosa cultura neo-eneolítica española. Para la mayoría de investigadores esta cultura de Almería es el resultado de la inmigración de elementos africanos o mediterráneos orientales, que acuden en busca del metal. Ellos nos traen toda una serie de manifestaciones de la vida material y espiritual que sobre nuestro suelo se funden con los elementos indígenas y se difunden luego a lo largo de la costa levantina y de la andaluza, penetrando finalmente por el interior de la Península.

No hay duda que esta cultura presenta cierto contraste con la existente en Andalucía y el Levante. La observación de la cerámica permite afirmarlo así. La cultura almeriense ha querido por una parte considerarse como la propia de los protoiberos. Por otra se ha relacionado con los elementos saharienses, a su vez considerados como protocamitas. De ahí el nombre de ibero-sahariense que le ha dado recientemente el Sr. Santa Olalla.

Pero lo que aquí hemos de resaltar es el papel de Luis Siret en el descubrimiento de esta cultura.

A él se deben en su totalidad los numerosos hallazgos, de poblados y necrópolis que hacen de esta región la más densa en estaciones prehistóricas conocidas. Aquí puede decirse que se tocan los yacimientos famosos, conocidos en todos los ámbitos de la investigación mundial, cuyos nombres son familiares a todos nosotros. Estos días inolvidables que aquí hemos pasado nos han permitido visitar algunos y darnos cuenta de su densidad. Algunas de las obras que Siret consagró a su descripción son clásicas en la bibliografía española.

Este cúmulo de estaciones ha sido clasificado repetidas veces desde diversos puntos de vista. Sobre ellas se ha montado una

cronología objeto de constantes rectificaciones. En realidad, sin nuevos estudios en el material dejado por Luis Siret y en los propios yacimientos, no es posible llegar a conclusiones aceptables. Muy meritorio ha sido el esfuerzo realizado por Leissner para darnos una síntesis de la cultura de Almería. También es notable la serie de sistematizaciones que de este conjunto almeriense ha ido dándonos el prof. Bosch Gimpera. La última, que le conocemos, es de 1948 y vamos a resumirla.

Para dicho autor antes del 3000 a. C. debe situarse una fase muy primitiva, representada por las estaciones de *Tres Cabezas* y *Cueva de Lucas*, seguida de una segunda fase, del 3.000 al 2.700, con *La Gerundia* y el sepulcro de *Fuente Lobo*. En lo que llama primera etapa de transición, del 2.700 al 2.500, coloca *Parazuelos*, *Velez Blanco* (poblados y sepulturas), *Cueva de los Tollos*, *Mina Diana*, *Palaces*, *La Pernerá*, *Huerca*, *Loma del Cumbre*, *Puerto Blanco* y, al final, con dudas, *El Gárcel*. La segunda etapa de transición, del 2.500 al 2.300, comprendería los poblados de *Campos* y *Los Millares I*. La etapa de pleno florecimiento aparece en *Los Millares II* y *Almizaraque*, debiendo situarse del 2.300 al 2.100. Sigue una fase de transición a la Edad del Bronce, con *Lugarico Viejo* y *Fuente Bermeja*, del 2.100 al 1.900. Tras lo cual viene la cultura argárica con una primera etapa, *a*, caracterizada por *El Oficio* (1.900-1.600), otra *b*, la de *El Argar* (1.600-1.400), seguida de una fase de apogeo de lo argárico con *Fuente Alamo* (1.400-1.200), después de cuya última fecha se inicia una última fase del Bronce español.

En general estas divisiones pueden ser aceptables pero la cronología señalada por el prof. Bosch despierta muchas críticas. La mayoría de autores rebajan, por lo menos, un par de siglos la fecha del apogeo de *Los Millares*, con lo que se acorta la separación entre esta última estación y todo lo que representa un desarrollo metalúrgico y la fase de apogeo de la cultura argárica.

Pero no es nuestra intención ahora discutir minuciosamente la cronología de los yacimientos almerienses.

Si queremos presentar a estas gentes, que hace 5.000 años empezaron a dar realce a esta región en que ahora nos hallamos, será mejor que resumamos su ambiente y su vida a la luz de los hallazgos arqueológicos.

Vivían ya en pequeños recintos urbanos, bien situados y defendidos.

El poblado de Campos, por ejemplo, está formado por habitaciones dispersas, al parecer. Una de las casas estaba bastante bien conservada, mostrando un doble recinto murado, con pared de 1'50 metros de altura, y una especie de torrecillas en los ángulos, restos de postes calcinados en su interior, y pedazos de tierra enrojecida y endurecida por el fuego, con impresión de cañas o ramaje que deben proceder del techo de la habitación. Los numerosos postes sugieren a Siret la idea de la posibilidad de un piso superior sostenido por aquellos.

El poblado de los Millares se halla en una meseta de forma triangular cuyos lados caen abruptos sobre el río Andarax, desde una altura de 70 metros. En el extremo de la meseta se halla el poblado defendido por un muro e incluso con un foso; un acueducto conducía el agua desde una fuente situada a un kilómetro, el resto de la meseta contenía la necrópolis y en cuatro alturas cercanas se levantaban sendos fuertes.

Eran ya agricultores, como lo prueban las muelas de piedra frecuentes en sus lugares de habitación, así como los granos de cereales hallados en sus vasijas. Eran al propio tiempo recolectores de frutos silvestres. Poseían los primeros ganados, cerdos, cabras, ovejas, vacas. Sabían tejer y aprovecharían para ello fibras vegetales, incluso el lino, planta típicamente mediterránea. Fueron muy pronto hábiles metalúrgicos y con ellos vemos aparecer los primeros ejemplares de útiles y armas que tuvieron siglos más tarde compleja evolución: punzones, puñales, hachas, anillos. Se adornaban de mil maneras, con brazaletes de concha y de piedra, con collares de moluscos, de cuentas de hueso, colmillos de jabalí, concha y piedra; con anillos, con diademas, con pintura corporal, buscando piedras raras (turquesa, jadeita, ámbar) o metales preciosos para realzar su vanidad o su prestigio.

Eran hábiles ceramistas y los productos de su alfarería constituyen los mejores indicios para el arqueólogo. En general sus vasijas, hechas a mano todavía, son de buena factura y cocción, pero de formas sencillas y sin decoración, en contraste con otras comarcas peninsulares. Sin embargo aquí es donde encontramos formas más diversas y decoraciones más raras como la de los va-

sos pintados o las grabadas representando ojos, animales esquemáticos o ídolos. Naturalmente, en la época de apogeo de aquella magnífica creación hispánica que fué el vaso campaniforme, los almerienses lo adoptaron también.

Tampoco faltan indicios de su vida religiosa. Tenemos en primer lugar los ídolos, representaciones muy esquemáticas de la figura humana que por sus paralelismos con otros países mediterráneos les damos un sentido religioso. Así tenemos ídolos en forma de caja de violín o de doble triángulo, falanges, placas, de pizarra, cayados y, sobre todo, ídolos de materias diversas (piedra hueso, asta) en que no se señalan sino grandes ojos. Estamos en presencia de tipos mediterráneos. El ídolo oculado es el precedente de la divinidad, femenina, que podemos llamar la Gran Madre, la diosa de ojos de lechuza cuya versión en la época clásica será Atenea. Algunos objetos votivos como las placas de hueso en forma de planta de pie, de Almizaraque, ricamente incisas, figuran entre los más bellos del Eneolítico español.

En cuanto a las construcciones funerarias, Siret estudió necrópolis tan monumentales como las de Almizaraque y los Millares con sus magníficos sepulcros de cúpula. La necrópolis de *Los Millares* la formaban un centenar de sepulcros de corredor y de cúpula. Estos tienen a veces una columna central ó cámaras adicionales junto a la principal. El corredor se divide por medio de pilastras que forman a manera de puertas o por losas agujereadas. El suelo está enlosado y la sepultura se cubre por un túmulo con un círculo de piedras o cilindros hincados delante del monumento. Se dan también casos de aprovechamiento de cavidades naturales de la roca, complementándolas con losas, para formar el sepulcro de corredor, o bien se alza en la roca por completo, la cámara sepulcral. El número de individuos exhumados en cada tumba podía llegar a un centenar.

Esta arquitectura megalítica representa la llegada a nuestras tierras de una mentalidad nueva, de una idea religiosa a la par que de unas fórmulas arquitectónicas que deben proceder del oriente mediterráneo. Como tipo indígena de enterramiento hemos de señalar la simple sepultura de fosa, con revestimiento de losas.

Todo este magnífico conjunto no se explica sin un comercio mediterráneo por un lado y, por otro, sin un contacto muy inten-

so con todo el mediodía español y con las comarcas portuguesas hasta la zona lisboeta.

Poco a poco la cultura eneolítica va modificándose. La mayor abundancia del metal acompaña una serie de cambios en el utillaje, en la cerámica, que abandona toda decoración, y en los tipos de enterramientos. De esta forma va surgiendo lo que se ha denominado cultura argárica, del nombre del poblado de *El Argar* (propriadamente Algar), junto a Antas, que ayer visitamos.

En la misma zona se hallan los poblados de *Lugarico viejo* y *Fuente Bermeja*, que representan una etapa incipiente de dicha cultura. El último de los citados ofrece ya las magníficas defensas propias de la mayoría de poblados de la época. Las defensas naturales se reforzaron con la construcción de muros que alcanzan hasta metro y medio de espesor, hechos con cantos rodados; el poblado comprendía unas pocas casas adosadas unas a otras y separadas por muros menores; en total el poblado medía unos 50 por 10 metros.

Mucho mayor es la importancia del poblado de El Argar, que caracteriza toda una época. Ocupa una meseta de 280 por 90 metros. Impresionante es el descubrimiento por Siret de la necrópolis, con 950 tumbas. En la primera y magna obra de los hermanos Siret las bellas láminas dedicadas a los hallazgos de esta necrópolis son todavía, a pesar de los años transcurridos, el más deslumbrador conjunto de material prehistórico español dado a conocer de una vez.

Tres tipos de enterramiento se usaron en la necrópolis. El de fosa rodeada de piedras, el de cista formada por seis losas, y el de urna tapada de diversas maneras. Este último es el más frecuente lo que no deja de resultar curioso. Siret, con su espíritu observador, supone que las grandes urnas funerarias, ovoides, se hacían por partes, en moldes en el suelo mismo, y después se juntaban; el grueso máximo de sus paredes era de 2'5 cms. y la cocción se ayudaría poniendo fuego en su interior. Estas urnas se cerraban de varias maneras, por medio de una delgada losa de arenisca o de yeso, muro de piedras o por medio de otra urna que se aplicaba a la boca de la primera.

Los hallazgos de esta necrópolis son variadísimos. Para no alargar esta conferencia nos limitaremos a destacar los de metal:

cuchillos-puñales en número de más de 200, algunas espadas hasta de 60 centímetros, unas cincuenta hachas, numerosas alabardas, punzones, brazaletes, etc. Notables son las diademas de las que se conservan cuatro ejemplares de plata formadas por una lámina con un apéndice en su parte central, el cual aparece colocado en la frente de los cráneos femeninos. Una quinta diadema de plata consiste en una lámina delgada repujada.

Siret concluía que el número de habitantes de El Argar, a juzgar por los restos de su necrópolis, oscilaría entre 200 y 600 y la duración de 100 a 300 años. También conjetura que las diademas serían insignias de esposas de jefes y las tumbas con doble inhumación, sepulturas matrimoniales.

Aunque El Argar sea el poblado más rico, Siret excavó muchas más, entre las que destacan los de *Ifre*, *Zapata*, *Gatas*, *E Oficio* y *Fuente Alamo*. *El Oficio* es importante como fortificación; en él abunda la plata y su necrópolis contenía 200 sepulturas, la mayoría en urnas. De *Fuente Alamo* lo más notable es el hallazgo en una sepultura, de restos de una diadema delgada de plata y de ocho cuentas de collar en forma de tubitos acanalados o segmentados, hechos de una pasta vidriada de color azulado, verdoso o verde, con algunas zonas casi del todo blancas. Tales cuentas son de origen egipcio y tienen una fecha segura, el siglo XIV. Con ello tenemos la primera fecha segura de nuestra Prehistoria, confirmándose la fecha muy baja a que alcanza la cultura de El Argar.

Parece como si 1.500 años de riquezas arqueológicas se agotaran a fines del segundo milenio y aunque no se extinguen los hallazgos cuando entramos en la edad del Hierro, pierden la grandiosidad de las etapas que acabamos de descubrir. Indudablemente otras comarcas españolas adquirieron mayor esplendor económico y cultural, al mismo tiempo que se iniciaba la indoeuropeización de España con la entrada de preceltas y celtas a través de los Pirineos.

Una serie de sepulcros de incineración descubrió Siret en Caldero de Mojacar, Querénimo, Barranco Hondo, Almizaraque, Cabezo Colorado, Los Caporchanes, Las Alparatas, Boliche, etc. Las urnas están bajo un pequeño túmulo y rodeadas de un círculo de piedras pequeñas. Sin duda son anteriores al año 500. Todavía excavó Siret estaciones de época posterior: necrópolis de

Boliche, Tabernas, Mojacar, etc, de carácter púnico, lo mismo que la famosa de Villaricos, en el lugar de la antigua Baria. Pero no vamos a insistir en ello. Con lo dicho basta para abarcar en una rápida ojeada la inmensidad de la labor de Siret y la preeminencia en que este admirado maestro de todos logró colocar la comarca almeriense dentro de la Prehistoria española y universal.

Naturalmente, la riqueza arqueológica de Almería no está agotada y por otra parte los materiales descubiertos por Siret permiten aún nuevos estudios. Hacemos votos por la pronta exhibición de dichos materiales, hoy guardados en el Museo Arqueológico Nacional. Es urgente que se pongan a disposición de los investigadores españoles lo que hasta ahora no ha sido posible a pesar de la buena voluntad de la dirección de dicho Museo.

En cuanto a investigaciones futuras, como codirector, en compañía de mi colega el profesor Almagro, del Instituto de Prehistoria Mediterránea, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, he de confesaros que nos sentiríamos fracasados si no pudiéramos realizar nuevas exploraciones en vuestras comarcas.

Hemos de seguir el camino que marcó Siret, y unidos todos los prehistoriadores españoles daremos a las tierras almerienses una nueva etapa de primacía en el estudio del remoto pasado español. La belleza de esta tierra, sus riquezas de todo orden y vuestra generosa acogida lo merecen.

HE DICHO.



ÍNDICE

	<u>Página</u>
<i>A. Beltrán.</i> Acta-resumen	7
PREHISTORIA	
<i>J. M. Corominas.</i> Las puntas pedunculadas del Reclau Viver	41
<i>A. Casas.</i> El Paleolítico de los Baños de Alicún	45
<i>C. Millán.</i> La obra del Seminario de Historia Primitiva en el Sureste Español	49
<i>F. Ponsell.</i> La «Cova del Aguila»	52
<i>J. B. Porcar.</i> Algunas pinturas del arte rupestre levantino atribuidas al período eneolítico	53
<i>L. Pericot.</i> El Paleolítico Superior del Sudeste.....	57
<i>L. Más.</i> Hallazgo de vasos campaniformes en Sabadell ...	63
<i>M. E. Marien.</i> Elementos ibéricos en la civilización del vaso campaniforme en Bélgica	64
<i>M. Tarradell.</i> La península Ibérica en la época de El Argar.	72
<i>A. Tellez d'Abreu Nunes.</i> Las Grutas de Cascais y los nuevos hallazgos	85
<i>A. Viana—O. da Veiga—J. Formosinho.</i> Nuevas contribuciones para el conocimiento de la Edad del Bronce en el Algarbe	88
<i>J. Maluquer.</i> Dos elementos almerienses en la Edad del Bronce inicial catalana	95
<i>E. Cuadrado.</i> Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología	103

	<u>Página</u>
<i>F. Bouza Brey.</i> Sobre el muñón de las hachas del Bronce Atlántico	125
<i>O. Gil.</i> La estación de Vélez Blanco.....	127
<i>L. de Hoyos.</i> Los nuevos tipos almerienses	141
<i>F. Rusell Cortez.</i> Nuevos materiales para el estudio de la Edad del Bronce de Tras Os Montes y Alto Duero ..	149
<i>J. J. Jaúregui.</i> La carrera del estaño en la «Ora Maritima» de Avieno.....	153
<i>L. Pericot.</i> Para una sistematización de la Edad del Bronce	184
<i>M. Louis.</i> Los Bloques prehistóricos grabados de Amelieles-Bains	189

CULTURA IBERICA Y SU EPOCA

<i>F. Figueras.</i> La cerámica en los ritos de la necrópolis púnica de Alicante	197
<i>A. Ramos Folqués.</i> La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica	204
<i>P. Beltrán.</i> Estela Ibérica de Ibiza	209

CULTURAS ROMANA Y VISIGOTICA

<i>B. Taracena.</i> La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio	215
<i>A. Beltrán.</i> Notas de arqueología y numismática almeriense	219
<i>A. Garcia y Bellido.</i> Retratos romanos de la Península Ibérica	228
<i>A. Beltrán.</i> Notas sobre construcciones hidráulicas de los Monegros.....	236
<i>A. Fernández de Avilés.</i> Cabeza de «Maestro» procedente de Peñaflor	241
<i>A. Beltrán.</i> Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena.....	246
<i>J. Espín.</i> Prácticas funerarias en la necrópolis romana de Eliocroca	259
<i>M. Oliva.</i> Un sello de callista romano procedente de Ampurias	267

	<u>Página</u>
<i>M. Grant.</i> El final de las acuñaciones ciudadanas en España	270
<i>A. Bauquier.</i> ¿Tienen las corridas un origen antiguo?... .	277
<i>A. Beltrán.</i> Epigrafía de Cartagena, Generalidades	280
<i>A. Beltrán.</i> Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas... ..	291
<i>C. Fernández Chicarro.</i> Inscripción de San Hermenegildo del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.....	295
<i>A. do Paço.</i> Vestigios romanos de los «Casais-Velhos» (Areia y Cascais).....	306
<i>J. R. Mertens.</i> Algunos pozos romanos en madera.....	312
<i>M. Tarradell.</i> Sobre unos discos púnicos de cerámica procedentes de Tamuda y sus paralelos	326
<i>L. Pericot.</i> Los trabajos de Luis Siret y la cultura de Almería (Conferencia).....	331

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA CRÓNICA
DEL I CONGRESO ARQUEOLÓGICO NA-
CIONAL Y V DEL SUDESTE EN CAR-
TAGENA EL DÍA 31 DE DICIEM-
BRE DE 1949 FESTIVIDAD DE
SAN SILVESTRE PAPA
LAUS DEO